

Conflicto Social

Revista del Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social
Instituto de Investigaciones Gino Germani - Facultad de Ciencias Sociales - UBA



22

Dossier:

“Los Azos”

Coordinado por Guadalupe Seia y Rodolfo Laufer

Año 12 – Número 22 – Julio a Diciembre de 2019 – ISSN 1852-2262
<http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/CS>



Propósitos

La revista Conflicto Social es una publicación electrónica de periodicidad semestral del Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social, con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG) de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Tiene como objetivo constituirse en un ámbito de producción, reflexión y debate en el vasto campo de la problemática del conflicto y el cambio social, que incluyen tanto las relaciones de explotación y dominación como las resistencias y luchas sociales y políticas que aquellas generan, ya sea en procesos nacionales como internacionales. Con el propósito de aportar a una perspectiva crítica y analítica amplia, está abierta a la recepción de artículos basados en diversas corrientes o enfoques teóricos, epistemológicos y metodológicos. La revista está dirigida al conjunto de la comunidad académica, investigadores, docentes y estudiantes de grado y de postgrado.

Conflicto Social

ISSN 1852-2262

Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social

Instituto de Investigaciones Gino Germani

Presidente J. E. Uriburu 950, 6to. Piso, of.18

(C1114AAD) Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54) (11) 4508-3815 int 211

Fax: (54) (11) 4508-3822

E-Mail: programaconflicto@mail.fsoc.uba.ar

Se permite y alienta la copia y utilización de todos los contenidos de esta revista bajo los términos de una licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Unported (CC BY-NC-SA 3.0)

Cuerpo Editorial

Dirección

Inés Izaguirre

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Coordinación General

Matías Artese

CONICET - Universidad de Buenos Aires,
Argentina

Marta Danieletto

Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Comité Editorial

Jorge Castro Rubel

CONICET - Universidad de Buenos Aires,
Argentina

Georgina Perrone

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Gabriela Roffinelli

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Guadalupe Seia

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad
de Buenos Aires (UBA) - Instituto de Altos
Estudios Sociales - Universidad Nacional
de San Martín (IDAES-UNSAM)

Comité Académico Asesor*

Perla Aronson

Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Pablo Bonavena

Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Nicolás Iñigo Carrera

Universidad de Buenos Aires. Universidad
del Centro de la Provincia de Buenos
Aires, Argentina.

Lisandro Braga

Universidade Federal do Paraná/UFPR,
Curitiba, Brasil.

Gabriel Hetland

Latin American, Caribbean and U.S.
Latino Studies, Sociology Department,
University at Albany, SUNY, EE.UU.

Nélida Diburzi

Universidad Nacional del Litoral, Argentina.

Carlos Figueroa Ibarra

Universidad Autónoma de Puebla, México

* Formaron parte del Comité Académico hasta su fallecimiento: Demetrio Taranda, Alberto José Fernández y Juan Carlos Marín.

Marcelo Gómez	Universidad Nacional de Quilmes, Argentina.
Felipe Gómez Isa	Universidad De Deusto. Bilbao. España.
Gustavo Guevara	Universidad Nacional de Rosario y Universidad de Buenos Aires, Argentina.
Flabián Nievas	Universidad de Buenos Aires, Argentina.
Enrique Pastor Seller	Universidad de Murcia, España.
Adriana Pons	Universidad Nacional de Rosario, Argentina.
Alberto Bonet	Universidad Nacional de Quilmes, Argentina.
Adrián Piva	Universidad Nacional de Quilmes / Universidad de Buenos Aires, Argentina.
Pablo Lapegna	Instituto de Estudios Latinoamericanos y del Caribe, Universidad de Georgia (Georgia, EEUU).
Guido Galaffasi	Universidad Nacional de Quilmes, Argentina.
Rodolfo Elbert	Universidad de Buenos Aires, Argentina.
Alcira Daroqui	Universidad de Buenos Aires, Argentina.
Francisco Rivera Tobar	Universidad de Santiago de Chile (USACH) y Universidad de Chile, Chile.
Martín Retamozo	Universidad Nacional de la Plata, Argentina.
Adriana Rodríguez	Universidad Nacional del Sur, Argentina.
Robinson Salazar	Universidad Autónoma de Sinaloa. México.
Alejandro Schneider	Universidad de Buenos Aires, Argentina. Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
Aníbal Viguera	Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

Diseño

Marcelo Garbarino

Conflicto Social

ISSN 1852-2262

Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social

Instituto de Investigaciones Gino Germani

Presidente J. E. Uriburu 950, 6to. Piso, of.18

(C1114AAD) Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54) (11) 4508-3815 int 211

Fax: (54) (11) 4508-3822

E-Mail: programaconflicto@mail.fsoc.uba.ar



Sumario

Palabras por Inés 3-4

Presentación del dossier: "La Argentina del Cordobazo y los 'azos'"
Guadalupe Seia y Rodolfo Laufer 6-8

Dossier: La Argentina del Cordobazo y los "azos"

A 50 años del Cordobazo: insurgencia obrera y transformaciones en la
acumulación global de capital
*50 years after the Cordobazo: labor insurgency and transformations in the
global accumulation of capital*
Sebastián Guevara 16-43

Experiencia, identidad y discurso en el Villazo (Argentina, 1974-1975)
Experience, identity and discourse in Villazo (Argentina, 1974-1975)
Agustín Santella 44-69

"...y crecerá la espiga con el sol proletario" La izquierda y las huelgas en
El Chocón, Neuquén, 1969-1970
*"...and the spike shall grow with the proletarian sun" The left and strikes in
El Chocón, Neuquén, 1969-1970*
Fernando Aiziczon 70-102

"La Asamblea les pasó por arriba": Lucha de calles y mediaciones políticas.
Observaciones metodológicas, a partir del Trelewazo (1972, Chubut)
*"The Convention ran them over": repression, political mediation and direct ac-
tion in Trelewazo (1972, Chubut)*
Axel Binder 103-133

El salteñazo. Mayo del 1969

The Salteñazo. May, 1969

Alejandra Soler y Carlos Fernando Abrahan 134-174

La lucha estudiantil durante los "azos". Córdoba, Rosario y Tucumán en perspectiva comparada, 1968-1972

The students-struggles in the "azos". Córdoba, Rosario and Tucumán in a compared perspective, 1969-1972

Juan Sebastián Califa y Mariano Millán 175-210

"Los hijos del Cordobazo y del SITRAC-SITRAM": Experiencias de movilización y combatividad de los trabajadores de Perkins (1969-1973)

"The children of Cordobazo and SITRAC-SITRAM": Experiences of mobilization and combativity of Perkins workers (1969-1973)

Diego Salerno 211-240

Entre la eficiencia y la domesticidad. Ideas y políticas urbanas en la ciudad del post-Cordobazo (1969-1970)

Between Efficiency and Domesticity. Ideas and Urban Policies in the Post-Cordobazo City

Juan Sebastian Malecki 241-271

PRT-ERP: la construcción de una estrategia bajo el signo del Cordobazo

PRT-ERP: the construction of a strategy under the sign of Cordobazo

Federico Cormick 274-305

El diario Crónica en el mayo de los 'azos': entre la (im)parcialidad y la búsqueda del orden

In the may of 'azos' according to the journal Crónica: between (im)partiality and the search of order

Juan Agustín Maraggi 306-338



Espacio abierto

El carácter dual de los sindicatos y la estrategia clasista

A theoretical review on the dual character of trade unions and the class strategy

Hernán Lamela 339-369

El estado de las escuelas en Salta, "la linda". La lucha de la comunidad educativa por más y mejores escuelas, 2003-2011.

The state of schools in Salta, "la linda". The struggle of the educational community for more and better schools, 2003-2011.

Romina De Luca 370-407

Palabras por Inés

Cada número de la Revista Conflicto Social resulta un acontecimiento especial para aquellos que trabajamos día a día con el objetivo de que pueda salir cada semestre del año. Sin embargo, los últimos dos números, el actual que aquí presentamos y el anterior, tienen una significación muy profunda para nosotros. A comienzos de este año falleció Inés Izaguirre, la directora y motor principal de la publicación. Durante todo el año varios homenajes en distintos ámbitos valoraron su persona y trayectoria como socióloga, profesora y militante por los derechos humanos, para mencionar algunas de las múltiples facetas que asumió en vida. Estos hechos nos ayudaron, en parte, a procesar el dolor que nos causó la pérdida, aunque no podemos dejar de extrañarla.

El impacto del golpe recibido no nos permitió elaborar en su momento las palabras que quisiéramos haber pronunciado para hablar del hecho y brindarle a través de las páginas de la revista nuestro reconocimiento. Quedó vacante entonces nuestro homenaje en este lugar de pertenencia, omisión que, no sin titubeos, tratamos de saldar en esta segunda publicación del año, con el breve escrito que presentamos en su memoria.

Inés tuvo una importante trayectoria académica y, a la vez, desplegó una intensa militancia a favor del campo del pueblo. Fue maestra –condición que le gustaba defender–, licenciada en filosofía, primera camada de sociólogas y sociólogos argentinos, investigadora del CONICET, profesora en la facultad de Ciencias Sociales de la UBA, y, en los últimos años, profesora consulta. Fue directora del Instituto Gino Germani y luego de la Carrera de Sociología. Pero también, a la par de su importante trayectoria académica, desplegó una intensa militancia en la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos.

No se refugió en la vida académica como en un espacio de privilegios sino que vivió la construcción de conocimiento científico como un compromiso con la realidad, combinando siempre el rigor científico con





una inagotable fuerza moral para involucrarse en las causas de los socialmente más débiles.

Reivindicó siempre el carácter colectivo de toda construcción de conocimiento y, en paralelo, sostuvo que los DD.HH. ejercen una función de crítica del orden social existente porque visibilizan los condicionamientos económicos y políticos que impiden su cabal ejercicio.

Nos gustaría citar, para terminar, dos párrafos que aparecen en muchos de sus numerosos escritos y que revelan el orden de preocupaciones que guió su vida académica y militante. El primero, parte de la declaración final del XXII congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, en cuya redacción participó activamente, expresa: “Postulamos así la urgencia de colaborar en la construcción de un juicio moral que haga posible la ruptura de la obediencia acrítica a la autoridad haciendo observable y promoviendo la desobediencia debida a toda orden de inhumanidad”.

Años después, en la misma senda, expresaba “la violencia se transformó en una relación social predominante en el mundo, visible para todos, que acompaña en cada lugar no sólo la expansión de la acumulación capitalista sino la consolidación de una moral de inhumanidad cuya lógica es el exterminio de poblaciones. De nosotros, los que estemos dispuestos a desobedecer las pautas del sistema, depende comenzar a cambiarlo”.

Quienes la acompañamos en la revista y continuamos su obra recogemos ese mandato.

Presentación del dossier: “La Argentina del Cordobazo y los ‘azos”

Rodolfo Laufer* y Guadalupe Seia**

Motivado por el cumplimiento del 50° aniversario del Cordobazo, presentamos en este número de la **Revista Conflicto Social** el dossier titulado “La Argentina del Cordobazo y los ‘azos”. En una respuesta a la convocatoria que superó ampliamente nuestras expectativas, el dossier quedó finalmente integrado por diez artículos que son el producto de un exhaustivo trabajo realizado por doce investigadores e investigadoras oriundos de distintos puntos de nuestro país. Tomados de conjunto, los escritos recorren varios de los hechos que en su momento recibieron la denominación de “azos” –como el Choconazo, el Salteñazo, el Villazo, el Trelewazo, los Rosariazos y el Tucumanazo–, analizan tanto los estallidos y enfrentamientos sociales como los discursos, representaciones e identidades puestos en juego, se internan en los debates acerca de la caracterización del momento político y de los distintos movimientos de masas, y focalizan en el rol que jugaron y en el impacto que dichos acontecimientos produjeron en distintos actores, como los trabajadores organizados sindicalmente, el movimiento estudiantil, las “viejas” y “nuevas” izquierdas, los planificadores urbanos, los medios de comunicación. De este modo, la composición del dossier creemos refleja en buena medida el desarrollo actual del campo de estudios sobre las décadas del 60 y 70 en la Argentina, con las nuevas preguntas, enfoques y líneas de investigación que se hallan hoy en curso.

Ya en su momento, el Cordobazo del 29 de mayo de 1969, protagonizado por la clase obrera, los estudiantes y los sectores medios de la ciudad mediterránea, fue vivido y caracterizado como el punto más alto

* CONICET - Universidad de Buenos Aires. Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”. rodolfo.laufer@yahoo.com.ar

** CONICET- Universidad Nacional de San Martín, Instituto de Altos Estudios Sociales. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales. guadalupeseia@gmail.com





de la serie de movimientos de masas que hirieron de muerte el proyecto dictatorial de la "Revolución Argentina" encabezada por Juan Carlos Onganía y abrieron un intenso ciclo de protesta y radicalización política en la Argentina. Así, el estallido cordobés se ubicó, al mismo tiempo, como el desemboque de un proceso previo de acumulación de tensiones iniciado con la crisis del segundo gobierno peronista y las transformaciones económicas, sociales y políticas abiertas con la "Revolución Libertadora" de 1955, y como el inicio de una nueva etapa de las luchas de clases y las confrontaciones sociales y políticas en nuestro país, al compás de un ascenso revolucionario de escala mundial. Junto con los hechos de Córdoba, entre 1969 y 1974 han sido contabilizados alrededor de 40 acciones que recibieron el sufijo de "azos", la mayoría de ellos desarrollados en ciudades y pueblos de diversas provincias del país. Al calor del Cordobazo y los "azos", emergieron y cobraron protagonismo una serie de nuevos fenómenos y actores: las expresiones sindicales clasistas y radicalizadas, el movimiento estudiantil, los sacerdotes tercermundistas, los movimientos barriales y vecinales, las ligas agrarias, las organizaciones antirepresivas, la juventud, las mujeres, los grupos de profesionales o de carácter artístico-cultural, las múltiples organizaciones de las antiguas y renovadas izquierdas, pero también los partidos políticos tradicionales, las organizaciones empresariales, los medios de comunicación y las fuerzas represivas estatales y para-estatales. La confluencia de sectores y fuerzas expresada en el 69 pronto comenzaría a plasmarse en proyectos políticos divergentes, cuya pugna signará los años siguientes y sólo alcanzará un desenlace con el nuevo golpe cívico-militar en 1976 y el autodenominado "Proceso de Reorganización Nacional".

En el campo historiográfico, la centralidad del Cordobazo y el proceso de radicalización obrera desarrollado en dicha provincia –plasmado en su combativa CGT Regional, en la figura de Agustín Tosco y en las experiencias del sindicalismo clasista–, se ha visto ampliada y complementada en los últimos años por estudios que se extendieron tanto hacia otras provincias como a múltiples actores. Así, Córdoba ha ido perdiendo el ca-

rácter de “caso único” o “excepcional” que se le había atribuido, para integrarse como parte destacada de un proceso de ascenso de la conflictividad social y la radicalización política que tuvo un alcance nacional y abarcó a amplios sectores sociales. Fue en dicho sentido entonces que en este dossier nos propusimos evocar el cincuentenario convocando estudios que abordaran distintos casos y problemas como parte de este proceso general. Objetivo que creemos haber alcanzado satisfactoriamente, como puede apreciarse en el siguiente recorrido por las temáticas de cada trabajo.

El dossier se inicia con un artículo de **Sebastián Guevara**, quien se interna en una cuestión central, y generalmente desatendida, como lo es la simultaneidad internacional de procesos similares de movilización de masas a fines de los años 60 e inicios de los 70. El autor se pregunta entonces cuál es el hilo que unió a los distintos procesos nacionales de insurgencia obrera y movilización política. Así, tras una revisión de las principales hipótesis historiográficas sobre la Argentina del período, plantea la necesidad de partir de las transformaciones que se hallaban en curso en ese período en la unidad mundial de acumulación del capital, con la emergencia de una nueva división internacional del trabajo, y la crisis y reconfiguración que esto produjo en los distintos capitalismos nacionales como el de nuestro país.

A continuación, cuatro artículos se centran específicamente en el estudio de algunos de los “azos”. **Agustín Santella** retorna sobre el análisis de los conflictos laborales protagonizados por los metalúrgicos de Villa Constitución, en particular el Villazo de 1974 y la resistencia a la represión de 1975, focalizándose en los repertorios discursivos e identidades que los trabajadores construyeron en sus luchas para enfrentar a las patronales, las dirigencias sindicales y el gobierno. Para esto, se basa en fuentes periodísticas, sindicales y orales, y en el “enfoque dialogal de lucha” desarrollado por Marc Steinberg. Así, analiza los distintos campos discursivos hegemónicos, el campo común en disputa y los sentidos enfrentados tanto en el lenguaje como en las prácticas de los sujetos con-





tendientes, planteando una polémica con las teorizaciones de los “marcos de acción” y, especialmente, de los “lenguajes de clase”. El artículo de **Fernando Aizicson** explora la intervención de la militancia obrera del Partido Comunista y las lecturas que las distintas organizaciones de la izquierda realizaron acerca del Choconazo, la lucha antipatronal y antiburocrática desarrollada a fines de 1969 e inicios de 1970 por los trabajadores empleados en la construcción de la represa de El Chocón-Cerros Colorados en la provincia de Neuquén. El artículo muestra la gran repercusión nacional que tuvo el conflicto, que lo situó como continuidad del Cordobazo y lo constituyó como la gesta fundante de la tradición militante local hasta la actualidad, y la interacción entre obreros y militantes de izquierda, así como los debates en torno al concepto de “clasismo” que se desarrollaron en las izquierdas de la época. Por su parte, **Axel Binder** recupera los debates acerca de las categorías de “azos” y “puebladas” para describir la experiencia de la ciudad de Trelew en 1972. Partiendo de la reconstrucción empírica de los hechos, muestra cómo la Comisión de la Asamblea supo marcar el ritmo y el contenido del reclamo y logró conducir a los trabajadores a dos paros generales, a pesar del boicot de las estructuras sindicales y empresariales. De este modo, propone interpretar al “Trelewazo” como una huelga política de masas, enfatizando la esterilidad de los mecanismos tradicionales de “ciudadanización” para contener y/o canalizar institucionalmente el conflicto social, lo que cuestiona las miradas sobre el caso construidas desde las teorías de los Nuevos Movimientos Sociales. En su artículo, **Alejandra Soler** y **Carlos Abrahan** estudian uno de los “azos” menos estudiados, como fue el Salteñazo de mayo de 1969. Utilizando como insumo la prensa provincial, y en una perspectiva que privilegia el análisis de los enfrentamientos y las fuerzas sociales en pugna, los autores reconstruyen las acciones de lucha llevadas a cabo por los trabajadores y estudiantes secundarios y universitarios salteños en 1968 y 1969, que, acompañando los acontecimientos nacionales, llegan a su pico con la generalización de las movilizaciones, actos y choques con las fuerzas represivas desarrollados entre el 19 y el

25 de mayo en las calles de la ciudad y la huelga general del 30 de mayo. Finalmente, concluyen reivindicando la incorporación del caso salteño a los llamados "azos" del período.

Los cinco trabajos que completan el dossier focalizan en distintos actores y en las consecuencias que generaron el Cordobazo y los "azos". El artículo de **Juan Califa** y **Mariano Millán** reconstruye comparativamente los enfrentamientos protagonizados por el estudiantado universitario en Córdoba, Rosario y Tucumán entre 1969 y 1972, construyendo así una lectura de conjunto del proceso de luchas. El rigor del trabajo analítico se sostiene a partir del volumen de material empírico sistematizado en la construcción de una base de datos de las acciones contenciosas estudiantiles, así como también del profuso trabajo bibliográfico sobre la etapa y los casos analizados. Desde allí plantean conclusiones que polemizan con algunos supuestos extendidos acerca de los protagonistas y ejes de la politización y la radicalización estudiantil en las décadas de del 60 y 70. **Diego Salerno** examina la experiencia de radicalización sindical y política de los obreros de la planta automotriz de Perkins en Córdoba, mostrando cómo el Cordobazo y el ejemplo de SITRAC-SITRAM y el SMATA cordobés impactaron en el desarrollo de un activismo clasista en el SITRAP, que finalmente llegó a la conducción sindical en 1973. Para ello, se concentra en la participación de los obreros de la fábrica en las huelgas automotrices provinciales de junio y julio de 1970 y en la intervención de las organizaciones de la izquierda revolucionaria marxista y peronista, concluyendo que el caso fue parte importante de la radicalización obrera y de la expansión del sindicalismo clasista en el post-Cordobazo. También ubicado en Córdoba, el trabajo de **Juan Sebastián Malecki** se concentra en el estudio de las políticas urbanas llevadas adelante en la ciudad por la intendencia de Hugo Taboada (1969-1970) durante el inmediato post-Cordobazo, cuando se produjeron transformaciones importantes con establecimiento de manos únicas en calles y avenidas, la refuncionalización de plazas y la peatonalización del centro. Así, el autor indaga en las ideas arquitectónicas y urbanísticas en debate en la Facultad de





Arquitectura de la Universidad Nacional de Córdoba y en el desarrollo de la experiencia del Taller Total, sosteniendo que la puesta en marcha de estas políticas debe ser interpretada como una "solución de compromiso" entre los repertorios disponibles en la cultura arquitectónica local y las posibilidades que ofrecía el gobierno de la "Revolución Argentina". **Federico Cormick**, por su parte, estudia la reconfiguración de las definiciones estratégicas del Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) en el marco de la radicalización abierta con el Cordobazo en 1969 y clausurada por el golpe de estado de marzo de 1976, interpretando la estrategia no como una definición cerrada a priori, sino como el resultado de balances fruto de la experiencia práctica y los cambios sociales y políticos del período. A través del estudio de fuentes primarias y bibliografía sobre este actor político, identifica dos momentos de actualización estratégica, en 1970, influido por el ascenso obrero y popular, y entre 1973 y 1976, ante el nuevo escenario de la apertura electoral y el retorno del peronismo al gobierno, que contribuyeron a dar una cada vez mayor relevancia al movimiento de masas en la política partidaria. Cerrando el dossier, **Juan Agustín Maraggi** estudia las formas en las que el diario Crónica presentó los conflictos sociales durante mayo y junio de 1969, haciendo principal hincapié en las representaciones de los sujetos involucrados y su aporte en la construcción del "enemigo interno". El autor describe cómo a pesar de la pretendida identificación popular de dicho medio gráfico, las acciones de lucha por fuera de los límites regidos por quien ostentaba el monopolio legítimo de la violencia política fueron mostradas como un mero y confuso conflicto ideológico, reconstruyendo las modalidades mediante las cuales los obreros y los estudiantes movilizados fueron localizados por fuera del "orden" e identificados bajo la figura del "enemigo".

Para concluir, queremos agradecer a los y las colegas que eligieron este dossier para socializar sus producciones, así como a quienes generosamente realizaron las evaluaciones de los textos para que hoy este N° 22 de **Revista Conflicto Social** sea una realidad. En un momento en que

en América Latina y el mundo vuelven a soplar vientos de rebelión, esperamos que este esfuerzo colectivo contribuya a recuperar y a renovar las miradas acerca de este convulsionado y apasionante período de nuestra historia nacional que hemos denominado aquí “la Argentina del Cordobazo y los azos”, y que sirva como un insumo no solo para una mejor comprensión de nuestro pasado, sino también para el fortalecimiento de las luchas presentes y futuras.





Revista Conflicto Social - Año 12 N° 22 - Julio a Diciembre de 2019

A 50 años del Cordobazo: insurgencia obrera y transformaciones en la acumulación global de capital

50 years after the Cordobazo: labor insurgency and transformations in the global accumulation of capital

Sebastián Guevara*

*Recibido: 30 de agosto de 2019
Aceptado: 22 de noviembre de 2019*

Resumen: Este trabajo se propone indagar sobre una dimensión que ha sido poco atendida en los muy variados estudios que se han ocupado del proceso de movilización política masiva desarrollado desde fines de los '60. Los abundantes estudios que han examinado el período del Cordobazo desde diversas perspectivas se concentraron casi exclusivamente en la dimensión nacional del proceso. Sin embargo, el hecho de que simultáneamente en otras partes del mundo se estuvieran produciendo fenómenos similares (aunque con resultados diferentes) puso de relieve la existencia de un proceso social más general, que puede pensarse al nivel de la unidad mundial de la acumulación de capital. Este trabajo indaga sobre el vínculo entre las transformaciones en la unidad mundial y la movilización política protagonizada por los trabajadores en esos años.

Palabras clave: Acción obrera, ascenso de masas, acumulación de capital, ámbito nacional, división internacional del trabajo.

Abstract: This paper aims to investigate a dimension that has been little attended to in the very varied studies that have dealt with the massive political mobilization process developed since the late 1960s. The many studies that have examined the Cordobazo period from various perspectives focused almost exclusively on the national dimension of the process. However, the fact that similar phenomena were occurring simultaneously in other parts of the world (although with different results) highlighted the existence of a more general social process, which can be thought of at the level of the global unity of capital accumulation. This paper explores the link between changes in global unity and political mobilization led by workers in those years.

Keywords: Labor action, mass ascent, accumulation of capital, national space, international division of labor.

* Centro de Estudios e Investigaciones Laborales, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CEIL-CONICET)- Universidad de Buenos Aires. sebastianlguevara@gmail.com

Introducción

El Cordobazo constituyó, en Argentina, un hito en el proceso de movilización política masiva que se desarrolló desde fines de los años '60 hasta su abrupta interrupción mediante el terrorismo ejercido desde el Estado por el gobierno militar instaurado en marzo de 1976. Dicho proceso de movilización ha sido abundantemente estudiado desde una gran variedad de perspectivas que lo han identificado como un ciclo de protesta específico, o bien como una fase de ascenso de masas, o como el desenvolvimiento de un momento en la radicalización e insurgencia obrera. A pesar de las diferencias que puedan existir entre esas diversas perspectivas, se han destacado un conjunto de rasgos que caracterizaron a este proceso de movilización, a saber: el fuerte protagonismo de las organizaciones vinculadas al territorio (laboral, de estudio, etc.); la presencia relevante de una importante variedad de corrientes políticas (principalmente de izquierda); la implementación generalizada de acciones de lucha “novedosas” o “poco tradicionales”; el despliegue de un dinámico cuestionamiento hacia las organizaciones políticas y sindicales más tradicionales de representación que le imprimieron al proceso un carácter anti-burocrático; la “incorporación” protagónica de “nuevos” actores sociales o la constitución de novedosas alianzas entre ellos; etc.

Simultáneamente, en muchas otras partes del mundo, se produjeron procesos de movilización política masiva que —a pesar de muchas, muy variadas y lógicas diferencias— compartieron esos rasgos característicos. De México a Brasil, en la región iberoamericana, en los Estados Unidos, en Francia, España, Italia, Alemania y otros países de Europa occidental (y no sólo) se desarrollaron un conjunto de luchas (obreras, estudiantiles, por derechos civiles o políticos, etc.) centradas en la dimensión territorial, desafiando o desbordando a las organizaciones gremiales y políticas existentes, implementando novedosas modalidades de acción, etc. Si bien la simultaneidad en la emergencia de estos procesos de radicalización e insurgencia por sí misma no aporta elementos explicativos, sí llama la aten-





ción acerca de la necesidad de reflexionar sobre la existencia de procesos sociales de alcance más general. Y, también, de lo insuficiente que puede resultar limitar la indagación sobre procesos de movilización política particulares, como el experimentado en la Argentina en ese periodo, en torno a las dimensiones exclusivamente locales de esos acontecimientos.

El reconocimiento del carácter mundial del capitalismo, a pesar de su desenvolvimiento a través de procesos nacionales, supone la necesidad (y el desafío) de dar cuenta de la relación concreta que guardan las muy distintas dimensiones que están presentes en cada objeto bajo estudio. En este caso en particular supone el reto de indagar sobre: las transformaciones que estaban desarrollándose en esos años en la unidad mundial de la acumulación de capital, su vínculo con el proceso “mundial” de radicalización e insubordinación y, más concretamente aún, de qué modo particular esas transformaciones se manifiestan en los procesos de movilización política desplegados en cada recorte nacional. En este trabajo se realiza una propuesta de reflexión en ese sentido, se pretende avanzar en el análisis concreto del proceso social nacional teniendo presente explícitamente su condición de parte integrante de un proceso social global.

La movilización política de masas en Argentina bajo análisis

Los estudios que se ocuparon del proceso de movilización política que se desarrolló en Argentina han examinado este período desde muy variadas perspectivas analíticas, han presentado debates sumamente enriquecedores y contrapuesto diferentes dimensiones bajo análisis. A pesar de esta diversidad se han destacado el conjunto ya mencionado de rasgos que resultaron característicos del proceso: la importancia del territorio como base para la organización de la acción, la multiplicación de orientaciones políticas y formas de acción “no tradicionales”, el cuestionamiento a las organizaciones tradicionales, etc. En lo que sigue se realizará una

presentación muy sintética (necesariamente recortada y, por tanto, arbitraria) de algunos de estos enfoques sobre la movilización obrera.

Los cambios experimentados por el proceso de industrialización han sido destacados como uno de los elementos explicativos de la conflictividad. Estos cambios, que se iniciaron con resultados variables desde principios de la década de 1950, buscaban aumentar la productividad del trabajo y necesitaban, para ello, avanzar en el proceso de racionalización del trabajo. Fue en el intento de realizar este avance que chocaron con las organizaciones sindicales y más inmediatamente con las organizaciones que los trabajadores tenían al nivel de su lugar de trabajo. Sin embargo, estos enfrentamientos implicaron, en algunos casos, significativas derrotas para los trabajadores y no lograron desarrollar una tendencia ascendente sino hasta finales de la década de 1960. Esta tendencia ascendente estuvo, también, protagonizada por la organización de los trabajadores desde su lugar de trabajo, lo que redundó en una amenaza desbordar a las direcciones de las organizaciones sindicales -y en muchos casos esa amenaza se efectivizó (Basualdo, 2010; Carrera, 2010; James, 1981; Torre, 1983).

Estos cambios en el proceso de industrialización, conllevaron también una redistribución geográfica de la producción que implicó, a su vez, la transformación demográfica de varias regiones del país. De ahí que la composición de la clase obrera pasase a ser una de las dimensiones a ser estudiada a la hora de analizar la creciente conflictividad. Se tomaron como dimensiones significativas la condición juvenil, migrante, carente de experiencia y disciplina sindical y/o política de los trabajadores que alimentaron las nuevas actividades productivas y, con ellas, la conflictividad ascendente (Gordillo, 2008; Mignon, 2014; Brennan, 1996).

Las implicancias de estas transformaciones en el proceso inmediato de trabajo y su organización, también han sido destacadas como un elemento explicativo de la conflictividad. La extensión y profundización de la utilización de maquinarias fue introduciendo cambios en las modalidades de organización de la producción, pasando de una estructura sostenida





mayormente en la división manufacturera del trabajo a una tendiente a instaurar las bases de un sistema de máquinas. Estas transformaciones en la producción y en la organización de los procesos de trabajo fueron reduciendo el peso que tenía la intervención subjetiva de los trabajadores que les permitía mantener ciertos grados de control sobre el proceso de trabajo. De modo que los avances en la implementación de estos cambios en la producción chocaron constantemente con la resistencia y fueron desplegando una continua y, por momentos creciente, conflictividad obrera. Esta conflictividad, originada principalmente en los lugares de trabajo, potenciaba y daba curso a otras dimensiones de la lucha de clases (ya que vehiculizaba el desarrollo de organizaciones revolucionarias), es decirque permitía el despliegue de un contexto de radicalización política e insurgencia obrera (Harari, 2015).

Los cambios en el régimen político y sus implicancias en el desarrollo de distintas corrientes políticas combativas también han sido destacados como elementos fundamentales a la hora de entender la conflictividad obrera de estos años. Se ha destacado el rol jugado por la intransigencia del régimen político encabezado por Onganía para precipitar el proceso de radicalización política. Al reducir la eficacia en la negociación del modelo sindical tradicional abrió paso al desarrollo de diversas alternativas gremiales –CGTA, clasismo, etc.- así como a nuevas modalidades de acción que se multiplicaron desafiando a las direcciones políticas y sindicales existentes (Gordillo, 2008; Jelin, 1978; Lenguita & Dawyd, 2013; Mignon, 2014; Pozzi y Schneider, 2000; Laufer, 2015). La imposibilidad de controlar el ascenso de masas exclusivamentepor la vía represiva, dado el creciente peso adquirido por las organizaciones de izquierda (especialmente de aquellas que desplegaron la lucha armada), fue llevando al desarrollo de una crisis del régimen político, que algunos enfoques señalaron como indicador de una crisis orgánica del régimen social (Balvé et al., 2006; Pozzi, 2008). De este modo el retorno a la democraciay la posibilidad del regreso del peronismo al gobierno se presentó como parte del curso seguido por la crisis. Para algunos como el intento más eficiente

de contención del proceso revolucionario que se estaba abriendo paso (Aguirre & Werner, 2009; Löbbe, 2009), para otros como la cristalización del avance obrero en las relaciones de fuerzas entre los actores sociales y los respectivos modelos de acumulación (E. Basualdo, 2010; V. Basualdo, 2010). Sin embargo, la apertura democrática no detuvo el proceso de creciente movilización, sino que aportó nuevos elementos para su desarrollo: las disputas internas al interior del peronismo, la aguda competencia por la representación obrera, la oposición a los planes propuestos para gestionar la crisis en la acumulación de capital, etc. Será hasta la instauración del terrorismo de Estado que se logró imponer el disciplinamiento social que, finalmente, detuvo el proceso de movilización.

Otros enfoques se concentraron más en las características particulares del capitalismo en Argentina para aportar a explicar la conflictividad del período.

Uno de estos planteos focalizó en el desenvolvimiento de una nueva etapa de un capitalismo dependiente del imperialismo al que, necesitado de aumentar la productividad del trabajo para contrarrestar la caída de la tasa de ganancia, se le hizo imposible reproducir la asimilación política del grueso de la clase obrera. La necesidad de intensificar la explotación del trabajo, realizada mediante el reemplazo masivo de fuerza de trabajo por maquinaria (que coincidió con la fase de exportación de maquinarias e insumos de los países imperialistas), bloqueó la posibilidad de mantener la política redistributiva de la etapa anterior y, con ello, redujo el espacio para canalizar la voluntad de participación política obrera a través de la acción de tipo reformista. De este modo el devenir de la forma particular del capitalismo en Argentina, mediado por la configuración de alianzas y enfrentamientos de clases correspondientes, abrió paso al desarrollo de una acción política obrera radicalizada (Peralta Ramos, 1972).

Otro planteo destaca las características particulares que desplegó el capitalismo local, como resultado del desarrollo desigual y combinado de las tendencias generales de la acumulación de capital que cristalizaron en una relación de fuerzas entre las clases que, a su vez, resultó en el





fracaso de los intentos de “racionalización” necesarios para sostener su crecimiento. Las tendencias generales del capitalismo (a la expansión de la producción, el incremento en la composición orgánica del capital, el aumento relativamente menor de la productividad del trabajo y, por tanto, de la tasa de plusvalía) que determinan la caída de la tasa de ganancia, se desarrollaron de un modo particular (desigual y combinado) en Argentina. Y encontraron en la fortaleza relativa de la clase obrera un obstáculo permanente, y creciente, a los intentos del capital para avanzar sobre en su necesidad de restablecer las condiciones para su valorización. Finalmente, el terrorismo de Estado, ejecutado más sistemáticamente desde la dictadura militar en 1976, le permitiría al capital redefinir las relaciones de fuerzas entre las clases y realizar la reestructuración productiva que el capitalismo local requería (Ianni, 2010, 2011).

Por último, y un poco más detenidamente, se presenta la perspectiva que se sostiene en este trabajo. En ella se analizan estas formas políticas como las mediaciones que dan curso al desenvolvimiento de un proceso de acumulación de capital que porta como característica específica la posibilidad, para los capitales industriales, de valorizarse normalmente sin necesidad de desarrollar las condiciones normales de producción. Posibilidad que se realiza complementando su tasa de ganancia concreta con la apropiación de masas de riqueza social que excede la inmediata y normal explotación de la población obrera local (constituida principalmente por la renta agraria y, en algunos períodos, por la plusvalía extraordinaria que surge de comprar sistemáticamente la fuerza de trabajo por debajo de su valor). Esta forma específica de acumularse el capital se desplegó, especialmente a partir de las décadas de 1930 y 1940, bajo la forma de un proceso de expansión relativamente constante de la producción industrial. Sin embargo, al compararla con las condiciones normales -o medias- de la producción capitalista (Marx, 1995), esta industrialización se caracterizó por operar sistemáticamente en condiciones de obsolescencia técnica, baja productividad del trabajo aplicada, pequeña escala, etc. Es decir que la acumulación de capital en Argentina estaba limitada específica-

mente por la masa de riqueza social que se pudiera disponer para compensar las condiciones particulares en que operaban los capitales industriales. Si se reducía la brecha productiva que separaba las condiciones locales de producción respecto de las normales –o medias-, o bien aumentaba la masa de riqueza social extraordinaria apropiable, el proceso de acumulación de capital se ampliaba y la expansión de la producción industrial lo dejaba de manifiesto. Las formas políticas manifestaban y vehiculizaban estos movimientos expansivos: tanto a través del fortalecimiento de las organizaciones obreras (mediando el crecimiento del empleo y los salarios) como en las características de los gobiernos del Estado que representaban políticamente la unidad nacional de este proceso (“democrático burgueses”, “industrialistas”, “intervencionistas”, etc.). Ahora bien, si por el contrario la brecha productiva se profundizaba, o la masa de riqueza social extraordinaria apropiable disminuía (o simplemente no crecía a la misma velocidad que la necesidad de compensación de la valorización de los capitales) el proceso de acumulación entraba en un proceso que podría ser de estancamiento o bien de contracción. Esta fase contrapuesta de la acumulación tenía por forma política de realizarse los movimientos contrarios a los desplegados en los momentos de expansión; es decir: las organizaciones obreras veían retroceder su fuerza en el enfrentamiento de clases, el gobierno del Estado desarrollaba modalidades menos democráticas o abiertamente dictatoriales, con políticas económicas “liberales”, etc. De modo que, desde esta perspectiva, el proceso de movilización política de 1968-76 expresó un momento de choque del proceso de acumulación de capital contra su límite específico que, mediado por el desarrollo de la crisis internacional de mediados de los ’70, se desenvolvió en dos fases con características marcadamente contrastantes (Iñigo Carrera, 1998, 2007).

En la primera fase, la manifestación de este obstáculo a la expansión industrial, las limitaciones al crecimiento tanto del empleo como del salario se realizaron bajo la forma de un gobierno dictatorial (la “Revolución Argentina”) que impedía la representación política democrática y daba curso





a la contracción a través de diversas políticas de “racionalización”. La clase obrera desarrolló un proceso de resistencia que, al desplegar una crecientemente movilización, fue desafiando a las propias organizaciones sindicales y políticas que tendían a acomodarse a la situación de estancamiento relativo (adoptando, así, los rasgos crecientemente anti-burocráticos). La crisis internacional de mediados de los '70 tuvo uno de sus cursos de desarrollo mediado por la suba acelerada de los precios de las materias primas (sería el precio del petróleo, dado el alcance de sus efectos, el que llegaría a constituirse como hito histórico), y con ellos la acumulación de capital en Argentina vio ampliarse las condiciones para sostener su expansión. La limitación contra la que venía chocando fue vista como un problema de dirección política del proceso de acumulación. Para vastos sectores de la población obrera la remoción de la dictadura (y de aquellos que se adaptaban a ella) y el retorno a la representación popular plena (fin de la proscripción del peronismo) apareció como la condición para retomar la expansión del proceso social. Algunos sectores, más reducidos, pero relativamente significativos, extendían el cuestionamiento a diversas características del capitalismo argentino e incluso a un terreno más general de organización de la producción. De modo que la movilización política fue desplegando diversas formas de organización y lucha que consolidaron sus rasgos crecientemente anti-dictatoriales, anti-burocráticos, anti-patronales, anti-imperialistas, anti-capitalistas, combativos, revolucionarios, etc., Estos rasgos de la acción obrera la acompañarían en el momento máximo de la expansión del proceso de acumulación, que alcanzó su pico bajo la forma del gobierno peronista (plenamente democrático) en los años 1973/74.

Sin embargo, el proceso de producción de capital manifestó “el curso característico de la moderna industria” pasando de la “producción a todo vapor” a la “crisis y estancamiento” (Marx, 2014: 563). El desenvolvimiento de la crisis tuvo su segundo momento marcado por la caída, también acelerada, de los precios de las materias primas y, con ellos, la reducción de la masa de riqueza social que alimentaba a la acumulación en Argentina.

La aguda contracción que comenzó a desarrollarse en el año 1975 chocó violentamente con la movilización política existente. El gobierno plenamente democrático no pudo dar curso a la contracción, así como tampoco logró frenar completamente esta movilización, ni siquiera con los métodos terroristas que comenzó a implementar (Triple A, operativo represivo sobre Villa Constitución, “Navarrazo”, etc.). Sería, finalmente, una nueva dictadura militar la forma política a través de la cual se pondría fin a ese proceso de movilización y se daría curso a la aguda contracción del proceso de acumulación de capital (Guevara, 2016).

En esta apretada –y arbitraria- presentaciónse puede observar que: a pesar de las muchas y muy variadas diferencias que existen entre los enfoques sintetizados, el rasgo común que se destaca es que, en todos los casos, el núcleo central de la explicación parte de algún elemento propio de la dinámica social local. Esto resulta razonable, en la medida que el fenómeno que se está analizando es un proceso que se desarrolló al interior de un recorte social concreto. Sin embargo, simultáneamente, pero al interior de otros muy distintos recortes sociales concretos, se desarrollaron procesos que, al menos en sus términos generales, presentaron características semejantes. Concretamente, procesos sociales de movilización política masiva, radicalización e insurgencia, ciclos de protesta y auges de masas que desplegaron entre sus características principales los rasgos destacados para el caso de la Argentina de fines de los ‘60 y comienzos de los ‘70.

La movilización política de masas y la acumulación de capital global

En esos mismo años se abría el ciclo de conflictos que evidenciaron la existencia de un proceso de movilización política masiva de la clase obrera en varias partes del mundo: los que sedesarrollaron en Francia, y encontraron su hito principal en las movilizaciones de mayo de 1968; las huelgas de los obreros de Fiat en Italia que darían curso al “Otoño Ca-





liente” de 1969; las huelgas, minera y siderúrgica del ‘69 y las de los trabajadores automotrices del ‘73, que sacudieron a la República Federal Alemana; los conflictos de los trabajadores automotrices en el Reino Unido; los conflictos que se desarrollaron en Estados Unidos –como “disturbios raciales” que tuvieron lugar en el núcleo obrero automotriz de Detroit en EEUU a partir de 1967–; los conflictos en México; las huelgas metalúrgicas en Brasil, etc. En muchos de estos conflictos la base de organización de los trabajadores radicaba en el lugar de trabajo (en los lugares de estudio, en el caso de los universitarios) y, en el curso de los mismos, se desplegaron formas de acción que revestían una relativa innovación en las modalidades de confrontación (las huelgas salvajes, las ocupaciones fabriles, las acciones de autodefensa, etc.). En el marco de este ascenso de masas surgieron nuevas organizaciones sindicales y políticas que desafiaron a las centrales sindicales y a los partidos existentes, diversas corrientes políticas vieron crecer su capacidad para intervenir en la dirección de los acontecimientos –o de intentarlo de un modo sensato– y se multiplicaron las organizaciones que adoptaron la lucha armada proclamando la necesidad de acelerar el componente revolucionario de la movilización obrera (Brinkley, 2003; Holloway, 1988; Mignon, 2014; Regalia, Regini y Reyneri, 1989; Sánchez Cuenca y Aguilar Fernández, 2009; Vigna, 2008).

A su vez, estos procesos de movilización política de masas, también, han sido objeto de muy variados estudios y análisis. En los cuales se ha buscado, más allá de las diferencias propias de los distintos ámbitos nacionales donde estos conflictos se desarrollaron, desplegar elementos explicativos generalizadores. Se ha enfatizado el elemento de la reacción obrera frente a la creciente descalificación del trabajo y la homogenización que imponía la organización fordista de la producción (Mignon, 2014: 167-171); o la directa impugnación al poder de mando de la clase capitalista a través del rechazo al trabajo (Negri, 2004: 324-325). Se ha identificado la conflictividad laboral con el intento obrero de escapar al hastío del trabajo rutinario y disciplinado (Holloway, 1988, p. 32); o con

la resistencia de los trabajadores frente a la persecución que el capital despliega en sus esfuerzos por contener al trabajo dentro del capital (Silver, 2005: 51-52). En general se ha identificado el proceso de insurgencia y radicalización del período con el ocaso del “pacto social de posguerra” que, en pos de integrar relativamente a los trabajadores y sus organizaciones para estabilizar la dominación política, fortaleció a la clase obrera en su enfrentamiento con el capital y resultó en la erosión paulatina de la tasa de ganancia y con ella de la propia valorización del capital (Ianni, 2011: 5; Silver, 2005: 69-79).

A pesar de compartir muchos de los rasgos característicos con el proceso de movilización desarrollado en Argentina, es claro que el cierre del proceso de movilización en estos países se realizó de un modo profundamente distinto. La reestructuración productiva se abrió paso, se redefinieron las relaciones de fuerza entre las clases a favor del capital, se dio inicio a un proceso de transformación en las formas de gobierno, se inició la reversión de las políticas universales, el desmantelamiento gradual del “Estado de Bienestar”, la diferenciación creciente en las condiciones de vida –integración regional y migraciones mediante-, etc. En síntesis, se fueron desarrollando las nuevas condiciones para el desarrollo de la valorización del capital, logrando implementar un nuevo “pacto social estable” sin que la represión se constituyese en el instrumento principal (lo que no significa que haya estado completamente ausente o no se haya focalizado sobre determinados actores políticos) (Mignon, 2014: 226; Silver, 2005: 69).

La existencia de ese conjunto de “similitudes” (e incluso la diferencia en el modo en que se cerró) pone inmediatamente en cuestión la potencialidad de concentrar la explicación del proceso de movilización política masiva experimentada en la Argentina simplemente a partir de los elementos destacados de la dinámica local, por muy razonable que pudiera parecer.

Destacar que los diversos estudios centraron su núcleo explicativo en diversos rasgos del proceso social local no pretende sugerir que en





ellos los acontecimientos internacionales sean negados o desconocidos. Por el contrario, todos reconocen la existencia de este proceso general. Sin embargo, al momento de hacerlo, este proceso general no aparece integrado (por ponerlo en términos exteriores) en la explicación del proceso local. El fin de ciclo de posguerra aparece mencionado, los cambios en la economía mundial o el desarrollo de la crisis internacional son puestos como “contexto” o “telón de fondo” en el marco del cual el fenómeno local se desarrolló. Sin embargo, el vínculo concreto entre ambas dimensiones pocas veces aparece como un objeto específico de la reflexión.

Uno de los casos en los que la reflexión se detiene particularmente en esta cuestión es el trabajo de Silverquién, desde la perspectiva del “sistema-mundo”, afirma la necesidad de partir desde la concepción del capitalismo como totalidad y que los recortes nacionales -así como las relaciones entre ellos- deben comprenderse desde su condición de partes de ese todo. En el mismo sentido la lucha de clases debe comprenderse dentro de la división internacional del trabajo, al igual que el conjunto de las relaciones entre los principales agentes (trabajadores, capital, Estados) y las restricciones “sistémicas” que los afectan (Silver, 2005: 42-47). Es decir que los procesos locales de la conflictividad obrera deben ser estudiados considerando las restricciones reales que la totalidad impone al accionar de los agentes, al mismo tiempo que se tienen en consideración los efectos que esos procesos locales puedan desarrollar en la totalidad del sistema. Y por esto, desde su perspectiva, resulta relevante el estudio de los ciclos “mundiales” de conflictividad como el de fines de los años 60, ya que son esas “grandes oleadas” las que empujan al capital a emprender diversas “soluciones” (espacial, tecnológica, de productos y financiera), innovaciones en el sistema para intentar contener y disciplinar a la “fuerza de trabajo”. De este modo el proceso de auge de masas de fines de los 60 en Europa y Argentina sería una consecuencia de la “solución espacial” aplicada por los capitales en EEUU frente a la conflictividad obrera de las décadas de 1930/40. A la vez que operaría como

detonante de un nuevo desplazamiento hacia nuevas regiones productivas, caracterizados por salarios más bajos, a partir de mediados de los '70s (Silver, 2005: 170-183).

Sin embargo, el analizar el desplazamiento internacional de la producción y la innovación técnica simplemente como mecanismos del capital para intentar contener y disciplinar a los trabajadores, mientras le permite escapar de la rebeldía obrera (y sus elevados salarios), presenta algunas dificultades. Por un lado, aquellas vinculadas a la inversión del sentido de la determinación entre explotación y dominación, entre la extracción de plusvalía y la resistencia obrera, etc.; en síntesis la relación concreta entre la producción del capital y la lucha de clases.¹ Pero por el otro lado, y más inmediatamente presente en los fenómenos que se están tratando aquí, esta perspectiva sobre el desplazamiento de la producción supone una existencia homogénea de las determinaciones generales del capitalismo en los distintos recortes nacionales sobre los cuales se va desplegando la producción. Es decir, se sostiene que al “solucionar” los conflictos abiertos en un país con el desplazamiento de la producción hacia otro, se desplazan también las condiciones para la futura emergencia de la conflictividad (Silver, 2005: 170-183.). Esto supone que no existen, más allá de diferencias cuantitativas en términos de riqueza o desarrollo, diferencias cualitativas entre las distintas partes nacionales que componen el sistema capitalista. Estas diferencias son las que dan fundamento a la división internacional del trabajo y, por tanto, tampoco existirían modos cualitativamente diferenciados de participar en la totalidad: potencialmente la producción podría desplazarse a cualquier recorte nacional para aplicar alguna “solución” y luego, más tarde o más temprano, se presentarían los mismos resultados. De este modo la sugerencia de comprender las par-

¹ Si bien será parcialmente retomada en lo que sigue, los extensos y muy variados debates que tienen por objeto a la relación entre “las leyes objetivas del capital” y la acción política de las clases sociales no serán abordados en este trabajo. Sin embargo, puede sugerirse la consulta sobre algunos de estos debates: vinculados al Estado capitalista, Míguez (2010) y Starosta y Caligaris (2017); vinculados a los límites del capitalismo y la acción revolucionaria, Caligaris (2018); y aquellos vinculados a la relación con los movimientos cíclicos del capital, Mandel (1995).





ticularidades de las partes que conforman el sistema y las restricciones que este les impone a los agentes sería dejada de lado.

Por su parte el mencionado trabajo de Mignon (2014) destaca centralmente la participación del ciclo de protestas desarrollado en Argentina dentro de un proceso más general de insubordinación obrera que, al implicar un “rechazo al trabajo” (p. 170), desafió implícitamente el orden social capitalista. Menciona que está vinculado a los cambios en el capitalismo a nivel general y al agotamiento de la etapa de la acumulación que se había inaugurado al finalizar la segunda guerra mundial (Mignon, 2014: 167). Pero no avanza más allá en la identificación de los alcances que tienen de dichos cambios, tanto a nivel global como nacional, ni en el modo concreto en que el proceso general de insubordinación obrera participó de esas transformaciones.

Los trabajos de Ianni enfatizan la necesidad de analizar el proceso desplegado localmente como un momento particular, mediado por el desarrollo desigual y combinado, del proceso global de acumulación de capital (Ianni, 2011: 5). Así como la pertinencia de considerar los acontecimientos de la lucha de clases que se desenvuelve en Argentina como partes singulares de un proceso de lucha de clases general (Ianni, 2010: 2).

Sin embargo, al momento de avanzar en la identificación del vínculo concreto –su modo de existencia– entre el todo y las partes, se presentan algunas ambigüedades. Por un lado se parte del reconocimiento de la transformación que estaba experimentando la acumulación a escala global como formada la necesidad inherente del capital de profundizar la subsumición real del trabajo; de la tendencia al aumento de la composición orgánica y la consiguiente tendencia a la caída de la tasa de ganancia como un producto del despliegue de la dinámica del capital en su búsqueda continua de ampliar su valorización (Ianni, 2010: 22). Allí los conflictos obreros aparecen como una reacción frente a los intentos de intensificar su explotación. Pero por el otro lado se plantea que la caída en la rentabilidad del capital se produjo por el fortalecimiento “subjetivo y objetivo” de la clase obrera que le permitió mejorar sus condiciones de

venta de la fuerza de trabajo (Ianni, 2010: 24). Allí los conflictos obreros aparecen como los desencadenantes de la reacción del capital, y éste necesita redefinir las relaciones de fuerza para imponer el disciplinamiento social que le permita restituir las condiciones de su valorización, atacadas por la lucha obrera. De modo que aquí lo que aparece no es una inversión en el sentido de la determinación entre las tendencias generales del capital y lucha de clases, sino el enfrentamiento contradictorio entre dos sentidos de la determinación (la tendencia del capital determina la reacción obrera vs. la lucha de clases determina el curso de la acumulación del capital).

Esta ambivalencia reproduce la presentada en todo el planteo que Mandel (1986) realiza al analizar la “interrelación” entre las tendencias “endógenas” y “exógenas” (p.43) que explican el paso de una onda larga ascendente del desarrollo capitalista a una descendente. En este planteo el paso de la expansión a la depresión responde a las “necesidades internas” y a la “lógica de la acumulación de capital”, que se sintetizan en el movimiento descendente de la tasa de ganancia (que lleva a la reacción defensiva de la clase obrera). Mientras que el paso contrario, a una nueva onda ascendente, depende de un cambio radical en las relaciones de fuerza entre las clases que le permita a la burguesía producir un fuerte y sostenido crecimiento de la tasa de ganancia, haciendo retroceder a la clase obrera de las posiciones conquistadas previamente. (Mandel, 1986: 49). Es así que coexisten los ciclos de la lucha de clases (de ascenso y descenso de la combatividad y radicalidad de la clase obrera) que se desenvuelven de modo relativamente independiente de las ondas largas de la acumulación del capital. La solución propuesta para esta ambivalencia, porqueno se puede desconocer que el movimiento de ambos ciclos “en cierta medida esté entrelazado”, radica en apelar a la autonomía para caracterizar la relación entre los factores subjetivos –v.gr. la lucha de clases- respecto de los factores objetivos –las “necesidades objetivas del capital” (Mandel, 1986: 43-44). Desde esta perspectiva el proceso de movilización masiva experimentada en los países “imperialistas” desde fines de los 60 se caracterizó como una fase exacerbada de lucha de clases pro-





ducto de las crecientes dificultades que los capitalistas encontraban para sostener su rentabilidad. Se trató de un período de transición que marcó el final de la ola ascendente de posguerra y la transición a la fase descendente que se estaba abriendo (Mandel, 1977: 16). Y si bien, desde entonces la clase obrera comenzó a experimentar un debilitamiento progresivo y un retroceso sostenido en sus posiciones de fuerza, esto no implicó una derrota suficientemente radical como para abrir una nueva fase expansiva (Mandel, 1995: 114). A una conclusión similar llega Ianni (2010) para el análisis de la situación en Argentina: a pesar de lo sangriento del proceso represivo, la capacidad de resistencia restante de los trabajadores le impidió al capital profundizar suficientemente la explotación (pp. 27-28).

Por último, la perspectiva desarrollada por Iñigo Carrera parte del reconocimiento de la unidad mundial de la acumulación de capital y de los recortes nacionales como momentos diferenciados de la misma (Iñigo Carrera, 2013: 57). Por eso en el análisis del recorte nacional argentino y su modalidad específica de acumulación de capital, el proceso global está presente de manera constante (Iñigo Carrera 2007: 41-85). Desde esta perspectiva, fue la emergencia de la nueva división internacional del trabajo (desde mediados de la década de 1960 claramente visible en Europa y EEUU) la que agudizó el límite específico que encontraba la acumulación de capital para reproducirse fluidamente en Argentina (Iñigo Carrera 1998: 16-21). Esta nueva división internacional del trabajo –forma particular en que el capital avanzó en la producción de plusvalía relativa– se desplegó a través de la fragmentación internacional de los procesos de producción y la especialización relativa de los distintos ámbitos nacionales: en algunos países se concentraron las porciones más complejas del proceso de producción mientras en otros lo hicieron las porciones más simples del mismo, conformándose una cadena internacional en cuyos distintos eslabones se distribuyen toda una gradación de complejidades intermedias (y en la que algunos ámbitos nacionales se constituyen, principalmente, en reservorios de fuerza de trabajo sobrante). Esta fragmentación y especialización productiva se sostiene, a su vez, mediante la

diferenciación internacional en las condiciones en que se produce y reproduce la fuerza de trabajo. Es decir que las distintas fracciones del obrero colectivo, desde las que realizan el trabajo más complejo hasta aquellas que realizan el trabajo más simple, ven diferenciarse radicalmente sus condiciones generales de vida y trabajo, a tal punto que se les hace cada vez más difícil reconocerse en su unidad de clase (Iñigo Carrera, 2013: 53-88).

Esta nueva fase de la acumulación de capital se manifestó como un limitante para el capitalismo argentino, que no tiene un rol significativo en esta nueva división internacional del trabajo, de un doble modo. Por un lado, implicó un aumento agudo de la productividad media o normal del trabajo y, así, se agrandó la brecha que separa las condiciones de producción normales o medias y las que el capital aplica en Argentina. Y, además, al desarrollar una fase de expansión de la producción global sobre la base del abaratamiento relativo general de la fuerza de trabajo (dada la diferenciación de las condiciones de producción de la clase obrera y la incorporación masiva de fuerza de trabajo barata), se ralentizó el crecimiento del consumo de alimentos y, con ello, se produjo una reducción relativa de los precios de las materias primas y, con ellos, de la renta agraria que fluye hacia el proceso nacional. De este modo la nueva base sobre la que se reproduce la unidad mundial de la acumulación de capital agudiza por todos lados el límite específico con el que choca la valorización del capital en Argentina. Y fue, como ya se mencionó antes, el tránsito a una fase de estancamiento y contracción así determinados el que tomó forma a través de la lucha de clases en el agitado período de 1968 -1976 (aunque, claramente, las transformaciones que se estaban produciendo en ese momento trascendieron en el largo plazo).

Si bien esta perspectiva tiene presente el movimiento de la unidad mundial para analizar el contenido del proceso nacional, las formas políticas particulares desplegadas en el período estudiado son explicadas por este contenido nacional. De este modo los rasgos combativos, anti-burocráticos, etc. de la acción obrera desplegada en esos años se explican por





su condición de partes en el movimiento de la acumulación de capital en Argentina (lo que no podría ser de otro modo) y éste a su vez se muestra explícitamente en su vínculo con el proceso global. Sin embargo, en este caso nuevamente la razón de por qué vastos sectores de la clase obrera a nivel internacional desplegaron, simultáneamente, acciones políticas con rasgos similares (aunque resultados distintos) queda fuera de la reflexión.

Formas políticas similares, rol diferenciado en la acumulación global

En esta sintética presentación crítica queda pendiente aún, desde la perspectiva que aquí se sostiene, una respuesta más acabada sobre la cuestión de por qué las formas políticas en distintos procesos nacionales de acumulación presentaron las similitudes de características y tiempos que presentaron. Los diversos procesos de radicalización e insurgencia que se desplegaron en los distintos países en el período no pueden basar su explicación exclusivamente en la indeterminada eficacia de la intervención de las corrientes de izquierda en el movimiento obrero, ni en el resultado variable de los enfrentamientos entre alianzas políticas contrapuestas por la imposición de modelos de acumulación, así como tampoco en la existencia de una crisis orgánica del capitalismo argentino o el desenvolvimiento de su modo específico de acumulación.

Es claro que la existencia de un movimiento al nivel de la unidad mundial de la acumulación de capital, necesariamente, debe constituir el punto de partida para la indagación, de modo tal que las formas políticas “similares y simultáneas” encuentren allí el contenido común que las explique. Pero también es necesario profundizar la indagación sobre las diferencias cualitativas existentes entre las partes nacionales de esa unidad mundial que, justamente por ser parte de ese todo, desarrollan sus características específicas (donde sí ganan peso explicativo las distintas dimensiones de los procesos nacionales). De modo tal que, a pesar de formar parte de un proceso general y de ser expresiones de un contenido

común, permita comprender-además de las similitudes— sobre todo las diferencias en el despliegue de las formas políticas y, en este caso concreto, los distintos resultados alcanzados en los diversos procesos sociales donde se experimentó el auge de masas desde fines de los años '60.

Concretamente —y de un modo muy breve— se podría sugerir que los cambios en la acumulación global de capital que se desarrollaron vía la emergencia de la nueva división internacional del trabajo, significaron, tanto para los países de Europa y EEUU como para la Argentina (y el resto de los países de América Latina que comparten las características específicas en su proceso de acumulación), el fin de la forma general en que se desenvolvía la acumulación nacional de capital hasta las décadas de 1960 y 1970. El despliegue del proceso internacional de fragmentación y especialización de la producción significó, para los países europeos y EEUU, la salida de una serie actividades productivas más allá de sus ámbitos nacionales y, con ellas, porciones considerables de la población obrera vieron amenazadas sus condiciones de reproducción.

Las formas políticas dieron curso a esta transformación. La fortalecida la acción obrera, desarrollada durante la fase anterior en su lucha salarial y por condiciones de trabajo,² venía erosionando la rentabilidad del capital. Éste no lograba apropiarse plenamente de los beneficios (cada vez menos significativos) del enlentecido crecimiento de la productividad del trabajo. Los intentos de avance del capital para contener la caída de la rentabilidad, la intensificación de la explotación y la búsqueda de disciplinar a la clase obrera para aumentar la productividad, agudizaron la conflictividad. De modo que la radicalización e insurgencia obrera, que desbordaron a las organizaciones obreras (centrales sindicales, partidos socialistas y comunistas, etc.) que hasta entonces venían administrando su participación en la gestión política de la acumulación y eran la base de

² La fuerza desarrollada por la clase obrera de los países de Europa occidental y EEUU en ese período, estaba fundada en la relativa preponderancia de la necesidad del capital de contar con una fuerza de trabajo portadora de atributos productivos tendencialmente universales. (Iñigo Carrera, 2013: 61-62).





su fortaleza, incentivaron al capital a introducir las innovaciones técnicas que permitieron dar el salto en la productividad del trabajo, avanzando, así, en el proceso de producción de plusvalía relativa. La caída de la tasa de ganancia en los países industriales clásicos agudizó la competencia entre los capitales (en pos de una ganancia extraordinaria) que implementaron la nueva base técnica (asentada en la microelectrónica). Esta nueva base técnica le permitió al capital poner en actividad a parte de la superpoblación obrera que estaba latente hasta entonces (principalmente en el sudeste asiático) en aquellas actividades industriales que se especializaron en las porciones más simples del proceso productivo. Así el capital, en lugar de simplemente dar curso a un indeterminado impulso disciplinador, dio paso al desarrollo de las nuevas condiciones globales de producción de plusvalía.

Luego, ya frente a la reestructuración productiva que implicó esta transformación, la clase obrera en Europa y EE.UU. vio retroceder su fortaleza política, fraccionarse sus organizaciones, agudizarse la competencia por la venta de sumercancía, etc. Sin embargo, este retroceso obrero tenía el límite que le ponía el papel que estos procesos nacionales tenían que jugar en la nueva división internacional del trabajo. Al especializarse en las tareas que concentran las fases complejas del proceso global de trabajo, necesitaban producir a, al menos una fracción de, la clase obrera con nuevos y más desarrollados atributos productivos (capaces de sostener y expandir la complejidad del trabajo). De modo que el fraccionamiento y la diferenciación al interior de la clase obrera tenía por límite el punto en que se obstaculizara la capacidad de producir a esta fuerza de trabajo. La etapa “neoliberal” que se abrió después de la insurgencia dio curso, a nivel local, a esa diferenciación relativa en las condiciones de reproducción de la población obrera: se revirtió gradualmente el “Estado de bienestar” como herramienta de la producción universal de fuerza de trabajo de la etapa anterior y se desplegaron políticas públicas focalizadas, ajustadas a las distintas fracciones de la población obrera (además de administrar los procesos migratorios, tanto legales como ilegales, que per-

mitieron agudizar más aún la diferenciación en las condiciones de reproducción). La etapa “neoliberal” en estos países significó el establecimiento del nuevo “pacto social estable”, más antipático que el anterior para la clase obrera, sí, pero estable.

En el caso de Argentina el desarrollo de la nueva división internacional del trabajo significó, como ya se mencionó, una tendencia a la agudización del límite específico que porta esta modalidad nacional de acumularse el capital. Viéndose afectada tanto por el lado de la profundización de las diferencias de productividad aplicadas local y globalmente como por la propensión a la contracción de la renta de la tierra que aporta a compensar esas diferencias. A pesar de la profundidad de la crisis de mediados de la década del '70 (y de las transformaciones desplegadas desde entonces) Argentina no modificó cualitativamente su modo específico de ser parte de la unidad global de la acumulación de capital (Caligaris, 2016; Fitzsimons y Guevara, 2016; Iñigo Carrera, 1998). Es decir: no desarrolló una participación específica en la nueva división internacional del trabajo, sino que se reprodujo sobre la base de su especialización relativa en la producción de materias primas, como parte de la clásica división internacional del trabajo. De modo que los cambios en la unidad mundial significaron un límite a la posibilidad de continuar expandiéndose sobre su vieja base, pero sin desarrollar posibilidades de hacerlo sobre la nueva. Se abrió así una fase de estancamiento y decadencia relativa de la acumulación que, mediada por la crisis internacional, continúa con ritmos variables hasta nuestros días.

En este caso la realización de estos movimientos a través de la acción política de las clases en su enfrentamiento adoptó las ya mencionadas formas de radicalización política al momento de chocar agudamente contra su límite. Éste aparecía como una limitación impuesta exteriormente, bien por el régimen político dictatorial, o bien por el imperialismo o las formas particulares del capitalismo argentino. Así la acción política obrera desarrolló expresiones ideológicas que manifestaban esta apreciación. En la lucha anti-dictatorial, por el retorno de la democracia plena





(que no significaba otra cosa que el retorno de Perón); en la lucha anti-imperialista y, con ella, contra ciertas características del capitalismo nacional (la preeminencia del capital extranjero, la no-gestión estatal de sectores claves de la producción, etc.); en la lucha revolucionaria, por la necesidad de aumentar la fuerza en el combate contra estos impedimentos; en la lucha anti-burocrática, por la necesidad de barrer con todos los “cómplices” en la reproducción de estas limitaciones (fueran los dirigentes sindicales o políticos tradicionales dentro del peronismo o los “anquilosados” y pacificados partidos socialistas y comunistas en el ámbito de la izquierda). Luego la contracción, que abrió la fase de estancamiento, comenzó a desenvolverse durante el gobierno peronista. A través del creciente proceso represivo se buscó interrumpir la movilización abierta durante la fase anterior. Pero el peronismo se manifestó incapaz de dar curso pleno a la magnitud de la contracción frente a la resistencia ofrecida por el todavía vigente proceso de movilización. Fue la instauración de una nueva dictadura militar, que sistematizó la represión, aplicando el terror como método desde el Estado, la que logró dar curso a la contracción y establecer las condiciones para la larga fase de reproducción decadente de la acumulación de capital que caracterizaría las décadas siguientes. Esta nueva fase se sostuvo sobre las mismas bases anteriores, a pesar de las dificultades que le imponía la reestructuración global de la acumulación de capital. Sin embargo, la compra sistemática de la fuerza de trabajo por debajo de su valor, mediada por la violencia de la contracción y de la forma política de su realización, se amplió como fuente complementaria de riqueza social compensatoria. Se abrió, así, una larga fase de degradación general en las condiciones de reproducción de la población obrera. Esta fase no estuvo exenta de las formas políticas identificadas con la etapa “neoliberal”: creciente proceso de diferenciación en las condiciones de vida, reducción –más abrupta– del “Estado de bienestar” local, etc.

En pocas palabras lo que se está proponiendo es que: el elemento común detrás de la fase de movilización estuvo dado por las transformaciones críticas que afrontaron los distintos procesos nacionales como par-

tes del cambio general al nivel de la unidad mundial de la acumulación de capital; y que el proceso de radicalización e insurgencia obrera puso de manifiesto esta crisis-a la vez que fue vehículo de la misma. Mientras que las determinaciones diferenciales respecto al modo de participar en la unidad mundial de la acumulación (los roles cualitativamente distintos en la división internacional del trabajo) explican los divergentes cursos seguidos por los distintos ámbitos nacionales y las formas políticas en que se “resolvieron” los procesos de movilización del período.

Conclusión

En este trabajo se presentaron sintéticamente diversos enfoques desde los que se ha estudiado el proceso de movilización política que protagonizaron los trabajadores en Argentina desde fines de la década de 1960 hasta la instauración del terrorismo de Estado con la última dictadura militar. Más allá de las múltiples dimensiones enfatizadas en esos enfoques, se destacó el hecho de que en todos ellos el núcleo central de la explicación radica en elementos propios de la dinámica social nacional.

La existencia simultánea de un “ciclo mundial de conflictos” –con rasgos similares a los que caracterizaron el “ascenso de masas” local– puso de relieve la ausencia de la dimensión “mundial” en la mayoría de los estudios sobre el proceso argentino. Por eso para indagar sobre el vínculo concreto entre los cambios que se estaban desarrollando al nivel de la unidad mundial de la acumulación de capital, se presentaron críticamente aquellos planteos que parten de reconocer el contenido global del capital y la forma nacional de su movimiento. La atención estuvo centrada, especialmente, en las propuestas que presentan para explicar la relación entre las transformaciones generales en la acumulación y el desarrollo de la conflictividad obrera.

A partir de esa presentación se avanzó en la formulación de un análisis que busca dar cuenta tanto de las determinaciones generales que





estuvieron presentes en el proceso de movilización política protagonizado por los trabajadores en el periodo abierto a finales de la década del 60, como de las determinaciones particulares que dieron como resultado los diferentes cursos que se abrieron desde entonces. Sintéticamente lo que se propuso fue que el elemento común detrás del proceso insurgencia y radicalización general estuvo dado por –y a su vez vehiculizó– las crisis que se desarrollaron en los distintos procesos nacionales de acumulación, como momentos de la transformación que se estaba operando al nivel de la unidad mundial del capital. Y que las formas diferentes en que se “cerró” ese proceso en cada país (o región) se explican por los roles cualitativamente distintos que estos jugarían en la nueva división internacional del trabajo que estaba emergiendo.

Bibliografía

Aguirre, F., & Werner, R. (2009). *Insurgencia Obrera en la Argentina 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda*. Buenos Aires: Ediciones IPS.

Balvé, B., et al. (2006). *Lucha de calles, lucha de clases Elementos para su análisis (Córdoba 1971-1969)*. Buenos Aires: Ediciones ryr y CICSO.

Basualdo, E. (2010). *Estudios de Historia Económica Argentina: Desde mediados del siglo XX a la actualidad*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno argentina editores sa.

Basualdo, V. (2010). Los delegados y las comisiones internas en la historia argentina: 1943-2007. En D. Azpiazu, M. Schorr, & V. Basualdo, *La industria y el sindicalismo de base en la Argentina*. Buenos Aires: Cara o Ceca.

Brennan, J. P. (1996). *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976*. Buenos Aires: Sudamericana.

Brinkley, D. (2003). *Wheels for the World: Henry Ford, His Company, and a Century of Progress*. Nueva York: Viking Books.

Caligaris, G. (2016). The global accumulation of capital and ground rent in «resource rich» countries. En G. Charnock & G. Starosta, *The new international division of labour. Global transformation and uneven development*. Londres: Palgrave Macmillan.

_____ (2018, abril). "Revisitando el debate marxista sobre el 'derumbe' del capitalismo. Una crítica metodológica". En *Izquierdas*, (39), 182-208.

Carrera, P. (2010). *La lucha obrera durante la «revolución argentina» un estudio de caso: fábrica peugeot (1966-1973)*. Bs. Aires: Flor de Ceibo.

Fitzsimons, A., & Guevara, S. (2016). Transnational Corporations and the "Restructuring" of the Argentine Automotive Industry: Change or Continuity? En G. Charnock & G. Starosta, *The New International Division of Labour. Global Transformation and uneven development*. Londres: Palgrave Macmillan.

Gordillo, M. (2008). Sindicalismo y radicalización en los setenta: Las experiencias clasistas. En C. E. Lida, H. G. Crespo, & P. Yanquelevich, *Argentina, 1976: Estudios en torno al golpe de estado*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Guevara, S. (2016). Conflictos obreros en la industria automotriz argentina: Análisis de la acción obrera en la planta de Ford antes y después del golpe militar de 1976. Presentado en VIII Congreso ALAST. La recuperación de la centralidad del trabajo en América Latina. Actores, perspectivas y desafíos., Buenos Aires.

Harari, I. (2015). *A media máquina. Procesos de trabajo, lucha de clases y competitividad en la industria automotriz argentina (1952-1976)*. Buenos Aires: Ediciones RyR.

Holloway, J. (1988). *La rosa roja de nissan*. Brecha, 4, 29-50.

Ianni, V. (2010). La industria automotriz argentina en la crisis de mediados de los setenta. III Jornadas de Economía Crítica. Presentado en III Jornadas de Economía Crítica., Rosario.





_____ (2011). Un aporte al análisis de las causas de la ruptura histórica de marzo de 1976. IV Seminario Internacional Políticas de la Memoria, 1-12. Buenos Aires.

Iñigo Carrera, J. (1998). La acumulación de capital en Argentina. Recuperado de <https://cicpint.org/es/inigo-carrera-juan-1998-la-acumulacion-de-capital-en-argentina-documento-de-trabajo-del-cicp>

_____ (2007). *La formación económica de la sociedad argentina*. Buenos Aires: Imago Mundi.

_____ (2013). *El capital: Razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*. Buenos Aires: Imago Mundi.

James, D. (1981). "Racionalización y respuesta de la clase obrera: Contexto y limitaciones de la actividad gremial en la Argentina", en *Desarrollo económico*, 21(83 (OCT-DIC), 321-349.

Jelin, E. (1978). "Conflictos laborales en la Argentina 1973-1976". *Revista Mexicana de Sociología*, 40(2), 421-463.

Lenguita, P., & Dawyd, D. (2013). "Los setenta en Argentina: Autoritarismo y sindicalismo de base". *Revista Contemporânea*, 3(3), 56-75.

Löbbecke, H. (2009). *La guerrilla fabril. Clase Obrera e izquierda en la Coordinadora de Zona Norte del Gran Buenos Aires (1975-1976)*. Buenos Aires: Ediciones RyR.

Mandel, E. (1977). *La crisis 1974-1980*. Mexico: Era.

Mandel, E. (1986). *Las ondas largas del desarrollo capitalista. La interpretación marxista*. Madrid: Siglo Veintiuno española editores sa.

Mandel, E. (1995). *Long Waves of Capitalist Development. A Marxist Interpretation* (segunda edición revisada). Londres: Verso.

Marx, K. (1995). *El Capital. Crítica de la economía política*. Tomos I y III. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Mignon, C. (2014). *Córdoba Obrera. El sindicato en la fábrica 1968-1973*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Míguez, P. (2010, diciembre). El debate contemporáneo sobre el Estado en la teoría marxista: Su relación con el desarrollo y la crisis del capitalismo. *Estudios Sociológicos*, XXVIII(84), 643-689.



- Negri, A. (2004). *Los libros de la autonomía obrera*. Madrid: Akal.
- Peralta Ramos, M. (1972). *Etapas de acumulación y alianzas de clases en la Argentina (1930-1970)*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Pozzi, P. (2008). *La oposición obrera a la dictadura (1976-1982)*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Pozzi, P. y Schneider, A. (2000). *Los setentistas, izquierda y clase obrera (1969-1976)*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Regalia, I., Regini, M., & Reyneri, E. (1989). Los conflictos laborales y las relaciones laborales en Italia. En C. Crouch & A. Pizzorno, *El resurgimiento del conflicto de clases en Europa Occidental a partir de 1968*. Tomo I. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de España.
- Rodolfo Laufer. (2015). El clasismo en el SMATA Córdoba. Ocupaciones fabriles, democracia sindical e izquierda clasista: La toma de la matricería Perdriel, mayo de 1970. *Estudios del Trabajo*, 0(50). Recuperado de <https://aset.org.ar/ojs/revista/article/view/9>
- Sánchez Cuenca, I. y Aguilar Fenández, P. (2009). Violencia política y movilización en la transición española. En S. Baby, *Violencia y transición política a finales del siglo XX*. Europa del Sur- América Latina. Madrid: Casa de Velazquez.
- Silver, B. (2005). *Fuerzas de trabajo. Los movimientos obreros y la globalización desde 1870*. Madrid: Akal.
- Starosta, G., & Caligaris, G. (2017). *Trabajo, Valor y Capital. De la crítica marxiana de la economía política al capitalismo contemporáneo*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
- Torre, J. C. (1983). *Los sindicatos en el gobierno 1973-1976*. Buenos Aires: CEAL.
- Vigna, X. (2008). Las huelgas obreras de mayo-junio de 1968. En D. Bénard, J. Kergoat, J.-B. Thomas, & X. Vigna, 68, Mayo Francés: Cuando obreros y estudiantes desafiaron al poder. Buenos Aires: Ediciones IPS.



Revista Conflicto Social - Año 12 N° 22 - Julio a Diciembre de 2019

Experiencia, identidad y discurso en el Villazo (Argentina, 1974-1975)

Experience, identity and discourse in Villazo (Argentina, 1974-1975)

Agustín Santella*

Recibido: 10 de septiembre de 2019

Aceptado: 4 de octubre de 2019

Resumen: ¿Con qué discursos e identidades los trabajadores enfrentaron a los patrones, a los mismos sindicatos y al gobierno en sus luchas? ¿De qué modo los repertorios discursivos configuraron la dinámica de estas confrontaciones? El objetivo de este artículo es construir una interpretación de los conflictos laborales metalúrgicos de la ciudad de Villa Constitución cuyos eventos más importantes constituyen el "Villazo" (febrero y marzo de 1974) y la resistencia a la represión de 1975. El Villazo es uno de los mayores levantamientos obreros en la fase 1973-1976 del ciclo de protestas radicalizado del Cordobazo. En este artículo, realizamos una interpretación de los repertorios de protesta y repertorios discursivos en estos conflictos a partir de una crítica del enfoque del "lenguaje de clase".

Palabras clave:

Acción colectiva, discurso, lucha de clases, clase trabajadora.

Abstract:

With what speeches and identities did the workers face the bosses, the unions themselves and the government in their struggles? How did the discursive repertoires shape the dynamics of these confrontations? The objective of this article is to construct an interpretation of the metallurgical labor conflicts of the city of Villa Constitución whose most important events constitute the "Villazo" (February and March 1974) and the resistance to repression of 1975. The Villazo is one of the biggest workers uprisings in the 1973-1976 phase of the radicalized protest cycle of Cordobazo. In this article, we perform an interpretation of protest repertoires and discourse repertoires in these conflicts based on a critique of the "class language" approach.

Keywords:

Collective action, discourse, class struggle, working class.

* Consejo Nacional de Investigaciones en Ciencia y Técnica, Instituto de Investigaciones "Gino Germani", Universidad de Buenos Aires, Argentina. agustinsantella@gmail.com.

Introducción

Nos proponemos realizar una contribución al estudio de las luchas obreras en los años '70. ¿Con que discursos e identidades los trabajadores enfrentaron a los patrones, a los mismos sindicatos y al gobierno en sus luchas? ¿De que modo los repertorios discursivos configuraron la dinámica de estas confrontaciones? El objetivo de este artículo es construir una interpretación de los conflictos laborales metalúrgicos de la ciudad de Villa Constitución cuyos eventos más importantes constituyen el "Villazo" (febrero y marzo de 1974) y la resistencia a la represión de 1975. La relevancia del caso de Villa Constitución reside en que es uno de los mayores levantamientos obreros en la fase 1973-1976 del ciclo de protestas radicalizado del Cordobazo. El Villazo de 1974 y la resistencia obrero popular de 1975 en defensa de la represión fueron símbolos de la radicalización política e ideológica de los sectores subalternos a nivel nacional pero también expresión del ciclo global de protestas internacional.

Para las características de la ciudad de Villa Constitución y los antecedentes de los conflictos de 1974 y 1975 nos remitimos a la bibliografía mencionada más abajo. Señalemos sucintamente que se trata de una ciudad con predominio de la población industrial, a su vez concentrada en el empleo en grandes establecimientos metalúrgicos entre los que se destacan Acindar. Los operarios metalúrgicos se organizaban en la seccional Villa Constitución de la Unión Obrera Metalúrgica y en las comisiones internas en las empresas (Acindar, Metcon, Marathon, Villber las más importantes, luego de numerosos pequeños talleres). En Acindar hubo un conflicto grande por despidos con una derrota para los obreros en 1970. La seccional Villa Constitución estaba intervenida por la conducción nacional del sindicato, lo que se sumaba que reclamos históricos (como la obra social) no eran atendidos por ésta.





Estado del arte

Rodríguez y Videla afirman respecto del Villazo que “la preocupación por el acontecimiento ha trascendido largamente dentro de los estudios sociales, historiadores, sociólogos, politólogos, periodistas, intelectuales en general, a lo que debemos agregar los propios participantes o militantes políticos que han encarado el tema recurrentemente, y es que la riqueza de su potencial análisis sigue siendo un acicate para la reflexión, sea esta estrictamente interpretativa, política, o conjungadas” (Rodríguez y Videla, 2013: 7). Efectivamente, el caso ha sido profusamente abordado por una temprana publicación de documentos y entrevistas (Balech y Winter, 1985), escritos académicos (Andujar 1994, Cangiano 1996, Santella 2000, 2002, 2009, Andujar y Santella 2007, Basualdo 2010, Winternitz 2010), de tipo historiográfico militante (Crivaro 2018, Barraza 2018), autobiográfico (Paulon 2018, Porcu 2005, Kalauz 2008, Schulman 1996 sobre Tito Martín) o por una compilación de diferentes géneros de estudios por parte de Rodríguez y Videla (1999 y 2013) quienes permiten acceder a los estudios de Galitelli (original de 1979), López y Novillo y Prospitti.

De los estudios académicos, destacamos el de Cangiano (1996) por tratarse de la primera tesis de doctorado (State University of New York). Esta se dedica a la movilización de los obreros metalúrgicos entre los 1950 y 1970s, incorporando dimensiones de la comunidad villense desde el primsa de la experiencia y los discursos de clase. La tesis doctoral de Basualdo (Columbia University, New York, 2010) elige un rango mucho más abarcador, el de la historia de las comisiones internas en la Argentina entre 1943 y 1983, donde Acindar (Villa Constitución) se compara con Alpargas (Buenos Aires) para profundizar sobre las tendencias generales. Andujar (1994) había publicado una síntesis de su tesis de licenciatura en historia en la Universidad de Buenos Aires, en donde se abordan mediante un exhaustivo trabajo de entrevistas a obreros militantes y no militantes aspectos de la experiencia y disciplina industrial así como, por supuesto, de la dinámica política del activismo. Winternitz (2010) escribe

una tesis de licenciatura en antropología la cual recoge, la investigación de archivo y entrevistas publicadas en Balech y Winter (1985) (Winter es su seudónimo). En la tesis realiza algunas críticas agudas sobre los estudios posteriores que podrán alimentar el debate interpretativo y metodológico.

Por su parte, Crivaro (2018) y Barraza (2018) realizan un juicio sobre las estrategias obreras en Villa desde el prisma político revolucionario. Aquí el análisis consiste en comparar el curso real de los eventos con una trayectoria hipotética que surge de la teoría. Crivaro apela a la “historia contrafáctica” como sustento metodológico. El compromiso militante explícito de sus interpretaciones enriquece la problemática de investigación aunque su apego (en ambos autores) a una metodología de tipo contrafactual es, por supuesto, debatible como tal. En este contexto su trabajo se propone como alternativo a la literatura anterior. Por otro lado, las autobiografías ensayan interpretaciones sistemáticas, además de proveer de material histórico para su análisis, y como tales son fuente de ambos tipos de ejercicios sea interpretativo social y político además de textos fuente. Los estudios recogidos por Rodríguez y Videla (2013) incluyen varios ensayos de protagonistas así como monografías universitarias.

Teoría y metodología

Este artículo se justifica en la intención de ofrecer un abordaje al estudio de la conciencia de clase desde la perspectiva del análisis del discurso. Entre los estudios de caso mencionados anteriormente este problema ha sido abordado por Cangiano (1996). Sin embargo, entendemos que su contribución puede discutirse desde la teoría y las hipótesis sustantivas. El marco teórico que informa los objetivos de la investigación de Cangiano busca articular los enfoques de la “experiencia” con el del “lenguajes de clase”. El primer postulado de la tesis es la categoría de experiencia como la define Joan Scott. “Los sujetos son constituidos discursi-





sivamente, la experiencia en un evento lingüístico” (Scott, “Experience”, citada por Cangiano, *ibid.* p. 19). “Siguiendo las recientes reflexiones de Daniel James, mi investigación se mueve desde la realidad de las experiencias de los trabajadores, comportamientos e ideologías para explorar un campo menos conocido: la construcción discursiva de la noción de clase” (p. 20) Enseguida la autora aclara que “este enfoque discursivo hace que aparentemente mi investigación caiga dentro de los estudios que siguieron al ‘giro lingüístico’ en el campo de la historiografía” (p. 20). Por eso, “trato de superar algunas limitaciones del enfoque ‘lingüístico’ tan bien descritas por Perry Anderson (...) Cuando reconstruyo los significados de las experiencias o el mundo cultural obrero y su lenguaje, las conecto con la realidad material de los trabajadores” (p. 21).

Sin embargo, en el capítulo 9 avanza definiendo que se propone dar cuenta del lenguaje contradictorio de clase del Villazo.

Por lenguaje de clase me refiero al concepto de clase usado en las diferentes interpretaciones de la lucha (...) Dado que la identidad de clase no es solo el resultado de una experiencia social particular como sugiere E. P. Thompson, sino que es una construcción política, como Gareth Stedman Jones ha sugerido, cualquier lenguaje de clase es también un lenguaje de la política. La clase como construcción lingüística se configura por las tradiciones políticas e ideológicas, así como por la dinámica de la política (p. 431).

La tesis sobre los trabajadores del Villazo será que “el sindicalismo democrático y las mejores condiciones de trabajo fueron los principales principios de este lenguaje de clase” (p. 433). Estos principios se relacionan contradictoriamente con el peronismo. Por un lado, se consta el peso de la identidad política peronista pero, por otro lado, la agenda sindical se define de modo independiente a los partidos políticos. Su indagación sobre las interpretaciones de los trabajadores de base le lleva a sostener que “a pesar de que algunos trabajadores se hicieron izquierdistas, los objetivos anti-burocráticos de la movilización no se desarrollaron en re-

volucionarios” (p. 453). Luego de señalar que el lenguaje de clase no fue revolucionario sino que la sociedad interpretó sus luchas de ese modo (movilizando la represión) concluye que “el impacto político y revolucionario de las movilizaciones obreras fueron más allá de sus propias palabras” (p. 473). En la introducción, la autora había adelantado que “los obreros de Acindar no enfrentaron seriamente al capital” (“Acindar workers did not face acute confrontation with capital”, p. v).

En torno de la tesis pueden señalarse observaciones teóricas-metodológicas y respecto de las conclusiones empíricas vinculadas a este enfoque. Hemos citado la forma en que se define el marco teórico de la experiencia y el discurso por que mientras que en la introducción se define con reservas la categoría de experiencia de modo lingüístico, en la parte final de la tesis estas reservas se pierden adscribiendo el concepto a la definición de G. Stedman Jones (1989) en crítica a las limitaciones de E. P. Thompson. A expensas de sostener la tesis discursiva, la autora señala que el enfoque de Thompson presenta a la experiencia como una forma de práctica social sin discursos (“una experiencia social particular”). Esta lectura de Thompson ocluye la dimensión política y religiosa discursiva que se presenta con extensión en *La formación de la clase obrera* presenta.

La reducción discursiva de la realidad es la nota más característica del giro lingüístico y de hecho había sido señalado críticamente por Canguiano. Sin embargo, a falta de una teoría no reduccionista del análisis del discurso, su tesis se mueve en dos niveles, el del sujeto como discurso y el sujeto como experiencia social. Para avanzar en las relaciones de esta dualidad, y respecto del mismo giro lingüístico, en la década de 1990 la investigación de Marc W. Steinberg buscará reconstituir los momentos discursivos y prácticos materiales de la experiencia de clase. Respecto de las críticas a Thompson, Steinberg sostiene que “basadas en lo que frecuentemente se denominó giro lingüístico en la historia, esas críticas argumentan que los discursos usados por los trabajadores sobre el curso de los siglos diecinueve y veinte revelan muchos tipos de conciencia, pero





ninguna de ellas conciencia de clase” (1999b, p. xiv). Para responder estas críticas, él “pone más atención sistemática a este discurso tomando en serio los argumentos de los críticos de que el lenguaje tuvo un poderoso impacto en la configuración de la conciencia” (p. xv). Luego, afirma que “el discurso importa debido a que a través de este un grupo construye conciencia compartida, haciendo interpretable y algunas veces confrontando el sistema de organización social en el que se insertan sus vidas” (p. 2). En el siglo XIX el pueblo trabajador compartió disposiciones culturales – valores, lenguaje, tradiciones, modos de actuar colectivamente – en resistencia a la explotación y la opresión política (p. 4).

La contribución de Steinberg respecto de la tradición de Thompson es incorporar una teoría del discurso, basada en la lectura de la teoría de Bajtin. “El discurso es la práctica simbólica mediante la cual la gente crea y reproduce sus códigos culturales para crear sentido en el mundo. Sobre todo, la materia del discurso es el lenguaje, y generalmente el discurso es el proceso social que pone en movimiento el lenguaje” (p. 14). El discurso implica un diálogo situado en contextos sociales particulares.

Según el enfoque dialogal de lucha, los lenguajes representan formas de comunicación abiertas a múltiples sentidos dentro de campos discursivos hegemónicos comunes a los actores enfrentados. “Cuando desarrollan un repertorio discursivo, quienes desafían a los detentadores del poder están legitimando sus demandas dentro de la ideología de dominación existente y subvirtiendo algunas de las justificaciones esgrimidas por los poderosos” (1999a: 203). Detectar este campo común en disputa, así como los sentidos enfrentados, es entonces el objetivo del análisis. En este enfoque, el discurso es un producto multi-actor de la lucha, y su análisis no se limita al lenguaje mismo, sino a las prácticas de los sujetos enfrentados, así como de los aliados, simpatizantes y observadores en disputa.

Estas consideraciones nos llevan a formular nuestro argumento del siguiente modo. En las movilizaciones del Villazo, los trabajadores se movilaron discursivamente dentro de nociones compartidas socialmente, entre las clases y fuerzas en disputa, con las que se identificaron y legiti-

maron sus intereses e intentaron construir una fuerza social común con sus aliados para vencer a sus opositores. La vuelta de Perón en 1973, con la legitimación de la lucha sindical y del proyecto nacionalista de desarrollo, constituyeron los ejes de un campo discursivo de las fuerzas en lucha, que fue disputado por la clase obrera, y los metalúrgicos de Villa Constitución. El tercer período peronista es la última fase del ciclo de protesta abierto por el Cordobazo, cuyos efectos son parte también de este campo discursivo en el que se enfrentaron las fuerzas. En esta ponencia presentamos algunas hipótesis de trabajo sobre la conciencia obrera, no desarrolladas en nuestros estudios previos. A partir de estas hipótesis, sostenidas en los indicios empíricos, nos interesa invitar a una revisión de los enfoques sobre la temática del clasismo y la radicalización obrera en el período.

El corpus usado para nuestra investigación se basa en la prensa comercial y política, boletines sindicales, entrevistas realizadas por el autor y citadas en la bibliografía (fundamentalmente Balech y Winter, 1985). He realizado el trabajo de campo y archivo para esta investigación durante el período 1998-2002, con visitas posteriores de archivo. El análisis también se basa en una base de datos de eventos de conflicto construida sobre noticias del diario *La capital* de Rosario registrando todas las noticias relativas a la huelga y conflicto de 1975.

Villazo, 1974

El día sábado 26 de enero se realizó una asamblea de metalúrgicos, convocada por el Movimiento Metalúrgico 7 de septiembre Lista Marrón, en el local cedido solidariamente por los compañeros de la construcción. El nombre del Movimiento significa para estos compañeros una larga lucha que sostuvieron para se fije el “Día de los Metalúrgicos”. Nos explica un compañero: “Por eso existe este nombre. Esta es auténticamente metalúrgica y que si bien no prescinde de la política hay compañeros de distintos colores (*Cuadernos de Base*, 1974: 9).





Esta entrevista se publicó en la edición especial de la revista “Militancia peronista para la liberación” el 21 de febrero, apenas una semana antes del Villazo (7 de marzo). Se trata de un documento clave en la interpretación de Cangiano (1996) del significado revolucionario de este movimiento. El documento provee un registro privilegiado de la voz de los protagonistas. El artículo es una transcripción de la entrevista, realizada a Luis Segovia, aunque en esta información en la publicación era anónima (siendo este dato provisto por Cangiano).¹

Yo les voy a hablar como trabajador que soy. La clase trabajadora de nosotros ha sido pisoteada hace varios años por la burocracia sindical y patronal. Nosotros los trabajadores somos el pilar fundamental de la economía nacional. Somos los que vamos a llevar a la Argentina a ser potencia, pero no como hablan los burócratas y los que están hablando de que la Argentina va a ser potencia. La Argentina va a ser potencia cuando la clase trabajadora haga la revolución... Y nosotros los trabajadores vamos a llevar a la Argentina a ser potencia pero cuando hagamos la revolución, cuando se acabe la explotación existente en nuestro país, recién vamos a llevar a la Argentina a ser potencia, mientras tanto vamos a vivir peleando y luchando (Cuadernos de Base, 1974: 11).

Cangiano, a partir de este fragmento, concluye que “durante la tercera presidencia de Perón, el gobierno hablaba del desarrollo de la Argentina Potencia, en el que todas las clases se aliarían para el desarrollo económico. El discurso de Segovia invirtió el discurso Peronista, destacando que la Argentina sería económicamente poderosa solo cuando la clase trabajadora hiciera la revolución” (Cangiano, 1996: 309). Esta lectura viene a tono con la interpretación del discurso de lucha como una relación de diálogo con su oponente. Las categorías clave del discurso

¹ En *Cuadernos de Base* aparece como las “Palabras de un compañero”, p. 11. Cangiano 1996, p. 308, nota 10, refiere como “testimonio de Andrés Segovia”. “Segovia era un agitador espectacular. *Sabía utilizar el lenguaje de la clase obrera* y se burlaba de Rucci que había sido el burócrata de Somisa”, escribe como participante de los hechos Kalauz (2008: 71, cursivas mías).

dominante (“Argentina potencia”, la nación) son interpretadas de otro modo por quienes contestan la hegemonía.

Esta dinámica es propia de la misma formación histórica global de la clase obrera. En su estudio de las luchas de trabajadores ingleses de 1800-1830, Steinberg analizaba la construcción de un discurso de contestación obrera a partir del nuevo discurso de la economía política liberal que se volvía hegemónica. En nuestro caso, siguiendo esta línea interpretativa, podremos notar varios “géneros de habla” en disputa. El discurso de Segovia sitúa en tres “géneros”: *del trabajo, la nación y la democracia*. Estas categorías serán disputadas e interpretadas desde un discurso de lucha opuesto al hegemónico, de lo cual el repertorio clasista produce categorías distintas (*clase, liberación nacional, revolución*).² Pero el carácter relacional reside en que entre ambos repertorios (dominante y subalterno revolucionario) operan conexiones internas, campos compartidos por ambos que funcionan como objetos de disputa.

Estos discursos forman parte de los repertorios de lucha. Esto es, en la búsqueda de la voz de los actores, estos discursos deben relacionarse como parte de las luchas. No interesa, por tanto, presentaciones de identidades sin su vinculación con los procesos de lucha en juego. Desde esta perspectiva, así, podemos recuperar fragmentos de discursos desvinculados de las luchas. Acindar publica una publicidad en la revista *Mercado* (N° 280, 19-12-1974, p. 19) en la cual dice

¿Cual es el alimento básico de nuestro país? Argentina es una nación fuerte. Por eso, necesita un alimento fuerte para mantener sus industrias, sus medios de producción, sus comunicaciones, Ese alimento es el acero. ACINDAR, empresa privada argentina, contempla esa necesidad. Y trata de adaptar su producción a la creciente necesidad de la industria nacional. Contribuyendo a que Argentina siga transformándose en un país bien alimentado.

² Los repertorios discursivos “delimitan el conjunto de significados a través de los cuales quienes desafían a los poderosos pueden articular sus demandas, y median ideológicamente la decisión de actuar de manera instrumental” (Steinberg 1999a: 204).





Este texto acompaña una página entera de la revista, en la parte inferior, debajo de la fotografía de una olla de cocina, imagen que ocupa un lugar mayor al texto.

La entrevista publicada por *Cuadernos de Base* fue realizada antes del Villazo, presenta por un lado una forma de identificación (“auténticamente metalúrgica”). Pero esta presentación será importante en la legitimidad de la acción, realizada por trabajadores, en una política hegemónica basada en el trabajo. La importancia de este elemento se lee cuando los obreros sindicalistas recuerdan que ellos eran trabajadores, que incluso combatieron el ausentismo y no atentaron contra la producción y la productividad (Andujar 1994). Para Steinberg las categorías de trabajadores y empleadores son abstracciones construidas socialmente.

El “Villazo” consistió en la movilización de los metalúrgicos, extendida a otros grupos obreros, paralizando la ciudad, y una parte significativa de la población de Villa Constitución, en apoyo al conflicto gremial de los obreros metalúrgicos de esa ciudad. Estos eventos tuvieron lugar desde el 7 al 16 de marzo (cronología en Balech y Winter 1985: 14). Las movilizaciones se destacaron por la radicalidad de su acción: huelga por tiempo indeterminado, con ocupación de las plantas, la toma de rehenes y “piquetes” de defensa, así como la huelga general de la zona (con inclusión de las localidades aledañas del departamento de Villa Constitución). Estas acciones se desarrollaron en medio de atentados violentos contra los huelguistas y cualquier apoyo a los mismos, por parte de las bandas terroristas de derecha. El “comando peronista para la reconciliación y la pacificación” hizo explotar una bomba en un comercio que había adherido a los huelguistas.

Las demandas del movimiento de huelga eran una continuidad de las ya formuladas en el sentido de la “recuperación del sindicato”. La UOM seccional Villa Constitución se encontraba intervenida por la UOM nacional desde hacía años. La huelga se detonó como respuesta al despido por parte de Acindar de los delegados de la Comisión Interna indepen-

diente de la UOM nacional recientemente elegida. Este despido fue seguido de la expulsión de los delegados del sindicato el Lunes 7. El acuerdo del día 16 concedió la exigencia de “normalización de la seccional”, con la convocatoria de elecciones en 120 días (“los famosos 120 días”), así como, por supuesto, la reincorporación de los delegados despedidos. Parte importante del Villazo, como hemos mencionado, fue la participación popular que se manifestó masivamente en apoyo de los metalúrgicos. Un aspecto de esta confrontación de fuerzas, que cambiará prontamente, es el papel político del gobierno nacional, que decidió ceder a las demandas de los trabajadores villenses.

En los días sucesivos al acuerdo del 16 de marzo, el “comité de lucha” que organizó la movilización (compuesto por las Comisiones Internas metalúrgicas expulsadas por el sindicato nacional) redactó un “informe” público de los acontecimientos. El documento repasa los acontecimientos del Villazo, en sus antecedentes y dinámica de esta disputa. La estructura argumental presenta, primero, la experiencia de sufrimiento del trabajo y la explotación. Luego, el hecho que el sindicato se encuentra en manos de dirigentes interventores, que no han elegido:

El sindicato en manos de la burocracia, las artimañas, la represión abierta o encubierta de la patronal y de la intervención sindical impedía sistemáticamente terminar con estos abusos que son conocidos por todos y cada uno de los compañeros metalúrgicos, tanto de las grandes fábricas nacionales o extranjeras, como de los talleres o fábricas chicas. Ese es el sentido de nuestra lucha por la democracia sindical, por la participación de las bases en todas las decisiones...

La solidaridad sin límite de los compañeros, obreros y trabajadores de toda la zona y de otros lugares del país, así como la expresada por el pueblo de Villa Constitución, a la par que nos llenó de alegría y nos alentó a sostener la lucha, tiene una explicación. No se trata sólo de que todos comprenden la justicia de nuestros reclamos, se trata además de necesidades y aspiraciones compartidas, de problemas comunes.





La burocracia de la UOM (aún cuando sea la más fuerte y organizada y la que con más recursos e influencia cuenta) no es la única burocracia sindical...A la lucha de los obreros contra la explotación de los patrones que se adueñan de la riqueza producida por nuestro trabajo, se suma entonces la lucha por la recuperación de los sindicatos, que tiene que servir para la defensa del salario, de las condiciones de trabajo y de vida y como un instrumento de la liberación de los trabajadores y que sirven en cambio, en manos de estos burócratas socios y apañadores de los capitalistas, como un instrumento más de la explotación y represión de los obreros...

Nosotros hemos visto al recibir esa solidaridad, hemos aprendido en el curso de esta lucha, que ésta representaba, aún en la pequeña medida de nuestro ámbito, el camino a seguir por todos aquellos que anhelan participar en la solución de los grandes problemas nacionales guiados por las ansias de liberación que anidan en la mente y en el corazón de millones de argentinos (Balech y Winter ,1985: 11-13).

Durante el año 1974, el movimiento metalúrgico combativo se desarrolló, llegando a cumplirse, no sin luchas mediante, la celebración de elecciones en la seccional (la semana del 25 al 29 de noviembre). Como resultado, la Lista Marrón venció a la Lista Rosa, representante de la UOM nacional, por 2623 votos contra 1473, con 62 votos nulos. La lucha electoral se expresó en repertorios discursivos opuestos.

Toda su campaña se basó en eso, en afiches de Perón, volantes de Perón, como que en un última instancia iba a primar el sentimiento de la gente. Y acá no hay que plantearse porque la gente dejó de ser peronista; yo creo que la gente separó muy bien los sentimientos de la realidad y ellos no lo entendieron a eso. Todo el mundo votó a Perón, es cierto. Pero en la fábrica, el Perón de la fábrica éramos nosotros porque éramos los que defendíamos sus intereses, sus derechos y los que les conseguíamos las cosas. Ellos a eso no lo evaluaron, yo creo que ellos basaron todo en el sentimiento de la gente (entrevista a Juan Actis, realizada por Ernesto Rodríguez 1994).

Retomaremos esta entrevista en las conclusiones respecto del problema de la significación política. La Lista Rosa basó su campaña en presentarse como peronistas verdaderos. En su contra, la Lista Marrón presentó como “antiburocrática, antipatronal y antimperialista”. En su programa reza: “En estas elecciones que finalmente arrancamos a la burocracia, la Marrón reafirma su lucha y toma como propio el largo historial combativo que jalona de triunfos nuestro gremio. Figuran en él ejemplos de sacrificios y entrega en la lucha contra la explotación de las patronales y por la liberación de la clase trabajadora”. Luego presenta demandas gremiales, sociales y, por último, un último grupo de consignas bajo el título “Lucharemos desde nuestro sindicato”. En éstas se lee:

La Lista Marrón, Movimiento 7 de Setiembre, sintetiza en una clara definición los tres ejes fundamentales de su accionar: antiburocrático, porque seremos fieles representantes en la dirección de nuestro sindicato. Antipatronal, porque diariamente las patronales nos despojan de nuestro salario para acumular ganancias sometiéndonos a un ritmo inhumano de trabajo en condiciones altamente insalubres. Antimperialista, porque queremos que el producto de nuestro trabajo sea para la nación, porque el imperialismo para subsistir, necesita de nuestro sometimiento y sólo independizándonos de él dejaremos de ser explotados los argentinos.

Este documento es coherente con los anteriores. En ellos se percibe una articulación de conceptos en niveles distintos. La burocracia, como dirigentes no elegidos por los trabajadores, se beneficia de la explotación que las patronales hacen a los obreros. La burocracia se impone sobre los trabajadores por la represión directa o indirecta. Por ello la lucha por la democracia sindical es parte de la lucha contra la explotación. La explotación enfrenta a los obreros contra los patrones. Pero también contra el imperialismo, ya que ambos se llevan el fruto de su trabajo. La liberación de los trabajadores es la liberación de la nación. El orden de éstos dos términos, trabajadores y nación, aparece como análogo, por ejemplo, con la noción de “explotación de los argentinos”.





La confrontación de 1975

Pocos meses de gestión sindical tuvieron los nuevos dirigentes de la seccional Villa Constitución. En marzo de 1975, una masiva represión estatal y sindical les quitará el control de la seccional, y causará significativas bajas humanas, incluyendo la prisión de sus principales dirigentes por varios años. La victoria clasista marrón de 1974 había significado un fuerte golpe sobre la burocracia sindical, la cual era, asimismo, parte del gobierno nacional. La UOM tenía una influencia clave sobre el Ministerio de Trabajo. En el mismo sentido, la victoria clasista fue tenida en cuenta por voceros de las clases dominantes fuera del gobierno. Para éstos sectores, el sindicalismo clasista de Villa Constitución formaba parte de un avance de la subversión y el terrorismo bajo nuevas formas. Esta discurso justificó la intervención represiva sobre Villa Constitución del “Operativo serpiente roja del Paraná”, que se inició el 20 de marzo.

Nosotros intuíamos que algo iba a pasar, porque habiendo ganado las elecciones, cuando íbamos allá no nos daban pelota. Intuíamos algo, a parte de lo que la prensa estaba diciendo. Los periodistas, los que hablaban, ya la TV, ya sea la radio, decían el cordón, el centro, Villa Constitución, marxista, leninista, bolchista. Estábamos viendo que algo se venía. Pero no pensábamos que era en Marzo. Pensábamos que algo nos iba a pasar, de que iban a intervenir. Todavía no pensábamos que nos podían matar (entrevista a Córdoba, Villa Constitución, 2001).

Por su parte, el informe oficial emitido horas después que las tropas de las fuerzas de seguridad se desplegarán por la zona, decía:

Informes coincidentes, detallados y verificados por organismos de seguridad e inteligencia del Estado nacional y de los gobiernos provinciales, permitieron detectar un complot de características inusuales en la Argentina. La gravedad de los hechos es de tal naturaleza que permiten calificarla como el comienzo de una vasta operación subversiva terrorista, puesta en marcha

por una deleznable minoría nacional. El escenario elegido abarcaba toda la zona industrial del río Paraná, entre Rosario y San Nicolás...

Las características de este complot serían:

1. Paralizar la producción industrial que resulte vital para la existencia del país en el área de la ribera del río Paraná comprendida entre Rosario y San Nicolás. Dicho plan tenía como epicentro la ciudad de Villa Constitución y centraba sus objetivos especialmente en la inmovilización de las plantas pesadas.
2. Copar y usurpar las delegaciones gremiales de la zona, para instalar direcciones ilegítimas, con el fin de dominar las reacciones de los trabajadores e intimidar por cualquier medio a empresarios y dirigentes.
3. Obligar a los obreros a no concurrir a sus tareas, paralizando así las líneas más importantes de producción de cada empresa...La planificación de los hechos mencionados especificaba claramente el uso del terrorismo en todas sus formas.

La categoría de terrorismo industrial, como una forma del terrorismo subversivo, estaba en el centro de la acusación de un complot. Este concepto se fue construyendo entre varios actores de la élite dominante para justificar la represión.³ La subversión es contra el orden industrial, que es la nación misma. Mariano Grondona publicó un artículo de fondo en la revista *Mercado* en el transcurso de la huelga que se iniciara reclamando la libertad de los presos sindicales del operativo represivo.

³ Esta teoría también era compartida por la Embajada de EEUU en Argentina, según se puede leer en el documento desclasificado recientemente. "Terrorismo industrial: guerra de guerrillas en la fábrica", del 2 de diciembre de 1975. El documento menciona el caso Villa Constitución. "La primera participación militar, altamente divulgada, en la guerra contra la subversión fabril ocurrió el 20 de marzo de 1975, cuando siguiendo la denuncia del Ministro del Interior de "una vasta operación subversiva" por parte del ERP en el área industrial de Villa Constitución, las tropas militares arrestaban a los dirigentes sindicales y rompían con la huelga de los obreros metalúrgicos. El fracaso del ministro de presentar pruebas a sus cargos de subversión tendieron a desacreditar toda la operación y los militares terminaron rápidamente su participación".





Es particularmente difícil determinar para la represión, ¿dónde termina la acción legítima de movilización obrera y dónde empieza el sabotaje? (...) En Villa Constitución hay disidentes democráticos y disidentes subversivos ¿cómo distinguirlos, cómo enfrentarlos entre sí, si el proceso de contestación los ha identificado? (*Mercado*, N° 304, 12-06-1975, p. 12).

También Ricardo Balbín, dirigente de la UCR, se pronunció en términos similares.

Nosotros hemos dicho en la declaración de la Convención Nacional que aparte de lo que puede ser la guerrilla ostensible, existe lo que se puede denominar una guerrilla de fábrica, entonces esto hay que examinarlo con cordura e imparcialidad porque a veces sobre la base de un hecho de protesta social se está ocultando un mal designio (*La Nación*, 16-04-1975, citado en Rodríguez y Videla, 1999: 87).

La ofensiva represiva, con su doctrina de propaganda sobre el terrorismo industrial, puso el nuevo terreno de lucha para los obreros metalúrgicos, y sectores populares solidarios a su causa. Una movilización no menor al Villazo comenzó como respuesta a la represión, con el reclamo de la liberación de los dirigentes y militantes. Como movimiento a la defensiva, se adaptaron las tácticas de lucha, pero también los repertorios discursivos en respuesta a la propaganda represiva.

La primera medida tomada en asambleas de fábrica fue la huelga por tiempo indeterminado, con ocupación de las mismas. Esta ocupación duró una semana (o 6 días, hasta el 26 de marzo), dado que los obreros evaluaron que iban a ser atacados y desalojados violentamente. Decidieron un repliegue a los barrios, desplegar la solidaridad de las familias y vecinos, e incluso generar una organización de delegados de barrio informal, coordinada desde el nuevo Comité de Lucha. La huelga metalúrgica se prolongó hasta el 19 de mayo. En estos casi dos meses se intensificó la participación de la población local y fuerzas políticas externas. Con manifestaciones masivas en el centro de la localidad, los secto-

res populares y sociales expresaron su apoyo a los huelguistas y sindicalistas. También con huelgas generales el conjunto de gremios de la zona. Asimismo, se destacó el apoyo en la provisión de alimentos y el aporte al fondo de huelga. Por su parte, la represión adquirió formas inéditas. Una vez realizado el operativo del 20 de marzo, la ciudad fue ocupada por “bandas fascistas”, de fuerzas de seguridad oficiales, pero sobre todo no oficiales (parapoliciales, o también grupos armados sindicales, de la UOM nacional, de la Juventud Sindical Peronista).

La represión y la resistencia fueron hechos de nivel político nacional, si bien estuvieron concentrados en Villa Constitución. En este sentido, se transformaron en un campo de lucha en varios niveles de análisis. Un conjunto de fuerzas políticas apoyaron a los obreros. El operativo represivo fue interpretado como una intervención policial sobre el gobierno de la provincia de Santa Fe, a tono con las previas intervenciones sobre provincias no alineadas con el Poder Ejecutivo Nacional.

Hemos registrado los eventos de acción colectiva del conjunto de actores del conflicto, no solo de los obreros. Aquí se puede seguir la participación de los actores, sus acciones, objetivos, contra quienes se expresaron. También hemos incluido como acciones las de tipo “verbal”, aquellas que consistieron en declaraciones o comunicados. De 229 eventos registrados, 76 son de tipo verbal, así como 46 incluyen comunicaciones verbales junto con acciones materiales, 51 acciones y 56 acciones armadas.

Las declaraciones (76 casos) pueden tomarse como registro del campo discursivo, de los objetivos y palabras usadas en estos enfrentamientos. Los actores que se expresaron en estas declaraciones fueron los trabajadores, mayormente pero no únicamente los metalúrgicos de Villa Constitución (15 casos), sindicatos (20), las fuerzas políticas (16), el gobierno (8), organizaciones populares (5), empresas (5), fuerzas de seguridad (4) y varios con menos casos. Las fuerzas políticas (los partidos políticos de oposición al gobierno del Partido Justicialista), fundamentalmente, pidieron por la “libertad de los presos políticos” (6 casos), más aún





que los mismos trabajadores o sindicatos. Nos referimos a este conjunto de declaraciones, ya que los trabajadores hacían la huelga y manifestaciones con el objetivo central de la libertad de los presos y la devolución de la seccional sindical. Es decir, hacían esta demanda principalmente mediante la acción colectiva directa, y, además, mediante una acción larga que se prolongó por casi dos meses, que fue la huelga por tiempo indeterminado de los obreros metalúrgicos de Villa Constitución.

De la lectura de la lista de las palabras con las que se expresan los fines de la acción, podemos presentar alguna síntesis en relación a las palabras principales que identificaron los campos de lucha y los sentidos. El operativo represivo identifica a la “subversión” como su oponente. Esta categoría, por supuesto, es sustentada por el gobierno, las fuerzas de seguridad, pero también por algunos sindicatos (declaraciones “contra la subversión”). En oposición a esto, se ubica la denuncia de la “represión”, el pedido de la “libertad de los presos”. Libertad a los presos (35 casos), operativo anti-subversivo (18), impedir las concentraciones de masas (11), contra la represión (10), fueron los objetivos explícitos declarados por los actores más frecuentes (sobre el total de las acciones colectivas, verbales y materiales). Estas palabras, que describen los objetivos fijados por los actores para su acción, se acompañan, por el lado de la “libertad”, con la “huelga”, “solidaridad con los obreros”, “normalización o recuperación del sindicato”.

Tratándose de declaraciones en el curso de la protesta contra la represión, el conjunto de los discursos están dominados por la represión misma y la identificación que ésta hizo de los oponentes como subversivos y terroristas. La resistencia a la represión, por tanto, se expresó contra esta identificación justificadora. No son los terroristas el objetivo de la represión, sino representantes sindicales democráticos, defensores de los intereses de los trabajadores. Los dos repertorios discursivos se contraponen, pero la diferencia surge de relaciones mutuas. Más bien, el discurso de resistencia tiene que presentar a su oponente y así mismo de un modo distinto, pero aceptando el campo propuesto por su enemigo.

Los objetivos de la lucha son legítimos en términos de la democracia y el campo de las demandas sindicales, que es puesto como el espacio hegemónico de la lucha. La protesta buscará mostrar lo representativo de los presos en términos de los trabajadores e incluso de la comunidad popular.

El conflicto metalúrgico y obrero de este período en Villa se caracteriza por la presencia de la violencia política, sea contra la militancia como desde las organizaciones políticas armadas militantes contra fuerzas de seguridad del estado, oficiales o ilegales ("Triple A", matones sindicales o de la empresa), e incluso contra representantes de las empresas (hubo varios secuestros y asesinatos a gerentes en Villa Constitución). Hemos realizado una descripción de la dinámica de la violencia en otro trabajo (Santella, 2009). Aquí vale considerar, sin embargo, el asunto de la influencia de la violencia sobre el mismo conflicto de 1975 desde el punto de vista de los repertorios discursivos. Durante el conflicto se realizaron acciones armadas de solidaridad con los trabajadores. Incluso más, las organizaciones venían a proponerse como brazo político armado del movimiento obrero. Hasta que punto esta dinámica se verificó es parte del debate político y académico. Cangiano (1996) dedica una parte considerable de su tesis a indagar este problema.

Durante el conflicto, la violencia de la represión (53 acciones) fue respondida con acciones armadas guerrilleras (13 acciones). La justificación de la acción guerrillera excede las demandas del movimiento obrero clasista y coloca, tanto por su misma acción como por el discurso en una perspectiva revolucionaria de construcción de la dualidad de poder contra el estado.⁴ Hemos codificado los objetivos de las acciones guerrilleras en estas categorías. Contra la represión (1 caso), atentado físico a personas (2), destrucción de depósito (1), emboscada a policías (1), intento de re-

⁴ En otro lugar, hemos argumentado, en base a la evidencia empírica disponible en la literatura especializada, que el desarrollo de la dualidad del poder no se cumple en la práctica, más allá de la estrategia revolucionaria de las organizaciones (ver Santella 2017, cap. 7).





cuperación (1), pertrechamiento (1), propaganda armada (2), sin datos (4). Estas acciones fueron respuesta a las de las fuerzas de seguridad, las cuales mayormente consistieron en el mismo operativo anti-subversivo (15), e impedir concentraciones de personas (11). La mayoría de las acciones guerrillas no contienen declaraciones de sus intenciones. Tenemos registro de dos extensas declaraciones vinculadas a acciones guerrilleras. El 23 de marzo, Montoneros asesina al subjefe de policía de Villa Constitución, Telémaco Ojeda, y publica lo siguiente.

Parte de guerra N° 3. En la fecha los pelotones de combate Lato, Paula y Evita procedieron a ejecutar al Subjefe de Policía de Villa Constitución, el torturador Telémaco Ojeda. Sobre él pesaban los cargos de haber formado e instruido el SAR, de reconocida trayectoria como grupo especial de tortura durante la dictadura de Lanusse. Pero por sobre todas las cosas, esta acción es en respuesta al atropello cometido por las Fuerzas Represivas, en todos los pueblos del Cordón Industrial, inspirada y planificada desde el Gobierno Nacional, Antipopular, Proimperialista y Represivo de Isabel, López Rega y el vando-rismo. Se equivocan esta sarta de Gorilas, como también hicieron Aramburu, Onganía y Lanusse, si piensan que al pueblo peronista se lo corre con palos. Nosotros sabemos cuales son nuestros dirigentes y cuáles son nuestros enemigos y sabemos defenderlos y combatirlos, desde la legalidad o en la resistencia. Quienes nos combaten con políticas les responderemos como auténticos dirigentes Peronistas; a quienes nos combatan con la Fuerza les responderemos violentamente cuando y donde más les duele. PERON O MUERTE, VIVA LA PATRIA, HASTA LA VICTORIA MI GENERAL! 23-03-75 (en Balech y Winter, op. cit., p. 56).

Los objetivos de esta acción guerrillera se inscriben dentro de los mismos del movimiento obrero, sea por las demandas sindicales, como por la ideología popular que se referencia en Perón y el auténtico peronismo. Esta fue, por supuesto, la estrategia de Montoneros, Peronismo de Base y las organizaciones del peronismo revolucionario. No obstante, la misma acción tomada ("la resistencia", es decir la acción colectiva ar-

mada, como alternativa a la “legalidad”) tiene un significado que excede los objetivos del discurso obrerista sindical. Antes de desarrollar este problema, veamos la declaración respecto otra acción guerrilla, esta vez de una organización no peronista, sino marxista socialista.

Luego de la vuelta al trabajo, levantada la huelga el 19 de mayo, los empresarios no cumplieron lo acordado, en particular respecto de no tomar represalias. Ante ello, la organización Poder Obrero-Brigadas Rojas, secuestra a un gerente de la empresa Villber que no cumplía con el acuerdo. Posteriormente al hecho, la organización justifica así su acción.

Ante la acción de las Brigadas Rojas la prepotencia patronal bajó el copete y cedió de inmediato. Un excelente ejemplo de un accionar militar profundamente ligado a la situación de masas y sus luchas. Una línea de acción que, mal que les pese a los pacifistas, no suplanta ni pretende suplantar al movimiento de masas, lo fortalece y lo ayuda a desarrollarse, a la par de acumular fuerzas en una dirección militar revolucionaria. La actitud de las bases fue de avalar en asamblea la acción, a pesar de los intentos pacifistas para evitarlo (*El obrero*, órgano de la Organización Comunista Poder Obrero, N° 13, julio de 1975, p. 10).

En ambos grupos guerrilleros, el discurso se ajusta a las demandas obreras. La vinculación con el peronismo, cuando se hace, es tomado como parte de la identidad misma de los obreros. Sin embargo, la “legalidad o la resistencia” se convertía en una bifurcación en las formas de acción, con una significación política, más allá del discurso hablado. Los medios de acción para seguir objetivos no revolucionarios, eran revolucionarios, e implicaban, de este modo, un sentido práctico que se oponía radicalmente a la hegemonía discursiva. Del mismo modo la radicalidad práctica del repertorio de acción obrera (las ocupaciones y las formas de resistencia) excede el repertorio discurso dirigido a la legitimidad de las demandas obreras.



Conclusiones



¿Con que discursos e identidades los trabajadores enfrentaron a sus oponentes? ¿De que modo los repertorios discursivos fueron parte de estas confrontaciones? En este trabajo hemos tomado de modo sintético un conjunto de eventos de conflicto en las luchas sindicales y políticas de los obreros metalúrgicos (y sus mujeres y familias) en los años 1974 y 1975 en Villa Constitución. El objetivo de este análisis es destacar las luchas en el plano del discurso, en el modo en que los obreros militantes presentan las injusticias y los argumentos para luchar contra éstas. Siguiendo la teoría de los diálogos de lucha, entendemos que este modo de identidad subalterna estará condicionado por un campo hegemónico discursivo. En este sentido, hemos mostrado fragmentos de discurso de la empresa Acindar, el nuevo gobierno peronista e intelectuales de los sectores dominantes como parte activa de la respuesta obrera.

La bibliografía de estudios de este caso es abundante. Sin embargo, la problemática de este trabajo ha sido planteada especialmente por la contribución de Cangiano (1996).

Hemos mencionado antes que el enfoque de la acción como lenguaje tendía a reificar en el discurso hablado el sentido subjetivo y práctico de la acción. Cangiano reconoce este problema e intenta combinar el enfoque del lenguaje con el de la experiencia aunque sin modificar la teoría misma citada. En esta ponencia, hemos ensayado una interpretación a partir de una teoría del discurso que se define por el carácter relacional y abierto del discurso lenguaje cuya significación se vincula con la práctica conjunta de varios actores.

La conclusión central de Cangiano es que el significado “revolucionario” de las luchas se enmarcó en el peronismo de los trabajadores. Sin embargo, el argumento central de la autora expresa que los obreros no eran revolucionarios e incluso buscaron diferenciarse de la izquierda revolucionaria. Pero en la conclusión esta observación, central en la investigación, parece contradecirse. ¿En que consistía el carácter revolucionario

de su lucha y de que modo vinculaban la ideología popular peronista con su entendimiento de la revolución? Cangiano responderá que ni el discurso ni la práctica expresan un sentido revolucionario desde la perspectiva popular sino que, cuando aparece, se trata del fantasma que construyen las clases dominantes.

Como sostiene Cangiano, la argumentación clave de la tesis se encuentra en la interpretación del discurso de Luis Segovia que hemos mostrado más arriba. En este discurso, la “revolución” es el modo de alcanzar los objetivos comunes fijados por el gobierno peronista y la ideología de la Argentina potencia.

Por tanto, no designa a la revolución como se entiende tanto por la teoría revolucionaria clásica que encarnaban las organizaciones que tenían ese programa. Más bien, este discurso se interpreta como una negociación de significado entre el peronismo de las bases obreras y el discurso revolucionario. La acción guerrillera desarrolló este discurso como hemos visto en el documento de Montoneros pero en función de objetivos de poder revolucionario. En el mismo sentido, si leemos toda la publicación *Cuadernos de Base* de la revista *Militancia peronista para la liberación* (1973-1974) vemos claramente la línea editorial en el sentido de vincular el peronismo de los obreros con la estrategia revolucionaria y con la teoría marxista. El discurso de Segovia, y con él el peronismo de los trabajadores es, entonces, una política de la identidad obrera (resultado de una estrategia). Es cuestionable que represente el sentir homogéneo de los trabajadores, que se encontraba dividido y confrontado por diversos proyectos (la empresa, el peronismo ortodoxo, y las fuerzas revolucionarias peronistas y no peronistas).

Por último, en vez de ver el peronismo obrero como un proceso, Cangiano tiende a naturalizarlo. Esto puede percibirse en otra línea argumental sobre la relación entre peronismo y política. Así como los obreros habrían rechazado a la izquierda revolucionaria, esto habría sido parte de un rechazo a la política misma que expresaría una herencia fundamental de la ideología peronista. Sin embargo, la separación entre el sindicalismo





y la política es parte de la ideología hegemónica más amplia, de la cual el peronismo podría formar parte pero de ninguna manera su característica distintiva. Introducir esta separación como ideología del peronismo convierte a éste en un sujeto ideológico omnicomprendivo, que lo explica todo, lo cual no ayuda a explicar la dinámica específica por la cual influye en la práctica social y política.

Bibliografía

Andujar, A. (1994). El sindicalismo combativo: las luchas de la clase obrera de Villa Constitución (1974-1975). En P. Berrotarán, P. Pozzi, (Comps.), *Estudios inconformistas sobre la clase obrera argentina, 1955-1989* (pp. 115-175). Buenos Aires: Letra Buena.

Andujar, A. y Santella, A. (2007). *El Perón de la fábrica éramos nosotros*. Buenos Aires: Ediciones El subte.

Balech, M. y Winter, J. (1985). *La lucha por la democracia sindical en la UOM de Villa Constitución*. Buenos Aires: Winter editor.

Barraza, J. A. (2018). *El Villazo. Un análisis desde una perspectiva clasista*. Buenos Aires: Biblos.

Basualdo, V. (2010). Labor and structural change: shop-floor organization and militancy in Argentina industrial factories (1943-1983). PhD thesis, Columbia University, New York.

Cangiano, M. C. (1996). *What did it mean to be a revolutionary? Peronismo, clasismo and the steel workers of Villa Constitución, Argentina, 1945-1996*. PhD thesis, State University of New York.

Crivaro, O. (2018). *Villazo. La gran gesta obrera en Villa Constitución. Lecciones de una lucha clasista y antiburocrática en el sur de Santa Fe*. Buenos Aires: IPS.

Cuadernos de Base, N° 12, publicación de la revista *Militancia peronista para la liberación*, no. 35, 21 de febrero de 1974.

Kalauz, R. J. (2008). *Sentencia para un complot. 1975, Villa Constitución*. Buenos Aires: Lumiere.

Paulón, V. (2012). *Una larga huelga. Historias de metalúrgicos. Buenos Aires: Desde el subte*.

Porcu, A. (2005). *Cómo influyó en mi conciencia el Villazo*. Santa Fe: Imprenta Lux.

Rodríguez, E. J., y Videla, O.(Comps.) (2013). *El Villazo. La experiencia de una ciudad y su movimiento obrero*. Santa Fe: Gobierno de Santa Fe.

Santella, A. (2003). "Los setentas y el movimiento clasista en la Argentina. Una crítica a la tesis de Cangiano". *Razón y Revolución* 11, pp. 57-72. Buenos Aires.

Santella, A. (2009). Las guerras obreras en la Argentina. Villa Constitución 1973-1976. En I. Izaguirre (dir.) *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina. 1973-1983* (pp. 283-306). Eudeba: Buenos Aires.

Santella, A. (2017). *Labor conflict and capitalist hegemony*. Chicago: Heymarket.

Stedman Jones, G. (1989). *Lenguajes de clase. Estudios sobre la historia de la clase obrera inglesa (1832-1982)*. Madrid: Siglo XXI.

Steinberg, M. W. (1999a). El rugir de la multitud: repertorios discursivos y repertorios de acción colectiva de los hiladores de seda de Spitalfields, en el Londres del siglo XIX. En J. Auyero (Comp.). *Caja de herramientas. La cultura en la sociología norteamericana* (pp. 199-236). Unqui: Bernal, Unqui.

Steinberg, M. W. (1999b). *Fighting words. Working-class formation, collective action, and discourse in early nineteenth-century England*. Ithaca: Cornell University Press.





Revista Conflicto Social - Año 12 N° 22 - Julio a Diciembre de 2019

“...y crecerá la espiga con el sol proletario” La izquierda y las huelgas en El Chocón, Neuquén, 1969-1970

“...and the spike shall grow with the proletarian sun”

The left and strikes in El Chocón, Neuquén, 1969-1970

Fernando Aiziczon*

Recibido: 16 de agosto de 2019

Aceptado: 2 de diciembre de 2019

Resumen:

Las huelgas en El Chocón fueron las mayores protestas obreras ocurridas en la Patagonia argentina a fines de los años '60. Allí se desarrollaron dos grandes huelgas en las que obreros enfrentaron a la patronal y desafiaron al sindicato alarmando a ambos no solamente por la magnitud de las obras afectadas o por las simpatías que desplegaba en la población, sino también porque los referentes de la huelga eran militantes del Partido Comunista. En este sentido, tuvieron su particular lectura desde diversas organizaciones de izquierda que lo señalaron como una de las huelgas más ejemplares que enfrentaron la dictadura de Onganía, inscribiéndolo en el derrotero de las experiencias clasistas de la época. Este artículo se enfoca en la interpretación de los comunistas en sus documentos de época, para luego analizar algunas de las producciones de otras organizaciones de izquierda.

Palabras clave:

Chocón, Neuquén, izquierda, huelgas, comunistas.

Abstract:

The strikes in The Chocón were the largest workers' protests happened in the Argentinian Patagonia at the end of '60. Two big strikes developed there, in which the workers confronted the employers and challenged the syndicate, alarming both not only for the magnitude of the civil work affected or the sympathy that they deployed on the people, but also because the referents of the strikes were communists party militants. In this sense, the protests had their particular reading from various leftists organizations that noted it as one of the most exemplary strike that confronted Onganía's dictatorship, registering it among the track record of the classists experiences course of the time. This paper focuses in the communists interpretation in their period's documents, and then analyze some texts of other leftist's organizations.

Keywords:

Chocón, Neuquén, left, strikes, communists.

* Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, sede Instituto de Humanidades, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Argentina. feraizic@gmail.com

Introducción. Los hechos.

Habrán muchos chocones, ¿Quién puede dudarlo?, y crecerá la espiga con el sol proletario (Poema anónimo, citado en Boletín del MUCS, abril de 1970: 29).

La huelgas de El Chocón ocurrieron entre la segunda quincena de diciembre de 1969 y los últimos días de marzo de 1970. Tuvieron lugar mientras se levantaba la gigantesca represa hidroeléctrica en la zona de El Chocón-Cerros Colorados, sobre el río Limay, a unos 80 km. de Neuquén capital. Las obras se adjudicaron en setiembre de 1968 y su construcción comenzó a fines de noviembre del mismo año, anunciadas por el presidente de HIDRONOR, el general Olascoaga, aunque la inauguración oficial se fecha en enero y cuenta con la presencia del entonces presidente de facto, el general Juan Carlos Onganía, que colocó la piedra fundamental. Las empresas adjudicatarias fueron las constructoras Impregilo (Italia) y Sollazo Hermanos (Argentina).¹ La zona de obra se encuentra sobre una meseta semidesértica, aislada de los centros urbanos. Allí se instaló un precario obrador o “villa temporaria” para albergar a unos 3000 obreros, quienes construyeron lo que la dictadura de Onganía propagandizó como “la obra del siglo”, “vidriera” al exterior, o también el “Asuán argentino”.

El 16 de diciembre de 1969 ocurrió el primer paro a causa del despido de Antonio Alac, Armando Olivares y Edgardo Adán Torres, delegados recientemente elegidos en asamblea del 12 de diciembre de 1969 y que no fueron reconocidos por la Unión de Obreros de la Construcción de la República Argentina (UOCRA) siendo despedidos por Impregilo-Sollazo, que además llamó a la policía para su detención. Si bien los despidos ocasionaron el paro, las demandas obreras incluían también mejores condiciones laborales y salariales, denunciaban maltratos de

¹ HIDRONOR es Hidroeléctrica Norpatagonia, sociedad anónima de mayoría estatal creada por la dictadura de Onganía en 1967 para la producción, distribución y comercialización de energía hidroeléctrica. HIDRONOR fue cerrada bajo el gobierno de Menem, en 1992.





obreros por parte de capataces de origen italiano, la falta de condiciones de seguridad e higiene (baños, calefacción, hacinamiento, etc.), mala calidad de la comida servida en el comedor, la escandalosa venta de herramientas y de mercadería a los trabajadores por parte de las empresas, accidentes fatales y negligencia en la asistencia médica a los accidentados. Esta huelga duró 4 días. Los obreros fueron reincorporados y reelectos en nuevas elecciones. Al mes siguiente, una asamblea resuelve que los delegados asistan en enero de 1970 a un congreso de sindicatos independientes y antiburocráticos en la Córdoba posterior al “Cordobazo”, convocados por Agustín Tosco y Raimundo Ongaro, entre otros, denominado luego “Reunión Sindical y Popular por la Justicia Social y la Liberación Nacional”. El congreso resultó prohibido por la dictadura, por lo que se realizó de manera clandestina. A su regreso a Neuquén, los delegados fueron expulsados del sindicato por la UOCRA por “inconducta sindical” a pedido de su secretario general a nivel nacional, Rogelio Coria. Esto despunta en febrero de 1970 la segunda etapa del conflicto, una huelga que se extiende por más de 20 días hasta fines de marzo y es decretada ilegal por la UOCRA. Con las obras paralizadas por la huelga, el gobierno de Onganía resuelve enviar 800 policías para recuperar las obras ocupadas por los obreros en forma total. Tras una feroz represión, los dirigentes son detenidos y trasladados a Buenos Aires en un avión militar. La última asamblea se realizó el 13 de marzo de 1970 para evaluar la propuesta final de la comisión mediadora integrada por representantes de la dictadura, el obispo de Neuquén Don Jaime De Nevares y el gobernador recientemente designado, Felipe Sapag (Movimiento Popular Neuquino), quien a los pocos días participa en un acto oficial de reconocimiento a la fuerza policial.² Los obreros aceptarán las propuestas dando por finalizado el conflicto.

Sobre estas huelgas, o “Choconazo”, existen a la fecha una considerable cantidad de publicaciones³ que se ocupan de reconstruir históri-

² “Fue felicitado el personal policial que actuó en El Chocón”, diario *La Prensa*, 26 de marzo de 1970.

³ También pueden encontrarse testimonios dispersos en publicaciones “on line”: Ceruti, Leónidas (2012) “El

camente los hechos (Taranda, 1988, Quintar, 1998, Chaneton, 2005), de manera novelada (Calfuán, 2003), desde perspectiva de género (Fanese y Kejner, 2007), y de tono testimonial y partidario (Tropeano et al, 2011).⁴ Sin embargo, carecemos de aproximaciones respecto a cómo las organizaciones militantes de la época registraron el conflicto, qué significación le otorgaron, y qué lugar ocupó para ellas al interior del universo militante de aquellos años; de allí que un acercamiento a los materiales de entonces nos permitirá redimensionar su impacto y ponderar cómo incidió en la cultura política militante en vistas de que aquellos años han sido reconocidos como momento de emergencia de nuevos fenómenos de radicalización obrera y contestación popular.⁵

El Choconazo en la tradición militante neuquina

Si bien existieron numerosos conflictos obreros previos en la región, denominar estas huelgas como elChoconazohaservido para indicar la gesta fundante para la tradición militante local y de los obreros de la construcción neuquina en particular. Esto es así porque el Choconazo se inscribe en un horizonte sensiblemente mayor de significaciones políticas: las huelgas contra las grandes empresas privadas transnacionales, las luchas contra el régimen político nacional y su expresión local (la dictadura de Onganía, el gobierno del Movimiento Popular Neuquino), la oposición

Choconazo: la clase obrera se organiza”, en sitio Anred (<https://www.anred.org/?p=22136>), Kohan, Néstor (2004) “Entrevista inédita con el dirigente histórico de la clase obrera argentina. Antonio Alac, el Choconazo y las enseñanzas del clasismo”, sitio Rebelión (<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=1877>), Petrucelli, Ariel (2012) “Choconazo: un hito clasista en la Patagonia”, en sitio Viento del Sur (<http://www.revistavientodelsur.com.ar/choconazo-un-hito-clasista-en-la-patagonia/>). Sobre el rol de una mujer en la obra ver “Hermana, madre y compañera” donde se destaca la participación en la huelga de Ana Ejea (“La llamaban la gorda terrible”), vocera de las mujeres de los obreros del Chocón, en “A 20 años del Choconazo” suplemento especial de *Propuesta*, febrero de 1990. Otra mujer de relevante papel en la agitación, difusión y apoyo a los huelguistas desde el PC neuquino fue Sara Garodnik de Mansilla, militante de dilatada trayectoria en la política sindical neuquina.

⁴ Este libro lo publicaron militantes neuquinos del PC en el año 2011 como desagravio a dichos que aparecen en Chaneton (2005) y que los autores entienden que deslegitiman al accionar militante del PC. No obstante ser una mirada apologética del PC, el libro posee un enorme valor histórico porque publica anexos documentales de difícil acceso a la investigación histórica.

⁵ Ver Healey (2003), James (2003), Brennan y Gordillo (2008), Tortti (1999).





a la burocracia sindical de signo peronista, y finalmente la confluencia con otros movimientos sindicales combativos de entonces marcados bajo signo genérico del sindicalismo clasista. Además, el Choconazo ocurre nueve meses después del Cordobazo (y en el medio de varios “-azos”), es contemporáneo de numerosas puebladas en el interior del país y de movimientos como el de las Ligas Agrarias en el nordeste, o grandes huelgas como las lideradas por la FOTIA en Tucumán (Healey, 2003). El Choconazo es una huelga masiva de obreros –unos 3000– que enfrenta los atropellos patronales pero fundamentalmente a las conducciones sindicales en la figura de sus interventores, “comisiones normalizadoras” y a la dirección nacional del gremio encabezada por el vanderista⁶ Rogelio Coria y su representante local, Juan Alberto Delturco, éste último de conocidas prácticas gangsteriles como la infiltración para desactivar células de activistas o su denunciada participación en los servicios de inteligencia.⁷ Todo este panorama lo cerraba De Lillo, líder de la CGT local y futuro hombre del gobernador neuquino Felipe Sapag en la cartera de Educación. Frente a ellos, liderados por Antonio Alac, militante del Partido Comunista (PC), los obreros más politizados que levantaban la represa hidroeléctrica de El Chocón se organizaban en torno al MUC (Movimiento Unitario de la Construcción), a su vez encuadrado en el MUCS (Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical), vertiente sindical del PC. Es que el escenario sindical de la época muestra el desperejo proceso de “normalización” que ocurre a partir del golpe que instaaura la denominada “Revolución Argentina” (1966), en donde el vanderismo (CGT Azopardo, capitaneada por las “62 organizaciones” tildadas de “participacionistas”), de buenos vínculos con la dictadura y su ministro de trabajo San Sebas-

⁶ Vanderistas: seguidores de Augusto Timoteo Vander (1923-1969), también conocido como “el Lobo”. Vander fue uno de los sindicalistas metalúrgicos más importantes del peronismo, cuya forma de actuar se conoció bajo la frase “golpear primero, negociar después”. Vander intentó generar una corriente interna en el peronismo conocida como “peronismo sin Perón”. Muere asesinado poco después del Cordobazo, en la sede central de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM).

⁷ Es conocido el caso de infiltración en huelgas obreras del El Chocón por parte de Raúl Guglielminetti, quien informaba a la policía y al ejército sobre actividades gremiales en la obra. Ver Diario 8300, 5/7/2010 “Chaneton aporta información sobre la infiltración de Guglielminetti en la huelga de El Chocón”, disponible en: www.8300.com.ar/2012/07/05/chaneton-aporta-informacion-sobre-la-infiltracion-de-guglielminetti-en-la-huelga-de-el-chocon/.

tián, confronta con la nueva CGT de los Argentinos (CGT-A) liderada por el gráfico Raimundo Ongaro, donde se encuadran otros gremios opositores con relativa fuerza en Tucumán, Rosario y Córdoba (donde destaca el sindicato de Luz y Fuerza liderado por Agustín Tosco, máximo emblema del Cordobazo). Finalmente, están los agrupamientos y articulaciones sindicales de izquierda como el mencionado MUCS, de menor incidencia en el plano nacional pero que intervienen con fuerza en el emergente proceso denominado como clasismo.⁸

El despliegue de huelgas, barricadas, asambleas masivas, enfrentamientos y represión conmocionó profundamente a la sociedad neuquina, a su arco sindical y partidario, logró repercusión nacional y fundamentalmente consolidó la argamasa característica de ciertos conflictos que en adelante protagonizarán los obreros de la construcción de Neuquén: combatividad en las bases, predisposición a la acción directa, fuerte presencia de la izquierda, y una solidaridad desde afuera en donde la Iglesia juega un rol central a favor de los reclamos obreros.⁹ Además, la heterogénea constitución del movimiento obrero neuquino mantuvo siempre un perfil caracterizado por la fuerte presencia de trabajadores de países limítrofes (Chile, Bolivia, Paraguay, Uruguay), y de provincias del centro y norte del país; muchos de estos obreros traían consigo una intensa tradición de luchas, en especial desde Chile luego de la caída de Allende.¹⁰ El Choconazo entonces es la más clara referencia para la militancia de izquierdas que lo señala como la mayor gesta obrera de la región. En una investigación reciente sobre la cultura militante neuquina en los años '90 (Aiziczon, 2017) el dato de referencia al Choconazo resultó ineludible. Un militante de lo que entonces era el Partido Socialista de los Trabajadores –PST, luego en los '80 el Movimiento Al Socialismo– acota que además de ubicarse en un contexto de grandes luchas sindicales, lo que va a ocurrir luego en los años '80-'90s con el protagonismo de los

⁸ El fenómeno del clasismo y su huida definición en la historia del movimiento obrero argentino sigue siendo tema de debates. Ver por ejemplo Laufer (2019), Collado y Nieto (2017), AAVV (2010).

⁹ El Choconazo es el bautismo de fuego de Jaime de Nevares, el mítico primer obispo de Neuquén.

¹⁰ Ver Aiziczon (2009).





obreros de la construcción y de la izquierda en su interior tiene que ver con que:

la UOCRA era parte de este fenómeno nacional, y en Neuquén se hicieron las elecciones del '85 de la UOCRA donde también se ganó la lista unitaria de oposición encabezada por Evaristo Selesky, acá en Neuquén. Demostraba que Neuquén en la construcción, había retomado la trayectoria combativa que había tenido desde la época del Choconazo (Testimonio de Joaquín, citado en Aiziczon, 2017: 71).

Otro militante del Partido Obrero señala:

Y entonces Neuquén capital y el interior se moviliza a través de, económicamente a través de la construcción de miles de viviendas, y muy tempranamente esto hace que tanto el PO como el MAS dediquen esfuerzos militantes para la organización en la construcción. Históricamente, digamos, desde el Choconazo, era un punto, digamos, cualquier partido que sea declama de izquierda tenía que tener una presencia en la construcción (Testimonio Marcelo, citado en Aiziczon, 2017: 71-72).

A su turno, conviene pensar al Choconazo en una dimensión local que permita ver mejor procesos globales concernientes a la modernización de la región. En este sentido, el Choconazo no se comprende sin lo que comenzaba a llamarse como “Región Comahue”.¹¹ Tal como lo planteó Echenique (2018) entre 1966-1976 se consolida la provincialización de territorios patagónicos, el avance de la fruticultura y la producción energética regional, y el proceso de afianzamiento de las clases dominantes locales que completan su conversión a clases dirigentes (vinculación de burguesías regionales con los Estados provinciales, como lo demuestra la creación del MPN en Neuquén). En paralelo, estallan conflictos sindi-

¹¹ La “Región Comahue” fue la denominación usada por el estado nacional en los años '60 para incluir las provincias norpatagónicas dentro de la política de creación de “polos de desarrollo”. Lejos de constituir una unidad geográfica, socioeconómica y política consistente “Comahue” sirvió como eje identitario, práctico y discursivo tanto para la creación de sociedades al estilo de HIDRONOR, hasta instituciones como la Universidad Nacional del Comahue (UNCo), entre otras.

cales protagonizados por obreros y empacadores de la fruta, empleados municipales, de la Unión de Docentes Rionegrinos (UNTER), de obreros de la construcción (UOCRA), de la Asociación Neuquina de Empleados y Obreros Provinciales (ANEOP), y de La Fraternidad”, entre otros. En este escenario, el Choconazo fue seguido de conflictos obreros y movilizaciones por la “nacionalización” de la Universidad del Neuquén, que operaron como disparadores del proceso de radicalización del movimiento estudiantil universitario; sus miembros nutrirán luego las filas de los sindicatos “clasistas” y “combativos”, las asociaciones barriales y las células locales de las organizaciones político-militares de alcance nacional: FAR-Montoneros y PRT-ERP. A la par de estos fenómenos de radicalización encontramos protestas policlasistas en ciudades rionegrinas conocidas como el “Cipolletazo” y el “Rocazo”. De resultados de este panorama el Choconazo ha sido pensado como parte del fenómeno de surgimiento de la nueva izquierda argentina (Echenique, 2018).

La interpretación comunista y sus textos. El Chocón y “la semilla del clasismo”

Además de notas y artículos en su periódico nacional “Nuestra Palabra”, los militantes comunistas produjeron otros escritos a modo de balance de la huelga, pero también textos relacionados a su participación previa en ámbitos locales y con anterioridad al conflicto, lo cual abre una ventana sobre los espacios de intervención que el PC consideraba válidos y en sintonía con el programa político partidario. Hacia 1966 un documento titulado “El problema de Chocón-Cerros Colorados”¹² presentaba una estado de las obras que serían necesarias y que redundarían en la “elevación del nivel de vida del pueblo y el desarrollo armónico de la economía” (ídem: 1), pero que son obstaculizadas o frenadas por el “capita-

¹² “El problema de Chocón-Cerros Colorados”, PC, Comisión Nacional de Propaganda, comités provinciales de Neuquén, Río Negro, La Pampa y Buenos Aires, abril de 1966.





lismo imperialista y la oligarquía terrateniente” al menos desde los años ‘40. Más allá de las consideraciones técnicas del documento respecto de las potencialidades en cuanto generación de energía eléctrica de alcance nacional, obras de riego y explotaciones mineras varias, los comunistas esperaban que la obra contribuyera a la “liberación económica” frente a la dependencia del imperialismo (ídem: 2), por eso su urgente realización es encuadrada dentro de los reclamos de “la clase obrera y el pueblo” ya contenidos en el programa de los “13 puntos” de la CGT pero también del PC, donde se establecen la necesidad de nacionalización de fuentes energéticas en sentido “patriótico y antiimperialista” (ídem: 3). Por eso el Estado debía hacerse cargo, afectando las bases financieras del proyecto para lo cual se reclamaba la anulación de los contratos con la ESSO y SHELL, a favor del ingreso de YPF, eliminando la injerencia del Banco Mundial y considerando el aporte ofrecido en maquinarias desde la URSS. Respecto de las tierras que se beneficiarían con el regadío, se proponía una reforma agraria para pequeños productores y obreros rurales, creándose consejos autónomos regionales, sin excluir de la planificación general de la economía a “militares patriotas” que seguían la línea histórica trazada por el general Mosconi. En este sentido, el PC impulsaba la formación de comités unitarios “pro-obra Chocón-Cerros Colorados” (ídem: 6). Se comprende entonces que miembros del PC participaran de la “Corporación de Desarrollo Patagónico”, motorizada por la cámara empresaria neuquina ACIPAN, o del “Movimiento de Defensa del Desarrollo del Comahue” cuya preocupación era el giro empresarial que tomaba la creación de HIDRONOR S.A., que además se perfilaba como proveedora interesada en abastecer de energía a Buenos Aires, en perjuicio del interior.¹³ El PC participaba también de instancias amplias de fuerte impronta corporativa y regionalista donde coinciden desde autoridades de gobiernos

¹³ De este “Movimiento...” participaron en la elaboración del documento, fechado en mayo de 1969, el Sr. Felipe Sapag (MPN), el Dr. Gadano, y los contadores Vidal y Tropeano, éste último miembro del PC. Parte del no cumplimiento de los anhelos de concreción de estas iniciativas se atribuirá a la inacción del ministro de economía Aldo Ferrer.

provinciales afectados por la obra, regionales de sindicatos, asociaciones profesionales y empresariales, hasta universidades, clubes deportivos y uniones vecinales.

Respecto de la huelga, tanto la posición pública del PC como la difusión del conflicto estará a cargo de “Nuestra Palabra”, el periódico partidario desde el cual se elaboran sendas descripciones del conflicto cargadas de épica militante, por ejemplo: “Crónica de la victoriosa lucha obrera de El Chocón”¹⁴ es una descripción de 2 páginas sobre la huelga, donde pueden apreciarse algunos datos: el Movimiento de Obreros de la Construcción del Chocón pasó de 5 miembros a 600 simpatizantes, las elecciones del 20/12/1969 que coronaron a los nuevos delegados tuvieron el siguiente resultado: 700 votos para lista que se denomina “clasista” contra 12 del oficialismo de la CGT, con apenas con 5 votos impugnados. Según se relata, esa elección fue levantada por la “burocracia” una hora y media antes del cierre, quedando sin votar alrededor de 1200 obreros. Estos resultados son interpretados por los comunistas como reflejo de la crisis interna de la CGT, dividida en una CGT “de Onganía” y otro espacio donde se encuentran las “62 organizaciones” que a su vez presenta divisiones internas; la crisis es tal porque las masas “han sobrepasado las direcciones peronistas” tildadas de “derechistas y anticomunistas”, una acusación que roza incluso a la CGT-A por negarse a reconocer al MUCS.¹⁵

No obstante, el principal documento del PC es “El Chocón, experiencias y conclusiones de una gran huelga”, escrito por Salvador Marini, militante del PC, y supervisado según se informa por los delegados protagonistas de aquella lucha: Antonio Alac, Armando Olivares y Edgardo Torres.¹⁶ Editado como Boletín del MUCS en abril de 1970, este escrito posee más de 30 páginas divididas por una veintena de subtítulos que relatan cronológicamente el conflicto desde la perspectiva del PC. Com-

¹⁴ *Nuestra Palabra*, 6 de enero de 1970, N° 1018, p. 7.

¹⁵ “Lo que está en crisis no es la clase obrera”, *Nuestra Palabra*, 20/1/1970, N° 1020, p. 7.

¹⁶ Los tres son afiliados al PC local. Según Tropeano, et al (2011) el partido al momento del conflicto poseía más de 100 militantes volcados a la acción.





puesto de jugosos fragmentos narrativos, fotografías y documentos históricos, abre el boletín una milonga que refiere al Pabellón 14, epicentro de reuniones del Comité de Huelga, compuesto por 15 obreros y que llegó a tener 25 miembros al finalizar la huelga. Según se describe, el comité se componía de sus respectivas comisiones (de propaganda, solidaridad, relaciones), entre las cuales se destacan las “guardias obreras”. La “gran huelga” (siempre se la nombra de ese modo) fue lanzada en asamblea general del 23 de febrero y duró hasta el 14 de marzo de 1970, cuando 800 hombres de las fuerzas represivas armados con fusiles y ametralladoras coparon las instalaciones del obraje. Pero además, el boletín anuncia de conflictos previos: el 5 de marzo de 1969 unos 200 obreros realizan la primera asamblea eligiendo sus delegados (Masilla, Inglés, Varela), quienes formarán el MUC (Movimiento Unitario de la Construcción, integrado por peronistas, radicales, comunistas, “ateos, y sin partido”) que adhiere al MUCS, episodio del que toma nota el general Francisco de Imaz (Ministro del Interior de Onganía) quien lo destaca en conferencia de prensa un año después. Los flamantes delegados lanzan un paro demandando el despido de un obrero, jornada de 44hs semanales y transporte a las obras. Tras estas medidas, los propios delegados son despedidos con el beneplácito de la UOCRA, dirigida por Rogelio Coria, Rogelio Papagno y el local Adolfo Schvidnt; éste último se encargaba de ir personalmente a la obra para cobrar a la empresa los aportes sindicales. No obstante, creció “la semilla del clasismo”:

independiente de los patrones y el Estado, en la que participan todos los obreros, sin distinción de ninguna especie, en donde los delegados se eligen y las decisiones se toman de acuerdo con las normas de la democracia sindical: es decir, en asambleas generales y por mayoría de votos (MUCS, 1970: 5).

El 9 de agosto de 1969 llega a El Chocón el ministro de economía que reemplaza a Krieger Vasena, Dagnino Pastore, el momento es aprovechado por el MUC para circular una hoja mimeografiada denunciando

la “calamitosa situación de los trabajadores” mientras convoca a organizarse en la lucha por la seguridad, el salario, la estabilidad, la vivienda, etc. El volante denunciaba a Dagnino Pastore —que fue recibido y homenajeado por “Cara-i-perro Schvindt”—, como a uno de los responsables de esa situación y de la “entrega del patrimonio nacional a los monopolios norteamericanos”. Cuatro días después, el 13 de agosto, el joven obrero Pedro Espina Cofré muere en un accidente laboral, hecho que provocó indignación. La UOCRA, con la firma de Rogelio Coria, declara para el 27 de agosto de 1969 un paro nacional de solidaridad, que en realidad se enmarca en medidas de fuerza de trabajadores de todo el país que paraban en protesta por la política de la dictadura. Rogelio Coria “en una maniobra infantil y cínica” declaró el paro “enarbolando la bandera de El Chocón para no coincidir con todas las reclamaciones del resto de la clase obrera” (idem: 8). De allí que la asamblea general siguiente tuvo como demanda central la situación de las obras y la necesidad de elegir delegados, demanda que “sabotearon” durante más de tres meses la seccional Neuquén de la UOCRA y su secretario Adolfo Schvindt (ídem: 8). Y así se llega a diciembre de 1969: Schvindt había acordado asamblea general para el 30/11, pero él mismo no asistió, entonces se propone el 12/12 una nueva asamblea general en la villa temporaria para elegir delegados de comisión interna, de cuya votación saldrán electos Olivares (24 años), Alac (32 años), Torres (26 años), todos del MUC. Esta asamblea es comunicada por los delegados a la empresa Impregilo-Sollazo, quien los desconoce ya que la UOCRA había informado la existencia de otros delegados. En el mismo acto la empresa comunica el despido de los nuevos delegados entregándolos a un pelotón de agentes de las Policía Federal, que los carga en un vehículo que es detenido por 700 obreros en la villa temporaria. De inmediato se lanza una huelga cuyo comité reclama:

estabilidad del trabajo cesando los despidos arbitrarios; cese del maltrato por parte de algunos capataces y encargados; servicio médico eficiente; aumentos de salarios; cumplimiento de





las normas de seguridad en el trabajo; pago del salario correspondiente por tareas insalubres y riesgosas (ídem: 9).

El domingo 14/12 hay asamblea en el Sindicato de Empacadores de Fruta de Río Negro y Neuquén al que asisten delegados del FOECYT, Fraternidad, el MUCS y la Unión Ferroviaria. Olivares asiste explicando las razones del conflicto en El Chocón y comunica que los obreros en paro son unos 2500. La reunión resuelve el apoyo a la huelga. El 15/12 se realiza una asamblea en el local de La Fraternidad de Neuquén. Asisten la Fraternidad, el Sindicato de la Fruta, FOECYT, ANEOP, MUCS, Comisión de Defensa de la Patagonia, filial de la Unión de Mujeres de la Argentina, el cura párroco de Bouquet Roldán (Héctor Galbiatti), una delegación de obreros del Chocón integrada entre otros por Olivares, Torres, Pascual Rodríguez (el “cura obrero”). Esa asamblea ratifica el apoyo a la huelga. Al día siguiente (16/12), al regreso a la obra la policía intenta detenerlos. A 6hs de la mañana del mismo día llega a Neuquén una delegación de la UOCRA integrada por Papagno. A las 8.45 hs. del mismo día una veintena de hombres de la Guardia de Infantería de la Policía Federal, con pistolas lanza gases, llega a una colina en El Chocón donde se encontraban unos mil obreros con unas cincuenta mujeres, a los que se les solicita que entreguen a Antonio Alac. Ante la negativa, comienza la represión, que es repelida a pedrazos por los obreros. Los policías se deben retirar “en una carrera que fue famosa”. Dijo Alac: “por decisión de mujeres y hombres, hasta que dejen en libertad a nuestros compañeros, o hasta que nos maten, de aquí no se mueve nadie” (ídem: 10).

A las 17 hs. del mismo día llega el Obispo de Neuquén, Don Jaime De Nevares, con el Ministro de Gobierno de la provincia (Gagliano), el jefe de la policía provincial (Funes) y el ingeniero Orsatti (empresa constructora), con quienes se intenta destrabar el conflicto, cuyo reclamo ahora es la liberación de los detenidos. El miércoles 17/12 la UOCRA de Schvindt saca un comunicado deslegitimando la huelga, denunciando que sus dirigentes están “contra el país” y “los sabemos nuestros enemigos como lo han demostrado en 1945, 1955 y viviendo a los fusiladores

en 1956”, alegando además que la huelga está perdida desde el primer día:

La maniobra de los Coria es clara; buscan dividir a los trabajadores en peronistas y antiperonistas, haciéndose los idiotas (...) los que no saben que la línea divisoria no es esa, sino esta otra: de un lado están quienes con el fraude, el apoyo estatal y policial, se han encaramado en las direcciones sindicales para servir los intereses patronales; del otro lado están quienes han sido elegidos por los obreros y, desde las direcciones sindicales y en las luchas, defienden los intereses de la clase obrera hasta sus últimas consecuencias (ídem: 11).

El 17/12 se conoce un diálogo entre Coria y Papagno desde las oficinas patronales de Impregilo-Sollazo donde se deja entrever la preocupación por la huelga, ya que los obreros tenían un innegable respaldo popular, por lo que sería una salida elegante la mediación del Obispo. El 18/12 llegan a las obras de El Chocón Coria y Papagno, quienes dialogan con los huelguistas y prometen trabajar por la liberación de los detenidos, que ocurre horas más tarde, festejado en un gran acto con sonidos de sirenas. Luego se reúnen el comité de huelga con la dirección de la UOCRA y De Nevares para delinear el petitorio de demandas refrendado en asamblea posterior donde participan alrededor de 1500 obreros. El mismo 18/12 Coria presenta la propuesta lograda con la patronal: se suspenden los despidos de delegados y se realizan nuevamente elecciones de comisión interna. El 20/12 se realiza la elección que reafirmará el liderazgo de Alac (delegado), Olivares (subdelegado) Torres (tesorero).

Bajo el subtítulo de “Libro de actas” el boletín del MUCS realiza una valoración positiva de las actas donde quedó asentada la actividad obrera. Allí se registraron las notas cursadas a la empresa, sus respuestas, las denuncias obreras con sus respectivas pruebas. La puesta en actas de estas acciones no solo es evidencia empírica de lo sucedido sino también “reflejo de asambleas multitudinarias” en donde:

a) Los dirigentes rendían cuenta a la asamblea de las tareas y





gestiones realizadas en defensa de las reivindicaciones de los trabajadores. Respondían a las preguntas e intervenciones que al respecto estos hacían b) Se discutía todo lo que en adelante la comisión interna debía realizar (...) c) se escuchaba cualquier proposición, opinión, acusación, que realizara cualquier obrero, sin trámite previo alguno d) las asambleas eran semanales y el libro de actas da cuenta de ellas. En enero, mes de trabajo sin conflictos, hubo cuatro asambleas generales (ídem: 12-13).

Las actas también informan sobre la resolución de enviar delegados al congreso a realizarse en Córdoba durante enero de 1970, por considerar que allí se darían las bases para coordinar y organizar a la lucha por el aumento de sueldo y mejores condiciones de vida. Los flamantes delegados fueron los elegidos para asistir, solventando los gastos del viaje con una colecta solidaria (ídem: 13).

Clasismo vs burocracia

Coria se vio obligado a transar en todo (...) más aún, Coria pidió que el Comité de Huelga se lo reconociera como suyo (...) La verdad es que los hechos posteriores mostraron que los sucesos de febrero y marzo todo estaba resuelto de antemano, y que la alianza Coria-ImpregiloSollazo-San Sebastián tenía como objetivo liquidar la organización clasista en El Chocón (...) la bandera del 40% de aumento levantada por El Chocón convocaba a la lucha a todo el país (...) ‘Coria se fue con la sangre en el ojo’ dijo acertadamente un huelguista, solo que esa sangre en el ojo no la tenía únicamente Coria sino todos los jerarcas sindicales que se han apropiado de las organizaciones, roban sus elecciones, dilapidan sus fondos y viven como multimillonarios sirviendo a la gran patronal con el apoyo de la policía y de San Sebastián. La victoria de El Chocón de diciembre de 1969 fue una derrota general de la política colaboracionista de los jerarcas gremiales, de la patronal y de la dictadura y su política social y económica. Fue una victoria de la lucha basada en la unidad y en los principios de clase, afirmada en la línea del MUCS, Movimiento de Unidad y Coordi-

nación Sindical. Naturalmente Onganía sintió como propia esta derrota (Ídem: 14).

1°. Nuestra actitud, lo reiteramos una vez más, obedeció a la profunda convicción de estar defendiendo los principios básicos del sindicalismo organizado, como son la UNIDAD y la DISCIPLINA y el respeto de las normas estatutarias (...) 2° Desde que comenzó este estéril conflicto teníamos la convicción de que la mayoría de los trabajadores de El Chocón advertían que –pese a las proclamas– no estaban en juego requerimientos verdaderamente gremiales (...) estaban en juego el intento de quebrar la unidad de nuestro gremio, crear en El Chocón un sindicato paralelo y sumarlo a las aventuras golpistas de quienes (...) siembran en su seno la anarquía, la división y el extremismo (...) este ensayo subversivo (...) en este sentido guardaremos buena memoria de quienes llegaron a propiciar la modificación de la Ley de Asociaciones Profesionales, instrumento que garantiza la unidad del movimiento obrero. (“El Chocón: la hora de hacer un balance”, Solicitada del Secretariado central de la UOCRA. Rogelio Coria, en *Diario La Nación*, Buenos Aires, 17 de marzo de 1970).

La asamblea el 3 de febrero de 1970 realizada en el comedor de la obra anoticia sobre un telegrama de Rogelio Coria, dirigido a la empresa, comunicando la expulsión de los delegados Alac, Olivares y Torres, por el hecho de haber concurrido a la reunión de Córdoba. La noticia provocó el repudio general de los presentes, considerando que la asistencia de una delegación de El Chocón fue primeramente consultada y decidida en asamblea. En efecto, el gran pretexto para la contraofensiva de la UOCRA fue la reunión de Córdoba el 31 de enero, desde donde se formalizó, entre otras cuestiones, el pedido del 40% de aumento salarial. Si bien el congreso no se concreta tanto por presiones de la CGT como por prohibición del gobierno local que califica a los organizadores de “elementos subversivos”,¹⁷ los convocantes –el sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba, gráficos, petroleros, periodistas, CGT-A, MSTM, MUCS, estudiantes

¹⁷ *Nuestra Palabra*, 3 de febrero de 1970, N° 1022.





universitarios de la FUC, minoría de junta ejecutiva de la FUA, delegaciones de centros de estudiantes de Facultades de La Plata, Tucumán, etc.—, realizaron pequeñas reuniones clandestinas, bajo persecuciones y detenciones policiales. De esas reuniones salió el “Documento de Córdoba”, con puntos que reivindican el Manifiesto del 1 de Mayo de 1968 y otros pronunciamientos posteriores, en defensa del pueblo “contra la dictadura antinacional y antipopular”, exigiendo la participación de los trabajadores en las empresas, una reforma agraria, etc.¹⁸ Es de imaginar que todo lo anterior contribuye a amplificar desde el PC a la acción de los delegados de El Chocón y a expandir la imagen que el conflicto produce colocándolo como uno de los más importantes de inicios de los '70.¹⁹ Ello explica que en los números de “Nuestra Palabra” el conflicto sea tapa, y que ya se hable de la “extraordinaria huelga de El Chocón”, “el resplandor de la lucha”, “La gloriosa lucha de El Chocón”, donde se juega “el orgullo y el derecho de todos los trabajadores del país a elegir los dirigentes que los representen y a no morir de hambre”.²⁰

Mientras, el boletín del MUCS menciona reiteradamente el “maridaje” entre Rogelio Coria, el ministro San Sebastián y las empresas ImpregiloSollazo, relata además que el 2 de febrero se emite el telegrama de expulsión de los delegados, mientras el 11 de febrero comienza a funcionar la delegación regional de la secretaría de trabajo reconociendo en su jurisdicción a la zona Chocón-Cerros Colorados, y es el mismo día en

¹⁸ El documento fue publicado en *Nuestra Palabra*, 17/2/1970, número 1024, p. 7 y antes en *La Voz del Interior* del 11/2/1970.

¹⁹ “¿Qué pasa en el país?”, *Nuestra Palabra*, 3 de febrero de 1970, N° 1022, p. 8.

²⁰ “Nuestra Palabra”, 10/3/1970, N° 1027, p. 8. La tapa central de este número festeja los 20 años de existencia del periódico, allí se lee: “En los 20 años floridos defender la bandera de El Chocón (...) Cumplimos veinte años cuando los heroicos trabajadores del Chocón, acompañados por sus compañeras, sus niños, sus familiares, llevan quince días de lucha que concentra toda la rabia de la dictadura, su odio de instrumento de los monopolios, que sin tapujos expresó el baboso señor Ministro del Interior Imaz, quien para justificar el cerco represivo y policial tendido en el Chocón acusó a los obreros de comunistas y dijo que si éstos querían trabajar “se vayan detrás de la cortina de hierro”. Al interior de este número puede verse cómo el PC denomina otros conflictos: el “Chocón chico” a los conflictos de la zona de Villa Constitución, centro metalúrgico santafesino, también puede apreciarse el esfuerzo de difusión: en Villa María durante el congreso nacional ordinario de FATRE (estibadores y rurales) se expresó solidaridad hacia la huelga, lo mismo ocurre con el plenario Normalizador de la CGT Córdoba que brindó solidaridad con la huelga, o con el con paro por 36 hs. de la CGT Rosario, entre otras. Estas líneas cargan con un notable barniz épico: “la bandera de El Chocón quedará inhiesta por siempre como símbolo de integridad proletaria”.

que Papagno interviene la seccional UOCRA Neuquén colocando a su cabeza a Alberto Delturco. A continuación se inicia “una campaña anticomunista” a través de hojas mimeografiadas diseminadas entre los obreros cuyos textos hacen centro en Alac, Olivares y Torres, a quienes se acusa de “agentes del Kremlin, Cuba, China...” (Ídem: 19). De inmediato se conforma una “comisión normalizadora” en El Chocón con Miguel Luna como delegado a quien el boletín dice conocerlo mediante testimonios de obreros tucumanos que lo registran por experiencias sindicales previas de malversación de fondos. Estos sucesos despiertan enojo en el relato del boletín que da un vuelco y señala la complicidad de la “podredumbre pasiva”, es decir, al “lumpen proletariado” que no reacciona ante semejante maniobra y está dispuesto a “venderse antes de purificarse en la lucha” (Ídem: 19). Es que la nueva comisión normalizadora avanza rápidamente y se atribuye legitimidad para convocar a asambleas y, en un doble movimiento, anunciar la creación de instalaciones de divertimento, con billar y comedor. No obstante, el 23 de febrero se convoca a asamblea general que lanzará el paro desde el comité de huelga, que además elabora un documento con demandas, con la novedad de 2 nuevos accidentes de trabajo donde la patronal se niega a reconocer el 10% por trabajo en altura. El 24 de febrero la villa temporaria amanece con barricadas. El paro “por tiempo indeterminado” será declarado ilegal. Veinte días más tarde la villa es ocupada por 800 gendarmes armados. En el ínterin se organizaron las célebres “guardias obreras”: grupos de trabajadores armados de palos y piedras que vigilaban y defendían el campamento desde trincheras y alturas estratégicas:

tales guardias estaban organizadas, funcionaban en el mejor estilo militar y a pesar de que durante un tiempo fueron numéricamente superiores a las fuerzas de represión (...) mantuvieron siempre la serenidad, no se dejaron arrastrar a provocación alguna, e hicieron valer el orden y los derechos proletarios frente a los represores entre los que se contaba la famosa Brigada Martín Güemes, fuerza policial de la provincia de Buenos Aires, que asesinara a los obreros metalúrgicos Mussi, Méndez y Retamar (Ídem: 21).





Consumada la represión, el ocaso de la huelga comienza a vislumbrarse. ¿Qué explica a ojos del PC el final de la huelga? En primer lugar, la ausencia de solidaridad de las conducciones sindicales burocratizadas, tal el caso de la regional Neuquén de la CGT y las 62 organizaciones. El contraejemplo lo brinda el MUCS y los gremios que conformaron la Comisión Coordinadora Intersindical. En una zona gris ya iniciadas las negociaciones se ubica a Felipe Sapag, quien “manoseado por funcionarios” faltó a su palabra de ir al Chocón y, en última instancia, se ubicó del lado de la empresa. Por su parte, el obispo cumplió el rol de denuncia histórico de sectores de la Iglesia sensibles a los oprimidos, ejemplificado en el caso de Bartolomé de las Casas; en esa línea se inscribe también al propio “cura obrero” Pascual Rodríguez, que trabajaba en las obras y oficiaba misa allí, sin que ello impidiera ser delegado y dirigente de la huelga, es decir, “combatiente” (Ídem: 27).

La tirada semanal de “Nuestra Palabra” permite seguir la marcha de la huelga casi al ritmo en que ocurrió, a tal punto que ya anoticia a tono descorazonado el momento en que se anuncia la llegada de Gendarmería a la zona de la huelga “con la complicidad de la patronal y Coria”.²¹ Despidos, hambre, persecución, “estrangulan” la huelga; sin embargo, los artículos señalan que el fin inminente obedece también a la falta de solidaridad concreta, que se denuncia desde el MUCS al no ocurrir un llamado a huelga nacional, a lo que se suma que las regionales de las CGT cordobesa y rosarina postergan el anunciado paro (postergación que es etiquetada de “tregua”, según el PC)²² asemejando su posición a las actitudes de las “62 organizaciones peronistas”.²³

²¹ “La batalla del El Chocón, en manos de toda la clase obrera”, tapa de Nuestra Palabra, 17/3/1970, N° 1028.

²² En el número siguiente, ya con la huelga finalizada “Nuestra Palabra” dirá: “La lucha del Chocón dejó claro también un principio que ya no admite discusión: los conflictos obreros parciales necesitan inevitablemente del apoyo efectivo y global de la clase obrera para no sucumbir en el aislamiento (...) si esta no se concretó, no fue por voluntad de los trabajadores (...) sino por responsabilidad de aquellos dirigentes, principalmente de las “62 Organizaciones” y la CGT de los Argentinos, cuya posición no ha pasado, hasta el momento, de lo meramente verbal”. Artículo “Más sobre el Chocón”, Nuestra Palabra, N° 1020, p. 7.

²³ Con todo, El Chocón: “...ese verdadero diamante del movimiento obrero combativo, ha contribuido a ese procesos de manera inevitable. Por eso a la hora de las grandes luchas que tirarán a la dictadura, la alusión a El Chocón será inevitable, rigurosamente obligatoria” (Ídem).

El fin de la huelga abre paso a la significación heroica, sin lugar alguno en el boletín del MUCS a pensar la idea de derrota, pues de lo que se trata es de inscribir esta lucha en un horizonte de mayor alcance: “todo se purificó en el fuego de la lucha (...) gente que trepa por las bardas de la historia, la gente indoblegable y jamás vencida” (Ídem: 30); por eso, el boletín culmina con tono nostálgico invocando palabras finales de Alac, Olivares y Torres quienes se encargan de sellar una interpretación final, delimitando modelos sindicales en pugna:

El Chocón fue una continuación de la lucha obrera y popular, antidictatorial, de Tucumán, norte de Santa Fe, Córdoba y Rosario, de la lucha de los portuarios, petroleros y ferroviarios. La batalla obrera de El Chocón, y obrera y popular en el Comahue, tendrá necesariamente continuidad (...) porque está planteada con hondura la necesidad de la más amplia e ilimitada unidad de la clase obrera y de avanzar hacia la coordinación general, nacional de las luchas; avanzar también para estructurar la CGT independiente de los patronos y el Estado (...) que marche, derrocada la dictadura, a crear una situación de justicia social, de libertad, de paz e independencia nacional (...) Llamamos a nuestros hermanos (...) a crear bases del Movimiento Unitario de la Construcción (...) por la recuperación de nuestra organización gremial, a fin de que en ella impere la democracia sindical (Ídem: 31).

Existe un breve balance de época que realiza la regional Río Negro y Neuquén del PC, donde se declara que la huelga fue un “magnífico triunfo” cimentado en el crecimiento de la conciencia y combatividad de la clase obrera que marca el camino en la coordinación de las “voluntades patrióticas y antiimperialistas” del pueblo. Este balance interpreta que la finalización de la huelga significa el fin de una etapa de luchas que deja pendiente la cuestión de la falta de solidaridad del grueso del movimiento obrero argentino; por ello, queda abierta la pelea por construir una CGT “clasista”, independiente de los patronos y el Estado y que revierta el dominio de “traidores, participacionistas o colaboracionistas”. El PC propaga y defiende el programa de la “revolución democrática, agraria y antiimpe-





rialista, con vistas al socialismo”, pero para ello es necesario confluir en un “Frente Patriótico”, una “Amplia coalición democrática y popular” que derroque a la dictadura e imponga un programa de “liberación nacional y social”.²⁴

Indicios del Choconazo en publicaciones de organizaciones sindicales y políticas, 1969-1970²⁵

El corazón y el fuego de todos los proletarios argentinos debe estar, pues, ahí, en El Chocón (Nuestra Palabra, 10/3/1970, N° 1027, p. 8)

En primer lugar, el MUC (Movimiento Unitario de la Construcción), vinculado al MUCS, publicó un temprano volante ya en setiembre de 1969 que nos anoticia de la existencia de una serie de demandas internas hacia la patronal pero también evidencia una voluntad de expedirse sobre la situación política nacional amplificando el reclamo:

a) libertad de todos los compañeros obreros y estudiantes encarcelados por la dictadura, B) levantamiento del Estado de sitio y basta de persecuciones, C) apertura de nuevas fuentes de trabajo en todas las provincias, d) levantamiento de las intervenciones a los sindicatos

La estrategia es clara: “todos unidos contra nuestro enemigo común: la dictadura.”²⁶ Al registrar algunas publicaciones de época notamos que

²⁴ “Declaración del Partido Comunista”, Comité Regional de Río Negro y Neuquén, 5 de abril de 1970. Casi 40 años después, militantes del PC revalorizarán las tareas políticas logradas: armar una red solidaria, asegurar recursos para mantener la huelga, consolidar la organización sindical interna para enfrenar la UOCRA y proteger a los militantes de la persecución y represión (Tropeano et al, 2011).

²⁵ El universo de publicaciones periódicas de la época incluye partidos y sus agrupaciones sindicales, prensa de los propios sindicatos, organizaciones sociales y organizaciones armadas. Este trabajo no es exhaustivo al respecto, tomando algunas de ellas para mostrar una aproximación al impacto de El Choconazo sobre ellas. Quedó fuera de nuestra indagación, por ejemplo, si existen referencias al mismo en Voz Proletaria (POR-T), Nueva Hora (Partido Comunista Revolucionario), Periódico Evita (Peronismo de Base), Política Obrera (Partido Obrero), entre otros.

²⁶ “¿Por qué luchamos?”, volante del Movimiento Unitario de Obreros de El Chocón, 6 de setiembre de 1969.

la existencia de conflictos laborales en El Chocón no parece ser desconocida en el ámbito sindical nacional, pues el periódico de la CGT-A de Ongaro publicaba en abril de 1969 un artículo titulado “El Chocón está que arde”,²⁷ allí se denuncia que “la obra del siglo” ya tenía a los 60 días de inaugurada su primer huelga tras la cual es despedido el obrero Alfredo Rafanelli, quien luego asiste a la CGT-A a comentar su situación y la de los obreros en general. Respecto de las duras condiciones de vida el testimonio da cuenta que se caminan kilómetros desde las casillas del obraje hasta el lugar de trabajo, que no se cobra salario familiar y advierte sobre la crueldad de los capataces italianos, por lo que El Chocón se parece más a un “obraje santiagueño que a la obra del siglo”. Este artículo también comenta la demora de hacer el contacto entre los obreros y la UOC regional Neuquén (Unión Obrera de la Construcción), hasta el momento en que aparece Schvindt, de la línea “participacionista” quien recibe el reclamo de que además se reconozca a la comisión interna ya existente, lo que indica la presencia de un núcleo de activistas donde está el mismo Rafanelli. Su despido provoca un paro de 2 hs. el 5 de marzo de 1969. A pesar de no lograrse la reincorporación de Rafanelli los obreros consiguen el reconocimiento de una primera comisión interna.

Llegando a diciembre de 1969, “Electrum”, el periódico del emblemático sindicato cordobés de Luz y Fuerza dirigido por Agustín Tosco, publica un artículo tras conocerse la primer huelga de El Chocón por el cesanteo de Torres, Alac y Olivares: “3000 obreros luchan por sus derechos en El Chocón”.²⁸ Al mismo tiempo, la nota no pierde la oportunidad de denunciar y repudiar al “colaboracionista” Rogelio Coria, dirigente nacional de la UOCRA y secretario de prensa de la CGT “fabricada por Onganía”.

Esta primera huelga, que resulta en la reincorporación de los delegados, será reflejada como una victoria por el periódico “El combatiente”,

²⁷ Periódico de la CGT-A, N° 41, 27 de abril de 1969, p. 5.

²⁸ *Electrum*, Órgano del Sindicato de Luz y Fuerza, N° 248, Córdoba, 19 diciembre de 1969, p. 4.





del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT-El Combatiente),²⁹ que seguirá con atención todo el conflicto. La dimensión que le otorga a esta huelga es concluyente: “Triunfo en el Chocón”,³⁰ es un artículo donde se establece que la huelga fue “el escenario del más categórico triunfo obrero en el curso de tres años de dictadura”, mostrando a la vez la actitud patronal de “el prostituido burócrata [Coria]”, y prosigue: “(...) desde los lejanos confines del interior, [El Chocón brindó] una lección a todos los trabajadores del país (...) lecciones de combate guerrillero”, esto es, una alusión directa a las prácticas de autodefensa y enfrentamiento con la policía de parte de los obreros que incluso llegaron a proponer el uso de dinamita.

Fin de la huelga: la cuestión de los métodos

Otras publicaciones militantes menos atentas a la descripción del conflicto o a su seguimiento cotidiano destacan otros puntos a debate con posterioridad al fin de la huelga. Es el caso de “Cristianismo y Revolución”, publicación orgánica al Movimiento de Sacerdotes Por el Tercer Mundo (MSTM), afín a la Teología de la Liberación,³¹ que en abril de 1970 en su artículo “La crisis del sindicalismo tradicional”³² se pregunta por qué fue derrotada la huelga de El Chocón. La respuesta se expone mediante 3 argumentos: la política gremial del gobierno, la conducción de la huelga, y los métodos de lucha. En efecto, el gobierno con ayuda de sus servicios de inteligencia y la complicidad de la “burocracia porteña” dirigida por Ro-

²⁹ El PRT se fundó en el año 1965, a partir de la fusión del Frente Revolucionario Indoamericano Popular (FRIP) y Palabra Obrera (PO). Previo al IV Congreso del PRT (1968), Nahuel Moreno y sus seguidores abandonan la organización, debido a su oposición al camino de la lucha armada y la guerra revolucionaria, fundando el “PRT-La Verdad”. La opción armada será liderada por Mario Roberto Santucho y se denominó “PRT-El Combatiente”.

³⁰ El combatiente, PRT, N° 41, año II, 1969, p. 2.

³¹ Cristianismo y Revolución salió a la calle entre 1968 y 1971. Fue dirigida en sus primeros 22 números por el ex seminarista Juan García Elorrio (1938-1970), y entre sus principales columnistas se encuentran Eduardo Galeano, John William Cooke, Raimundo Ongaro, Rubén Dri y Miguel Ramondetti. La publicación era mensual, y se inspiraba también en las interpretaciones del Concilio Vaticano II, en la revolución cubana y el socialismo latinoamericano.

³² “Cristianismo y revolución”, año IV, N° 23, abril de 1970, p. 9-10.

gelio Coria sostiene que la presencia de comunistas, células castristas y “prochinas” en El Chocón serían las responsables del sólido frente gremial que organiza el descontento obrero. Luego, el artículo señala que la huelga fue dirigida por los comunistas desde el MUCS, aunque distinguen ambas organizaciones otorgándole cierta autonomía al MUCS respecto del PC, lo que explica a su vez que haya sido una clásica “rebelión desde las bases”.³³

Sin embargo, la huelga “se desvió” y pasó de ser un conflicto de clases a un conflicto entre “buenas personas” vs “gente irracional”, donde se destaca la posición decidida a favor de los obreros del Obispo Jaime De Nevares y una posición ambigua del gobernador Felipe Sapag, a quien no obstante se le reconoce el haberse reunido varias veces con los huelguistas. Pero el diagnóstico del artículo enfatiza el problema de los métodos: la “huelga por tiempo indeterminado”, se dice, es del tiempo de Perón, en donde se hizo práctica común lanzarla como modo de que el gobierno interceda entre patrones y obreros; a la inversa, al ser utilizada en El Chocón tuvo el efecto de que los obreros abandonaran la lucha por cansancio y necesidades materiales. Lo mismo ocurre con la crítica a la “conciencia de asamblea”, esto es, la creencia de la militancia comunista en que aquella es el ámbito donde todo queda resuelto, sin que los dirigentes comprendan que a veces los obreros no sostienen lo que allí se dictamina, y deciden regresar al trabajo.

Otra falencia es que se carece de un análisis económico serio sobre cuáles son las posibilidades reales de sostener la huelga, virtud que se atribuye al vanderismo, que sólo lanza huelgas cuando hay acumulación de stock de producción. Por el contrario, en El Chocón se llegó a una situación de aislamiento, con la policía cercándolo todo, sin posibilidades de acercar víveres, etc. Sí se reconoce que existió falta de solidaridad general en el movimiento obrero hacia El Chocón (lo que demuestra el ca-

³³ En la página siguiente un artículo de Raimundo Ongaro titulado “1970: año de la organización” destaca “la rebelión desde las bases” entre las que menciona el conflicto del El Chocón (p. 13). En el artículo siguiente Agustín Tosco, reportado por la revista, también comenta el acierto de haber invitado a protagonistas de luchas del momento como el Chocón a Córdoba (p. 15).





rácter burocrático del mismo), pero se sugiere que para evitar esos inconvenientes se puede trabajar una “solución gremial” que de ningún modo significa “entregarse” a la patronal. El artículo termina con una pregunta curiosa: “¿qué entienden la izquierda revolucionaria y el peronismo revolucionario (que tenían militantes y células en las obras) por ‘lucha armada’ cuando deben expresarse en un conflicto gremial y tienen dinamita a su disposición?”.

Una ponderación decididamente más optimista, combativa y en tono de proclama veremos nuevamente en la tapa que “El Combatiente”³⁴ le dedica al Chocón, siempre en un contexto definido por la efervescencia popular: “El país se halla en vísperas de nuevas batallas sociales y políticas”, y tras el Cordobazo y las restantes grandes movilizaciones de 1969 el conjunto de la clase obrera “comienza a movilizarse”. En ese contexto, la huelga de El Chocón constituye nada menos que “el punto más alto de combatividad y conciencia de un sector aislado del movimiento obrero”. En un pequeño recuadro leemos el por qué: “Solidaridad con El Chocón” pide que “organicemos comandos armados para garantizar y proteger la lucha”. Es que a ojos del PRT-El Combatiente, la dictadura, merced a las luchas populares, ha perdido estabilidad. El Chocón reafirma entonces la línea política que ve un estado insurreccional del pueblo pero al mismo tiempo señala las limitaciones de las “estrategias burguesas”, en las que suelen caer el MUCS. Si bien no hay análisis muy profundos ni tampoco descriptivos, es claro que resultan superfluos si el objetivo es la agitación. Un año más tarde, el documento “Desde Córdoba. Balance del movimiento clasista”,³⁵ incluye a la huelga de El Chocón en la estela de las experiencias clasistas, mientras que en 1972 el conocido folleto “El papel de los sindicatos” vuelve sobre la valoración de las experiencias de lucha post-Cordobazo que mostrarían la disposición al combate de las masas en la senda revolucionaria: en ese lugar privilegiado está el otro gran epi-

³⁴ El combatiente, número 43, año III, 1970.

³⁵ “Desde Córdoba. Balance del movimiento clasista”, El Combatiente número 65, 19/12/1971.

sodio de clasismo en los sindicatos cordobeses de SITRAC-SITRAM, y en el medio, la huella del El Chocón con su joven dirección clasista.³⁶

Por su parte, el PRT-La Verdad a través de su periódico “La Verdad” había caracterizado al Cordobazo como una semi-insurrección que marcaba el punto de inicio del ascenso de masas más espectacular desde al menos los años '40 y que configuraba en adelante una situación pre-revolucionaria.³⁷ En ese universo la huelga de El Chocón “reafirma el surgimiento de una nueva dirección, y la derrota de una pandilla de burócratas traidores”, y si bien no era el único caso sí constituía un ejemplo de “combatividad y valor” inusuales.³⁸ Conocida el fin de la huelga, las causas serán la traición de la burocracia sumada a la falta de solidaridad hacia los obreros “aislados”; de todos modos, el nivel de avance en las formas de lucha deja instalado un nuevo problema: la cuestión del poder. Por esto último, la gran lección de esta huelga es que la combatividad a secas puede conducir a fuertes derrotas, más aún si de lo que se carece es de solidaridad obrera.³⁹

“Chocón: lo que aprendimos”, publicado en “No Transar”, órgano de Vanguardia Comunista⁴⁰ (maoísta), fue escrito en abril de 1970. Allí se señala que los obreros dieron una “batalla inolvidable”, aunque estuvieron “visiblemente influenciados” por el MUCS (al que acusan de “revisionista”) que los llevó hacia el error. ¿Cuál es el error? haber combatido aislados sin pedir solidaridad a otros trabajadores en conflicto, pero también por incapacidad de la CGT-A y de las propias organizaciones de izquierda revolucionaria en hacerlo: en consecuencia, hay que crear “milicias populares” que “desarrollen formas de lucha violenta” de carácter defensivo,

³⁶ “El papel de los sindicatos” (1972), Pujals, Luis Enrique, reproducido en El Combatiente N° 56.

³⁷ Ver “Tesis sobre la situación nacional”, junio de 1969, reproducido en Después del Cordobazo, Buenos Aires, ed. Antídoto, 1997.

³⁸ “Viva la huelga de El Chocón”, en “La Verdad”, N° 209, 2 de marzo de 1970.

³⁹ “Chocón: una lección dolorosa”, en “La Verdad”, N° 210, 16 de marzo de 1970.

⁴⁰ “Chocón: lo que aprendimos”, en “No Transar”, Vanguardia Comunista, abril de 1970, p. 7. “No Transar” aparece en abril de 1965. Este periódico había comenzado a publicarse en 1963 por el Partido Socialista Argentino de Vanguardia (PSAV). Luego de la división de este partido, Elías Semán se convierte en director de No Transar desde su N° 27 (mayo de 1964) que a partir del N° 42 (abril de 1965) pasa a ser el vocero de la recién creada Vanguardia Comunista. Actualmente el Partido Revolucionario Marxista-Leninista (PRML) continúa publicando su periódico con el mismo nombre.





ya que se necesita un partido revolucionario fuerte que dirija la rebelión local y la transforme en general. Pero además, en el caso de El Chocón es visible otro error: no se organizó una retirada adecuada, tal como ocurrió con textil Escalada, donde se evitó un desalojo violento, y es el ejemplo con el cual mide Vanguardia Comunista al Chocón. Por eso, su conclusión es que tácticamente “fue una derrota”, pues no se consiguió lo que se demandaba, no se logró solidaridad, no se conformó una organización revolucionaria y significó un golpe a la clase, pero, sembró tradición, y “sabiduría”.

Por su parte, el periódico de la CGT-A⁴¹ destaca las luchas libradas “por el pueblo argentino” que “han conducido a la dictadura a un callejón sin salida”. En especial este sector sindical utiliza mucho en boca de Ongaro la idea de “rebelión de las bases obreras”, en las que ingresa cómodamente El Chocón. En efecto, el artículo “El Chocón: ahora es con dinamita” sirve a la línea sindical ongarista para apuntar contra la patronal y especialmente a la burocracia personificada en Rogelio Coria (“es-Coria”, se ironiza en el artículo) quien habría recomendado decir a los obreros que “no recurran a la violencia”; la posición de la CGT-A, por el contrario, argumenta que a la violencia policial se responde con la “violencia del pueblo”.

Finalmente, desde Córdoba al conocerse la detención y encarcelamiento de Alac, Olivares, Torres, Rodríguez y otros, la Comisión de Solidaridad de los Gremios Independientes capitaneados por Tosco publicarán su posición condenando el accionar de la dictadura y en especial a Rogelio Coria como representante de la burocracia “servil y entregadora”, reivindicando “la histórica lucha de los obreros de El Chocón, que levantaron como bandera fundamental el respeto a la voluntad soberana de los trabajadores en la elección de sus representantes”; para ello convocan a gremios, estudiantes, profesionales, sacerdotes del tercer

⁴¹ Periódico de la CGT-A, en la clandestinidad, N° 55, febrero de 1970, p. 7. A continuación del artículo le sigue otro pequeño que deja ver internas sindicales: allí se denuncia al MUCS, en la persona de Canelles, por apoyar a Elpidio Torres en la elección del SMATA por la lista verde-celeste, lista con la que compitió la lista azul de la CGT-A.

mundo a acompañar el reclamo a la vez que convoca a un paro activo que no supere el mes de marzo.⁴² Pero paro no ocurrirá.

Conclusiones provisionales

A pesar de la distancia geográfica de los grandes centros urbanos y de compartir escenario con una multiplicidad de eventos de protesta de diversa magnitud y alcance nacional la huelga de El Chocón alcanzó una notable difusión tanto por la dimensión de la obra que la propia dictadura de Onganía le otorgó como por el esfuerzo militante de la prensa comunista en primer lugar y de las restantes organizaciones políticas de izquierda que se sintieron interpeladas por la huelga, y en cuanto tales consideraron relevante definir qué estaba ocurriendo allí y de qué manera el conflicto ingresaba en sus caracterizaciones generales. Como gran parte de los conflictos sindicales de la época las demandas por mejoras en las condiciones laborales se abrieron paso desde un reclamo más profundo relacionado con la exigencia de prácticas democráticas al interior del colectivo obrero, sintetizadas en la elección democrática de delegados por las bases; es así que una vez realizadas y elegidos los delegados, no sin sortear previamente la oposición a las mismas de parte de las conducciones sindicales (UOCRA), el primer oponente de los obreros de base es precisamente la “burocracia sindical”.

Y a la inversa, el clima de época aportará lo suyo: las maniobras burocráticas serán inevitablemente ligadas a la patronal y a la dictadura conformando un todo de opresión, falta de libertades e injusticia. Sin embargo, este enmarcado de la situación obedecerá en gran medida a la interacción entre obreros y militantes de izquierda (obreros comunistas), lo que explica por un lado el proceso de politización de las bases en lucha, y por otro, la emergencia en las publicaciones de esa corriente del en-

⁴² “Gremios independientes fijan su posición en el conflicto de El Chocón”. *Electrum*, número 259, 20 de marzo de 1970, p. 3.





frentamiento ideológico entre peronismo (burocracia) y clasismo (izquierda/“clase obrera y pueblo”), siendo éste último término, aún con su gran carga de imprecisión, el que liga la lucha obrera en el Chocón con las resonancias del reciente Cordobazo. En este sentido, las redes militantes y las afinidades ideológicas explican la participación de los nuevos delegados en la fallida reunión sindical en Córdoba, motivo suficiente para que la conducción de la UOCRA, alineada al onganiato y celosa de la ortodoxia peronista en clave anticomunista, resuelva la expulsión de los mismos. Es que la referencia al clasismo, o también la elección del término por la prensa del PC, oculta sin querer un complejo juego de enfrentamientos, alianzas y prácticas en donde hay que considerar el espectro que abarca desde la intervención de figuras como el Obispo, la posición de la CGT-A que rivalizaba con la CGT mientras entraba en tensión con el MUCS, hasta las prácticas de acción directa y autodefensa obrera frente a la represión, que alimentan una mirada épica y en clave insurreccional en particular en la prensa de las organizaciones políticas más radicalizadas (PRT-El Combatiente, VC). ¿Qué es entonces el clasismo?, los textos del PC dirán que es una respuesta a la situación donde:

burócratas desclasados se han apoderado de los sindicatos, de las direcciones de los mismos, se enriquecen allí, desconocen en absoluto la voluntad de las bases. Ellos practican la insolidaridad [sic] buscando meter en los trabajadores aquel lema patronal que dice: de casa al trabajo y del trabajo a casa (boletín del MUCS: 22).

Más en términos amplios y superando las ironías al peronismo, Antonio Alac, máximo referente de la huelga y miembro del PC dirá en uno de sus reportajes posteriores al conflicto que los obreros de El Chocón eran parte de un movimiento sindical que contenía “una definición de lucha por la democracia y la liberación.”⁴³ En otros textos clasismo será

⁴³ Reportaje a Antonio Alac en Revista “Los ’70. Política, cultura y sociedad”, Buenos Aires, 1997, p. 23.

también independencia de clase y del Estado, pero sin que, al menos en el caso del PC, ello signifique el trazar una frontera de clase taxativa entre obreros y burgueses, tal como sí lo sugieren los casos más desarrollados que prosperan *a posteriori* (Sitrac-Sitram, SMATA, entre otros). Esto último resulta de particular importancia para observar cómo el PC elabora una visión del orden social donde la obra del El Chocón es leída como proyecto modernizador de la Región Comahue y portador de atributos de tinte patriótico-nacionalista: soberanía energética, desarrollo económico, impulso a la pequeña burguesía, y carácter antimperialista de la intervención estatal en las obras.

Por eso encontramos una fluida participación en instancias institucionales y multisectoriales, impensable para las organizaciones políticas de izquierda radicales cuyo interés se concentró de manera exclusiva en señalar la huelga del El Chocón como índice máximo de predisposición al combate de la clase obrera y el pueblo. Con todo, queda por explorar en el resto de las organizaciones sindicales y políticas que en este trabajo no registramos para afinar mejor la significación nacional de estas huelgas; en el mismo sentido, urgen trabajos que refieran a cómo impactó en el espacio político y sindical local para ponderar realineamientos, alianzas, como así también cómo devino en tradición de luchas, en especial en los obreros de la construcción. Finalmente, nuevas indagaciones al estudio del conflicto en El Chocón contribuirán sin dudas a ampliar y precisar los estudios existentes respecto del fenómeno del clasismo y su significación.

Bibliografía

Aiziczon, F. (2009). Construyendo tradiciones. Activistas de izquierda en las luchas de los obreros de la construcción de Neuquén a fines de los años '80. *Izquierdas*. [online], Disponible en: <http://izquierdas.cl/images/pdf/2011/07/Aiziczon.pdf>

_____ (2017). *Cultura política, militantes y movilización. Neuquén en la década de los '90*. Buenos Aires: Prometeo.





AAVV (2010). “Dossier: Hacia un debate sobre el concepto de 'burocracia sindical'”. *Nuevo Topo*, N° 7, pp. 7-125, Buenos Aires.

Brennan, J. y Gordillo, M. (2008). *Córdoba rebelde. El cordobazo, el clasismo y la movilización social*. Buenos Aires: De la Campana.

Calfuán, B. (2003). *El Chocón, huelga y milagro*. Neuquén: Por siempre Neuquén.

Chaneton, A. (2005). *Dios y el diablo en la tierra del viento. Cristianos y marxistas en las huelgas de El Chocón*. Buenos Aires: Catálogos.

Collado, P. y Nieto, A. (2017). “Sindicalismo, sindicatos, movimientos, acciones y organizaciones de los trabajadores”. En Collado, P. et. al., *Ciudadanía, movilización y conflicto social*. Buenos Aires: CLACSO-PISAC.

Echenique, J. (2018). *Los conflictos sociales en el Comahue: los sixties, mensaje en una botella*. Neuquén: EDUCO.

Fanese G. y Kejner, E. (2007). “La Aneida: una epopeya de mujeres en una huelga de obreros. Representaciones de las mujeres que participaron en el Choconazo (1969-1970). *La Aljaba segunda época. Revista de estudios de la mujer*, vol. XI, pp. 229-247. Buenos Aires.

Healey, M. (2003). “El interior en disputa: proyectos de desarrollo y movimientos de protesta en las regiones extrapampeanas”, en James, D.(comp.) *Violencia, proscripción y autoritarismo, 1955-1976. Nueva Historia Argentina*(pp. 169-212), Tomo IX, Buenos Aires:Sudamericana.

James, D. (2003). “Sindicatos, burócratas y movilización”, en *Violencia, proscripción y autoritarismo, 1955-1976*, Nueva Historia Argentina(pp. 117-167), Tomo IX, Buenos Aires: Sudamericana.

Laufer, R. (2019). Intervención de las izquierdas y politización obrera en SITRAC-SITRAM, la experiencia paradigmática del sindicalismo clasista de los '70 [on line]/*izquierdas*, Disponible en: <http://izquierdas.cl/ediciones/2020/numero-49/115-numero-49>

Quintar, J. (1998). *El Choconazo*. Neuquén: Educo.

Taranda, D. (1988). “Conflicto en El Chocón”, *Boletín del Departamento de Historia*, número 10,pp. 27-70. Neuquén: UNCo.

Tortti, M. C. (1999) “Protesta social y “nueva izquierda” en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional”, en Pucciarelli, A. (editor), *La primacía*

de la política. *Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN* (pp.205-230), Buenos Aires: Eudeba.

Tropeano, F. et al (2011). *Los comunistas y la huelga de El Chocón*. Neuquén: Educo.

Documentos

“El Chocón, experiencias y conclusiones de una gran huelga”, Bole-
tín del MUCS, abril de 1970.

“El problema de Chocón-Cerros Colorados”, PC, Comisión Nacional
de Propaganda, comités provinciales de Neuquén, Río Negro, La Pampa
y Buenos Aires, abril de 1966.

Nuestra Palabra, PC, 6/1/1970, número 1018.

Nuestra Palabra, PC, 20/1/1970, número 1020.

Nuestra Palabra, PC, 3/2/1970, número 1022.

Nuestra Palabra, PC, 10/3/1970, número 1027.

Nuestra Palabra, PC, 17/2/1970, número 1024.

Nuestra Palabra, PC, 17/3/1970, número 1028.

“Declaración del Partido Comunista”, Comité Regional de Río Negro
y Neuquén, 5 de abril de 1970.

“¿Por qué luchamos?”, volante del Movimiento Unitario de Obreros
(MUC) de El Chocón, 6 de setiembre de 1969.

Periódico de la CGT-A, número 41, 27 de abril de 1969.

Periódico de la CGT-A, número 55, febrero de 1970.

Electrum, Órgano del Sindicato de Luz y Fuerza, número 248, Cór-
doba, 19 diciembre de 1969.

El combatiente, PRT-EC, número 41, año II, 1969.

El combatiente, PRT-EC, número 43, año III, 1970.

El Combatiente número, PRT-LV, número 65, año IV, 1971.

“El papel de los sindicatos” (1972), Pujals, Luis Enrique, reproducido
en El Combatiente número 56.

Tesis sobre la situación nacional”, junio de 1969, reproducido en
Después del Cordobazo, Buenos Aires, ed. Antídoto, 1997.

La Verdad, PRT-LV, número 209, 2 de marzo de 1970.





La Verdad, PRT-LV, número 210, 16 de marzo de 1970.

No Transar, VC, abril de 1970

Cristianismo y revolución, año IV, número 23, abril de 1970.

Electrum, periódico del Sindicato Luz y Fuerza, número 259, 20 de marzo de 1970, Córdoba.

Reportaje a Antonio Alac en Revista “Los ’70. Política, cultura y sociedad”, Buenos Aires, 1997.



Revista Conflicto Social - Año 12 N° 22 - Julio a Diciembre de 2019

“La Asamblea les pasó por arriba”: represión, mediación política y acción directa en el Trelewazo (1972, Chubut)

“The Convention ran them over”: repression, political mediation and direct action in Trelewazo (1972, Chubut)

Axel Binder*

*Recibido: 29 de agosto de 2019
Aceptado: 14 de noviembre de 2019*

Resumen: En el Trelewazo de octubre de 1972 podemos identificar al menos 3 estrategias políticas que se corresponden con los distintos sectores involucrados en la pueblada: la estrategia represiva del poder militar que abre paso a la reacción popular; y dentro de esta, la puja dialéctica entre una estrategia “cívica” que procura canalizarla protesta y una estrategia “insurreccional” que tiende a desbordarla. Analizaremos la correlación de fuerzas entre estas posiciones para comprender el dinamismo de la pueblada y las razones de su éxito.

Palabras clave: Pueblada, Asamblea, estrategias, movilización, encauzamiento.

Abstract: In the Trelewazo of October 1972 we can identify at least 3 political strategies that correspond to the different sectors involved in the uprising: the repressive strategy of military power that causes the popular reaction; and within this, the dialectical dispute between a “civic” strategy that seeks to channel the protest, and an “insurreccional” strategy that tends to overwhelm it. We will analyze the correlation of forces between these positions to understand the dynamism of the town-uprising and the reasons for its success.

Keywords: Uprising, assembly, strategy, mobilization, channeling

* Docente investigador de la Universidad Nacional de La Patagonia San Juan Bosco / Instituto de Investigaciones Históricas y Sociales (UNP/INSHIS); y doctorando en Historia de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). axelbind@gmail.com





Introducción

Las situaciones de masas y las épicas puebladas de los años '60 y '70 constituyen un baluarte para la memoria histórica de los pueblos, al recordar la importancia de la movilización colectiva a la hora de defender derechos y resistir al poder político y militar. Así mismo, esos “estallidos sociales” se convierten en un “laboratorio” que nos permite estudiar en profundidad la dinámica histórica de la lucha de clases.

Pero sucede también que la historia es un campo de “batalla” donde las diferentes perspectivas teóricas (ideológicas y políticas) ponen en juego su capacidad para interpretar el sentido de las acciones pasadas. Cada paradigma, con sus respectivos pertrechos conceptuales, aspira a realizar la mejor exégesis de la experiencia histórica: aquella cuya síntesis sirva para afrontar los problemas del presente y los desafíos del futuro.

No obstante, sería ingenuo no advertir que existen tantos enfoques e interpretaciones como clases, ideologías e intereses. A grandes rasgos, podríamos identificar dos paradigmas que entran en contradicción a la hora de estudiar las puebladas, aunque sin ser necesariamente antagónicos.

Por un lado, aquellas interpretaciones que problematizan las puebladas en torno al elemento democrático de sus luchas,¹ enfatizando el componente “cívico” y analizando la capacidad –o no– del régimen, partidos políticos y sindicatos para metabolizar institucionalmente la protesta. Estas perspectivas suelen nutrirse de conceptos desarrollados en torno a los tópicos de la democracia y de los “Nuevos” Movimientos Sociales (NMS) de Europa y EE.UU para interpretar las “acciones colectivas” (Offe, Tilly, Melucci, Tarrow). En esta línea se destacan los trabajos de James Brennan y Mónica Gordillo

¹ Las luchas democráticas serían aquellas disputas que se vertebran en torno al eje de la inclusión/exclusión, por la extensión de la ciudadanía (Izaguirre, 2006). Estas luchas remiten a “todo proceso de lucha contra el despotismo, el exclusivismo de un orden político de clase [...] Toda lucha contra un régimen que limita, restringe, excluye y reprime la presencia histórico-social de una disidencia y de una oposición” (Gutiérrez, 2009: 11).

Por otro lado, están aquellas otras perspectivas que tienden a enfatizar el carácter insurrecto y extraparlamentario del movimiento de masas con un marcado protagonismo de la clase obrera, que tiende a desbordar la capacidad institucional del sistema, jaqueándolo desde esa posición: en las calles a través de la acción directa (de masas). Estos enfoques, que suelen abreviar conceptualmente del materialismo histórico, tienden a interpretar esas manifestaciones de lucha política como expresión de la conflictividad de clases. Se destacan en esta perspectiva marxista los aportes desde CICSO y PIMSA.²

Ambas posturas concuerdan en que los “azos” fueron movimientos heterogéneos que involucraron transversalmente sectores tanto de la pequeña burguesía como del proletariado. Pero mientras que las corrientes del materialismo histórico ven allí una suerte de convergencia coyuntural de clases, donde una fracción específica asume la dirección (hegemonía) de la fuerza social, los paradigmas de la “acción colectiva” (NMS) prefieren hablar de “sectores populares”, licuando la especificidad de clase de los grupos sociales que los integran.

Pareciera ser entonces que cada paradigma expresa no sólo diferentes dimensiones de la realidad histórica, sino que también se corresponden al interés estratégico de una u otra fracción que compuso la fuerza de masas. En este sentido, representan una continuación de la lucha de clases, pero en el plano teórico.

Entran así en tensión dos interpretaciones históricas que discuten la capacidad de agencia de los pueblos (cuya historicidad trasciende los acotados marcos del parlamentarismo burgués); o bien la acción colectiva y racional de los ciudadanos (adscripta a la institucionalidad de la democracia liberal). En las páginas siguientes buscaremos poner esto de relieve, analizando el caso del Trelewazo (Chubut, octubre de 1972), y las estrategias políticas que en su transcurso asumen las fuerzas sociales que confrontan.

² Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales y Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina.





La primera de ellas es la estrategia represiva que se expresa en la ofensiva del “Operativo Vigilante” que abre paso a la pueblada. Las otras dos estrategias pertenecen a la fuerza social opositora (compuesta por la clase obrera y sectores de la pequeña burguesía) que reacciona defensivamente y organiza la “Asamblea del Pueblo” para conquistar la libertad de los detenidos en el operativo militar. Ambas posturas se debaten entre la conveniencia de la mediación política/institucional y la eficacia de la acción directa. La primera (que adquiere especial relevancia de cara a la salida electoral del '73) busca canalizar y capitalizar la energía movilizadora de la fuerza de masas a través de sus estructuras orgánicas (sean sindicatos o partidos); la segunda estrategia es la que busca imponer de *facto* y sin mediaciones, en la calle y asambleariamente, su inmediata voluntad política.

La estrategia represiva: el “Operativo Vigilante” y la reacción popular

La gobernabilidad de la dictadura que inicia J. Carlos Onganía (1966) y termina Agustín Lanusse (1973) descansó ante todo sobre la capacidad represiva del régimen y en el uso de la violencia contrarrevolucionaria para contener la combatividad obrera y la movilización popular. Su estrategia política de dominación, combinando la represión clandestina con la coerción jurídica, buscaba descentralizar el campo opositor y desmovilizar a unas clases populares cuya energía y combatividad iban en ascenso.

Desde mediados de 1971 esta estrategia de control social comienza a coexistir alternativamente con la opción de la salida democrática (Gran Acuerdo Nacional), buscando canalizar institucionalmente la “energía movilizadora” de la protesta y encausarla a través de las estructuras orgánicas y burocráticas ya existentes: los partidos políticos. Paradójicamente, el mismo régimen que en 1966 negaba la política y el disenso (clausurando el Congreso y prohibiendo los partidos políticos) ahora debía apelar a ellos para recuperar legitimidad y gobernabilidad.

En Trelew, en el lapso de no más de 50 días, veremos desplegarse y combinarse ambas estrategias de dominación. Primero, con el fusilamiento de 16 presos políticos en la Base Aeronaval Almirante Zar de Trelew, el 22 de agosto de 1972; y luego con el “Operativo Vigilante” en octubre, que fue la continuación de la Masacre de agosto, atacando ahora a los supuestos “enlaces locales” que habrían colaborado “subversivamente” con la fuga.³ Nuevamente, también fueron 16 los detenidos.

No obstante, paradójicamente, esa ofensiva militar que buscaba intimidar para desmovilizar y desarticular la resistencia en el campo popular, acabaron retroalimentando -directa o indirectamente- la fuerza social que buscaban reprimir. Y fue esta la oportunidad para los partidos políticos para revalidar su rol como articuladores entre la sociedad civil y el poder político, haciendo galade su -cuestionada- capacidad para canalizar institucionalmente la conflictividad social.

La embestida militar denominada “Operativo Vigilante” comenzó en la madrugada del 11 de octubre de 1972, cuando las fuerzas de seguridad a cargo del V Cuerpo del Ejército procedieron a allanar más de 100 viviendas en Trelew, Rawson, Madryn y Puerto Pirámides. Durante el operativo secuestran una veintena de personas de las cuales 16 acaban detenidas en la cárcel de Devoto. La mayoría de los detenidos estaban vinculados al movimiento de defensa de presos políticos: muchos de ellos eran apoderados legales y/o miembros de comisiones de solidaridad que brindaban apoyo material, moral y legal a los detenidos en el penal U6 de Rawson. El operativo del ejército tuvo el claro objetivo de castigar esa solidaridad y horadar los vínculos sociales y las articulaciones políticas que éstas habilitaban.

³ “Se comunica a la opinión pública que en la madrugada de hoy, 11 de octubre, efectivos del Ejército dependientes de este comando, de la Armada Argentina, de Gendarmería Nacional y de las Policías Federal y Provincial, efectuaron diversos procedimientos en distintos sectores de las ciudades de Trelew, Rawson y Puerto Madryn. Esta actividad ha sido desarrollada para garantizar el orden y la tranquilidad pública de la comunidad de Trelew que ha sido directamente afectada por la acción de elementos vinculados a actividades subversivas. En consecuencia, de acuerdo a lo establecido en la Ley 19.081 y en atención a diversas denuncias realizadas por distintos sectores de la población y las investigaciones efectuadas, se han dispuesto los procedimientos mencionados”. (Firma: Gral. Aníbal Medina, segundo comandante del Vº Cuerpo de Ejército)”. (Diario Jornada, 13/10/1972, p. 6).





Pero la reacción popular no se hizo esperar. A la convocatoria de la “ciudadanía” que impulsaran los partidos políticos ese mismo día, acudieron trabajadores, profesionales, docentes, estudiantes secundarios, universitarios, artistas y militantes sociales, sobrepasando las expectativas de los propios dirigentes políticos. Paradójicamente para una estrategia represiva que aspiraba a desarmar la capacidad de protesta social, las calles de Trelew se colmaron de manifestantes; ocuparon el Teatro Municipal donde comenzó a sesionar la “Asamblea del Pueblo”, y deliberaron allí los cursos de acción a seguir y las medidas de fuerza a implementar.⁴

Rodolfo Miele, miembro de la Comisión de la Asamblea, resumiría así los primeros días lucha popular:

Compañeros, estamos asistiendo a una serie de hechos insólitos. El régimen cobra 16 rehenes en nuestra zona y de pronto se logra una unidad de los partidos políticos para su defensa. Este es el primer hecho insólito. Los partidos políticos convocan a una Asamblea Popular y es enorme la cantidad de gente que se reúne. Ese es otro hecho insólito en nuestra zona. Esta Asamblea decide tomar el teatro de Trelew y es otro hecho insólito. De ahí en más se suceden 4 días de lucha con 5 manifestaciones callejeras con permanencia en el teatro casi las 24 hs. del día, con enorme cantidad de público y no hay una vidriera rota, no hay una silla rota en el teatro. Todos estos son hechos insólitos. Lo que pasa señores es que este magnífico pueblo comprendió de pronto que únicamente a través de la unión y de la lucha podían encontrarse como pueblo y derrotar a cualquier enemigo y en esa forma surge un hecho más insólito todavía: la dictadura que hasta este momento por manifestaciones populares no había entregado uno sólo de sus rehenes entrega diez de ellos en el día de hoy (Rodolfo Miele, Audio de la Asamblea del Pueblo del 16/10/72).

La masiva afluencia de gente (en particular de las clases populares),

⁴ “Al promediar la tarde la platea y los palcos bajos y altos del teatro estaban colmados por un público constituido en su gran parte por jóvenes estudiantes y obreros, quienes con evidentes muestras de repudio rubricaban las distintas mociones que se presentaban para condenar los episodios vividos” (Diario Jornada, 13/10/73: 6).

llegando a movilizarse unas 6000 personas (un 20% de la población), neutralizó cualquier atisbo represivo, lo que evitó que se produjeran choques de fuerzas y actos de violencia. Las asambleas permanentes y movilizaciones diarias, así como las negociaciones con el poder político provincial, se extendieron durante más de tres semanas hasta que consiguieron la liberación de todos los detenidos, logrando un éxito inusitado: por primera vez una manifestación popular le “arrancaba” presos al régimen militar, haciéndolo retroceder. No obstante, se mantuvo el estado de Asamblea permanente, hasta el 14 de noviembre, momento en el que se logra también la libertad de Mario Abel Amaya, trelewense miembro de la Gremial de Abogados y defensor de Agustín Tosco, que había sido detenido el 18 de agosto acusado de haber colaborado con la fuga de presos del penal U6, que acabaría en Masacre el 22 de agosto de 1972.

La estrategia “cívica” de los partidos políticos y la estrategia “popular” de acción directa: entre la mediación política y la lucha de calles

En lo que respecta a la fuerza social de masas que confronta con el gobierno nacional y provincial en pos de la liberación de los detenidos, decíamos que se registran dos estrategias políticas, que empíricamente las podemos identificar en las comisiones internas que se organizan al interior de la “Asamblea del Pueblo”.

Por un lado, la “Comisión de la Organización”, integrada por los asambleístas de base, “integrantes de líneas internas combativas y con una importante militancia que supera los ámbitos partidarios –sea el Encuentro Nacional de los Argentinos, los gremios y la lucha por los presos políticos– y que constituye una práctica política distinta” (Fernández Picolo, 2014: 196). Convergen allí gremios combativos, comisiones barriales, el movimiento estudiantil y la militancia de base de espacios políticos como la Juventud Peronista (JP), el Partido Comunista (PC), el Frente de Izquierda Popular (FIP) y del Encuentro Nacional de los Argentinos (ENA).





Por otro lado, la “Comisión Interpartidaria” compuesta por los partidos políticos tradicionales que convocaron a la movilización popular.⁵ Existía además una tercera Comisión (la Coordinadora) integrada por representantes de las otras dos, que oficiando de enlace entre ambas, buscaba “ecualizar” sus respectivas propuestas y

darle representación a organizaciones no partidarias en las decisiones que tomen los partidos políticos (...) tratando de coordinar las posiciones sustentadas por la asamblea –Comisión de la Organización– y los partidos políticos –Comisión Interpartidaria– (Diario Jornada, 21/10/72, p. 4).

En la práctica, ello se reduciría a dos grupos que se disputarían la conducción de la Asamblea: el de los partidos políticos que moderada y “responsablemente” tratarían de llevar las negociaciones con la dictadura a buen puerto; y el del grupo de militantes formado del seno de la asamblea, cuyas propuestas de acción directa dinamizan el proceso de lucha.

Es importante para pensar la dialéctica misma del conflicto, ir atendiendo a esta tensión que se desarrolla entre los tradicionales partidos políticos y los dirigentes que emergen de la “Comisión de la Asamblea” (asambleístas). Mientras que los primeros tenían la “legalidad” para mediar con el poder político, los otros tenían la legitimidad para representar a la Asamblea del Pueblo. Y si bien hubo siempre unanimidad en el objetivo de conseguir la liberación de los detenidos, no fue así en los medios para instrumentarla, donde las propuestas de acción se debatían entre las posiciones moderadas que asumían los partidos y las más “radicalizadas” que planteaban los asambleístas de base.

Fueron integrantes de la Comisión de la Asamblea quienes durante la primera noche (luego de una Asamblea con más de 500 participantes y una posterior movilización de más de 2000 personas por las calles de

⁵ Unión Cívica Radical, Movimiento de Integración y Desarrollo, Movimiento Nacional Justicialista, Partido Demócrata Chubut, Partido Socialista Popular, Partido Revolucionario Cristiano, Partido Demócrata Progresista y Partido de Acción Chubutense.

Trelew) mantendrían ocupando el Teatro. Durante esa madrugada trabajaron en la redacción de documentos comunicando la lista de detenidos y las adhesiones de apoyo recibidas, realizaron convocatorias al paro por 24hs y elaboraron el manifiesto de la Asamblea donde expusieron sus fundamentos.⁶ Este grupo asumía un discurso mucho más crítico y contestatario que el de los dirigentes políticos que habían realizado inicialmente la convocatoria “ciudadana”.⁷

Al día siguiente, no conformes con la autonomía que ya evidenciaba este sector de la asamblea, es que los partidos políticos deciden conformar la Comisión Interpartidaria, reflejando su voluntad de mantenerse a la vanguardia del movimiento. Fernández Picolo (2014) explica que debieron

conformar una comisión permanente porque ya no ‘conducen’ la asamblea y tampoco pueden evitar que se lean y aprueben los documentos elaborados la noche anterior por los asambleístas que ocuparon el teatro (185).

⁶ Manifiesto de la Asamblea: “Planes de trabajo y acuerdos ideológicos elaborados durante la noche del 11 al 12 de octubre de 1972./ Una vez más el régimen vigente, poseedor del poder pero no de la justicia ni de la autoridad, ha conculcado en Trelew la libertad de ciudadanos deteniéndolos sorpresivamente, dándoles el trato de simples delincuentes y trasladándolos a la Capital Federal sin mediar acusación alguna y usando el pretexto falaz de que están vinculados con actividades subversivas./ A través de la actitud asumida por las fuerzas armadas con la colaboración de la policía, allanando domicilios y deteniendo a vecinos de distintas localidades en horas de la madrugada, con gran despliegue de las fuerzas de la represión, se evidencian los medios que emplea el régimen para acallar las voces de ciudadanos representativos./ No negamos que existe la subversión, porque donde existe la violencia institucionalizada de quienes ostentan el título de gobernantes, existe también la violencia de los que valientemente levantan la bandera de la lucha por los derechos de la persona humana. Los primeros están ‘amparados por la leyes’, tienen la fuerza y son los servidores del imperialismo, y están viendo zozobrar sus privilegios. Nada les queda ya por hacer sino avasallar al pueblo con el pretexto de defender su seguridad. Están con el pueblo –dicen- pero al propio tiempo lo pisotean. En el país ya no les queda otro pedazo de suelo en el que puedan atropellar como lo han venido haciendo hasta ahora./ Hoy eligieron a Trelew, la calma, la pacífica ciudad patagónica que hace apenas dos meses contempló y lloró la masacre de la base aeronaval y asistió a la detención del doctor Mario Abel Amaya. El pueblo, entonces, reaccionó; no creyó en la mentira de la dictadura, pero no se atrevió a ganar la calle. / Hoy, en cambio, ha visto como se ha arrancado impunemente de sus jueces naturales a ciudadanos de todos los sectores: obreros, profesionales, estudiantes, maestros. Y el pueblo respondió al llamado de los partidos políticos constituyéndose en asamblea, en el Teatro Municipal, donde se desarrollaron los sucesos que se detallan./ El repudio a la represión, a los gobernantes, a las fuerzas armadas, fue unánime. El pueblo esta vez, se erigió en juez y ganó la calle decidido a actuar hasta el fin sin negociar, reclamando la libertad de los detenidos de Rawson, Puerto Madryn y Trelew, porque entiende que no se puede jugar con la soberanía y la democracia” (Eloy Martínez, 2004: 202-203 y Diario *El Chubut*, 13/10/71: 8 -9).

⁷ Expresaron en los telegramas enviados el mismo día del operativo a las autoridades nacionales y provinciales: “Repudiamos medidas intimidatorias de pacíficos ciudadanos en la zona del Valle y Costa del Chubut. Exigimos inmediato retiro de fuerzas represivas de ocupación y libertad inmediata de los conciudadanos detenidos (...) Vulnerada nuestra autonomía por fuerzas militares de ocupación y ante vergonzante participación de las fuerzas policiales del Chubut, exigimosle cumpla con su deber de salvaguardar la vida y la libertad de los habitantes del Chubut. Si así no lo hiciera responda al pueblo y a la historia por su insensibilidad” (*El Chubut*, 13/10/72: 7).





Aquí se expresa la primera desavenencia entre ambas comisiones; y en sus respectivos comunicados convocando al paro⁸ reflejan el grado de combatividad y medida que habría de caracterizarlos: mientras que los partidos políticos piden que sea por 12 hs., la Comisión de la Asamblea propuso que sea por 24 hs. Posición esta última que sería validada por el voto de la asamblea popular.⁹

La participación popular autónoma, por fuera de las instituciones y estructuras burocráticas, superó por momentos la capacidad de mediación de los partidos. Según apreciaciones de los participantes de aquellas jornadas, a pesar de la intención de los partidos políticos de encabezar la protesta, el ritmo lo fue marcando la

Comisión de la Asamblea": "La asamblea del pueblo les pasó por arriba; lo que propusieron de movida los partidos fue una cosa muy chirra, muy aguachenta: sacar una declaración y vamos todos a casa. Y lo que surgió de la Asamblea es: 'de acá no nos vamos hasta que los devuelvan' (a los presos).¹⁰

Otro asambleísta puntualizó:

Lo que recuerdo son las marchas en la calle; me acuerdo de una frase de Rudy Miele (JP y Comisión de la Asamblea) que la repetía bastante seguido en las movilizaciones, en las marchas en la calle: se ponía delante de la gente se daba vuelta, levantaba el índice de la mano derecha y decía: 'el pueblo marcha con sus dirigentes a la cabeza, o con la cabeza de sus dirigentes'...era interesante la frase (...) yo creo que estaba en camino de ser dirigente si se hubiera quedado, porque tuvo que exiliarse porque si no era 'boleta'.¹¹

⁸ Es interesante notar, los diferentes énfasis que hacen en uno u otro sector de la asamblea, los dos medios gráficos de la zona: El Diario Jornada, con una línea editorial más conservadora, recalca en el aspecto "cívico" del movimiento alentando y congratulando la mediación de los partidos políticos; mientras que el Diario El Chubut adopta una postura mucho más progresista tendiendo a destacar el aspecto disruptivo, popular y horizontal de la Asamblea, que encarna del sector de la Comisión de la Organización.

⁹ "...se leyó un comunicado redactado por las agrupaciones políticas al mediodía, en el cual invitaban a la ciudadanía a 'adherir al repudio del pueblo, realizando un paro general de actividades a concretarse entre las cero y las 12 del día viernes 13 de octubre', ponencia que no fue aceptada por la Asamblea, votando en cambio un paro total de actividades" (Diario Jornada, 13/10/1972).

¹⁰ Horacio Ibarra. Entrevista realizada el 25 de febrero de 2014 en la ciudad de Trelew. Entrevistador: Axel Binder.

¹¹ Juan Teodoroff. Entrevista realizada el 26 de febrero de 2014 en la ciudad de Trelew. Entrevistador: Axel Binder.

La primera acción contundente fue la del paro general de actividades por 24hs fijado para el viernes 13, que involucró a las ciudades de Trelew, Rawson y Pto. Madryn, alcanzando un 90% de acatamiento: no hubo clases, cerraron sus puertas el comercio y la industria, y no hubo transportes; se suspendió la actividad bancaria y de la administración pública. Fue una rotunda muestra de fuerza y de acatamiento por parte de los actores sociales y políticos de la región NE de Chubut a la autoridad de la Asamblea del Pueblo. Tanto que quedaron políticamente expuestos los dirigentes sindicales de la CGT regional -alineados con el gobierno- que no se plegaron.¹²

Ese mismo día la Interpartidaria se reúne con el interventor militar (gobernador) de la provincia, el contralmirante Jorge Costa, para demandarle las gestiones pertinentes para la liberación de los detenidos. Éste, mostrando cierta indiferencia, sólo se limitó a enviar a su ministro de gobierno a mediar con el Ejecutivo Nacional. Finalizada la reunión, uno de los dirigentes políticos expresaría que

el gobernador no puede asegurarnos más garantías que las que hemos tenido hasta ahora. Pensábamos que podía tener un gesto de solidaridad con el pueblo del Chubut, pero nos equivocamos. Vive aislado de la realidad (Diario *El Chubut*, 14/10/72, p. 5).

Esa noche la asamblea, desbordada por el número de asistentes, debe sesionar fuera del teatro. Realizan un acto al aire libre al que concurren unas 6000 personas que, como en cada asamblea tras su finalización, marcharon por las calles de la ciudad haciendo gala de su masividad y representatividad. Este sería uno de los puntos más álgidos de la protesta; la combatividad y la gran acumulación de fuerzas en favor de los sectores de base expresa la fase ascendente del proceso de lucha. Serían las fuer-

¹² "La dirigencia de la AOT, UPCN, CEC, Sindicato Regional Patagonia de Luz y Fuerza, las 62 Organizaciones Peronistas y la línea política Movimiento de Bases Peronistas apoyan la política de la central obrera -de la que son parte- y convocan a no adherir a las medidas de protesta dispuestas por la Asamblea" (Fernández Pícolo, 2014: 189).





zas políticas nucleadas en la Comisión de la Asamblea las quedinarían el conflicto poniendo la vara alta en las exigencias a la dictadura y evitando que se dilate o "enfrie" el curso del conflicto.

Esa misma noche del primer paro general, ante la falta de compromiso que el gobierno provincial había mostrado a los partidos políticos, un grupo de asambleístas propone realizar una manifestación para exigirle directamente la renuncia del gobernador

Se estaba hablando de la posibilidad de ir a entrevistar al gobernador o no...yo estaba en un palco al fondo; no era de hablar porque me apabulla hacerlo frente a la gente. Entonces, se debatía si era oportuno salir a manifestarse en columna hasta Rawson a reclamar al gobernador, o esperar un momento más adecuado. Entonces yo les grité desde el palco: 'La ocasión es como el fierro compañero, ¡hay que machacar caliente!'. Y era el momento, que la efervescencia no se perdiera...¹³

Y Juan tenía razón. Diferente sería la actitud de Costaluego de que al día siguiente (sábado 14) por la mañana, una delegación de la Comisión de la Asamblea se dirigiera a Rawson a pedirle la renuncia:

El señor gobernador se sintió muy incómodo y manifestó que era un hombre de coraje como todos nosotros, como toda esa gente que había salido a las calles de Trelew, y que el día que él dejara el puesto lo demostraría, y nos anticipó que viajaba a Buenos Aires a tratar todo eso, y que si no presentaría su renuncia (*El Chubut*, 15/10/72: 1 y 9);

se le dijo entonces que la asamblea no se conformaba con que fuera liberan algunos, sino que ponía como condición que todos los detenidos fueran retornados a sus hogares (...) se dio al gobernador plazo hasta las 24 horas del día lunes para que produjera respuesta concreta. (Diario Jornada, 15/10/1972, tapa).

¹³ Juan Teodoroff, ídem.

La posición de Costa da un giro notable a partir de ese momento, contrastando con la actitud apática del viernes 13 cuando recibió a los representantes de los partidos. Acatando también el mandato de la asamblea, el gobernador se ajusta al plazo que le dieron, y antes de que se termine el lunes 16, obtiene, tras negociaciones en Buenos Aires, la liberación de 10 de los detenidos.¹⁴ Tal es el cambio en su actitud que hasta trató de convertir el "apriete" de la asamblea en un gesto político altruista, expresando en los medios nacionales que "amenazó con renunciar a su cargo si no se recuperaba la libertad de las personas detenidas a raíz de los últimos acontecimientos registrados en la provincia" (*El Cronista Comercial*, 17/02/72: 4). En los días siguientes, sería el Gobernador quien convocaría a los representantes de los partidos políticos para mantenerlos informados del curso de sus gestiones.¹⁵

Los sectores más conservadores de la sociedad, rechazando esta estrategia "agresiva" de la Comisión de la Asamblea, planteaban alternativamente otras medidas más moderadas y orgánicas:

Sin embargo, creemos que se ha incurrido en un error de procedimiento, al presionar al Gobernador de la Provincia colocándolo entre la espada y la pared, al exigirle que obtenga la liberación de los detenidos y los retorne a sus hogares, volviendo a fojas cero el operativo o presente su renuncia. (...) Creemos que no debe ser combatida la violencia con la violencia sino con la inteligencia, y en este caso hubiera sido inteligente, a nuestro juicio, que los partidos políticos que con tanta altura supieron reunirse en la mesa de la coincidencia, en torno a un objetivo común, convocaran a sus convenciones partidarias respectivas y otorgaran poder a sus representantes para viajar a la Capital Federal y expresar al Gobierno Central su intención de abstenerse revolucionariamente de votar en los próximos comicios, si no son liberados los detenidos el miércoles 11 sin causa legal. (Diario *Jornada*, 15/10/72).

¹⁴ Isidoro Pichilef, Sergio Soto Ojeda, Encarnación Díaz de Mulhall, Beltran A. Mulhall, Elisa Martínez González de Franzetti, Orlando Echeverría, Manuel Del Villar, Alberto Barceló, Sergio A. Maida y José L. R. Montalvo

¹⁵ "Convocados por el gobernador de la provincia contralmirante (RE) Jorge A. Costa, ayer al mediodía concurren a la Casa de Gobierno los dirigentes políticos (...) a quienes informó de las gestiones efectuadas en la Capital Federal a raíz de los acontecimientos que son del dominio público" (Diario *Jornada*, 19/10/1972, p. 8)





La presión de los sectores dominantes y grupos de poder¹⁶ se volvió sobre los partidos políticos, poniendo un manto de duda respecto de su capacidad para controlar la situación social. El dirigente “participacionista” de la CGT Regional Gilberto Hughes fue explícito al respecto señalando que “la manifiesta debilidad del señor Gobernador de la Provincia contribuyó al fortalecimiento del caos en el momento mismo de aceptar una intimidación de renuncia en el término de 24 horas” a la vez que apuntó contra la dirigencia política recriminándoles el

papel de ‘idiotas útiles’ de algunos políticos que lo avalaron con su presencia, luego de su copamiento por elementos faltos de representatividad y el inmediato desvío del objetivo primario convocado: LA LIBERTAD DE LOS PRESOS POLÍTICOS debe ser objeto de un sereno análisis en cada uno de los Partidos Políticos comprometidos (...) Figuras respetables como Jorge Galina o Atilio Viglione (UCR) no deben ser objeto de manoseos ni artículos de exhibición pública. Son entre otros hombres de una definida trayectoria política que realmente merecen nuestro reconocimiento (Diario Jornada, solicitada, 19/10/1972, p. 4)

Eloy Martínez relata que Hughes, cuya central sindical se abstuvo de participar de la pueblada e intentó boicotear el paro general quitándole su apoyo y cobertura gremial,¹⁷ justificaba su inacción porque entendía que a los dirigentes políticos,

la Asamblea se les había ido a los políticos de las manos y que era preferible ponerse al margen de las movilizaciones antes que ser usados por los izquierdistas del teatro y por los activistas llegados de afuera para imponer en Trelew un estado de sublevación (Martínez, 2004: 161).

¹⁶ Iglesia, militares, altos funcionarios políticos, grupos empresariales, representantes del sindicalismo participacionista (entre los que se destacan la CGT local y el sindicato textil) e intelectuales orgánicos, destacándose el director del Diario Jornada, Feldman Josín. Todos ellos encolumnados detrás de intereses inmediatos y estratégicos vinculados al programa de Polos de Desarrollo y de industrialización regional.

¹⁷ “La dirigencia de la AOT, UPCN, CEC, Sindicato Regional Patagonia de Luz y Fuerza, las 62 Organizaciones Peronistas y la línea política Movimiento de Bases Peronistas apoyan la política de la central obrera —de la que son parte— y convocan a no adherir a las medidas de protesta dispuestas por la Asamblea” (Fernández Pícolo, 2014: 189).

En esos reclamos de “moderación”, puede observarse el temor de la burguesía local al recambio de funcionarios, dejando entrever que se sentían “cómodos” con la administración del interventor Jorge Costa. Los sectores liberales y conservadores de la sociedad que se plegaron al reclamo lo hicieron objetando la metodología violenta del operativo militar (más no su fundamento contrainsurgente) que vino a “alterar la paz” en la región.¹⁸ Reclamaban ante la falta de un estado de derecho que garantizase las libertades individuales, exigiendo también medida y “altura cívica” a la lucha. La línea editorial del Diario Jornada, uno de los principales lobistas de la industrialización y de la “promoción patagónica”, planteaba la estrategia “institucional” y cívica como la única viable y sostenible, objetando la pertinencia del pedido de renuncia y posicionando a los partidos políticos como el interlocutor válido e idóneo para mediar con el gobierno en el conflicto:

el pueblo encontró en el cauce que le ofrecieron sus dirigentes políticos la forma de exteriorizar su indignación con una altura cívica elogiada (...) sin desmanes, con dignidad (...) sin embargo creemos que han incurrido en un error de procedimiento al presionar al Sr. Gobernador colocándolo entre la espada y la pared (...) A la renuncia del gobernador, se sumarán las de sus ministros, y la respuesta del Poder Ejecutivo Nacional no ha de ser otra que la de designar en su reemplazo un nuevo gobernador militar, o un interventor, que traerá sus propios colaboradores dispuestos a mantener la provincia bajo control hasta la fecha fijada para las elecciones. De esta forma, la Asamblea Popular, por falta de espacio para negociar, se agotará en sí misma, o dará motivos para la actuación de la fuerza pública en un intento por prolongarse. Sólo se habrá logrado entonces, la renuncia del actual gabinete, que no es por cierto el causante ni el que dispuso el operativo, pero no se habrá obtenido el objetivo inicial, esto es, la liberación de los ciudadanos detenidos como consecuencia de éste. (Diario Jornada, columna “¿Que pasó en la semana?” 15/10/72, p. 4).

¹⁸ “El operativo realizado el miércoles en Trelew, Puerto Madryn y Rawson, por las fuerzas armadas y de seguridad utilizó medios innecesariamente violentos, para prevenir la posibilidad de una presunta acción de igual carácter (Diario Jornada, columna “Caminando por la ciudad”, 15/10/72).





Tanto la Comisión Interpartidaria como el *establishment* local eran sectores que tenían un especial interés en preservar el orden sin hechos de violencia que pudiesen frustrar la salida electoral de 1973 (González Canosa, 2005: 116).

En la asamblea del sábado 14, tras el pedido de renuncia al gobernador y antes de las primeras liberaciones, se debaten las próximas medidas a seguir. Las posiciones se tensan en torno a la convocatoria de un nuevo paro general de actividades. Los sectores más combativos prefieren llamar inmediatamente al paro, y sumar presión al gobernador. Entre ellos se destaca la postura del SOYEAP (Sindicato de Obreros y Empleados de la Administración Pública) y de la CGT de Comodoro Rivadavia, que quieren ir a huelga al día siguiente. La Interpartidaria y el SEOM (Sindicato de Obreros y Empleados Municipales) son proclives a darle tiempo a Costa, proponiendo esperar el resultado de su mediación antes que anunciar un nuevo paro, enfatizando que no debía desgastarse la movilización ni la unidad conseguida (González Canosa, 2005). El secretario general del SOEM

pidió la palabra entonces, para destacar la unidad con que había sido realizado el paro del viernes, el que fue acatado por todos los sectores, y enfatizó: 'Yo entiendo que esta asamblea no quiere perjudicar al pueblo' trayendo como ejemplo la pérdida del jornal de los trabajadores y los daños que se ocasionan al comercio. 'Se de carniceros que han tenido que llevar la carne a cámaras en Puerto Madryn para poder salvarla' acotó. Señaló que realizar un paro era exponerse a un desgaste que era preciso evitar y propuso que el paro fuera levantado hasta que se conociera la respuesta del gobernador. Al término de su oratoria el dirigente en cuestión fue calurosamente aplaudido (Diario *Jornada*, 15/10/72, p. 5).

Finalmente se impondría la voluntad de esperar para convocar a un nuevo paro y SOYEAP acabaría acatando también la decisión mayoritaria de la asamblea, reflejando su poder de mando y legitimidad.

En la asamblea de día lunes 16, tras conocerse las primeras libera-

ciones, se congregan unas 3000 personas debiéndose sesionar nuevamente en la calle, por falta de espacio en el Teatro y por temor a que sus estructuras edilicias no aguantaran tanta cantidad de gente. Con unanimidad, rápidamente se resuelve que la asamblea continuaría sesionando todos los días de 20 a 24hs. Pero las disputas surgieron otra vez en torno al siguiente paro general: los partidos proponen que sea el viernes 20, comenzando a dilatar el ritmo de la lucha; desde las tribunas del Teatro, los asambleístas de base exigen adelantar el paro para el miércoles 18, pero los dirigentes vuelven a argumentar sobre la necesidad de darle tiempo a Costa para que avanzara con las negociaciones. Jorge López de la UCR (Interpartidaria) expresó en esa asamblea que

Los partidos políticos han resuelto decretar un paro para el día viernes... (un pequeño grupo parado frente al palco prorrumpió a gritos: ‘el miércoles’) es lógico, siguió López, que el pueblo quiera soluciones rápidas pero también es indudable que el gobernador todavía no ha regresado y continúa haciendo trámites’. Al volver a ser interrumpido por el grupito, López pidió silencio diciendo ‘Señores, mantener la unidad y la dignidad de esta asamblea no quiere decir asentir. El gobierno prometió retrotraer esto y mantener a los que tengan causas, en jurisdicción de los jueces de la provincia (Diario Jornada, 17/10/72).

Santiago “Chiche” López, joven militante de la UCR con activa participación en la conducción de la asamblea, reforzaba la postura de los partidos respecto al paro, expresando en asamblea:

‘voy a apelar a un derecho que me da el haber estado los cuatro días en este teatro. Durante ellos he cambiado de posición táctica, e incluso esta noche yo defendía la posición de parar el miércoles, pero he cambiado esa posición por la del viernes en beneficio de la unidad, porque donde nos quiebren nos agotan’ (...) Cómo el grupo reducido de personas continuaban gritando ‘el miércoles’ Miele exclamó: ‘Evidentemente, hay aquí personas empeñadas en dividir la unidad que hemos logrado’. La frase generó un caluroso aplauso de la concurrencia (Diario Jornada, 17/10/72, p. 9).





Tanto “Chiche” López, como Rodolfo Miele (militante social de la JP) integraban la Comisión Coordinadora, aquella que buscando articular las posiciones entre los partidos políticos y la Comisión de la Asamblea, se colocaba a “mitad de camino”, pendulando entre las posturas confrontativas de las bases, y la moderación y tolerancia que pregonaban los partidos.

Pero mientras que Miele representa una posición más confrontativa y popular¹⁹ al interior de la misma, López –que si bien forma parte de una nueva generación de dirigentes políticos preparados para la política de masas- no deja de pensar el conflicto en clave más institucional. Esto podría verificarse también en la trayectoria política que siguen ambos: mientras que López asume electo al año siguiente una banca en el parlamento provincial, Miele debería pasar a la clandestinidad, militando en Montoneros y buscado por la triple AAA.

Relata González Canosa (2005) que luego de que Santiago López volviera a proponer el día viernes para el paro en pos de mantener la unidad, una mujer del público le pregunta: “¿Quién es el que decide en la ‘Asamblea del Pueblo’?, ¿nosotros o uds.?” (pp. 103-104).

El órgano de prensa del FIP (Frente de Izquierda Popular), partido con inserción territorial en el barrio popular “La Laguna” de Trelew, también registró esas pujas entre los asambleístas y los partidos políticos, relatándolas de la siguiente manera:

Por supuesto, para poder ‘negociar’ los dirigentes políticos y los burócratas sindicales comenzaron por ceder: pasaron el paro del lunes 16 al miércoles 18 así como luego lo trasladarían al viernes (...) también aquí nos enfrentamos a la trenza burocrática político-sindical. ‘Huelga el lunes –plantea un representante del FIP-; el gobierno de los tres comandantes no cederá sin movilización popular. ‘Ustedes están en minoría’ –nos señalaron algunos de los dirigentes reunidos en la coordinadora.

¹⁹ Lo que no lo exime de “cerrar filas” y aproximar posiciones con los partidos políticos cuando lo consideró necesario, por ejemplo –como veíamos en la cita anterior- al momento de apoyar que el paro sea el viernes 20, y no el miércoles 18, como proponía un sector de la asamblea.

'Estamos en minoría alrededor de esta mesa -respondió nuestro compañero-. Veremos en la asamblea'. La asamblea efectivamente marcó claramente el repudio popular a la actitud claudicante de los viejos partidos. 'Ustedes hablan mucho' increpa la multitud a los oradores de los partidos tradicionales. desde la barra, un trabajador exige explicaciones: ¿por qué se ha retirado los parlantes y el cartel que presidía el teatro con la leyenda 'aquí sesiona el pueblo?' 'para evitar roces con el intendente, responden los portavoces de la coordinadora. (Izquierda Popular, N° 5, 26 de octubre al 9 de Noviembre de 1972, p. 6-7).



El gobierno anunciaría el día jueves, previo al 2do paro general convocado por la Asamblea popular, una nueva tanda de cuatro liberados²⁰ esperando que con ello se levantase la medida de fuerza:

La positiva gestión del Poder Ejecutivo Provincial al lograr la concreción de 14 liberaciones y el trámite urgente impuesto a los casos restantes que hacen esperar una rápida solución constituyen elementos fundamentales para definir como "NO CONVENIENTE" un paro activo programado por algunos sectores de la comunidad. Sus defectos lejos de ser un aporte decisivo o positivo para los fines deseados, tendientes a obtener la libertad de los ciudadanos aún detenidos se pueden convertir en un elemento irritativo de efectos negativos, para la cristalización de la gestión que tan noblemente ha motivada a la comunidad toda. Por esta razón el Gobierno Provincial se hace un deber en transmitir a los pueblos del Nor-Este, su deseo de concretar juntamente con la civilidad, la normalización total de la situación planteada por la detención de los ciudadanos. Por ello, por la economía de los hogares de los trabajadores afectados por la medida, directamente por sus consecuencias en la economía provincial y nacional y por constituir un aporte real al proceso de institucionalización deseado por pueblo y Gobierno, el Poder Ejecutivo de la Provincia exhorta al único medio deseado por el ser argentino: EL TRABAJO PRODUCTIVO. ("Comunicado del gobierno de la provincia", Diario *Jornada* 20/10/1972, p.5).

²⁰ Horacio Mallo, Manfredo Lendzián, Horacio Correa y Celia Negrín de Montalto.



No obstante esa intimación oficial, la asamblea ratifica el paro, “en virtud de que subsisten los motivos que lo determinaron” (Diario *Jornada*, 20/10/1972, p.4): falta aún liberar a Ángel Bel, Gustavo Peralta y Mario A. Amaya.

Reflujo de la movilización e inicio de la fase descendente en la pueblada

Finalmente, el paro del día viernes 20 tendría menos adhesión que el anterior: Se plegaron a este nuevo paro el SOYEAP, SOEM, UOCRA, el Movimiento Textil Chubutense, docentes, estudiantes y bancarios, “adhiriendo a las medidas dispuestas por la Asamblea del Pueblo” (Diario *Jornada*, 19/10/1972, p.8), y reflejando el poder de mando y el acatamiento que aún tienen las decisiones que emanan de la Asamblea sobre las principales fuerzas políticas que mayor capacidad de movilización tienen.

Sin embargo, claramente hay un punto de inflexión a partir de la cual empieza un reflujo de la energía de protesta, y que en la Asamblea “se refleja en un cambio de ritmo y en una menor frecuencia e intensidad de las acciones” (Fernández Picolo, 2014: 201-202).

Los medios locales informaron que en Rawson y Madryn la “actividad fue normal”, mientras que en la ciudad de Trelew se detuvo parcialmente la actividad industrial, donde se registraron la presencia de piquetes de huelga y grupos rompehuelgas.²¹ El cierre de comercios fue total, pero –según detallara el diario *Jornada*- debido principalmente al aniversario de la ciudad.²² Cerraría su nota concluyendo que el paro no fue acatado “lo que –según las fuentes consultadas- da una idea de lo inoportuno de la medida dispuesta” (Diario *Jornada*, 21/10/1972, p. 8).

²¹ “La policía debió practicar detenciones entre las personas que constituyeron piquetes de huelga que trataron de forzar la adhesión de los obreros de la industria” (Diario *Jornada*, 21/10/1972, tapa.)

²² “La circunstancia de que la Cámara de Comercio aconsejara el cierre total en adhesión al día conmemorativo de la fundación de Trelew, impidió que la mayoría de éstos abrieran sus puertas, en cuyo caso presumiblemente la asistencia de los empleados hubiera sido normal, dada la posición fijada en un comunicado por el secretario general del gremio que los agrupa” (Diario *Jornada*, 21/10/1972, p. 8).

El hecho de que la mayoría de los detenidos del Operativo Vigilante hubiesen recobrado su libertad también parece haber contribuido a la desmovilización, enfriando de a poco el clamor popular. Durante esa semana continuaron llegando desde Devoto los vecinos liberados, que fueron dando su testimonio en las sucesivas asambleas. De cara al 3er paro proyectado para el día 27, y nuevamente por iniciativa de la Comisión de la Asamblea (destacándose el compromiso de SOYEAP a una nueva medida de fuerza), una delegación viajó a C. Rivadavia para ampliar las articulaciones políticas del conflicto. La CGT comodorense se sumaría a la acción, explicando que “hacía suyo el problema de Trelew, Rawson y Madryn por no ser un problema de Chubut sino de todos los Argentinos” (Diario *El Chubut*, 24/10/1972, tapa.).

Empero, dado que el día anterior (jueves 26) habían sido liberados por decreto los últimos dos detenidos en el Operativo Vigilante, la central obrera levantó el paro en la ciudad petrolera “por entender que ya no existían los motivos que lo hubieran justificado” (Diario *El Chubut*, 27/10/1972, tapa). Se suspende así la medida de fuerza dispuesta por la Asamblea, pero se mantiene la actividad en el Teatro donde se homenajea a los liberados, y se mantiene la vigilia hasta concretada -el 16 de noviembre- la liberación de Mario Abel Amaya,

luego de casi tres meses de prisión (...) sin que hayan trascendido las causas que motivaron su detención. A penas descendió del avión Amaya fue levantado en andas por un grupo de simpatizantes que coreaban estribillos y hacían flamear carteles alusivos (Jornada, 16/10/1972, tapa.)

Uno de esos carteles decía: “AMAYA RESCATADO POR EL PUEBLO”. Y así lo entendería también el propio Amaya, agradeciendo y reconociendo a “la acción popular como el método que logró arrancar a los presos de las cárceles” (Jornada, 16/10/1972, tapa).





Reflexiones y consideraciones finales

Un concepto importante sobre el que hay unanimidad en todos los sectores que participaron del Trelewazo, es que su éxito se debió fundamentalmente a la movilización popular;²³ esto es a la energía movilizadora de esos miles de cuerpos de las clases populares de Rawson y Trelew que se manifestaron durante más de tres semanas, participando en las asambleas y en las multitudinarias marchas posteriores por las calles de la ciudad.

La primera noche, se congregaron 500 asambleístas, unos 2000 manifestantes marcharon luego por las calles y unas 40 personas permanecieron ocupando el Teatro. Durante el segundo día hubo también marchas y movilizaciones que recorrieron los barrios obreros de la ciudad: “A la sazón un automóvil con altoparlantes comienza a recorrer las calles de la ciudad invitando por el altavoz a los vecinos a participar de la asamblea popular que se estaba realizando en el local municipal” (Diario *Jornada*, 13/10/1972, p. 6).

Las banderas que llevaban decían: “libertad a los presos de la solidaridad”, “basta de represión”, “libertad a los soldados de la libertad”, “luchemos”, “Colegio Nacional adherido”, “mañana todos al paro” y “el pueblo unido jamás será vencido” (Fernández Picolo, 2014: 186). Una vez cumplido el itinerario por los barrios,²⁴ los manifestantes regresaron al lugar de la asamblea y, tras su finalización, más de 2000 personas volvieron a marchar y unas 200 mantuvieron la ocupación del Teatro esa noche.

²³ “La libertad nuestra, no nos queda la menor duda, es el producto de la movilización del pueblo de Trelew y su zona” (Elisa Martínez, entrevista Diario *El Chubut*, 18/10/72, p.9); “Los éxitos obtenidos hasta el presente por la movilización popular nos estimulan a seguir en la lucha por la liberación total de los presos políticos del Chubut” (Comunicado de la Asamblea, *El Chubut*, 27/10/1972, tapa).

²⁴ “A Chiche López se le ocurrió que podían visitar los barrios antes del anochecer y propuso dividir la manifestación en tres, para aliviar la marcha. Dos mil gargantas se negaron: ‘queremos seguir juntos, larí larí larí’. ‘entonces iremos a un solo barrio –dijo Rudi Miele-. Vayamos al barrio Norte, de donde ha venido la mayoría de los compañeros’. ‘¿Por qué al barrio Norte? –se ofendió uno de la multitud-. Yo soy de La Laguna y ahí la gente tiene más mérito. Nunca aceptamos los colchones y las frazadas que fue a donarnos un ministro de la gobernación, y los del Norte sí los aceptaron’. ‘En el barrio Don Bosco hay más pobres que en los otros dos-terció una vieja-. Y aquí se trata de estar con los pobres y no con los que gritan más fuerte’. Tuvieron que ir a todas partes, desdeñando la lluvia fina que no cesaba nunca. De las casas de chapas y cartones, de las chozas sin ventanas en las lomas (...) salían los hombres y mujeres remisos, uniéndose a la movilización. Al pasar junto al barrio de la marina, eran más de cuatro mil.” (Eloy Martínez, 2004: 166).

El tercer día se lleva a cabo la primera medida de fuerza: el paro general. Temprano ese día,

decenas de jóvenes, en su mayoría estudiantes, recorrieron las calles, profiriendo estribillos, en tanto otras comisiones visitaban los establecimientos fabriles de la zona, a los cuales habían acudido los obreros, para invitarlos a cesar en sus actividades. (Diario Jornada, 14/10/1972, tapa).

Ese día, al momento de realizarse la tercera sesión de la Asamblea del Pueblo, la cantidad de gente es tal que obliga a sesionar afuera del Teatro, cortándose la calle y ocupando parte de la Plaza Independencia, al frente. Al finalizar el acto, se movilizaron unas 6000 personas.

El cuarto día (domingo 15, Día de la Madre), se realiza la "Marcha de Silencio" en homenaje a las madres de los presos políticos y caídos en represión. 5000 personas (González Canosa, 2005: 77) se trasladaron desde el Teatro Español hasta el monumento de la Madre, a pocos metros.

Y al quinto día, unas 3000 personas concurren a la asamblea (desbordando nuevamente la capacidad del Teatro) y unas 4000 marchan luego por las calles céntricas de la ciudad. Luego comenzaría una etapa descendente en el movimiento de protesta marcado por el reflujo de la movilización, la dilatación de las acciones directas y el incremento de las mediaciones políticas. A partir de este momento, los partidos incrementan su interlocución con el gobierno y "encauzan pacíficamente" la protesta.

Pero es fundamental no perder de vista que la fuente de poder que permite en un principio revertir la relación de fuerzas con el poder militar y así conquistar la libertad de los detenidos brota de la masa movilizada. El poder de mando de la Asamblea del Puebloy el acatamiento a sus decisiones por parte de los actores políticos y sociales de la región descansa sobre la autoridad que le transfiere la movilización popular y su alcance. El alto número de manifestantes que participan le imprime legitimidad y le otorga representatividad a una Asamblea, que se erige por sobre la autoridad de las instituciones políticas y gremiales tradicionales, subsumién-





dolas. Tal fue su poder de mando que logró conducir a los trabajadores a dos paros generales, a pesar de que las estructuras sindicales (CGT regional) y empresariales (Cámaras de Comercio e Industria) se empeñaran en boicotear las medidas de fuerza.

De modo que, reafirmamos, es la movilización popular y su acumulación de fuerzas la que determina el éxito de la protesta, y no la capacidad de mediación que en la misma tengan los partidos políticos. No negaremos su impronta ni su rol fundamental organizando y llevando a cabo las gestiones políticas frente al poder militar; sólo queremos enfatizar el hecho de que sin la presión que ejerce la masa movilizada con sus medidas de fuerza, de poco hubiesen servido tales gestiones y mediaciones “cívicas”.

El antecedente de la Comisión por la Libertad de Mario Abel Amaya, que se organiza el 20 de agosto de 1972 (a dos días de su detención) nos ayuda a analizar esta cuestión. Encontramos en esa ocasión un motivo similar de protesta (detención arbitraria), misma forma organizativa (convocatoria y asamblea), un “repertorio” de acción análogo (telegramas a las autoridades nacionales y provinciales reclamando su libertad), semejantes “redes de interacción política y enmarcamiento cultural” (González Canosa, 2005) y la adhesión prácticamente de los mismos sectores de la sociedad. No obstante, no tuvo el éxito del Trelewazo para “arrancarle” presos a la dictadura; faltó la movilización popular y la fuerza material que ésta representa. Es verdad que mediaría una atroz Masacre (22 de agosto) que sin duda desactivaría cualquier atisbo de protesta; pero no es menos cierto también que la dirigencia política desplegó en aquella oportunidad el mismo proceder (estrategia).

El comunicado que surge de la Asamblea reunida en el comité de la UCR por para exigir la libertad de Amaya convocaba a

“constituir a partir de este momento en su local partidario un comité de lucha, invitando a la ciudadanía y a sus diversas instituciones representativas a concurrir al mismo y hacer llegar su solidaridad, sugiriendo asimismo las medidas que estimen convenientes a adoptar” (Diario Jornada, 20/08/1972).

El Colegio de Abogados del Noreste de Chubut convocaría a un “un paro general en las actividades profesionales para el 21 del corriente mes” (Diario *Jornada*, 21/08/1972, p.4), que tendría un acatamiento total. En lo que respecta a las fuerzas políticas que adhieren a la “Comisión por la Libertad de Mario Abel Amaya” se encontraban: el Colegio de Ingenieros Agrónomos, el Colegio de Abogados, Partido Socialista Popular, Partido Demócrata Progresista, Partido Revolucionario Cristiano, Juventud Peronista, Partido Justicialista, Comisión de Solidaridad con los Presos Políticos, MID, Teatro “El Grillo”, Sindicato de Luz y Fuerza, Sindicato de Trabajadores de vialidad del Chubut (SITRAVICH), Comisión Peronista de Solidaridad con los presos políticos, cuerpo de profesores del Colegio Nacional y Escuela Nacional de Comercio, Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba, UCR, SOYEAP y ENA (Diario *Jornada*, 21/08/1972).

A diferencia del Trelewazo, sólo falta la fuerza política de las organizaciones estudiantiles y de los barrios obreros: los sectores que mayor cantidad de cuerpos aportarían a la protesta de octubre.

Tanto en agosto como en octubre, la estrategia desplegada por los partidos políticos consiste en convocar a la participación ciudadana desplegando su capacidad institucional para mediar con el gobierno provincial y nacional. Es precisamente este rol de “vasos comunicantes” entre la sociedad civil y el poder político, lo que los hace a jugar a dos puntas: de un lado, tironeados por clamor popular que les exige resultados inmediatos; del otro, presionados por el gobierno provincial y cierta opinión pública que les reclamaba “medida y madurez”.

Es entendible, dada la propia naturaleza institucional de los partidos, que sus medidas asuman entonces una impronta moderada; y adopten una actitud “responsable” ante los ojos del poder y paternalista de cara a los manifestantes. Su accionar debe procurar no lesionar esa interlocución con el poder. Por eso, desde su formalidad institucional, no podrían haberle demandado la renuncia al gobernador Costa.

Esta medida que dinamizó el conflicto obligando al poder provincial a fijar posición y a tomar cartas en el asunto surge de la Comisión de la Asamblea. Su proceder “rebelde” y autónomo, por “fuera” de toda institu-





cionalidad y de manera directa sin mediaciones, descansa sobre el poder popular que genera en la movilización de masas y que le delega la Asamblea del Pueblo. Asume la representatividad que, en términos normales (de la institucionalidad tradicional burguesa), hubiesen buscado capturarlos los partidos políticos con el voto a través del sistema parlamentario.

Este pedido de renuncia (medida “violenta” según entienden sus detractores) es la que hace espabilar a la dictadura provincial. Una vez que se encuentra entre la espada y la pared amenazado por la voluntad popular, abre un canal de diálogo, pero reconociendo a los partidos políticos (o a la Comisión Interpartidaria) como el único interlocutor.²⁵ El gobierno debe apelar ahora a los partidos políticos que en un principio ninguneó. Pasan estos a ser el “fusible” que les permite resguardar su gobernabilidad y asegurar la “paz social” en una región en franca expansión industrial que sigue necesitando atraer inversiones de capital.²⁶ A partir de este momento, el gobierno abandona la estrategia represiva a la que tácitamente se había plegado hasta el momento²⁷ y pendula hacia la estrategia “cívica” de los partidos para la resolución del conflicto:

²⁵ “Convocados por el gobernador de la provincia contralmirante (RE) Jorge A. Costa, ayer al mediodía concurrieron a la casa de Gobierno los dirigentes políticos Atilio Viglione y Jorge López (UCR), Jorge Galina (MID), David Patricio Romero, Jesús Otero y Silvio Grattoni (PJ), Edgardo Bellotti y Hector G. Castro (PRC) y Roque Callejas (PSP) a quienes informó de las gestiones efectuadas en la Capital Federal a raíz de los acontecimientos que son del dominio público. (Diario *Jornada*, 19/10/1972, p. 8).

²⁶ “Es preocupación del Gobierno Provincial crear las mejores condiciones en aras de obtener la libertad de los ciudadanos aún detenidos. Los partidos políticos, sensibles a las inquietudes populares, han canalizado un proceso que tiene como fin y objetivo esa libertad. El Gobierno Provincial confía: 1º) que la violencia sobre los hombres y bienes no será utilizada como medio de acción; 2º) que por todos los medios se trata de mantener las mejores condiciones para concretar un efectivo y cierto proceso de institucionalización del país. (...) Ciudadano del Chubut: cuida la paz social. Que los fines perseguidos (...) no se transformen en medio al servicio de otros intereses. Respete a las fuerzas del orden de la Provincia, ellos son pueblo y tratan de cuidar vida y bienes de la población. Trate de que no se ejerza violencia alguna sobre los hombres ni las cosas.” (“Comunicado del gobierno de la provincia”, Diario *Jornada* 20/10/1972, p. 5).

²⁷ La postura inicial del gobierno provincial ante el Operativo Vigilante fue justificarlo y asociarlo a la “subversión”: “Nos vemos en la obligación de señalar que los hechos y procedimientos son efecto de circunstancias ajenas por cierto al pueblo y gobierno del Chubut. El Gobierno considera que los episodios de agosto, comprometen la responsabilidad de quienes deben ser custodia de la vida y bienes de los habitantes de la provincia. Todos los sectores de la ciudadanía han coincidido en que tales sucesos, pudieron tener consecuencias aún más lamentables./ Por ello, si el operativo realizado hoy, sirve para evitar o desalentar acciones que pudieran hacer peligrar la vida de un solo chubutense, el sereno análisis del pueblo justificará los inconvenientes sufridos. Mientras tanto, así como la acción desarrollada corresponde a la competencia y jurisdicción de otras autoridades, la paz de sus habitantes y la seguridad de sus vidas y bienes, es de nuestra incumbencia y responsabilidad. El gobierno provincial será celoso defensor de esa seguridad y esa paz. Ese es y será nuestro objetivo fundamental”. (Diario *Jornada*, 13/10/72: 5).

El gobierno provincial entiende como su deber canalizar las inquietudes de las agrupaciones políticas reconocidas' (...) recalcó el ministro Massoni la obligación del gobierno de hacer suya toda inquietud proveniente de los partidos políticos organizados, en aras de la continuidad armónica del proceso de institucionalización del país (...) El gobierno entiende –dijo Massoni– que lo que se impugna es el procedimiento y considera que debe asegurarse el mantenimiento de las normas procesales en vigencia. (Diario Jornada, 17/10/72, tapa).



El Diario *Jornada*, el gobierno provincial, los sindicatos “participacionistas” y las asociaciones empresariales, serían los encargados de reproducir una lectura del conflicto en clave institucional, destacando la “madurez ciudadana” del pueblo de Trelew:

“...Y fue aquella una maravillosa demostración de unidad y un ejemplo de medida y de corrección de procedimientos; unas jornadas de civilidad en las que Trelew mostró al país su vocación democrática, su espíritu de justicia y su decidida voluntad de luchar contra toda imposición por la fuerza que lesione o cercene la libertad individual o el derecho irrenunciable de pensar” (Diario Jornada, editorial 23/10/72 p.3)

En suma, se fija aquí el núcleo de una memoria sobre el Trelewazo que se sostiene en la idea de que “El pueblo ha encontrado en el cauce que le ofrecieron sus dirigentes políticos la forma de exteriorizar su indignación con una altura cívica elogiada”. (Diario *Jornada*, 15/10/72). Algunos aspectos de esa estrategia “institucionalista” se replican hegemonícamente en la lectura histórica que González Canosa hace de los hechos, al destacar el rol de los partidos y dirigentes políticos en la canalización y pacificación de la protesta.

Los dirigentes de los partidos políticos y del SOEM (municipales) mantenían por lo general una postura más moderada que intentaba contener a la primera. No cabe duda que más allá de las valoraciones al respecto, los principales dirigentes políticos intentaban contener y encauzar la movilización, procurando



marcar los límites de la radicalización de las prácticas y los métodos de confrontación. De acuerdo al testimonio de varios de ellos, era necesario contener las medidas que podían producir que la movilización desbordara su conducción orgánica favoreciendo hechos de violencia que brindarían a la dictadura argumentos para la represión y para frustrar la apertura electoral (González Canosa, 2005: 104).

Un testimonio central sobre el que G. Canosa estructura sus reflexiones es el del dirigente político Santiago López²⁸ (UCR), miembro de la Comisión de Solidaridad con los Presos Políticos (CSPP) y activo protagonista en la conducción de la Asamblea del Pueblo:

Entre estos dirigentes ‘más confiables’ se encontraba Santiago López, quien refiriéndose a su capacidad para desactivar las propuestas de diversos ‘provocadores profesionales’ recuerda: ‘(...) gente llegada de afuera que tenían otra forma de acción política, pero generalmente eran provocadores que trataban de exaltar a la gente con propuestas como tomar la radio, ir a tomar el penal. Con lo cual se hubiera justificado una represión. Hubiera sido un desastre y hubieran roto con la propuesta. Eso se controló muy bien, hay que señalar, la gente confió mucho en la conducción, esta es una de las satisfacciones más grandes que tengo. Es decir una sociedad que confiaba en nuestra conducción. Era la persona indicada para poder convencer a la gente de que esa propuesta era contraria a los intereses nuestros. Yo había adquirido un prestigio importante en la toma, es decir, la gente notaba esta situación y había adquirido un prestigio importante en el hecho que podía controlarlo’. (González Canosa, 2005: 106).

Esa lectura en clave del “éxito” cívico de la pueblada ensombrece el lugar que la “acción directa” de masas y su autonomía política ocupó en el conflicto dinamizándolo. Esa agencia es la que hemos procurado recuperar en este recorrido. Esto no significa negar el influjo que tuvieron los

²⁸ Al año siguiente, resultaría electo Diputado Provincial; en 1983 con el retorno a la democracia llegaría a ser Diputado Nacional, y pasaría a integrar la CONADEP (Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas).

partidos políticos, sino relativizar su impronta en los hechos y asignarle el lugar que dialécticamente le corresponde en base a la relación de fuerzas al interior de la Asamblea.

Porque alenfatzarse el rol de los partidos políticos, se coloca en segundo plano la gravitación que ejercen los sectores más combativos y movilizados de la asamblea y la presión que estos ejercen sobre los partidos, que a riesgo de quedar deslegitimados, deben asumir posiciones y definiciones que los corren de su “zona de confort”.

Ese sector rebelde, cuya posición mayoritaria encarna la Comisión de la Asamblea, incluye a los estudiantes, las organizaciones barriales de Rawson y Trelew, sindicatos numerosos como SOYEAP y UOCRA y a militantes de espacios políticos más “a la izquierda” —como el PC, FIP, JP y ENA— que superan los espacios y prácticas políticas tradicionales. Son sectores con una marcada trayectoria política de oposición y resistencia a la dictadura, que no necesariamente especulan con la salida institucional del llamado a elecciones (GAN). Ellos son la esencia de una estrategia “insurreccional” que aboga por la acción directa de masas, influyendo en la relación de fuerzas que estructura el conflicto.

Sus propuestas y medidas concretas fueron decisivas para el éxito de pueblada: desde la recuperación del espacio público para la praxis política (ocupación del Teatro Municipal para sesionar, el uso de la Plaza cuando este quedó chico y las multitudinarias manifestaciones callejeras), la predisposición y férreo apoyo a los paros generales (de los cuales dos llegan a realizarse) hasta la intimación de renuncia al interventor provincial.

Todas estas medidas fueron criticadas y resistidas por los sectores conservadores. En especial el pedido de renuncia a Jorge Costa que amenazaba la estabilidad y el acomodo político de la burguesía regional. Sostendremos aquí que la relación de fuerzas al interior de la Asamblea del Pueblo (esto es interior de la fuerza social opositora que se articula tras el “Operativo Vigilante”) era favorable al sector más combativo, (la “Comisión de la Asamblea”). Colocándose a la vanguardia del movimiento y





de los partidos políticos, llenaron de contenido el reclamo de la asamblea general y marcaron el ritmo del conflicto ante una “Comisión Interpartidaria” que –en más de una oportunidad– debió acatar sus mandatos para no quedar deslegitimados ni obsoletos políticamente.

Bibliografía

Balvé Beba et al (2005). *Lucha de Calles. Lucha de Clases*, Buenos Aires: Ediciones Razón y Revolución.

Balvé Beba C., y Balvé Beatriz S., (1989). *El 69. Huelga política de masas. Rosariazo-Cordobazo-Rosariazo*, Buenos Aires: Contrapunto.

Bonavena, P. et al (1998). *Orígenes y desarrollo de la guerra civil en Argentina. 1966/1976*. Buenos Aires: Eudeba.

Fernández Pícolo, M. (2014). “La fuga, la masacre, la asamblea” en autores varios, *Trelew, esa masacre que aún es fuego*, Rawson: Secretaría de Cultura de la Provincia del Chubut.

González Canosa, M. (2005). *Las puebladas del principio de los '70, un estudio de caso: Movilización y protesta social en Trelew: La 'Asamblea del Pueblo'*, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Tesis de Licenciatura en Sociología: UNLP Disp. en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.538/te.538.pdf>

Iñigo Carrera N. (2008). “Algunos instrumentos para el análisis de las luchas populares en la llamada Historia Reciente” en *Luchas contra-hegemónicas y cambios políticos recientes de América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

Izaguirre I. (2006). “Movimientos sociales y lucha de clases. Socio-génesis de una sustitución conceptual en el discurso académico”, *Revista Crítica de nuestro tiempo*, año XV, nº 4, octubre-diciembre.

Marín, J. C. (2009). *Leyendo a Clausewitz. Cuaderno 8*. Buenos Aires: Ediciones PICASO.

Martínez, T. (2004). *La pasión según Trelew*. Buenos Aires: Aguilar.

Wester, W.; De Oto, A. y Fernández Picolo, M. (1991). “La represión, los presos políticos y la solidaridad. Chubut, 1969-1973”. Informe presentado ante el Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de la Patagonia (CIUNPAT). Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UNP, Trelew.





Revista Conflicto Social - Año 12 N° 22 - Julio a Diciembre de 2019

El salteñazo. Mayo del 1969.

The Salteñazo. May, 1969

Alejandra Soler y Carlos Abrahan*

*Recibido: 30 de Agosto de 2019
Aceptado: 18 de noviembre de 2019*

Resumen: Esta investigación se ocupa de las movilizaciones y enfrentamientos obrero-estudiantiles desarrollados en mayo de 1969 en la provincia Salta, como parte de los que se desarrollaban en toda la Argentina; en sintonía con un escenario internacional marcado por procesos revolucionarios. Este trabajo se encuentra en el marco de un proyecto sobre el estudio de las luchas y enfrentamientos sociales en Salta durante el siglo XX. El objetivo de este trabajo es analizar los enfrentamientos que se produjeron en la provincia en cuanto a la composición social de las fuerzas que actuaron, sus formas de organización y lucha, y objetivos que se propusieron. Por otro lado, se presenta el problema de la conceptualización de estos enfrentamientos en la provincia, en el contexto de lo que se ha denominado “azos y puebladas”.

Palabras clave: Salteñazo, obreros, estudiantes, lucha.

Abstract: This research deals with worker-student mobilizations and confrontations developed in May 1969 in Salta province, as part of those that were developed throughout Argentina; in tune with an international stage marked by revolutionary processes. This work is part of a project on the study of social struggles and confrontations in Salta during the twentieth century. The objective of this work is to analyze the confrontations that occurred in the province regarding the social composition of the forces that acted, their forms of organization and struggle, and objectives that were proposed. On the other hand, the problem of the conceptualization of these confrontations in the province is presented, in the context of what has been called “azos and puebladas”.

Keywords: Salteñazo, workers, students, struggle.

* Universidad Nacional de Salta, Argentina. alejandrasolerc@gmail.com

Introducción

*“El centro ofrecía el aspecto de un campo de batalla”
(Sobre el centro de la ciudad de Salta).*

En el marco de un proyecto sobre el estudio de los enfrentamientos sociales en Salta durante el siglo XX, esta investigación se ocupa de las movilizaciones y enfrentamientos obrero - estudiantiles desarrollados en mayo de 1969 en la provincia Salta, como parte de los que se desarrollaban a escala nacional.

La situación se encontraba en sintonía con un escenario internacional marcado por procesos revolucionarios iniciados en 1968 que, siguiendo a Rieznik (2010), tuvo como hitos la “ofensiva del Tet” que arrinconó a las tropas norteamericanas en Vietnam, la crisis económica y política en Estados Unidos, el levantamiento popular de Checoslovaquia contra el stalinismo, la huelga política de masas en Francia, la masacre de Tlatelolco en México y las luchas en Latinoamérica.

El objetivo de este trabajo es analizar las especificidades de los enfrentamientos que se produjeron en la provincia en cuanto a la composición social de las fuerzas que actuaron, sus formas de organización y lucha, y los objetivos que se propusieron.

Por otro lado, se presenta el problema de la conceptualización de estos enfrentamientos en la provincia, en el contexto del estallido de lo que Balvé y otros (2005) han denominado “azos y puebladas”. Si bien en ambos casos se trata de “protesta social” que involucran a la totalidad de las fracciones sociales de un territorio social, la diferencia entre ambos radica en que la pueblada está más ligada a la protesta y conflicto de intereses corporativos, y los azo, a movimientos sociales de oposición política:

Refieren a dos tipos de organización social diferente, tanto por su forma como por su contenido social y representan intereses de clase diferente. En la pueblada la ciudadanía cierra filas al





interior de la ciudad, como corporación, y el enemigo es algo “externo” a esa corporación, que afecta sus intereses económico – corporativos. En los azos es la sociedad la que se divide organizándose en dos fuerzas sociales contrarias, enfrentadas, y este tipo de organización refiere a una sociedad desarrollada en donde empieza a expresarse el antagonismo alcanzado entre las dos grandes clases sociales en el capitalismo (Balvé, 1989b: 12).

No existen estudios sobre esta temática en la provincia. Sí contamos con una profusa bibliografía general referida al Cordobazo y las movilizaciones y enfrentamientos que le siguieron, en la que no nos extendemos por motivos de espacio. Ubicamos nuestras preocupaciones en el campo de los estudios de las luchas de clases. Dentro de ese campo, la investigación se ha desarrollado en centros de estudios marxistas como el Centro de investigación en ciencias sociales (CICSO), o historiadores y sociólogos formados allí o que reconocen cierta filiación, como los miembros del Programa de Investigaciones sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA), el Centro de Estudios e Investigaciones en Ciencias Sociales (CEICS), Inés Izaguirre, Francisco Delich, entre otros. Al margen de debates sobre algunos criterios metodológicos para el estudio de las luchas de los años sesenta y setenta, sobre la formación de las fuerzas sociales, sobre el estudio de la estructura económico – social, todos comparten que en mayo de 1969 se inicia un proceso de características revolucionarias. Estudian y conceptualizan los enfrentamientos de ese ciclo histórico con rigurosidad en clave de su relación activa entre pasado y presente.

Situamos nuestro objeto de estudio en un proceso histórico de transformación del capitalismo argentino que desde 1950 se encontraba en una crisis de acumulación, expresada en la inestabilidad política. Durante la década de 1960, se desarrolló un cambio en la dirección del crecimiento capitalista: de un crecimiento en extensión, se pasó a uno en profundidad, es decir desplazamiento del capital variable por el constante (Triplana, 2001: 19).



Son los años de formación de una fuerza social¹ conducida por la cúpula de la burguesía nacional y extranjera, que llega al gobierno por medio del golpe militar de junio de 1966. Además de los cuadros militares, esta fuerza social fue formada también por partidos de derecha y el radicalismo, siendo su base de masas pasiva, parte de la pequeña burguesía. La burocracia sindical peronista concurrió en pleno a la asunción de Onganía, y Perón llamó a “desensillar hasta que aclare”.

El peronismo aparece como la expresión política de una fuerza social reformista. Su base de masas activa era la mayoría de la clase obrera, que disputaba la conducción de la fuerza social a la fracción burguesa que dirige la fuerza -la más débil de la burguesía. Esta fuerza estaba asentada en la experiencia reformista de la clase obrera con el peronismo (1945-1955), durante la que logró conquistas materiales.

A fines de la década de 1960 asistimos a la formación de otra fuerza social compuesta por fracciones proletarias y pequeña burguesía, que en 1969 protagonizaron una serie de huelgas políticas de masas que conmovieron el escenario nacional e iniciaron un “proceso revolucionario” (Balvé, 2005: 48).

Frente al gobierno militar de 1966, distintos sectores de la clase obrera y fracciones sociales de otras clases resistieron la aplicación del plan económico proimperialista del régimen dictatorial.² Este respondió con regimentación política y represión, como fue la intervención a universidades, legislación represiva,³ intervención de medios de comunicación y sindicatos, suspensión de personerías jurídicas gremiales, arbitrajes laborales obligatorios y Consejos de Guerra Especiales.

¹ “Las fuerzas sociales representan alianzas de clases, con relación a intereses de clases y expresan distintos momentos de la lucha de clases. Es decir, al momento de la lucha, no se enfrentan las clases sociales en estado puro, sino que se enfrentan “fuerzas” que se unen de acuerdo a intereses comunes. (...) Una alianza de clases no procede por fusión, sino por ligazón. Los miembros de una alianza no abandonan sus intereses particulares, todo lo contrario: ellos son los que le dan sentido a la alianza. Por eso dentro de toda alianza hay disputa por la conducción” (Sartelli, 2004: 152-154).

² Impuso una política económica de ajuste fondomonetarista: congelamiento salarial y facilidades para la gran burguesía nacional y capital extranjero. Coincidió con la aplicación de la “Doctrina de Seguridad Nacional”, promovida en América Latina por los EE.UU. para imponer “valores occidentales y cristianos” frente al “enemigo interno”: el “peligro comunista” potenciado por la Revolución Cubana (enero 1959).

³ Ley de Defensa Nacional-CONASE, Servicio Civil de Defensa, Represión de actividades comunistas.



La burocracia sindical por su accionar de colaboración y diálogo con el gobierno dictatorial se fracturó en marzo 1968.⁴ Luego un sector se re-compuso sobre la base del “vandonismo”⁵ que estableció una política conciliadora con el régimen en años posteriores.

Entre 1968 y 1969 se desarrolló un profundo ascenso de las luchas y de la conciencia obrera en un clima de agitación social nacional que puso en crisis al onganiato. En 1969, fracciones proletarias y la pequeña burguesía articularon movilizaciones y protagonizaron huelgas políticas de masas, estudiadas por Balvé (2005): el primer Rosariazo, el Cordobazo y el segundo Rosariazo.

Desde esta perspectiva, organizamos este trabajo teniendo en cuenta la situación del régimen político en Salta, el movimiento obrero y estudiantil, y los antecedentes inmediatos de las luchas desarrolladas antes del 19 de mayo de 1969. Presentamos la descripción de los hechos y el análisis, a fin de contar con los elementos para el desarrollo de una conceptualización.

Movimiento obrero, estudiantes y gobierno en Salta 1968-1969

En la provincia el movimiento obrero estaba organizado en la Confederación General del Trabajo (CGT), dividida en CGT de los Argentinos y CGT Azopardo, reproduciendo lo que sucedía a nivel nacional desde 1968.

En la primera se encontraban nucleados: gas de estado, ceramistas, sindicato de obreros del azúcar de San Isidro, prensa, telefónicos, Aso-

⁴ La CGT se divide: “Participacionistas” y “Vandonistas” (A. Vandon) se agrupan en CGT Azopardo; “Combativos” y los sindicatos intervenidos en la CGT de los Argentinos. En su dirección esta R. Ongaro e integrada por A. Tosco y la izquierda sindical. Tiene el apoyo de Perón y retoma los programas de La Falda y Huerta Grande. Luego sufre un proceso de vaciamiento de sindicatos que se alinean con el “Vandonismo”. Convoca una huelga general nacional exitosa con la oposición del “Vandonismo” (julio 1969).

⁵ Reconstitución de las 62 organizaciones por acuerdo Perón-Vandon (octubre 1968) y alineamiento con Perón frente a Onganía (enero 1969). Convoca huelga general nacional (mayo 1969). En los años siguientes negocia y colabora con el régimen (GAN).

ciación de Trabajadores del Estado (ATE), Unión Ferroviaria, gráficos, sanidad y correo y telecomunicaciones. Por estudios anteriores de Abrahan y Soler (2011), sabemos que esta fracción fue una de las organizadoras del acto reprimido por la policía el 28 de junio de 1968 que desembocó en un enfrentamiento en las calles. El secretario general era Olivio Ríos y el subdelegado Jorge Galván. El telefónico Ríos, en su juventud socialista, fue un importante dirigente del peronismo y ex vice-gobernador electo de la provincia en 1962.

En la CGT Azopardo se organizaron los trabajadores de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), panaderos, empleados y obreros de comercio, gremio de pasteleros, sindicato único de trabajadores del espectáculo público, Asociación Bancaria, Agremiación Docente Provincial, Asociación de Empleados y Obreros de la Administración Pública (AEOAP), gremio de taxímetreros, Asociación Minera Obrera Argentina, Vialidad Nacional, Unión Obrera de la Construcción (UOCRA), Luz y Fuerza y Sindicato Único de Petroleros (SUPE), estos últimos enrolados en el participacionismo. El metalúrgico Mario Amelunge era uno de sus principales dirigentes.

Los trabajadores rurales y campesinos estaban organizados en la Federación Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores (FATRE), que tuvo a Felipe Burgos como su orador en el señalado acto de 1968. Luego, a raíz de una desafiliación masiva en la federación se constituyeron los Sindicatos Únicos de Campesinos y Afines (SUTCAs) nucleados en la Federación Única de Sindicatos de Trabajadores Campesinos y Afines (FUSTCA), fundada en 1969, que tenía como principal dirigente a Burgos, militante de la democracia cristiana y vinculado al peronismo. La FUSTCA estaba adherida a la CGT de los Argentinos en Salta y en el plano internacional a la Confederación Latinoamericana Sindical Cristiana.⁶

Los estudiantes en la provincia se habían movilizado durante los años anteriores. Entre 1964 y 1966 los universitarios salteños (que de-

⁶ Boletín N°162 y N° 163 de la Asociación de Docentes e Investigadores de la Universidad Nacional de Salta (ADIUNSA) Salta. 2009.





pendían de la Universidad Nacional Tucumán) marcharon a favor de una universidad “nacional y popular”, contraponiéndola al proyecto de la Universidad Católica de Salta. En febrero y marzo de 1966, se produjo una huelga de profesores e importantes movilizaciones de los estudiantes técnicos de la ciudad en contra de la modificación de los planes de estudios y otras reestructuraciones sancionadas por el CONET (Consejo Nacional de Educación Técnica). La lucha estudiantil recibió diversas adhesiones, entre ellas la CGT.⁷

Con el golpe de estado de 1966, la Facultad de Naturales y el Departamento de Humanidades fueron intervenidos por los militares. En cuanto a las tendencias políticas presentes en el movimiento estudiantil, sólo se encuentran referencias a los centros estudiantiles “Humanista” y “Reformista”, que habían sido disueltos por la prohibición de la actividad gremial. Varios fueron perseguidos y señalados “como castristas, comunistas, guevaristas, trokistas o ‘bolches’ y se pintaron las paredes con la leyenda: «Universidad nacional: atea y comunista»” (Ceballos, 2012: 29).

Luego, en 1968 los estudiantes fueron parte fundamental en la movilización por una Universidad Nacional de Salta y como ya señalamos, participaron junto a los trabajadores del acto del 28 de junio y los enfrentamientos sociales de ese día. En el año 1969, el Movimiento Pro Universidad, que tiene sus antecedentes a comienzo de los años '60, recibió el apoyo de la CGT a través de gremios y sindicatos de la provincia y nacionales, reforzando los vínculos de años anteriores (Caro Figueroa, 2018: 73).

Durante los enfrentamientos sociales aquí estudiados, el gobernador de la provincia era interventor federal Ingeniero Hugo Rovalletti (abril de 1968 a julio de 1969). Según Arias Figueroa (1990: 118), Rovalletti provenía de una familia burguesa de la provincia, con orígenes en hacendados y comerciantes que habían ocupado diversos cargos políticos en el gobierno y entidades patronales. Por ejemplo, su padre fue vicegobernador provincial y presidente de la Sociedad Rural Salteña.⁸

⁷ *El Tribuno* (ET) 28 de marzo de 1966.

⁸ <http://ruraldesalta.org.ar/historia/>

Antes de ser nombrado interventor, Rovalleti fundó una empresa constructora y fue caracterizado socialmente por una publicación de la época, de la siguiente manera:

(refiriéndose a la Revolución Argentina) como cuando habla de MODERNISMO y designa gobernador de Salta al ingeniero Hugo Alberto Rovalletti, vicepresidente del club "20 de Febrero", arquetipo de la aristocracia provinciana, reducto intocable de una militancia social que vive de espaldas al país. (Revista *Extra*, 1968)

Movilizaciones y luchas en los meses previos a las jornadas de mayo de 1969

A principios de enero de 1969, el gobierno nacional anunció un aumento del 8% en los salarios básicos para la actividad privada. Inmediatamente, los trabajadores del sector privado denunciaron el aumento porque el costo de vida desde el congelamiento de los salarios en 1967 se había incrementado en un 40%. Por su parte, los trabajadores del sector público reclamaron no estar incluidos en el aumento. Durante los primeros meses del 1969, registramos denuncias contra la política salarial del gobierno, por parte de las regionales de Federación de Empleados de Comercio, Gas del Estado, Federación de Obreros y Empleados de Correos y Telecomunicaciones (FOECYT), Unión de Personal Civil de la Nación (UPCN), La Fraternidad, Sindicato de Mecánico y Afines del Transporte Automotor (SMATA), Unión Obrera Metalúrgica (UOM), Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina (UOCRA), Asociación Docente Provincial (ADP) y AEOAP.

La AEOAP denunció la política salarial, posibles cesantías y reivindicaron el derecho al ascenso en la carrera administrativa. En asamblea, declararon por unanimidad el estado de alerta y asamblea permanente y la realización de una marcha de protesta: la "Marcha del Hambre". A pesar de la negativa de la policía a autorizar la marcha, los trabajadores decla-





raron que saldrían de todas maneras, lo que llevó a la prensa a caracterizar el estado de ánimo: “El temor a exponerse a sanciones va desapareciendo y la unión del gremio acrecienta la confianza”. La marcha convocó a diversos sectores: judiciales, ADP, Confederación General del Trabajo (CGT) y nuevamente a estudiantes universitarios.

La “Marcha de Hambre” del 14 de febrero, una de las primeras manifestaciones de oposición al gobierno de la “Revolución Argentina” en Salta, desembocó en enfrentamientos entre unos 1.200 manifestantes y las fuerzas represivas del estado que trataron de impedirla.

Las negociaciones con el gobierno provincial desactivaron la realización de una segunda “Marcha del Hambre”. El gobierno se comprometió a no producir cesantías entre trabajadores públicos jornalizados y a transferirlos a empresas privadas. A partir de tres años desde la fecha, y hasta menos de cinco, los sueldos de los empleados serían equiparados con los de la actividad privada.

Sin embargo, en marzo fue intervenida la AEOAP por supuestas irregularidades en el proceso electoral, y fueron los trabajadores jornalizados los que continuaron en lucha en rechazo a los mecanismos dispuestos para su traspaso a empresas privadas.

Durante abril, se sucedieron paros de obreros de vialidad y la Administración general de aguas (AGAS) que denunciaban las posibles cesantías como parte de un plan de desocupación masiva.

Los docentes provinciales se encontraban en estado de movilización. Frente al fracaso de las negociaciones con el gobierno provincial para lograr un aumento del índice docente en \$200 por punto a fines de enero, llamaron a mantenerse en estado de alerta. Durante los meses que siguieron se produjeron intentos de negociación entre ADP y gobierno para la equiparación del salario con los docentes nacionales, pero fracasaron.

Desde principios de año, FATRE reiteró el estado de alerta ante la situación laboral que atravesaban los trabajadores rurales de la provincia, y en particular los obreros tabacaleros de los valles. Solicitaron el apoyo

“moral y material” de las organizaciones obreras urbanas ante la situación de los obreros rurales. Los gremios confederados en la Regional Salta de CGT Paseo Colón, respondieron al pedido de solidaridad en un plenario, dando apoyo al plan de movilización. A fines de enero, FATRE declaró que los trabajadores rurales y campesinos de Salta habían dejado “el estado de alerta” para pasar al “de movilización”, con el fin de lograr mejores jornales y mejores condiciones de vida. Por otro lado, se negarían a seguir levantando la cosecha de tabaco, de no obtener eco en los pedidos efectuados: salarios, alimentación, vivienda, disminución de las jornadas de trabajo, respeto a las leyes laborales, interrupción de los desalojos en toda la zona rural de la provincia y libertad sindical.

Durante febrero, los trabajadores de SMATA reclamaron por los salarios, las amenazas de la patronal y cesantías injustificadas y sin indemnización. En asamblea general se resolvió formar comisiones para inspecciones, organización de los cuadros intermedios encargados del esclarecimiento cívico-gremial, y se resolvió por unanimidad el retiro de toda colaboración obrera a los empresarios durante el conflicto.

A principios de marzo, la movilización se extendió a los trabajadores metalúrgicos quienes emprendieron acciones en contra de la aplicación de las quitas zonales.⁹ El 6 de marzo, en la asamblea de UOM, decidieron una huelga el día 7 de marzo frente al incumplimiento de la convención colectiva de trabajo N° 140/66, que anulaba la aplicación de las quitas zonales en tres etapas anuales, por parte de los empresarios metalúrgicos. La medida afectó aproximadamente al 80% de los trabajadores. La prensa la describía como una “huelga tranquila”, excepto por la detención de tres trabajadores que repartían panfletos en las inmediaciones de la empresa Mar-Hel. “Piquetes obreros” habían procedido a pegar afiches con consignas en la totalidad de los frentes de las fábricas.

Con relación a las demás provincias, Salta aparecía con la menor adhesión al paro, pero fue la única en la que se desarrollaron manifesta-

⁹ Medida del gobierno de Onganía orientado a la instalación de industrias en el interior del país, que consistía en salarios más bajos.





ciones callejeras. En horas de la mañana, se realizó una manifestación hasta la casa de gobierno, donde entregaron un escrito al secretario del gobernador explicando los fundamentos de la movilización.

En abril, una asamblea general de la seccional Salta de UOCRA declaró persona no grata al gobernador provincial (Rovalletti), al ministro de gobierno (Villalba) y al secretario de gobierno (Muselli). La Dirección de Trabajo había intimado a la patronal al pago de jornales sin quitas zonales, atenta a la convención nacional de UOCRA. La patronal, mediante gestiones con el ministro de economía Escudero Gorriti, logró la derogación de la ley, lo que provocó que el sindicato denunciara al gobierno provincial por alzarse contra fallos judiciales y la corte suprema.

A partir del mes de mayo de 1969, hacemos foco en el entrelazamiento del proceso de luchas y movilización en todo el país siguiendo a Balvé (2005), Balvé (2005b), Delich (1994), Iñigo Carrera (2006), Crenzel (2009), Zarrabeitia (2003).

El 1 de mayo en Córdoba se realizaron actos de obreros y estudiantes en la universidad y la CGT, mientras que en Buenos Aires se impidió el acto de la CGT de los Argentinos y se produjeron enfrentamientos.

En Salta, durante toda la tarde del 1 de mayo la ciudad fue vigilada por la policía. Se realizó un acto “relámpago” de la CGT Paseo Colón con la participación de aproximadamente 300 obreros según la prensa, además de estudiantes, organizaciones vecinales de inquilinos, profesionales y amas de casa. El acto fue reprimido inmediatamente por la caballería en un operativo que involucró a 400 agentes. Se produjeron enfrentamientos y corridas. Pese a los gases lacrimógenos, los manifestantes lograron reagruparse intentando dirigirse a Plaza 9 de Julio, pero en la marcha fueron nuevamente reprimidos y dispersados. Muchos obreros se refugiaron en la sede de la CGT.

Mientras, otros se reagruparon, y realizaron actos relámpagos con la participación de dirigentes de la CGT Azopardo, estudiantes y vecinalista. Luego, los manifestantes que sumaban 150 personas entre ellos estudiantes universitarios y profesionales, marcharon hacia Plaza 9 de Julio

para realizar un nuevo acto, pero son reprimidos, dispersados y varios, heridos y detenidos. Otros manifestantes se reagruparon en otras zonas del centro y realizaron un tercer acto “relámpago”.¹⁰

Varias organizaciones sindicales, profesionales, dirigentes vecinales y amas de casa se solidarizaron con el Secretario Gral. de la CGT Paseo Colón Olivio Ríos, quien había sido fuertemente golpeado el día anterior. La CGT Azopardo repudió la represión y llamó a la unidad.

Para el día siguiente se convocó una asamblea de profesores, graduados y estudiantes, para tratar la decisión de las autoridades de la Universidad Nacional de Tucumán de transferir el Departamento de Humanidades a la Facultad de Ciencias Naturales, a la que los convocantes se oponían.

Por esos días se desarrollaron varios atentados con explosivos: instalaciones de la planta procesadora de leche “Momy”, Consulado Boliviano y Club 20 de Febrero.

El 6 de mayo la UOM declaró un paro nacional, al que adhirió la regional Salta. La prensa informó que el paro por 24 horas había sido total. A la mañana los obreros se concentraron en el local de UOM para escuchar al secretario general Mario Amelunge que denunciaba a las autoridades locales. La decisión de marchar por las calles céntricas se vio frustrada por un dispositivo policial, que montó guardia en la entrada de cada establecimiento.

Al día siguiente, se registraron conflictos obreros en Córdoba, en particular en el transporte automotor, metalúrgicos y mecánicos.

El 9 de mayo el Ministro de Economía Krieger Vasena anunció aumentos de naftas y tarifas ferroviarias. En Salta, la UOM anunció que levantaba el paro convocado para el 12 de mayo, que la Dirección Provincial de Trabajo había declarado ilegal.

En esos días, el gobierno nacional derogó el sábado inglés. En Córdoba continuaron los paros en el transporte automotor y mecánicos que

¹⁰ ET, 2 de mayo de 1969. El Intransigente (EI), 2 de mayo de 1969.





derivó en choques callejeros, en Tucumán se produjo la ocupación del Ingenio Amalia, y en Salta la CGT Paseo Colón reclamó soluciones al colapso de los hospitales.

El 15 de mayo los estudiantes de la Universidad Nacional de Nordeste (Corrientes) se movilizaron contra la privatización del comedor universitario, la policía los enfrentó y asesinó al estudiante Juan José Cabral.

Las movilizaciones y la represión se intensificaron en todo el país: Córdoba, Chaco-Resistencia, Tucumán, La Plata. En Salta el Sindicato de Obreros y Empleados Municipales reclamaban aumento de salarios.

En Rosario, el 17 de mayo se desarrolló una movilización estudiantil con enfrentamientos. La CGT de los Argentinos de esa ciudad convocó a la formación de un comité obrero-estudiantil. En Córdoba se aprobó un plan de lucha de estudiantes universitarios, y se desarrollaron jornadas de lucha y de protesta. En Tucumán se decretó el “asunto de mayo” del 19 al 25 de ese mes y se registró represión a estudiantes, al igual que en Corrientes.

Este asunto se desarrollaría también en la provincia Salta, donde el Ateneo Universitario adhirió a la posición de los universitarios correntinos y repudió la represión en estos términos: “hoy el estudiantado esta nuevamente de duelo (...) ante la pérdida de nuestro compañero Juan José Cabral caído en la lucha de los estudiantes argentinos por una universidad para todos”.¹¹ La CGT Paseo Colón-Salta también repudió la represión contra estudiantes correntinos y trabajadores cordobeses.

En el enfrentamiento entre estudiantes y policías en Rosario el 18 de mayo, fue asesinado el estudiante Adolfo Bello. La Federación Universitaria Nacional convocó a paro nacional para el 21 y 29 de mayo.

¹¹ ET, 18 de mayo de 1969.

Descripción de los hechos 19 al 25 de mayo de 1969

El lunes 19 de mayo, las universidades de Nordeste, Rosario, Litoral y La Plata estaban paralizadas. En Tucumán se organizaron movilizaciones estudiantiles, igual que en Córdoba donde además hubo represión y se detuvo a Agustín Tosco.

Ese día en Salta se realizó una marcha de 200 estudiantes universitarios, y desde la Facultad de Ciencias Naturales recorrieron las calles céntricas hasta la plaza central: allí desarrollaron un acto donde hablaron representantes del Ateneo Universitario Salteño, Centro Único de Humanidades y otras organizaciones estudiantiles, y bajo presencia policial, realizaron un minuto de silencio en memoria de los estudiantes asesinados.

Al finalizar la marcha, desarrollaron una asamblea estudiantil en la Facultad de Ciencias Naturales que resolvió: 1- convocar una asamblea general de estudiantes universitarios, secundarios y representantes del movimiento obrero para el martes 20 de mayo, 2- realizar un paro total del estudiantado salteño el día 21 de mayo, y 3- oficiar una misa a las horas 19:00 de ese día en Iglesia San Francisco.¹²

El martes 20 de mayo hubo movilizaciones y enfrentamientos en todo el país. En Buenos Aires, se frustró una marcha de silencio de la FUA a la que adhería la CGT de los Argentinos, y en la que se produjeron enfrentamientos con la policía. En Córdoba y Rosario se efectuó el paro y movilización estudiantil. Fue liberado Agustín Tosco. Mientras, en La Plata y Tucumán, los estudiantes se enfrentaron a la policía. El gobierno nacional afirmó, y lo repetirá, que las huelgas estudiantiles eran resultado de la presencia comprobada de ciertos elementos extremistas, es decir, de filiación marxista.

En Salta se realizó la asamblea general de estudiantes universitarios y secundarios con la asistencia de 500 personas. Estuvieron dirigentes de la delegación regional Salta de la CGT, Club Universitario y distintos

¹² ET, 20 de mayo de 1969.





centros estudiantiles. Concluida la asamblea el dirigente estudiantil Martinelli, perteneciente al partido revolucionario de los trabajadores (PRT), propuso la toma de Facultad de Ciencias Naturales

desde este mismo momento hasta hoy a las 24. La moción fue aprobada por aclamación, e instantes después se procedió al cierre de la puerta principal de la casa de estudios, notándose que a los grupos femeninos se le permitía retirarse, al igual que al rector, Dr. Antonio P. Igarzábal.¹³

Ante la presencia de la policía provincial se cerraron las puertas de la facultad y se la tapo con el cartel: “Facultad tomada. Repudio, represión política. Mañana huelga”.

El miércoles 21 de mayo se produjo lo que se conoce como el primer Rosariazo, lucha callejera de masas en la que murió asesinado el estudiante y metalúrgico Norberto Blanco. El gobierno nacional instaló los Consejos de Guerra. En Córdoba se cumplía activamente la semana de protesta dispuesta por los estudiantes universitarios: continuaba el paro estudiantil y actos relámpagos estudiantiles, y la represión.

En Capital Federal, Santa Fe, La Plata, Tucumán, Corrientes y Chaco se registraban enfrentamientos y disturbios generalizados.

A la madrugada del 21 de mayo en Salta comenzó el paro de estudiantes universitarios, al que se plegaron los secundarios. Las autoridades de la universidad suspendieron las actividades docentes. El gobernador Rovaletti se encontraba fuera de la provincia, por lo que había quedado a cargo del poder ejecutivo provincial, Díaz Villalba. En esta jornada y en las siguientes, el gobierno denunciaría la presencia de “agitadores”.

Durante las primeras horas del 21, la Policía Federal ingresó a la Facultad de Ciencias Naturales desalojando a los estudiantes que la habían ocupado. Veinte policías, al mando del comisario Vigliano, retiraron los efectos con los que habían bloqueado los accesos (cadenas y barricadas).¹⁴

¹³ ET, 21 de mayo de 1969.

¹⁴ “Lamentó Igarzábal la toma de la facultad”, en: Norte (N) 22 de mayo de 1969, p. 8.



Según la prensa, el Juez Federal López Sanabria, ordenó la identificación dactiloscópica y la libertad de los detenidos.¹⁵ Horas después, finalizado el desalojo, decenas de estudiantes se solidarizan entre sí y se hicieron cargo colectivamente de lo sucedido. Según la prensa, habían sido 57 los estudiantes universitarios participantes de la toma.¹⁶

Por la mañana se inició la concentración de estudiantes secundarios en el Colegio Nacional. Explotaron dos bombas “molotov” en su interior. Los estudiantes se negaron a entrar a clases, y clausuraron todas las puertas del edificio con candados, a los que sellaron con poxipol.¹⁷ El ausentismo fue casi total. Poco después, al llegar la policía provincial, hubo corridas y se desalojaron las inmediaciones del establecimiento.

Al mismo tiempo, la Escuela Normal de maestras “General Belgrano”, fue tomada por los estudiantes. La Guardia de Caballería de la policía provincial rodeó el edificio que ocupa una cuadra entera, impidiendo la circulación de peatones por sus veredas. Según la prensa, la entrada principal del establecimiento estaba bloqueada por un centenar de alumnas que permanecían sentadas en las escaleras de entrada. “La directora del establecimiento salió hasta donde estaban sentadas las alumnas y conminó a aquellas a retirarse o entrar a la casa ordenando el desalojo del lugar... algunos fueron entrando a desgano mientras otros se retiraron de la escuela”, mientras llegaba la policía federal.¹⁸

Simultáneamente, se concentran estudiantes secundarios y universitarios en Plaza 9 de Julio. Los estudiantes del Colegio Nacional marcharon por Av. Belgrano hacia el centro de la ciudad cantando consignas contra el gobierno militar y las fuerzas del orden. La columna chocó por primera vez con la policía, que resulta en una breve dispersión.

Un grupo avanza por calle Mitre y es dispersado por un carro de asalto que se ubicaba la intercepción entre esa calle y la Gral. Güemes. Retirado el vehículo policial, los estudiantes se reagruparon con otros que

¹⁵ ET, 21 de mayo de 1969.

¹⁶ EI, 22 de mayo de 1969.

¹⁷ EI, 22 de mayo de 1969.

¹⁸ N, 22 de mayo de 1969.



llegaban de Plaza 9 de Julio y continuaron la marcha por Mitre hacia Escuela Normal.

La columna, que reunía a 150 estudiantes, se detuvo frente a Plaza Güemes (Mitre entre Rivadavia y Leguizamón), en donde se proveyeron de naranjas y proyectiles. Continuaron su marcha por Mitre, hacia la Escuela Normal. Al llegar, una delegación de estudiantes se entrevistó con las autoridades del establecimiento,

pretendiendo que se interrumpieran las clases para que las alumnas se plegaran a las marchas que se llevaban a cabo, y que se izase la bandera a media asta en señal de duelo. Las autoridades de la escuela hicieron notar la imposibilidad de acceder al pedido y la delegación de retiró.¹⁹

Ante la negativa de las autoridades, numerosas estudiantes ganaron la calle saltando por las ventanas que dan a calles Alsina y Entre Ríos.

Los efectivos policiales [federal] consiguieron desalojar el local escolar de los instigadores [delegación de la columna] y una vez controlada la situación, la policía se retiró del lugar, quedando únicamente una custodia a cargo de efectivos de la policía provincial.²⁰

La marcha de estudiantes concentrada en Escuela Normal retomó por Mitre hacia el centro de la ciudad. “En el trayecto por calle Mitre le salieron al paso algunos hombres de Guardia de Infantería que trataban de apaciguar a los jóvenes estudiantes”.²¹

A mitad de la mañana, la marcha de estudiantes llegó al Instituto de Enseñanza Secundaria “General Güemes” donde se manifestaron, y continuaron por Córdoba hasta San Martín donde improvisaron un acto. Un estudiante universitario alentaba a los manifestantes a dirigirse a Casa de gobierno en Plaza 9 de Julio (centro del poder político). 200 estudiantes se dirigieron por San Martín y Buenos Aires hasta Escuela Técnica “Alberto Einstein” (Buenos Aires y Tucumán). En la puerta del estableci-

¹⁹ El, 22 de mayo de 1969.

²⁰ N, 22 de mayo de 1969.

²¹ El, 22 de mayo de 1969.

miento se produjeron forcejeos entre directivos y manifestantes. Estos últimos llaman a salir a los alumnos, algunos se suman a la marcha.

Al mediodía, la columna de estudiantes entró a Plaza 9 de Julio, y frente a la Casa de Gobierno gritaron consignas contra el gobierno local. “Numerosos jóvenes, de guardapolvo y libros bajo el brazo, ubicáronse, en determinado momento en medio de la calzada y pidieron eufóricamente la renuncia del gobernador”.²²

Poco después, la concentración estudiantil lanzó “una cerrada descarga de naranjazos y monedas”²³ contra un móvil de la policía provincial, que lo obligó a retirarse. La policía reforzó la fachada de la Casa de Gobierno: se sumó un camión de asalto con personal de Guardia de Infantería y personal portando armas largas, bastones, lanzagases y ametralladoras. Los estudiantes se desconcentraron en diferentes direcciones. Según un funcionario del Estado Provincial, las fuerzas de represión que intervenían estaban constituidas por: Bomberos, Guardia de Infantería, Policía Federal, Dirección de Investigaciones y efectivos uniformados de comisarías.

Por la tarde hubo una nueva concentración de estudiantes secundarios y universitarios en Escuela Normal. Según el diario Norte, hubo intentos de dialogar con autoridades del establecimiento, “precedidos por una intensa pedrea. Poco después la policía desbarató el grupo”.²⁴

Numerosos manifestantes se reagruparon por Mitre en Plaza Güemes. Allí organizaron barricadas con bancos y automóviles, y se produjeron corridas.

La columna marchó por Mitre hacia el centro. Sus integrantes cantaban el himno nacional y consignas que daban orientación al movimiento: “que renuncie el gobernador”, “abajo la dictadura”, “pueblo sí, militares no”, “asesinos”.

En Mitre, entre Güemes y Leguizamón, manifestantes movilizados

²² N, 22 de mayo de 1969.

²³ N, 22 de mayo de 1969.

²⁴ EI, 22 de mayo de 1969.





fueron gaseados por la policía, retrocedieron y se dispersaron en tres direcciones: a- Santiago del Estero al este, b- Santiago del Estero al oeste, c- Mitre al norte.

La policía cargó la represión sobre los manifestantes que retrocedían por Santiago del Estero al este. En la esquina de Zuviría y Santiago del Estero, los estudiantes se detuvieron y comenzaron a arrojar proyectiles, la policía respondió con granadas de mano que eran devueltas por los estudiantes.

Al mismo tiempo, los otros grupos de manifestantes (b y c) avanzaban por la retaguardia policial. La policía quedó encerrada, esgrimiendo armas de fuego sin disparar. Varios policías atinaron a trepar a un ómnibus y vehículos particulares para escapar. Llegó un camión hidrante que tuvo que retroceder ante la beligerancia de los manifestantes que apedreaban constantemente.

La disposición del enfrentamiento tiene características organizadas y con iniciativa de los estudiantes. Los estudiantes se dirigieron al centro de la ciudad por distintos puntos, la policía no lograba contenerlos. “Desde un carro de asalto que circulaba a regular velocidad, sus ocupantes, efectivos de infantería, disparaban sus pistolas de gases a diestra y siniestra sin ningún resultado”.²⁵ Atrincherados en los pilares de la recova del Cabildo y en automóviles en la Plaza 9 de Julio, los manifestantes fueron controlando la situación a su favor. La prensa afirmaba que los manifestantes “se apoderan del centro”.

Los estudiantes, principalmente secundarios, ocuparon las cuatro esquinas de la plaza. Un escuadrón de caballería retrocedió ante los estudiantes que tiran a sus jinetes. Policías y estudiantes avanzan y retroceden. Dos manifestantes son heridos. Se produce una “tregua” en los enfrentamientos callejeros.

La policía se rearmó y avanzó con sus cuerpos (Hidrante, Caballería e Infantería). Lograron desalojar zonas de la plaza, objetivo que consiguen

²⁵ N., 22 de mayo de 1969



a medias. Estudiantes y manifestantes se atrincheraron en edificio de CGT (Buenos Aires 63) desde donde arrojaban proyectiles y cohetes a los agentes que se habían ubicado en esquina de España y Zuviría. Destruyen el parabrisas de un vehículo del Cuerpo de Bomberos en las inmediaciones.

Los estudiantes usan un nuevo movimiento: “atacaban a los policías con piedras corrían a los atacantes, y otros estudiantes los atacaban por la retaguardia y los flancos”.²⁶ El diario Norte gráfica la situación: “El centro ofrecía el aspecto de un campo de batalla”.

A las 19 horas comenzaba la misa. Horas antes las autoridades de la Universidad Nacional de Salta y Católica de Salta, dispusieron la suspensión de clases en prevención de enfrentamientos en las inmediaciones. Numerosos estudiantes universitarios y secundarios ingresan a Iglesia San Francisco, en Caseros y Córdoba. Los enfrentamientos habían cesado y la Plaza 9 de Julio estaba custodiada por la policía provincial.

Sin abandonar del todo el centro, los estudiantes comenzaron a concentrarse en la Iglesia San Francisco para el acto religioso en memoria de los estudiantes Bello y Cabral.

Al inicio de la misa la iglesia estaba totalmente colmada por estudiantes, y los que llegaron tarde se concentraron en las intersecciones de Caseros y Córdoba. El Intransigente hablaba de la existencia de agitadores que trataban de sentar las “directivas a seguir”.²⁷ Hablaron dirigentes universitarios, entre ellos Eduardo Ashur, que propusieron realizar una movilización en silencio.

Al culminar la misa, 2.000 estudiantes y manifestantes²⁸ marcharon con antorchas por calles céntricas hacia la plaza central. Mientras cantaban el Himno Nacional, la Policía Provincial, Infantería y Caballería reprimió a estudiantes y manifestantes.

²⁶ N., 22 de mayo de 1969

²⁷ El, 22 de mayo de 1969.

²⁸ Esta cantidad de manifestantes es proporcionada por El, mientras que, para N, es de 1.000.



Ante la aparición de un Camión Hidrante y disparos de lanzagases, los manifestantes se dispersaron por las calles adyacentes. En algunos puntos del centro, grupos de manifestantes fueron detenidos, en su mayoría estudiantes secundarios. En otros, “los manifestantes volcaron sobre la calzada dos automóviles para evitar el avance de la policía”.²⁹ Dos policías fueron derribados del camión hidrante.

Otra columna que avanzaba por calles céntricas hacia el edificio de CGT, también volcaba automóviles³⁰ para usarlos como barricadas. El diario Norte relata: “en distintos lugares de la ciudad han sido depositados los automóviles parcialmente destruidos por la turba estudiantil que los volcó y arrojó al medio de las calles para formar barricadas contra la policía”.³¹ La autobomba fue destruida cuando intentaba dispersar a los manifestantes cercanos al local cegetista.

Estas dos columnas de manifestantes chocan con la infantería en ese lugar y deben retroceder, pero los estudiantes y manifestantes se reagrupaban y avanzaban lanzando palos y piedras de una obra en construcción. La policía tuvo que retroceder y se ubicó en las cuatro esquinas de la Plaza 9 de Julio. En este choque hubo heridos de consideración en ambos bandos.³²

Tras las barricadas, los enfrentamientos entre manifestantes y policías continuaron durante una hora. La policía no usaba armas de fuego, sino que recurría a pistolas de gases y bastones. Los manifestantes usaban cualquier objeto que tenían a mano. El panorama descrito por la prensa era el siguiente:

Paredes chamuscadas, puertas tiradas a bajo, veredas con sus baldosas removidas y más de 30 vidrieras hechas añicos, conformaban un panorama sin precedentes en nuestra ciudad. Hasta cerca del mediodía las calzadas todavía estaban atestadas de cascotes, restos de madera y vidrios.³³

²⁹ N., 22 de mayo de 1969.

³⁰ La prensa escrita contabiliza 20 automóviles volcados y destruidos en la jornada.

³¹ N., 23 de mayo de 1969.

³² N., 22 de mayo de 1969.

³³ N., 23 de mayo de 1969.



Además, se denunciaban saqueos y robos aislados.³⁴ La policía perdió el dominio de la situación. “El escuadrón de seguridad, 50 efectivos montados, arremetió contra manifestantes, pero al detonar una bomba de estruendo los animales huyeron despavoridos volteando jinetes”.³⁵ Según datos aportados por el diario *El Intransigente*, se producían divergencias entre estudiantes universitarios por los movimientos a seguir, puntualmente, la dispersión o la ofensiva contra la policía.³⁶

Más tarde, manifestantes, al grito “a la casa de gobierno”, avanzaron desde la Iglesia San Francisco hacia Casa de Gobierno, pero fueron reprimidos por Guardia de Infantería, que avanzaba disparando gases a discreción. Se produjeron nuevos vuelcos de automóviles para frenar las fuerzas policiales. Existían rumores de que la policía había agotado, ante la magnitud de los enfrentamientos, todas las bombas lacrimógenas a su disposición y que había requerido el envío de nuevas bombas a la policía de Jujuy.³⁷ Manifestantes luchaban por llegar a Plaza 9 de Julio. Varios heridos y lesionados. “Las calles céntricas ofrecían un aspecto desolador: mojadas con fuerte olor a gas, con restos de antorchas ardiendo, mientras los estampidos de las bombas y los gritos poblaban la noche salteña”.³⁸

Una columna de manifestantes se dirigió desde el centro de la ciudad hasta el Club 20 de Febrero (a 15 cuadras al este del centro de la ciudad), dividiéndose en dos columnas.

Por la noche, los manifestantes estaban concentrados en el Club 20 de Febrero. Las puertas del Club fueron violentadas, y según la prensa los manifestantes rompieron los focos de la calle para dejar a oscuras el sector.³⁹

En el lugar se realizaba “una recepción a la que asistían autoridades de gobierno, el Juez Federal, miembros de Fuerzas Armadas y familias caracterizadas del medio”.⁴⁰ Derribando un portón, setenta manifestantes

³⁴ N, 23 de mayo de 1969.

³⁵ EI, 22 de mayo de 1969.

³⁶ EI, 22 de mayo de 1969.

³⁷ EI, 23 de mayo de 1969.

³⁸ N, 22 de mayo de 1969.

³⁹ ET, 23 de mayo de 1969.

⁴⁰ N, 23 de mayo de 1969.



penetraron en las instalaciones produciendo, según algunos testimonios, roturas y desmanes.⁴¹ Hay denuncias posteriores de disparos de armas de fuego por parte de miembros del Club; luego desmentidas por comunicados de la misma entidad.⁴²

Al mismo tiempo, en la vía pública otros manifestantes arremetieron contra automotores estacionados frente a la puerta principal de Paseo Güemes. Se volcaron 4 automóviles y uno fue incendiado. Entre estos se encontraba el auto del intendente y otros funcionarios municipales. El Juez Federal, López Sanabria, que se encontraba en el Club, ordenó la presencia de Policía Federal, que actuó junto a Policía Provincial.

Los manifestantes se reagruparon en inmediaciones del Club. Ante el avance de la policía, los manifestantes retrocedieron lanzando proyectiles (piedras, maderas, etc.). Hubo varias detenciones y dispersión. Según un comunicado de policía provincial sobre los hechos⁴³, habían resultado heridos diez policías. Según la prensa, los enfrentamientos no tenían precedentes en la provincia.

En una reunión en la sede militar local se trató el tema de los enfrentamientos en la provincia durante esos días. La prensa señalaba que se había hablado sobre “el problema estudiantil” en la ciudad, y que se “arbitraron los medios para la intervención de las fuerzas militares en la eventualidad de producirse hechos de alguna consideración”.⁴⁴

El Club 20 de Febrero dio a conocer un comunicado que señalaba: “(...) en vista de los sucesivos atentados de que está siendo víctima la entidad, se ha dispuesto que los socios estén preparados para repeler con energía cualquier nuevo intento de agresión”.⁴⁵ El Colegio de Abogados de Salta repudió la violencia en general, y expresó:

Resultan inadmisibles los excesos y desbordes cometidos en

⁴¹ El, 22 de mayo de 1969.

⁴² El, 24 de mayo de 1969.

⁴³ El, 22 de mayo de 1969.

⁴⁴ El, 23 de mayo de 1969.

⁴⁵ N, 23 de mayo de 1969.

nuestra ciudad mediante atentados a la propiedad contemplados como figuras delictivas por el Código Penal y que parecieran dirigidos por agitadores profesionales en ejecución de un plan de guerrilla urbana. Hay que advertir la gravedad del proceso de disociación que se está produciendo en la sociedad argentina mediante el uso de la violencia como recurso natural para dirimir los conflictos sociales, el odio de clases, la ausencia de un clima de tolerancia.



El diario *El Tribuno* condenaba la violencia estudiantil: “lo que no puede admitirse es el desborde y el atentado liso y llano contra bienes y propiedades ajenas, el ataque a instituciones y la insubordinación contra la ley y el orden público”.⁴⁶ El diario denunciaba la existencia de agitadores y señalaba la “excesiva prudencia de las fuerzas policiales”.

Al día siguiente, el jueves 22 de mayo, se reunió el gabinete del gobierno nacional para discutir las medidas para “reestablecer el orden”, mientras las CGT anunciaron un paro nacional. Rosario fue declarada zona bajo control militar (II Cuerpo de Ejército) y se implantó la pena de muerte. La ciudad vivía un clima de guerra civil, con movilizaciones y enfrentamientos. En Córdoba, se realizaban movilizaciones obreras, y los estudiantes ocuparon el Barrio Clínicas, produciéndose choques con la policía, al igual que en Tucumán, Santiago del Estero y Capital Federal.

Durante la madrugada del jueves 22, los detenidos en Salta fueron sometidos a agresiones físicas, y no se les permitía cumplir sus necesidades fisiológicas. El piso de la celda fue mojado para evitar que durmieran.

La Dirección de Enseñanza de la Provincia dispuso la suspensión de actividades hasta el día lunes 26 de mayo para los establecimientos de la Capital de la provincia. El ausentismo era importante en las escuelas primarias, y permanecían cerradas las puertas de la Facultad de Ciencias Naturales y de la Universidad Católica de Salta.

Vehículos de la policía, agentes uniformados y Caballería recorrían las calles de la ciudad. Alrededor de la plaza principal y lugares del centro

⁴⁶ ET, 23 de mayo de 1969.



fueron colocados policías armados desde las primeras horas de la mañana. El número de efectivos aumentó y se mantuvieron durante todo el día. En la Central de Policía el movimiento era constante por la visita de abogados y familiares de detenidos.

En la ciudad de General Güemes, estudiantes de la Escuela de Comercio no ingresaron ni permitían ingresar a clases. Se organizaban reuniones y concentraciones en distintos puntos de la ciudad, repudiando la represión policial. En Rosario de Lerma los estudiantes del Instituto Secundario efectuaron un acto frente al establecimiento y decidieron declarar un paro por dos días (22 y 23 de mayo). También resolvieron la realización de una manifestación por las calles, que se desarrolló de forma pacífica.

La jornada del jueves se caracterizó por la declinación en la masividad de los participantes en los enfrentamientos, dando paso a una serie de acciones que abarcan desde concentraciones y actos, a múltiples escaramuzas con la policía, donde se destaca las detenciones en el bando de los manifestantes. Los daños producidos en la jornada anterior son calculados en 10.000.000 millones de pesos.⁴⁷

En la ciudad de Salta, una columna de estudiantes secundarios se desplazó por calles céntricas, donde fue interceptada por efectivos de Infantería y Caballería de Policía Provincial, quienes disolvieron la marcha.

Por la tarde del jueves 22, los estudiantes volvieron a concentrarse, y desarrollaron un acto relámpago en inmediaciones del Parque San Martín. El accionar fue advertido por el Cuerpo de Caballería, que dispersó a los manifestantes.

El tránsito fue cerrado para personas y vehículos en los alrededores de Central de Policía. El edificio tenía una guardia reforzada con efectivos provistos de armas largas, cascos y lanzagases. Frente a la Central de Policía un grupo de personas, entre ellas madres de los detenidos, discu-

⁴⁷ "En vidrieras rotas, únicamente las pérdidas llegan a 4.000.000 millones, y en automóviles a 5.000.000, a lo que hay que agregar los daños al Club 20". Entre los comercios y negocios que denuncian pérdidas se encuentran: Calzado Wonder, Instituto Cambridge, Casa Tía, Joyería Piffany. N, 23 de mayo de 1969.

tían con policías y denunciaban ante la prensa que la policía se negaba a recibir la comida y permitir la visita a los detenidos.

El diario Norte informaba la existencia de 89 detenidos entre las jornadas del 21 y 22 de mayo.⁴⁸ Mientras tanto, numerosas personas y familiares de detenidos, en afueras del Departamento Central de Policía, aguardaban el pronunciamiento del Juez y continuaba la denuncia por la negativa a las visitas, ropa y alimentos para detenidos, muchos de los cuales eran menores de edad por lo que tuvo que intervenir el Juez de Menores Agustín Escalada Yriondo.

En la ciudad de Tartagal explotó una bomba en la plaza San Martín, donde los estudiantes se manifestaban, colocaban carteles con la leyenda “estudiantes alertas, comenzó la lucha”, y un ramo de rosas rojas con una cartulina donde se podía leer: “en memoria de los caídos”. Las fuerzas policiales reprimieron a periodistas que presenciaban el acto.

En Salta, estudiantes secundarios marcharon cerca de la Central de Policía, pero el avance y represión de la Caballería y carros de asalto produjo corridas y nuevas detenciones. Más tarde, otra manifestación de estudiantes y padres de estudiantes detenidos fue dispersada cerca de la Central de Policía. Nuevas corridas y detenidos.

Esa noche fueron liberados todos los menores detenidos, quedando únicamente mayores de edad. Madres y padres de estudiantes detenidos, hicieron público el agradecimiento al Club Universitario⁴⁹ por las gestiones y libertades obtenidas a favor de sus hijos por medio de su cuerpo de abogados.⁵⁰

Al finalizar la jornada, la CGT Salta Paseo Colón dio a conocer un comunicado luego de haberse un plenario de gremios, al cual asistieron estudiantes universitarios y secundarios:

⁴⁸ La causa estaba en manos del Juez de 2ª Instrucción, Marcelo Diez. El Juez Federal, Carlos López Sanabria se declara incompetente en la causa.

⁴⁹ El Club Universitario fue una asociación de estudiantes universitarios y profesionales jóvenes, de varias tendencias políticas: peronistas, radicales, socialistas.

⁵⁰ N, 24 de mayo de 1969.





1- Declara el Estado de Alerta y movilización a toda la clase obrera de la provincia, en vista de los últimos acontecimientos ocurridos en el ámbito local y del país, 2- Repudia las brutales represiones y reafirma la solidaridad con los estudiantes que están siendo objeto de una persecución sistemática por las fuerzas policiales, 3- denuncia la violación a las leyes de protección a los menores, que aún no han recuperado su libertad..., 4- condenamos la detención indiscriminada de menores que transitaban pacíficamente por las calles y los tratos desconsiderados a que son sometidos..., 5- exigir la libertad a todos los detenidos, caso contrario, propiciar una gran manifestación frente a la central de policía, 6- el plenario de mantendrá en sesión permanente a los efectos de canalizar las acciones a seguir.⁵¹

El viernes 23 de mayo se desarrolló el paro general en Santa Fé y Rosario, donde además hubo movilizaciones y el multitudinario sepelio del estudiante Blanco en una ciudad ocupada militarmente. En otros puntos del país (Córdoba, Tucumán, Mendoza, Capital Federal y La Plata), se producían marchas estudiantiles y enfrentamientos con la policía.

La cantidad de detenidos en la provincia era de 154 personas según el diario *El Tribuno*.⁵² Había una fuerte presencia policial en establecimientos educativos del centro de la ciudad. La policía aumentaba las guardias, equipadas con armas automáticas, y el camión hidrante del Cuerpo de Bomberos recorría calles para evitar concentraciones. Fueron despejados de automóviles los alrededores del Departamento Central de Policía.

Los familiares de detenidos seguían en los alrededores de la Central de Policía, mientras agrupaciones estudiantiles y sindicatos efectuaban reuniones para analizar la situación.

Hubo patrullaje de la policía por diversas calles de la ciudad, y se produjo un atentado con estallido de una bomba y daños materiales en Universidad Católica. En zona cercana al Club 20 de febrero, grupos de estudiantes arrojaron bombas de estruendo y hostigaron a la policía. La prensa señala que el Intendente de Salta, Cnel. Spangenberg, armado,

⁵¹ ET, 23 de mayo de 1969.

⁵² ET, 24 de mayo de 1969.

colaboraba con los efectivos en la represión.⁵³ Otro atentado (intento de incendio) se produjo en el Colegio Belgrano,⁵⁴ con daños de poca consideración.

La justicia resolvió procesar a treinta y un detenidos por los hechos del 21 de mayo.

Ese día se conocieron otra serie de comunicados de organizaciones obreras, estudiantiles y profesionales. La regional Salta de los trabajadores rurales y campesinos declaró:

(...) ante los acontecimientos que vive el país, no pueden estar ajenos al proceso, y están dispuestos a sumarse en el momento oportuno, al repudio por los vejámenes de que está siendo objeto el pueblo. El luto de los estudiantes también se extiende a la familia campesina. Son los estertores de un sistema condenado a muerte.⁵⁵

La Interregional Salta de Acción Sindical Argentina:

(...) repudia a la represión desatada contra las pacíficas manifestaciones que el pueblo realiza en todo el país, como en todo el mundo, ante el estado de hambreamiento y explotación que vive el pueblo trabajador. Asimismo hace suyo el duelo que vive el movimiento estudiantil por las muertes de Cabral y Bello y hace pública su solidaridad con los estudiantes universitarios y secundarios de toda la república.⁵⁶

Comunicado de profesores y estudiantes de Rosario asistentes al 1º Congreso Nacional de Psicología Social en Salta:

Repudiamos de la manera más enérgica la brutal y enconada represión policial de la que son objeto los estudiantes que ya a causado la muerte y desolación en Corrientes, Rosario y otros centros del país.⁵⁷

⁵³ ET, 24 de mayo de 1969.

⁵⁴ N, 24 de mayo de 1969.

⁵⁵ ET, 24 de mayo de 1969.

⁵⁶ ET, 24 de mayo de 1969.

⁵⁷ N, 24 de mayo de 1969.





Comunicado de los estudiantes de Universidad Católica de Salta:

Adherimos al duelo ocasionado por la muerte de nuestros compañeros universitarios, repudiamos los actos de violencia en su origen, por estar engendrados por terceros extraños al problema y por irresponsabilidad de sus propios actos.⁵⁸

El comunicado del secretariado de CGT afirmaba:

El repudio a la permanente represión, tortura y asesinato a trabajadores y estudiantes. Estará presente en todos los actos [la CGT] que realicen las organizaciones estudiantiles, en repudio a la cobarde agresión por parte de las fuerzas de represión, que han asesinado a pacíficos estudiantes... no serán los estudiantes que desde un primer momento se han opuesto a la dictadura, ni tampoco la CGT, los que necesiten de elementos extraños para librar y proseguir la lucha presente y futura". Finalmente responsabiliza al gobierno "y a sus aparatos represivos de cualquier hecho doloroso que pudiera ocurrir, ya que la provocación siempre viene de arriba y nunca del pueblo."⁵⁹

Mientras seguía la tensión en todo el país, en Salta la CGT Paseo Colón convocó a una misa por los estudiantes muertos en Rosario y Corrientes. Por su parte, militantes de agrupaciones estudiantiles y de Ciencias Naturales nucleados en Coordinadora de Estudiantes Salteños repartían volante invitando a un acto cívico popular en conmemoración del aniversario de la revolución de mayo a realizarse en el local del Sindicato Telefónico.

El gobernador Rovaletti volvió a la provincia y anunció un incremento al salario familiar de empleados públicos y aumento del salario docente.

La CGT Regional Salta Azopardo convocó con carácter urgente un plenario para el lunes 26 de mayo, y consideraba la posibilidad de hacerlo conjuntamente con la CGT Regional Salta – Paseo Colón. A la vez, dio a conocer un comunicado:

⁵⁸ N, 24 de mayo de 1969.

⁵⁹ ET, 24 de mayo de 1969.

El tiempo social ha comenzado bajo los signos del hambre y los garrotes para los de abajo, empujados sin miramientos hacia soluciones totalitarias. Los estudiantes... no necesitan luto ni sangre para expresar sus rebeldías, sino ejemplos de austeridad, conducta y dignidad, respeto y desinterés de quienes, en la conducción saben estar al servicio de las instituciones fundamentales de la república, y no por encima de ellas... pronunciamos nuestra solidaridad con los estudiantes en su lucha por metas e ideales superiores.⁶⁰



Continuó el patrullaje policial en adyacencias de Colegio Nacional por versiones de concentración de estudiantes que finalmente no fue realizada. Un dispositivo policial cubría el radio céntrico y lugares estratégicos.

Para el domingo 25 de mayo ya no registramos manifestaciones estudiantiles. En Capital disminuye el público a los actos oficiales por el 25 de mayo ante el rumor de nuevas manifestaciones. La Coordinadora de Estudiantes Salteños repartía en el acto oficial volantes con el “COMUNICADO N°2” invitando a otro acto⁶¹, que se realizaba ese mismo mediodía.

Fue un acto obrero-estudiantil en el sindicato de telefónicos por el 25 de mayo, bajo la consigna: “Universidad y gobierno para el pueblo”. Hubo diversos oradores y críticas al gobierno provincial.⁶² Participaron representantes “del peronismo, UCRP, JP, JUCRP, CGT”.

Hechos y acciones posteriores

El lunes 26 de mayo, en Córdoba, las dos CGT, en dos Plenarios, resolvieron un paro general de 37 horas, desde 29 de mayo, con abandono de los lugares de trabajo y manifestaciones públicas. Los estudiantes y la FUA adhirieron. Así, en aquella provincia tomó carácter propio la

⁶⁰ ET, 25 de mayo de 1969.

⁶¹ ET, 26 de mayo de 1969.

⁶² N, 26 de mayo de 1969.



huelga general nacional por 24 horas declarada por las dos CGT nacionales para el 30 de mayo. En Tucumán se producían enfrentamientos entre manifestantes y policías.

En Salta se reiniciaron las actividades en colegios y escuelas, y los docentes realizaban asambleas por aumento salarial.

Al día siguiente en Tucumán muere Ángel Rearte en enfrentamientos con las fuerzas del estado. En Corrientes una manifestación estudiantil que partió de CGT fue disuelta por la policía, mientras en Salta la CGT Paseo Colón y Azopardo expresaron su adhesión a la huelga general del 30 de mayo en repudio a la represión estudiantil.

El miércoles 28 en Córdoba la totalidad de gremios afiliados a las dos centrales cegetistas adhirieron al paro, que además obtuvo la unánime adhesión estudiantil. En Santa Fe se producía la ocupación de Facultades.

El jueves 29 de mayo estalló el “Cordobazo”. En Tucumán continuaban los enfrentamientos sociales. En Salta la CGT Paseo Colón y Azopardo realizaron el Plenario de Secretarios Generales y delegados en forma conjunta con un único punto: paro nacional del 30 de mayo. Adhirieron sindicatos y profesionales, se suspendieron las clases del 29 de mayo al 2 de junio. Se realizó una misa de la CGT en memoria de los estudiantes muertos en el país.⁶³ Por la noche, se encontró una bomba en Hotel Victoria Plaza, donde se encuentra torre de transmisión del Canal 11.

El viernes 30 de mayo se desarrolló la huelga general nacional. En Salta, desde la medianoche estallaron sucesivamente explosivos y bombas en diversos lugares: planta fraccionadora de gas en Chachapoyas, local de COTAS (Cooperativa de Transporte), inmediaciones Club 20 de febrero, Cárcel Penitenciaria, vías del tren. Hubo detenidos por estos hechos y por la distribución de panfletos.

El acatamiento a la huelga fue alto en Capital e interior de la provincia. Las calles de la ciudad estaban vacías, y sin actividad comercial ni

⁶³ El, 29 de mayo de 1969.

industrial. El transporte (ómnibus y taxis) estaba completamente suspendido, y la vigilancia y patrullaje de policía en lugares estratégicos era permanente. No hubo diarios.

Policía Provincial, Policía Federal y efectivos de la guarnición militar patrullaban la ciudad. Hubo 105 obreros y estudiantes detenidos, 91 detenidos por “incitación a la huelga, desordenes, etc.”, y 11 por “tenencia de explosivos y delitos contra la seguridad común”, entre ellos se encontraban integrantes del FRP (Frente Revolucionario Peronista). Entre los detenidos un joven estafeta. Serían juzgados por el Ejército de acuerdo a la ley 18.232.⁶⁴

Al día siguiente fueron liberados los detenidos en la jornada de huelga, quedando once personas a disposición del Ejército (Consejos de Guerra). Las dos CGT realizaron un plenario conjunto donde evaluaron como exitosa la huelga del 30 de mayo, y organizaron una comisión de solidaridad para ayudar a detenidos políticos. Se conoció que los Consejos de Guerra habían condenado en todo el país a los organizadores del paro. En lunes 2 de junio renunció el ministro de economía Krieger Vasena. Córdoba estaba bajo control militar. En Salta se realizó una asamblea estudiantil donde participaron colegios secundarios, Facultad de Ciencias Naturales, Departamento de Ciencias Económicas, Ateneo Salteño y Centro Único de Estudiantes universitarios; donde se resolvió adherir al paro por duelo decretado en Córdoba.

Onganía declaró al país: “Los trágicos sucesos de Córdoba responden al accionar de una fuerza extremista organizada para el estallido de la insurrección urbana”. En Salta continuaron las luchas aisladas, por ejemplo, de municipales que reclamaban equiparaciones y aumentos de salario, y docentes, que luego de un paro obtuvieron el aumento de salarios.

El 10 de junio se reanudó el plenario conjunto de las CGT, suspendido el viernes 6, y se levantó el paro estudiantil hasta nuevo aviso.

⁶⁴ Esta ley dispone que ciertos delitos previstos en el código penal sean de jurisdicción militar y juzgados por Consejos de Guerra Especiales, que entró en vigencia a partir de las cero horas de 29.





Conceptualización

Entre 1968 y 1969 se desarrolló un profundo ascenso de las luchas y la conciencia obrera que puso en crisis al onganiato. Los obreros fabriles de Córdoba fueron centro decisivo de la resistencia obrera contra el régimen, la burguesía y la burocracia sindical.

En 1969, fracciones proletarias y de la pequeña burguesía articularon movilizaciones y protagonizaron una serie de hechos de envergadura como huelgas políticas de masas: el primer Rosariazo, el Cordobazo y el segundo Rosariazo, que conmovieron el escenario nacional e iniciaron un proceso revolucionario.

En la provincia de Salta como a escala nacional, las vinculaciones entre obreros y estudiantes eran anteriores a la dictadura de Onganía y continuaron con solidaridades, adhesiones y participaciones en años anteriores a los hechos aquí estudiados de mediados mayo de 1969. Pero es precisamente el 28 de junio de 1968, 14 de febrero, el 1 de mayo y 30 de mayo de 1969 donde esta articulación entre obreros y estudiantes se realizó en las calles enfrentándose con las fuerzas armadas del Estado.

Es claramente el año 1969 cuando una fuerza social (de conducción proletaria) compuesta por fracciones obreras y de la pequeña burguesía en la provincia -al igual que en varias regiones de país- se dispusieron y concretaron enfrentamientos contra la fuerza social dirigida por la burguesía.

Desde principios de 1969, los obreros provinciales de los distintos sectores realizaron una intensa movilización y desarrollan luchas por aumento de salarios y condiciones de existencia; sus movilizaciones se dirigieron contra el régimen y sumaron con su iniciativa a otras fracciones sociales (estudiantes, vecinos, profesionales) al enfrentamiento contra el Estado.

Por su lado, los estudiantes salteños habían realizado sus propias luchas por la creación de la universidad pública con hitos a comienzos de los '60, 1964 y 1968; y en contra de los ataques a la educación técnica

en 1965, todos conflictos donde recrean una articulación con los trabajadores organizados.

Dentro de un periodo general de iniciativa obrera, en los hechos producidos en la provincia de Salta entre el 19 y el 23 de mayo de 1969, los estudiantes universitarios y secundarios tienen la iniciativa en el enfrentamiento social.

El detonante de los hechos tiene carácter nacional; es la represión y asesinato de estudiantes en Corrientes y Rosario por parte del Estado. Los asesinatos de estudiantes lograron “constituir la fuerza moral necesaria para que el movimiento social liberara su fuerza social y librara sus enfrentamientos en condiciones favorables, en un medio donde los obreros se encontraban luchando” (Balvé, 2005: 48).

Es justamente el 21 de mayo de 1969, mientras se producía el “primer Rosariazo”, que en Salta estudiantes y obreros concretaban movilizaciones y enfrentamientos sociales contra fuerzas del Estado sin antecedentes en la provincia en cuanto a su magnitud.

Los estudiantes universitarios y secundarios salteños constituyeron el sector activo y mayoritario de esas jornadas. Son los que aportaron mayor cantidad de contingentes en los enfrentamientos en las calles y dirigieron las tácticas de los mismos, en cuyo desarrollo hubo presencia de militantes peronistas y del PRT.

Los estudiantes secundarios protagonizaron diversas acciones: negativa a entrar a clases, abandono de establecimientos, invitación a plegarse a las marchas, forcejeos con directivos escolares, bloqueo de puertas, bombas y realizaron numerosas concentraciones previas a las marchas dispuestas en columnas. Estos jugaron un papel fundamental.

Son los que más contribuyen a otorgarle la fisonomía de rebelde a la fuerza social. Su condición de jóvenes poco ciudadanizados sin organización corporativa (...) y muy baja o nula influencia en la sociedad, crea las condiciones y la posibilidad de iniciar la ruptura de la relación de miedo hacia la presencia de fuerza uniformadas (Balvé, 2005: 102)





Es un indicador de la profundidad del movimiento social. Las luchas de obreros urbanos y rurales en curso, la participación en asambleas, comunicados, declaraciones sindicales y el atrincheramiento durante la lucha en la CGT son registros de la participación obrera en las jornadas; ello en un momento de unificación de los cuadros sindicales ante la presión de las luchas.

Las condiciones sociales se encargaron de llevarlos (a los dirigentes) a la necesidad de proponer una huelga general como medio de lucha y para lograr que se haga efectiva, debieron necesariamente unificarse. Es así como la necesidad de una huelga general logra unir las partes en que se había dividido la organización sindical. Esta unificación se lleva a cabo desde las cúspides de las organizaciones sindicales, pero aquello que nos aparece como unificación desde la cúspide es el reflejo de una situación objetiva: los obreros ya habían iniciado la lucha; solo restaba que los dirigentes sindicales retomaran el camino transitado hasta 1967: la huelga general nacional. (Balvé, 2005: 117).

De conjunto, estos protagonistas reflejan los distintos estadios de formación de la clase obrera en oposición política al gobierno de estado. Las principales acciones se produjeron en el centro de la ciudad. La disposición a la lucha cambia en el transcurso del 21 de mayo, un indicador de ello es el pertrechamiento para el encuentro.⁶⁵

Frente a la represión, las columnas de manifestantes enfrentaron a las fuerzas policiales como fuerza organizada en sus movimientos; el 21 de mayo registramos un aumento en la disposición a la lucha que les permite hacer retroceder a las fuerzas armadas del estado.

En el radio céntrico de la ciudad de Salta, los enfrenamientos callejeros crecen y registran de forma combinada: vuelcos de autos, barricadas, reagrupamientos, choques, apedreos, avances y retrocesos de los

⁶⁵ Alerta de que ya se ha constituido la disposición para la lucha con la fuerza armada estatal. En este caso disponen de piedras y maderas principalmente.

contendientes. Las barricadas tienen más eficacia moral que material, siguiendo a Engels (1974) “es un medio para quebrar la firmeza de la tropa”.

Se disputa el centro del poder político simbolizado en la plaza central y la casa de gobierno que se convierte en uno de los objetivos de los manifestantes. En este sentido:

La ocupación de un espacio que concentra instituciones del poder material del Estado, es ponderada por la policía como la ‘apropiación’ de su territorio, y es en este terreno... el momento en que ambos bandos han concentrado sus fuerzas librándose en combate decisivo (Balvé, 2005: 99)

A diferencia del primer rosariazo, en Salta la fuerza social no logra apropiarse de la plaza central.⁶⁶ Es importante señalar que estudiantes y obreros entran al terreno de la lucha como tales, pero en el proceso de la misma (depende de la disposición e intensidad) pueden descorporativizarse. A partir de ese momento no están como estudiantes, forman parte de la masa, permitiendo que surja, en forma embrionaria, el interés de la clase obrera.

Los enfrenamientos callejeros del 21 de mayo se extienden por horas en la mañana, la tarde y por la tarde noche. Ante la dimensión de los hechos las fuerzas policiales quedan sin provisiones para reprimir. A diferencia del Rosariazo, no interviene directamente el Ejército (ocupación militar del territorio). La policía logra controlar la situación entrada la noche. No registramos utilización de armas de fuego por parte las fuerzas armadas del Estado. Hay destrozos y saqueos aislados.

Incluso la hostilidad más violenta de los obreros contra la burguesía y sus servidores, es simplemente la expresión franca y abierta de lo que la propia burguesía hace a los obreros furtiva y maliciosamente. (Engels, 1974: 191).

⁶⁶ En Rosario, la pérdida del territorio central fue “una pérdida moral” de la fuerza armada estatal. Está perdida por sus efectos, determina la ocupación militar de ese territorio.





Ambos bandos registran heridos y la cantidad de detenidos nos habla de la magnitud del enfrentamiento: 154, de los cuales 31 son procesados. A diferencia de otros hechos en el país, no hay muertos.

Los protagonistas despliegan una variedad de formas de oposición y de lucha frente al gobierno del Estado, nos encontramos con ausentismo, declaraciones, comunicados, repudios, actos, actos relámpagos, movilizaciones, marchas, marchas de antorchas, manifestaciones, concentraciones, bloqueos, toma de establecimientos y facultad, paro estudiantil, huelga, pedrea, atentados, asaltos a instituciones de la burguesía, control de espacio del poder político.

En cuanto a sus formas de organización los participantes realizan asamblea sectorial (estudiantiles) y generales de carácter obrero-estudiantil. También aparecen organizando las luchas centros de estudiantes, agrupamientos estudiantiles y sindicales, centrales obreras y plenarios de gremios y sindicatos.

En un primer momento el objetivo es el repudio al gobierno militar y las fuerzas armadas. Luego lanzaron consignas contra el gobierno provincial y reclamaron la renuncia del gobernador. Luego los objetivos de los protagonistas se clarifican: contra el poder político nacional y provincial, y la represión del estado como objetivos políticos. En el transcurso de la lucha, columnas organizadas establecen un nuevo objetivo relacionado con el poder social de la burguesía (Club 20 de Febrero).

En los días posteriores al 21 continúa la movilización, pero cesan los enfrenamientos callejeros. Las fuerzas armadas del estado controlan la ciudad. El ejército está preparado para intervenir.

En cuanto a los alineamientos explícitos a favor de la lucha de los estudiantes y obreros encontramos: ambas fracciones de la CGT, trabajadores rurales, un sector de abogados, acción sindical argentina, coordinadora de estudiantes secundarios e intelectuales. En contra, el diario El Tribuno, colegio de abogados y Club 20 de Febrero.

El 29 y 30 de mayo, con el Cordobazo en desarrollo, en Salta toma forma la huelga general nacional por reivindicaciones obreras y en contra

de la represión. La adhesión es alta y se realizan varios atentados, enfrentamientos y numerosos obreros y estudiantes detenidos.

Conclusión

Teniendo en cuenta el periodo histórico general analizado, la situación provincial y sus vinculaciones nacionales, la descripción detallada de los hechos del enfrentamiento social en la provincia y la conceptualización alcanzada; nos queda por plantear un último problema: Discutir una denominación apropiada. Esto tiene que ver con el intento de hacer conscientes las formas de lucha de las clases, y enfocarlas históricamente a fin de contribuir a un conocimiento y periodización de largo plazo sobre los enfrentamientos y luchas sociales.

En las décadas del '60 y '70, en la Argentina se desarrollaron una serie de hechos que los estudios históricos han denominado “azos” o “puebladas” (Aunfgang, 1989: 12). Testimonios de protagonistas contemporáneos de la época en Salta, se refieren sin precisión temporal a diversos hechos producidos con el nombre de “salteñazo”, e incluso esta misma nominación es reproducida por publicaciones de la CGT de los Argentinos⁶⁷ para años posteriores. Desde una perspectiva, “salteñazo” remite a hechos cuyo nombre es otorgado por quienes han luchado allí, en un escenario nacional donde este tipo de procesos se extienden desde 1968 hasta 1973.

Tomando en cuenta los desarrollos teóricos-metodológicos sobre los “azos” de las décadas del '60 y '70 en Argentina concluimos que existen atributos que el hecho aquí investigado contiene en general y en su dimensión. En primer lugar, los “azos” son luchas de masas que se definen como movimientos sociales de oposición política. En segundo lugar, en los “azos” es la sociedad la que se divide organizándose en dos grandes

⁶⁷ CGT de los Argentinos. Federación Gráfica Bonaerense. Buenos Aires. 2006, p. 137.





fuerzas sociales contrarias, enfrentadas, y este tipo de organización refiere a una sociedad desarrollada en donde comienza a expresarse el antagonismo alcanzado entre las dos clases sociales en el capitalismo. En tercer lugar, las luchas obreras traspasan las instituciones, se libran fuera y contra de ellas, mediante la lucha callejera.

Por los que lucharon, los avances teóricos y la reflexión e investigación empírica, reivindicamos la denominación “Salteñazo” y realizamos nuestro aporte al conocimiento sobre las luchas desplegadas por obreros y estudiantes en el periodo. Hacemos observable aquello que ha pasado desapercibido o que ha quedado oculto en la historia de la lucha de clases, en la confrontación entre el partido del orden y el partido de la revolución.

Bibliografía

Abrahan C. y Soler, A. (2011). “Salta: Los enfrentamientos sociales de junio de 1968”. En *Temas de Filosofía*. N°15. Salta: Milor.

Arias Figueroa, S. (1990). *Personalidades y Obras de los Ingenieros Salteños*. Salta: GOFICA.

Aufgang, L. (1989). *Las puebladas: dos casos de protesta social: Cipolletti y Casilda*. Buenos Aires: CEAL.

Balvé, B. et al, (2005). *El 69. Huelga política de masas*. Buenos Aires: Ediciones Razón y Revolución.

_____ (2005b). *Lucha de Clase. Elementos para su análisis (Córdoba 1971-1969)*. Buenos Aires: Ediciones Razón y Revolución.

Bonavena, P. et. al. (1998). *Orígenes y Desarrollo de la Guerra Civil en la Argentina (1966-1976)*. Buenos Aires: Eudeba.

Bonavena, P. y Millán, M. (2018). *Los 68 latinoamericanos*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Universidad Nacional de Buenos Aires. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Clacso



Caro Figueroa, J. A. (2018). *Política y Violencia en la Salta de los años 70'. Memoria de una década trágica (1966-1976)*. Salta: Cosmosalta.

Ceballos, E. (2012). *Universidad Nacional de Salta. 40 Aniversario: 1972 mayo 2012. Mi sabiduría viene de esta tierra.* - 1a ed. Universidad Nacional de Salta.

Crenzel, E. (1991). *El Tucumanazo*. Tomo 1. Buenos Aires: CEAL.

Delich, F. (1994). *Crisis y Protesta Social. Córdoba 1969*. Fundación de la Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba: Centro de Estudios Avanzados. UNC.

Engels, F. (1974). *Temas Militares*. Buenos Aires: Cartago.

_____ (1974). *Movimiento obrero en La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Buenos Aires: Esencias.

Iñigo Carrera, N. (2006). *Agustín Tosco. La clase revolucionaria*. Buenos Aires: Ediciones Madres de Plaza de Mayo.

Rieznik, P. et. al (2010). *Un año revolucionario*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y letras. Universidad Nacional de Buenos Aires.

Sartelli, E. (2004). “*Hagamos ciencia. Una respuesta fraternal a los compañeros del proyecto El genocidio en la Argentina*”. En *Razón y Revolución*. N° 13. Buenos Aires: Ediciones RyR.

Tripiana, J., “*El movimiento de la estructura económica de la sociedad. Análisis de la rama agrícola en el partido de Tandil, 1937 - 1988*”, En *PIMSA, Documentos y Comunicaciones*. Año V, N° 4, 2001, Buenos Aires.

Zarrabeitia, C. H. (2003). *La rebelión estudiantil del '69 en Corrientes*. Corrientes: Moglia S.R.L.

Fuentes

Boletín de la Asociación de Docentes e Investigadores de la Universidad Nacional de Salta (ADIUNSA) Salta. 2009.

CGT de los Argentinos. Federación Gráfica Bonaerense. Buenos Aires. 2006.

Diario *El Tribuno*. enero-abril de 1965. Enero-abril 1969.



Diario *El Intransigente*. Enero-abril 1969.

Diario *Norte*. Enero-abril 1969.

Revista *Extra*.

Sitios web

<http://ruraldesalta.org.ar/historia/>



Revista Conflicto Social - Año 12 N° 22 - Julio a Diciembre de 2019

La lucha estudiantil durante los “azos”. Córdoba, Rosario y Tucumán en perspectiva comparada, 1969-1972

The students-struggles in the “azos”. Córdoba, Rosario and Tucumán in a compared perspective, 1969-1972

Juan Sebastián Califa* y Mariano Millán**

Recibido: 5 de septiembre de 2019

Aceptado: 11 de octubre de 2019

Resumen: En este artículo analizamos los enfrentamientos sociales protagonizados por estudiantes universitarios en tres ciudades que fueron sacudidas por los “azos” entre fines de los años ‘60 y principios de los ‘70: Córdoba, Rosario y Tucumán. Trazamos una mirada comparativa sobre las peculiaridades de cada activismo y proponemos una lectura de conjunto del proceso de lucha. Para ello codificamos una base de datos de las acciones contenciosas estudiantiles, construida con información aparecida en periódicos de la época, en diez variables y más de cien categorías, produciendo información estadística que fue analizada a partir del conocimiento acumulado sobre el tema.

Palabras clave:

Movimiento estudiantil; Cordobazo; Rosariazos; Tucumanazos.

Abstract:

In this article we analyze the social confrontations carried out by university students in three cities that were shaken by the “azos” between the late ‘60s and the early ‘70s: Córdoba, Rosario and Tucumán. We draw a comparative look at the peculiarities of each activism and propose an overall reading of the fighting process. For this, we codify a database of student contentious actions, built with information that appeared in periodicals, in ten variables and more than one hundred categories, producing statistical information that was analyzed based on the accumulated knowledge on the subject.

Keywords:

Student movement; Cordobazo; Rosariazos; Tucumanazos.

* Jefe de Trabajos Prácticos en la Carrera de Sociología, Universidad de Buenos Aires. Investigador Adjunto del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con asiento en el Instituto de Historia Argentina y Americana Doctor Emilio Ravignani. jscalifa@hotmail.com.

** Jefe de Trabajos Prácticos en la Carrera de Sociología, Universidad de Buenos Aires. Investigador Adjunto del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con asiento en el Instituto de Historia Argentina y Americana Doctor Emilio Ravignani. marianomillan82@gmail.com.





Introducción

En este texto realizamos un análisis comparativo de las luchas de los movimientos estudiantiles de Córdoba, Rosario y Tucumán durante los años de los levantamientos populares, conocidos como “azos”, que tuvieron lugar en esas ciudades entre 1969 a 1972. Las numerosas revueltas urbanas argentinas de fines de los años ‘60 y principios de los ‘70 constituyen objetos de investigación destacados para quienes se especializan en conflicto social y/o en historia reciente. Su asombrosa cantidad, al menos 37 “azos” según un relevamiento de los últimos años (Fernández, et. al., 2013), y la evidente radicalidad de los sucesos, en los cuales obreros y estudiantes tomaron control de varias urbes del país, estimularon indagaciones desde el momento de los hechos.

Los primeros análisis académicos, de autores/as con distintas relaciones con la práctica política y de reconocidas diferencias ideológicas, se publicaron al calor de los acontecimientos (Agulla, 1969; Delich, 1970; Balbé, et. al., 2005; Balvé y Balvé, 2005; Jacoby, 1978). Desde aquella época distintas corrientes del pensamiento social e historiográfico realizaron sensibles contribuciones, marcando la importancia de la experiencia obrera en un proceso de reconfiguración industrial (Brennan, 1996; Gordillo, 1999), de los enfrentamientos sociales en el contexto de una crisis regional de envergadura (Crenzel, 1997; Kotler, 2011 y 2012; Nassif, 2012), de la militancia de las organizaciones de izquierda en ciertos espacios locales (Laufer, 2019) o, más recientemente, del rol de las mujeres y el impacto sobre su vida cotidiana (Fulchieri, 2019; Noguera, 2019, Nassif y Ovejero, 2013). Esta ingente cantidad de trabajos anima debates sobre tópicos tales como el lugar de “lo gremial” y “lo político”, de “lo clasista” respecto de “lo local” o de “lo popular” más en general, de “lo consciente” y “lo espontáneo”, los alcances de la radicalización del período, entre otros temas relevantes. Allende las diferencias existe una mención recurrente sobre el protagonismo del movimiento estudiantil.

Para el caso de Córdoba, en gran medida por la tradición local ins-

taurada a partir de la Reforma de 1918, durante las últimas dos décadas se publicaron varios textos que abordaron aspectos centrales de la acción colectiva asumida por los alumnos. La obra de Roberto Ferrero (2009) analizó la trayectoria del movimiento estudiantil entre los prolegómenos de la Reforma de 1918 y la llegada de Héctor Cámpora a la presidencia, en 1973. El trabajo de Horacio Crespo y Dardo Alzogaray (1994) se enfocó en la experiencia de los alumnos en el Cordobazo. Estas contribuciones, como las de María Cristina Vera de Flachs (2013) y de James Brennan (2013), abrevan en ciertas ideas que, acuñadas entre fines de los '90 y principios del siglo XXI, pretendieron nacionalizar observaciones del caso porteño y se convirtieron en hipótesis de uso común, a saber: la crisis del reformismo (Sigal, 1991), la peronización como un vector fundamental del proceso de radicalización estudiantil (Barletta, 2001, Suasnábar, 2004), el predominio de la nueva izquierda entre los sectores movilizados (Torti, 2000) y la escasa atención a los problemas propiamente universitarios por parte de los grupos estudiantiles más activos (Sarlo, 2001). Por otra parte, un conjunto de trabajos como los de Érica Yuszczuk (2010), Mariano Millán (2013 y 2013b) y Mónica Gordillo (2013) delinearon una imagen relativamente diferente del movimiento estudiantil cordobés de aquellos años, donde el proceso de radicalización era consustancial al propio reformismo.

Para los casos de Rosario y Tucumán se cuenta con una cantidad mucho menor de literatura sobre su estudiantado. Asimismo, los escritos de Pablo Bonavena y Mariano Millán (2007), de este último (2013; 2017), de Rubén Kotler (2011; 2012), y la contribución de Silvia Nassif (2012), que analizó las luchas obreras y estudiantiles de la provincia del Noroeste argentino, brindan un panorama de la radicalización, y también de su crisis, donde las agrupaciones reformistas y los tradicionales Centros y Federaciones ocupan un lugar destacado.

Las descripciones de las acciones del movimiento estudiantil de estas ciudades y las ideas que las fundamentaron constituyen un acervo de conocimiento que permite pensar hipótesis. Sin embargo, los contor-





nos de estos movimientos de lucha, sus modos de acción, sus protagonistas, sus motivaciones, sus aliados y sus enemigos, todavía resultan relativamente difusos o imprecisos. Por otra parte, salvo una pequeña excepción (Millán, 2018), no contamos con estudios comparativos de las experiencias de confrontación social protagonizadas por los alumnos. Es decir, no disponemos de un análisis conjunto de estos tres casos de movilización en el ámbito universitario en la Argentina de los “azos”. ¿En qué se parecían y en qué diferían entre sí los estudiantes cordobeses, rosarinos y tucumanos de estos breves pero intensos años? ¿Qué magnitud asumieron sus protestas? ¿Qué proporción de acciones con violencia realizó cada movimiento? ¿Cuáles fueron sus escenarios preponderantes? ¿Qué aliados tejieron y cómo fue variando esa relación? ¿Qué reclamos marcaron su trayectoria? ¿Quiénes y en qué grado componían esta fuerza estudiantil durante entre fines de los ‘60 y principios de los ‘70?

Con el objetivo de responder estas preguntas y contribuir al debate sobre la radicalización estudiantil del período, comparamos los movimientos estudiantiles de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), de la Universidad Nacional de Rosario (UNR) y de la Universidad Nacional de Tucumán (UNT) entre 1969 y 1972 mediante un análisis cuantitativo de la evolución de sus acciones, de los grupos que las protagonizaron, de su recurso a la acción directa con violencia, de sus respectivos usos de la calle y el espacio público como escenario de sus actividades contenciosas y de sus alianzas con la clase obrera. En tal sentido, aquí no describimos los pormenores de cada movimiento, sino sus principales tendencias.

Para ello trabajaremos con una base de datos de los enfrentamientos sociales protagonizados por estudiantes en Argentina entre 1966 y 1975, constituida con un registro hemerográfico de más de 20 periódicos, de probada fiabilidad y representatividad (Bonavena, 1990/2). Este escrito, por tanto, es resultado de un proceso de investigación comenzado con la operacionalización del concepto de enfrentamiento social entendido como “... operador teórico en el marco del análisis de las relaciones so-

ciales, de su construcción y de su destrucción.” (Marín, 2009: 46). Los datos de estas ciudades proceden de los diarios cordobeses *La Voz del Interior*, *Los principios* y *Córdoba*, de los rosarinos *La Capital* y *La Tribuna*, del santafecino *El Litoral*, de *La Gaceta* de Tucumán y de las noticias de otros medios de circulación nacional impresos en Buenos Aires, como *Clarín*, *Crónica*, *La Nación*, *La Opinión* y *La Razón*.

Para la elaboración de este trabajo codificamos los hechos en diez variables, cuatro con sistemas de categorías excluyentes (lugar, fecha, cantidad de participantes y facultad donde ocurrió el hecho), y seis no excluyentes (tipo de acción, escenario de la acción, protagonista/s, reclamo/s, aliado/s y enemigo/s). El código de la investigación contempló más de cien categorías. A los fines de nuestra exposición, como se verá, se ha procedido a reagrupar categorías que expresan afinidad ideológica entre protagonistas o similitud de acciones, así como a descartar la mención de otras dada la baja o nula recurrencia que exhibieron entre 1969 y 1972.

En el siguiente apartado repasamos brevemente el contexto regional, nacional e internacional, así como los antecedentes de cada movimiento estudiantil para luego adentrarnos en el análisis de la evolución de sus acciones, sus protagonistas y, posteriormente, cotejar sus reclamos, los escenarios de las luchas y las relaciones con los aliados.

Antecedentes

En las ciencias sociales y las humanidades existe un fundado consenso que considera a los años ‘60 como una etapa revolucionaria. Diana Sorensen (2007) o Van Goose (2005), por ejemplo, advirtieron acerca de la amplia extensión temporal y la diversidad de iniciativas transformadoras y propusieron la noción “largos años sesenta”, que abarcarían desde la segunda parte de los años ‘50 hasta entrados los ‘70 del siglo pasado. Como destacó Isabelle Sommer (2009), fue un período violento incluso





en el centro del sistema mundial capitalista. En América Latina, tal cual señaló Hall Brands (2012), las contradicciones preexistentes, con fuertes determinaciones endógenas, se vieron agudizadas por las repercusiones de la Guerra Fría en el subcontinente.

Para el caso argentino ya durante los últimos años del peronismo estaba emergiendo una nueva conflictividad obrera, con epicentro en los lugares de trabajo (Doyon, 2006). Tras el golpe de Estado de 1955, según Juan Carlos Marín, comenzó una etapa de "doble proscripción" para la clase obrera: "... no sólo está proscribida la expresión política de la gran mayoría (...) los cuadros políticos dirigentes del movimiento peronista se constituyen en «represores» de toda tendencia que en la acción movilice a los sectores obreros más allá del dominio burgués del régimen institucional" (2003: 43).

En nuestro país las disputas en el interior de la burguesía cobraron formas violentas, como resultó evidente en los enfrentamientos entre el gobierno peronista y sus opositores desde 1951, el bombardeo a Plaza de Mayo en 1955 o los choques armados entre corrientes de las Fuerzas Armadas en el conflicto entre Azules y Colorados durante 1962. Pese a ello existía consenso sobre la necesidad de un salto en el desarrollo económico y la modernización de varias economías regionales. Estos procesos transformaron Córdoba, que dejó atrás la imagen de una tranquila ciudad de provincia para convertirse en una populosa y agitada urbe industrial (Malecki, 2015). Rosario también fue escenario de un notorio despegue fabril, destacándose la actividad en su conurbación, como la emblemática localidad de San Lorenzo (Falcón y Stanley, 2001: 242). Tal cual explicó Mark Healey (2007), las zonas extra-pampeanas se convirtieron en el escenario de grandes proyectos de transformación económica y semejantes procesos despertaron sucesivas protestas. En ocasiones los acontecimientos en distintos puntos del país se eslabonaron en ciclos de creciente conflictividad, como durante mayo de 1969, cuando la solidaridad estudiantil rosarina con la revuelta chaco-correntina desencadenó un período de intensas y radicales manifestaciones que, en Córdoba, se

empalmaron con las que ya tenían lugar desde mediados de mes a raíz de la represión a una asamblea de SMATA.

En las universidades, tras la autoproclamada “Revolución Libertadora” de 1955, en la cual participó la mayoría del movimiento estudiantil porteño y de otras ciudades, comenzó una etapa de modernización. Se ampliaron las dedicaciones exclusivas y se impulsaron la investigación y la divulgación de la ciencia y la tecnología. Como explicó Pablo Buchbinder (2005), este proceso fue más intenso en la UBA que en otras universidades del país. Según Roberto Pucci (s/f), la modernización fue muy débil en Tucumán. En Rosario, siguiendo lo señalado por Alejandra Raffo (2007), la sede de la Universidad Nacional del Litoral fue el escenario de importantes transformaciones, con epicentro en la Facultad de Filosofía y Letras. Por otra parte, la inauguración de la ciudad universitaria cordobesa durante 1962 marcó uno de los hitos de la modernización universitaria y urbana en el marco de un proceso que, como señaló Adela Coria (2013), la pretendida refundación de la UNC tras el golpe de Estado de 1955 buscó transformar los principios históricos del reformismo en una brújula para el reordenamiento institucional.

Sin embargo, este proceso de transformaciones estaba minado de contradicciones. Como ha mostrado Juan Sebastián Califa (2014), para mayo de 1956 se vivió el primer ciclo de tomas y manifestaciones del conflicto de “*Laica o Libre*”, que concluyó con la renuncia del Ministro de Educación, el católico Atilio Dell Oro Maini, del Rector de la UBA apoyado por el reformismo fubista, el historiador José Luis Romero, y la suspensión del artículo que permitía a las universidades privadas emitir títulos habilitantes para el ejercicio profesional. En Córdoba, siguiendo el análisis de Érica Yuszczuk (2009), el reformismo estudiantil comenzó una etapa de radicalización que lo llevó a reencontrarse con sus raíces pro-obreras.

Dos años después el presidente Arturo Frondizi levantó ese veto y el conjunto de la militancia estudiantil del país participó de movilizaciones masivas y, en varios casos, de episodios de violencia política. Las manifestaciones más numerosas fueron protagonizadas por los “laicos”, co-





lectivos reformistas que estaban dando un giro a la izquierda, como los disidentes del Partido Socialista y los jóvenes del Partido Comunista. El bando autodenominado “libre”, con notoria preeminencia de la Iglesia Católica, identificó a sus oponentes con el comunismo, y la debutante organización derechista Tacuara atacó con armas a varios estudiantes “laicos”, quienes respondieron con dureza. Según Facundo Cersósimo (2018), este fue un episodio fundamental en la construcción de una asociación entre Reforma y Revolución en el anticomunismo argentino. Como resaltaron el mencionado Califa, Valeria Manzano (2009) y Nayla Pis Diez (2018), a partir de la “*Laica o Libre*” la Guerra Fría fue ganando terreno en los debates y conflictos universitarios.

Esta tendencia a la agudización de las contradicciones en las facultades se acentuó tras la Revolución Cubana. Los y las jóvenes de izquierda, otrora reformistas y modernizadores, cuestionaron el carácter imperialista de la modernización, observable en la cooperación con fundaciones pertenecientes a compañías multinacionales que subsidiaban determinadas investigaciones. En Córdoba, según Ferrero (2009), los tempranos ‘60 fueron una etapa de crecimiento del Integralismo, principal agrupamiento estudiantil católico del período que no participaba de los centros y federaciones, y de “nacionalización” de parte del reformismo mediante el “kozakismo”, que debía su nombre al apellido del dirigente Abraham Kozak y se encontraba cercano a la ruptura comunista de varios intelectuales cordobeses que editaban la revista *Pasado y Presente*. Esta ala del movimiento estudiantil protagonizó varios enfrentamientos con las autoridades de la UNC.

Muy diferente era lo que ocurría en Rosario o Tucumán. En la primera, como demostró María Gabriela Micheletti (2013), la agitación durante el conflicto de “*Laica o Libre*” fue una experiencia de gran relevancia en la conformación y reorganización del movimiento estudiantil local. Años después la militancia estudiantil, predominantemente reformista, tenía una excelente relación con el rector, reformista del ‘18, Cortés Pla (Millán, 2013).

En Tucumán el mapa de las agrupaciones estudiantiles era más variado. Como explicó Alejandra Wyngaard Fagalde (2007), el mayoritario reformismo, de larga tradición, era disputado por el socialismo, que dirigía la Federación Universitaria del Norte (FUN), y el comunismo, que desde 1956 ganaba influencia con su agrupación: Acción Política Universitaria (APU). Frente a estos sectores, los católicos del Humanismo tenían gravitación, llegando a dirigir varios centros de estudiantes. Asimismo, en Ciencias Económicas se consolidó el Movimiento Independiente de Estudiantes de Ciencias Económicas (MIECE), una agrupación de izquierda que luego tomó un rol central en la construcción del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT).

En casi todas las ciudades argentinas, durante la primera mitad de la década de 1960 la crítica al “cientificismo” fue acompañada por las marchas y ocupaciones reclamando mayor presupuesto universitario y por las movilizaciones contra la participación de Argentina en la invasión de Santo Domingo. Esta agitación se convirtió en un asunto tan relevante al punto que durante 1965 el Ministro del Interior Juan Palmero fue interpelado en el Congreso sobre la “infiltración comunista” en la Universidad (Califa, 2014).

En 1966, tras un golpe de Estado encabezado por el general retirado Juan Carlos Onganía, se estableció la autoproclamada “Revolución Argentina”. El nuevo régimen dictatorial, inspirado por la Doctrina de Seguridad Nacional, intervino las universidades nacionales en tanto “nido de comunistas”, suprimiendo la autonomía y el co-gobierno. Debido al amplio abanico de apoyos de la nueva dictadura, que iban desde las cámaras empresariales y la Iglesia Católica hasta los sindicatos peronistas y casi todos los partidos políticos (por entonces proscriptos), la activa resistencia estudiantil reformista fue derrotada en pocas semanas.

Sin embargo, tanto en Córdoba como en Tucumán estas resistencias se prolongaron. La ciudad mediterránea fue el escenario de una radicalizada resistencia estudiantil, primeramente reformista, puesto que el Integralismo apoyaba a la dictadura, y luego generalizada, cuando los ca-





tólicos no encontraron eco a sus posiciones entre las autoridades nacionales y, menos que menos, universitarias. Tras el asesinato del estudiante Santiago Pampillón en septiembre de 1966, los alumnos cordobeses ganaron las calles y ejercieron en reiteradas ocasiones la violencia popular, contando con la solidaridad activa de varios destacamentos obreros en un ciclo que abarcó también octubre y parte de noviembre de aquel año (Millán, 2018). Según César Tcach, en esas jornadas estaba dando sus primeros pasos una heterogénea coalición anti-dictatorial (2012).

En Tucumán, una provincia donde los conflictos en la industria azucarera tenían una larga data (Ramírez, 2008), la política de reorganización de esa actividad llevó al cierre de casi todos los ingenios, desarticulando el conjunto de la economía local con un gravísimo impacto social que se expresó en la migración de aproximadamente un cuarto de la población (Pucci, 2007: 127) y en una oleada de movilizaciones que enfrentaron a la policía en las rutas y pueblos azucareros del norte durante varios años.

En 1967, período de reflujo y reorganización estudiantil, en esta provincia la solidaridad de las agrupaciones, los centros y la FUN con los trabajadores del azúcar fortaleció la unidad dentro de los universitarios y se constituyó como una canal de radicalización en acciones como el ataque del Frente Estudiantil Programático, afín al PRT, al cañaveral de la familia Frías Molina (Bonavena y Millán, 2018: 258). La recomposición comenzó en 1968, tal cual lo pusieron de manifiesto los enfrentamientos en las distintas conmemoraciones del cincuentenario de la Reforma, en Córdoba ya decididamente actos antiimperialistas (Yuszczuk, 2010), y la alianza con la combativa CGT de los Argentinos.

En este contexto, como señalaron tantos y tan diversos autores, el Correntinazo, los Rosariazos, el Cordobazo y el primer Tucumanazo de 1969 significaron un parteaguas para la conflictividad social en nuestro país, siendo cruciales para comprender el retroceso de muchas de las iniciativas que inspiraron el golpe de Estado de 1966. En las próximas páginas analizamos la acción estudiantil en Córdoba, sede de la UNC que, con 30.000 alumnos en 1970, conformaba la tercera matrícula universita-

ria del país; Rosario, sede de la UNR (desprendida de la UNL en 1967), que ostentaba 18.000 inscriptos, y Tucumán, donde la UNT reunía poco más de 10.000 jóvenes en el cambio de década (Pérez Lindo, 1985: 171). Las agrupaciones, centros y federaciones estudiantiles participaron de distintas maneras en numerosas luchas entre 1969 y 1972, entre las que se cuentan los mencionados hechos de masas ocurridos hace 50 años, así como el Tucumanazo de noviembre de 1970, el Viborazo de marzo de 1972 y el Quintazo de junio de 1972.

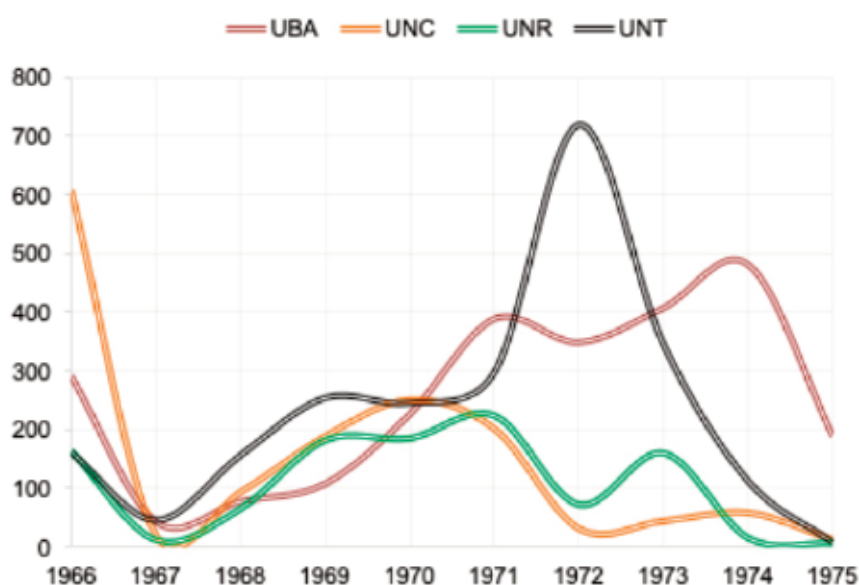
Las acciones y sus protagonistas

Para comprender la evolución de cualquier movimiento de lucha resulta fundamental periodizar sus acciones en general, distinguir las formas que asumieron y los grupos que las protagonizaron. En tal sentido, la primera tarea de nuestra investigación consistió en registrar los hechos de enfrentamiento social llevados a cabo por estudiantes y clasificarlos en un sistema de categorías ordenadas según el nivel de confrontación que implican, a saber: declaraciones, conferencias de prensa, actos, asambleas, huelgas de hambre, huelgas universitarias, movilizaciones, actos relámpago, enfrentamientos con la policía, barricadas, tomas, tomas con control del edificio, detonación de explosivos, ataques armados y otros. La suma anual de estas acciones nos brinda una imagen aproximada de los ciclos de activación y reflujo de los movimientos estudiantiles de la UNC, la UNR y la UNT. Para ilustrar la magnitud del proceso de movilización que tuvo lugar entre 1969 y 1972 resulta oportuno ubicarlo en series temporales y espaciales más amplias. En ese sentido, el trienio mencionado adquiere otra perspectiva dentro de los enfrentamientos ocurridos entre 1966 y 1975 e incluyendo el caso de la Universidad de Buenos Aires (UBA), donde también tuvieron lugar varios ciclos de activación estudiantil durante aquellos años pero sin contar con la participación en un “azo”, en gran medida porque el movimiento obrero local, controlado por entonces



férreamente por la llamada "burocracia sindical", no llevó adelante confrontaciones semejantes. En el gráfico N° 1 pueden observarse estas evoluciones:

Gráfico I: Cantidad anual de acciones de lucha estudiantil en la UBA, la UNC, la UNR y la UNT (28/6/1966 - 31/15/1975).



Elaboración propia en base a Bonavena, 1990/2.

Tras la lectura de la figura precedente, pueden destacarse varias cuestiones. Como resultaba previsible, entre 1969 y 1971/2 los movimientos estudiantiles de estas tres ciudades experimentaron un crecimiento significativo de la cantidad de sus acciones contenciosas. Este período de auge tuvo lugar tras la mencionada recomposición de 1968, que presenta valores intermedios entre la pasividad de 1967 y la agitación del año del Cordobazo. Según el caso, el declive comienza en 1971 o 1973. Durante el período de auge, estos movimientos estudiantiles, considerados individualmente, superaron en varias ocasiones la cantidad de acciones que llevaron a cabo sus pares de la UBA.

La relación entre estas cifras adquiere mayor entidad cuando se recuerda que la matrícula porteña triplicaba a la cordobesa, se encontraba seis veces por encima de la rosarina y aventajaba en ocho la tucumana. Asimismo, la población del conglomerado urbano de Buenos Aires en 1970 era diez veces mayor que la del Gran Córdoba y la del Gran Rosario y más de veinte veces la del Gran Tucumán.¹ En ese sentido, advertimos dos cuestiones: los hechos protagonizados por los estudiantes en las ciudades de los “azos” tuvieron, por su cociente sobre el total de la población, una incidencia mucho mayor que los ocurridos en la Capital Federal; al mismo tiempo, por su proporción con la cantidad de estudiantes, es dable pensar que tuvieron mayor influjo en la vida cotidiana universitaria.

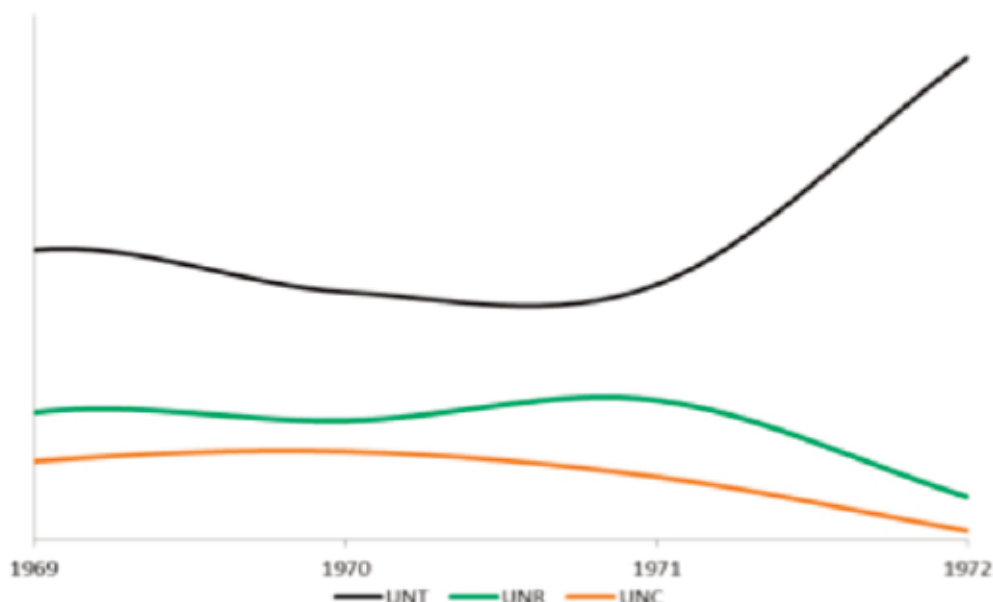
En este plano resulta completamente relevante destacar el volumen de acciones protagonizadas por los estudiantes tucumanos. En el gráfico N° 2 trazamos la evolución de la cantidad de hechos sobre la matrícula de cada universidad.

La lectura del gráfico brinda una herramienta fundamental para comprender la intensidad de las confrontaciones dentro de cada universidad. En el gráfico N° 1 las líneas se encontraban relativamente juntas hasta 1972, con evoluciones similares durante los años 1969 a 1971, cruzándose en 1970 con la de Córdoba. Sin embargo, mirando los mismos hechos desde el punto de vista de su relación con la magnitud de la base social que podía protagonizarlos, la perspectiva es completamente diferente y lo ocurrido en Tucumán adquiere un volumen mucho mayor.

¹ Según datos de Augusto Pérez Lindo (1985: 171), en 1968 la UBA contaba con X alumnos y en 1972 con X; la UNC con 26.850 y 40.044; la UNR con 15.974 y 19.347 y la UNT con 9.398 y 17.346 respectivamente. Según el Censo Nacional de 1970 el Gran Buenos Aires contaba con 8.352.611 hab.; el Gran Córdoba con 792.925, el Gran Rosario con 806.942 y el Gran Tucumán 366.392.



Gráfico II: Cantidad anual de acciones de lucha estudiantil sobre matrícula en la UNT, la UNC y la UNR (1968-1972).



Elaboración propia en base a Bonavena, 1990/2.

Asimismo, subrayamos que en la primera figura el movimiento estudiantil rosarino aparecía por debajo del cordobés, sólo superándolo en 1972. Una observación desde este ángulo arroja un resultado inverso: en razón de su cantidad, los alumnos rosarinos aventajaron a los cordobeses.

Por otra parte, un elemento distintivo de las evoluciones analizadas son las sincronías y asincronías. Gracias a los gráficos precedentes notamos que todos estos movimientos estudiantiles experimentaron un auge en 1969 y 1970, en general con niveles de actividad contenciosa semejantes. Sin embargo, las trayectorias posteriores divergen. En 1971 la línea cordobesa reconoce un traspié, mientras que en Rosario y Tucumán la cantidad de hechos supera a la de los años previos. Como veremos en el siguiente apartado, estas magnitudes tienen como causa principal el reclamo por el ingreso irrestricto. Las similitudes, no obstante, cesaron en

1972. Durante aquel año los movimientos de Córdoba y Rosario entraron en un reflujo notorio, mientras que el de Tucumán realizó una cantidad anual récord de acciones de enfrentamiento para los años '70 en Argentina: 717 hechos. Millán (2013; 2017), influenciado por las tesis de Alain Touraine (1969), sostuvo que el reflujo generalizado de 1972, del cual los sucesos de la UNT constituyen una excepción, se debía principalmente a una apertura dialoguista de las autoridades universitarias bajo el Gran Acuerdo Nacional (GAN). El fracaso de la política de negociación sostenida por el rector Héctor Ciapusio en las facultades del NOA frente a la oleada de tomas comenzada en la Facultad de Bioquímica durante abril, cuyos participantes protagonizaron los “naranjazos” contra el presidente Alejandro Lanusse en mayo (Nassif, 2012: 296) y el Quintazo de junio, muestra la insuficiencia de su explicación y la necesidad de observar otras variables, como los protagonismos estudiantiles, en los que nos detendremos más adelante.

No obstante, hasta el momento hemos trabajado con un registro de acciones que no distingue sus formas. De este modo, venimos equiparando lo que Dough Mc Adam, Sidney Tarrow y Charles Tilly (2005: 8) consideraron las modalidades contenidas y transgresivas de la contienda. Como explicamos, parte de nuestro objetivo es describir los procesos de radicalización estudiantil, entendidos como: “... la expansión de los marcos de acción colectiva a listas de reivindicaciones más extremas y la adopción de formas más transgresivas de contienda” (2005: 76). Para ello resulta necesario mensurar el lugar que tuvieron las demandas de tipo político en cada ciudad, cosa que se hará en el próximo apartado y el ejercicio de la violencia. En tal sentido, se han contabilizado todos los actos relámpago, enfrentamientos con la policía, barricadas, tomas con control del edificio, detonación de explosivos, ataques armados y otros hechos violentos, comprendiendo que de ese modo puede observarse un indicador de los procesos de ruptura con el orden social.

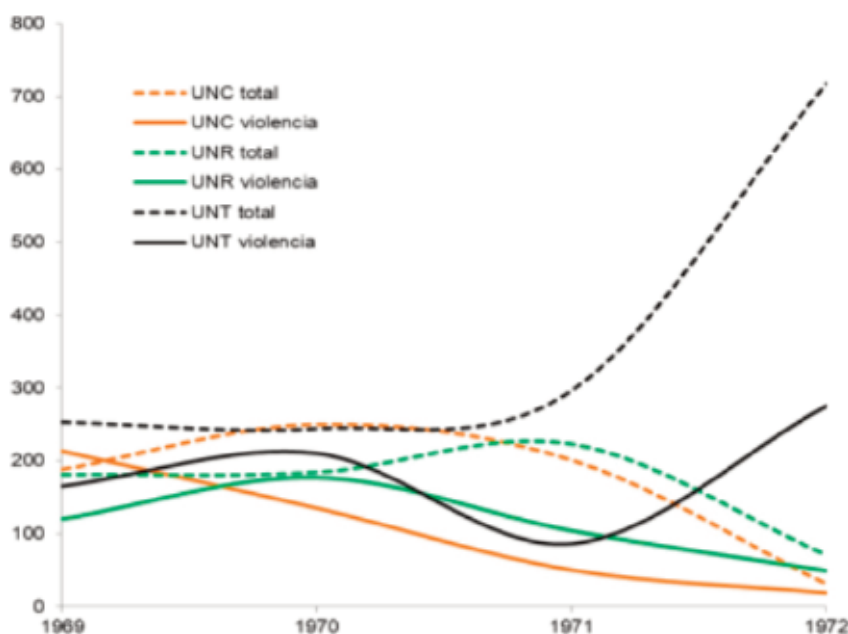
Como se observa en el gráfico N° 3, el ejercicio de la violencia fue una práctica recurrente del movimiento estudiantil. Sin embargo, esa ge-





neralidad reconoce particularidades notorias. La primera es la pendiente declinante del caso cordobés: la cantidad de hechos violentos de 1969 es tan importante que supera los registros de acciones, pero en 1970 es aproximadamente la mitad respecto del año anterior, y lo mismo puede decirse de 1971 y 1972.²

Gráfico III: Evolución de las cantidades anuales de acciones con ejercicio de violencia y acciones en total de los movimientos estudiantiles de la UNC, la UNR y la UNT (1969-1972).



Fuente: Elaboración propia en base a Bonavena, 1990/2.

Como puede notarse, esta evolución no tiene una correlación con la cantidad de acciones. En el caso de Rosario, el pico se ubica en 1970, el

² En este trabajo hemos considerado como acción a cada registro. Dentro de cada uno se asignaron todas las formas de acción que se observaron. En procesos de alta conflictividad resulta usual hallar que una actividad muta en otra u otras sucesivas. Por ello, en un registro puede aparecer una asamblea, una marcha, un enfrentamiento con la policía y una o más barricadas. En tal sentido, en Córdoba durante 1969 el ejercicio de la violencia estudiantil fue tan recurrente que la suma de esas acciones arroja un número mayor que la cifra de los simples registros, donde se incluyen múltiples formas de acción resumidas en un mismo suceso.

declive de 1971 es menos pronunciado que las caídas interanuales de Córdoba, pero el de 1972 respecto del período previo es también del 50%. Aquí tampoco se observa correlación entre las líneas del total y de las acciones violentas, llegando casi a tocarse en 1970 y separándose ampliamente en 1971. En el caso tucumano la co-variación entre el conjunto de las acciones y el ejercicio de la violencia tiene poca intensidad, pero la suficiente para observar diferencias con los otros casos. Se destaca el pico de 1972, así como el declive del año anterior. Si el conjunto de hechos es una pendiente moderadamente ascendente entre 1969 y 1971, con un repecho pronunciado en 1972, las acciones con ejercicio de violencia son más similares a una N, cuyos puntos altos son 1970 y 1972, años del segundo Tucumanazo y del Quintazo.

Una lectura mecánica tendería a suponer que los grandes hechos de masas empujaron hacia arriba los valores de esta variable, pero el asunto no resulta tan sencillo. En 1969 los estudiantes rosarinos realizaron una cantidad de acciones violentas relativamente menor a las de 1970 y durante los guarismos de violencia estudiantil de Córdoba se desplegaron en 1971, téngase en cuenta que los estudiantes tuvieron un rol menor en el Viborazo, siendo un movimiento donde la presencia orgánica de la izquierda jugó un papel más destacado (Brennan, 1996; Balvé, *et. al.*, 2005). En ambas ciudades el ejercicio de la violencia se retrajo notablemente desde este 1971, en un movimiento convergente con el influjo desmovilizador de la iniciativa del GAN pactado entre la dictadura y los grandes partidos de la burguesía para que las urnas acabaran con las luchas callejeras. En este plano también los estudiantes tucumanos marcan la nota, pues la magnitud alcanzada en 1972 se coloca por encima a la cifra del movimiento cordobés en pleno Cordobazo. Resulta todavía más singular porque, al igual que el Mendozazo, tuvo lugar en medio de un ciclo de retroceso generalizado a nivel nacional. A su vez, si se aplicara una proporcionalidad respecto de la matrícula, como hicimos con la cantidad de acciones, la distancia de los alumnos de la UNT con el resto se incrementaría. Con estos elementos podemos concluir que el ejercicio de





la violencia fue una práctica recurrente de estos movimientos estudiantiles en una etapa de confrontaciones agudas, aunque resulta evidente que los tucumanos presentaron una disposición a este enfrentamiento disruptivo mucho mayor que sus pares rosarinos y cordobeses.

Para comprender estas diferencias, es necesario adentrarse en una variable central de los movimientos estudiantiles: los grupos que protagonizan los hechos. Como se ha explicado en la introducción, en la bibliografía existe una hipótesis de uso común acerca de la crisis del reformismo, el ascenso del peronismo y de la llamada “nueva izquierda”. Con el objetivo analizar la validez de la misma contabilizamos las menciones a cada colectivo estudiantil. La codificación reconoce 27 categorías, en función de su distribución y de los propósitos explicativos de este trabajo, las resumimos en las siguientes, que concentraron casi el 90% de los protagonismos identificables: Reformismo (FUA, Federación Local, otro grupo de Centros de Estudiantes, Centro de Estudiantes, los comunistas del Movimiento de Orientación Reformista; los radicales de Franja Morada; los socialistas del Movimiento Nacional Reformista; la izquierda nacional nucleada en la Agrupación Universitaria Nacional, y otras reformistas), Izquierda (los maoístas del Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda y Tendencia Universitaria Popular Antimperialista Combatiente, los trotskistas de la Tendencia de Agrupaciones Revolucionarias Estudiantiles de Avanzada y la Tendencia Estudiantil Revolucionaria Socialista y otras marxistas como la Corriente de Izquierda Universitaria, la Línea de Acción Popular, los Grupos Revolucionarios Socialistas o las agrupaciones de base ligadas al Partido Revolucionario de los Trabajadores); Cristianos y/o Peronistas (Frente de Estudiantes Nacionales, Juventud Universitaria Peronista, Integralismo, Humanismo y otras).³ En el

³ En Tucumán atribuimos el 40% de las acciones de los Centros de Estudiantes al conglomerado de Izquierda, puesto que estas agrupaciones dirigían varias de esas entidades. En Córdoba las menciones a los Centros son mucho menores. Allí, como en Rosario, FAUDI conducía uno o dos centros, dependiendo del año. No realizamos el traslado de estos protagonismos porque no superan los 30 casos y no modifican la tendencia. En todas estas ciudades, durante los períodos más agitados entre un 40 y un 50% de los registros de diarios no poseen identificación de quién realizó cada hecho. La imprecisión de las crónicas tiene al menos tres motivos: en el fragor de los enfrentamientos se sumaron muchos estudiantes no alineados y otros ya organizados

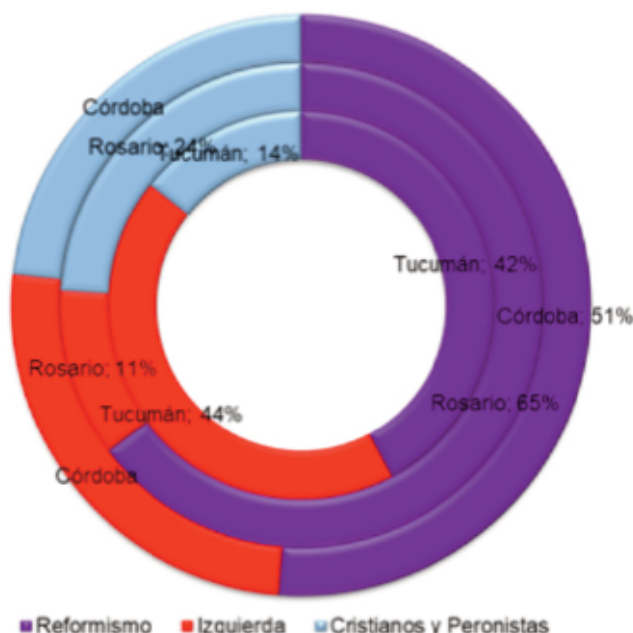
gráfico N° 4 se representa la distribución de las sumas de estos protagonismos que entre 1969 y 1972 en cada ciudad.

Tras una primera lectura resultan evidentes tres consideraciones. El Reformismo es, por lejos, el bloque que protagonizó mayor cantidad de acciones durante el ciclo 1969-1972 en estas tres ciudades. En la sumatoria concentra casi la mitad de los hechos atribuidos a algunas de estas corrientes (968/1947) y se encuentra al frente del listado en Córdoba y Rosario, quedando muy cerca del primer puesto en Tucumán. Los Cristianos y Peronistas son el agregado con menor cantidad de menciones, por debajo de una quinta parte (359/1947) no encabezaron las acciones en ninguna ciudad, siendo exiguo su peso en Tucumán, el punto más agudo de la conflictividad estudiantil. La Izquierda es una fuerza intermedia, que no llega al tercio de los protagonismos dentro de estos tres bloques (620/1947), algo más débil en Rosario pero notoriamente vigorosa en la UNT.



que se entremezclaron sin atender a directivas partidarias, los grupos nuevos que emergieron en estos procesos resultaban desconocidos para muchos periodistas y, lo que no es poco probable, algunos periodistas decidieron no dar nombre y apellido, aunque más no sea indirectamente con las siglas de las agrupaciones, a hechos que constituían delitos y podían acarrear graves consecuencias a su protagonistas.

Gráfico IV: Protagonistas de las acciones estudiantiles en Córdoba, Rosario y Tucumán (1969-1972). Porcentajes.



Fuente: Elaboración propia en base a Bonavena, 1990/2.

Cuando observamos lo ocurrido en cada universidad, la explicación general reconoce matices considerables. En Córdoba el Reformismo se ubica a la cabeza del proceso, con una performance de poco más de la mitad de las acciones, superando a sus pares de Tucumán pero por detrás de sus compañeros rosarinos. El otro medio se divide en partes iguales entre la Izquierda y los Cristianos y/o Peronistas. Esta paridad, empero, puede resultar engañosa, ya que la izquierda se encontraba en un proceso ascendente y el Integralismo, base de los últimos, en declive tras la experiencia de 1966.

En Rosario la presencia del reformismo en las luchas de estos años resulta todavía mayor, concentrando casi dos tercios de los protagonismos. Dentro de este conjunto el MNR se erige como la agrupación mayoritaria y Medicina, su centro de gravedad, en tanto facultad con mayores

enfrentamientos. Si realizamos una mirada espejada con Córdoba, el incremento del Reformismo parece ir en desmedro de la Izquierda, donde el Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI), escisión del PC, resulta ser el grupo que da mayor volumen a esta tendencia. En esta ciudad del sur santafesino, las acciones de los grupos Cristianos y/o Peronistas duplican a la Izquierda, pero representan poco más de un tercio de las protagonizadas por los reformistas.

En San Miguel de Tucumán los porcentajes de las menciones a los grupos Reformistas son menores que en los otros dos casos, aunque concentran más del 40%. También son menores los protagonismos de Cristianos y/o Peronistas. En esta ciudad, la más convulsionada de las tres, se distingue una mayor presencia de la Izquierda, donde gozaron de gran relevancia las agrupaciones ligadas al PRT, que concentraron 126 de 503 hechos, sin contar los que produjeron los centros que encabezaban. Vale recordar que por aquel entonces esta corriente poseía una trayectoria de más de una década, desde los pioneros del MIECE que a mediados de los años '50 conquistaron la dirección del Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas.

Con estas variables tenemos una primera aproximación a las diferencias y similitudes entre los procesos de lucha llevados adelante por los movimientos estudiantiles mencionados. Sin embargo, para terminar de comprender sus formas de lucha, su incidencia en el conjunto social y las magnitudes de su radicalización huelga considerar los escenarios de sus acciones, la evolución de su alianza con la clase obrera y de sus reclamos.

Reclamos, escenarios y aliados

Para describir con rigor las trayectorias de estos movimientos estudiantiles, comprender sus motivaciones y pensar con fundamentos las características de sus procesos de radicalización resulta fundamental

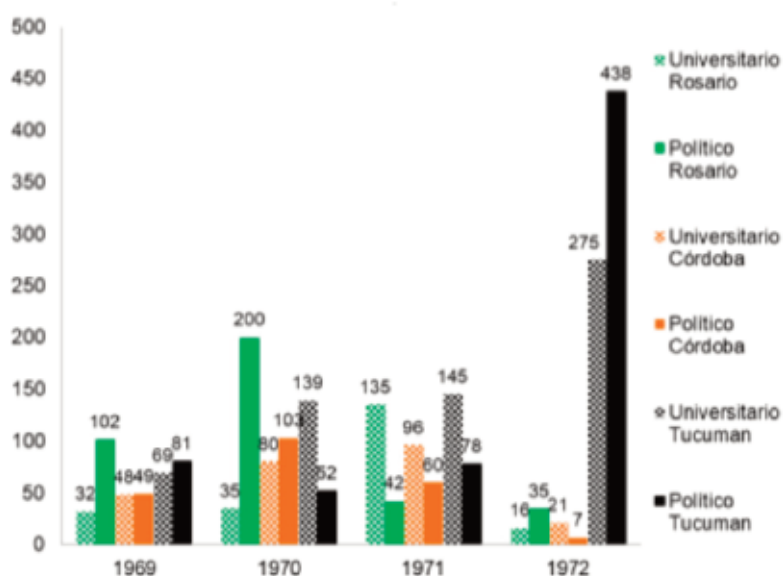




construir series de una variable central: los reclamos. En un trabajo muy influyente, Beatriz Sarlo afirmó que “... en el horizonte de la radicalización política de comienzos de los setenta, y de la incorporación de las capas medias al peronismo revolucionario, se coincidiera en la pérdida de especificidad de la cuestión universitaria.” (2001: 102/3). Con el objetivo comprobar la validez de aquella hipótesis analizamos las magnitudes de las demandas universitarias y de las estrictamente políticas en el accionar contencioso de la UNC, la UNR y a UNT entre 1969 y 1972.

En la variable reclamos codificamos los hechos en 13 tipos de peticiones. En este artículo sólo algunas de ellas son reagrupadas en dos categorías centrales: “Cuestiones Universitarias” (autonomía y cogobierno, cuestiones académicas, bienestar estudiantil, ingreso irrestricto, cuestionamiento contra funcionarios y/o profesores y crítica de la política universitaria gubernamental) y “Cuestiones políticas” (contra medidas y acciones políticas en el escenario nacional y/o internacional, solidaridad con otras luchas y memoria/homenaje a mártires).

Gráfico V: Reclamos del Movimiento Estudiantil cordobés, rosarino y tucumano (1969-1972)



Fuente: elaboración propia en base a Bonavena, 1990/2.

Una primera impresión del gráfico N° 5 arroja una imagen clara: durante la era de los “azos”, en los movimientos estudiantiles de tres ciudades rebeldes, la relación entre reclamos universitarios y cuestiones políticas es de relativa paridad. La sumatoria da una diferencia en favor de los últimos, de 1.247 a 1.101, pero su distribución a lo largo de los años y en los diferentes casos no marca ninguna tendencia fuerte.

En el caso rosarino se observa que los reclamos políticos se ubican por encima de los universitarios en tres de los cuatro años. Durante 1970 se produce el pico de estos y su caída en 1972 coincide con el retroceso general de la actividad contenciosa. En 1971, año de grandes luchas para lograr el ingreso irrestricto a las universidades públicas, los reclamos corporativos se colocan muy por delante de los políticos.

En Córdoba la tendencia reconoce contrastes. En 1969 existe un empate, en 1970 se imponen las demandas políticas y en los siguientes años se registra una primacía de las demandas universitarias. Mientras en Rosario la primacía de “lo político” por sobre “lo universitario” es de 379 a 218, explicando la ventaja global de la primera categoría, en Córdoba las cuestiones propias de las facultades se imponen 255 a 219. Pese a estas diferencias, existen similitudes, como el pico de reclamos políticos en ambas universidades durante 1970, y su caída abrupta dos años más tarde.

El caso tucumano presenta distribuciones más parejas. “Lo político” tiene una angosta ventaja de 649 a 628 sobre “lo universitario”. Las comparaciones anuales también muestran cierto equilibrio: en 1969 y 1972 las peticiones políticas se colocan en la cima, mientras que en 1970 y 1971 lo hacen las universitarias. Además, a diferencia de los casos anteriores, durante 1972 se alcanzan los máximos guarismos de ambos reclamos.

Puede notarse así que en los momentos de mayor conflictividad prevalecen los reclamos políticos aunque, y este es un segundo dato importante, las demandas corporativas nunca se derrumban. Por eso, afirmamos que no encontramos una relación directa entre el tipo de demanda y la cantidad general de acciones contenciosas estudiantiles.





Cuadro I: R de Pearson entre la cantidad anual de acciones de cada movimiento y la cantidad de anual de reclamos universitarios y entre lo primero y la cantidad anual de reclamos políticos en Córdoba, Rosario y Tucumán (1969-1972)⁴

Ciudad	Categorías	R
Córdoba	Total de acciones y reclamos universitarios	0,83388416
	Total de acciones y reclamos políticos	0,94056891
Rosario	Total de acciones y reclamos universitarios	0,70964656
	Total de acciones y reclamos políticos	0,31216105
Tucumán	Total de acciones y reclamos universitarios	0,92800972
	Total de acciones y reclamos políticos	0,99645857

Fuente: Elaboración propia en base a Bonavena, 1990/2.

En términos estadísticos, la fuerza de las covariaciones entre niveles de actividad y tipos de demandas son muy similares en Córdoba y Tucumán, donde existe una muy leve ventaja de "lo político". En Rosario los niveles de asociación en la evolución de los valores de estas categorías son menores, como puede verse en el gráfico N° 1, marcando además allí una diferencia más notoria en el vigor de las correlaciones en desmedro de "lo político".

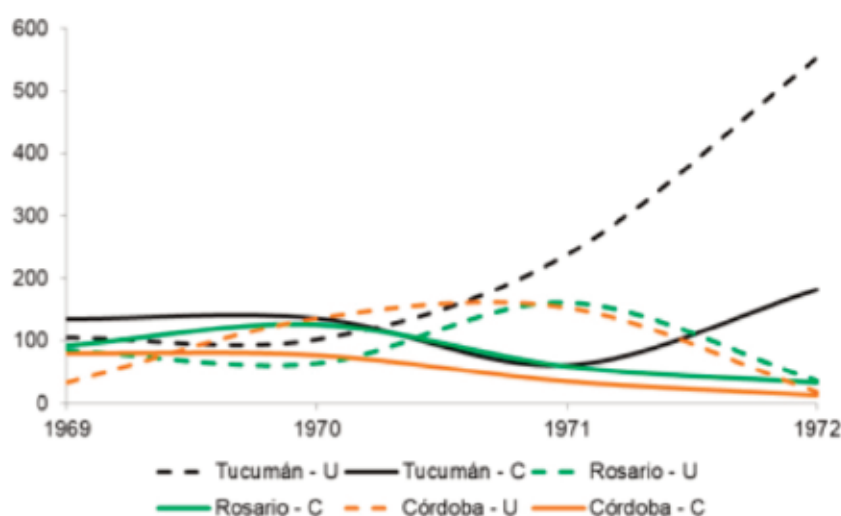
Estos hallazgos muestran que ambas peticiones resultan centrales para mantener en pie un movimiento de lucha y refutan la afirmación de Sarlo sobre el carácter accesorio de "lo universitario" en el movimiento estudiantil de los años '70. Como ejemplo más elocuente, hay que dete-

⁴ El coeficiente de correlación de Pearson (r) se mide en una escala de 0 a 1, tanto en dirección positiva como negativa. Un valor de "0" indica que no hay relación lineal entre las variables. Un valor de "1" o "-1" indica, respectivamente, una correlación positiva perfecta o negativa perfecta entre dos variables". Advertimos que la relación lineal no establece causalidad. Extraído de: http://www.cca.org.mx/cca/cursos/estadistica/html/m14/coef_pearson.htm [visitado septiembre de 2019].

nerse en lo sucedido en Tucumán durante 1972: aquí se registra en ambos tipos de reclamos su pico. ¿Hubiese sido posible levantar un movimiento estudiantil con centro en las demandas políticas si este hubiese abandonado las luchas reivindicativas en las universidades? Tenemos suficientes datos aquí, y en las reconstrucciones realizadas por Rubén Kotler (2012) y Silvia Nassif (2012) respecto de la cuestión del comedor, para afirmar que estos tipos de reclamos no se contrarrestan, sino que en ocasiones se complementan y potencian mutuamente.

En línea con el análisis de las demandas de estos movimientos estudiantiles, una indagación sobre los escenarios de sus acciones colabora con la comprensión de sus procesos de lucha y radicalización. En el gráfico siguiente representamos la evolución anual de hechos en la universidad y en la calle, las dos categorías más recurrentes, de estos colectivos:

Gráfico VI: escenarios de la acción estudiantil en Córdoba, Rosario y Tucumán (1969-1972)



Fuente: elaboración propia en base a Bonavena, 1990/2.

Una primera mirada constata que durante 1969, año de cuatro “azos” en Rosario, Córdoba y Tucumán, las calles fueron el escenario más





habitual de la acción estudiantil. Esta preeminencia se extendió a 1970 en Rosario y Tucumán, pero no se reiteró en la UNC, cuyos edificios quedaron en la cima de los espacios de la acción de los alumnos. Esta tendencia se hizo fuerte en todas las ciudades a partir de 1971.

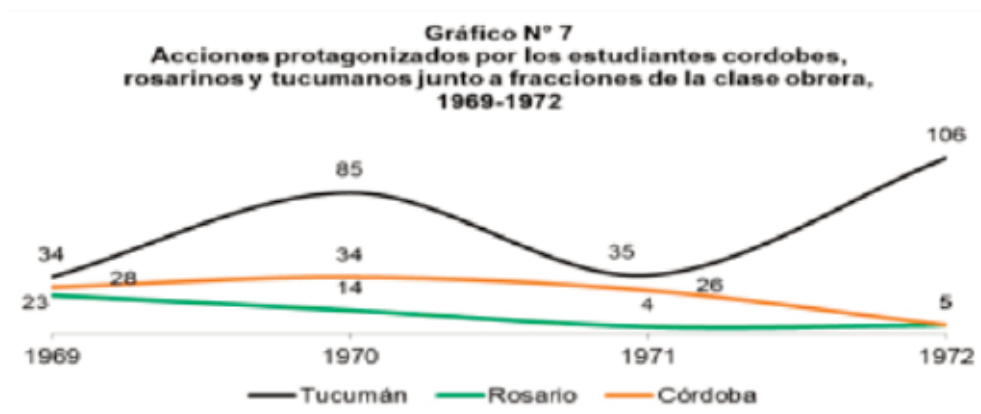
Sin embargo, existe una diferencia fundamental: mientras en la UNR y en Córdoba la calle inicia un declive que va más allá del volumen total de acciones, las cuales se incrementaron en Rosario durante 1971, en Tucumán existe una relación débil pero real entre la magnitud de los hechos de enfrentamiento del movimiento estudiantil y la cantidad de veces que se presenta en el espacio público.

Al respecto sugerimos nuevamente observar los acontecimientos de 1970 y 1972, no sólo porque la acción contenciosa callejera creció de modo exponencial en Tucumán, sino porque los conflictos en la Universidad resultaron ser los catalizadores del Tucumanazo de noviembre y del Quintazo de junio, con epicentro en la Quinta Agronómica de la UNT.

Sin embargo, recomendamos no elaborar conclusiones apresuradamente sobre la relación entre “azos” y radicalidad estudiantil. Como resulta evidente por el caso de Córdoba en 1971, el hecho de que en una ciudad, durante un año, ocurriera una rebelión de gran magnitud, no necesariamente se refleja en un incremento de los niveles de actividad y de violencia del movimiento estudiantil, ni en un crecimiento de los reclamos políticos o de su presencia en las calles.

En consonancia con la complejidad del problema, resulta necesario analizar la evolución de la relación obrero estudiantil en los enfrentamientos sociales, la alianza fundamental del período. En el gráfico N° 7 registramos las acciones en común, de solidaridad estudiantil hacia los asalariados e, incluso, algunas donde éstos emitieron declaraciones de apoyo a los estudiantes:

Gráfico VII: acciones protagonizadas por los estudiantes cordobeses, rosarinos y tucumanos junto a fracciones de la clase obrera (1969-1972)



Fuente: Elaboración propia en base a Bonavena, 1990/2.

La primera observación remarca la peculiaridad del movimiento estudiantil tucumano. En 1969 cuando hubo “azos” en las tres ciudades, en San Miguel de Tucumán se gestaron más acciones junto al movimiento obrero, lo que en parte responde a una situación de mayor unidad desde 1967, cuando los ingenios azucareros fueron clausurados por la dictadura. Inclusive en el momento de máxima caída de estas acciones durante el ciclo observado, en 1971, las luchas con la clase obrera están levemente por encima de las pergeñadas durante 1969 y siempre en una cantidad superior a las acciones con los trabajadores llevadas adelante por sus pares rosarinos y cordobeses. El pico de 1972 no resultaría llamativo, en vistas de lo que se viene explicando, de no ser porque el escenario más rutilante de la acción fue la Quinta Agronómica. Esto evidencia no sólo que los estudiantes acudían a las protestas obreras, como durante junio en solidaridad con los estatales, y allí confluían en las calles, sino que los obreros los respaldaban en sus propios territorios de lucha.

La radicalidad del estudiantado tucumano fue tan vigorosa que pasado el año 1969 los estudiantes se movilizaron a los sindicatos obreros



para exigirles una oposición más frontal a la dictadura (Crenzel, 1997: 68). Hechos similares ocurrieron en Córdoba en 1971, cuando TUPAC cuestionó el llamado de la CGT a ocupar las facultades y convocó a movilizarse a Ferreyra, en solidaridad con SITRAC y SITRAM (BDB, sección marzo de 1971: p. 19). Sin embargo, entre ambos casos parece haber una diferencia en el volumen de la masa estudiantil movilizada. Según Millán (2017) el vínculo de menor espesor de estos tres casos, el de Rosario, tiene al menos tres razones: la relativa debilidad del clasismo local en comparación con el cordobés o las luchas azucareras del norte; el hecho de que la CGT de los Argentinos en 1969 ya no se proponía confluir con los alumnos y que la agrupación estudiantil mayoritaria, el MNR, no se orientaba por una política clasista, como las corrientes de izquierda, ni constituía una variante del reformismo con vínculos orgánicos con el mundo sindical, como el MOR comunista.

La segunda cuestión reside en la intensa asociación entre el nivel de la actividad contenciosa estudiantil en general, observable en la figura N° 2, y su vínculo con la clase obrera. Esa covariación es más notoria en el caso tucumano, evidente en las dos líneas con forma de N de 1970/1971/1972, aunque en Córdoba ambas distribuciones presentan la forma de un arco relativamente chato en 1969/1970/1971. La excepción aquí es lo ocurrido en Rosario, donde el ascenso del nivel de actividad de 1971 convive con un retroceso muy fuerte del vínculo con los trabajadores, en consonancia con el declive de la cantidad de acciones callejeras, de reivindicaciones políticas y del ejercicio de la violencia.

Conclusiones

En este artículo realizamos una comparación de las luchas estudiantiles en Córdoba, Rosario y Tucumán durante la era de los “azos”, entre 1969 y 1972, a partir de los valores de seis variables: la evolución anual de las acciones de enfrentamiento, del ejercicio de la violencia, de los

tipos de reclamos, de sus escenarios, de su vínculo práctico con los trabajadores y de una mensura general del protagonismo de los tres bloques mayoritarios, reformismo, izquierda, cristianismo y/o peronismo.

La primera conclusión es que existen una serie de similitudes entre estas experiencias, algo previsible, pero en terrenos que ponen en jaque hipótesis otrora muy divulgadas pese al escaso rigor en su construcción. Las entidades y agrupaciones estudiantiles que se reivindicaban herederas de la Reforma del '18 concentraron la mitad de los protagonismos. Los reclamos propiamente universitarios fueron casi tan recurrentes como los políticos y la evolución de las demandas por cuestiones académicas acompañó el paso del nivel general de acción contenciosa estudiantil más o menos de la misma forma que lo hicieron las protestas con móviles políticos.

La segunda conclusión es que muchas similitudes aparentes, observadas en la escala propia de los acontecimientos, presentan diferencias considerables. Por ejemplo, el cálculo de los cocientes entre cantidad de enfrentamientos sociales protagonizados por estudiantes y, por un lado, matrícula universitaria y, por otro, población local, nos permiten deducir un impacto de las luchas estudiantiles mucho mayor en las facultades de la UNT y en la trama urbana de Tucumán que en Córdoba y Rosario. Asimismo, el ciclo de activación en la ciudad del NOA fue más prolongado, quedando prácticamente en soledad durante 1972. La preeminencia general del protagonismo reformista allí tuvo una excepción, siendo superado por escaso margen por las formaciones de izquierda. La ubicación subalterna de los cristianos y/o peronistas en el conjunto de las menciones a quiénes realizaban acciones de lucha es más aguda en Tucumán y menos notoria en Rosario. El ejercicio de la violencia estudiantil no presentó una notoria sintonía con el nivel general de actividad en la UNR o en Córdoba, pero cierta consistencia en el caso de la UNT. Las similitudes en la fuerza de las covariaciones de las cantidades anuales de hechos y los tipos de reclamos, sean políticos o universitarios, tuvieron una excepción en Rosario, con relaciones estadísticas menos intensas, sobre todo





en el rubro de “lo político”, cuya evolución no acompañó la del volumen de actividad en la ciudad. Algo semejante puede decirse de la presencia en la calle y de la alianza con la clase obrera: en Tucumán la sintonía entre la magnitud de hechos y las acciones con los trabajadores o los eventos en el espacio público es más sólida que en Córdoba y allí que en Rosario.

El análisis comparado de estas experiencias, en base a un conjunto de más de 2.800 acciones de enfrentamiento de los tres movimientos aludidos, nos permite enfatizar nuestras críticas a las tesis habituales que años atrás se había hecho sentido común sobre el movimiento estudiantil de Argentina durante los años '70. No encontramos evidencia de consideración para sostener una asociación entre peronización y radicalización. La incidencia de la llamada “nueva izquierda” en el mencionado proceso de agitación universitaria resulta muy relevante en Tucumán, sin dudas el punto más alto, pero no adquirió la misma intensidad en Córdoba o Rosario. La idea de una politización sin bases en las cuestiones cotidianas de las facultades ha sido seriamente cuestionada, porque demostramos la profunda imbricación entre “lo político” y “lo universitario” entre los alumnos que participaron de las luchas de los siete “azos” ocurridos en estas ciudades.

Finalmente, las ambiciosas tesis de Touraine (1969) sobre la relación directamente proporcional entre rigidez institucional y radicalización estudiantil, así como las de Juan Carlos Portantiero (1978) acerca de la activación de los universitarios debido a una devaluación de sus titulaciones en el marco del capitalismo dependiente en crisis, tampoco encuentran aquí fundamentos para sostenerse. Las autoridades de la UNT durante 1972 ensayaron formas de “diálogo” similares a las de las otras universidades y a las propuestas por el GAN, con su inspiración contrainsurgente. Sin embargo, a lo largo de aquel año los alumnos tucumanos protagonizaron una cantidad sin par de enfrentamientos sociales. Asimismo, el auge de 1970 y 1971 en Córdoba y Rosario se debe en gran medida a los numerosos hechos de lucha por el ingreso irrestricto, una demanda

que pone en cuestión la suposición de una crisis de expectativas de los jóvenes con la institución universitaria y las perspectivas de vida que podría abrirles.

Bibliografía

Agulla, J. (1969). *Diagnóstico social de una crisis: Córdoba, mayo de 1969*. Córdoba: Editel.

Alzogaray, D. y Crespo, H. (1994). “Los estudiantes en el Mayo cordobés”. *Estudios* 4, pp. 75-90. Córdoba.

Balvé, B.; Balvé, B.; Marín, J.C.; Murmis, M.; Aufgang, L.; Bar, T.; Jacoby, R. y Jacob, G. (2005). *Lucha de calles lucha de clases: elementos para su análisis: Córdoba 1971-1969*. Buenos Aires: CICSORyR.

Balvé, B. y Balvé, B. (2005). *El '69: huelga política de masas: Rosariazo, Cordobazo, Rosariazo*. Buenos Aires: CICSORyR.

Barletta, A. (2001). “Peronización de los universitarios (1966 – 1973). Elementos para rastrear la constitución de una política universitaria peronista”. *Pensamiento Universitario* 9, pp. 82 – 89. Quilmes.

Bonavena, P. y Califa, J. S. (2018). “El '68 argentino. Luchas estudiantiles en los albores de un ascenso de masas”. En P. Bonavena y M. Millán (eds.), *Los '68 latinoamericanos. Movimientos estudiantiles, política y cultura en México, Brasil, Uruguay, Chile, Argentina y Colombia* (pp. 201-232). Buenos Aires: CLACSO.

Bonavena, P. y Millán, M. (2018). “El movimiento estudiantil argentino durante 1967 ¿el año perdido?”. En P. Buchbinder (coord.), *Juventudes universitarias en América Latina. Siglos XX y XXI* (pp. 251-279). Rosario: HyA Ediciones.

Bonavena, P. y Millán, M. (2010). “La lucha del movimiento estudiantil cordobés por el ingreso irrestricto a la Universidad en 1970 y 1971”. En G. Vidal y J. Blanco (comps.), *Estudios de la historia de Córdoba en el siglo XX. Tomo II* (pp. 65-84). Córdoba: Ferreyra.





_____ (2007). "¿Cómo llegó el movimiento estudiantil al Rosariazo de mayo de 1969?". *Razón y Revolución* 17, pp. 119-128. Buenos Aires.

Brands, H. (2012). *Latin America's cold war*. Boston: Harvard.

Bravo Tedin, M. y Sarria, G. (2007). *Historia del Barrio Clínicas*. Córdoba: Publicaciones de la Universidad Nacional de Córdoba.

Brennan, J. (1996). *El Cordobazo: las guerras obreras en Córdoba, 1955-1976*. Buenos Aires: Sudamericana.

Brennan, J. (2013). "Rebelión y revolución: los estudiantes de la Universidad Nacional de Córdoba en un contexto transnacional". En Saur, D. y Servetto, A. (comps.), *Universidad Nacional de Córdoba. Cuatrocientos años de historia. Tomo II* (pp. 255-273). Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

Buchbinder, P. (2005). *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana.

Burke, M. (2016). *Dinámicas institucionales, posicionamientos y estrategias desplegadas por los actores universitarios frente a la evaluación institucional. El caso de la Universidad Nacional de Rosario*, Tesis de Doctorado en Ciencia Política, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la UNR, Rosario.

Califa, J. S. (2014). *Reforma y Revolución. La radicalización política del movimiento estudiantil de la UBA 1943-1966*. Buenos Aires: EUDEBA.

Califa, J. S. y Millán, M. (2019). "Un abordaje cuantitativo de las luchas del movimiento estudiantil de Córdoba entre 1966 y 1976". Ponencia presentada en las Jornadas a 50 años del Cordobazo, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, mayo.

Cersósimo, F. (2018). "Impugnadores en tiempos de Guerra Fría. La Reforma Universitaria como puerta de entrada del comunismo en Argentina", en D. Mauro y J. Zanca (comps.), *La Reforma Universitaria cuestionada*, (pp. 131-154). Rosario: HyA Ediciones.

Coria, A. (2013), "Entre golpes (1955-1976). Imaginario reformista, aperturas y clausuras políticas". En M. Gordillo y L. Valdamarca (coord.),

Facultades de la UNC. 1854-2011. Saberes, procesos políticos e institucionales (pp. 183-206). Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

Crenzel, E. (1997). *El Tucumanazo*. Tucumán: UNT.

Delich, F. (1970). *Crisis y protesta social. Córdoba, mayo de 1969*. Buenos Aires: Signos.

Doyon, L. (2006). *Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955*, Buenos Aires: Siglo XXI.

Falcón, R. y Stanley, M. (2001). *La Historia de Rosario. Economía y Sociedad. Tomo I*. Rosario: Homo Sapiens.

Fernández, J.; Seia, G.; Iglesias, L.; Tate, P.; Weisbrot, V. y Yep, A. (2013). "Aportes para el estudio de los levantamientos de masas en Argentina entre 1968 y 1974". Ponencia presentada en las VII Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto de Investigaciones Gino Germani. Buenos Aires, noviembre.

Ferrero, R. (2009). *Historia crítica del movimiento estudiantil de Córdoba*. 3 vols. Córdoba: Alción.

Fulchieri, B. (2019). *El Cordobazo de las mujeres. Memorias*. Córdoba: Las Nuestras.

Gordillo, M. (1999). *Córdoba en los '60*. Córdoba: UNC.

_____ (2013). "La Revolución en la Universidad". En D. Saur y A. Servetto (comps.). *Universidad Nacional de Córdoba. Cuatrocientos años de historia. Tomo II* (pp. 231-254). Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

Gosse, V. (2005). *Rethinking the New Left: An Interpretative History*. Nueva York: Palgrave/Macmillan.

Healey, M. (2007). "El interior en disputa. Proyectos de desarrollo y movimientos de protesta en las regiones extrapampeanas". En D. James (comp.), *Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976). Tomo IX* (pp. 169-212). Buenos Aires: Sudamericana.

Jacoby, R. (1978). *Conciencia de clase y enfrentamientos sociales. Argentina 1969*. Buenos Aires: CICSO.

Kotler, R. (2012). "Villa Quinteros se rebela: el Tucumanazo del 69





la lucha contra el cierre de los ingenios". *Historia, Voces y Memoria*, Buenos Aires.

Kotler, R. (2011). "El Tucumanazo, los tucumanazos 1969-1972. Memorias enfrentadas: entre el testimonio individual y la memoria colectiva". *Testimonios 2*, pp. 229-250. Buenos Aires.

Laufer, R. (2019). "Intervención de las izquierdas y politización obrera en SITRAC-SITRAM, la experiencia paradigmática del sindicalismo clasista de los '70". *Izquierdas 49*, pp. 743-766. Santiago de Chile.

_____ (2015). "La ciudad dislocada. El proceso de urbanización en la ciudad de Córdoba, 1947-1970". *Cuadernos de historia. Serie Economía y sociedad 13-14*, pp. 195-227. Córdoba.

Manzano, Valeria (2009). "Las batallas de los 'laicos': movilización estudiantil en Buenos Aires, septiembre-octubre de 1958". *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani 31*, pp. 123-150. Buenos Aires.

Marín, J. C. (2009). *Cuaderno 8*. Buenos Aires: PICASO.

Marín, J. C. (2003). *Los hechos armados*. Buenos Aires: PICASO.

McAdam, D., Tarrow, S. y Tilly, Ch. (2005). *Dinámica de la contienda política*. Barcelona: Hacer.

Micheletti, M. (2013). *La Universidad en la mira. La "Laica o Libre" y sus expresiones rosarinas, 1955-1959*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Millán, M. (2013). Entre la Universidad y la política. Los movimientos estudiantiles de Corrientes y Resistencia, Rosario, Córdoba y Tucumán durante la "Revolución Argentina" (1966-1973). Tesis de Doctorado, Universidad de Buenos Aires.

_____ (2013). "De la lucha de calles a la lucha en los claustros: el movimiento estudiantil de Córdoba entre el Cordobazo y la 'primavera camporista' (junio de 1969 – mayo de 1973)". *Conflicto Social 9*, pp. 121-155. Buenos Aires.

_____ (2017). "Las luchas del movimiento estudiantil rosarino del Cordobazo a la 'primavera camporista' (1969-1973)". *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda 10*, pp. 141-161. Buenos Aires.



_____ (2018). “Las resistencias estudiantiles frente a la intervención universitaria de 1966. Un análisis comparado de la UBA y de la UNC”. *Contemporánea. Historia y problemas del Siglo XX* 9, pp. 51-73. Montevideo.

Nassif, S. (2012). *Tucumanazos. Una huella histórica de luchas populares 1969-1972*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.

Nassif, S. y Ovejero, V. (2013). “Mujeres universitarias, militancia y vida cotidiana en Tucumán, 1969-1972”. *INTERthesis* 10 (1), pp. 109-130. Florianópolis

Noguera, A. (2019). *Revoltosas y revolucionarias. Mujeres y militancia en la Córdoba setentista*. Córdoba: UNC.

Pérez Lindo, A. (1985). *Universidad, política y sociedad*. Buenos Aires: EUDEBA.

Pis Diez, N. (2018). “Frondizismo, comunismo y ‘guerra fría’ reformista: politización y fragmentación ideológica en la Universidad de La Plata”. *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda* 12, pp. 53-71. Buenos Aires.

Portantiero, J. (1978). *Estudiantes y política en América Latina*. México: Siglo XXI.

Pucci, R. (s/f). “Pasado y presente de la Universidad tucumana” disponible en <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/pucci.pdf> [consultado en agosto de 2012]

Pucci, R. (2007). *Historia de la destrucción de una provincia. Tucumán 1966*. Buenos Aires: Ediciones del Pago Chico.

Raffo, A. (2007). La Facultad de Filosofía y Letras de Rosario (1955 – 1966). Tesis de Licenciatura, Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario.

Ramírez, A. (2008). “Tucumán 1965-1969: movimiento azucarero y radicalización política”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, <http://nuevo-mundo.revues.org/38892> [Consultado agosto 2019].

Sarlo, B. (2001). *La batalla de las ideas (1943 – 1973)*. Buenos Aires: Emecé.



Sigal, S. (1991). *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Buenos Aires: Puntosur.

Sommier, I. (2009). *La violencia revolucionaria*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Sorensen, D. (2007). *A Turbulent Decade Remembered: Scenes from the Latin American Sixties*. Stanford: Stanford University Press.

Suasnábar, C. (2004). *Universidad e intelectuales. Educación y política en la Argentina (1955 – 1976)*. Buenos Aires: FLACSO-Manantial.

Tcach, C. (2012). *De la Revolución Libertadora al Cordobazo. Córdoba, el rostro anticipado del país*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Touraine, A. (1969). *La sociedad post-industrial*. Barcelona: Ariel.

Vera de Flachs, M. C. (2013). "Universidad, dictadura y movimientos estudiantiles en Argentina. Córdoba 1966-1974". *Revista de Historia de la Educación Latinoamericana* 21 (15), pp. 191-228. Bogotá.

Wyngaard Fagalde, A. (2007). "La Universidad, la cultura y el movimiento estudiantil en el desarrollismo. El caso de la UNT". Ponencia presentada en las XI Jornadas Interescuelas y Departamentos de Historia, Tucumán.

Yuszczuk, E. (2010). "Los juniros de los '60: Homenajes a la Reforma Córdoba, 1955-1968". En Buchbinder, P., Califa, J.S. y Millán, M. (comps.), *Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino (1943-1973)* (pp. 81-130). Buenos Aires: Final Abierto.

_____ (2009). "Antiperonistas y anticlericales. Reformistas e integralistas. Córdoba, 1955-1956", en F. Romero (comp.), *Estudiantes. Organizaciones y luchas en Argentina y Chile* (pp. 41-58). Bahía Blanca: Colectivo.

Fuentes

Bonavena, Pablo. "Las luchas estudiantiles en Argentina 1966/1976". Informe de Beca de Perfeccionamiento. Buenos Aires: Secretaría de Ciencia y Técnica, Universidad de Buenos Aires, 1990/2.

“Los hijos del Cordobazo y del SITRAC-SITRAM”: Experiencias de movilización y combatividad de los trabajadores de Perkins (1969-1973)

“The children of Cordobazo and SITRAC-SITRAM”: Experiences of mobilization and combativity of Perkins workers (1969-1973)

Diego Salerno*

Recibido: 6 de septiembre de 2019
Aceptado: 28 de octubre de 2019

Resumen: En el presente artículo se analizan las experiencias de movilización y combatividad que protagonizaron los trabajadores de la fábrica Perkins entre 1969 y 1973. En primer término, examinando su participación durante el ciclo de lucha de los obreros automotrices de Córdoba de junio y julio de 1970, que fue decisivo para el inicio del clasismo como nueva corriente sindical en el movimiento obrero local. En segundo término, indagando el proceso de desarrollo del activismo clasista que a lo largo de 1972 logró controlar los principales organismos de base y mediante elecciones acceder a la conducción del gremio en febrero de 1973.

Palabras clave: Cordobazo, radicalización, clasismo, burocracia sindical.

Abstract: This article analyzes the experiences of mobilization and combativity that the Perkins factory workers started between 1969 and 1973. In the first place, examining their participation during the fight cycle of the automotive workers of Córdoba in June and July 1970, which was decisive for the beginning of classism as a new trade union movement in the local labor movement. Secondly, investigating the process of development of class activism that, throughout 1972, managed to control the main grassroots organizations and, through elections, access the guild's leadership in February 1973.

Keywords: Cordobazo, radicalización, classism, union bureaucracy.

* Universidad Nacional de La Matanza, Argentina. dmsalerno@hotmail.com



Introducción

El presente artículo constituye un avance de un proyecto de investigación centrado en el análisis de la experiencia del clasismo en el Sindicato de Trabajadores de Perkins (SITRAP)¹ de la ciudad de Córdoba entre 1970 y 1976. La empresa Perkins Argentina ocupaba hacia 1970 unos 700 obreros, que se hallaban encuadrados en un sindicato de fábrica dirigido por referentes del peronismo ortodoxo local. Al calor del Cordobazo y de la experiencia del clasismo en SITRAC y SITRAM,² en Perkins se desarrolló un proceso de movilización de sus bases que derivó en la elección de una nueva conducción alineada con la corriente clasista en 1973 y que se mantuvo hasta el golpe cívico-militar de 1976.

Las producciones sobre el sindicalismo combativo y clasista³ de Córdoba que se desarrolló entre 1970 y 1976 se han centrado, esencialmente, en una serie de casos emblemáticos o en los llamados "sindicatos líderes", como Luz y Fuerza, SMATA⁴ y SITRAC-SITRAM, y han privilegiado el ciclo que va del Cordobazo de 1969 al Navarrazo de 1974 (Duval, 1988; Flores, 1994; Brennan, 1996; Gordillo, 1996; Brennan y Gordillo, 2008; Schmucler et. al., 2014; Mignón, 2014; Laufer, 2017). Específicamente sobre la experiencia de Perkins, el principal trabajo que permitió su visibilización es la recopilación de testimonios y memorias de sus protagonistas, editada como libro en el 2016 (Torrighia y Fracaroli, 2016). A su vez, recientemente María Laura Ortiz (2019) se propuso ampliar la mirada hacia las experiencias sindicales clasistas desarrolladas en otros espacios

¹ La organización sindical de los trabajadores de Perkins se denominaba Sindicato de Motores Diesel Livianos (SMDL), a partir de 1973 la nueva conducción impuso la nueva denominación de Sindicato de Trabajadores de Perkins (SITRAP).

² Sindicato de Trabajadores de Fiat Concord y Sindicato de Trabajadores de Fiat Materfer.

³ El "sindicalismo clasista" ha sido definido como una línea para la acción en el seno de las organizaciones sindicales basada en la combinación de la lucha reivindicativa con la lucha por una transformación de raíz de la sociedad capitalista, el cual retomaba la tradición del sindicalismo fundada en la concepción del antagonismo y la lucha de clases que marcó los orígenes y las primeras décadas del movimiento obrero en nuestro país, cuestionando los presupuestos fundacionales del sindicalismo peronista hegemónico, asentado en el reformismo y la conciliación de clases. Sobre esta base, dentro del clasismo setentista convivieron y disputaron distintas orientaciones y vertientes político-ideológicas (Laufer, 2017: 132).

⁴ Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor.

laborales de Córdoba, como el calzado, vidrio, construcción o metalúrgicos. Allí se incluyó también el caso de Perkins, pero de una manera muy sintética y, además, iniciando su análisis recién con el triunfo de la nueva conducción en 1973.

En este artículo reconstruiremos la etapa inicial de la experiencia combativa de los trabajadores de Perkins, que va desde el Cordobazo hasta el triunfo del Movimiento de Recuperación Sindical de Perkins–Lista Marrón en las elecciones sindicales de febrero de 1973. Analizaremos la participación en el ciclo de lucha de los automotrices de Córdoba de junio-julio de 1970, la influencia del proceso desarrollado en SITRAC-SITRAM, la intervención de las organizaciones políticas de la izquierda revolucionaria en Perkins y, finalmente, la consolidación del activismo clasista que logró, primero, el control de la Comisión Interna de Reclamos del establecimiento, luego la representación paritaria y, en 1973, la conducción del sindicato de fábrica. Las fuentes en que nos basamos involucran principalmente entrevistas y testimonios de los protagonistas, la prensa provincial, periódicos de las organizaciones de izquierda y materiales producidos por el activismo sindical.

Los trabajadores de Perkins en el ciclo de rebelión de las bases post-Cordobazo

El Cordobazo de mayo de 1969 profundizó la crisis de dominación que atravesaba la Argentina desde 1955. Un intenso proceso de movilización social se extendió por todo el país dando inicio al derrumbe del proyecto militar conducido por el general Juan Carlos Onganía y también a una impugnación al sistema capitalista en su conjunto. Desde entonces adquirieron inusitada relevancia las “puebladas” y rebeliones populares contra la dictadura que estallaron en varias ciudades del Interior de la Argentina. Surgieron asimismo nuevas organizaciones políticas de la izquierda revolucionaria (armadas y no armadas) que se lanzaron a





insertarse en los procesos de activación que protagonizaban la clase trabajadora y los sectores populares. También, el movimiento estudiantil se sumó a esta oleada de protesta social y fortaleció su relación de cooperación con los sectores del sindicalismo combativo. Finalmente, la radicalización impactó también en sectores de la Iglesia Católica, dando lugar al surgimiento del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo.

Al mismo tiempo, y como parte de un proceso de radicalización de la clase obrera, se desarrollaron movimientos de base antiburocráticos que utilizaron nuevas formas de lucha y renovados discursos revolucionarios. Su epicentro inicial se ubicó entre los trabajadores automotrices de Córdoba. Los conflictos que estallaron en las principales fábricas desde comienzos de 1970 inauguraron un ciclo de "rebelión de las bases" que, del cuestionamiento inicial a la dirigencia sindical, fue evolucionando hacia planteos anticapitalistas y revolucionarios en sus enfrentamientos con las empresas y con la dictadura militar. Se destacó en estos procesos de lucha el nivel de autonomía alcanzado por los organismos de base-comisiones internas y cuerpos de delegados- para conducir las acciones obreras y, además, desbordar las propuestas de sus dirigentes. Por otra parte, se produjo un reacomodamiento en la cúpula cegetista local, que en 1968 se había dividido entre la CGT Azopardo y la CGT de los Argentinos. El 4 de marzo de 1970 fue normalizada la CGT Regional, designándose a Elpidio Torres del SMATA como Secretario General. La conformación de la nueva Comisión Directiva fue resultado de un acuerdo entre los sectores peronistas "ortodoxos" y "legalistas", excluyendo de la conducción a los grupos no peronistas, los sindicatos "independientes".⁵ Sin embargo, las decisiones más importantes se resolvían durante los

⁵ La división de las 62 Organizaciones Peronistas, ala político-sindical del peronismo, dio lugar a estas tendencias. Los "ortodoxos" se definían como verticalistas y auténticos peronistas y exigían una CGT local alineada con la CGT Nacional. Sus referentes eran Alejo Simó de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) y Mauricio Labat, del sindicato de taxistas. Por su parte, los "legalistas" constituían el ala combativa del sindicalismo peronista y planteaban una representación más inclusiva de todas las corrientes sindicales en la CGT Regional. Sus referentes eran Atilio López de la Unión Tranviarios Automotor (UTA) y Elpidio Torres del SMATA. Los "Independientes", por su parte, reivindicaban un modelo sindical más pluralista y democrático, y agrupaban a sindicalistas de izquierda, radicales y de otras expresiones políticas. Su figura principal era Agustín Tosco, de Luz y Fuerza, que promovía el llamado "sindicalismo de liberación".

Plenarios de Gremios Confederados, donde intervenían todas las tendencias del movimiento obrero.

La fábrica de Motores Perkins Argentina estaba ubicada en la zona de Ferreyra, en la periferia industrial del sudeste de la ciudad de Córdoba. Originada en una inversión de capitales nacionales de 400 millones de pesos, surgió en 1961 por un acuerdo con la empresa Perkins de Peterbrough, Inglaterra, para producir una amplia gama de motores diésel livianos para diversos tipos de vehículos de transporte de pasajeros o carga, maquinaria agrícola –tractores y cosechadoras- y maquinaria vial –motoniveladoras y topadoras-. Como tal, Perkins constituía una de las principales plantas de la industria automotriz provincial contando, además, con oficinas comerciales en la ciudad de Buenos Aires. Hacia 1970, su mano de obra estaba compuesta por 735 obreros y 340 administrativos y técnicos.⁶

En lo relativo a la representación gremial, al igual que sucedió con las plantas de Fiat a inicios de los 60, en Perkins se conformó un sindicato de empresa: el Sindicato de Motores Diésel Livianos (SMDL). Como ya ha sido señalado (James, 1990), los sindicatos y la negociación por empresa habían sido pensados como una forma de fragmentar y debilitar al movimiento obrero peronista, pero en muchos casos su consecuencia fue la contraria: el fortalecimiento de la capacidad de las bases para presionar e incluso reemplazar a sus dirigentes. Desde la creación del SMDL, el cargo de Secretario General estuvo ocupado por Francisco Angulo. Vinculado en sus inicios con la Democracia Cristiana, posteriormente se sumó al sector ortodoxo del sindicalismo peronista y formó parte de las 62 Organizaciones y de la CGT de los Argentinos en tiempos del Cordobazo. Su estilo sindical postulaba negociación y una relación armónica con la empresa, para lo cual se mantenía una débil organización, con escasa afiliación, y un férreo control del activismo opositor.

⁶ *La Voz del Interior* (en adelante, LVI), 28/09/1963, p. 13 y 03/12/1971, p. 6. *10° Aniversario Perkins Argentina S.A.I.C.*, publicación editada por la empresa en 1971.





La activación de la lucha sindical entre las bases en Perkins comenzó a desarrollarse hacia fines de 1969, influida por el Cordobazo y en el marco de la apertura de negociaciones paritarias fijada por el gobierno de Onganía con el objetivo de frenar el ascenso de la conflictividad social. El 30 de diciembre se firmó el Convenio Colectivo de Trabajo de Perkins, actuando como representantes del sindicato, Miguel Ángel Carrizo, Luis Peve y Omar Cadán como paritarios y Francisco Angulo como secretario general de la entidad obrera, acompañados, además, por el Dr. Eduardo Cúneo, asesor letrado de la organización. Desde comienzos del año 1970 los trabajadores sumaron nuevas demandas, que tenían que ver con el proceso de ampliación y racionalización implementado por la empresa.⁷ Durante marzo se presentó un petitorio que incluía el pedido de recalificación de las categorías y un aumento del escalafón. Aquellas se habían fijado en 1964, cuando se fabricaba un solo tipo de motor, mientras que en ese momento se producían cuatro modelos distintos que demandaban una mayor capacidad técnica de los operarios. Ante la falta de respuesta de los funcionarios de la empresa se cumplieron durante ese mes paros de una hora por turno.⁸ También, se reclamaba un aumento de salarios en disconformidad con los topes del 10 al 13 % establecidos por el gobierno.

En ese contexto, ubicamos la presencia de un primer núcleo de activismo antiburocrático que intenta expandirse en Perkins: la Coordinadora de Activistas Mecánicos y Metalúrgicos. En un volante de abril de 1970 estos se referían a la situación planteada por la decisión de la CGT Nacional de decretar un paro general para el 23 de abril, tildándolo de "oportunistista de parte de la burocracia sindical, los traidores Coria, Alonso, Miguel, Kloosterman". Sin embargo, se considera que la medida de fuerza es útil para "demostrar unidad de la base en el repudio a la patronal, el gobierno y los mismos dirigentes traidores".⁹ Además, encontramos en

⁷ Por entonces "se procedió a la compra de un elevado número de maquinarias. Algunas para la complementación de las líneas continuas existentes que permitieron un mayor volumen de producción, así como también diversificar la fabricación ante la incorporación de nuevos motores" en "10° Aniversario Perkins Argentina S.A.I.C", 11/1971.

⁸ LVI, 12/06/1970, p. 18.

⁹ Volante de la Coordinadora de Activistas Mecánicos y Metalúrgicos (C.A.M. y M.), 20/04/1970.

dicho texto la consigna que empieza a definir la radicalización obrera impulsada por el Cordobazo como "antiburocrática, antipatronal y antidictatorial". De especial relevancia son sus propuestas de acción y demandas dirigidas a encauzar la movilización de las bases de Perkins:

En el caso particular de los compañeros de Perkins, debe servir para iniciar una etapa de discusión y de organización [...] Para ello es fundamental empezar a reflexionar sobre distintos problemas que están ocurriendo en fábrica y ante los cuales la CD no abre la boca. [...] esto se puede cambiar en la medida que todos los compañeros, en especial los activistas tomen los problemas en sus manos y comiencen a organizarse sección por sección clandestinamente, para ir oponiendo un plan organizado a la patronal, supliendo a los directivos y aquellos delegados vendidos.¹⁰

La toma de fábrica y la huelga de junio y julio de 1970

Un nuevo salto en el proceso de movilización de los trabajadores de Perkins se produjo a partir del conflicto desatado en el SMATA Córdoba en torno a las negociaciones paritarias. Allí también se estaba iniciando un cuestionamiento a la conducción sindical de Elpidio Torres, lo que se había plasmado en la ocupación de la matricería Perdiel en mayo de 1970 (Mignón, 2014; Laufer, 2017). En este marco, y en el contexto del primer aniversario del Cordobazo, el Cuerpo de Delegados del sindicato mecánico dispuso la ocupación simultánea de todas las fábricas. En pocas horas fueron ocupadas las plantas de Santa Isabel, Perdiel, Ilsa, Thompson Ramco, Transax y Grandes Motores Diesel. Ese mismo día se realizó una audiencia en el Departamento Provincial de Trabajo donde una delegación obrera entregó las demandas generales del gremio y las particulares de cada empresa. En el petitorio común de 14 puntos se so-

¹⁰ Ibidem.





licitaba: un aumento general de emergencia de 20.000 pesos, plena vigencia de la ley del sábado inglés, revisión de todas las categorías, reconocimiento por convenio de las insalubridades existentes en IKA-Renault y libre desenvolvimiento de la representación sindical, delegados, comisión interna y comisión ejecutiva, como demandas más importantes. Al día siguiente, se sumaron al conflicto los trabajadores de Concord, Matherfer y Perkins, que también procedieron a la toma de sus fábricas.¹¹ Las empresas, a su vez, rechazaron iniciar negociaciones mientras se mantuvieran las medidas de acción directa. Por su parte el gobierno nacional determinó la intervención de la Secretaría de Estado de Trabajo ante "la gravedad de la medida en relación con la propia industria afectada y con el interés general del país". El organismo a cargo de Rubens San Sebastián intimó la inmediata cesación de las medidas de fuerza y dispuso un período de conciliación desde el 8 de junio, convocando para ese día la primera audiencia a realizarse en Buenos Aires.¹²

El rechazo dispuesto por SMATA a la intimación de liberar al personal jerárquico mantenido como rehén y desocupar las plantas determinó la intervención del Juzgado de Instrucción a cargo del doctor Ademar Vitta que dictó la orden judicial que autorizaba las acciones represivas para terminar con la ocupación de las fábricas.¹³ Durante la mañana del jueves 4 de junio comenzó el operativo en Perdriel con la irrupción de fuerzas de la policía provincial y de Gendarmería. Luego de varios minutos de intensa refriega por la resistencia de los ocupantes, la planta fue desalojada y se procedió a la detención de numerosos obreros. Ese mismo día, se realizaron asambleas en el resto de las fábricas mecánicas y se decidió el levantamiento de las tomas. Sólo se mantuvo hasta el 5 de junio la de IKA Renault en Santa Isabel.¹⁴

¹¹ Se destacó la utilización de nuevas formas de lucha obrera con epicentro al interior de las plantas fabriles. El recurso de secuestrar a los técnicos y al personal superior, desestructuraba las jerarquías del espacio fabril y esto se traducía en la pérdida de la autoridad y el prestigio de los encargados de vigilar la producción y los ritmos de trabajo (Mignon, 2014: 186).

¹² *Los Principios* (en adelante, *LP*), 03/06/1970, p. 12.

¹³ *LP*, 04/06/1970, p. 13.

¹⁴ *LP*, 05/06/1970, pp. 10, 11, 12, 13 y 40.

Durante esas jornadas de lucha obrera la CGT Regional dispuso la realización de medidas de fuerza. En primer lugar, el Consejo Directivo y las 62 Organizaciones Peronistas plantearon realizar un paro por tiempo indeterminado si se procedía a la represión de los trabajadores. Poco después la reunión del Plenario de Gremios, con participación de todas las tendencias sindicales adoptó una resolución más cauta: el paro dispuesto se decidía "no para su problema de renovación de convenio, sino frente a la eventualidad de represión violenta". Otros motivos expuestos fueron: el repudio y exigencia de derogación de la ley que implantó la pena de muerte, la libertad de todos los detenidos, la anulación de las órdenes de detención sobre los dirigentes Torres y Tosco y el repudio a la Comisión Normalizadora de la CGT Nacional.¹⁵ El paro del 5 de junio de 1970 impactó fundamentalmente en la industria, con ausentismo casi total en las grandes plantas mecánicas, en metalúrgicos y en las usinas de la Empresa Provincial de Energía de Córdoba (EPEC).¹⁶ Por su parte el gobierno provincial a cargo del general Juan Carlos Reyes declaró ilegal la medida de fuerza y denunció "los procedimientos de violencia"¹⁷ utilizados por los huelguistas.

Como hemos señalado, los trabajadores de Perkins ya habían iniciado su activación al momento de estallar el conflicto del SMATA Córdoba. Es factible postular que la extensa trayectoria de organización lucha y politización de uno de los sindicatos líderes de Córdoba ayudó a fortalecer las incipientes prácticas de autonomía de las bases que surgían en gremios de empresa como el SMDL, más pequeños y con escasa o nula tradición de lucha sindical. El 3 de junio de 1970 comenzó la ocupación de las instalaciones de la fábrica. Alrededor de las 14.30 horas, luego de una asamblea conjunta del primer y segundo turnos con más de cuatrocientos obreros, se bloquearon los portones de entrada con vehículos. En el interior quedaron como rehenes algunos directivos, como el gerente

¹⁵ LP, 05/06/1970, p. 10.

¹⁶ LP, 06/06/1970, p. 32. LVI, 06/06/1970, p. 11.

¹⁷ LVI, 06/06/1970, p. 23.





general, ingeniero Ruiz Ramoneda. En puerta de fábrica se colocaron varios carteles con leyendas. En uno se solicitaba un aumento de veinte mil pesos. En otro, más impactante se informaba: "FABRICA TOMADA POR OBREROS". Además, con celeridad, se organizaron las tareas de auto-defensa como la colocación de tambores conteniendo inflamables en lugares estratégicos de la planta.¹⁸ Por su parte la dirección del SMDL difundía ante los medios de prensa su versión sobre los acontecimientos y sobre los motivos del conflicto sosteniendo que:

[...] la ocupación se llevaba a cabo en forma pacífica y que el control de la medida estaba a cargo de la comisión directiva del sindicato, del cuerpo de delegados y de la comisión interna de reclamos. No se habían registrado incidentes y el personal femenino había sido autorizado a retirarse [...] la determinación obedecía a razones de solidaridad con los obreros que cumplían las ocupaciones en las demás plantas, añadiendo que también peticionaban mejoras salariales.¹⁹

Es decir, la dirigencia sindical describe las acciones en Perkins en el marco del conflicto en SMATA, y sólo en forma subsidiaria reconoce la existencia de un proceso de movilización entre sus bases que empiezan a cuestionar a sus dirigentes.

Esa trama más compleja de la situación existente en la fábrica es posible reconstruirla a partir de los testimonios obreros. El enfrentamiento de 1970 ha quedado grabado en la memoria de muchos de sus protagonistas. De sus relatos surge una visión del conflicto donde la dirección sindical intenta encauzar la situación, pero es desbordada por las iniciativas que surgen desde las bases.²⁰ Por ejemplo, en el testimonio de Eduardo Ortega, delegado de fábrica, se identifica la presencia de un grupo de oposición, que impulsó las acciones durante la ocupación de fábrica:

¹⁸ LP, 04/06/1970, p. 6.

¹⁹ LVI, 04/06/1970, p. 20 y LVI, 11/06/1970, p. 24.

²⁰ Entrevistas del autor a Américo Aspitia realizada en Villa Allende (Córdoba) el 19 de marzo de 2014 y a Eduardo Ortega realizada en Córdoba el 21/11/2016.

[...] la gente nuestra venía presionando de abajo, el "Sapo" Carranza, el "Pibe" De Paula, el "Ruso" Isacson, el "Negro" Ceballos, que eran los que hablaban en las asambleas y le daban en contra a la comisión vieja. Se hace la toma de fábrica [...] estuvimos dos días o más en la toma de fábrica. Se llega a un arreglo con la empresa que cede una parte de lo que se pedía, si nosotros levantábamos la toma y acomodábamos todo, porque habíamos rodeado la planta con los tanques de combustible, por si quería entrar la cana.²¹



Por su parte, a partir del testimonio de Américo Aspitia, miembro de la dirección clasista entre 1973 y 1976, es posible confirmar, por un lado, los factores internos que intervinieron en el inicio del conflicto, por otro, las dificultades de la dirección del sindicato para encauzar la autonomía creciente de las bases:

Y el aumento que se pedía porque me acuerdo que era un convenio que ellos habían firmado que no se aceptaba, el aumento creo que era el 30 por ciento que se yo, creo que se lauda, porque también va al ministerio de trabajo, la conciliación obligatoria y demás, se lauda, la cuestión es que en esa oportunidad perdieron los trabajadores [...] Angulo es desbordado, y a Angulo se le pedía la renuncia. A todo el sindicato se le pedía la renuncia [...] se lo toma de rehén y se lo larga para que negocie, se lo instrumenta, muy bien hicieron los compañeros.²²

La primera etapa del conflicto concluyó el 4 de junio cuando, en medio de los desalojos de las plantas del SMATA, en Perkins se decidió por asamblea concluir la toma y aceptar la conciliación obligatoria con la empresa determinada por los organismos laborales oficiales:

[...] poco después de las 23:30 los obreros que mantenían ocupadas las instalaciones de la fábrica Perkins procedieron a evacuar el establecimiento [...] El abandono se produjo en forma pacífica, y asimismo quedaron en libertad los rehenes que habían permanecido en poder de los obreros.²³

²¹ Testimonio de Eduardo Ortega (Torrighia y Fracaroli, 2016: 101-102).

²² Entrevistas del autor a Américo Aspitia, op. cit.

²³ LP 05/06/1970, p. 40.



A partir de entonces, el conflicto ingresó en una nueva etapa en la cual la dirigencia sindical intentó, por un lado, negociar con la patronal – decidida a endurecer su postura- y, por otro, encauzar la movilización de las bases, renovada como respuesta a la primera oleada de despidos y suspensiones que se concretaron en esos días. El 8 de junio los representantes obreros junto a su asesor letrado concurrieron a la audiencia convocada en la ciudad de Buenos Aires. Sin embargo, ese mismo día, en abierta violación a la ley de conciliación, la empresa dispuso el despido de 31 operarios y la suspensión de otros 24. La audiencia no llegó a concretarse por los acontecimientos de la destitución de Onganía, pero la Secretaría de Estado de Trabajo dispuso que se continuara conciliando en Córdoba bajo jurisdicción federal”.²⁴

Frente a esta situación la dirección del SMDL dispuso un paro de 24 horas para el miércoles 10 de junio. Sin embargo, la “inquietud de las bases por los despidos” –es decir la autonomía alcanzada por el activismo antiburocrático- impuso la convocatoria de una asamblea general en la sede sindical de Corrientes 480, donde se resolvió aplicar un paro por tiempo indeterminado. En el comunicado difundido por la Comisión Directiva se sostiene que “la actitud de los obreros se adopta ante la persistencia de la empresa de mantener las medidas arbitrarias de represalias, consistentes en despidos masivos y suspensiones injustificadas”. Se informaba, además, sobre una nueva serie de cesantes y suspensiones.²⁵

Un aspecto importante en los repertorios de confrontación puestos en juego en la zona de Ferreyra durante este ciclo de lucha fue la iniciativa de coordinación entre las diversas plantas en conflicto. Ejemplo de esto fue la formación de un Comité de Lucha de las Fábricas de Ferreyra, integrado por las Comisiones Provisorias de Fiat Concord y Materfer y por delegados y activistas de las otras fábricas de la zona. Este organismo de base impulsó la ejecución de un plan de lucha destinado a lograr la reincorporación de los trabajadores despedidos, la liberación de los dete-

²⁴ LVI, 11/06/1970, p. 24.

²⁵ LVI, 11/06/1970, p. 24.

nidos y otras propuestas de acción común como la recaudación de fondos, recorridas en los barrios con parlantes y volanteadas en las canchas de fútbol.²⁶ A su vez, en el caso de Perkins se organizó un Comité de Solidaridad que funcionó durante el largo conflicto.

En un contexto de creciente movilización y combatividad de las bases de SMATA y Perkins, la CGT Regional Córdoba decidió, luego de la reunión de su Plenario de Gremios Confederados, decretar un paro activo para el martes 16 de junio de 1970 como respuesta al "conflicto que afecta a los compañeros de SMATA, los injustificados despidos de la planta Perkins y la persistente situación de los compañeros metalúrgicos de la empresa Aerometal Petrolini".²⁷

Pocos días después se decidió realizar un nuevo paro activo el 23 de junio por los conflictos irresueltos y, además, porque "el emplazamiento al gobierno para que en plazo perentorio arbitre los medios necesarios para dar solución urgente a estos problemas, no ha tenido solución".²⁸ Durante ese día grupos obreros intentaron erigir barricadas en las zonas fabriles, pero fueron reprimidos por la policía. Además, los operativos de las fuerzas de seguridad lograron dispersar las columnas obreras que marchaban desde distintos puntos de la ciudad hacia el acto principal de la jornada de protesta.²⁹

Otra forma de acercarnos a la trama del extenso ciclo de lucha obrera de junio y julio de 1970 es posible a partir de rescatar las principales líneas del discurso de las organizaciones empresariales. Por ejemplo, la Bolsa de Comercio de Córdoba en su carta a los presidentes de Fiat Concord SAIC, IKA Renault, Thompson Ramco Argentina, Perkins y Transax expresa la preocupación existente por la radicalidad de las acciones obreras:

²⁶ Córdoba, 08/06/1970, p. 3.

²⁷ LP, 12/06/1970, p. 15.

²⁸ LP, 21/06/1970, pp. 13 y 43.

²⁹ LP, 25/06/1970, p. 40.





Cumplo en dirigirme al señor presidente con el objeto de expresarle toda la solidaridad de nuestra institución con esa empresa y con los dirigentes y funcionarios privados de su libertad durante la ocupación de fábricas de la semana pasada. Principios esenciales sobre los cuales se funda la actividad empresarial y la organización jurídica y social de nuestro país han sido gravemente quebrados en una acción que no tiene precedentes en la vida de Córdoba, no solamente por la dimensión de esta operación concertada, sino porque sus autores no repararon en utilizar todos los medios más lícitos (sic) imaginables para defender la ocupación, coaccionando a los rehenes, sometiendo a un proceso vejatorio y de intimidación sistemático, propio de los regímenes carcelarios más severos.³⁰

Durante los últimos días de junio de 1970 se desarrolló la fase final del conflicto en Perkins en la que sobresalieron las iniciativas de las bases obreras. Por entonces, fueron permanentes las asambleas y la adopción de medidas de fuerza (abandono de fábrica, paros de actividades, huelgas de brazos caídos) frente a la persistencia de continuar con los despidos en pleno proceso de conciliación. La empresa, también, propuso un principio de solución: accedía a reincorporar a 10 despedidos y dejar sin efecto 30 intimaciones telegráficas, pero manteniendo 45 cesanteados y sin aceptar las demandas obreras. En tanto la Comisión Directiva del sindicato intentó una negociación que no profundizara su pérdida de legitimidad frente a sus representados. Decidió rechazarla propuesta y la realización de una huelga de brazos caídos a partir del 1º de julio. La empresa respondió disponiendo el cierre del establecimiento a partir de ese mismo día, "hasta nuevo aviso".³²

A través del relato de los protagonistas obreros es posible reconstruir las tácticas utilizadas por la dirigencia gremial para hacer frente a un conflicto que no puede encauzar, tanto por las iniciativas autónomas de las bases como por la intransigencia empresarial. Según Eduardo Ortega:

³⁰ LP, 11/06/1970, p. 8.

³¹ LVI, 22/06/1970, p.11 y 25/06/1970, p.15.

³² LVI, 03/07/1970, p.11.

Echan a 20 compañeros más y entre ellos había gente de la comisión que estaba, la de Angulo. Entonces venimos a unas reuniones que se hacían en el sindicato, acá en el centro. 'Vamos a hacer paro hasta conseguir que tomen a todos los compañeros despedidos', decían. Se llega a un arreglo con la empresa, todos los compañeros de la línea nuestra que fueron los primeros que echaron, no volvió ninguno. Vuelven todos los de la comisión vieja. Y el Ministerio de Trabajo dicta la conciliación obligatoria. Teníamos que trabajar si o si, si no la medida era ilegal. Angulo nos hace seguir el paro, un día se declara ilegal. Al otro día volvemos a trabajar. Los 15 echados quedaron, los otros volvieron (...) todos los de la CD volvieron, después fueron preparador de máquinas, supervisores; esos echados, casi todos fueron supervisores.³³

La empresa comunicó a través de la prensa que reiniciaría sus tareas a partir del lunes 6 de julio en los horarios habituales. Ese día la dirección del SMATA Córdoba decidió concluir la huelga larga. En Perkins, luego de un mes de conflicto cesaron finalmente las medidas de fuerza de sus trabajadores. El grupo intelectual cordobés Pasado y Presente, analizaba en ese entonces el desenlace del conflicto de la siguiente forma:

El resultado final fueron varias decenas de cesanteados y la consolidación de la vieja dirección sindical, no porque afirmara su representatividad entre los obreros, sino porque a lo largo del proceso quedaron eliminados los líderes de la oposición.³⁴

Aun así, significó también la incorporación de los trabajadores de Perkins al proceso de radicalización de las bases obreras posterior al Cordobazo.

³³ Torriglia y Fracaroli (2016), pp. 101/102.

³⁴ Schmucler, et. al. (2014), p. 132.





El movimiento antiburocrático en Perkins durante la expansión del clasismo en Córdoba: La recuperación del SITRAP

La expresión más importante de una primera fase de expansión del clasismo fue la que protagonizaron el SITRAC-SITRAM, entre marzo de 1970 y octubre de 1971. El nuevo modelo sindical que implementaron se basaba en una permanente participación de las bases, la convocatoria de asambleas para la toma de decisiones, las prácticas de acción directa como las huelgas salvajes con ocupación de fábrica y la movilización callejera. Por otra parte, la vinculación con los militantes de las agrupaciones políticas de la izquierda revolucionaria³⁵ y del estudiantado universitario les facilitaron a los dirigentes clasistas asesoramiento para sus diversas tareas gremiales y les permitieron alcanzar una influencia política y social que excedió el espacio fabril. También los acercó a los intensos debates ideológicos de la "Córdoba rebelde" favoreciendo un proceso de radicalización ideológica. Al mismo tiempo, el proceso en SITRAC-SITRAM ayudó a impulsar el activismo combativo en otros espacios laborales.³⁶ Por ese entonces surgieron los denominados Movimientos de Recuperación Sindical (MRS) de carácter antiburocrático, antipatronal y antidictatorial. El más importante de estos fue el del SMATA, que logró imponerse con la Lista Marrón en las elecciones de abril de 1972, alcanzando la conducción del gremio con René Salamanca como Secretario General.

Además, tuvo lugar en marzo de 1971 una nueva rebelión obrera y popular en Córdoba, el "Viborazo", que impactó en el movimiento obrero local fortaleciendo a sus núcleos más combativos. Es por entonces cuando se renovó la cúpula de la CGT regional, designándose una conducción encabezada por Atilio López y Agustín Tosco producto de la unidad alcanzada

³⁵ Entre otras, Vanguardia Comunista (VC), Partido Revolucionario de los Trabajadores -Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT -ERP), Peronismo de Base (PB), Partido Comunista Revolucionario (PCR), Política Obrera (PO), Partido Revolucionario de los Trabajadores -la Verdad (PRT-LV), El Obrero (luego Organización Comunista Poder Obrero - OCPO) y Espartaco.

³⁶ Además de los bastiones entre los mecánicos tuvieron inserción entre los trabajadores del calzado, empleados públicos, caucho, construcción, metalúrgicos, gráficos y lecheros, entre otros (Ortiz, 2015).

por el sector peronista legalista y los gremios independientes. Además, a esta alianza se sumaría posteriormente el SMATA clasista.

En este contexto de intensa movilización surgieron nuevos núcleos de activismo antiburocrático en Perkins. Al intentar responder a interrogantes como ¿quiénes los organizaron? o ¿qué iniciativas impulsaron? es posible sostener que, en su mayoría jóvenes, algunos de ellos eran migrantes del interior cordobés, mientras que otros provenían de las barriadas de la ciudad de Córdoba. Muchos, a su vez, habían realizado estudios secundarios en escuelas técnicas. Finalmente, en lo relacionado con sus experiencias de politización, algunos no tenían ninguna clase de participación política previa, mientras que otros se habían involucrado en grupos católicos, peronistas o de izquierda.

A partir del testimonio de algunos de ellos hemos podido reconstruir el origen de los principales grupos antiburocráticos que actuaron en Perkins. En sus relatos describen sus experiencias de ingreso a las fábricas y el inicio en la actividad sindical y la militancia política.

Uno de ellos, Esteban Carranza, del barrio Las Flores, en Córdoba Capital, ingresó en DINFIA a los quince años concurriendo a su escuela de aprendices, combinando tareas en la fábrica y la asistencia a clases en un establecimiento de educación técnica. Sobre su identidad política recuerda que "de alguna manera por mi barrio, por mi padre, un poco mi simpatía era el peronismo, pero no tenía yo mucha actividad ni nada que se le pareciera".³⁷ Su politización se inició al incorporarse a la Juventud Obrera Católica en un momento en el cual esta organización desarrollaba vínculos con los estudiantes universitarios, con sectores del sindicalismo e incluso con el Partido Comunista. Hacia el año 1968, Carranza ingresó en Perkins y poco tiempo después fue elegido delegado. Una iniciativa posterior fue el "Grupo de Recuperación de Decencia Sindical". Sobre los objetivos y actividades de propaganda realizadas, recuerda que:

Y ahí ya empezamos a participar y con otros compañeros tam-

³⁷ Esteban Carranza. Militante del peronismo combativo y Secretario Adjunto del SITRAP en 1975. Entrevista realizada el 20 de marzo de 2014 en la ciudad de Córdoba. Entrevistador Diego Salerno.





bién peronistas [...] decidimos hacer una agrupación para recuperar el gremio [...] nos reuníamos en la casa de alguno, hacíamos volantes, estábamos laburando a la noche, hasta las dos o tres de la mañana para después a las seis y cuarto tener por lo menos 200, 300 volantes para distribuirlos, los poníamos en los baños, en los bebederos, en algunos lugares.

De esta manera Carranza se incorporó al activismo antiburocrático. Además de haber participado en el conflicto de junio de 1970 e impulsado posteriormente una agrupación sindical, organizó junto con otros compañeros del peronismo combativo la Lista Azul, que participó de las elecciones gremiales de febrero de 1973.

Otra camada de activistas surgió a partir de experiencias de jóvenes que combinaban unos pocos años de trayectoria como obreros de fábrica con una reciente incorporación a las filas de las organizaciones de la izquierda revolucionaria. Por ejemplo, Juan Enrique Villa nació en Cruz del Eje, ciudad del noroeste de Córdoba. En 1965 finalizó sus estudios secundarios recibiendo de maestro y decidió emigrar a la ciudad de Córdoba para ingresar en la universidad en la carrera de Derecho. Iniciaba, al mismo tiempo, su militancia en el MALENA (Movimiento de Liberación Nacional) (Pacheco, 2013). Sin embargo, luego de realizar el servicio militar tomó la decisión de conseguir trabajo como obrero de fábrica.³⁸ Al relatar su ingreso a Perkins en 1967 describe la estrategia empresarial para reclutar mano de obra en el interior de la provincia:

El jefe de personal de la empresa era un tal Guzmán, de Villa del Soto, y tenía una especie de agencia de empleo en Cruz del Eje. En la Tecnológica nos recibíamos de maestros y a ellos les convenía porque obtenían mano de obra calificada. Además, éramos medio paisanos, buenitos y no estábamos muy avivados de nada. Pobre Guzmán, al final, de los contratados de Cruz del Eje, unos cien más o menos, todos le salieron activistas.³⁹

³⁸ Juan Villa. Militante de "El Obrero" y Secretario General del SITRAP desde 1975. Entrevista realizada el 20 de marzo de 2014 en la ciudad de Córdoba. Entrevistador: Diego Salerno.

³⁹ Tejerina, H., Roitman, S., Cabral, X. y Olivera, E. (2010), pp. 105/106.

Y Juan Villa fue uno de ellos:

Me decían la Víbora porque aparecía zigzagueando, dejaba las piezas y rajaba. Como era el encargado de proveer la línea de montaje, iba y venía. Por una punta entraba el block pelado y por la otra salía el motor listo para inspección. En medio había 30 o 40 puestos distintos. Yo los proveía y eso me permitía hablar con todos. Y hacer política.⁴⁰

Por su parte, Américo Aspitia, provenía de Villa del Soto, un pueblo del noroeste cordobés. Allí su familia se dedicaba al trabajo agrícola: "Mis padres han sido gente de campo, gente de chacras, cultivo de algodón, siempre, yo me crié en el medio de los algodones y el garbanzo, siempre trabajando la tierra".⁴¹ Años más tarde, ya adolescente, pudo estudiar en una escuela-fábrica y al recibirse de técnico mecánico en 1959 tomó la decisión de emigrar a la ciudad de Córdoba, que vivía en ese momento un auge de sus industrias mecánicas. Ingresó en la empresa Kaiser Argentina en la dura sección de forja, pero al poco tiempo quedó cesante. En esa época, alrededor de 1963, no tenía participación en la actividad sindical:

[...] y seguramente era por mi formación [...] los sindicatos aparecieron como una cuestión así medio sospechosa, no era bueno digamos, no era bueno pertenecer porque [...] estaban dominados por los comunistas, por los que querían hacer lío, esa era la visión que yo traía de allá.⁴²

Luego de deambular por varias pequeñas empresas metalúrgicas, logró ingresar a Fiat Materfer, "trabajando 10 horas a veces, soldando permanentemente", pero permaneció allí pocos meses, ya que durante el

⁴⁰ Ibidem.

⁴¹ Américo Aspitia. Secretario Gremial del SITRAP a partir de 1973. Se incorporó a la militancia política en el Peronismo de Base y luego formó parte de las FAP (Fuerzas Armadas Peronistas). Entrevista realizada el 19 de marzo de 2014 en la ciudad de Villa Allende (Córdoba). Entrevistador: Diego Salerno.

⁴² Ibidem.





año 1967 consiguió un mejor puesto de trabajo, más calificado, en la sección línea de montaje de la empresa Perkins.

Al ser consultado sobre su incorporación al activismo sindical recuerda la importancia del conflicto de 1970 y los vínculos con otros trabajadores con más experiencia y formación política:

[...] creo que eso fue formando, me fue dando conciencia donde estábamos parados como movimiento obrero y a partir de ahí empiezo a militar pero empiezo a militar porque Juan Villa empieza a recorrer las líneas, con una claridad absoluta, el venía del partido obrero⁴³ [...] Bueno el me empezó a hablar, dice cómo vamos a esperar que nos sigan traicionando, que se yo, que se cuánto, entonces me dijo vos sosperoncho, él ya sabía que yo era peroncho y me dice yo soy marxista-leninista. Me la tiró así como seguramente si yo hubiese sido un militante político de otro partido que se yo, pero yo venía del peronismo, comunismo, para mí, la palabra era una palabra no santa.

Poco después, Aspitía fue elegido delegado de sección y se incorporó al Peronismo de Base, organización obrera relacionada con las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) (Raimundo, 2004).

En los testimonios de Villa y Aspitia se refleja la importancia de un tipo de relación construida entre trabajadores que favoreció el crecimiento del activismo clasista. En este vínculo las iniciativas de los militantes de las agrupaciones políticas de izquierda –cada una de ellas, a su vez en proceso de organización y lenta expansión- son importantes en la politización de trabajadores con menor experiencia tanto sindical como política. En síntesis, estos relatos nos permiten acercarnos a experiencias comunes a muchos de los trabajadores que pasarían a formar parte del activismo clasista: el impacto de la incorporación al mundo fabril, el contexto político-sindical de Córdoba y la politización desde las organizaciones de izquierda los fueron modelando para la tarea de construir un sindicalismo clasista.

⁴³ Se trata de la organización política El Obrero donde militaba Juan Villa.

Un aspecto relevante en la constitución del activismo clasista en Perkins fue la influencia de SITRAC-SITRAM. Ya hemos planteado la presencia en el movimiento obrero de Córdoba, de sindicatos líderes como Luz y Fuerza y SMATA –fuertemente organizados y politizados-. Estos influyeron sobre otras organizaciones gremiales al fortalecer las iniciativas de incipientes grupos de oposición antiburocrática. De forma similar, los clasistas de Fiat se convirtieron en referencia nacional para las diversas experiencias combativas que surgieron desde entonces. Un interesante testimonio sobre este proceso aparece en el siguiente reportaje⁴⁴ donde activistas del SITRAC-SITRAM evalúan las posibilidades de extender el clasismo en otros sindicatos, entre ellos en Perkins, y las estrategias puestas en juego para alcanzar esos objetivos:

Marioni: Es muy fluida la relación (...) Ellos están trabajando a cien metros de Perkins y alambre por medio con Grandes Motores, y aparte el hermano de él trabaja en Grandes Motores, el cuñado de él trabaja en Perkins, Castello, uno de los compañeros de conducción de Materfer, uno de los más esclarecidos, el hermano es operario de Perkins, el segundo de la comisión interna de Grandes Motores Diésel es un poco el caudillo, el 'negro' Aurbín⁴⁵ es un poco el caudillo del movimiento en Perkins".

Suarez: Lo que nosotros tratamos, y lo venimos haciendo dentro de las posibilidades, es de impulsar esos pequeños grupos, de ayudarlos, colaborando con ellos para que armen la resistencia (...) se expandan y se organicen.

De esta manera, a partir de los testimonios de activistas del SITRAC-SITRAM es posible postular que la experiencia de combatividad de los trabajadores de Perkins iniciada poco después del Cordobazo se fue nutriendo con el aporte de los clasistas de FIAT. La cercanía entre las fábricas, las relaciones familiares, laborales y políticas, las acciones comunes,

⁴⁴ Entrevista N° 1, en Schmucler et. al. (2014), pp. 244/246.

⁴⁵ Es de destacar, además, la cercanía de las fábricas e incluso el trabajo en dos fábricas al mismo tiempo. También, la importancia de las relaciones familiares que vinculaban a muchos trabajadores. Es el caso de los hermanos Ceballos. Carlos, cuyo apodo es Urbín -por el nombre de una pomada-, fue dirigente del SITRAP clasista. José Alberto formó parte de la Comisión Interna de Grandes Motores Diesel.





las asambleas conjuntas y la circulación de ideas en boletines y volantes fueron los factores de este proceso. Para el SITRAC-SITRAM, además, era fundamental extender su ejemplo para favorecer la supervivencia de su propio proyecto sindical.

Otro aspecto por considerar es el rol de las agrupaciones políticas de izquierda en la politización de los activistas de Perkins. En el siguiente testimonio de Abel Bohoslavsky, militante del PRT-ERP (Pozzi, 2004) y asesor médico del SITRAP desde 1972, se identifican las organizaciones de izquierda revolucionaria que se insertaron paulatinamente en Perkins. Por un lado, describe los planteos y objetivos comunes de las fuerzas políticas en torno a lograr su inserción entre las bases y consolidar a los núcleos de activismo antiburocrático:

Unos eran del grupo El Obrero, otros del Peronismo de Base, otros del PRT. Sus distintos enfoques partidistas no impidieron que conformaran un fuerte movimiento sindical clasista muy unido, con una clara conducta antiburocrática y antipatronal. Eso les permitió arraigarse muy bien en la base y así sumar más obreros al activismo. Sus diversas líneas políticas coincidían en el concepto y la práctica de la unidad de clase obrera. Por eso pudieron convocarme a mí, con pertenencia perretista, en el papel de médico del trabajo, como lo hicieron con abogados laboristas –Mary Counzi y Felipe Martín– que también asumían adherencias políticas revolucionarias.⁴⁶

Por otro lado, describe las actividades y objetivos de su organización:

El PRT al inicio de este período tenía un muy pequeño núcleo de compañeros, organizados en lo que se denominaba un equipo de frente fabril. El equipo tenía tareas sindicales y políticas. En lo sindical, que era la tarea dominante, el objetivo fundamental era la recuperación del gremio. Y después, la consolidación del sindicato recuperado y su proyección hacia

⁴⁶ Abel Bohoslavsky. Militante del Partido Revolucionario de los Trabajadores. Asesor médico del SITRAP. Entrevista realizada el 2 de marzo de 2019 en la ciudad de Buenos Aires. Entrevistador: Diego Salerno.

la unidad con otros sindicatos combativos. La democracia sindical era el eje de esa construcción. En lo político, lo principal era la propaganda de las ideas y propuestas socialistas del PRT y extender la construcción del Partido en la fábrica. Ese objetivo de influencia y crecimiento se lograría más adelante. Distribuían volantes y los periódicos partidistas *El Combatiente* del PRT y la *Estrella Roja* del ERP. Se trataba de brindar una educación socialista. Se debatían artículos de los periódicos y se analizaba la realidad política, en ese momento con énfasis en la lucha por el derrocamiento de la dictadura presidida por el general Lanusse.⁴⁷

De esta manera, las organizaciones de la izquierda revolucionaria, en pleno proceso de organización y crecimiento, aportaron para la politización de algunos referentes del activismo fabril y también, en las tareas de asesoramiento legal y técnico que fueron vitales para la definición de los planteos clasistas.

El grupo de activistas coordinado por Juan Villa se organizó a partir de abril de 1972 como "Obreros Combativos de Perkins" y participó en las elecciones de delegados que se realizaron en el mes de mayo; donde se obtuvo la mayoría de los cargos en disputa. Con el apoyo cada vez más amplio entre las bases lograron avanzar sobre los decisivos cuerpos orgánicos del sindicato: sus activistas fueron elegidos para la Comisión Interna de Reclamos, y, también, como representantes paritarios para negociar con la empresa un nuevo Convenio Colectivo de Trabajo.⁴⁸ De este modo, los activistas clasistas de Perkins, en los hechos, se fueron convirtiendo en una conducción sindical paralela a la encabezada por Angulo, cada vez más deslegitimado y desbordado.⁴⁹ Durante la paritaria de fines de 1972 se destacaron, por un lado, el apoyo a la propuesta de formar una comisión interparitaria regional con los delegados del SMATA,

⁴⁷ Ibidem.

⁴⁸ Los delegados paritarios fueron Miguel Agüera, Juan Villa y Anacleto Fuentes.

⁴⁹ Es de destacar que esta etapa del proceso formativo del clasismo en Perkins entre abril de 1972 y febrero de 1973 fue escasamente reflejada por la prensa de las organizaciones de la izquierda revolucionaria. Referencias muy escasas hemos identificado en las publicaciones de Política Obrera, Vanguardia Comunista y El Obrero.





IME (Industrias Mecánicas del Estado) y Luz y Fuerza,⁵⁰ que finalmente fue desechada por la dirección de la CGT Regional,⁵¹ por otro, el discurso politizado, con fuerte críticas a la conducción nacional de la CGT y al gobierno militar. En un reportaje los paritarios exponían tales planteos radicalizados:

(...) -¿por qué creen Uds. que las paritarias fueron llamadas en este momento?

-Los paritarios de Perkins creemos que la dictadura, con su ministro San Sebastián, de acuerdo con Rucci, Coria y con las 62 Ortodoxas, trata de ganar tiempo y darse un cierto respiro hasta fin de año. Largaron la fecha del 20 de octubre como plazo para la entrega de los anteproyectos de convenio, para no dar tiempo a que se discutan en las bases, para que haya poca información y poca movilización. Pero en Perkins y en el SMATA de Córdoba les falló la cosa y los paritarios fueron elegidos en asamblea. *En Perkins, todos los paritarios fuimos elegidos en una asamblea que los burócratas de la Comisión Directiva no pudieron controlar, incluso se les impuso que votaran todos los compañeros, tanto afiliados como no afiliados, y se impidió que fuera a la paritaria el burócrata Angulo que es secretario general del sindicato.*

- ¿Es posible coordinar la acción de los paritarios de los gremios de Córdoba?

-*Tenemos mandato de asamblea para tomar contacto con todas las paritarias de Córdoba, ya se ha tomado contacto con la del SMATA y otras más y se está por formar una coordinadora para unificar la lucha por todos los puntos que tengamos en común en los anteproyectos, como ser la lucha por los salarios y la rediscusión de las paritarias cada tres meses. Esta coordinadora deberá, incluso, exigir a la CGT local que asuma la lucha*" [los destacados son nuestros, DS].⁵²

Esta politización temprana fue uno de los componentes más relevantes de la experiencia de los activistas clasistas de Perkins. Es posible se-

⁵⁰ *Política Obrera* N.º 136, 01/12/1972, p. 6. y N.º 138, 19/12/1972, p. 11.

⁵¹ Según Brennan (1996, p. 290) Tosco estimo que esa propuesta era impráctica y políticamente imprudente.

⁵² 57 Archivo del SITRAC, Subarchivo N.º 19, Ficha 29, *Revista Desacuerdo* N.º 17, 03/01/1973, p. 3. El nuevo Convenio colectivo de Trabajo del SMDL, finalmente, se firmó el 31 de enero de 1973.

ñalar, a partir de diversos testimonios,⁵³ que la influencia de la organización "El Obrero"⁵⁴ fue determinante en las posturas políticas radicalizadas asumidas en ese momento.

Los grupos antiburocráticos que hemos identificado durante el período 1971-1973 presentaban, por un lado, una propuesta común de enfrentamiento con la dirección del sindicato y con la empresa. Por otro, en especial, una clara diferenciación político-ideológica. El sector que organizó el Grupo de Recuperación de Decencia Sindical se nutrió de la tradición del peronismo combativo donde coexistían la frontalidad para encarar la lucha sindical con nociones que alentaban la alianza entre clases con intereses nacionales. En la coyuntura del proceso de transición política abierto con el GAN (Gran Acuerdo Nacional), este grupo apoyó el proyecto de Perón para asegurar el retorno de su movimiento al gobierno. De esta manera, en el caso específico de Córdoba estrecharon vínculos con la izquierda peronista que lideraba Atilio López y se sostuvieron las candidaturas nacionales y provinciales del peronismo. En el caso del grupo de "Obreros Combativos de Perkins" algunos de sus activistas se sumaron a las organizaciones de la Nueva Izquierda⁵⁵ e impulsaron entre las bases de Perkins las propuestas políticas radicalizadas que aquellas sostenían. En primer lugar, fue fundamental el planteo de organizar la lucha sindical a partir de la noción del antagonismo entre las clases sociales. En relación con el proceso político posterior al Viborazo se apoyó la posición "antiacuerdista" que exponía duras críticas a la negociación entre el gobierno militar y los partidos de la "Hora del Pueblo", proponiendo, a su vez, la formación de un frente único de las agrupaciones políticas y sindicales de la izquierda revolucionaria. Una de las consignas

⁵³ Entrevistas realizadas por el autor a Juan Villa (Córdoba, 20 de marzo de 2014), Miguel Agüera, Secretario General del SITRAP en 1973, (Paraná, setiembre de 2017) y Dardo Castro, militante de El Obrero (Buenos Aires, 22 de marzo de 2019).

⁵⁴ Los dos Secretarios Generales del SITRAP clasista, Miguel Ángel Agüera y Juan Villa formaron parte de El Obrero. Esta organización política de Córdoba fue organizada en 1971 por ex militantes del Movimiento de Liberación Nacional (MALENA). Formaba parte junto a otras organizaciones políticas de la tendencia denominada "Socialismo Revolucionario". Hacia 1974 confluyó junto a otras agrupaciones en la formación de la Organización Comunista Poder Obrero (OCPO) que propició la lucha armada como estrategia política (Cormick, 2014).

⁵⁵ En especial al PRT-ERP, el Peronismo de Base- FAP y a El Obrero.





que reflejaba esta propuesta fue, “Ni golpe, ni elección, revolución”. En consonancia con esta postura se impulsó el denominado “voto repudio” para las elecciones de marzo de 1973. Es posible sugerir que la presencia de estos dos grupos antiburocráticos en Perkins favoreció un crecimiento importante de activistas sindicales en relación con la cantidad total de trabajadores. Además, según los testimonios, esta particularidad influyó para la formación, durante el periodo de conducción clasista, de un Cuerpo de Delegados activo y muy dispuesto a dinamizar las demandas de las bases frente a la dirección del sindicato. Al mismo tiempo, en el contexto de intensa radicalización del período final del régimen militar (Brennan, 1996), algunos de esos activistas independientes iniciaron una militanciapolítica.

Para febrero de 1973 fueron convocadas elecciones para designar una nueva Comisión Directiva del SMDL. Los activistas clasistas organizaron el Movimiento de Recuperación Sindical de Perkins.⁵⁶ Esta agrupación convocó a una asamblea donde se eligieron los candidatos de la Lista Marrón. Las otras listas que se presentaron fueron la Azul y Blanca, de la burocracia oficialista, y la Azul de la agrupación “26 de julio” del peronismo combativo.⁵⁷ Durante la campaña electoral, el oficialismo intentó evitar una posible derrota con maniobras en los padrones que dejaban a muchos trabajadores sin poder votar y recurriendo a las habituales denuncias ideológicas –las paredes de los baños fueron escritas con propaganda anticomunista acusando de “bolches” a los candidatos de la lista Marrón-. Al rememorar ese momento, desde el boletín sindical se describía que:

Los padrones que entregaron a la Junta Electoral tenían falta de muchos afiliados al sindicato, que después se vieron privados de votar, pero aquí estuvo la carta que se jugaron ellos, pues todos los compañeros eliminados del padrón eran los más nuevos en fábrica, que en su mayoría eran oposición a la entonces Comisión Directiva de Angulo y Cia. No obstante, todas estas trabas, los compañeros de base en silencio, se

⁵⁶ *Boletín del SITRAP Extra* (en adelante *BSE*) 04/1974, p. 4.

⁵⁷ Esta lista tuvo su origen en el mencionado Grupo de Recuperación de Decencia Sindical formado en 1971.

sentían fuertes para derrotar definitivamente a la burocracia de nuestro sindicato. La lucha a medida que se acercaban las elecciones fue cada vez más intensa, y el MRSP, cada día que pasaba, ganaba más prestigio [...] El triunfo de la MARRON, en consecuencia, fue de las bases. Los compañeros que nos votaron no erraron, EL TRIUNFO DE LA MARRON FUE EL PREMIO AL TRABAJO MÁS CONSECUENTE.⁵⁸

El 2 de febrero de 1973 la lista Marrón logró una resonante victoria.⁵⁹ Obtuvo 270 votos contra los 136 logrados por la lista Azul y Blanca y los 75 votos de la lista Azul. Luego del escrutinio, el secretario general Angulo se dirigió a la Gerencia de Personal para informar los resultados. Al ingresar al despacho le dijo a Guzmán, jefe de personal: "Vengo a comunicarle que ganaron los zurdos".⁶⁰ Sobre las repercusiones inmediatas entre los trabajadores, una crónica de *El Obrero* publicada en esos días describía:

Grande era el odio que los obreros de Perkins le tenían a la burocracia. Y grande fue por lo tanto su alegría al verse definitivamente librados de ella. Era increíble la euforia dentro y fuera de la fábrica. En la calle, en los bares aledaños. En la fábrica, el trabajo prácticamente paralizado, los abrazos, los gritos y los saltos de alegría. ¡Que puede importar una amonestación cuando la burocracia traidora ha sido derrotada por fin! [...] los ejecutivos, gerentes y demás compartieron la derrota de la burocracia porque realmente era SU derrota.⁶¹

Para la nueva conducción clasista la recuperación del sindicato se consideraba sólo un primer paso:

⁵⁸ BSE, abril/1974. P. 4.

⁵⁹ Los principales cargos de la Comisión Directiva los ocuparon Miguel Ángel Agüera (Secretario General), Carlos Ceballos (Secretario Adjunto), Américo Aspitia (Secretario Gremial), Mercedes Fuentes (Secretario Administrativo), Víctor Morales (Secretario de Actas), Juan Carlos Polanco (Secretario Asistencial) y Carlos Ríos (Tesorero).

⁶⁰ Entrevista del autor a Higinio Ríos realizada en Córdoba en julio de 2014.

⁶¹ *El Obrero*, N.º 3, 22/02/1973, p. 3, Archivo del SITRAC, Subarchivo 18, Ficha 3.





[...] una herramienta mediante la cual podemos expresar nuestra voluntad de afianzar las conquistas obtenidas y dar la lucha para la solución de los múltiples problemas que nos afligen.⁶²

En un reportaje publicado por la revista cordobesa "*Posición*", el secretario general electo, Miguel Agüera, esbozaba las posibilidades de avanzar en un nuevo tipo de sindicalismo:

Pregunta: ¿Qué perspectivas de trabajo tienen planeado y que tipo de sindicalismo llevarán adelante?

Agüera: La vanguardia, el sector más esclarecido de los trabajadores de Perkins, llevará adelante la lucha contra la burocracia, la patronal y contra la dictadura; pero el hecho de que nosotros lo impulsemos no significa que debemos aferrarnos ciegamente a ello. Si las circunstancias están dadas para marchar por esta senda y en la medida que la sigan a su dirección, se podrá llevar adelante el sindicalismo combativo y clasista".⁶³

Conclusiones

Este artículo se propuso visibilizar una ausencia en los estudios sobre el proceso de radicalización de la clase obrera a partir del Cordobazo: la experiencia de los trabajadores de la fábrica Perkins. En nuestro trabajo hemos verificado de qué manera se incorporaron a la "rebelión de las bases". Durante este proceso desarrollaron formas de organización autónomas que influyeron en las negociaciones paritarias de 1969 e iniciaron una oposición a la conducción del gremio. Además, intervinieron en el ciclo de lucha de los obreros automotrices de junio y julio de 1970 donde radicalizaron sus repertorios de confrontación y lograron influir decisivamente en el curso del conflicto desbordando los intentos de la di-

⁶² *Boletín del SITRAP*, N.º 2, mayo/1973, p. 3, archivo del SITRAC, Subarchivo 17, Ficha 2. Se conservan solamente los números 1 (abril), 2 (mayo), 4 (agosto) y 5 (octubre) todos del año 1973.

⁶³ *Revista Posición* N.º 3, 02/1973, pp. 30-32, Archivo del Topo Blindado.

rección de controlar las medidas de fuerza. Durante 1971 y 1972 en el contexto de radicalización posterior al Viborazo, y la influencia del SITRAC-SITRAM y del SMATA Córdoba, fortaleciendo el desarrollo de movimientos antiburocráticos en sindicatos con tradiciones de lucha más débiles, se fueron constituyendo en Perkins núcleos de oposición a partir de trayectorias militantes provenientes del peronismo y de la izquierda revolucionaria. Finalmente, el activismo clasista a través del Movimiento de Recuperación Sindical de Perkins logró el desplazamiento por etapas de la dirección burocrática que controlaba el sindicato desde su creación en los primeros años de la década de 1960.

En definitiva, creemos posible postular que, luego de la reconstrucción de las prácticas de lucha sindical y de las estrategias planteadas por el activismo antiburocrático, la experiencia de los trabajadores de Perkins durante la etapa posterior al Cordobazo formó parte importante de la radicalización de la clase obrera iniciada en 1970. También, más allá de los límites cronológicos de este artículo, sostenemos que durante el período analizado se fueron construyendo las bases que permitieron insertar la experiencia de movilización y combatividad en Perkins en la nueva fase de expansión del clasismo en el movimiento obrero de Córdoba a partir de 1973.

Bibliografía

Brennan, J. (1996). *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba, (1955-1976)*. Buenos Aires: Sudamericana.

Brennan, J.; Gordillo, M. (2008). *Córdoba rebelde. El Cordobazo, el clasismo y la movilización social*. La Plata: Ediciones de la Campana.

Cormick, F. (2014). "La Organización Comunista Poder Obrero y su perspectiva en el movimiento obrero. Una apuesta al clasismo: Del Sitrac-Sitram a Villa Constitución", en *VIII Jornadas de Sociología de la UNLP*, Buenos Aires, 2014.





- Duval, N. (1988). *Los sindicatos clasistas: SITRAC (1970-1971)*. Buenos Aires: Centro Económico de América Latina (CEAL).
- Flores, G. (1994). *SITRAC-SITRAM. Del Cordobazo al clasismo*. Buenos Aires: Ediciones Magenta.
- James, D. (1990). *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Laufer, R. (2017). El clasismo en el SMATA Córdoba, 1966-1972. En B. Rugar, A. Costilla y G. Calafassi (Comps.), *Dirán "hubo gigantes aquí". Izquierda, peronismo y clase obrera en los '60 y '70* (pp. 115-137). Ranelagh: Extramuros Ediciones.
- Mignon, C. (2014). *Córdoba obrera. El sindicato en la fábrica 1968-1973*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Ortiz, M. (2019). *Con los vientos del Cordobazo. Los trabajadores clasistas en tiempos de violencia y represión*. Córdoba: Editorial de la UNC.
- Pozzi, P. (2004). "Por las sendas argentinas..." *El PRT-ERP. La Guerrilla Marxista*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Raimundo, M. (2004). "Izquierda peronista, clase obrera y violencia armada: Una experiencia alternativa". *Sociohistórica*, N° 15-16, UNLP.
- Salerno, D. (2018). "Democracia obrera y radicalización en la Córdoba rebelde: el Sindicato de Trabajadores de Perkins (1972-1973)". *Historia, Voces y Memoria*, N° 12, Instituto Interdisciplinario de Estudios e Investigaciones de América Latina, FFyL-UBA.
- Schmucler, H., Malecki, S. y Gordillo, M. (2014). *El obrerismo de Pasado y Presente. Documentos para un Dossier no publicado sobre SiTrac – SiTram*. Villa María: Eduvim.
- Tejerina, H, Roitman, S., Cabral, X y Olivera, E. (2010). *El torno y la molotov. Relatos e imágenes de la Córdoba obrera 60-70*. Córdoba: Universitas - Jorge Sarmiento Editor.
- Torriglia, J. y Fracaroli, L. (2016). *Una ruta al hombre nuevo. Memorias de lucha y conquistas del Sindicato de Perkins en los '70, en las voces de los protagonistas*. Córdoba: Ediciones del Pasaje.



Revista Conflicto Social - Año 12 N° 22 - Julio a Diciembre de 2019

Entre la *eficiencia* y la *domesticidad*. Ideas y políticas urbanas en la ciudad del post-Cordobazo (1969-1970)

Between Efficiency and Domesticity. Ideas and Urban Policies in the Post-Cordobazo City

Juan Sebastian Malecki*

Recibido: 26 de agosto de 2019
Aceptado: 21 de noviembre de 2019

Resumen: El Cordobazo de 1969 fue uno de los principales hitos del ciclo de radicalización política que afectó a la Argentina en los setenta. Mucho se ha estudiado sobre las condiciones que lo hicieron posible, pero todavía es poco lo que se sabe sobre lo que pasó con la ciudad en el post *Cordobazo*. El presente artículo se propone analizar algunas de las políticas urbanas llevadas adelante por la intendencia de Hugo Taboada (1969-1970), en el marco más amplios de los debates sobre el urbanismo en la ciudad, con foco en la Facultad de Arquitectura –donde se habían formado y enseñaban los técnicos del municipio y el propio intendente- y donde se produjo una de las mayores experiencias de radicalización política de las universidades argentinas con el Taller Total (1970-1975).

Palabras clave: Post-cordobazo, Ciudad, Peatonales, urbanismo, Taller Total.

Abstract: The *Cordobazo* of 1969 was one of the main milestones in the Argentinean political radicalization cycle of the 70's. Although it is much what we know about the conditions that made possible the *Cordobazo*, it is not well known what happened with the city in the post-*Cordobazo*. The present article intend to analyze some of the urban policies developed during Hugo Taboada's administration (1969-1970), in the wider context of the debates in urbanism in Córdoba, with a focus on the Faculty of Architecture –where the town technicians and the Mayor studied and taught-, and where it took place one of the biggest political radicalization experiences in Argentinean Universities with the Taller Total (1970-1975).

Keywords: Post-*Cordobazo*, City, Pedestrian Street, Urbanism, Taller Total

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y Universidad Nacional de Córdoba (UNC). j.sebamalecki@gmail.com



Presentación¹

En mayo de 1969 se produjo la revuelta urbana conocida como el *Cordobazo*. Ante el paro convocado por la Confederación General del Trabajo (CGT) nacional para el 30 de mayo, la CGT local decidió hacerlo por 38 horas, comenzando el día 29 con un abandono de tareas y una manifestación por el centro de la ciudad. La protesta fue coordinada entre los sindicatos y el movimiento estudiantil que se plegó al paro con sus propias demandas. El 29 por la mañana, cinco grandes columnas de obreros y estudiantes buscaron avanzar hacia el centro de la ciudad, encontrándose pronto con la represión de la policía, que causó el primer muerto. Esto enardeció los ánimos y la policía se vio rápidamente superada y terminó por retirarse del área central. Para después del medio día, se habían levantando barricadas en diversos sitios, con el apoyo decidido de los vecinos. Hacia la tarde, el Ejército avanzó sobre la ciudad para recuperar el control, pero se topó con diversas resistencias –como la de las barricadas o del apagón realizado por el sindicato de Luz y Fuerza– que dificultó su cometido. Aunque con mucha menor intensidad, los enfrentamientos continuaron hasta la tarde del día 30, sobre todo en el barrio estudiantil del Clínicas y en algunas barriadas obreras de la periferia. Según James Brennan (1996), “edificios humeantes y esqueletos carbonizados de autos, calles salpicadas con fragmentos de vidrios y barricadas y hogueras de uno a otro extremo de Córdoba daban la apariencia de una ciudad en guerra” (p. 198).

En lo inmediato, el *Cordobazo* supuso el reemplazo de las autoridades provinciales y municipales, pero también dejó herido de muerte al Gobierno nacional de Juan Carlos Onganía, que cayó un año después. Prontamente, la revuelta urbana se constituyó en uno de los principales hitos del ciclo de radicalización política que afectó a la Argentina hasta mediados de la década del setenta. Mucho se ha estudiado sobre las con-

¹ Quiero agradecer los comentarios y sugerencias de los evaluadores de este artículo, así como los de Gonzalo Cáceres, Horacio Torrens y Ami Rigotti.

diciones que lo hicieron posible y sobre algunas de sus consecuencias,² pero todavía es poco lo que se sabe sobre lo que pasó con la ciudad en el post *Cordobazo*.

En el presente artículo me propongo indagar los tiempos inmediatos a la revuelta, más específicamente, me interesa centrarme en las políticas urbanas de la breve intendencia del arquitecto Hugo Taboada (1969-1970) y en la circulación local de las ideas relativas a la ciudad y el urbanismo. De las primeras se destacan el establecimiento de manos únicas en calles y avenidas, la refuncionalización de plazas y la peatonalización del centro, que tuvieron un alto impacto en la ciudad. Ahora bien, ¿por qué, ante la situación que había quedado la ciudad luego del *Cordobazo*, la respuesta del Intendente parece haberse reducido a esas iniciativas? ¿Cómo entenderlas?

Si ante lo que fue una de las mayores revueltas urbanas de la historia Argentina dichas propuestas parecen de baja intensidad, mi hipótesis es que deberían entenderse, en todo caso, como una “solución de compromiso” entre los repertorios disponibles en la cultura arquitectónica local y las posibilidades que ofrecía el gobierno de la “Revolución Argentina”. Solución de compromiso que permite analizar cómo un conjunto de ideas técnicas pueden adquirir una connotación política determinada, es decir, permite interrogar por las relaciones entre técnica y política. En tal sentido, ante lo que podría haber sido otro tipo de política urbana, la reacción del municipio puede ser entendida como un intento de reconstitución del espacio urbano. Búsqueda de reconstitución que debe ser enmarcada en un estado del debate sobre lo urbano en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Córdoba, donde participaban los técnicos del municipio, en el que además se produjo una de las mayores experiencias de radicalización de las universidades argentinas con el Taller Total (1970-1975). La distancia entre esos debates y aquellas propuestas, quisiera argumentar, respondía menos a diferentes concepciones sobre lo urbano

² Ver, por ejemplo Brennan, J. y Gordillo, M. (2008).





—que las había— que a las posibilidades que ofrecía una gestión estatal signada por la inestabilidad, pero que requería agilidad y eficiencia inmediata. Esto muestra la relativa autonomía entre debates teóricos, propuestas técnicas y sus sentidos políticos.

Por otra parte, manos únicas, refuncionalización de plazas y peatonalización del centro podrían ser entendidas, tomando en préstamo libre la expresión de Ernst Bloch, como la “simultaneidad de lo no simultáneo”, ya que respondían a diferentes momentos de los debates urbanísticos a nivel internacional. Efectivamente, mientras la preeminencia del automóvil como parte del repertorio de soluciones del urbanismo funcionalista —que había plagado de avenidas y autopistas a las ciudades de Europa y Estados Unidos— estaba siendo ampliamente criticado desde los sesenta, las áreas peatonales, por el contrario, habían surgido como respuesta a la revalorización de la calle y el espacio público en los debates arquitectónicos posteriores a la segunda guerra mundial, ganando notoriedad hacia mediados de los sesenta. Si en Córdoba ambas soluciones podían aplicarse como parte de un mismo plan fue por el acelerado proceso de crecimiento urbano, que requirió proponer soluciones que, en otras ciudades, se realizaron de modo escalonado en el tiempo. Pero lo más interesante del caso cordobés es que aquellas propuestas fueron presentadas con un sentido inverso al que tenían en el debate internacional: mientras las intervenciones viales se veían como símbolo de modernidad, progreso y eficiencia, las peatonales eran propuestas bajo la imagen del *livingroom*, que remitía a lo doméstico y lo familiar y, así, como un intento de reconstitución de una comunidad que el *Cordobazo* había roto.

Para explicar estas hipótesis, será necesario reponer el marco de circulación internacional de ideas y de sus procesos selectivos de apropiación, el desarrollo que había alcanzado el urbanismo en Córdoba y las vinculaciones que se dieron entre el ámbito estatal y el de la enseñanza de la arquitectura. El artículo, por tanto, buscará articular tres áreas de análisis —las políticas urbanas de Taboada, los debates sobre el urba-

nismo en la ciudad y la experiencia del Taller Total— que revisten una autonomía relativa, con la intención de mostrar que esa apropiación selectiva puede producir cambios de sentidos en función de sus contextos específicos (ya sea que se trate de una gestión estatal o de una experiencia de radicalización político-pedagógica). Además, este cruce permitirá complejizar la mirada sobre los tempranos setenta, al mostrar cierta porosidad entre grupos o sectores modernizadores —como Taboada— y ámbitos de radicalización política (como el Taller Total).

El trabajo se estructura con una primera parte que analiza el contexto de la Intendencia de Taboada y algunas de los impactos que tuvieron sus propuestas urbanas para avanzar, en una segunda parte, respecto a la situación del urbanismo en la ciudad para concluir, en una tercera, con diversas representaciones sobre la ciudad que circularon en el Taller Total.

Políticas urbanas durante la gestión de Taboada

Luego del *Cordobazo*, el proyecto del gobierno militar autodenominado “Revolución Argentina” —que había asumido la dirección del país con el propósito de modernizarlo y salvarlo de la ineficiencia de la política pero que llevó adelante una política reaccionaria, sobre todo en lo cultural y social— entró en crisis, poniendo en evidencia tensiones y contradicciones que se habían mantenido latentes desde su comienzo en 1966. Pero si Onganía —máximo representante de la corriente paternalista que agrupaba a sectores tradicionalistas ligados a la iglesia, con una visión corporativa y organicista de la sociedad y que estaba tan alejado de los big business como de la política de masas— no fue desplazado inmediatamente se debió, como señala Guillermo O’Donnell (2009), a que las corrientes liberales y nacionalistas de las Fuerzas Armadas no se pusieron de acuerdo sobre la forma y el momento para hacerlo.³ Con la intención

³ Para una descripción de cada una de las corrientes, ver O’Donnell (2009: 82 y ss).





de descomprimir la situación en la provincia y de generar ciertos consensos civiles, el gobierno nacional se dispuso a otorgar algunas gobernaciones provinciales a civiles o militares que tuvieran predicamento en la sociedad civil (Pons, 2017: 351). Este fue el caso del nuevo gobernador de Córdoba, el Comodoro Roberto Huerta. La conformación de su gabinete, como señala Emilse Pons, tuvo un marcado perfil técnico, con las excepciones de Raúl Caffaratti y Osvaldo Bearzotti del Partido Demócrata Progresista. Una situación parecida se dio con la designación del intendente capitalino, Hugo Taboada.⁴ Enrolado en los sectores desarrollistas que habían apoyado a Frondizi, Taboada compartía con Huerta —que en 1958 fue secretario de Armas de Frondizi— no sólo sus simpatías nacionalistas sino que, también, convergieron en el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID), siendo candidatos a Intendente y Gobernador por este partido en las elecciones de 1973. Según hemos podido reconstruir,⁵ Taboada era un suerte de “dandi”, un *moderno* por su inclinación hacia el cambio y la novedad artística o social, pero alejado de los sectores políticamente radicalizados.

La formación de arquitecto de Taboada no es un dato menor y bien ejemplifica ciertas tendencias dentro de la cultura arquitectónica argentina. Como ha señalado Graciela Silvestri, el arquitecto, junto al sociólogo y el psicólogo, no sólo quedó asociado al proceso de modernización social de los sesenta, sino que también podía dividir sus orientaciones políticas de su trabajo profesional. Así, a pesar de la fuerte represión a las Universidades —en la UBA los docentes de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU) renunciaron en masa, y en la Universidad de Córdoba el principal grupo de expulsados eran de la FAU—, los arquitectos seguían

⁴ Taboada se recibió de arquitecto en 1957, ingresando como Jefe de Trabajos Prácticos en Composición Arquitectónica III, en 1960 realizó estudios en Suiza con Peter Fritz. En 1966 ganó el concurso nacional de anteproyectos para el Palacio Legislativo de La Rioja y en 1967 ganó el Concurso nacional para el Centro Cívico de la Provincia de Santa Fe.

⁵ A partir de la información suministrada en las siguientes entrevistas: Ramacciotti, Osvaldo. Entrevista realizada el 24/7/2017, en la Ciudad de Córdoba, Córdoba, Argentina. Entrevistador: Sebastian Malecki; Fontán, Juan Carlos. Entrevista realizada el 26/2/2013 en la ciudad de Córdoba, Córdoba, Argentina. Entrevistador Sebastian Malecki; Elkin, Benjamín. Entrevista realizada el 18/11/2011 en la ciudad de Córdoba, Córdoba, Argentina. Entrevistador: Sebastian Malecki.

viendo en el Estado el principal comitente para sus proyectos y el agente capaz de llevar adelante sus proyectos de planificación, en la “convicción de que la modernización del país debía estar en manos fuertes” (Silvestri, 2014: 81).

La intendencia de Taboada fue breve –menos de un año- pero intensa en lo que a la intervención en la ciudad se refiere. En poco tiempo puso en marcha diversos proyectos que cambiaron parte de la fisonomía de la ciudad, los cuales no dejaron de provocar sonados debates. Y es que esos cambios tocaron puntos simbólicos sensibles de la ciudad. Las ideas urbanísticas que las sustentaban, algunas novedosas en el contexto argentino, remitían a distintos momentos del debate internacional. Parte de esos proyectos respondían al Plan Regulador realizado por Ernesto La Padula (1954-1958) o se complementaban con él, pero sobre todo deben ser enmarcados en una ciudad que venía sufriendo importantes transformaciones desde principio de los cincuenta. Dicho muy rápidamente, entre 1947 y 1970, para tomar dos fechas censales, la población prácticamente se duplicó, pasando de 386.000 habitantes a casi 800.000. En esos años, Córdoba fue densificando su centro, consolidando sus áreas intermedias y, a partir de los sesenta, vivió un crecimiento exponencial de sus áreas periféricas, donde se asentaron en forma mayoritaria las nuevas industrias y obreros. Justamente el área central fue una de las zonas que mayores transformaciones experimentó, viviendo un verdadero boom de construcciones en altura.⁶ De los diversos emprendimientos de la intendencia de Taboada, me interesa detenerme en tres cuestiones: la implementación de mano única, la refuncionalización de dos plazas y la creación de peatonales.

Veamos los distintos proyectos, empezando por la implementación de la mano única.⁷ El crecimiento demográfico, el importante aumento del parque automotor –en una ciudad que tenía las dos primeras plantas au-

⁶ Sobre el proceso de urbanización en Córdoba, ver Malecki (2015).

⁷ El proyecto fue llevado adelante por la Secretaría de Obras Públicas y la Dirección de Tránsito y Transporte. Aunque es posible suponer que se haya hecho en coordinación con la Asesoría de Planeamiento Urbano. Ver nota 21.





tomotrices del país y que había duplicado la cantidad de autos entre 1965 y 1970 (pasando de 27.460 unidades a 53.000)—⁸ y la densificación del área central habían convertido al tránsito en una preocupación real. Para ese entonces, Córdoba había dejado de ser una “tranquila capital” provinciana, para convertirse en una ciudad moderna y dinámica, en la que el auto tenía una presencia real y simbólica de primera importancia. Por ello, las principales medidas apuntaron a una modificación de la estructura vial de la ciudad, al establecer un sistema de mano única en las principales avenidas de Córdoba, sobre todo en la zona céntrica, con el objetivo de agilizar el tráfico.⁹ Estas medidas seguían, en líneas generales, criterios funcionalistas asociados a la “Carta de Atenas” del urbanismo de los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM), cuyo repertorio de soluciones tendía a privilegiar a los automotores por sobre los peatones o el transporte público. Aunque el Plan Regulador de La Padula (1954-1958) se encuadraba en la tradición de la ciudad jardín, la única parte de este que se llevó adelante fue la relativa a la estructura vial.¹⁰ En ella, se habían identificado una serie de arterias principales que en su paso por el centro se encontraban con la trama urbana del periodo colonial —cuyo ancho de calles era inapropiado para la nueva cultura del automóvil—, lo que requirió la intervención en diferentes puntos. La más destacada fue la ampliación de la avenida Chacabuco-Maipú entre 1967 y 1968, que afectó cerca de seis cuadras densamente edificadas. La implementación de las manos únicas se hizo en dos etapas: primero en el eje este-oeste y, en el segundo, norte-sur; y seguía el criterio de que había que “proyectar hacia el futuro en materia de fluidez circulatoria”, en tanto “se debe ganar no en salvar distancias, sino en salvar tiempo”, según el Intendente.¹¹ A ello se le sumaba la instalación reciente de semáforos.

⁸ Las únicas cifras sobre automóviles en Córdoba que conozco son las que figuran en el *Diagnóstico tentativo y alternativas de desarrollo físico para la ciudad de Córdoba* elaborado por la Asesoría de Planeamiento Urbano de la municipalidad de Córdoba en 1973.

⁹ *La voz del interior* (LVI), 19/8/69.

¹⁰ Sobre la Padula y su Plan Regulador, véase Malecki (2018).

¹¹ LVI, 21/2/70.

Como complemento de este plan, se procedió a una modificación de dos de las plazas más significativas de la ciudad: la de Vélez Sarsfield y General Paz, en tanto se pretendía crear un “círculo rápido alrededor del centro que contempla la delimitación de un núcleo diferenciado alrededor de la zona peatonalizada”.¹² Estos dos nudos se habían constituido, hacia principios de siglo, como los dos extremos de uno de los ejes monumentales de la ciudad, sobre el cual se pensaron alguno de los principales edificios públicos y sobre las que, finalmente, se erigieron estatuas conmemorativas a dos figuras centrales de la tradición liberal cordobesa: el autor del código civil y comercial argentino, Dalmasio Vélez Sarsfield, y el caudillo de la organización nacional, José María Paz. Estas intervenciones no carecieron de controversia: mientras el ejército reclamaba la propiedad de la Plaza General Paz,¹³ diversas voces se oponían a la intervención sobre la plaza Vélez Sarsfield. La premura y la falta de definiciones sobre los nuevos emplazamientos de las estatuas –se habló de llevar a Vélez Sarsfield al frente del Palacio de Justicia o al Paseo Sobremonte– ayudaron a generar la polémica que, según decía el diario La Voz del Interior, surgiría bien pronto “en esta urbe de consumados polemistas”.¹⁴

Así, por ejemplo, la Bolsa de Comercio sacó un comunicado en el que expresaba que “no existen fundamentos que justifiquen esta decisión”, en tanto los próceres “no pueden ser desplazados del sitio donde Córdoba los ha colocado, después que la historia dio su fallo definitivo”. Para ellos, conservar los sitios y los monumentos tal como estaban era una “sagrada obligación”.¹⁵ Igualmente, en una nota firmada por el arquitecto Eduardo Álvarez, se hablaba del “derrocamiento de Vélez Sarsfield”, y allí señalaba a la “Carta de Atenas” como inspiradora de la iniciativa y la contraponía a la “Carta de Venecia” de 1967 que alentaba a la conser-

¹² LVI, 21/2/70.

¹³ Taboada recuerda el episodio en una entrevista de 2001. Ver: http://buscador.lavoz.com.ar/intervoz/2000/05/21/ig_n07.htm [visitado el 12/5/17].

¹⁴ LVI, 1/3/70.

¹⁵ LVI, 6/3/70.





vacación de monumentos y de sus entornos urbanos. Esta referencia permite señalar que, para la época, el urbanismo funcionalista había sido fuertemente criticado a nivel internacional, no sólo a partir de la Carta de Venecia, sino también, por ejemplo, a través del libro de Jane Jacobs, *Muerte y vida de las grandes ciudades* (publicado originalmente en inglés en 1961).

De cualquier manera, quien mejor captó la ironía que suponía “derribar” —aunque sea para moverlos a otro lado— a sus dos figuras más emblemáticas, en una ciudad que acaba de salir del shock del *Cordobazo*, fue la revista *Jerónimo*, que representaba a los sectores urbanos más progresistas de la ciudad, al señalar que

hace un año aproximadamente la opinión pública cordobesa tuvo motivos para inquietarse. En el sector céntrico de la ciudad, a las corridas estudiantiles y los gases policiales provocados por los non sanctos exámenes de ingreso, se sumaron piquetes obreros que se dedicaban con especial cuidado a desmontar la figura del ilustre Vélez Sarsfield. Pero no se trataba de un ataque revisionista contra el Codificador. Sí, en cambio, de la puesta en marcha del operativo ‘mano única’ con que el entonces intendente, arquitecto Hugo Taboada, tratada de solucionar el problema de una ciudad con calles estrechas y rugientes automóviles (Imagen I).¹⁶

Imagen I. Portada revista *Jerónimo*, año 3, número 35, 1971



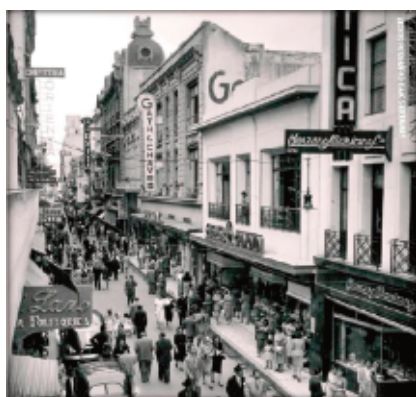
Fuente: colección privada.

¹⁶ “Monumentos. Otra vez La Tablada”, *Jerónimo*, año 3, N 35, primera quincena de febrero de 1971, p. 40.

Como parte complementaria a estas medidas, Taboada propuso la realización de “áreas peatonales” en el centro histórico. Habría que precisar que este proyecto venía a solucionar una situación de hecho de larga data, que era el uso cuasi peatonal de algunas de las calles más angostas del centro —como la 9 de julio o la San Martín—, tal como puede apreciarse en fotografías de la época (Imagen II), o en diversas notas periodísticas y que tuvo una primera prohibición de tránsito vehicular en una ordenanza de tránsito de 1950.¹⁷

Igualmente, en 1964 el italiano Lázaro Devoto, mientras estuvo en la dirección de Planeamiento Urbano, propuso un área de uso exclusivo para peatones.¹⁸ De todas maneras, aunque en términos técnicos las peatonales buscaban separar a los peatones del tránsito vehicular y, de esa forma, adecuar el espacio urbano a una práctica que ya venían desarrollándose no le quita la radicalidad y la novedad a la propuesta de peatonalización, por el contexto en que se produjo y por el tipo de fundamentación a la que se apeló. En tal sentido, *La voz del interior*, diario que representaba a los sectores liberales, señalaba que se trataba de una “revolución en el centro de la ciudad”.¹⁹

Imagen II. Calle 9 de julio antes de ser peatonal



¹⁷ La ordenanza 3992 de 1950 prohibía, en el artículo 122, el tránsito vehicular de lunes a viernes entre las 9 y las 12.30 y entre las 16-30 y las 20.30 horas en el radio de unas cuantas cuadras a la redonda de la Plaza San Martín, zona que funcionaba como área comercial. Agradezco a Graciela Tedesco este dato.

¹⁸ *LVI*, 4/11/64.

¹⁹ *LVI*, 24/9/69.



Para el intendente, se trataba de “crear una zona aislada peatonal, en el casco chico, que se una a la vez con el centro histórico y crear para el peatón una ‘isla’ de trabajo y de estar. *Córdoba es una ciudad que tiene algo de living-room*”.²⁰

La cita es ilustrativa de cómo se percibía el centro histórico de la ciudad que, con su relativo acotado espacio –comprendía unas seis manzanas por cinco–, congregaba la mayor parte de la actividad comercial, institucional, universitaria y política. Pero también es ilustrativa de los cambios de sentido que pueden sufrir las ideas. Justamente, en oposición a la idea funcionalista de transitar –ligada al automóvil–, la noción de estar o permanecer emergía con fuerza en los discursos y propuestas urbanas innovadores de la época que ponían foco en la recuperación de los “centros históricos”, pero, en el caso de Córdoba, lo hacía apelando a la imagen y figura del *livingroom*. Como se sabe, el *livingroom* fue uno de los espacios centrales en el proceso de modernización del habitar. Este representaba el espacio de sociabilización y ocio de la familia y de los amigos y había sido previamente difundido en los sesenta a través de revistas especializadas pero también de difusión masiva que se ocupaban del hogar, como *Claudia* (Ballent, 2014). Pero en cuanto espacio privado, y por tanto sujeto a la autoridad familiar, el *livingroom* extendía, en su faceta más amigable, los valores de autoridad e individualismo que proponía la “Revolución argentina”. De tal forma, el *living* se volvía una sinécdoque de la ciudad. Tal vez, con esta propuesta, realizada pocos meses después del *Cordobazo*, que resultó en la destrucción parcial del centro y sus alrededores, se pensó que se podía devolver cierta *domesticidad* que la revuelta urbana había eliminado. Pero también es posible pensar que con ella se buscaba disputar el nuevo sentido que había adquirido el centro de la ciudad como el espacio de la revuelta popular de obreros y estudiantes –sentido que se reafirmaría en los próximos años ante cada ani-

²⁰ A propósito, ver imagen III. “Reportaje: la ciudad cambió de mano”, *Jerónimo*, año 1, N° 15, septiembre de 1969. Subrayado mío.

versario del acontecimiento y ante cada conflicto social de gravedad, como en el *Viborazo*—. Por otra parte, y en términos más mundanos, la peatonalización contribuyó, junto a las Galerías Comerciales, a convertir al centro en una suerte de paseo comercial a cielo abierto de gran éxito.

Imagen III: propuesta de peatonalización



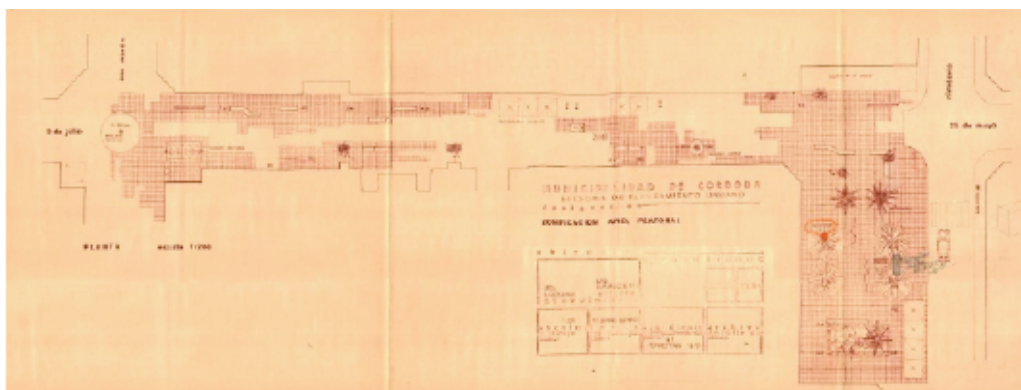
Fuente: *La voz del interior* (24/9/69).

Sin dudas, las peatonales fueron el proyecto más importante de Ta-boada, que conviene analizarlo más en extenso. Al poco de asumir, Ta-boada designó a Osvaldo Ramacciotti como director de la Asesoría de Planeamiento Urbano, órgano encargado de proponer y llevar adelante la políticas urbanas del municipio.²¹ Al parecer, la idea de las peatonales fue pensada conjuntamente entre ellos dos.²²

²¹ La Asesoría dependía directamente del Departamento Ejecutivo y, en el organigrama del Municipio, se ubicaba por arriba de las secretarías, por lo que es posible pensar que actuara como área coordinadora de los diversos proyectos urbanos. Lamentablemente es poca la información que se ha podido encontrar respecto a sus funciones y alcances.

²² Ramacciotti, Osvaldo. Entrevista realizada el 24/7/2017, en la Ciudad de Córdoba, Córdoba, Argentina. Entrevistador: Sebastian Malecki.

Imagen IV. propuesta para la peatonalización de la 9 de julio. Mayo de 1970.



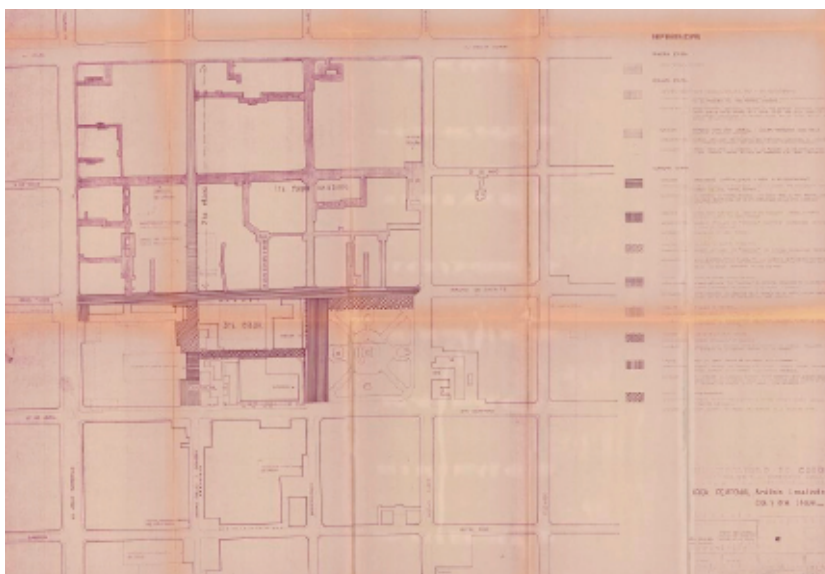
Fuente: Archivo Secretaría de Planeamiento Urbano, Municipalidad de Córdoba.

Según la información disponible, el proyecto se pensó en tres etapas: la primera peatonal fue sobre 9 de Julio (entre Vélez Sarsfield y Rivadavia), proyectada entre noviembre de 1969 y mayo de 1970 (Imagen IV); la segunda, sobre calle Rivera Indarte lo fue en junio de 1971; mientras que la tercera etapa que abarcaba la calle Deán Funes y las inmediaciones del Cabildo y la Catedral lo fue, presumiblemente, entre 1971 y 1972 (Imagen V).²³

El proyecto incluyó el diseño de mobiliario urbano –farolas, bancos, kioscos- que, por sus materiales y colores, adquiría una clara estética pop.

²³ Entre alguno de los arquitectos-urbanistas que aparecen en los planos se puede mencionar a: Ramacciotti, Foglia, Eguigure, Garimano y Barzola.

Imagen V: mapa del centro, etapas de peatonalización y sistema de galerías



Fuente: Archivo Secretaría de Planeamiento Urbano, Municipalidad de Córdoba.

Habría que precisar, igualmente, que para la misma época Buenos Aires había propuesto la peatonalización de la calle Florida, que resultó mucho más acotado y de menor éxito que el de Córdoba (Imagen VI).²⁴

Imagen VI: caricatura sobre las peatonales de Córdoba²⁵



Fuente: Jerónimo, año 3, N 35, primera quincena de enero 1971.

²⁴ Proyecto del Estudio Aslan y Ezcurra, ver *Construcciones*, N° 230, pp. 501-512.

²⁵ Nótese la mezcla entre la interacción social y comercial; y el mobiliario urbano diseñado para la misma.



Ahora bien, a nivel internacional la peatonales procedían de una prolongada discusión y contaban con numerosos antecedentes. En buena medida, las peatonales eran parte de un debate que buscaba reconsiderar el papel de la calle y el espacio público que comenzó a gestarse dentro de los CIAM, cuando comenzó a revisarse la “Carta de Atenas”. Una de las primeras voces que propuso reconsiderar el tema de las calles, fue la del catalán Josep Lluís Sert en su libro de 1944 *Can Our Cities Survive?* en donde señalaba, entre otras cuestiones, que la calle, en tanto canal de tráfico, debe garantizar un fluido movimiento de autos y peatones, sin que uno interfiera con el otro y que la calle no podía identificarse con una sola función. Pero además, señalaba que el simple ensanchamiento de calles no era suficiente para solucionar el problema del tráfico y que se requería una nueva mirada más abarcativa que permitiera modernizar el sistema de calles. Junto a ello, además, proponía la consideración de los centros cívicos como verdaderos polos de cultura urbana (Sert, 1944). Varias de estas cuestiones planteadas por Sert en 1944 fueron retomadas en diversos encuentros de los CIAM en la segunda posguerra, aunque con diferente valencias.²⁶

Por ejemplo, en torno a la organización y realización del CIAM 8 sobre el “corazón de la ciudad” (Hoddesdon, Inglaterra, 1951) es que se discutió en torno a los “centros cívicos”, que unía los desarrollo de áreas peatonales céntricas en los nuevos pueblos que se creaban en Holanda, Suiza y Gran Bretaña, junto a la preocupación por los “centros históricos” de los grupos italianos (Mumford, 2000: 201 y ss.). En tal sentido, el corazón de la ciudad era entendido como el lugar donde el sentido de comunidad se expresaba físicamente. Por ejemplo, el grupo MARS sostenía que se trataba de un elemento —el centro— que hace de una comunidad, una comunidad. Como señala Eric Mumford (2000),

²⁶ Para un análisis sobre el impacto de las posiciones de Sert en los debates del urbanismo, ver Mumford (2018).

CIAM 8 puede ser visto como un punto de referencia para las nuevas formas de espacio público, incluyendo los shopping malls, la renovación de los centros históricos y los parques temáticos que llegaron a caracterizar el urbanismo en la rápida descentralización de las ciudades de los años cincuenta y posteriormente (p. 215).

Por otra parte, fue en el CIAM 9 sobre la “Carta del hábitat” (Aix-en-Provence, Francia, 1953) que el matrimonio Smithson desafió el discurso de los CIAM sobre la ciudad funcionalista, cuestionando la validez de la “Carta de Atenas” y proponiendo una nueva “jerarquía de asociaciones humanas” para reemplazarla. Allí presentaron el proyecto de una grilla de “Urban Reidentification” en cuyo texto ponían como central el problema de la “identidad”. Para ese entonces, Alison y Peter Smithson habían presentado su proyecto para el Golden Lane que introducía, como novedoso, sendas peatonales en los pisos superiores como forma de recrear un nuevo pattern urbano. Poco tiempo después, en la reunión en Doorn (Holanda) de 1953 Jacob Bakema y Johannes Van Den Broek presentaron su proyecto del Lijnbaan de Rotterdam que consistía en un área de comercio peatonal con bloques de viviendas. Si para mediados de los sesenta, ya eran numerosas las propuestas de peatonales en diversas ciudades europeas, para los setenta se hablaba de un boom de nuevos “paraísos para peatones” en la República Federal Alemana, con más de 220 ciudades con calles peatonales en 1973 (Monheim, 1979). En resumen, en los debates urbanísticos de los cincuenta y sesenta las peatonales fueron entendidas no sólo como espacio de circulación, sino como ámbito donde era posible detenerse y pasar tiempo, como una de las soluciones espaciales de un nuevo repertorio de temas que incluían una reconsideración de la comunidad, de la identidad y del espacio público.





Cambios y continuidades en los debates sobre urbanismo en Córdoba

Como decíamos, estos proyectos e ideas deben enmarcarse en un estado de discusión sobre el urbanismo y la ciudad que se dieron en la FAU, de los que participaron tanto el Intendente como buena parte de los técnicos del Municipio. Esto permitirá entender, aunque sea parcialmente, cómo se componía parte del personal técnico del municipio y cuál era su formación específica, así como precisar qué elementos del entorno local predisponían al nuevo contexto de radicalización post-Cordobazo. En tal sentido, lo primero a decir es que los técnicos del municipio no sólo provenían de la Facultad de Arquitectura, sino que también enseñaban en ella. En segundo lugar, que todos ellos tenían una formación de grado en arquitectura, aunque algunos realizaran estudios de posgrado en planeamiento, mayoritariamente en el extranjero. En tercer lugar, esta situación suponía un incipiente proceso de especialización del urbanismo pero en el que todavía no aparecían claramente delimitadas las miradas del arquitecto de las del urbanista/planificador. En cuarto lugar, el urbanismo que se enseñaba en la Facultad –hasta finales de los sesenta en manos de profesores italianos, como Devoto o La Padula– se caracterizaba por una aproximación de tipo sociológica o histórica, en los que no faltaban las consideraciones económicas y culturales. Intentemos ver estas cuestiones más de cerca.

Aunque no contamos con toda la información necesaria y la que tenemos no es del todo clara,²⁷ entre 1967 y 1975 funcionó la Asesoría de Planeamiento Urbano, como área específica de la Municipalidad encargada de las políticas urbanas. De lo que hemos podido reconstruir de los profesionales que allí trabajaban desde finales de los sesenta –sin dudas, la lista

²⁷ Los intentos de recabar información en la Municipalidad de Córdoba han sido bastante improductivos: el área de desarrollo urbano no posee ningún tipo de archivo, se desconoce cuáles fueron las estructuras organizativas, los técnicos y hasta los directores precedentes. Esta información es sumamente necesaria para poder avanzar en la comprensión de cómo funcionan los cuerpos técnicos trabajando en el estado.

es incompleta—, podemos mencionar a: María Elena Foglia, Josefa Martínez, Juan Tumosa, David Malik, Sara Rosi, Carlos Gómez, José Armando Eguiguren, Hugo Antonio Gandini, Horacio Rodríguez Masjoan, José Antonio Linares, Norberto Garimano. Todos ellos, como decíamos, profesores de la FAU, algunos en el área de urbanismo, como Tumosa, otros en la de arquitectura, como Foglia.²⁸ Buena parte de ellos realizaron estudios de posgrado en urbanismo o planificación en el exterior: Foglia en Bélgica (1962/62), Rosi en Londres (1969/70), Gómez en Madrid (1972).

Para el caso abordado, me interesa centrarme en Osvaldo Ramacciotti, por su papel central durante la intendencia de Taboada, a quien conocía de la Facultad. Recibido de arquitecto en 1964, la trayectoria posterior de Ramacciotti se inscribe en un momento de consolidación de una red interamericana de pensamiento urbano, facilitando la estadía y formación de posgrado en diversos centros latinoamericanos y norteamericanos, todo ello en el marco de las políticas de ayuda y financiamientos patrocinadas por los Estados Unidos -y varias fundaciones de ese país, como la Ford o la Rockefeller- como parte de su política para América Latina (Gorelik, 2014; Jajamovich, 2017). Si bien sus primeros pasos en el urbanismo fueron bajo la guía de La Padula y Devoto, su formación se dio en el marco del Programa Interamericano de Planeamiento Urbano y Regional (PIAPUR), a través de una beca de la Organización de los Estados Americanos que le permitió hacer una maestría en Lima, Perú, y Yale, Estados Unidos. Estas dos estancias le facilitaron generar una red de contactos que posteriormente le sirvieron para conseguir importantes encargos —por ejemplo, la realización de una Plan Regulador para la ciudad de Guatemala y luego para Tegucigalpa—.²⁹

²⁸ Foglia fue, tal vez, una de las principales urbanistas de Córdoba pero mantuvo un perfil eminentemente técnico a lo largo de su extensa trayectoria en la Municipalidad -por desgracia, todavía no hemos podido encontrar su legajo allí-, sin asumir un cargo político. Foglia es un buen ejemplo, también, del incipiente proceso de diferenciación entre la formación del arquitecto y el del urbanista. En tal sentido, Foglia fue Jefe de Trabajos Prácticos (JTP) y luego Adjunta de Historia de la Arquitectura entre 1966 y 1970, también Adjunta de Composición Arquitectónica desde 1967 hasta 1970. Su primera cargo, como JTP en el área de Urbanismo fue en 1975, accediendo a la Titularidad de Urbanismo recién 1977. También trabajó en la Dirección Provincial de Arquitectura desde 1961 (hasta fecha desconocida). Legajo 5778, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, UNC.

²⁹ Ramacciotti, Osvaldo. Entrevista realizada el 24/7/2017, en la Ciudad de Córdoba, Córdoba, Argentina. Entrevistador: Sebastian Malecki.





Se podría decir que Ramacciotti expresaba, a nivel local, alguna de las posturas innovadoras del urbanismo internacional, sobre todo en lo que hacía a la crítica del urbanismo funcionalista asociado a los CIAM y su Carta de Atenas. En tal sentido, en diversas intervenciones en *La voz del interior* apuntaba al carácter reflexivo del urbanismo –como opuesto a un mero conocimiento técnico–,³⁰ que debía tener en cuenta no sólo el proveer comodidades materiales y satisfacer las necesidades físicas de la población, sino incorporar “las implicaciones sociales” de la arquitectura y el urbanismo, para lo cual se necesitaba el auxilio de las ciencias sociales.³¹

De alguna manera, estas opiniones adelantaban alguna de sus posturas que es posible deducir del seminario que dictó en Guatemala en 1972 sobre “desarrollo urbano”. El texto es posterior a su paso por la Municipalidad y muestra cierto impacto de los debates que se dieron en el Taller Total, pero es indicativo de las referencias que manejaba para la época. En primer lugar, habría que precisar que el “Seminario” estaba basado sobre la idea, con cierta difusión ya, de “diseño urbano”. Seguramente aprendió esta perspectiva en su paso por Yale, donde habían recalado algunos de sus promotores. Como se sabe, el diseño urbano tuvo su origen en unas conferencias dictadas Sert en la *Graduate School of Design* de Harvard en 1956 y del posterior Master que allí abrió. Como perspectiva del urbanismo, busca ocuparse de la forma urbana, a partir de un cruce entre la formación del arquitecto, la del planificador y la del paisajista (Silvestri, 2014). No deja de ser interesante que Ramacciotti articulara su definición de diseño urbano con una reconsideración más amplia de las relaciones entre urbanismo –o planificación– y sociedad. En tal sentido, Ramacciotti definía al diseño urbano contraponiéndolo al diseño de objetos. Este último, entendía, consistía en un “producto finito y estático”, en el que el diseñador tenía un “control total” y existía la posibilidad de “cuantificación de los valores del objeto”, mientras el primero implicaba un producto que no era finito, sino “dinámico y cambiante”, que

³⁰ LVI, 8-11-64.

³¹ LVI, 19-2-66.

no era “totalmente controlable por el diseñador” y cuyos valores no eran “cuantificables” (Ramacciotti, 1972: 14). Según precisaba, en el diseño urbano el “problema pertenece al diseñador, pero para ser usado por la sociedad” y que es ésta la que lo “construye y modifica permanente”. Más aún, Ramacciotti proponía la existencia de cuatro tipos de enfoques sobre el urbanismo: el “tradicional” –CIAM–, el “tradicional pop” –Peter Cook, Archigram y la fascinación tecnológica–; el “cientificista” –programación lineal, cibernética, métodos matemáticos pero que excluyen las variables socio-política–; y el “empresario” –el urbanismo como valor de cambio–. A estos le agregaba “nuevas actitudes y dimensiones”, que deberíamos suponer que incluían al diseño urbano, en el que se buscaba “un nuevo enfoque totalizador que introduzca además, la dimensión socio-política, que contribuya a elaborar una nueva ciencia urbana, una disciplina valorativa y que al mismo tiempo *“deberá convertirse en auténtica práctica social”* (Ramacciotti, 1972: 17).³²

Esta última proposición no era muy distinta de la que había planteado Corea en el Taller Total –y la inclusión de su trabajo como bibliografía complementaria es indicio de su impacto–, cuestión sobre la que volveremos.

Si algunos de los planteos de Ramacciotti eran novedosos para el contexto de la FAU de Córdoba, como la idea de diseño urbano, ciertas preocupaciones –sobre todo las de inclinación sociológica– tenían una fuerte presencia en la enseñanza del urbanismo en la FAU. Reconstruir brevemente cómo se enseñaba urbanismo en la Facultad permitirá apreciar continuidades y cambios en el tipo de ideas urbanísticas que circulaban en Córdoba, así como entender, aunque sea parcialmente, el incipiente proceso de diferenciación entre la mirada del arquitecto y el del urbanista en el que la perspectiva de la planificación queda desdibujada en la enseñanza del urbanismo.

Hasta 1964 cuando regresó a Italia, La Padula fue la principal refe-

³² Cursivas del autor.





rencia para el urbanismo cordobés. Su perspectiva, tal como puede inferirse del Plan Regulador de Córdoba de su autoría, se inscribía en la tradición culturalista –según la expresión de Choay (2006)–, dentro de la cual se puede situar la tradición de las “ciudades jardines”, y más específicamente en torno a la idea de las “unidades vecinales” según se formularon en los debates anglosajones de la segunda posguerra (Malecki, 2018). Sus clases de urbanismo estaban basadas en un manual de su autoría, que se dividía en tres partes: una aproximación histórica, un compendio sobre “elementos constitutivos de la estructura urbana” y un glosario sobre “composición urbana”. La Padula fue además profesor de Arquitectura VI, dirigiendo la tesis de muchos de los arquitectos que estudiaron en Córdoba, entre ellos, el de Ramacciotti.

La otra figura importante, también italiana, era Lázaro Devoto. Ingeniero urbanista de formación, a su llegada a Córdoba había trabajado como ingeniero en Techint, para luego ingresar como profesor titular de Urbanismo II.³³ Según se puede reconstruir a partir de algunos pocos apuntes de la cátedra de Urbanismo II (los correspondientes a los cursos de 1965 y 1968), el enfoque de Devoto oscilaba entre una formación urbana del arquitecto y la enseñanza de ciertas nociones generales del planeamiento. Al respecto, sostenía que el curso se proponía ubicar a la arquitectura y al diseño “en el contexto urbano del que forman parte”, entendiendo al urbanismo “como estudio de la ciudad” y al planeamiento “como intervención comprehensiva sobre la ciudad” (Devoto, 1968: 1). El curso se estructuraba en torno a la definición o descripción de ciertas cuestiones generales de la ciudad y su historia –“polo urbano”, “formación de la ciudad”, “conformación urbana”–, junto al desarrollo de elementos estructurantes de la ciudad: transportes, edificación, el centro, zonificación. Los apuntes se completaban con textos de otros integrantes de la Cátedra Tumosa y Ramacciotti, y con la desgrabación de las clases que habían dado diversos especialistas convocados, como Juan Carlos Agulla

³³ Legajo 5263, Archivo FAUD. La materia se incorporó en el cambio de plan de 1956, mientras que Urbanismo fue incorporada en el Plan de 1953.

(sociología), Raúl Ríos (teoría del desarrollo económico), Héctor Grupe (espacios económicos y transporte), Carlos Mouchet (derecho y administración en el planeamiento) y Francisco García Vázquez (Plan Regulador de Buenos Aires) (Devoto, 1965).³⁴

Por otra parte, el compendio de textos como bibliografía de Urbanismo II es elocuente del énfasis puesto en cuestiones metodológicas que orientaba el curso hacia el campo de las ciencias sociales. Se destacan textos sobre sociología del poder, economía espacial, ecología y el espacio socio-cultural, junto al informe de la CEPAL sobre la situación urbana en América Latina y otros textos sobre la ciudad de Córdoba.³⁵ No es de extrañar que varios de esos textos estuvieran ligados a la CEPAL o sus investigadores en tanto fue foco de renovación de las ciencias sociales del continente y que mantuvo estrechos vínculos con el campo del planeamiento. Pero además habría que notar la tematización del espacio y la incorporación de la problemática ecológica. Justamente estas dos cuestiones, desde otras perspectivas teóricas, fueron retomadas por el Taller Total.

Técnica, política y ciudad en el Taller Total

Ahora bien, ¿cómo interpretar posturas teóricas radicalizadas —o, por lo menos, que replicaban argumentos de los sectores más politizados— por parte de personajes que, como Ramacciotti, no provenían de ámbitos izquierdistas? Hasta donde hemos podido indagar, ninguno de los técnicos trabajando en la Municipalidad tenía militancia política, menos de izquierda, lo cual no significa que no hubiera importantes diferencias

³⁴ También estaba informada la presencia de Hardoy, pero no hay registros de que haya venido. El apunte es un compendio de las desgravación de las clases dictadas y, es de presumir, se usaban como bibliografía del curso.

³⁵ La lista completa es la siguiente: D. C. Money: "Las ciudades y sus diferentes funciones"; E. Bergel: "La dinámica. Cambios de las normas ecológicas"; Peter Heintz: "Poder y prestigio"; G. Bouladon: "Las lagunas del transporte"; Dirección de Planeamiento de la provincia de Córdoba: "Aspectos demográficos de la Provincia de Córdoba"; padre Pedro Grenon: "La ciudad de Córdoba" (Devoto, 1965).





entre ellos. Y, sin embargo, todos ellos tuvieron una decidida participación en el Taller Total. En tal sentido, se podría suponer que aunque no estaban políticamente comprometidos ni tenían militancia política podían, de todas maneras, compartir perspectivas e ideas que se formulaban desde los sectores más críticos con el urbanismo tradicional y más radicalizados políticamente. Esto habla de la relativa autonomía que existía entre propuestas teóricas, proyectos urbanos y posicionamientos políticos. Esa distancia, por otra parte, sería la que permitió conjugar soluciones urbanas que apuntaban en direcciones contrapuestas al tiempo que participar activamente del Taller Total.

Es significativo que Taboada, luego de haber dejado la Municipalidad, tuviera un muy discreto pero importante papel en la puesta en funcionamiento del Taller Total (TT) en septiembre de 1970. No podemos entrar acá a considerar en extenso los procesos que llevaron a la formulación del TT. Se podría decir que el TT fue producto del clima de radicalización y efervescencia que se había producido en la ciudad del post-Cordobazo, aunque se reconozcan en él procesos de temporalidades más amplias. Por ejemplo, en relación a una serie de debates disciplinares que se venían realizando desde la segunda posguerra, pero también respecto a una crisis institucional que, abierta en 1966, estalló en 1970 con el enfrentamiento entre el Consejo Académico, un grupo de docentes y los estudiantes.³⁶ Según Juan Carlos Fontán, Decano interventor que puso en funcionamiento al TT, fue en una reunión en su casa que Taboada le propuso que asumiera como Decano.³⁷

En el marco de régimen militar y de una universidad intervenida, el dato no resulta menor, ya que Taboada era en ese momento Secretario del Ministerio del Interior de la Nación y contaba con fluidos contactos con la Fuerza Aérea. La situación en la Facultad –la más conflictiva de las de

³⁶ Para una reconstrucción pormenorizada de los procesos que llevaron al TT y de algunas de sus lógicas de funcionamiento, véase, Malecki (2016).

³⁷ Fontán, Juan Carlos. Entrevista realizada el 26/2/2013 en la ciudad de Córdoba, Córdoba, Argentina. Entrevistador Sebastian Malecki.

por sí conflictivas facultades de arquitectura del país— era de preocupación pública y el Gobernador, Bernardo Bas, siguió de cerca el desenlace de la crisis y se mostró complacido con el nombramiento de Fontán.³⁸ Hay que señalar que Ramacciotti estuvo muy involucrado en el TT. Participó de uno de los dos grupos —junto a Edgardo Nizzo, entre otros— que, en julio de 1970, redactaron un Plan de Estudio alternativo, aunque su grupo le prestó pleno apoyo a la propuesta elaborada por el grupo de Fontán, que fue la que se conoció como Taller Total. Ramacciotti se incorporó al Taller once y llegó a ser coordinador de área.

La experiencia del TT es compleja y contradictoria. De forma sucinta, podemos decir que se trató de un intento de redefinir las formas de enseñanza de la arquitectura en el que se suprimió el sistema de cátedras sustituyéndolas por áreas de conocimientos, las que, además, se articulaban en sentido vertical (internivel) y horizontal, en el que todas las áreas debían convergir, a partir de una temática unificada, en el área de síntesis (arquitectura). Junto a ello, se suprimieron las jerarquías docentes, que pasaron a ser dos: docentes formados y en formación; y se modificó el sistema de concurso, que incluía seis meses de prueba, al final del cual los estudiantes tenían la última palabra. Además, todo asunto de la Facultad era tratado y resulto por una coordinadora general compuesta, en partes iguales, por profesores y estudiantes.

De esta experiencia, nos interesa ver las coordenadas con las que se entendía a la ciudad, lo que nos permitirá poner en un cuadro más amplio las ideas de Ramacciotti. El material con el que contamos es incompleto y se compone principalmente de documentos de trabajo elaborados durante el TT, así como de la desgrabación de cuatro seminarios de actualización docente (“arquitectura e ideología”, “Papel ideológico de la arquitectura en la estructura espacio temporal del hábitat”, “espacio y sociedad” y “los procesos de urbanización e industrialización”). No aparecen en estos materiales cuestiones específicas al planeamiento o el ur-

³⁸ “Córdoba. Setiembre por todos lados”, *Jerónimo*, núm. 27, Córdoba, 1970, p. 14.





banismo, aunque sí se proponían formas diferentes de abordar a la ciudad y sus problemáticas. En buena medida, estas nuevas formas de ver a la ciudad respondían a la introducción de la temática del hábitat que, a nivel de los debates internacionales, habían supuesto un cruce entre arquitectura y ciencias sociales, pero también al impacto de los trabajos del sociólogo francés Henry Lefebvre. En tal sentido, se sostenía que

la ciudad no es una simple matriz funcional sino el resultado de un juego social y cultural sumamente complejo como la sociedad que la forma, y al hablar de los niveles intraurbanos del hábitat se piensa precisamente en la dinámica de este juego que empeña motivaciones afectivas que trascienden las funciones institucionalizadas”, para agregar que “la idea de funcionalismo encuadra los hechos en relación a su cumplimiento, los considera acontecimientos finitos y transitorios (...). La idea de hábitat es radicalmente distinta, se basa en el concepto de permanencia.

Para finalizar señalando que la noción de hábitat “incide profundamente en la acentuación del destino social de la arquitectura”.³⁹

De forma más definida, se puede apreciar en el TT una circulación importante de los trabajos de Lefebvre y de ciertas nociones –como la de permanencia, afección y juego– que, introducidas en el contexto francés de finales de los cincuenta por el urbanismo Situacionista, tuvieron un amplio eco en las reformulaciones de la cultura arquitectónica internacional de los sesenta (Stanek, 2011; Sadler, 1998). Como se sabe, los trabajos de Lefebvre fueron uno de los insumos teóricos para muchas de las proposiciones Situacionistas –no exenta de controversias y peleas-. Más allá de esto, el impacto de los trabajos de Lefebvre en los sesenta y setenta fue importante, en tanto proveía una mirada renovada sobre la ciudad. La crítica a las consecuencias del urbanismo funcionalista –y una crítica más amplia al urbanismo como ideología–, la revalorización de la vida coti-

³⁹ “El tema del hábitat” (sin autor), FAU, Córdoba, octubre de 1972.

diana y de su expresión pública: la calle, las consecuencias sociales de la especulación urbana como parte del problema más grande de la ciudad entendida como valor de cambio y, sobre todo, la recuperación de la ciudad como “valor de uso”, fueron algunas de las cuestiones abordadas por Lefebvre que eran centrales a las agendas urbanas del momento. En un contexto en el que el proceso de crecimiento urbano –y de reconstrucción, para el caso europeo– estaba mostrando consecuencias negativas.

En el marco del TT, quien realizó una de las apropiaciones más productivas de los planteos de Lefebvre fue el rosarino Mario Corea. Si bien su participación en el Taller Total fue acotada, sus planteos teóricos fueron de lo más relevante producido allí. No puedo detenerme extensamente en el tema, tan solo me interesa señalar que Corea buscaba redefinir las relaciones entre técnica (arquitectura y urbanismo), política y procesos de transformación social. Para ello, proponía que el urbanismo se convirtiese en una “praxis social”. Al respecto, decía que

este urbanismo mirará a la ciudad y a la urbanidad no como un producto directo del arquitecto o equipo de especialistas (equipo de planificación) sino como el producto de un proceso dialéctico entre la sociedad, la realidad material y el arquitecto. No solamente como un proceso intelectual, sino también y más importante, como un proceso de práctica social y práctica política (Corea, 1972: 60).

En esa misma línea, Corea sostuvo en su presentación al concurso docentes de 1973 –que la Facultad luego publicó como libro–, que el rol del arquitecto ya no podía entenderse como uno de “síntesis” en el que resuelve la relación entre forma y función en base a un programa que viene establecido por las clases dominantes y en la que entrega un producto acabado. Sino, por el contrario, concebía “al arquitecto como agente posibilitante (técnico + político) entre la práctica social previa y la política de masas, que son quienes determinan sus necesidades, al servicio de su clase” (Corea, 1973: 16). De tal forma, reposicionaba al arquitecto y sus saberes técnicos –que ya no podía ser entendido solamente como un





especialista—, respecto a los sectores populares, quienes, además, debían asumir un rol activo en la producción de su propio hábitat. Aunque no se pueda establecer una relación directa, este planteo teórico tuvo una correlación con ciertas prácticas que, aunque minoritarias, buscaron contribuir desde la arquitectura y el urbanismo a los procesos de transformación social. Estas prácticas iban, por ejemplo, desde el relevamientos de las condiciones de habitabilidad de barrios periféricos y marginales —como parte de las actividades académicas— hasta una militancia política y barrial —como en Colonia Lola— en la que estudiantes y docentes aportaban sus conocimientos específicos para una diseño participativo o generaban espacios de formación técnica para facilitar la auto construcción. Corea representó, al respecto, una de las posiciones más radicalizadas y comprometidas políticamente —y no fue menor su cercanía al Partido Comunista Revolucionario— pero al mismo tiempo significó un intento de pensar las posibles contribuciones específicas de la disciplina a los proceso de transformación social.

Conclusiones

A modo de cierre, quisiera retomar la idea de “solución de compromiso”. Evidentemente, entre los debates y prácticas que se dieron en el TT y las políticas urbanas de la gestión de Taboada existe un mundo de diferencia, sobre todo en la radicalidad que se vivió en el TT. Sin embargo, en el grupo de arquitectos-urbanistas que trabajaban en la Municipalidad y enseñaban en la Facultad estaba presente, desde los sesentas, formas de entender a la ciudad que iban más allá de sus aspectos funcionalistas. La incorporación de la mirada sociológica no sólo permitía incorporar variables que no eran reducibles a una función —como el tema del poder, el valor simbólico o los procesos de modernización—, sino que también pre-disponía una sensibilidad respecto a las soluciones urbanas posibles. Ante la situación que había quedado la ciudad luego del *Cordobazo*, recurrir a

las peatonales estaba en sintonía con lo más avanzado de los debates urbanos internacionales en los que se reconsideraba el valor de los centros urbanos para la vida social, la comunidad y la identidad y no parecía demasiado lejos de las formas de entender la ciudad que se proponían desde el TT –con acento en la problemática del hábitat, la noción de permanencia y afección–. Pero sin dudas, cambiaba su sentido: mientras en el TT se trataba de radicalizar el compromiso social de la arquitectura -y que podía derivar en la idea de un urbanismo como praxis social-, desde la Municipalidad se pensaba que podía contribuir a reconstituir un espacio urbano que, desde el Cordobazo, estuvo signado por la violencia política. Pero esa reconstitución se hacía, por lo menos en el discurso del Intendente, bajo la imagen de domesticidad y familia que remitían a los valores tradicionales –aunque no tradicionalistas– de un sector de la Revolución Argentina –del que participaba Taboada–. Efectivamente, esa era la solución de compromiso entre aquellos debates –o, en todo caso, entre el repertorio de propuestas que podían imaginar los técnicos del municipio- y las posibilidades que brindaba un gobierno de facto. Dicho de otra forma, el sentido que podía tener una propuesta urbana como las peatonales pensadas como recuperación urbana, era reconvertido en una forma también de disputar el espacio urbano.

Por último, la idea de la “simultaneidad de lo no simultáneo”, en analogía a lo que había propuesto Bloch para las sociedades que experimentaron procesos de modernización acelerada, permite pensar que en Córdoba las fuerzas de la tradición y la modernidad no siempre actuaban con sentidos precisos. Si lo más avanzado del debate urbano internacional era presentado bajo figuras que remitían a lo tradicional, lo que ya estaba siendo ampliamente cuestionado era presentado como señal de progreso y modernidad. La superposición de estos destiempo –y de los sentidos contrapuestos que puede ocasionar– tal vez queden más claro trayendo, brevemente, un último elemento. En junio de 1970, la revista *Jerónimo* publicó una imagen de Córdoba en la que un fotomontaje de diversas partes de la ciudad mostraba los elementos más representativos





de una “modernidad” vertiginosa —edificios en altura, avenidas llenas de autos, multitudes en la calle—, efecto que era intensificado por el principio estético del montaje al que se recurría (Imagen VII).

Esta era una imagen oficial de la Municipalidad, y estuvo precedida por otra, publicada también en *Jerónimo*, en diciembre de 1969 con el lema: “la ciudad es una tarea común”. No hemos podido averiguar quién la realizó, ni si Taboada estuvo directamente relacionado. Pero es posible suponer que se trataba de una campaña publicitaria de la Municipalidad y, hasta donde sabemos, la primera realizada. Igualmente, podemos hipotetizar que la formación de arquitecto de Taboada contribuyó en la elección de esta imagen, en el que se apelaba a los procedimientos formales del “collage” y del “montaje”, elaborados las vanguardias artísticas a principios del siglo XX para dar cuenta de la experiencia que había implicado la gran metrópolis (Tafuri, 1972), pero que en Córdoba aparecía como novedoso de un diseño gráfico que buscaba crear una imagen oficial de la Municipalidad.

Imagen VII. Publicidad de la Municipalidad de la ciudad de Córdoba



Fuente: *Jerónimo*, año 2, N° 22, segunda quincena de junio de 1970.

En el diseño de la imagen podemos atisbar la actitud vanguardista de unir arte y vida, arte y política, aunque su sentido fuera radicalmente otro. Aquí el diseño no se ponía a disposición de un movimiento revolucionario que daría forma a un nuevo hombre, sino que era utilizado por un Estado que se pensaba como agencia de un proceso que podía ser *revolucionario y modernizador* pero en un sentido autoritario y conservador.⁴⁰ Por otro lado, el lema que adoptaba, “mano única hacia el futuro”, infería un optimismo sobre el porvenir y su dirección que entraba en claro contraste con el contexto de alta inestabilidad política que se vivía en Córdoba desde la “Revolución Argentina” y la creciente radicalización social y política.



Bibliografía

Ballent, A. (2014). Tres veces *Claudia*. Modernización de la prensa, la mujer y la casa. En Ballent, A. y Liernur, J. F.: *La casa y la multitud. Vivienda, política y cultura en la Argentina moderna* (pp. 591-626), Buenos Aires: FCE.

Brennan, J. (1996). *El cordobazo. Las guerras obreras en córdoba, 1955-1976*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Brennan, J. y Gordillo, M. (2008). *Córdoba rebelde. El cordobazo, el clasismo y la movilización social*. Buenos Aires: Editorial De la Campana.

Choay, F. (2006). *L'urbanisme, utopies et réalités*. Paris: Éditions du Seuil.

Corea, M. (1972). *Hacia una dimensión socio-política de la arquitectura y el urbanismo*. Córdoba: FAU-UNC.

Corea, M. (1973). *El diseño transfuncional. La estructura posibilitante (notas para la discusión)*. Córdoba: FAU-UNC.

⁴⁰ Sobre los “modernismos reaccionarios”, véase Herf (1990).



Devoto, L. (1965). *Urbanismo I*. Córdoba: FAU, UNC.

_____ (1968). *Urbanismo I*. Córdoba: FAU, UNC.

Herf, J. (1990). *El modernism reaccionario. Tecnología, cultura y política en Weimar y el Tercer Reich*. México: FCE.

Goldhagen, S. y Legault, R. (Ed.) (2000). *Anxious Modernism. Experimentation in Postwar Architectural Culture*. Cambridge: The MIT Press.

Gorelik, A. (2014). "Miradas cruzadas. El viaje latinoamericano del Plannig norteamericano". *Bifurcaciones* (18), pp. 1-20.

Jajamovich, G. (2017). "Miradas relacionales sobre la investigación urbana en América Latina y el financiamiento externo. Un abordaje sobre la segunda mitad de los años sesentas". *Estudios del Hábitat* (1-15), pp. 1-13. La Plata.

Malecki, J. S. (2015): "La ciudad dislocada. El proceso de urbanización en la ciudad de Córdoba, 1947-1970". *Cuadernos de Historia. Serie economía y sociedad* (13/14), pp. 195-227. Córdoba.

Malecki, J. S. (2016). "Crisis, radicalización y política en el Taller Total de Córdoba, 1970-1975". *Prohistoria* (25), pp. 79-103. Rosario.

Malecki, J. S. (2018). "Ernesto La Padula en Córdoba: peronismo y ciudad, 1947-1955". *Anuario de Estudios Americanos* (75-1), pp. 323-352. Sevilla.

Monheim, R. (1979). "De la calle a la ciudad para peatones". En Peters, Paulhans (Ed.): *La ciudad peatonal*. Barcelona: GG.

Mumford, E. (2000). *The CIAM Discourse on Urbanism, 1928-1960*. Cambridge: The Mit Press.

_____ (2018). *Designing the Modern City. Urbanism Since 1850*. New Haven: Yale University Press.

O'Donnell, G. (2009). *El estado burocrático autoritario*. Buenos Aires: Prometeo.

Pons, E. (2017). El fracaso del proyecto autoritario en Córdoba y la eclosión de la movilización popular (1966-1973). En Tcach, C. (Comp.): *Córdoba bicentenaria* (pp. 311-370). Córdoba: Editorial UNC.

Ramacciotti, O. (1972). *Seminario sobre desarrollo urbano. Problemas de metodología, de estructura y de diseño; criterios y normas*. Guatemala: Dirección de planificación de la Municipalidad de Guatemala.

Sert, J. L (1944): *Can our Cities Survive?*. Cambridge: The Harvard University Press.

Sadler, S. (1998). *The Situationist City*. Cambridge: The Mit Press.

Scott, F. (2010). *Technoutopias. Politics After Modernismo*. Cambridge: MIT Press.

Silvestri, G. (2014). “Alma de arquitecto. Conformación histórica del ‘habitus’ de los proyectistas del hábitat”. *Registros* (10-11).

Stanek, L. (2011). *Henry Lefebvre on Space. Architecture, Urban Research, and the Production of Theory*. Minnesota: University of Minnesota Press.

Tafuri, M. (1972). Para una crítica de la ideología política. En Tafuri, M., Cacciari, M., Dal Co, F.: *De la vanguardia a la metrópolis*. Barcelona: GG.





Revista Conflicto Social - Año 12 N° 22 - Julio a Diciembre de 2019

PRT-ERP: la construcción de una estrategia bajo el signo del Cordobazo

PRT-ERP: the construction of a strategy under the sign of Cordobazo

Federico Cormick*

Recibido: 6 de septiembre de 2019

Aceptado: 4 de noviembre de 2019

Resumen: El PRT-ERP desarrolló su experiencia política al calor del ciclo de protesta iniciado por el Cordobazo en 1969 y clausurado con el golpe militar de 1976. Fue construyendo su perspectiva estratégica a lo largo del período con el objetivo de desarrollar una revolución antiimperialista y socialista. Sus formulaciones iniciales fueron modificándose, tras la irrupción del movimiento de protesta primero, y con la apertura democrática después. Eso dio lugar a una propuesta estratégica más compleja, donde la lucha armada debía combinarse con formas de intervención no armadas para la lucha política.

Palabras clave:

PRT, Cordobazo, estrategia, lucha armada, nueva izquierda.

Abstract: The PRT-ERP developed its political experience in the heat of the cycle of protest initiated by Cordobazo in 1969 and closed with the 1976 military coup. It was building its strategic perspective throughout the period with the objective of developing an anti-imperialist and socialist revolution. His initial formulations were modified, after the irruption of the protest movement first, and then with the democratic opening later. That resulted in a more complex strategic proposal, where armed struggle had to be combined with non-armed forms of intervention for political struggle.

Keywords: PRT, Cordobazo, strategy, armed struggle, New Left.

* Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de Moreno (Argentina), federicocormick@gmail.com

Introducción

La Argentina vivió un ciclo de protesta (Gordillo, 2003) a partir de 1969, marcado por la irrupción combativa de importantes franjas de la clase trabajadora y otros sectores populares. Este ciclo tiene como antecedente el proceso de radicalización política y social que comenzó a germinar desde el golpe de estado de 1955 (Izaguirre, 2009; Gordillo, 2003). En 1969 el Cordobazo y los dos Rosariazos inauguraron una dinámica de alzamientos populares, que atravesaron el período dictatorial de la Revolución Argentina, y estas luchas se extendieron luego, con el Devotazo, el Villazo, y las Coordinadoras Interfabriles frente al Rodrigazo, cerrándose este período con el golpe de estado de 1976 (Santella y Scodeller, 2012; Werner y Aguirre, 2007).

Este ciclo puede ser analizado tomando en cuenta dos sub-períodos: 1) 1969- 1973, donde el alza de masas se enfrentó a la dictadura, lo que permitió un mayor nivel de acercamiento entre distintas tendencias políticas de oposición (incluyendo a marxistas y peronistas) y amplió el despliegue y legitimidad de la lucha armada; y 2) 1973-1976, bajo los gobiernos peronistas, en donde el auge de masas se desarrolló sobre nuevas condiciones políticas, entre las que se incluyen el retorno del peronismo al poder, la reapertura democrática y la dinámica represiva que se desplegó hasta llegar al golpe de 1976. En este segundo momento, junto a la persistencia de la violencia política, cobrará protagonismo la esfera de la acción política.

En este ciclo, distintos actores de la sociedad se radicalizaron, empezando por el movimiento obrero —que pasó a encabezar grandes y combativas movilizaciones y a realizar nuevas experiencias como el clasismo—, acompañado en muchos casos por el movimiento estudiantil. Esto fue de la mano de una radicalización política, confluyendo con la “nueva izquierda” (Tortti, 1999: 205) forjada bajo el influjo de la revolución cubana. Y empalmó con la ampliación de la lucha armada por parte de organizaciones político militares de carácter nacional como Montoneros, Partido





Revolucionario de los Trabajadores—Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP), Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), Fuerzas Argentinas de Liberación (FAL), y Brigadas Rojas de la Organización Comunista Poder Obrero (OCPO) al final del período, además de una importante cantidad de organizaciones más chicas.

De las organizaciones político-militares de raíz marxista, la que tuvo mayor desarrollo fue el PRT-ERP, que inició su diseño estratégico poco antes de la irrupción de masas de 1969. Muy pronto, al calor de los acontecimientos, el partido fue corrigiendo algunas de sus concepciones. En primer lugar, por la influencia del vertiginoso ascenso de la lucha obrera y popular. Y luego, frente al escenario abierto por la apertura electoral y la vuelta del peronismo al poder. En este artículo nos proponemos evaluar cómo, en este ciclo de protesta, bajo el marco de radicalización abierto con el Cordobazo, el PRT fue construyendo su estrategia política en tanto “lucha consciente por la conquista del poder político” (Bensaid, 2017: 50). La “estrategia” se nos presenta así, no como una definición cerrada a priori, sino como el resultado de balances que son fruto de una experiencia práctica, atravesada por los cambios de la sociedad de su tiempo.

La elaboración de una estrategia al calor del auge de masas

Un año antes del Cordobazo, a comienzos de 1968, luego de romper con un sector del partido encabezado por Moreno, el PRT liderado por Santucho realizó su IV Congreso. Aunque antes de la ruptura el PRT contaba con tres años de trayectoria, el IV Congreso será refundacional y cristalizará las “características originarias” de lo que en adelante será el PRT-ERP (Mangiantini, 2014: 27), consumando el paso estratégico “de la insurrección a la guerra revolucionaria” (Carnovale; 2011: 77).

Según el IV Congreso, se trataba de establecer una estrategia de poder y lucha armada para lograr la superación del capitalismo y construir una sociedad socialista en la Argentina. Partiendo de una visión hetero-

doxa del marxismo (Pozzi, 2004) el PRT se referenció estratégicamente en el “castrismo”, planteando que “por una larga etapa, la lucha revolucionaria se librará en las colonias y semicolonias”; y que Latinoamérica era un “continente que vive un proceso de revolución permanente antiimperialista y socialista”, razón por la cual, también en la Argentina “la tarea de las tareas”, era “preparar la guerra revolucionaria”. Se trataría –a diferencia de la experiencia inicial de Cuba- de una “guerra prolongada” considerando entre otras cosas la “segura intervención del imperialismo” y la debilidad de las fuerzas de la revolución. Si bien en Argentina se vivía una “etapa de retroceso”, en que la clase obrera “aún no ha hecho su entrada como clase revolucionaria”, el PRT destacaba sectores de vanguardia (en el norte) y caracterizaba que se asistía a una “revolución ideológica” marcada por “síntomas serios de que la clase obrera está agotando su experiencia peronista”. En ese marco, lo central era que existían “condiciones objetivas” para la revolución por la falta de desarrollo de las fuerzas productivas, la existencia de clases revolucionarias y la falta de salida para las capas intermedias. Estas “condiciones revolucionarias” debían ser aprovechadas, desarrollando una lucha armada que permita “superar la contradicción” entre esas condiciones objetivas y “la falta de madurez revolucionaria” de la clase obrera y el pueblo. Este planteo partía del presupuesto de que “a veces las masas están atrasadas en la forma de lucha que corresponde a la época y los revolucionarios deben tratar de difundirlas”, ya que “solamente en el curso de esa lucha revolucionaria (...) la clase revolucionaria adquirirá ‘la nueva conciencia política necesaria’.”¹

Así, con la lucha armada como elemento rector, el PRT estableció dos pilares estratégicos en el IV Congreso: el partido y el ejército. Este último debía desarrollarse centralmente en el campo, desplegando numerosas “columnas móviles” para una “guerra de movimientos” (de lo contrario no podía hablarse de ejército sino de “desperdigados destacamentos de combate” en las ciudades). La construcción de este ejército rural era es-

¹ PRT, IV Congreso, febrero 1968.





tratégica, y en ese marco, la posibilidad de levantamientos obreros urbanos debía ser considerada “táctica” en relación a esa tarea estratégica. A su vez, el partido debía asumir otras tareas: intervenir sobre la clase obrera como un “lugar fundamental de trabajo” y desarrollar la propaganda y la agitación. Su sistema de consignas incluía un programa mínimo, uno de transición y uno máximo, pero sostenían que era hora de fortalecer los dos últimos, ligando las luchas parciales con la perspectiva de la guerra y el socialismo. En ese marco rechazaban abiertamente la viabilidad de consignas de poder como “Asamblea Constituyente” (a la que caracterizaban como abstracta, ambigua y de concesión a la pequeña burguesía) y sostenían en cambio la necesidad de propagandizar un “Gobierno Revolucionario Obrero y Popular”. Otras cuestiones que después cobrarán relevancia, como el problema democrático, el momento electoral, la iniciativa frentista, el desarrollo de formas de poder dual y las consignas transicionales de poder estaban completamente ausentes.² De esta forma, con una expectativa muy moderada en la posibilidad de un auge de masas, el PRT se lanzaba al desarrollo de su perspectiva estratégica.

Sólo un año después, sin embargo, la clase obrera irrumpió en 1969. El PRT analizó pormenorizadamente “las jornadas de mayo” prestando particular atención a las formas de violencia popular. Aún así, señaló reparos frente a las corrientes que mostraban expectativas en un proceso insurreccional basado en el movimiento “espontáneo”. Frente a la crisis abierta, rechazó enfáticamente la posibilidad de una salida institucional/electoral, entendiendo que se trataba de maniobras de “la oposición burguesa”. Partiendo de la consigna “ni golpe ni farsa electoral”, propuso coordinar los distintos ámbitos de lucha y construir el partido y el ejército, para promover una perspectiva revolucionaria que permitiera el “derrocamiento revolucionario de la dictadura”.³ Esta irrupción de masas era leída como un elemento que simplemente confirmaba y “enriquecía” la existen-

² PRT, IV Congreso, febrero 1968.

³ *El Combatiente*, n. 30, 11/06/1969.

cia de una “etapa prerrevolucionaria” visualizada previamente, permitiendo plantear consignas “transicionales” hacia el ejército popular, como “comandos de resistencia” o “grupos de autodefensa”.⁴ En ese marco, el PRT se volcó con energía a desarrollar acciones armadas en zonas urbanas.

Al año siguiente, tras una nueva ruptura marcada por las distintas lecturas de cómo llevar adelante la lucha armada y su relación con el movimiento de masas, el partido realizó su V Congreso. Los militantes perretistas estaban “metidos hasta el pescuezo” en la lucha armada, con “más de medio Partido en la clandestinidad y combatiendo” y en ese marco sacaron la conclusión de que “la guerra civil revolucionaria ha comenzado en nuestro país”. De ahí que el congreso se propuso “incorporar a todo el Partido a la guerra”. En consecuencia, la principal definición fue la fundación del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), que a diferencia de lo planteado en el IV Congreso, pasaba a estructurarse contando con pequeñas unidades urbanas y sin haber hecho pie en las zonas rurales, y se planteaba como un embrión de un futuro ejército popular más amplio. La influencia del ciclo de luchas impactó en las definiciones estratégicas, aunque con reparos. Para el PRT había que rechazar la tesis de que “la crisis se ‘habría trasladado’ a los centros urbanos” como habían planteado sectores críticos del partido, pero aún así la preeminencia rural del IV congreso sería matizada, señalando ahora “dos elementos militares principales”: 1) la lucha armada en el campo (primero guerra de guerrillas y luego de movimientos) en Tucumán, y 2) la lucha armada en las grandes ciudades: Córdoba, Rosario y Buenos Aires. El partido, además, se planteó la “necesidad estratégica” de “actuar en los movimientos de masas”, articulando la propaganda por la guerra y el socialismo con el trabajo sobre las reivindicaciones inmediatas y la apuesta a la dirección de los organismos de masas.⁵

⁴ *El Combatiente*, n. 31, 09/07/1969.

⁵ PRT, V Congreso, julio 1970.





En los hechos, sin embargo, la consigna de “todo el partido a la guerra” fue la que impregnó la política partidaria del período. Como afirma Mattini, la preparación para la guerra revolucionaria fue confundida con la guerra en sí misma, a la que a su vez se veía como punto de inicio de un “camino ininterrumpido hasta la victoria” (Mattini, 1995: 61-62). El resultado inmediato fue una orientación unilateral que marcó el período militarista, con un crecimiento exponencial del ERP entre 1970 y 1972, lo que se expresó en numerosos desarmes, repartos, tomas de establecimientos, secuestros de empresarios y fugas de presos.

Aún así, el partido desarrolló de forma embrionaria elementos que más adelante ocuparán un lugar central en su estrategia. Por una parte, desplegó una campaña de confluencia orientada a la “unidad de las organizaciones armadas”, cuyo hito más destacado fue la fuga del penal de Rawson de la que formaron parte el PRT-ERP, las FAR y Montoneros. Por otra parte, desplegó por primera vez una propuesta programática de “mediación” que proponía consignas aprehensibles para sectores de masas, con la expectativa de aportar a su radicalización. En consonancia con la centralidad asignada al plano militar, este programa fue desarrollado desde el ERP. Planteaba la necesidad de la “liberación nacional y social de nuestra patria”, que se alcanzaría mediante el “establecimiento de un sistema de gobierno de Democracia Social, Gobierno Revolucionario del Pueblo, dirigido por la clase obrera”, apostando a la “Plena participación en el poder de todo el pueblo, a través de sus organismos de masas”. De esta forma, el PRT enriquecía su planteo político (más allá del impulso de “la guerra revolucionaria y el socialismo”) en la búsqueda de ampliar la base social y política para un proyecto revolucionario.⁶

⁶ Programa del ERP, septiembre 1970.

La apertura democrática y la cuestión electoral

El PRT daba por supuesto que la confrontación social se iría agudizando, dando lugar a distintas etapas de una guerra revolucionaria cada vez más extendida. En ese imaginario, ocupaba un lugar central la dictadura militar como enemigo a enfrentar, lo que permitía la unificación de sectores diversos y daba mayores elementos para sostener la necesidad de una respuesta armada como contraparte de la violencia represiva del Estado.

Efectivamente, en el período inicial la radicalización del movimiento de masas se concretó alcanzando un pico de masividad y combatividad en el viborazo de marzo de 1971, y llegó a empatizar con las experiencias de lucha armada.

El proceso, sin embargo, abrió cauces inesperados, al menos para el PRT. Frente a esta ofensiva popular la dictadura militar tras la asunción de Lanusse en 1971 se vio en la necesidad de iniciar una apertura, por medio del Gran Acuerdo Nacional (GAN), que derivó en las elecciones de marzo de 1973, donde el peronismo, proscripto por 18 años, se transformó en el protagonista indiscutido. Muy lejos de la “revolución ideológica” de la que había hablado el PRT, amplios sectores populares consolidaron su afinidad con el peronismo. Montoneros se volcó de lleno a la campaña del FREJULI y traccionó a las FAR. Las guerrillas con las que el PRT-ERP había planteado la unidad estaban volcadas a otro campo político y dando lugar al proceso electoral. La dictadura, que había sido un enemigo aglutinador para la lucha revolucionaria, se había replegado.

El giro que implicaron el GAN y la apertura electoral planteó un reto de enorme magnitud, puesto que presentaba tareas diferentes a las imaginadas por el PRT-ERP en su diseño estratégico. Para el partido estos cambios no pusieron en tela de juicio la necesidad de la lucha armada, que en efecto se profundizó dando inicio a una serie de acciones urbanas de gran escala, que fueron además acompañadas desde 1974 por la gue-





rilla rural.⁷ Pero este desarrollo, muy lejos de la orientación casi unilateral del período precedente, fue acompañado por un creciente trabajo en el movimiento obrero y llevó también a innovar en el plano de la acción política. Como explica Pozzi “el PRT-ERP desarrollaría tanto el trabajo de masas como el aspecto militar” dando como resultado “una tendencia a separar lo militar de los aspectos políticos”, con lo cual el plano militar tendió a “autonomizarse” (2004: 26-27). Lo cierto es que tanto el desarrollo de la lucha armada como la profundización del trabajo en la clase trabajadora expresaban una continuidad, a nueva escala, de las orientaciones planteadas en el IV y V Congreso, pero muy distinto sería el reto de desplegar una creciente intervención política, algo completamente ausente en su planteo estratégico inicial.

En este sentido, el primer gran desafío que tuvo que afrontar el PRT fue dar respuesta ante el proceso electoral. El partido contaba con una experiencia de 1965, con dirigentes azucareros tucumanos participando en listas dirigidas por sectores del peronismo combativo, lo que había llevado al naciente PRT a conquistar algunas bancas e impulsar una legislación (la “ley Fote”) para abrir a supervisión de los sindicatos los libros de contabilidad de los ingenios azucareros (Pozzi, 2004: 298; Gorriarán, 2003: 32). Pero esa experiencia, abortada con el golpe de Onganía, era parte de un período que el partido había cuestionado por su falta de perspectiva estratégica. Para el PRT del IV y V Congreso, la consigna había sido “ni golpe ni elección, desarrollar la guerra revolucionaria”, considerando a la intervención electoral como una práctica reformista.

Largado el GAN, la dirección comenzó a incorporar en la agenda el problema electoral, pero lo hizo formalmente, sin una apropiación real. De hecho, en los mismos informes donde se planteaba la necesidad de prepararse para una eventual elección, se seguía sosteniendo que se trataba

⁷ Del período de grandes acciones del ERP, las más destacadas son los asaltos a guarniciones militares: Batallón 141 de Córdoba (19/02/1973), Comando de Sanidad (06/09/1973), Guarnición Militar de Azul (19/01/1974), Fabrica Militar de Villa María y Regimiento de Infantería de Catamarca (11/08/1974), Batallón de Arsenales 121 Fray Luis Beltrán (13/04/1975) y Batallón de Monte Chingolo (23/12/1975). A su vez se hicieron públicas las acciones de la guerrilla rural en Tucumán a partir de la toma de Acherai (30/05/1974).

de una “farsa”, frente a la cual lo más probable sería el boicot. A su vez, en sintonía con la trayectoria partidaria, importantes sectores de la militancia desestimaron la intervención electoral (Bohoslavsky, 2015: 28) e incluso señalaron que valorar positivamente la apertura democrática era expresión de la “vacilación de la pequeña burguesía a la guerra y el socialismo”, o el “abandono de la línea política estratégica fijada en el V Congreso” (Mattini, 1995: 111).

Esta falta de determinación se expresó en la ausencia de propuestas concretas y el rechazo a alcanzar acuerdos o dar apoyo a otros sectores políticos con los que tuvieran afinidad. En el campo de la izquierda, el PRT-ERP rechazó la posibilidad de construir una propuesta común tanto con el Frente de Izquierda Popular (FIP) dirigido por Abelardo Ramos como con el PRT-La Verdad encabezado por Moreno, quienes habían respondido al planteo hecho por el PRT-ERP de impulsar candidaturas obreras ante la eventualidad de una salida electoral.⁸ Tampoco estuvo sobre la mesa la posibilidad de confluir con el armado impulsado por el Partido Comunista (PC), la Alianza Popular Revolucionaria (APR) encabezada por Oscar Alende, aunque era visto con simpatía por algunos sectores de la militancia.⁹ Y mucho menos, hubo lugar para el planteo de un sector del partido que sostuvo la necesidad de dar apoyo electoral a Cámpora, empatizando con el protagonismo que la izquierda peronista había asumido en la campaña electoral.¹⁰

Así, para abordar el momento electoral el PRT depositó sus expectativas en el crecimiento propio, con Comités de Base que serían la plataforma para un eventual armado electoral. Pero las orientaciones para estos comités eran contradictorias, ya que se seguía planteando la línea del boicot a las elecciones, entendidas como una farsa, e incluso se promovía la preparación militar a pequeña escala poniendo en tensión la

⁸ Abel Bohoslavsky. Entrevista realizada por el autor, 2017.

⁹ Alberto Genoud. Entrevista realizada por el autor, 2017.

¹⁰ Tras esta tensión se dio una ruptura de sectores que promovían el voto a Cámpora, dando nacimiento al ERP 22 de Agosto a comienzos de 1973 (Weisz, 2006). En ese mismo marco de polémicas sobre la orientación del PRT se dio otra división y se formó el PRT Fracción Roja (Cormick, 2012).





apuesta al trabajo legal. Con este cuadro, al aproximarse el momento electoral, el PRT solo logró dar forma a algunas herramientas provinciales, con dificultades incluso para alcanzar sus personerías. Solamente experiencias muy focalizadas, como la de Baradero, pudieron superar ese límite, congregando a sectores diversos (provenientes del peronismo, del PC, del cristianismo) bajo un programa de reorganización social profunda,¹¹ tras lo cual dos militantes del PRT fueron elegidos como concejales.¹²

Ajeno al clima de efervescencia social por la previsible retirada de la dictadura, el PRT sostenía, aún en enero de 1973, que “el sentimiento de las masas frente a las elecciones [es] de total indiferencia y desesperanza”.¹³ Con esta visión el partido llegó a las elecciones de marzo sin una propuesta política propia, y terminó llamando a la abstención y promoviendo un voto programático que denunciaba la “farsa” electoral.

Tras la masividad del voto al peronismo el PRT matizó parcialmente sus críticas al presidente electo, aunque negó la posibilidad de un armisticio¹⁴ y tampoco revisó oficialmente su línea de abstención para la segunda vuelta de elecciones provinciales del 15 de abril.¹⁵

Cámpora, en un gesto que consolidaba las expectativas de la izquierda peronista, inauguró su mandato el 25 de mayo acompañado de los dos presidentes socialistas latinoamericanos, Osvaldo Dorticós de Cuba y Salvador Allende de Chile. La jornada fue acompañada de la toma multitudinaria de las calles para festejar el triunfo electoral y el retiro de la dictadura, y se coronó con la liberación de los presos políticos por exigencia popular frente a las cárceles, en el Devotazo. La dinámica del movimiento de masas no se había desarrollado, como había interpretado el PRT, al margen del proceso electoral. El sostenimiento de la movilización

¹¹ *Nuevo Hombre*, n. 25, marzo 1972.

¹² Alberto Genoud. Entrevista realizada por el autor, 2017.

¹³ Boletín Interno n. 35, 16/01/1973.

¹⁴ ERP, “Respuesta al Presidente Cámpora”. En los hechos, el PRT-ERP evitó realizar acciones armadas de importancia durante su mandato.

¹⁵ *Nuevo Hombre*, n. 38, abril 1973. Según Alberto Genoud, sin embargo, el PRT habilitó a que la militancia votara “por lo bajo” a la fórmula peronista cordobesa de Obregón Cano y Atilio López, aunque sin sacar ninguna declaración pública. Alberto Genoud. Entrevista realizada por el autor, 2017.

siguió marcando la realidad política, desde las tomas de establecimientos y las luchas gremiales, hasta la masiva movilización por la vuelta de Perón.

La masacre de Ezeiza inauguró el acelerado viraje del peronismo hacia la derecha, expresado en el reemplazo de Cámpora por Lastiri, yerno de López Rega, y la convocatoria a elecciones donde Perón rechazó las propuestas de fórmula que abrieran lugar a la izquierda peronista.

En este marco, siete meses después de las elecciones de marzo, la actitud del PRT ante la convocatoria electoral fue diametralmente distinta. Se propuso canalizar las expectativas de radicalización que expresaba un sector de la avanzada obrera y popular, incluyendo a sectores del peronismo que empezaban a chocar con la derechización de su líder, y para ello destacó “la importancia de intervenir en esta coyuntura electoral planteando una alternativa independiente de la clase obrera y el pueblo”,¹⁶ promoviendo la convergencia de las fuerzas progresistas y revolucionarias.¹⁷ En consecuencia intentó un acercamiento con Raimundo Ongaro, principal dirigente de la Federación Gráfica Bonaerense y de la CGT de los Argentinos y referente del peronismo combativo.¹⁸ Aunque no logró su aval, sí consiguió la adhesión de Armando Jaime, dirigente de la CGT clasista de Salta, referente del Frente Revolucionario Peronista (FRP), que expresaba a los sectores del peronismo que mayores niveles de ruptura habían desarrollado con Perón. Junto a él, el PRT convocó a Agustín Tosco, referente de la CGT de los Argentinos, líder de Luz y Fuerza de Córdoba, quien tras una experiencia peronista se había referenciado con la izquierda, y contaba con una notable ascendencia sobre el movimiento obrero cordobés. De esta forma, el PRT logró generar expectativa: “la posible fórmula Tosco-Jaime, destinada a expresar esta opción –anunciaban entonces- se proclamaría en el Plenario Antiimperialista a realizarse en Tucumán el próximo 18 de agosto”.¹⁹

¹⁶ *Nuevo Hombre*, n. 46, agosto 1973.

¹⁷ *El Combatiente*, n. 85, 10/08/1973.

¹⁸ Alberto Genoud. Entrevista realizada por el autor, 2017.

¹⁹ *Nuevo Hombre*, n. 46, agosto 1973.





Así, el PRT convocó a ese encuentro generando “una movilización que tenía una clara finalidad política; lanzar la candidatura de Agustín Tosco y Armando Jaime”, como lo recuerda Goyo Flores, uno de sus impulsores (Flores, 2013: 118).²⁰ La propuesta fue apoyada por numerosos sectores: los peronistas combativos del FRP y Montoneros-Columna Sabino Navarro, los socialistas de El Obrero y Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), los maoístas del Partido Comunista Marxista Leninista (PCML), y los trotskistas del Partido Socialista de los Trabajadores (PST) y Política Obrera, entre otros.

Para el PRT el resultado fue excepcional. Por primera vez en su historia convocaba a unas cinco mil personas y traccionaba a diversos sectores políticos y sociales para una iniciativa política común.

Finalmente la negativa de Tosco a encabezar una fórmula que enfrentara a Perón, volvió inviable la propuesta y llevó a un nuevo fracaso electoral del PRT. De hecho, carente de fórmula propia, el partido volvió a caer en la abstención. Pero a diferencia de la experiencia de marzo, el trabajo realizado alrededor de la posible candidatura de Tosco había transformado las valoraciones de la militancia perretista en lo que refiere a la articulación de distintas formas de lucha. En abierto contraste con el imaginario del IV y V Congreso, la intervención electoral ya no era concebida como expresión del “reformismo” y por lo tanto contrapuesta a la lucha (y la guerra) por el socialismo, sino entendida como un elemento que podía contribuir a ella. Lejos de la apatía o el rechazo que generaron las elecciones de marzo, el encuentro de Tucumán fue un momento movilizador, que contribuyó a la reafirmación del proyecto perretista.

La incorporación de la política electoral en las consideraciones del PRT, permitió incluso definiciones mucho más distantes del imaginario del IV y V Congreso, conforme se fueron acelerando los acontecimientos y la dinámica represiva del gobierno de Isabel Perón obligó al PRT a asumir definiciones defensivas frente al golpismo. Ante el llamado a elecciones

²⁰ En el mismo sentido Bohoslavsky señala que “más que un congreso, fue un acto político, por la candidatura Tosco-Jaime”. Entrevista realizada por el autor, 2017.

en 1975, el PRT impulsó un “amplio frente electoral democrático y patriótico” buscando unir al campo antigolpista en defensa de las libertades democráticas (De Santis, 2010: 568). Según Manuel Gaggero, quien para entonces asumía relaciones políticas por parte del FAS, la fórmula sobre la que habían empezado a trabajar era Cámpora-Alende (Silva Mariños, 2015: 246). La suspensión de esas elecciones por el golpe del 24 del marzo dejó esa propuesta sin desarrollo. Aún así, la sola posibilidad de que el PRT hubiera evaluado esta alternativa, da cuenta de una transformación significativa en su imaginario, en lo que respecta al problema electoral.

El frentismo, un paso estratégico

En el marco del ascenso de masas, con la necesidad de enfrentar la política del GAN, y al ritmo de la exploración de una respuesta electoral, el PRT fue avanzando hacia una nueva definición que adquirirá carácter estratégico y que no estaba contemplada en las perspectivas del IV y V Congreso: el frentismo.

Una primera aproximación fue el impulso de la revista *Nuevo Hombre* (segunda época) que salió a la luz en marzo de 1972 bajo la dirección del intelectual de izquierda Silvio Frondizi. En las páginas de esta revista promovida por el PRT, se difundían posicionamientos de diversas organizaciones armadas marxistas y peronistas, y de distintos sectores del movimiento de lucha, y se buscaba marcar una línea de acción política común (Santanna, 2015: 13).

Justamente desde las páginas de *Nuevo Hombre*, en 1972 se empezó a plantear la necesidad de un “frente del pueblo”, “nuestro verdadero frente”, como contraparte al Frente Cívico de Liberación Nacional (FreCiLiNa) que encabezaba el peronismo como propuesta electoral.²¹ Desde

²¹ *Nuevo Hombre*, n. 25, marzo 1972.





el inicio para Frondizi esa orientación estaba ligada necesariamente a la cuestión electoral, lo que implicaba “una prueba no precisamente fácil para los vanguardistas del proceso revolucionario que deberían asumir una actitud amplia” en virtud de “la perspectiva que significa la realización de comicios electorales en nuestro país”.²² En consecuencia Frondizi acompañó los Comité de Base y aceptó la propuesta del PRT de ser candidato en las elecciones de marzo, en una fórmula que pudiera estar encabezada por Tosco.²³

Hacia octubre, *Nuevo Hombre* fue el canal para hacer una propuesta frentista más explícita, convocando en tapa y nota central a formar “un verdadero Frente Antidictatorial y Antiimperialista” que debatía nuevamente con el FreCiLiNa y le oponía “la concreción del verdadero Frente Antiimperialista, que ya está en la calle (...) pero al que falta darle la columna vertebral y ponerlo de pie”. Era necesario, entonces, llamar a una “gran asamblea” de todos los sectores, interpelando particularmente a “los Peronistas de Base, los Peronistas Revolucionarios, los Comunistas, los Socialistas y Cristianos Revolucionarios, Radicales antiimperialistas”.²⁴

La limitación para afrontar las elecciones de marzo por parte del PRT, se cristalizó en el seno de la revista en una polémica sobre el carácter del frente. Frondizi retomó la propuesta de “Frente Antiimperialista y Antidictatorial” señalando que debía tener una traducción “en el campo político” y buscar “ampliar los márgenes de la legalidad burguesa”,²⁵ y eso aceleró una crisis con el PRT que culminó con una intervención electoral separada de Frondizi y su corrimiento de *Nuevo Hombre* (donde seguía primando la línea abstencionista del PRT).²⁶

El PRT avanzó con una propuesta frentista delimitada de la intervención electoral. En diciembre realizó una asamblea de fuerzas populares en Córdoba con unos 200 asistentes del PRT y sus aliados más

²² *Nuevo Hombre*, n. 26, marzo 1972.

²³ Daniel De Santis. Entrevista realizada por el autor, 2017.

²⁴ *Nuevo Hombre*, n. 33, octubre 1972.

²⁵ *Nuevo Hombre*, n. 34, octubre 1972.

²⁶ Al respecto, ver De la Fuente (2015: 27) y *Nuevo Hombre*, n. 34, 35 y 36 (octubre 1972- febrero 1973).

cercanos, y dio nacimiento también a la Revista Posición en Córdoba, construida con una perspectiva frentista similar a Nuevo Hombre. Una nueva convocatoria en Entre Ríos se realizó al mes siguiente, con características similares (Silva Mariños, 2015: 73).

De todos modos, a juzgar por los análisis de las direcciones, hasta el momento la cuestión frentista no ocupaba un lugar relevante. El Comité Central “Héroes de Trelew” de diciembre, en donde se reintegró Santucho tras la fuga de Trelew, no profundizó al respecto. Fue recién con posterioridad al triunfo de Cámpora que la dirección del PRT empezó a insistir a la interna con la necesidad de un “frente antiimperialista” con sectores progresistas y revolucionarios. Aún así, hasta el momento se planteaba sumar a “los mejores representantes de las barriadas y fábricas y no impresionarse con los acuerdos hechos a nivel de superestructura con otros grupos u organizaciones”. Es decir, se trataba, por el momento, de trabajar desde el “frente legal” del partido, sobre la propia periferia, más que desarrollar tareas de “frente único” a las que no se daba jerarquía.²⁷ Bajo esa orientación se hizo un nuevo encuentro “Pro formación del Frente Antiimperialista y por el Socialismo” en Córdoba de características similares a los anteriores.

Así como las dificultades del PRT para incorporar la línea electoral habían colaborado con el alejamiento de Frondizi —uno de sus principales aliados—, la revisión de ese aspecto de cara a las elecciones de septiembre tuvo el efecto inverso y empalmó con el trabajo que el partido venía haciendo para desarrollar el frente.

Bajo la influencia de los candidateables Tosco y Jaime, el cuarto encuentro antiimperialista realizado en Tucumán multiplicó unas 20 veces la convocatoria y mostró por primera vez, la potencialidad de articular en una propuesta común todo un campo político con perspectiva revolucionaria que se encontraba fragmentado. Con ese FAS de agosto, contando con delegaciones de muy diversos puntos del país y representaciones de

²⁷ PRT, Comité Ejecutivo, abril 1973.





diversas luchas y de sectores obreros y populares, nacía una experiencia frentista inédita en el país. Allí se definió un programa que incluía demandas obreras, campesinas, democráticas, de acceso a la salud y la educación, junto a otros planteos como la estatización de los monopolios y la ruptura con organismos internacionales.²⁸ Y se logró establecer a ese encuentro como un punto de partida para un recorrido que habría de sostenerse en el tiempo, apostando a encauzar efectivamente a todo un campo del movimiento de lucha que se identificaba con el proyecto revolucionario.

Solo 10 días después el PRT dio un nuevo paso en su política frentista, desarrollando la publicación más audaz que había impulsado hasta el momento. El nuevo Diario El Mundo, pretendía disputar en el campo de los medios masivos y ampliar la influencia del partido y del proyecto revolucionario, y lo hacía contando con la colaboración de periodistas y militantes de distintas extracciones políticas, desde el peronismo de izquierda hasta el PC (Maggio, 2015: 74).

Tras meses de intensa actividad política se llegó al congreso de noviembre en el Chaco, que congregó a unos 12.000 activistas y que aprobó un nuevo programa de acción luego de dos días de debate y agitación. El nuevo programa del FAS incorporó objetivos y consignas referidas a la cultura, las condiciones de vida de los pueblos originarios y al rechazo al pacto social; y un último apartado incluía la lucha “por el socialismo”.²⁹ Además, tomando en cuenta la escalada represiva, el encuentro impulsó la constitución de un Frente Antifascista más amplio.

Para entonces, contando con el apoyo de una multiplicidad de organizaciones y agrupamientos, el FAS se había logrado estructurar con algunos apoyos clave: el FRP de Armando Jaime en primer lugar, y los diversos grupos que estaban conformando Poder Obrero en segundo lugar.³⁰ Entre las figuras políticas, sin dudas la presencia de Tosco era la más influyente, y junto a él, la participación de Alicia Eguren, dirigente del

²⁸ *El Combatiente*, n. 88, 31/08/1973.

²⁹ FAS, “Bases programáticas para el Frente Antiimperialista y por el Socialismo”, noviembre 1973.

³⁰ Sobre Jaime y el FRP ver Laufer (2018). Sobre Poder Obrero ver Mohaded (2009), Cormick (2015) y Costilla (2018).

peronismo revolucionario y compañera de John William Cooke, constituía una pieza clave en la apuesta a una apertura para más sectores del peronismo combativo.

De este modo, a un año de la apertura democrática, el PRT había transitado una rica experiencia política, que estaba fuera de sus previsiones iniciales. Este aprendizaje se fue plasmando progresivamente en conclusiones políticas y fue sistematizado en un artículo de enero de 1974 en donde se argumentaba el carácter estratégico (junto al partido y el ejército) del “frente de liberación”. Este “ejército político de las masas”, como lo llamaban –apropiándose de las formulaciones vietnamitas–, era entendido como una alianza “de todas las clases oprimidas: proletariado, campesinos, villeros, capas medias”, opuesta a “los explotadores”, que debía ligar la “liberación nacional” con la “liberación social”. El FAS era caracterizado como un embrión de ese futuro frente, al que debían sumarse nuevos sectores, que iban desde el peronismo revolucionario hasta el PC. Pero a diferencia de los frentes existentes impulsados por esas fuerzas, a los que se señalaba como “falsos” por mostrar expectativas en sectores de la burguesía, se trataba de impulsar el “verdadero” frente del pueblo, y en todo caso realizar otros frentes coyunturales con sectores burgueses ante situaciones particulares, como se planteaba entonces con la convocatoria a un frente antifascista para enfrentar la escalada represiva.³¹

Esta experiencia y estas definiciones dan cuenta de una transformación cualitativa en el desarrollo político y estratégico del PRT. La apuesta –que el PRT empezó a plantearse a partir del Cordobazo– para canalizar parte de la energía social, había empalmado –a partir de 1973– con la necesidad de cristalizar una herramienta política que sintetizara las perspectivas de una fuerza social revolucionaria en conformación. Frente al binomio *partido revolucionario-ejército revolucionario* expresado desde 1968, se ampliaban las concepciones estratégicas con la perspectiva de movilizar a amplios sectores de masas. La incorporación del frente como

³¹ “Perspectivas del frente de liberación”, *El Combatiente*, N° 103, 2/01/1974.





un “tercer pilar” estratégico, fue además, el canal para que el PRT se involucrara en la esfera propiamente política. Ya no se trataba de, por un lado desarrollar la lucha de las masas por sus reivindicaciones inmediatas, y por el otro plantear la guerra revolucionaria y el socialismo como perspectiva, sino de ligar un polo y otro, a partir de la dinámica política.

El desarrollo del FAS siguió en crecimiento en 1974, aunque ese año llegaría su pico. En el próximo encuentro realizado en Rosario en junio, nuevamente la asistencia casi se duplicó, con más de 20.000 personas. Con la expectativa de fortalecer el funcionamiento se promovió un estatuto, y también se replanteó el programa, con diez ejes centrales para un “gobierno obrero y popular socialista” que incluían la expropiación y estatización de monopolios y de grandes estancias (contemplando también el reparto de tierras); la estatización de la banca y el comercio exterior, así como de toda la enseñanza; la ruptura de lazos con el imperialismo; el control obrero y la planificación; la reforma urbana; la eliminación del aparato represivo; la socialización de la medicina y la solidaridad con los pueblos en lucha.³² Ese fue el nivel de acuerdos políticos y la convocatoria más importante que logró el FAS.

Dos meses más tarde, Santucho publicó uno de sus textos más importantes, que implicó una actualización estratégica del PRT, y en donde se planteaba la perspectiva de una situación revolucionaria. En ese marco, junto a otros elementos, el máximo dirigente del PRT destacaba el lugar estratégico que asumía el “Frente Antiimperialista” como dinamizador de una amplia “movilización patriótica y democrática” considerada clave para la disputa por el poder político.³³

Sin embargo, el sostenimiento del FAS se volvió cada vez más dificultoso por la escalada represiva que apuntaba contra las organizaciones populares. De hecho dos figuras destacadas muy cercanas al FAS como Silvio Frondizi y Rodolfo Ortega Peña (orador del VI Congreso) fueron asesinados en los meses siguientes, mientras que Tosco se vio obligado

³² FAS, “Documento político y programa del FAS”, junio 1974.

³³ Santucho, M., “Poder burgués y poder revolucionario”, 23/08/1974.

a la clandestinidad. En ese marco el PRT apostó a un más amplio “Frente Democrático, Patriótico, Antiimperialista”, que permitiera unir “a las más amplias masas antigubernamentales”.³⁴

En la declinación del FAS influyeron también las propias desavenencias de las fuerzas que lo integraron. De hecho, alrededor del VI Congreso del FAS, el PRT perdió a sus dos aliados principales. Por una parte, la política de mayor apertura del frente le costó la salida del naciente Poder Obrero, que luego de una serie de polémicas sobre el carácter del programa se retiró del FAS.³⁵ Por otra parte, el principal tronco peronista del armado, el FRP dirigido por Armando Jaime, se alejó también un mes después del congreso, en un clima marcado por el cambio en la situación política (tras la muerte de Perón) pero también por el desgaste frente al accionar militar del PRT y sus repercusiones en el FAS. Esto es así porque aunque el PRT planteaba formalmente que las acciones del ERP eran autónomas frente a la actividad política y la lucha de masas del PRT y el FAS, en los hechos las repercusiones de sus acciones (como el asalto de Sanidad a fines de 1973, y sobre todo el asalto al cuartel de Azul y la irrupción de la guerrilla rural en la primera mitad de 1974) habían sido elementos centrales tanto para que ciertos sectores no exploren un acercamiento al FAS (como el Peronismo de Base) como para que otros, como el mismo Jaime, definan alejarse (Caviasca, 2013: 107-109).

De esta forma, aunque su impronta sobrevivió un año más, el FAS se fue desarticulando. El marco represivo golpeó también las publicaciones que el PRT había impulsado con el mismo carácter frentista clausurando Nuevo Hombre en marzo (luego reimpulsado por última vez en los meses previos a la dictadura), y El Mundo en septiembre de 1974.

³⁴ Comité Central, “Antonio del Carmen Fernández”, septiembre 1974.

³⁵ Al respecto ver Cormick (2016).





Una búsqueda política

El acelerado proceso de construcción de una perspectiva política y estratégica, se profundizó en el último tramo del período. Influyeron tanto el aprendizaje sobre la propia experiencia, como la necesidad de dar respuesta a una situación cambiante y crecientemente represiva bajo el gobierno de Isabel Martínez de Perón.

En primer lugar esta búsqueda dio lugar a un trabajo mucho más profundo sobre el programa político, tal como puede verse en el correr de los distintos FAS. En este marco el PRT se propuso profundizar su propia concepción programática, lo que lo llevó a elaborar un proyecto de programa para el VI congreso partidario. Allí establecía un programa de gobierno para el momento en que las fuerzas revolucionarias se hicieran con el poder, y otro “de transición” destinado a movilizar a sectores de masas en el periodo en curso, con el objetivo de avanzar en su radicalización. Este último –al igual que los programas del FAS- daba cuenta de una modificación profunda en las concepciones perretistas donde se ponderaban consignas que pudieran servir para fortalecer la efectiva movilización de masas: derogación de la legislación represiva; defensa del derecho a huelga y del salario vital, mínimo y móvil; control obrero de la producción; eliminación de la desocupación; defensa de las jubilaciones; impulso de planes de vivienda; entrega de tierras a los que no poseen; solución integral a problemas de las villas; defensa de la salud y la educación públicas; igualdad de derechos y oportunidades para las mujeres; ruptura de pactos “lesivos a la soberanía nacional”.³⁶ Muchas de estas definiciones fueron explicadas en distintas notas de *El Combatiente* entre fines de 1974 y principios de 1975.³⁷

En segundo lugar, el PRT exploró nuevas definiciones estratégicas, buscando ampliar los medios para canalizar la energía de amplios sectores sociales en una perspectiva revolucionaria. El escenario de mediados

³⁶ PRT, Proyecto de Programa, 1974. Este texto forma parte de los Documentos elaborados para el VI Congreso.

³⁷ Ver *El Combatiente*, n. 149, 150, 151, 152, 155 y 157 (diciembre 1974- marzo 1975).

de 1974 estaba marcado por un movimiento obrero muy activo, protagonista del “villazo” en Villa Constitución (con influencia del PRT y Poder Obrero), que había permitido el empalme con un movimiento popular más general de la localidad (Santella, 2009: 291). El peronismo estaba convulsionado por el enfrentamiento de Montoneros con Perón primero y la muerte de Perón después. Y a su vez el PRT-ERP (que crecía rápidamente) estaba realizando grandes acciones y mostraba públicamente su guerrilla rural.

Caracterizando que se avecinaba una situación revolucionaria, Santucho escribió “Poder burgués y poder revolucionario” donde incorporaba al “doble poder” como una definición estratégica propia de toda situación revolucionaria. El texto tomaba ejemplos de las revoluciones en Rusia, España, China y Vietnam, aunque también debe señalarse la influencia del FLN argelino, y sobre todo de Miguel Enríquez y el MIR chileno (Mattini, 1995: 229, 234; Pozzi, 2004: 116). Según Santucho, el “poder dual” ya podía empezar a desarrollarse en la Argentina “tanto en la ciudad como en el campo, siempre sobre la base de una fuerza militar capaz de respaldar la movilización revolucionaria”, y distinguía: 1) una forma “general” del poder dual, basada en “enérgicas movilizaciones obreras y populares” con capacidad de oponerse a planes gubernamentales e imponer soluciones alternativas; y 2) una forma “local” de ese doble poder, que podía desplegarse en el campo (donde “será más rápido y efectivo” a partir de contar con “unidades guerrilleras medianas” dando lugar a “zonas liberadas”), pero también en las ciudades, buscando ampliar la influencia fabril hacia su periferia, apostando a protagonizar la resolución efectiva de los problemas populares, y utilizando el “enmascaramiento” tras asociaciones civiles o gremiales como medio para evitar la represión. En ese marco, el Frente Antiimperialista jugaba un rol de importancia, al ser “quien deberá motorizar la organización del poder local, tomando en sus manos, a partir del consenso popular, la organización de las masas de la zona”.³⁸

³⁸ Santucho, M., “Poder burgués y poder revolucionario”, 23/08/1974.





Esta perspectiva política tenía un condicionante muy fuerte en el plano militar, con lo cual en los hechos quedaba atado sobre todo al desarrollo del ERP (Caviasca, 2013:113). A diferencia del frentismo cristalizado en el FAS se trató de una proyección que el PRT no llegó a desplegar de forma práctica, aunque las expresiones de agitación obrera y popular y las incursiones de la guerrilla que se desarrollaron en la primera mitad de 1975 fueron leídas por el PRT como tendencias hacia ese doble poder.³⁹ Como sea, es evidente que, al calor de la experiencia política y la dinámica del movimiento de masas, el PRT buscaba canales para lograr una integración cada vez mayor entre la acción de las mayorías populares y la perspectiva de la toma del poder, enriqueciendo de ese modo su concepción estratégica.

Finalmente, en tercer lugar, ante un escenario marcado por la escalada represiva, el PRT se volcó a explorar el plano democrático de la lucha en curso. Siguiendo las orientaciones desplegadas en el VI Congreso del FAS, intentó construir un “frente democrático” en rechazo al “estado policial” y al golpismo, estableciendo contacto con distintas figuras de la política democrática. Fue entonces que el PRT llegó a plantear la posibilidad de un armisticio, a cambio de exigencias democráticas que incluían la libertad de presos políticos. Aunque estas propuestas tenían poca viabilidad y recepción, no dejaban de ser síntomas de una política más versátil. Según Julio Santucho “quizá lo más significativo de este hecho es que marca un importante viraje en la táctica del PRT. Por primera vez la acción armada deja de ser el principal método de lucha” (2004: 182).

En ese marco, la crisis de mediados de 1975 planteó nuevos desafíos. La respuesta popular al Rodrigazo, con el empuje del movimiento obrero antiburocrático que se expresó en las coordinadoras interfabriles, derivó en la huelga general de la CGT realizada al gobierno peronista y finalmente en la renuncia de los ministros Celestino Rodrigo y José López Rega. Al igual que el resto de las organizaciones de la izquierda marxista

³⁹ “Nítidas luchas político revolucionarias”, *El Combatiente*, n. 162, 07/04/1975.

y peronista, el PRT participó activamente del proceso de lucha, y percibió que estaba planteada una crisis de poder, sin que existieran condiciones para el triunfo de la “guerra revolucionaria”. Demorando inicialmente una postura clara, finalmente desempolvó definiciones que en 1968 (sin que existiera este proceso de masas) habían sido leídas como “concesión a la pequeña burguesía”. Retomando el planteo del Ministro del Interior, inició una campaña política para imponer una Asamblea Constituyente que debía ligarse con las demandas de democratización (De Santis, 2010: 552), para ocupar el espacio político que parecía vacante. El planteo fue desarrollado en el Comité Central partidario. Julio Santucho considera que, siguiendo la experiencia de la revolución de los claveles en Portugal, esta propuesta se orientaba “con vistas a la formación de un gobierno de transición con participación del PRT y demás fuerzas representativas de la izquierda revolucionaria” (2004: 195). Es difícil comprobar que esa perspectiva fuera generalizada en el PRT. Lo que es claro, es que en este marco se estaban ampliando los canales de intervención:

se impulsaron propuestas tácticas hacia fracciones de las clases enemigas y de la burocracia sindical: la ampliación del FAS y el impulso de un Frente Democrático y Patriótico, los reiterados planteos de tregua, las propuestas de democratización y de Asamblea Constituyente Libre y Soberana (De Santis, 2010: 616).

Probablemente esta búsqueda exprese el momento de mayor empalme entre las definiciones del partido y la dinámica del movimiento de masas. El ciclo de protesta iniciado en 1969 que puso en el centro de la escena a la clase obrera y otros sectores populares había ido formando la concepción política y estratégica del PRT.





Una estrategia en construcción

Gabriel Rot ha señalado, con acierto, la existencia de una “tendencia demonizadora” de las organizaciones político militares de los años 70, desplegada desde el alfonsinismo a esta parte, cuyas expresiones más refinadas del último período —encarnadas en Bufano y Vezzetti— han tendido a “patologizar” todo lo vinculado a la acción armada de estas fuerzas políticas (2016: 35). Un elemento clásico de las visiones estigmatizadoras de las organizaciones armadas consiste en señalar la existencia de un proceso de “militarización” al que se lo liga de forma lógica con un pretendido “aislamiento” de las guerrillas frente a la sociedad, y que deviene en un abandono del campo estrictamente “político”. Esta fue una de las líneas de interpretación dominantes en el debate desarrollado en la revista *Lucha Armada* a comienzos de este siglo, como bien lo sistematizó Bartoletti (2009). Sin embargo, como señala esta autora, “una de las afirmaciones recurrentes, la del aislamiento de la guerrilla (ya sea atemporal o acotada al período posterior al ‘73) es insostenible desde el punto de vista empírico” (p. 19). De hecho, el marco abierto en 1973 ha sido el que habilitó el “engorde” de Montoneros en el período de la campaña electoral, así como el importante crecimiento del PRT-ERP en esos años sucesivos, por poner los ejemplos más significativos. Algunos trabajos recientes han colaborado en poner en evidencia la influencia social y política del PRT en el período (Silva Mariños, 2017; Scoppetta y Torres, 2018; Stavale, 2019).

Las tesis sobre el “aislamiento creciente de la sociedad” y el “deslizamiento de lo político a lo militar” (Calveiro, 2005: 92) a menudo han ido de la mano de otro planteo: la supuesta incomprensión de la “democracia”, en particular a partir de la apertura electoral de 1973, tal como fue señalado para el caso del PRT por Julio Santucho (2004). Sobre este punto Antognazzi (1997: 23) considera que “el PRT tenía un concepto estrecho de la ‘democracia’ sin haber alcanzado a comprender las formas de democracia popular frente a la democracia burguesa”. Por el contrario Pozzi

señala que para el PRT el concepto de “democracia” estaba ligado al protagonismo de las mayorías, más que al respeto de las instituciones vigentes, por eso “el PRT-ERP fue un defensor de la democracia popular, aunque no de las elecciones burguesas” (Pozzi, 2006: 18).

La respuesta de Pozzi tiene la virtud de no dar por supuesta una única acepción de “democracia”, y en cambio ubicar históricamente (y políticamente) la visión del PRT, así como la de sus críticos. No se plantea, en cambio, analizar el impacto que tuvo la apertura democrática de 1973 en la política del PRT, dejando hasta cierto punto abierto el cuestionamiento anterior. Sin embargo, una mirada sobre las prácticas y concepciones políticas de este partido a lo largo del ciclo abierto por el Cordobazo, deja en evidencia que, lejos de ser insensible a los cambios del período, el PRT-ERP fue modificando elementos significativos de su quehacer político, y esas transformaciones tienen justamente un punto importante de inflexión en el año 73. Estas correcciones las hizo, claro está, al tiempo que sostenía y profundizaba el accionar militar. Pero esa orientación, desplegada al ritmo de una serie de cambios políticos y estratégicos de importancia, difícilmente pueda deducirse de una supuesta “incomprensión” de los acontecimientos, sino en todo caso, deberá atribuirse a una *decisión y caracterización política* según la cual, la modificación del escenario ameritaba correcciones en la intervención pero no el abandono de la lucha armada.

Efectivamente, como hemos puesto en evidencia, el PRT-ERP desarrolló su experiencia política al calor del ciclo de protesta iniciado por el Cordobazo y clausurado con el golpe militar de 1976. En 1968 estableció una perspectiva estratégica que se proponía clarificar las líneas centrales de intervención para el mediano y largo plazo. Pero la dinámica del ciclo de protesta tuvo un impacto tan profundo en el PRT que lo llevó a modificar sensiblemente aspectos de su práctica política y de su perspectiva estratégica. Tanto es así, que una serie de ejes centrales de intervención llevados adelante por esta fuerza hacia finales del período hubieran sido impensados (y hasta rechazados críticamente) siete años atrás.





Estas modificaciones, realizadas al ritmo vertiginoso de la práctica política, se fueron desplegando bajo la influencia de la irrupción de masas primero, y de los cambios en la situación política después, cambios que estaban marcados –justamente– por las expectativas políticas y contradicciones de esos sectores que protagonizaron los alzamientos populares.

Fue entonces la sensibilidad ante ese proceso de masas, y su voluntad de empalmar con él para hacer realizable el proyecto revolucionario, lo que llevó al PRT a tomar definiciones distintas y en algunos casos contradictorias con las formulaciones estratégicas iniciales.

Para analizar estos cambios es fundamental atender al lugar y tipo de vínculo que este partido se propuso establecer con el movimiento de masas, algo que por supuesto estaba atravesado por la propia dinámica de estos sectores en lucha, pero también por una búsqueda por parte del PRT. De este modo, más allá de que pudiera contar con cierta inserción, la primera formulación estratégica del PRT (1968) se construyó desde una concepción que se ponía al margen del movimiento de masas, partiendo de las “condiciones objetivas” y pensando que sería el partido y su accionar armado el que estimularía la lucha popular y la guiaría por el curso revolucionario. Luego, la actualización estratégica realizada ya con el ciclo de protesta en curso, prestó más atención al movimiento de masas, aunque lo ubicó en un lugar subordinado frente a la estrategia político militar del partido, aspirando por lo tanto a que la lucha de masas fuera un aporte que tribute a la estrategia partidaria ya definida. Finalmente en el último período con el impulso del frentismo, la incorporación de la táctica electoral, la apuesta al desarrollo de formas de doble poder, la jerarquización de tareas democráticas y el despliegue de consignas políticas que intentaban una profundización del movimiento de masas y abonar a salidas políticas intermedias (campaña Tosco-Jaime, asamblea constituyente, salida electoral democrática ante el golpe), el PRT exploró un intento de fusión con el movimiento de masas.

En los dos momentos de inflexión señalados, debemos agregar otra modificación en el tipo de vínculo que se estableció con el movimiento de

masas. En principio, con la revisión inicial hecha tras la irrupción de los azos, el movimiento popular era tenido en cuenta considerando casi exclusivamente su capacidad de *lucha en las calles*. Mientras que a partir de 1973, el PRT pasó a una articulación con el movimiento de masas desde el campo político. De este modo, sin dejar de alentar y participar activamente de la movilización y confrontación social, lo característico del nuevo vínculo que estableció con el movimiento popular, fue su búsqueda para desplegar una propuesta política que sea apropiada por sectores crecientes de ese movimiento. Para esa búsqueda fueron centrales el trabajo sobre un programa que pueda empalmar con el período y las demandas populares en curso, el impulso de una herramienta política –construida a partir del frentismo– que busque constituirse como referencia para amplios sectores populares, la voluntad de empalmar desde la izquierda con sectores radicalizados del peronismo, y la disposición a confrontar los proyectos de país con las otras fuerzas políticas en distintos escenarios incluyendo el electoral.

Estos elementos señalados parecerían contradecir a aquellas lecturas del período que cuestionan una supuesta falta de registro y entendimiento de las guerrillas en general y de la izquierda en particular frente al ascenso de masas primero, y al momento democrático y la vuelta del peronismo al poder después. Por el contrario, al menos en lo que respecta al PRT, creemos que es evidente la influencia de estos cambios sobre elementos importantes de su acervo político y estratégico. Formas organizativas, prácticas políticas, herramientas teórico conceptuales y definiciones estratégicas fueron sensiblemente modificadas, a partir de la interacción con la nueva realidad política.

En lo que respecta al vínculo de las iniciativas políticas y de masas del PRT con sus acciones armadas, nos parece importante retomar el planteo de Pozzi (2004), quien afirma que en algunos casos “chocaban” y en otros se “complementaban” (p. 245), lo cual debería prevenirnos contra conclusiones unilaterales. En ese sentido, debemos hacer notar que algunas conclusiones alcanzadas en estudios que están centrados en el





accionar armado, como puede ser el señalamiento de un corrimiento del plano “político” hacia el “militar”, se invierten a la hora de prestar atención al proceso político desplegado por el PRT-ERP, donde se puede constatar un crecimiento y fortalecimiento de la dimensión propiamente política de la lucha, sin que eso implique el abandono de la lucha armada.

De esta forma, aún a contramano de su propio imaginario inicial, el PRT, lejos de seguir el itinerario de una estrategia previamente formulada, fue haciendo aproximaciones sucesivas hacia el establecimiento de una estrategia de poder. Este proceso de construcción de una estrategia, fue cortado por el golpe de estado de 1976 y la desarticulación del PRT, obstruyendo la posibilidad de que el propio partido sistematice los cambios que se estaban desplegando. Así, esta tarea recaerá, inevitablemente, sobre las siguientes generaciones.

Bibliografía

Antognazzi, I. (1997). "La lucha armada en la estrategia política del PRT-ERP (1965-1976)". *Razón y Revolución* 3. Reedición electrónica.

Bartoletti, J. (2009). Tensiones y debates sobre la violencia política. La revista Lucha Armada (2004-2008). Ponencia presentada en XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. San Carlos de Bariloche.

Bensaid, D. (2017). *Estrategia y partido*. Barcelona: Sylone.

Bohoslavsky, A. (2015). *Los Cheguevaristas*. Buenos Aires: Imago-Mundi.

Calveiro, P. (2005). *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*. Buenos Aires: Norma.

Carnovale, V. (2011). *Los combatientes. Historia del PRT-ERP*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Caviasca, G. (2013). *Dos caminos: PRT-ERP y Montoneros, la guerrilla argentina en la encrucijada*. La Plata: De la Campana.

Cormick, F. (2012). *Fracción Roja. Debate y ruptura en el PRT-ERP*. Buenos Aires: El Topo Blindado.

_____ (2015). "Apuntes sobre la Organización Comunista Poder Obrero". *Cuadernos de Marte* 8, pp. 95-128. Buenos Aires.

_____ (2016). "Poder Obrero y el FAS: los orígenes frentistas de OCPO". *Archivos* 9, pp. 55-75. Buenos Aires.

Costilla, A. (2018). "Insurrección y autodefensa armada: delineando la propuesta estratégica de la Organización Comunista Poder Obrero en la Argentina (1969-1975)". *Izquierdas* 41, pp. 198-223. Buenos Aires.

De la Fuente, V. (2015). 'Desde abajo y por el Frente': Nuevo Hombre bajo la dirección de Silvio Frondizi. Aportes de su archivo personal. En Frondizi, S., *Nuevo Hombre: edición facsimilar* (pp. 27-35). CABA: Biblioteca Nacional.

De Santis, D. (2010). *La historia del PRT-ERP por sus protagonistas*. Buenos Aires: A formar filas.

Flores, G. (2013). Lecciones de batalla. Una historia personal de los '70. Buenos Aires: RyR.

Gordillo, M. (2003). Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada (1955-1973). En James, D. (comp.), *Nueva Historia Argentina*, T.IX (pp. 348-379). Buenos Aires: Sudamericana.

Gorriarán, E. (2003). *Memorias de Enrique Gorriarán Merlo*. Buenos Aires: Planeta.

Izaguirre, I. (2009). El mapa social del genocidio. En Izaguirre (comp.), *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina 1973-1976: antecedentes, desarrollo, complicidades* (pp. 73-117). Buenos Aires: Eudeba.

Laufer, R. (2018). "La CGT clasista de Salta, 1973". *PIMSA, Documentos y Comunicaciones*. Pre Edición Digital.

Maggio, M. (2015). *Diario El Mundo: PRT-ERP, prensa masiva para una política de masas*. Buenos Aires: A Vencer.

Mangiantini, M. (2014). *El trotskismo y el debate en torno a la lucha armada. Moreno, Santucho y la ruptura del PRT*. Buenos Aires: El Topo Blindado.

Mattini, L. (1995). *Hombres y Mujeres del PRT-ERP*. La Plata: De la Campana.





Mohaded, A. (2009). La propuesta teórica, política, y organizativa de la Organización Comunista Poder Obrero. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales. UNCA.

Pozzi, P. (2004). *Por las sendas argentinas. El PRT-ERP, la guerrilla marxista*. Buenos Aires: Imago Mundi.

_____. (2006). “La polémica sobre la lucha armada en Argentina”. *Lucha Armada* 5, pp. 44-53. Buenos Aires.

Rot, G. (2016). “Un balance de los estudios sobre las Organizaciones Político-Militares argentinas”. *Archivos* 9, pp. 33-53. Buenos Aires.

Santanna, M. (2015). Nuevo Hombre, una revista como síntesis de una época. En Frondizi, S., *Nuevo Hombre: edición facsimilar* (pp. 11-18). Buenos Aires: Biblioteca Nacional.

Santella, A. (2009). Las guerras obreras en la Argentina. Villa Constitución en 1973-1975. En Izaguirre, I. (comp.), *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina 1973-1976: antecedentes, desarrollo, complicidades* (283-308). Buenos Aires: Eudeba.

Santella, A. y Scodeller G. (2012). Ciclos de protestas sin situaciones revolucionarias, Argentina 1958-1969-2001. En Lechenal C. y Pirker K. (coord.), *Movimientos sociales, derechos y ciudadanías en América Latina* (pp. 79-109). Barcelona: Gedisa.

Santucho, J. (2004). *Los últimos guevaristas*. Buenos Aires: Vergara.

Scoppetta L, y Torres P. (2018). La política sindical del PRT-ERP: notas sobre una búsqueda (1965-1976). En: Simonassi, S y Dicósimo D. (coomp), *Trabajadores y sindicatos en Latinoamérica. Conceptos, problemas y escalas de análisis*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Silva Mariños, L. (2017). *Frente Antiimperialista y por el Socialismo. Un ejército político de masas impulsado por el PRT*. Buenos Aires: La Llamada.

Stavale, S. (2019). Perros en las fábricas: La política sindical del PRT-ERP, sus prácticas y la experiencia de sus militantes en fábricas del Gran Buenos Aires, 1973-1976. Tesis de posgrado. UNLP.

Tortti, M.C. (1999). Protesta social y Nueva Izquierda en la Argentina

del Gran Acuerdo Nacional. En: Pucciarelli, A., *La primacía de la política* (pp. 205-233). Buenos Aires: Eudeba.

Weisz, E. (2006). *Claves para una interpretación de su singularidad. Marxismo, Internacionalismo y Clasismo*. Buenos Aires: Ediciones del CCC.

Werner, R. y Aguirre, F. (2007). *Insurgencia obrera en la Argentina. 1969-1976*, Buenos Aires: Ediciones IPS.





Revista Conflicto Social - Año 12 N° 22 - Julio a Diciembre de 2019

El diario Crónica en el mayo de los 'azos': entre la (im)parcialidad y la búsqueda del orden

In the may of 'azos' according to the journal Crónica: between (im)partiality and the search of order

Juan Agustín Maraggi*

*Recibido: 30 de agosto de 2019
Aceptado: 21 de noviembre de 2019*

Resumen: En este artículo analizamos las formas en las que el diario Crónica presentó los conflictos sociales durante mayo y junio de 1969, haciendo principal hincapié en las representaciones de los sujetos involucrados y su aporte en la construcción del "enemigo interno". Contextualizando en la Guerra Fría y el gobierno de *facto* de Onganía, partimos del supuesto que, para informar y comprender los "azos" y los conflictos sociales de mayor trascendencia, Crónica se alineó a los discursos vinculados al "enemigo interno" y "fronteras ideológicas". De esta manera, el medio posicionaba como esenciales las declaraciones de los voceros del ejército y el gobierno en las que situaban a los obreros y estudiantes por fuera del "orden", construyendo a partir de ellos la figura de "enemigo".

Palabras clave: Diario Crónica, Cordobazo, enemigo interno, Tucumanazo, Rosariazo.

Abstract: Here we analyze the ways in which "Crónica" presented the social conflicts during may and june 1969. At the same time it remarks the influence of the involved characters and their contribution in the building of the inner enemy. Putting our focus on the cold war and the Onganía's *facto* government, we start supposing that, in order to inform and understand the most transcendental "azos" and social conflicts, Crónica aligned itself to the speeches in line with the "internal enemy", and "ideological" frontiers. In this way, the media paper established as being essential the depositions of spokesmen from the army and the government situating laborers and students out of "the order" and, in this way, establishing the figure of "enemy".

Keywords: Journal Crónica, Cordobazo, inner Enemy, Tucumanazo, Rosariazo.

* Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina. Correo electrónico: juanmaraggi@gmail.com

Introducción

Vasta es la bibliografía existente sobre el año 1969, los “azos”, y los conflictos que lo rodearon. Excede a los objetivos del presente trabajo los extensos debates sobre la diferencia conceptual entre “azos” y “puebladas” (Izaguirre, 2009), el rol ocupado por la clase obrera o el movimiento estudiantil en los conflictos (Iglesias, 2013) o si el Cordobazo representó la culminación de un conjunto de luchas que se venían desarrollando (Garzón Maceda, 1994); el punto de partida (Brennan y Gordillo, 1994) o, en su justa medida, ambas (Bertotti, 2009). Por el contrario, en este artículo se pretende realizar un primer aporte sobre una temática ya abordada, pero con un actor inusualmente tratado. Es decir, el rol de Crónica durante el régimen de Onganía y las construcciones que realizó sobre el conflicto social.¹

Para ser más específicos, se buscará indagar –durante los meses de mayo y junio de 1969- las formas en las cuales Crónica definió los principales enfrentamientos sociales, los “azos” y a los sujetos que en ellos participaron. En esta línea, comprendemos al mes de mayo como “la expresión de la agudización de las contradicciones de clases, como producto del programa aplicado por la Revolución Argentina” (Balvé, 1973: 2). Motivados por esta inquietud fue necesario indagar en las formas en las que el medio construyó la noción de “orden”, mediante una contribución en la formulación conceptual del “enemigo interno” propia del contexto de la Guerra Fría.

El Golpe de Onganía dio inicio a nuevas formas de ejercer la práctica periodística en el país, proceso enmarcado en una fuerte intervención comunicativa (Bergonzi, 2006). Tres años recién cumplidos tenía el diario de Héctor García cuando Illia fue derrocado. Según Pereyra (2013), su

¹ Una suerte de prototipo de esta investigación fue pensada y presentada en el Seminario “Conflicto y cambio social en la Argentina Contemporánea: los años 70” dictado en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires por Christian Castillo y Pablo Bonavena. Para esa ocasión, y en concordancia con el 50° aniversario del Cordobazo, se realizó una investigación sobre las tapas del diario Crónica durante ese proceso.





intervención comenzó a jerarquizar “la agenda peronista, mostrando cierta simpatía por las expresiones más ortodoxas de las ramas sindical y política del movimiento justicialista” (p. 7).

Surgió como vespertino, en la búsqueda de ser consumido por un sector que no tenía representación mediática directa. Para Irondo y Pereyra (2011) su objetivo inicial era satisfacer los gustos estéticos y temáticos de los lectores de las clases populares. Crónica salió a la calle con una tirada de 5.000 ejemplares con el fin de disputar el espacio mediático vacante tras el cierre del Diario Crítica en 1962. El periódico de García obtuvo pronto una gran cantidad de público proveniente de sectores de trabajadores sindicalizados, popularizándose rápidamente su eslogan: “Firme junto al pueblo”. Para 1964, lanzó su edición matutina y comenzó a ocupar un lugar esencial en el panorama mediático. Su crecimiento exponencial lo llevó, en el año 1969, a desplazar en ventas a La Razón, diario que se apoderaba de manera histórica los primeros puestos en ventas en las ediciones vespertinas. Durante el año analizado sus ventas oscilaron entre los 500.000 y 600.000 ejemplares entre sus tres ediciones. Su importancia en este panorama era tal que, como indica Fernández (2018), Crónica fue fundamental para instalar en la opinión pública el término “Cordobazo”.

Una de sus características principales radicó en la utilización de un lenguaje llano y coloquial, predominantemente narrativo en desmedro de lo argumentativo (Pereyra, 2013). Siguiendo su impronta informativa, el medio redactaba a través de sus corresponsales o redacción la mayor parte de sus notas, no utilizando editoriales y apelando a citas o entrevistas de los involucrados en casos específicos.

Para la presente investigación los datos fueron contruidos sistematizando los conflictos observables en la edición vespertina del diario Crónica durante los meses de mayo y junio del año en cuestión. Para ello se elaboró una base de datos (BDT).² Si bien se trabajó con mayo y junio de

² En nuestra BDT se sistematizaron todas aquellas notas, solicitadas y comunicados en las que se hiciera referencia –directa o indirecta– a paros, huelgas, represiones, intervenciones policiales, asambleas, congresos,

1969, el segundo mes se utilizó –ante todo- para realizar un seguimiento de ciertos conflictos. En base a esta matriz y, los objetivos propuestos, dividimos el análisis en cuatro secciones que nos permitirán acercarnos a nuestra problemática a nivel general y particular. En primera instancia se desarrollará un breve repaso sobre el contexto internacional y su desarrollo local, atendiendo a las concepciones de “seguridad interna”; “fronteras ideológicas” y la construcción del “enemigo interno” en un mundo visualizado como bipolar. Continuando esta línea, la segunda parte abordará cómo los medios de comunicación se apropiaron del discurso dual, aportando a su construcción. La tercera sección ahondará especialmente en el diario *Crónica* y la producción y reproducción tanto del discurso del “orden” como del “enemigo interno”. En el cuarto y último apartado se desarrollará de manera directa cómo el medio informó los principales “azos” y conflictos durante el mes de mayo de 1969, otorgando principal atención a las caracterizaciones que se realizaron de los sujetos involucrados.

Argentina contra la amenaza externa e interna

En el marco de la Guerra Fría, la “Revolución Argentina” percibía el mundo en clave dual: un bando occidental y cristiano en oposición a un otro comunista y ateo. En esta línea, Argentina era entendida como parte de un campo de batalla global. Hemos sintetizado esta lógica discursiva como la lucha contra el “enemigo interno” dentro del país, y las “fronteras ideológicas” por fuera de sus límites.

La construcción del “enemigo interno” tuvo fuertes raíces en la Doctrina francesa de la Guerra Revolucionaria (DGR) primero, y la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN) después. La primera se forjó con las experiencias francesas en Indochina y Argelia, siendo su aporte más impor-

declaraciones, ocupaciones, entre otros, desde la lógica del enfrentamiento social. Algunas de las variables utilizadas fueron: “Sujeto”; “Tipo de acción”; “Contra quién”; “lugar”; “Quién expresa”, entre otros. Para su elaboración se tomaron como referencia aquellas consignadas por el seminario anteriormente mencionado.





tante la aparición de la acción psicológica y el rol que pasaron a ocupar los civiles (Nievas, 2007). Como en estas “nuevas” guerras no se divisaba un campo de batalla determinado, dificultando la diferenciación entre combatientes y no combatientes, los franceses comenzaron a fomentar la necesidad de conquistar poblaciones (Bonavena y Nievas, 2012). En la misma línea, esta doctrina significaba que cualquiera podía ser considerado enemigo y, la interpretación del “orden” y “subversión” terminaba extendiéndose a cualquier actividad de carácter opositor o no aceptado.

El proceso de nacionalización y adaptación de la DGR y la DSN fue parte de un desarrollo histórico y no de una mera decisión política. Según Pontoriero (2014), el anticomunismo de la dictadura de Onganía y la creación de un “enemigo interno” no podrían haberse dado sin un largo proceso de formación, instrucción del ejército y los políticos del orden que comenzó a desarrollarse en 1955. Estos procesos representaron un viraje en la orientación estratégica de la defensa interna. En la misma línea, Pèriés (2009), sitúa el asentamiento de las misiones francesas en el país en 1951, llegando a tener una oficina en el edificio del Comando en Jefe del Ejército.

Si bien los vínculos con el ejército francés se podrían rastrear hasta el peronismo, la doctrina francesa se transformó en dominante en la Escuela Superior de Guerra (ESG) a partir de 1957 y hasta, por lo menos, 1962 (Mazzei, 2013). Siguiendo este argumento, Pontoriero (2014) señala que durante las décadas de '50 y '60 el ejército destinó parte de sus fuerzas a la construcción y lucha contra el “enemigo interno”.

La fecha que suele indicarse como oficialización de la adhesión argentina a la DSN es el 6 de agosto de 1964, en el marco del discurso de Onganía en West Point. Sin embargo, como se podrá inferir, su adaptación en el país no se dio sino mediante varias modificaciones, producto de un proceso de interiorización. Si bien el ejército argentino se alineó bajo la DSN y, ante todo, su concepción del mundo bipolar, su apropiación contó -también- con la influencia que ya se manejaba de la doctrina militar francesa. Un ejemplo claro de esto es observado por Mazzei (2013)



cuando afirma que la terminología estadounidense sobre “contrainsurgencia” no fue incorporada, prevaleciendo los usos de “guerra contrarrevolucionaria” y “lucha contra la subversión” proveniente de los franceses.

Como indicamos anteriormente, Onganía concebía al país como un campo de batalla de la Guerra Fría y, en palabras de Leal Buitrago (2003), la DSN fue la materialización de ésta en América del Sur. Para el autor, en la práctica, la consideración de las “manifestaciones subversivas” se extendió a la mayor parte de los conflictos sociales y sus actores.

Uno de los pilares de la DSN establecía que, al inmiscuirse el enemigo en todos los terrenos de la vida social, las fronteras físicas dejaban de existir y las ideológicas afloraban. Si el enemigo crecía e infiltraba en las escuelas secundarias, iglesias, universidades, fábricas y bares, la territorialidad que permitía años antes distinguirlo se volvía casi obsoleta, dando lugar a una nueva forma de expresarlas. En síntesis, las fronteras debían ser ideológicas.

La adaptación *criolla* de la concepción de “fronteras ideológicas” adoptó la premisa sobre el peligro de la “subversión” pero generó diferentes interpretaciones. Según Buchrucker (2004) la visión “securatista occidental” que Onganía tenía de la Guerra Fría hicieron que no sólo estuviera preocupado por la “seguridad” en términos internos, es decir, por la posibilidad de “subversión del orden”, sino también que viera peligro en el avance de Chile y Brasil en sus fronteras. En estos términos, la ambigüedad resultó un punto central para la existencia del concepto.

En síntesis, ante la concepción del mundo dividido en dos bandos en constante pugna, Onganía adoptó por exponer su lucha en términos de “enemigo interno” dentro de los límites territoriales, y “fronteras ideológicas” hacia el exterior. Inmersos en esta contienda, y retomando la noción de Bergonzi (2006), los diarios y revistas pasaron a tener un papel crucial: el “enemigo interno” se iba definiendo dependiendo de los actores que participaban en los diversos conflictos.



Los medios en la “guerra antisubversiva”

Los aportes académicos que retratan el papel de los medios durante el gobierno de Onganía y/o el mayo de los “azos” abundan. Sin embargo, la falta de trabajos sobre el diario Crónica resulta sorpresiva. Uno de los motivos primordiales podría encontrarse en las formas en las que Crónica construía la realidad, la falta de editoriales, notas firmadas con nombre y apellido y la escasa cantidad de citas o declaraciones inicialmente podría dificultar el trabajo. De las 160 notas que fueron sistematizadas para mayo de 1969 en nuestra BDT, el 77.5% fueron escritas directamente por la redacción o los corresponsales del medio, un 16.25% utilizando citas o referencias y sólo el 6.25% restante son transcripciones de comunicados o declaraciones directas en las que sus redactores tiene poca o nula participación.

Crónica construía el panorama informativo abarcando un *sinfín* de noticias y sectores políticos. Esto se correspondía a sus formas de producción, notas de carácter informativo antes que explicativo que solían interpretarse en un acto de parcialidad mediática. Sin embargo, ante este panorama, el estudio debe centrarse en las formas en las que se comunicaban los hechos y, ante todo, quiénes los expresan. En estos términos, el análisis exhaustivo realizado clarificó que, ante todo, la preocupación del medio se enmarcó en el “orden”: la señalización de aquellos actores que lo corrompían o subvertían y una fuerte disposición a mantener el ejercicio hegemónico de la violencia política en el sector dominante.

El Golpe de Onganía se vio aparejado por el corolario de un desarrollo previo: varias modificaciones sustanciales en las formas de hacer y pensar el periodismo. Siguiendo el razonamiento de Bergonzi (2006), la intervención comunicativa en bloque definió una nueva era periodística. Comprendemos que, en una pretendida guerra contra un “enemigo interno”, el control y la producción de información comenzó a revestir un carácter primordial. Los objetivos del periodismo apuntaron de manera más decidida y directa a configurar - y reconfigurar- la realidad social.

Estas transformaciones fueron, a su vez, acompañadas por el surgimiento de semanarios, periódicos y revistas que apuntaron a un nuevo público, con diversas estrategias comunicativas. El “nuevo periodismo” fue detallado con suma eficacia por Taroncher Padilla (2004), mientras que Berlochi (2013) incorporó como una de sus características principales la (re) construcción de la realidad.

Diversos trabajos han desarrollado los cambios de los medios en ésta época y las posiciones con respecto al gobierno de Onganía y el “enemigo interno”, tanto de manera individual como en clave comparativa. Así encontramos trabajos que retratan las posiciones y construcciones de Clarín,³ Primera Plana⁴ y La Nación.⁵ De ellas, la investigación de Casabona (2013) nos resulta de especial importancia: el autor rastrea la construcción del “enemigo interno” en los diarios La Nación y Clarín durante el Cordobazo:

Los dos diarios tipificaron al “enemigo” con la ascendente movilización y conflictividad social de fines de los '60 y principios de los '70, reproduciendo así un tipo de discurso que ayudó a instalar en la escena pública una lógica centrada en el “enemigo interno” promovida por el gobierno militar (Casabona, 2013: 2).

Crónica en la guerra por el “orden”

Si nos enfocamos únicamente en el medio de García, el acercamiento analítico más importante del que disponemos⁶ resulta el trabajo

³ De lectura recomendada el trabajo de Saborido (2014).

⁴ Además de la investigación ya mencionada de Bergonzi (2006) son recomendables Berlochi (2013) y Piñeiro (1999).

⁵ Véase Casabona (2013)..

⁶ Gago (2017), por ejemplo, realiza un estudio comparativo sobre Clarín y Crónica en el período 1976-1979, analizando las narrativas mediáticas sobre el delito. Si bien no se encuadra en los años que aquí proponemos, las formas en las que ubica el uso del delito común dentro de la “subversión política” y la “protesta social” tienen un lazo innegable con nuestro análisis.





de Pereyra (2013). El autor realiza un estudio en clave comparativa sobre la construcción del “enemigo interno” en los diarios Crítica, La Razón y Crónica para tres períodos históricos diversos: 1916-1930; 1943-1946 y 1969. Coincidimos con él en notar el desplazamiento del “enemigo” hacia la clase obrera y el movimiento estudiantil durante el Tucumanazo y Cordobazo:

Crónica (...) juzgó necesaria la acción represiva para ‘quebrar el avance de los estudiantes y obreros’ a quienes culpabilizó por utilizar una violencia inadmisible. (...) Definió a los manifestantes tucumanos y cordobeses como ‘grupos subversivos’. A sus represores los invistió como ‘fuerzas del orden’ y se ocupó de destacar que reprimieron con dureza. (...) De esa manera, rechazó implícitamente las rebeliones populares por considerarlas una alteración del orden que juzgaba necesario reponer, incluso mediante la violencia del aparato estatal (Pereyra, 2013: 8).

En la concepción bélica del mundo a la que venimos haciendo referencia, los medios de comunicación tuvieron un rol esencial tanto en la socialización y construcción del “enemigo interno” como en la producción y reproducción de una imagen del mundo en lucha constante. Barbero y Godoy (2003) definieron este proceso de configuración como un “doble circuito para la conformación de la idea del enemigo interno”. Esto representaba generar un panorama informativo diverso dependiendo si la noticia era de carácter internacional o local. La información sobre los conflictos en el mundo fue presentada en casi todos los casos mediante dos bandos claros e identificables mostrados en lucha permanente: el comunista y el capitalista.

El otro constructo hacía referencia a las noticias de carácter nacional, en ellas, los contendientes se desdibujaban y los hechos y conflictos se informaban desde la lógica de enfrentamiento ideológico. La división clara del “enemigo” se iba difuminando en base a la necesidad política del momento, interpretando la mayoría de los conflictos en términos ideológicos. Es así que la línea que identificaba al oponente podía situarse

en un determinado momento en el movimiento estudiantil y en otro en las manifestaciones obreras. Barbero y Godoy (2003) interpretaron que “la constitución del enemigo se produjo, mayoritariamente, por medio de las impresiones que desde los ámbitos gubernamentales se intentaba imponer” (p. 50).

Comprendemos que para el caso de Crónica, las formas de tratar la conflictividad a nivel internacional no sólo se basaron en aquellas disputas entre el capitalismo y el comunismo, sino también que ligaron los diversos movimientos estudiantiles y/o obreros a “ideologías comunistas”. Se intentaba trazar con constancia un paralelismo, mostrando una imagen con lo que sucedía o podía suceder en el país con la radicalización de éstos. La construcción realizada de los estudiantes u obreros como “revoltosos”, en muchos casos, se unificaba con la categoría de “comunista”.

En Crónica, las noticias recorrían de manera cotidiana el avance y retroceso del comunismo o del capitalismo y de los movimientos estudiantiles y obreros, tanto al interior de los países como en las contiendas bélicas. En términos del avance comunista en los países capitalistas, podemos subrayar aquellas que posicionaban el “extremismo” en la clase obrera o el movimiento estudiantil. A modo de ejemplo: bajo el título de “Agitación en Italia”, el periódico caracterizaba la situación política del país como inundada por “choques cada vez más violentos de extremistas” y “actos de terrorismo” (*Crónica*, 4/05/1969: 18). Durante la masificación de protestas estudiantiles en Estados Unidos, Crónica tituló “Washington reprimirá la violencia universitaria: temen revolución” mientras que caracterizaba a los manifestantes como parte de organizaciones comunistas y definiendo la posibilidad de su crecimiento.

Por su parte, las noticias referidas a fuerzas militares capitalistas fueron informadas como parte de la práctica bélica; los muertos, entonces, se contaban como consecuencia misma del conflicto. De manera contraria, aquellas designadas al avance bélico de países considerados comunistas se expresaban desde la violencia y el terrorismo.

La construcción polarizante en el marco internacional tuvo sus par-





ticularidades para América Latina. El peligro del avance de las guerrillas y grupos armados obtuvo en *Crónica* una relevancia mayor debido a la cercanía territorial. El medio focalizó su atención en las acciones y enfrentamientos de los actores que los diferentes gobiernos iban denunciando bajo la categoría de “extremistas”. Bajo esta premisa, en la mayor parte de los casos, se borraban las diferencias conceptuales entre campesinos, obreros, pueblos originarios (indios para la referencia), estudiantes o comunistas; informándose el ejercicio de la violencia política y la “subversión del orden” como un peligro continental.

A partir de estas consideraciones se comprende que *Crónica* se encolumnó en la reproducción del discurso de “fronteras ideológicas”. La lógica implicaba que el avance comunista se avecinaba por las fronteras territoriales y la lucha ideológica debía fortalecerse en todos los gobiernos capitalistas y occidentales.⁷

En los meses analizados, *Crónica* desarrolló un detallado seguimiento de las diferentes actividades de grupos considerados “extremistas”, “terroristas” o “subversivos” en América Latina, realizando coberturas grandilocuentes y enfatizando tanto su rol desestabilizador como el caos de su accionar. Evidentemente las organizaciones armadas o las acciones guerrilleras obtuvieron las notas de color en casi todos los países del continente. Los títulos fueron demostrativos de ello:

“Brasil: “Desbaratarían un grupo subversivo” (*Crónica*, 5/05/1969: 2); “Terrorismo en San Pablo” (*Crónica*, 25/05/69: 12).

Bolivia: “vuelven las guerrillas” (*Crónica*, 6/05/1969: 15)

Chile: “Toman una radio chilena y lanzan proclama subversiva” (*Crónica* 2/05/1969: 6).

Guatemala: “Guerrilla: fusilan a una joven” (*Crónica*, 11/05/1969:2)

⁷ Hemos indicado anteriormente la ambigüedad de este concepto debido que ha servido, también, para encauzar los litigios territoriales fronterizos. Ante todo esto ha sucedido mediante las tensas relaciones diplomáticas con Chile. Azcoita (2017) afirma que Onganía propuso a Brasil realizar una alianza militar supranacional contra el comunismo.

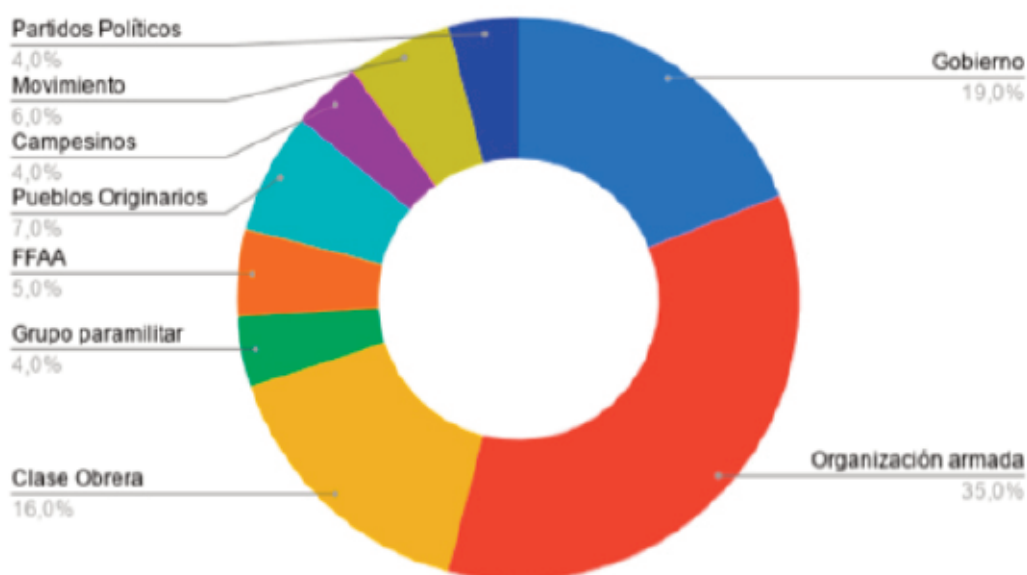
México: “Convoca a una revolución social cura guerrillero” (*Crónica*, 17/05/1969: 14).

Uruguay :“Armas para tupamaros” (*Crónica*, 31/05/1969: 7).

Venezuela: “Ataque guerrillero a aldeas venezolanas” (*Crónica*, 8/06/69: 18).

Para lograr visualizar cómo se articuló el discurso de “fronteras ideológicas” se elaboró una BDT,⁸ En ella se sistematizaron todas aquellas noticias referidas a la política en América Latina y los enfrentamientos observables mediante su registro en el diario durante el mes de mayo de 1969.

I. Sujetos involucrados en las noticias sobre América Latina según el diario Crónica (1969)



Fuente: Elaboración en base a las noticias registradas en las ediciones matutina y vespertina del diario Crónica durante el mes de mayo de 1969.

⁸ Se utilizaron los mismos criterios anunciados anteriormente.



Como se puede observar en el Gráfico I, de las 74 noticias registradas en mayo, el 35% (26) correspondieron a organizaciones armadas, acciones guerrilleras, atentados, grupos “extremistas” vinculados por el medio al comunismo o al marxismo. El 19% (14) informaron decisiones gubernamentales, comunicados o declaraciones políticas. En cuanto a los porcentajes destinados a la clase obrera, los campesinos, pueblos originarios y movimiento estudiantil, en muchos casos las formas de expresar la noticia advertían sobre la violencia política ejercida en un tono muy similar a cuando se referían a la primera categoría mencionada.

En cuanto a la política nacional, y debido a su línea editorial, comprendemos que Crónica no rechazaba a priori las manifestaciones populares ni la lucha política, siempre y cuando operaran dentro de las normas y parámetros de la legitimidad del “orden”. De esta forma, no es de extrañar que el diario celebrara las intervenciones policiales que evitaban expresiones populares, las movilizaciones ordenadas o repudiara la violencia cuando era ejercida desde el sector en disputa.

En nuestra BDT contabilizamos 43 represiones, intervenciones policiales y detenciones durante el mes de mayo.⁹ La mayor parte de estos hechos fueron categorizados como “choques”, “refriegas” o “disturbios” y se adjudicó el ejercicio de la violencia a la fuerza que se manifestaba.

La construcción del “enemigo interno”

En un medio donde predominaba la redacción informativa, las formas en que las noticias eran expresadas y cuándo se utilizaban las citas revestían una importancia mayor. *Crónica* apeló a la construcción del “enemigo interno” articulando un constante bombardeo sobre la existencia de agitación obrero-estudiantil por fuera del “orden” y fomentando las in-

⁹ En orden de frecuencia: Tucumán 8; Ciudad Autónoma de Buenos Aires 7; Córdoba 5; Rosario 5; Provincia de Buenos Aires 3; Corrientes 3; Salta 3; Mendoza, Chaco, La Plata y Santa Fe 2 cada una; y una en San Juan.

interpretaciones oficiales acerca de la existencia de “infiltración extremista” cuando los conflictos tomaban mayor envergadura. Lo cierto es que el medio configuró la realidad social a partir de la difusión constante de la voz de tres actores: su propia interpretación; las fuerzas del orden y la burocracia sindical peronista (ubicados de mayor a menor frecuencia).

Desde esta perspectiva, el diario construía la realidad en base a presentar la información despojada de contexto y análisis, notificando los diversos enfrentamientos sociales como ahistóricos y producidos *in situ*. Con respecto a los conflictos de mayor trascendencia, Crónica acudió a las fuerzas del orden o a funcionarios para su comprensión, parafraseando o publicando sus comentarios y adhiriendo implícitamente a su postura. En suma, todos los grandes conflictos que se desarrollaron durante el mes de mayo fueron presentados en clave de una “lucha contra el enemigo interno”.

Este último aporte no es menor; de los cinco “azos” a los que se suele hacer referencia durante el mes estudiado (Correntinazo, Rosariazo, Salteñazo, Tucumanazo y Cordobazo) la mayor parte de ellos han sido explicados por Crónica, apropiándose del discurso oficial, como incentivados por -en términos de Lanusse- “intereses de perturbación” (*Crónica*, 9/05/69: 9).

En este panorama, la única excepción resultó el Salteñazo, el 21 de mayo. Este proceso, iniciado en el marco de una huelga estudiantil, fue definido y encausado de esta manera directamente por *Crónica*:

La totalidad de árboles que adornan la plaza 9 de Julio fueron despojados de sus frutos que se utilizaron como proyectiles contra la policía, A no pocos efectivos se les vio la cara cubierta por la jugosa pulpa de mandarinas y naranjas. Fue el único tono jocoso del enfrentamiento, que se utilizó para ridiculizar a los agentes de la represión.

Vidrios de puertas y ventanas no quedaron sanos. Camiones de la guardia de infantería mantuvieron continuo patrullaje por las calles, escenario de lucha. En varias oportunidades los bandos se encontraron frente a frente. Los jóvenes operaron con estrategia disuasiva: provocaban en un flanco y atacaban por





el otro. Fue una típica acción guerrillera que por momentos desconcertó a la policía, que no sólo no podía contener a sus rivales, sino incluso su propia furia, motivada por la burla de los ataques. Llegó el momento en que los efectivos lanzaron bombas lacrimógenas por doquier. Es que se trataba de infundir confusión en las otras filas. Sin embargo, los estudiantes amortiguaron con fuego y humo el irritante gas; la calle, el campo de batalla sin otra regla que la de imponerse, por cualquier medio, al bando enemigo. (*Crónica*, 22/05/69: 3).

A continuación haremos un recorrido por las diferentes definiciones que el medio fue brindando sobre los conflictos recientemente mencionados, detallando cómo fue construyendo la imagen de los sujetos que en ellos participaron. Comprendemos que en los próximos apartados descriptivos se podrá visualizar el análisis recién volcado.

Correntinazo; “inusitada” represión en un clima represivo

El 8 de mayo fue la primera vez que el medio informó sobre enfrentamientos en la provincia de Corrientes: “Chocaron estudiantes y policías: un herido” tituló (*Crónica*, 8/05/69:3). La manifestación estudiantil se dio en el marco de un conflicto originado a principios de ese año cuando, como indica Millán (2010), el rectorado decidió la privatización del comedor en beneficio de un terrateniente correntino. Dos días después ocurrió un nuevo encuentro, “Violentos choques entre policías y estudiantes se registraron ayer con motivo de protestar éstos por la privatización del comedor universitario” (*Crónica*, 10/05/69: 2).

El 15 de mayo, las fuerzas represivas asesinaron al estudiante Juan José Cabral, tras lo cual, en palabras de Millán (2010) “las acciones de lucha callejera aumentaron superlativamente, constituyendo un hecho de masas conocido como Correntinazo” (p. 182). *Crónica* tituló estos hechos; “Inusitada Represión a Estudiantes: Un Muerto y 25 Heridos, 6 de Bala” (*Crónica*, 16/05/69: 4). En ambas ediciones se designó un apartado para

que el Ministro del Interior, el civil Guillermo Borda definiera el conflicto. En la primera edición declaró:

Estos hechos han sido provocados con fines políticos ya que no existe una causa de real importancia que justifique tanta violencia. (...) Durante el conflicto se arrojaron volantes de una denominada Junta Coordinadora de Lucha, lo cual está indicando el origen del movimiento (*Crónica*, 16/05/69: 4).

Durante la quinta tirada *Crónica* reforzó el discurso utilizando una cita de Borda donde atribuía los enfrentamientos a “extremistas de izquierda” (*Crónica*, 15/05/69: 2).

El sábado 17 se publicó un comunicado de Carlos Walker en el que se volvía a insistir en la idea de extremistas traccionando voluntades estudiantiles:

No es común ver a los estudiantes universitarios que en dos sectores de la ciudad en que se desató la lucha, dispararon sus armas de fuego contra las fuerzas policiales que no usaron las propias. Es que no es común ver a estudiantes parapetados en techos, ejecutando fuego cruzado contras los guardianes del orden. Es que no es común ver en esta ciudad a estudiantes arrojando bombas de fabricación casera (...) Nuestros jóvenes alumnos han sido víctimas de la astucia de los agitadores, miembros de estructuras extremistas (*Crónica*, 17/05/69: 13).

El domingo 18 el título que actualizó el conflicto fue “En Corrientes: normalidad”. Mientras que en el cuerpo de la nota se sentenció: “la normalidad volvió a imperar en Corrientes” (*Crónica*, 18/05/69: 4). En la misma edición se transcribió el comunicado de la Jefatura de la Policía donde se informaba que tres detenidos serían liberados y un cuarto debería cumplir 10 días de arresto por reincidencia. Más allá del “orden logrado” la Jefatura indicó que se trasladarían gendarmes de Clorinda, Formosa para asegurar la vigilancia.





El Rosariazo y la configuración de un clima bélico

Como la mayor parte de los acontecimientos relatados, para Crónica la conflictividad pareciera haberse desarrollado en Rosario de manera ahistórica, de un momento a otro. Durante la tarde del 16 de mayo las noticias del asesinato de Juan José Cabral en manos de la policía correntina comenzaron a llegar a los distintos puntos del país. El rector de la Universidad Nacional de Rosario decidió cerrar las puertas de la institución para evitar la expansión de las manifestaciones.

La situación cambió al día siguiente; “Disturbios estudiantiles” (*Crónica*, 17/05/69: 12-13) es el título con el que el medio informó –de manera panorámica- las manifestaciones estudiantiles en Capital, La Plata, Córdoba y Chaco. Por ser la edición vespertina los sucesos en Rosario y Tucumán se informaron en tapa: “Más violencia en Rosario y Tucumán: estudiante herido” (*Crónica*, 17/05/69). El estudiante era Adolfo Ramón Bello, cercado por las fuerzas represivas junto a cinco estudiantes en la Galería Melipal, y asesinado de un disparo en la cabeza cuando se refugiaba tras ser interceptada la columna en la que marchaba. Para cuando la edición comenzó a circular, Bello aún estaba hospitalizado.

Al día siguiente, la edición presentó en la tapa “Rosario: choque con policías; fue muerto otro estudiante” (*Crónica*, 18/05/69), mientras que la edición dominical vespertina posicionó en la tapa el triunfo del corredor de TC Marincovich y en un pequeño recuadro la conmoción existente en la ciudad ante la muerte del estudiante. La edición matinal del diario difundió el comunicado de la policía local donde se definía como ‘accidente’ la muerte de Bello y se culpabiliza a los manifestantes:

Un grupo numeroso de estudiantes se lanzó contra tres policías que se encontraban de vigilancia frente al citado lugar. El grupo de estudiantes profirió insultos contra la policía a la vez que arrojaba piedras y otros objetos contundentes y así, de esa forma, los policías fueron sorprendidos, golpeados, arrojados contra el suelo y dos de ellos despojados de sus armas reglamentarias. (...) Los policías descendieron del vehículo y nue-

vamente fueron rodeados por otro grupo de estudiantes, en tanto que uno de esos tomaba a un policía de atrás con el propósito de quitarle el arma que el oficial esgrimía en una de sus manos. Esta circunstancia provocó un disparo del arma que fue a herir en la cabeza al estudiante Adolfo Bello (*Crónica*, 18/05/69: 4).

A su vez, en la quinta edición del diario, un recuadro de significativo tamaño daba cuenta de un trascendido de las fuerzas del orden. En éste se establecía una relación entre las protestas estudiantiles y grupos extremistas:

Básicamente se cree (...) que los incidentes son consecuencia de un plan de alteración del orden público que sigue a los recientes atentados contra unidades militares. Porque no se explica qué diferencias por el funcionamiento de un comedor para estudiantes en Corrientes pueda originar sucesivos actos de violencia y provocación. Se piensa que tras los desbordes, con sus trágicas y dolorosas consecuencias, están quienes participan en la organización de actos subversivos (*Crónica*, 18/05/69: 9).

Al día siguiente, se informó sobre un comunicado de las fuerzas policiales de la ciudad en el cual se advertía a los padres y estudiantes que, en caso de existir intentos de “volver a alterar el orden, la firme determinación de las autoridades [es] de impedir actos que atenten contra la normalidad y la tranquilidad” en pos de evitar “lamentaciones que siempre llegan tarde” (*Crónica*, 19/05/69: 6).

El 20 *Crónica* transcribió –casi por completo– el discurso de Borda en el que adjudicaba los hechos a “extremistas”. En éste, el Ministro trazaba una continuidad entre los sucesos de Corrientes con aquellos que se estaban desarrollando en Rosario:

En estas circunstancias, el gobierno considera que debe hacer un llamado a la reflexión. Los desórdenes ocurridos en Corrientes -que luego habrían de repercutir en Rosario-, carecieron de todo motivo que pudiera justificarlos. El pretexto fue la decisión





de las autoridades universitarias, de elevar el precio de la comida estudiantil, de 25 a 57 pesos. Es obvio que una medida tan razonable no podía dar motivo (..) a que se desencadenaran la ola de desórdenes y destrozos que en aquella ciudad culminaron con el desgraciado suceso. Resulta así muy claro que el clima de violencia ha sido provocado por elementos de extrema izquierda y por algunos políticos, que en estos días se han mostrado particularmente activos (*Crónica*, 20/05/69: 3).

Con algunos actos relámpago, se organizó una “marcha del silencio”, comunicando Crónica su prohibición y denunciando que, en consideración de la policía, existían sectores en búsqueda de provocar a las fuerzas del orden. Esa noche fue asesinado por fuerzas represivas el obrero y estudiante Luis Blanco de quince años. La reacción del Ejército buscó anticipar la popular y a las 3 de la mañana declaró la ciudad zona de emergencia, ordenando la creación de un Consejo Militar y la militarización total de sus calles.

Después [de la muerte de Blanco] los manifestantes quedaron dueños de la situación ante el retiro de la policía, superada en número y violencia por varios millares de jóvenes. Fogatas en muchas esquinas, barricadas y la actividad incesante de los estudiantes conformaban, al filo de la medianoche, un panorama sin precedentes que hacía prever la repetición de hechos de extrema gravedad. Finalmente, las autoridades optaron por declarar el estado de emergencia en la zona, con la severa aplicación del Código de la Justicia Militar (*Crónica*, 22/05/69: 3).

“Tercer estudiante muerto: control militar en Rosario”¹⁰ resumió Crónica en tapa; desarrollando dentro:

Fogatas, barricadas, pedreas contra la policía y hasta agua hirviendo que se arrojó desde los balcones de muchos edificios de departamentos en el centro de Rosario, configuraron ano-

¹⁰ *Crónica*, 23/05/69: tapa.

che un clima bélico que culminó con la muerte de un joven de solo 15 años (*Crónica*, 22/05/69: 2).

La mayor parte del suceso fue relatado citando los documentos del Comando II del Ejército, interventor de la ciudad, bajo el título “El Ejército advierte al pueblo”.¹¹ En el mismo se definían las formas en que se daría la ocupación militar. El primer artículo del comunicado publicado disponía: “A partir de estos momentos y ante el cariz que toman los acontecimientos impulsados por elementos extremistas se ha asumido el gobierno militar de la zona de Rosario” (*Crónica*, 22/05/69: 2).

El 23 de mayo Rosario volvió a amanecer completamente parada, *Crónica* informó en tapa: “Paro general y severo bando militar”, indicando en el copete “advertencia: podría ser aplicada la pena de muerte” (*Crónica*, 23/05/69). La síntesis del día fue resumida de la siguiente forma:

Hoy hubo tres hechos importantes: un paro general que tuvo características unánimes; el bando N° 2 del comandante militar, anunciando penas de muerte y reclusión por tiempo indeterminado, según el Código militar, y el sepelio del joven Luis N. Blanco, de quince años, muerto en un tumulto callejero (*Crónica*, 23/05/69).

El 24 *Crónica* informó que los detenidos quedarían a disposición militar. Al siguiente día se actualizaba la información indicando que se esperaban nuevas explosiones estudiantiles pero que el clima ya no era “tan tenso”. Ya para el lunes 26 se comunicó que la ciudad se encontraba en “orden”.

Hasta aquí se realizó la cobertura de la situación. La próxima nota en la que se habló de Rosario se situó el 4 de junio, anunciando que la ciudad ya no sería declarada zona de emergencia.

¹¹ Este título puede observarse en la edición matutina del diario. *Crónica*, 23/05/69: 6.





Tucumanazo y los peligrosos agitadores

Resulta complejo analizar el Tucumanazo sin resumir los años que lo antecedieron. La crisis azucarera desatada en 1965 durante el gobierno de Illia llevó a los industriales, en palabras de Ramírez (2008), a suspender “el pago de los salarios obreros, de los contratos adeudados a los cañeros y de los créditos contraídos con el estado” (p. 5). El arrastre de la crisis fue tal que la provincia entró en cesación de pagos. Tras el Golpe, Onganía brindó un discurso en Tucumán donde desarrolló su idea de crear allí un polo industrial. Poco más de un mes aconteció hasta que, el 21 de agosto, el Ministro de Economía Jorge Salimei anunció la “intervención, desmantelamiento y cierre inmediato de 7 ingenios como punto de partida para el saneamiento de la economía tucumana” (Ramírez, 2008: 7). La crisis económica fue devastadora para la provincia, Nassif (2016) afirma que cerraron 11 de los 27 ingenios de la provincia, quedando desempleados entre 40.000 y 50.000 obreros y con una emigración cercana a las 200.000 personas de la provincia.

El antecedente más inmediato¹² al Tucumanazo fue la pueblada en Villa Quinteros. En abril de 1969 trabajadores y pobladores de la región salieron en defensa del ingenio de la ciudad. Según Nassif (2013), los hechos en Villa Quinteros permitieron en la provincia “una nueva modalidad de la protesta que tuvo su punto sobresaliente entre el 26 y 27 de mayo” (p. 2). Kotler (2007), por su parte, estima que el Tucumanazo habría que analizarlo a través de pensar el período 1969-1972¹³ para llegar a su comprensión.

Si nos enfocamos en las formas en que Crónica relató los acontecimientos durante el mes en la provincia, podríamos arrancar por el 13 de mayo.¹⁴ En esa fecha, la tapa del diario indicó “Violencia en Tucumán: por

¹² Si bien la lucha de la Comisión ProDefensa de Bella Vista y el pueblo de esa localidad es el inicio del ascenso

¹³ Es decir, como tres momentos de un mismo proceso pero con diferentes características; plantea pensar en su conjunto los conflictos desarrollados en el primer Tucumanazo (mayo del 1969), el segundo Tucumanazo (noviembre de 1970) y el Quintazo (junio de 1972).

¹⁴ La única referencia en términos de enfrentamiento que se puede rastrear es el 2 de mayo cuando Crónica indicó: “El estallido de 10 bombas de estruendo señaló el comienzo de graves desórdenes” (Crónica, 02/05/69: p2) sobre la represión en el intento de realizar un Acto por el Día Internacional del Trabajador.



asalto tomaron un ingenio” (*Crónica*, 13/05/69), haciendo referencia a la ocupación del Ingenio Amalia por parte de sus trabajadores. En la breve nota, el vespertino informó que 300 obreros habían tomado el ingenio que se encontraba cerrado desde 1967. Sin embargo, las letras estuvieron más ocupadas en detallar el trato que se le dio al Ingeniero José Garavais –a quien se tomó de rehén- que en relatar el conflicto.

Mientras el vespertino no actualizó sobre la situación, el matutino del 14 de mayo notificó que había cesado la ocupación, luego de ser los trabajadores “exhortados” a abandonar las instalaciones y dar libertad al rehén.

El matutino del 17 de mayo situó a 300 estudiantes marchando la noche anterior antes de ser reprimidos. El mismo día la quinta edición comunicó que durante el mediodía 500 estudiantes que salían de una asamblea se enfrentaron a la policía en una “verdadera batalla campal”. Al día siguiente la actualización informativa detalló la realización de varios actos relámpago sin adhesión popular en solidaridad con los estudiantes correntinos. Por otra parte se indicó que la policía vigilaba los lugares estratégicos para evitar concentraciones.

En el marco del Paro Nacional de 24 horas convocado por la FUA, el 21 de mayo el medio notició que en la provincia la adhesión había sido de carácter unánime, sumándose los estudiantes secundarios y FOTIA. 200 estudiantes secundarios fueron reprimidos en una ciudad descrita como “prácticamente ocupada por los efectivos policiales” (*Crónica*, 21/05/69: 3).

El día posterior, en un pequeño recuadro, se transmitió que los estudiantes habían ocupado las instalaciones de la universidad dispuestos a “resistir toda represión” (*Crónica*, 22/05/69: 3). Por su parte, el matutino siguiente anunció que más de un millar de policías patrullaban la ciudad con el apoyo –en las zonas estratégicas- del Regimiento N°19 de Infantería y del 5to Batallón. En la edición de la tarde se definió la situación en la ciudad: “se traduce en paro por tiempo indeterminado de los universitarios: asueto escolar dispuesto por el Poder Ejecutivo; tropas en las calles y vigilancia policial” (*Crónica*, 23/05/69: 3).



El sábado 24 se informó que las fuerzas de seguridad habían reprimido para evitar actos relámpago y que, ante cada represión, en otros puntos de la ciudad sindicatos y estudiantes se organizaban para manifestarse. Se suele señalar la fecha de inicio del Tucumanazo como el 27 de mayo, durante el día anterior el medio describió la existencia de un “marcado clima de tensión (..) como consecuencia de la actitud de grupos estudiantiles que se mostraron decididos a exteriorizar su reacción por la represión policial” (*Crónica*, 26/05/69: 3).

El 27 de mayo se informó que 2.000 estudiantes se habían enfrentado a la policía luego de una misa para rendir homenaje a los muertos en Rosario y Corrientes. El saldo fue de 37 heridos y 44 detenidos de los cuales 25 eran menores.

“Tucumán, duró 4 horas las luchas” (28/05/69: 17-18), de esta manera *Crónica* anunció el inicio del Tucumanazo. Según se informó, cinco cuadras del centro fueron ocupadas por los estudiantes que defendieron sus puestos con barricadas y *molotovs*. En un recuadro se tomaron las palabras del gobernador Avellaneda en donde se culpabilizaba de los actos a ‘agitadores’:

Yo no quiero creer que todo eso sea obra exclusiva de nuestros universitarios. Más bien lo atribuyo a la infiltración de peligrosos agitadores, que inclusive portaban armas de fuego y que además han implicado a estudiantes secundarios (28/05/69: 18).

Durante el transcurso del día siguiente, el parte de la situación dio cuenta que la ciudad estaba ocupada por estudiantes y obreros, realizándose actos simultáneos en puntos neurálgicos. A su vez, se informó que se llevó adelante un acto obrero-estudiantil con 3.500 asistentes. Los oradores del mismo fueron trabajadores de FOTIA junto a referentes universitarios. Se comunicó que obreros habían atacado un puesto policial en las cercanías al Río Salí y había sido prendido fuego un patrullero y varios motos.

El 31 de mayo la ciudad había recibido cientos de integrantes de

gendarmería en búsqueda de repeler el avance obrero-estudiantil; “Situación tensa, estado de huelga y detenidos” (*Crónica*, 31/05/69: 12-13) fue el título.

El primero de junio, con un deje de alivio, Crónica hizo saber: “clima de tranquilidad reina en esta ciudad y en el territorio provincial” (*Crónica*, 1/06/69: 10). Una vez informada la vuelta del “orden”, el medio sólo volvió a la provincia para informar sobre conflictos obreros aislados y actualizar los datos sobre los casos judiciales contra los detenidos durante el Tucumano.

Bastión subversivo: El Cordobazo

Cualquiera de las coberturas de los “azos” en Crónica podría ser motivo de una investigación individual. Pero por sus dinámicas, desarrollo y significancia histórica, al Cordobazo le correspondería aún más.¹⁵ Sistematizar aquí —como hemos hecho con los anteriores “azos”— toda la cobertura del mes de mayo resultaría imposible para el objetivo del artículo. Por lo tanto, se procederá a exponer los seguimientos que el medio realizó de los principales conflictos¹⁶ en la provincia y la caracterización que se hizo —directa o indirectamente— de los sujetos en éstos.

“Córdoba: chocan los obreros y policías; hay quince heridos” (*Crónica*, 15/05/69), bajo ese rótulo se lanzó la primera edición del diario el 15 de mayo. Las acciones se dieron en el marco de un paro de 48 horas convocado por ambas CGT y varios sindicatos no nucleados. Crónica puso en conocimiento que “La jefatura de policía emitió un comunicado advirtiendo que garantizará la libertad de trabajo. No permitirá ningún tipo

¹⁵ En la introducción a este trabajo hemos recomendado algunas investigaciones que podrán servir de referencia sobre la temática; sus implicancias, desarrollo y dinámicas.

¹⁶ Se dará mayor importancia a los enfrentamientos sociales de lucha concreta y acción directa tanto dentro como fuera de los espacios laborales. Bajo estos términos se decidió por iniciar el recorrido a partir del 15 de mayo al desarrollarse el primer enfrentamiento entre obreros y fuerzas represivas.





de reunión y asegurará el orden público” (*Crónica*, 15/05/69: 18). Los enfrentamientos entre 3.000 trabajadores y las fuerzas represivas duraron dos horas y el “saldo de la refriega” fue de 15 heridos y 21 detenidos. Tras estos hechos la policía recibió la orden de acuartelarse. Para el día siguiente se tituló que el paro era total pero “calmo”.

Enmarcado en la muerte de Cabral y Bello, la creciente tensión social en la provincia y una marcha de silencio convocada por estudiantes, el 19 de mayo se transcribió en el diario un comunicado de la Jefatura de policía donde se advertía que se reprimiría cualquier acto, marcha o concentración estudiantil. Esa misma tarde, 1.000 universitarios, encabezados por dos sacerdotes que se retiraban de una misa en homenaje a los estudiantes caídos, se enfrentaron a la policía. Las fuerzas represivas debieron retroceder hasta la llegada de refuerzos.

El miércoles 20 salió en la tirada matutina el cierre de las universidades; definiendo la situación como un clima de “agitación estudiantil”. En la misma edición, *Crónica* comenzó a alentar la teoría de “infiltración marxista” mediante la consulta al gobernador de la provincia por la filiación de los manifestantes:

Se le preguntó al doctor Carlos Caballero si tenía algún hecho concreto que certificara que las huelgas estudiantiles registradas en Córdoba son dirigidas por elementos extremistas. El mandatario provincial señaló:

- Hechos concreto de la forma como ustedes lo señalan, podríamos decir que no. Pero en la medida en que ello signifique la presencia de elementos activos, fácilmente individualizados por razones especiales o cualquier otra circunstancia, si. Pero sin lugar a dudas, y de acuerdo con la forma en que se han producido esos hechos, y por la presencia comprobada de ciertos elementos extremistas, es decir, de filiación marxista, podemos afirmar que si (*Crónica*, 21/05/69: 8).

Al día siguiente se realizaron dos actos, de los cuales uno fue permitido y el otro prohibido. Los estudiantes de la Universidad Católica de Córdoba (UCC) iniciaron un paro por 48 horas luego de haber sido reprimidos.

midos. Se informó, también, que durante una represión en las puertas de la Escuela Superior de Comercio una estudiante había perdido el ojo por el impacto de una bomba de gas lacrimógeno.

El 23 de mayo Crónica transcribió una entrevista al gobernador Caballero:

Córdoba no será declarada zona de emergencia (..) no existen razones para adoptar tales medidas: los disturbios estudiantiles se deben a agitadores, infiltrados en el medio y la policía tiene orden de usar armas sólo en el caso de ser agredida (*Crónica*, 23/05/69: 3).

El medio expresó que el panorama no era tranquilizador debido que, en una masiva y “vibrante” asamblea estudiantil, se había acordado “la acción combinada con el movimiento obrero”.

“Córdoba amanece en medio de tiroteos y disturbios” (*Crónica*, 24/05/69: 4), bajo ese rótulo el matutino informó los enfrentamientos en el barrio Clínicas que se iniciaron el 24 de mayo. La policía cercó el barrio en un radio de 6 manzanas, mientras los estudiantes universitarios resistieron su avance desde los techos. Sumó que la “batalla” llevaba más de seis horas y un estudiante secundario había ingresado al Hospital por una herida de bala en el maxilar. Por su parte, la versión vespertina corrigió los datos e indicó que los enfrentamientos comenzaron durante la tarde del 23 y se extendieron hasta las seis de la mañana de ese día. En paralelo se procedió a la detención de Ongaro, manifestando *Crónica*, que las fuentes policiales estaban estudiando sus antecedentes.

La próxima noticia ya se situó el día en que se dio inicio al Cordobazo: “Violencia en Córdoba: habrían muerto baleadas 2 personas” (*Crónica*, 29/05/69) tituló en tapa. Crónica expresó que las fuerzas de seguridad, al sentirse “impotentes en poder contener las gruesas columnas que han formado de 8 a 10 frentes”, optaron por utilizar armas reglamentarias.

La cobertura más completa llegó el último día del mes, la primera ti-





rada de la mañana tituló que “habría 30 muertos”. “Córdoba bajo control” fue el título de tapa en la edición principal. El copete, por su parte, rezaba: “los efectivos militares restablecieron el orden y fue reducido el último bastión subversivo en el barrio clínicas; los muertos llegarían a 30” (*Crónica*, 31/05/69).

Las páginas principales del diario estuvieron dedicadas a los hechos. *Crónica* declaró “Cesa la violencia: se impone el orden; las tropas patrullan las calles”. Dentro del cuerpo de la nota se indicó que la provincia; “ha vivido dos jornadas desconocidas hasta ahora en la historia del país” (*Crónica*, 31/05/69: 2-3). Se informó que los tribunales militares tenían a su disposición 71 detenidos en la espera de ser juzgados y que el sindicalista Agustín Tosco había sido condenado a 8 años de prisión. No sólo el medio adscribió a categorizar a los manifestantes como subversivos, sino que en las dos ediciones analizadas, se hizo eco de las declaraciones de Borda:

Ustedes han tenido conocimiento ya de los acontecimientos gravísimos ocurridos ayer en la ciudad de Córdoba, en donde ha habido durante varias horas un clima de verdadera subversión, perfectamente organizada y planificada, subversión que ha causado desgraciadamente numerosas víctimas y enormes daños materiales (*Crónica*, 31/05/69: 4).

El primero de junio se publicó: “Córdoba recobra la tranquilidad” (*Crónica*, 1/06/69: 6-9). Las noticias que continuaron durante el mes se enfocaron en hacer un seguimiento de los juicios a los detenidos. “El horror, después la calma” sintetizó el medio en la contratapa de esa fecha junto a fotos de cómo quedó la ciudad tras el Cordobazo.

Los “azos” son el “enemigo”: algunas consideraciones finales

Dos objetivos fundamentaron el desarrollo reciente; el primero, y situándonos en la falta de elaboración teórica al respecto, buscó realizar una

primera sistematización del tema. El segundo, y más importante, nos permitió comprender y continuar el análisis sobre las formas en que el medio contribuyó a la construcción del “enemigo interno”, desplazando el constructo conceptual entre las movilizaciones de la clase obrera y el movimiento estudiantil y la existencia en avanzada de “elementos extremistas”.

Influenciado por los discursos del régimen dictatorial, el contexto internacional y las versiones *argentinizadas* de los conceptos de “enemigo interno” y “fronteras ideológicas”, el medio no renegaba de las manifestaciones populares mientras éstas se ejecutaran dentro de los parámetros de las modalidades impuestas por el “orden”. A su vez que observaba y exponía el aumento en la conflictividad social –y en ella el ejercicio de la violencia política- como un peligro a repeler.

En esta lógica utilizó la figura del “enemigo” para representar los sujetos que participaron de los enfrentamientos. Evidentemente esto tuvo una mayor impronta durante los “azos”. Ante los encuentros de mayor trascendencia, el medio abandonaba sus formas comunicativas características y optaba por posicionar como primordiales las representaciones de los voceros del orden.

De este análisis se desprende que estos conflictos fueron relatados en términos bélicos; indicando el avance o retroceso de determinada fuerza en los encuentros. Los motivos de cada sujeto fueron ocasionalmente informados pero en muy pocas oportunidades contextualizados o explicados, apareciendo los bandos en pugna desde una imagen pura de avance y retroceso.

La caracterización que Crónica iba realizando de los sujetos en los enfrentamientos diluía su pertenencia de clase, objetivos inmediatos y las dinámicas que sus luchas iban adoptando. La aparición de manifestaciones, encuentros, luchas, por fuera de los límites regidos por quien ostenta el monopolio legítimo de la violencia política fueron mostradas como un mero y confuso conflicto ideológico. En suma, en estos procesos, el medio situó a los obreros y estudiantes por fuera del “orden” y construyó –a partir de ellos- la figura del “enemigo”. Los motivos últimos de su accionar fueron





desligados de los intereses que terminaron desencadenando el/los conflictos y se presentaron en una exclusiva dicotomía “orden/subversión”. Este último punto se vio constantemente reforzado por la visibilización del discurso de dirigentes, gobernantes, integrantes del ejército acerca de la existencia de un “traccionamiento extremista” que incentivaba a los obreros y estudiantes a ejercer la violencia política contra el régimen y, a su vez, atravesaba de manera transversal todos los sujetos e instituciones.

En síntesis, cuando *Crónica* visualizaba el crecimiento de un conflicto al punto de poder revertir las condiciones existentes entre las clases, optaba por delinear la información a través del caos que este tipo de enfrentamientos producía. En estos términos, expuso los avances de las fuerzas en disputa en términos bélicos y respondió a cada declaración de los manifestantes con aquellas esgrimidas desde las fuerzas del orden.

Bibliografía

Altamirano, C. (2001). *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*. Buenos Aires: Ariel.

Azcoitia, A. (2017). “Argentina frente al gobierno de Allende, la mirada del diario Río Negro”. *Estudios Fronterizos*, 36 (18), pp. 102-125. Baja California.

Barbero, H. y Godoy, G. (2003). “La configuración del enemigo interno como parte del esquema represivo argentino. Décadas de 1950 - 1960”. *Centro Cultural de la Cooperación*, 55, pp. 34-55. Buenos Aires.

Bergonzi, J. (2006). “Comunicación y golpes de Estado: la autocracia al poder”. *Estudios Sociales*, 12, pp. 87-98. Río Negro.

Balvé, B. (1973). *Lucha de calles, lucha de clases*. Buenos Aires: La Rosa Blindada.

Berlochi, E. (2013). Del amor al odio: la revista Primera Plana y el onganiato (1966-1970). *Repositorio Hipermedial UNR*. [online] Disponible en <https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/9282>



Bertotti, M. (2009). Del “Cordobazo” al golpe de Estado del `76. Una aproximación a las confrontaciones sociales en la provincia de Córdoba. En I. Izaguirre (Comp.), *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina, 1973-1983: Antecedentes, desarrollo, complicidades* (pp. 337-351). Buenos Aires: Eudeba.

Bonavena, P. y Millán, M. (2007). El movimiento estudiantil rosarino. antes y durante el rosariazo de mayo de 1969. Ponencia presentada en VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Noviembre de 2007.

Bonavena, P. y Nievas, F. (2012). “La guerra contrainsurgente de hoy”. *Pacarina del sur*, 10, pp. 8-9. Ciudad de México.

Brennan, J. y Gordillo, M. (1994). “Protesta obrera, rebelión popular, insurrección urbana en la Argentina: el Cordobazo”. *Estudios*, 4, pp. 51-74. Córdoba.

Buchrucker, C. (2004). “Temas antidemocráticos e identidad nacional en la cultura política del cono sur. Un panorama comparativo de seis trayectorias históricas del Siglo XX”. *Estudios Sociales*, 27, pp. 115-143. Santa Fe.

Casabona, G. (2013). Clarín y La Nación en la construcción de representaciones sobre el ‘enemigo interno’ en tiempos de autoritarismo, violencia y represión (1969). Ponencia presentada en VII Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Noviembre de 2013.

Fernández, J. (2018). *Crónica y la “Primavera Camporista” firme junto al sindicalismo* (Tesis de maestría). Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata. Recuperada de: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/73794>

Gago, M. (2017). “Modelos delincuenciales y narrativas mediáticas sobre el delito. Los diarios argentinos Clarín y Crónica durante el período 1976-1979”. *Austral Comunicación*, 2 (6), pp. 305-342. Buenos Aires.

Garzón Maceda, L. (1994). “Cordobazo: algunos de sus mitos y leyendas”. *Estudios*, 4, pp. 25-34. Córdoba.



Iglesias, A. (2013). Repensando la participación del movimiento estudiantil en los Azos. Breve estudio de la historia de la clase obrera y el movimiento estudiantil durante la “Revolución Argentina” (1969-1973). Ponencia presentada en VII Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Noviembre de 2013.

Irondo, G. y Pereyra, M. (2011). De cómo “el pueblo” se transformó en “la gente”: origen, ascenso y ocaso del diario Crónica. [Online]. Disponible en https://www.academia.edu/24434061/Origen_ascenso_y_ocaso_del_diario_Cronica

Izaguirre, I. (2009). El mapa social del genocidio. En *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina, 1973-1983: Antecedentes, desarrollo, complicidades*, (pp. 75-119). Buenos Aires: Eudeba.

Kotler, R. (2007). El Tucumanazo, los Tucumanazos 1969-1972. Memorias enfrentadas: entre lo colectivo y lo individual. Ponencia presentada en XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. San Miguel de Tucumán, Septiembre de 2007.

Leal Buitrago, F. (2003). “La doctrina de seguridad nacional: Materialización de la Guerra Fría en América del Sur”. *Revista de Estudios Sociales*, 15, pp. 74-87. Bogotá

Mazzei, D. H. (2013). La misión militar francesa en la escuela superior de Guerra y los orígenes de la Guerra Sucia, 1957-1962. *Revista de Ciencias Sociales*, 13, pp. 105-137. [Online] Disponible en <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1164>

Míguez, M. (2013). “¿Anticomunistas, antiestatistas, antiperonistas? La ‘nacionalización’ de la doctrina de seguridad nacional en la Argentina y la legitimación del golpe de Estado de 1966”. *Revista SAAP*, 1 (7), pp 65-95. Ciudad de Buenos Aires.

Millán, M. (2010). Radicalización y nueva izquierda a fines de los '60. El caso del movimiento estudiantil del nordeste argentino desde el Correntinazo de mayo de 1969 hasta el inicio del año 1970. En P. Bona-

vena (et.al), *Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino (1943-1973)* (159-225). Buenos Aires: Final Abierto.

Nassif, S. (2016). "Resistencia obrera y popular en Tucumán en los inicios de la dictadura de Onganía: asesinato de Hilda Guerrero de Molina y pueblada en Bella Vista". *Trabajo y sociedad*, 29, pp. 195-221. Santiago del Estero.

_____ (2013). "Tucumán en el Mayo Argentino del '69". *Historia Regional*, 31, pp. 91-114. Villa Constitución.

Nievas, F. (ed.) (2007). *Aportes para una sociología de la guerra*. Buenos Aires: Proyecto.

Pèriés, G. (2009). De Argelia a la Argentina: estudio comparativo sobre la internacionalización de las doctrinas militares francesas en la lucha antsubversiva. Enfoque institucional y discursivo. En *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina, 1973-1983: Antecedentes, desarrollo, complicidades* (pp. 75-119). Buenos Aires: Eudeba.

Pereyra, M. (2013). Política, discurso y prensa popular: la figura del "enemigo interno" (1916 -1930; 1943-1946 y 1969). Ponencia presentada en Jornadas de la Carrera de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, "Comunicación y Ciencias Sociales. Legados, diálogos, tensiones y desafíos". Buenos Aires, noviembre de 2013.

Piñeiro, E. (1999). Medios de comunicación, ideología y representación: el caso Primera Plana (1962-1966). Ponencia presentada en IV Congreso Nacional de Ciencia Política, "Desempeño Institucional y Control Democrático a Fines de Siglo", 1999 SAAP. Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, Escuela de Ciencias Políticas - UCA. Buenos Aires, Noviembre de 1999.

Pontoriero, E. (2014). Guerra revolucionaria y contrainsurgencia: el Ejército argentino y la seguridad interna bajo la presidencia de facto del general Juan Carlos Onganía, 1966-1970. Ponencia presentada en VIII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata. La Plata, Diciembre de 2014.





Ramírez, A. (2008). "Tucumán 1965-1969: movimiento azucarero y radicalización política". *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. [Online] Disponible en <https://journals.openedition.org/nuevomundo/38892#tocto1n6>

Saborido, M. (2014). "Esta puede ser nuestra última oportunidad: Clarín y el Golpe de Estado del 28 de junio de 1966". *Cuadernos de H Ideas*, 8 (8). La Plata.

Taroncher Padilla, M. (2004). *Periodistas y prensa semanal en el Golpe de Estado de 28 de junio de 1966: la caída de Illia y la revolución argentina*. Valencia: Universitat de València.



Revista Conflicto Social - Año 12 N° 22 - Julio a Diciembre de 2019

Una revisión teórica sobre el carácter dual de los sindicatos y la estrategia clasista

A theoretical review on the dual character of trade unions and the class strategy

Hernán Pablo Lamela*

Recibido: 21 de junio de 2019

Aceptado: 22 de octubre de 2019

Resumen: El presente artículo realiza una revisión teórica desde el marxismo en torno al “carácter dual” de los sindicatos. Esta dualidad es condición de posibilidad de la confrontación al interior de los sindicatos entre estrategias “político-sindicales”. Para realizar esta revisión, en primer lugar se recuperan los aportes de Hyman tanto de sus críticas al institucionalismo como respecto de los aportes desde el marxismo a la cuestión sindical. En segundo lugar se recuperan los aportes de autores clásicos como Marx, Engels, Trotsky o Gramsci para problematizar dicha dualidad y las potencialidades y limitaciones sindicales.

Palabras clave:

Sindicalismo, dualidad, institucionalismo, clasismo, estrategias.

Abstract: This article makes a theoretical review from Marxism about the "dual character" of trade unions. This duality is a condition for the possibility of confrontation within the unions between “political-union” strategies. To carry out this review, Hyman's contributions are recovered in the first place both from his criticisms of institutionalism and from contributions from Marxism to the trade union issue. Secondly, the contributions of classic authors such as Marx, Engels, Trotsky or Gramsci are recovered to problematize this duality and union potentials and limitations.

Keywords: Syndicalism, duality, institutionalism, clasism, strategy.

* Licenciado en Sociología. Docente e investigador por la Universidad de Buenos Aires, Argentina. herman.pablo.lamela@gmail.com



Introducción

En las últimas dos décadas se ha desarrollado un renovado protagonismo de los sindicatos tanto en el plano de la negociación colectiva como en el de la conflictividad laboral. Esta recuperación ha puesto en discusión las tesis sobre el fin del trabajo que proliferaron en el ámbito académico a finales del siglo pasado.

A su vez permite preguntarnos sobre los alcances de esta recuperación y si este proceso ha operado, aunque sea parcial o embrionariamente, como condición de posibilidad para la modificación de los horizontes de lucha y de transformación social, poniendo nuevamente en el tapete la cuestión nodal de la lucha de clases (Varela, 2016).

Esto conduce a una serie de preguntas que resultan pertinentes en el debate marxista y que continúan vigentes en la actualidad: ¿Qué son los sindicatos? ¿Qué papel pueden llegar a desempeñar en la lucha de clases en el marco de una sociedad capitalista? ¿Cuáles son las potencialidades y limitaciones que pueden tener en un movimiento revolucionario? En definitiva, ¿Por qué sigue siendo importante para los marxistas intervenir en los sindicatos y estudiar estas cuestiones? Finalmente, estos interrogantes se relacionan con un dilema que subyace respecto de las potencialidades de la clase obrera en tanto sujeto político. Apelando a la tradicional metáfora organicista nos podemos preguntar: ¿los trabajadores deben contentarse con su papel como columna vertebral, o pueden aspirar a convertirse en el cerebro que dirija el “organismo social”?

El planteo marxista permite restituir la ligazón necesaria entre “estrategia política”, “lucha de clases” y la recuperación del protagonismo sindical. Una diferencia fundamental respecto de la perspectiva institucionalista, radica en la posibilidad de pensar la revitalización o recomposición sindical ya no como una consecuencia institucional (o producto de la acción estatal), sino como el producto de una estrategia desarrollada por la clase trabajadora en tanto sujeto político activo.

El artículo contiene una primera parte donde se presenta el problema

del carácter dual como condición de posibilidad de la confrontación entre estrategias político-sindicales, las cuales a su vez se encuentran representadas en el ámbito académico en las dos principales perspectivas teóricas con las que se ha abordado la cuestión sindical: el enfoque institucionalista y el marxista. A su vez, el segundo apartado contiene una caracterización sintética de la mirada institucionalista y sus limitaciones a partir del planteo crítico realizado por Hyman desde el marxismo. Finalmente, la última sección contiene una serie de elementos conceptuales que se han desarrollado desde el marxismo para entender el carácter dual de los sindicatos y la intervención de la denominada estrategia clasista, recuperando los aportes de Marx, Engels, Trotsky y Gramsci así como también las síntesis y problematizaciones que sugirieron un amplio abanico de autores entre los que tomamos a Hyman, Anderson, Kelly y en el plano nacional los aportes de Santella, Zorzoli o Varela, entre otros.

El carácter dual de los sindicatos y la confrontación de estrategias.

El planteo clasista respecto a estas diferencias permite retomar una pregunta central: ¿Cuál es la importancia de los sindicatos en esta construcción de la clase trabajadora como sujeto político? Paula Varela afirma que:

La recuperación de la noción de estrategia es, antes que nada, el señalamiento de que estamos ante un 'sujeto contendiente' (...) esto es necesario resaltarlo ya que en el nuevo auge de estudios sobre la clase obrera, ésta vuelve a aparecer como un sujeto pasivizado al que el Estado le otorga un 'nuevo modelo de relaciones laborales' que se ha configurado en los gabinetes gubernamentales y nunca en el terreno de la lucha de clases. La noción de estrategia introduce una cuña en ese pensamiento institucionalista y obliga a volver a hacer foco en el enfrentamiento como terreno de constitución de la clase obrera y terreno en que se realizan posibilidades históricas determinadas (...) Por último, la noción de estrategia introduce un





dedo en la llaga de la producción académica: la de la idea de antagonismo como dinámica de articulación y clave explicativa para la comprensión de la totalidad social (...) al hacerlo introduce la pregunta por la posibilidad de que la clase obrera se constituya en clase hegemónica, en sujeto capaz del ejercicio del poder (Varela, 2015 a: 157-158).

Desde esta perspectiva consideramos que surge el problema por la estrategia con la que se dirige un sindicato y que se sintetiza en el problema respecto de la “fusión” entre el clasismo y la clase trabajadora. En este punto Varela (2016) sostiene la necesidad de que se desarrolle una militancia tanto a nivel sindical como en los lugares de trabajo que exprese una estrategia política para que los sindicatos puedan constituirse en agentes estratégicos en la lucha de clases a partir de una creciente articulación de los trabajadores bajo un programa político que tenga por norte la confrontación con el orden capitalista de conjunto.

En este punto, resulta interesante el aporte de Iñigo Carrera (2012 y 2015) quien utiliza el concepto de “estrategia” para referirse a las dos líneas de fuerza generales de acción de las organizaciones obreras en la década de 1930. Iñigo Carrera plantea que estas dos estrategias coexisten en tensión en el seno de las organizaciones obreras, y esta tensión se resuelve en los conflictos sindicales, a partir de las metas que en ellos se trazan las organizaciones. El autor conceptualiza como la “estrategia de la clase obrera”, en tanto estrategia dominante, a la búsqueda de inserción en el sistema institucional para el logro de mejoras en la situación obrera, dejando en segundo plano la política insurreccional anticapitalista, aunque sin abandonar la movilización obrera. Asimismo, la “otra estrategia” pone de manifiesto la necesidad de una rebelión contra el Estado y la clase capitalista para poner fin al capitalismo, con énfasis en la lucha de calles aunque sin olvidar la negociación (Iñigo Carrera, 2012 y 2015).

En sintonía con lo planteado por I. Carrera entendemos que la dualidad sindical habilita la coexistencia y confrontación de diferentes colectivos y estrategias entre los que se destacan una estrategia clasista

vinculada a la perspectiva marxista y una estrategia que podríamos denominar como “institucionalista” que presentan fuertes contrastes en términos de los programas políticos que operan de fondo, así como también concepciones muy distintas respecto de las organizaciones sindicales, sus vinculaciones con el Estado o respecto de la clase trabajadora. Si bien es cierto que en su interior estas perspectivas presentan variantes, matices y debates, no es menos cierto que presentan núcleos fundamentales que las distinguen sustancialmente.

Retomando a Carrera podemos trazar la línea divisoria entre estas dos grandes estrategias en el hecho de que mientras que una busca una mayor inserción al sistema institucional para promover mejoras en las condiciones de vida y de trabajo de los trabajadores en la sociedad capitalista, la otra plantea la necesidad de desarrollar una alternativa superadora del capitalismo. En otras palabras, mientras que una estrategia se orienta para el logro de sus metas hacia la conciliación o la colaboración de clases, la otra lo hace recuperando la lucha de clases como norte, buscando desarrollar la lucha económica y elevarla a la lucha política contra el capitalismo de conjunto.

Esta es una mirada que se encuentra muy presente en la perspectiva marxista al tiempo que suele quedar inobservada en otros enfoques como las variantes institucionalistas. Para Anderson (1973), los sindicatos constituyen organizaciones que surgen en el seno del capitalismo al tiempo que confrontan, aunque con limitaciones, con el orden capitalista. A su vez, siguiendo a Hyman (1978), al mismo tiempo que buscan mejorar las condiciones de vida de los trabajadores, los sindicatos presentan un potencial político por su carácter organizativo del colectivo laboral, pudiendo contribuir a que esas luchas trasciendan ese interés económico e impugnen al orden capitalista de conjunto.

Es decir que no se trata de organizaciones que operan como totalidades homogéneas y sin fisuras y cuyo accionar no se reduce a ser agentes garantes de la negociación colectiva y mucho menos una suerte de “apéndices estatales” sino que presentan una dualidad que permite una





lucha por establecer bajo que orientación política se dirigen, por lo que la confrontación de estrategias cobra relevancia explicativa tanto para entender la dinámica interna sindical como sus relaciones con la patronal, el Estado u otras organizaciones sindicales, entre otros actores.

La hipótesis sobre la que se articula la presente reflexión teórica sostiene que los sindicatos no tienen una naturaleza prefigurada o un papel predeterminado sino que presentan un carácter dual y que es precisamente este carácter dual la condición de posibilidad que habilita la existencia de diferentes estrategias político-sindicales, que confrontan por dirigir bajo una orientación u otra, siendo esta confrontación un elemento clave del desarrollo del clasismo en los sindicatos.

La perspectiva crítica del Marxismo respecto de la mirada institucionalista tradicional

Al mismo tiempo este fenómeno ha sido actualizado en el ámbito académico viejos debates en torno a los enfoques teóricos con los que se ha estudiado y estudia la cuestión sindical los cuales, consideramos, se vinculan ineludiblemente con concepciones, tradiciones y estrategias que han atravesado la historia de la clase trabajadora.

Al respecto, retomamos a diversos autores que han abordados estos núcleos problemáticos, recuperando fundamentalmente los aportes de Richard Hyman.

Hyman ha sido un autor sumamente prolífico y ha despertado numerosos debates y revisiones sobre su obra. Una síntesis crítica muy fructífera se encuentra en Frege, Kelly y Mc Govern (2011) quienes desarrollan un recorrido por la extensa obra de Hyman sistematizando sus principales aportes y revisando algunos giros posteriores a las obras que nosotros consideramos en este artículo.¹ Al respecto consideramos

¹ Al respecto para profundizar en la obra de Hyman y algunas lecturas críticas se puede recurrir a Gall (2012).

dos de sus obras más renombradas (más allá de sus giros y matices posteriores), ya que entendemos que sintetizan de forma muy elaborada dos puntos importantes para nuestra reflexión: por un lado, las críticas que realiza Hyman (1981) desde el marxismo a la perspectiva institucionalista en tanto perspectiva dominante de los estudios de las Relaciones Industriales. Entendemos que esas críticas, circunscriptas al ámbito académico, guardan estrecha relación con la confrontación entre las que consideramos son las dos estrategias predominantes dentro del accionar sindical: el clasismo y el institucionalismo. En otros términos, en los planteos de Hyman encontramos elementos constitutivos de una y otra perspectiva teórica que a su vez caracterizan a dichas estrategias político-sindicales en sus diferencias nodales. Por otro lado, sus aportes en Hyman (1978) respecto de la sistematización de los principales aportes a la cuestión desde Marx y Engels hasta Gramsci, a partir de lo que el autor denomina miradas optimistas y pesimistas, nos permite rastrear cómo estos autores han trabajado respecto de lo que entendemos es una dualidad inherente al desarrollo sindical. Más allá de no coincidir con la idea de miradas “optimistas y pesimistas”, el texto nos permite introducir elementos sustanciales respecto de cómo estos autores trabajaron la cuestión sindical y sus transformaciones a la luz de la dinámica capitalista y de la lucha de clases en cada momento histórico.

Richard Hyman en su ya célebre obra “Relaciones Industriales. Una introducción marxista” realiza un análisis crítico respecto de la mirada institucionalista tradicional recuperando el enfoque marxista para dar cuenta por un lado de las limitaciones epistemológicas del institucionalismo y por otro lado de las potencialidades que presentaba el marxismo para el análisis de la cuestión sindical.²

Esta perspectiva institucionalista cobró fuerza en el contexto de posguerra y con la generalización de las teorías regulacionistas de corte keynesiano y de los llamados “Estados de bienestar”, contexto en el que

² Ver también Muller-Jentsch (2004).





emerge en el marxismo la preocupación por una tendencia a la “estatización de los sindicatos”.

Respecto de la visión sistémica clásica, quizás el autor más reconocido fue John T. Dunlop (1978) cuya obra más reconocida fue “Industrial Relations Systems” de 1958. Esta obra fue vista como una evolución en el estudio de las “relaciones industriales”. En el caso de este autor, la influencia parsoniana es evidente y explícita. Utiliza la noción de sistema de Parsons para dar cuenta de las “relaciones industriales” como un subsistema comprendido por un conjunto de reglas que gobiernan el lugar de trabajo y la comunidad laboral. Dicha comunidad laboral está compuesta por tres actores fundamentales: a) los empresarios y sus organizaciones; b) los obreros y sus organizaciones; c) los diferentes organismos estatales que se encargan de regular la vida laboral. A su vez, este sistema presenta un contexto que lo enmarca compuesto por la tecnología, el mercado y las relaciones de poder y es un sistema que no se desprende mecánicamente del sistema económico aunque guarde estrechas relaciones con este.

Al poner el foco en la regulación sistémica, esta mirada caracteriza a los sindicatos como instituciones que forman parte de las negociaciones colectivas entre sindicatos, asociaciones patronales y Estado encargadas de mantener la regulación y la cohesión sistémica (Dunlop, 1978). A su vez plantean una caracterización del Estado como institución neutra, que se encarga de arbitrar y regular las negociaciones colectivas entre las partes. Estos “componentes sistémicos” se mantienen ordenados e integrados gracias al “cemento ideológico” que establece la función que cada parte debe cumplir para garantizar la subsistencia del sistema en cuestión. En el caso del sistema de “relaciones industriales” los actores son regulados/gobernados por el conjunto de normas o reglas que componen dicho sistema y a partir de esta legalidad deben adaptarse a un rol previamente establecido. Como menciona Hyman retomando una cita de Dunlop:

Un sistema de relaciones industriales crea una ideología o cuerpo de ideas y creencias ampliamente compartidas con re-

lación a la interacción y los papeles que deben cumplir los actores, contribuyendo a que los diferentes elementos del sistema se mantengan unidos (...) La ideología de un sistema de relaciones industriales presenta una estrecha relación con la ideología de la sociedad de la cual él constituye un subsistema” (Hyman, 1981: 22).

Esto presenta dos problemas que esta perspectiva no puede resolver: En primer lugar, como plantea Hyman, pensar las relaciones industriales exclusivamente en términos de normas es demasiado restrictivo, pues

implica lograr el mantenimiento de la estabilidad y la normalidad de la industria. La atención se centra en cómo se contiene y controla un conflicto, más que en los procesos a través de los cuales se generan desacuerdos y conflictos. (Hyman, 1981: 21).

El no poder explicar los conflictos a su vez nos lleva al segundo problema: No se concibe tampoco cómo se desarrollan las reglas que regulan y estabilizan al sistema y esto sucede para Hyman por el hecho de no considerar a las relaciones industriales como relaciones de poder y por la caracterización que hacen del Estado, dotado de un carácter neutral, por encima de las clases (Hyman, 1981).

El propósito y actividad principal de las relaciones industriales es precisamente arribar a negociaciones colectivas y garantizar su cumplimiento. Esto trae implícitamente una cierta definición de las organizaciones sindicales como una parte esencial del mecanismo de control social priorizando el cumplimiento de las negociaciones colectivas y donde:

Todas las restantes actividades que los sindicatos han emprendido y todas las otras finalidades que han adquirido deben contemplarse como subproductos y auxiliares de esta actividad principal, ya que el éxito en él ha sido la condición para su supervivencia y la base de su crecimiento (Fox y Flanders en Hyman, 1981: 101).





Como contrapartida, el propio Hyman sostiene la necesidad de desarrollar un enfoque marxista de las relaciones industriales recuperando los aportes clásicos tanto de Marx y Engels como de Trotsky o Gramsci. Esto da lugar a la idea de una oscilación o ambivalencia (y que nosotros entendemos como una dualidad) dentro del marxismo la cual es caracterizada por el autor en términos de miradas optimistas y pesimistas.

La mirada optimista hace referencia a los primeros escritos de Marx y Engels (quienes expresaron con ciertas reservas algunas virtudes de la lucha sindical), mientras que las pesimistas guardan relación con los desarrollos de autores como Trotsky o Gramsci, los cuales llegaron a vivir para ver el problema de la institucionalización del conflicto laboral, el desarrollo de la intervención estatal sobre los sindicatos y la tendencia a la burocratización sindical entre otros aspectos que ponen en discusión las potencialidades revolucionarias de los sindicatos.

La concepción marxista sobre los Sindicatos. Carácter dual y desarrollo de la estrategia clasista. Las miradas de Marx y Engels sobre los sindicatos en el siglo XIX.

Los debates y balances sobre los aportes de Marx y Engels respecto de la cuestión sindical han sido muy diversos y fructíferos, aunque no hayan llegado a conclusiones contundentes. Como sostiene Santella (2014), la problemática sobre los aportes de Marx y Engels (y sobre el debate respecto de si dejaron o no un cuerpo teórico coherente respecto de la cuestión sindical) fue sistematizada por diversos autores, entre los que destaca a Losovski (1933), Lapides (1987), Hyman (1978) o Kelly (1988).

Hyman (1981) toma como punto de partida la caracterización que realiza Engels en su obra de 1845 “La situación de la clase trabajadora en Inglaterra” (Engels, 1974) respecto de la lucha económica que encarnan los sindicatos en materia de defensa del precio de venta de la fuerza

de trabajo, poniendo cierto freno a la sed de ganancia capitalista. En segundo lugar, la reivindicación respecto de una embrionaria lucha política donde se desarrolla una organización colectiva, de clase, que más allá de las derrotas en el plano económico permiten el desarrollo de una conciencia y una acción de clase y el surgimiento de ciertos sentimientos de odio y de exacerbación de los obreros contra la clase poseedora. De esta forma, a través de estas luchas se fueron configurando los primeros sentimientos de antagonismo de clase, contribuyendo a un desarrollo aún rudimentario de la conciencia de clase y al pasaje constitutivo de la “clase en sí” a la “clase para sí”.

Santella (2014) interviene en este debate con conclusiones similares, sirviéndose de Hyman y la idea de una “visión optimista” respecto de las funciones de los sindicatos en los orígenes de las organizaciones sindicales y planteando la pregunta ¿Qué son los sindicatos para los fundadores del marxismo? Para responder a este interrogante retoma el mismo texto de Engels y sostiene que los sindicatos son “asociaciones de trabajadores cuyo fin es la solidaridad frente a los patrones y las penurias de la vida económica” (Santella, 2014: 118). El autor prosigue señalando tres funciones características de los sindicatos rastreadas en dicho texto:

a) la solidaridad frente a la competencia, b) el uso de la protesta (huelgas y actos violentos) para imponer la negociación con los patrones, c) infundir el odio contra la burguesía (vinculado al desarrollo de una conciencia de clase) (Santella, 2014:118).

Por otro lado, Zorzoli (2018) profundiza estos aportes recuperando otros escritos de los fundadores del marxismo, sosteniendo a su vez la postura de que ambos autores no dejaron una sistematización madura respecto de la cuestión sindical. Retoma el texto de Engels antes mencionado y complementa lo planteado por Santella al desarrollar las limitaciones que encuentra Engels ya de manera temprana a la acción sindical al sostener que “la lucha sindical no puede, por su naturaleza particular y





limitada, modificar las condiciones generales de la relación capital-trabajo” (Zorzoli, 2018:3). Sin embargo, al recuperar aspectos de la “Miseria de la Filosofía” de Marx (1987) encuentra una clave respecto de la necesidad para los marxistas de intervenir en las organizaciones sindicales. Más allá de las ventajas de organizarse para la lucha económica y a pesar de las limitaciones de la misma, Marx señalaba la significación histórica de la lucha sindical indicando que “los sindicatos cumplían un rol de preparación política del proletariado en su batalla futura de clase contra clase y que actuaban con el doble objetivo de acabar con la competencia entre sí para poder hacer una competencia general contra los capitalistas” (Marx, 1987: 119 en Zorzoli, 2018: 4).

La autora también retoma un elemento central del análisis de Marx (1848) en “El manifiesto comunista” (lo que conlleva a Hyman a situarlos dentro de una “visión optimista” más allá de las limitaciones y reservas que observaban Marx y Engels) en el que plantean que el verdadero fruto de la lucha sindical estriba “expandir la unión de los proletariados para una lucha general contra la burguesía” (Zorzoli, 2018:4). Es decir que más allá de los resultados coyunturales de cada lucha económica lo importante era la organización cada vez más amplia del proletariado y la potencialidad que generaba esa organización en términos del desarrollo de la conciencia de clase o el salto a “la clase para sí”, constituyéndose los sindicatos en una suerte de paso en la formación de la consciencia clasista de los trabajadores.

Sin embargo, el propio desarrollo del accionar sindical fue propiciando una tensión entre las luchas inmediatas y las luchas estratégicas o mediatas contra el régimen social de conjunto. En este punto Zorzoli coincide con las reservas que ya había encontrado Hyman en estos autores y que se sintetizan en la idea de “aristocracia obrera” entendiendo que los sindicatos no solo no tenían una naturaleza revolucionaria sino que además podían recorrer otros derroteros políticos.

A pesar de estas limitaciones o de la “desviación” que implicaba el desarrollo de una “Aristocracia obrera” ambos autores sostenían el carác-

ter de necesidad histórica del desarrollo de la lucha sindical, pero va surgiendo la idea de la “desviación” y la necesidad por tanto de “recuperar los sindicatos” para reencauzarlos hacia la vía revolucionaria (adelantándose a uno de los problemas fundamentales que van a abordar los principales marxistas a comienzos del siglo XX).

Santella (2008) afirma, retomando a Hyman, que la conformación de una “aristocracia obrera” se da en un contexto donde las organizaciones sindicales (haciendo referencia a los viejos sindicatos de oficios) no estarían cumpliendo el papel de potenciales “escuelas de socialismo” sino que serían, más bien, las representaciones del acomodamiento de esa “aristocracia obrera” respecto del capitalismo.

Es en esta cuestión donde encontramos la emergencia de una dualidad de carácter estructural en los sindicatos respecto a las funciones o papeles que pueden cumplir en el marco de la lucha de clases en la sociedad capitalista.

Cabe aclarar que esto no quiere decir que tanto Marx como Engels propugnaran a los sindicatos como las organizaciones encargadas de dirigir el proceso revolucionario. En este sentido, plantear los desarrollos de ambos autores a partir de una supuesta mirada optimista inicial y un posterior giro hacia posiciones más pesimistas podría dar lugar a la idea de que se omiten aspectos nodales de sus perspectivas teórico-políticas. Fundamentalmente, el hecho de que siempre bregaron porque la clase obrera se organice políticamente en torno al partido revolucionario y no solo a partir de las organizaciones sindicales, a las cuales les reconocían las potencialidades antes mencionadas pero también las limitaciones relacionadas a la necesidad de saltar de la lucha económica a la lucha política. Limitaciones que posteriormente profundizarán y actualizarán Lenin, Trotsky o Gramsci a partir de los cambios en la dinámica capitalista y la lucha de clases, sobre todo en torno a las transformaciones de los Estados capitalistas lo que motivó la idea de una “estatización” de los sindicatos.³

³ Este es el contexto en el que se desarrollan y proliferan las variantes institucionalistas.





Una lectura sobre la dualidad sindical y la intervención de la estrategia clasista a partir de los aportes de Gramsci y Trotsky

En esta oscilación o dualidad Hyman (1978) encuentra una puerta de entrada para analizar el desarrollo de los sindicatos y sus potenciales vinculaciones con el accionar revolucionario de la clase obrera. Este carácter dual será abordado con mayor profundidad por los revolucionarios marxistas posteriores, fundamentalmente Trotsky y Gramsci. Estos dos últimos, como sostiene Paula Varela:

han sido, dentro del marxismo clásico, quienes más han analizado la transformación de los sindicatos en occidente luego de la primera guerra mundial y las modificaciones que esto implicaba para una estrategia revolucionaria (Varela, 2015 b: 18).

Continuando con el planteo de Hyman (1978) esta interpretación “pesimista”, está caracterizada por la tendencia de los sindicatos a transformarse principalmente en garantes de lo que Gramsci (1920 a) denominaba “legalidad industrial”, en tanto una creciente regimentación de los sindicatos por parte del Estado y de la subordinación de estos a la negociación colectiva y la colaboración de clases. Con ello se despliegan otros elementos que serán núcleos problemáticos en el marxismo a lo largo del siglo XX como son la lucha por la independencia política, el papel de las dirigencias burocratizadas y la creciente restricción de los horizontes de lucha.

Este abordaje de Hyman encuentra consonancia con los aportes de Perry Anderson (1973) en su obra “Alcances y limitaciones del sindicalismo”. Al respecto Anderson (1973) se pregunta por el rol de los sindicatos en el contexto capitalista y cuál es su potencialidad para la acción revolucionaria. En esa clave, Anderson analiza ese dualismo intrínseco de los sindicatos, afirmando que

en forma dialéctica, los sindicatos se oponen al régimen siendo al mismo tiempo parte integrante del mismo, ya que por una

parte a través de las demandas salariales combaten la desigual distribución de la riqueza y por la otra ratifican el principio de esa desigualdad por el mero hecho de existir como tales (Anderson, 1973:58).

En definitiva, tanto en Hyman como en Anderson podemos observar esa ambivalencia que consideramos es precisamente el síntoma de esa dualidad estructural de las organizaciones sindicales. Hyman (1978) lo plantea en términos de visiones o interpretaciones, Anderson (1973) lo hace a partir de los alcances y limitaciones. Por su parte, Santella (2008) lo plantea en términos de oscilaciones y son precisamente esas oscilaciones las que han llevado a problematizar la cuestión de la dualidad sindical en el marxismo clásico constituyéndose en un punto de partida ineludible para la estrategia clasista.

Estos autores nos permiten introducir algunos elementos fundamentales para analizar desde el marxismo las potencialidades y limitaciones de los sindicatos. Una pregunta central es ¿Cómo interviene el clasismo en esa dualidad estructural e inherente de los sindicatos? De esto se desprende otro interrogante: ¿la estrategia clasista puede superar ese dualismo y las limitaciones propias de los sindicatos o estas organizaciones están indefectiblemente llamadas a ser agentes de negociación colectiva en la clave analítica de las miradas institucionalistas?

Como se mencionó previamente, ambos revolucionarios han llegado a vivir para dar cuenta del avance de los procesos de creciente intervención estatal a los cuales los sindicatos no escaparon (procesos que precisamente dieron lugar al auge de las caracterizaciones de corte institucionalista). Los constantes esfuerzos por parte del Estado por encuadrar y en definitiva gobernar a los sindicatos han sido un eje central de las perspectivas de ambos.

Esta ambivalencia abre el interrogante al respecto de si existe una “naturaleza” de las organizaciones sindicales y del papel que están llamadas a cumplir. Más allá de las limitaciones inherentes del sindicalismo, tanto Gramsci como Trotsky (más allá de sus diferencias) plantean que





en definitiva el papel que terminan jugando los sindicatos depende en buena medida de la estrategia política que los dirija, es decir depende de la orientación política que se le termine dando.

Trotsky: Estatización y degeneración de los sindicatos.

Zorzoli (2018) retoma a Kelly (1988) para afirmar que los desarrollos marxistas en el siglo XX sobre los sindicatos giran en torno a dos cuestiones fundamentales: por un lado el problema de la maduración de la conciencia de clase; por otro, la relación entre sindicatos y el partido político para el desarrollo de un proceso revolucionario. A su vez, la autora plantea que los aportes vinculados a la existencia de “sindicatos no revolucionarios” en el marxismo son sumamente marginales.

Santella (2014) también retoma en esto a Kelly (1988) y agrega otra cuestión que consideramos de vital importancia: el problema de la institucionalización del conflicto laboral y la subordinación de los sindicatos al accionar estatal y la negociación colectiva. Santella traza una línea de continuidad entre aquello que Engels denominó como “aristocracia obrera” y la idea de Trotsky de una “degeneración de los sindicatos”.

Esta idea de la “degeneración” o “desviación” es para Zorzoli (2018) constitutiva del pensamiento trotskista lo que lleva al autor a caracterizar a las dirigencias que desarrollan una estrategia basada en la conciliación de clases como “burocracias sindicales” y con ello establecer la lucha contra estas burocracias como una de las tareas inmediatas de los marxistas, para recuperar los sindicatos y reencauzarlos políticamente. Santella sostiene que:

Trotsky quiere dar cuenta de cambios fundamentales en la acción sindical: los sindicatos se “degeneraron” acercándose y relacionándose estrechamente con el poder estatal capitalista y luego creciendo a su amparo (...) en la época imperialista, el capital está íntimamente vinculado con el Estado. Esto permite una fuerza al capital que hace más difícil la relación de fuerzas

para los sindicatos. Frente a ello, los sindicatos buscan contrarrestar el poder capitalista apoyándose en el Estado, creyendo desde su perspectiva (reformista) que el Estado puede ser liberado de la influencia capitalista y atraerlo a su lado. (Santella, 2014: 121).

A su vez, el autor plantea que para Trotsky la “estatización de los sindicatos” implica una subordinación pasiva respecto del accionar estatal que se relaciona con la pérdida de democracia interna en los sindicatos y con ello la pérdida de independencia política (Santella, 2014). Continúa afirmando que este proceso lo lleva a Trotsky a la conclusión de que pueden existir dos tipos de sindicatos:

el papel de los sindicatos en nuestro tiempo es, pues, o el de servir como instrumento secundario del capitalismo imperialista para la subordinación y el disciplinamiento de los obreros y para obstruir la revolución, o, por el contrario, el sindicato puede convertirse en un instrumento del movimiento revolucionario del proletariado” (Trotsky, 1929: 4).

Desde la perspectiva del revolucionario ruso, el papel de los sindicatos está determinado tanto por la dinámica capitalista y de la lucha de clases, como por las orientaciones que estos despliegan. A su vez, estas orientaciones dependen en gran medida de la estrategia política que logre dirigir a dichas organizaciones.

Al respecto, Trotsky (2009) es tajante: o se desarrollan sindicatos que en su lucha con la patronal desarrollan una lucha contra el Estado capitalista, o se desarrollan sindicatos que terminan operando en favor del capital, subordinándose a las políticas gubernamentales. Es esta problematización de los sindicatos como “agentes estratégicos” y de la relación entre sindicatos y Estado la que permite clarificar la cuestión de la burocracia sindical, ya no como un mero problema técnico ligado a la representatividad, sino restituyéndole el contenido político que le es inherente (Varela, 2016).

En esta línea, Santella (2014) expresa que los sindicatos para el re-





volucionario ruso pueden ser “dos cosas” según las funciones que cumplan, conservadora o revolucionaria, y en este punto convertirse en conservadoras equivale a “degenerarse”.

En ese punto Santella vincula la idea de “degeneración sindical” de Trotsky con el desarrollo de la “aristocracia obrera” adelantado por Engels, y pregunta: “¿hasta que punto los sindicatos no fueron siempre organizaciones “aristocráticas” que en ciertos periodos históricos pueden inclinarse a la acción política anticapitalista?” (Santella, 2014:125).

Desde nuestra perspectiva, este interrogante supone una suerte de naturaleza intrínseca de las organizaciones sindicales, que es precisamente lo que intentamos discutir o relativizar en este trabajo. Entendemos que, por el contrario, existe una dualidad estructural que es la condición de posibilidad para el desarrollo y confrontación entre estrategias político-sindicales. Y es precisamente esa confrontación y el riesgo de que se imponga una estrategia clasista lo que conlleva al Estado a realizar esfuerzos por regimentar y subordinar a los sindicatos al ámbito de la negociación colectiva y a la lucha eminentemente económica; lo que consideramos es consecuencia de la dinámica capitalista y el derrotero de la lucha de clases articulado con el triunfo de una estrategia (que podríamos denominar institucionalista, siguiendo la caracterización de la estrategia dominante para Iñigo Carrera) vinculada al accionar estatal que logra dirigir a las organizaciones sindicales y sus centrales sindicales, más que el producto de una naturaleza intrínseca.

En el caso del planteo de Trotsky el problema de la subordinación sindical a las decisiones estatales y el compromiso de clases está indisolublemente ligado a la burocratización sindical. De lo que se trata es de luchar contra la burocracia para recuperar a los sindicatos y ponerlos en pie para luchar contra las patronales y el Estado capitalista. Por lo tanto, un elemento importante de su perspectiva es el carácter anti burocrático que el clasismo debe desplegar y que se explicita en las luchas por desarrollar la “democracia obrera”.

Trotsky sostiene que la burocracia sindical es el principal agente de

la opresión burguesa al interior de las organizaciones fundamentales de los trabajadores, donde “hay un mecanismo por el cual la burocracia se apoya directamente en los obreros y el Estado lo hace indirectamente, por la intermediación de la burocracia sindical” (Trotsky, 1929: 3). Asimismo ve al desarrollo de la burocracia sindical en tanto auxiliares del capital en la explotación de los obreros, ejerciendo funciones de control/represión e intentando cumplir, de esa manera, la función de inhibir toda potencialidad revolucionaria. Por lo tanto la burocracia sindical es un obstáculo fundamental para el desarrollo de una praxis clasista en los lugares de trabajo y en los sindicatos. Trotsky (2009) señala que la lucha contra la burocracia sindical tiene por finalidad la conquista de la dirección del sindicato para ponerlo al servicio de los trabajadores y que deje de ser un lastre para estos.⁴

Un último elemento a considerar es que el despliegue de una estrategia clasista depende de la vinculación dialéctica entre los sindicatos y el partido revolucionario. En “Comunismo y sindicalismo” Trotsky desarrolla la cuestión al sostener que:

el Partido Comunista es la herramienta fundamental para la acción revolucionaria del proletariado, la organización de combate de su vanguardia que debe erigirse en dirección de la

⁴ Esto ha dado lugar a innumerables debates. En nuestro país podemos destacar el que se condensó en el Dossier N°7 de la Revista Nuevo Topo. Allí se plasmaron posicionamientos muy disímiles que iban desde la inadecuación o la no pertinencia de los usos corrientes respecto del término burocracia sindical (como ser los trabajos de Basualdo y Ghigliani) hasta otros que realizan una defensa respecto del sentido “tradicional” del término (como la intervención de Varela). Lamentablemente este debate excede la finalidad y los límites de este artículo, sin embargo consideramos que un concepto cobra sentido dentro del marco epistemológico que lo sustenta, en este caso dentro del marxismo (a diferencia de otros usos del concepto de burocracia que se desprenden de diferentes planteos como los de Weber o Michels entre otros). En este sentido, entendemos que el concepto de burocracia sindical no refiere solo a los mecanismos de toma de decisiones (burocracia vs democracia), mecanismos organizativos (la existencia o no de funcionarios especializados) o mecanismos que impugnan o limitan el desarrollo de alternativas (como los casos de denuncias de fraude electoral, patotas, etc). Implica ante todo una denuncia desde el marxismo al desarrollo de una estrategia que dirige a los sindicatos bajo una orientación basada en la conciliación de clases, subordinada al arbitrio del Estado y a la negociación colectiva, incluso pudiendo luchar para obtener ciertas mejoras dentro del régimen capitalista, pero trabajando para que esa lucha no trascienda esos márgenes, pudiendo tener diferentes grados de autonomía respecto de las bases aunque nunca una independencia total. En palabras de Gramsci, las burocracias dirigen a los sindicatos bajo una estrategia cuyo norte es la defensa irrestricta de la legalidad industrial, obturando cualquier intento por trascenderla y elevar la lucha económica al nivel de lucha política contra el régimen de conjunto.





clase obrera en todos los ámbitos de su lucha, sin excepción, y por lo tanto también en el campo sindical (...) La unión del programa, la organización y las tácticas forman el partido. En este sentido, la verdadera independencia del proletariado del gobierno burgués no puede concretarse a menos que lleve a cabo su lucha bajo la conducción de un partido revolucionario y no de un partido oportunista (Trotsky, 1929: 5).

El papel que desarrollen las organizaciones sindicales en un movimiento socialista va a estar condicionado por el grado de influencia que logre desarrollar el partido obrero revolucionario.

El siguiente párrafo es extenso pero una síntesis sumamente esclarecedora respecto del planteo trotskista. A la hora de analizar el papel que le cabe al partido revolucionario, Trotsky afirma que:

El Partido Comunista se impone como fin conducir al proletariado al poder, sólo puede realizar su misión revolucionaria ganando a la mayoría del proletariado y, por consiguiente, a sus organizaciones de masas, principalmente los sindicatos. El partido debe librar su lucha por ganar influencia en los sindicatos de manera tal que no frene las tareas inmediatas de la organización de masas, que no las rompa, ni produzca en los obreros la impresión de que los comunistas desorganizan el movimiento de la clase. Los principios rectores de esta lucha aparecieron esbozados en el Manifiesto Comunista, se desarrollaron en la teoría y en la práctica del movimiento obrero y encontraron su expresión más elevada en la obra del bolchevismo. El partido es la flor y nata de la clase. El sindicato abarca amplias masas obreras, de distintos niveles. Cuanto más amplias son las masas que abarca, más se acerca el sindicato al cumplimiento de sus objetivos. Pero en la medida en que la organización gana en amplitud, pierde en profundidad. Las tendencias oportunistas, nacionalistas y religiosas que cunden en los sindicatos y en sus direcciones muestran que éstos no sólo reúnen a la vanguardia sino también a una pesada retaguardia. Así, las debilidades de los sindicatos surgen de lo que los hace fuertes. La lucha contra el oportunismo en las organizaciones sindicales significa fundamentalmente trabajar persistente y pacientemente para unir esa retaguardia con la vanguardia. El lugar de los comunistas está en los sindicatos.

Deben ingresar en ellos con las banderas plegadas o al viento, para actuar al cubierto o al descubierto, según las condiciones políticas y policiales imperantes en el país. Pero deben actuar, no cruzarse de brazos” (Trotsky, 1933: 2).

Gramsci: La estrategia clasista y las tesis consejistas

Kelly (1988) sostiene que Gramsci ha sido el marxista que más sistemáticamente abordó el asunto. Sobre esta caracterización se apoyan Santella (2014) y Zorzoli (2018) para señalar la existencia de diferencias importantes entre el intelectual italiano y el revolucionario ruso. Para Zorzoli “lo que Gramsci señaló es que los sindicatos no podían ser, por las razones de su constitución, el “verdadero interprete del marxismo” como lo pareció en algún momento” (Zorzoli, 2018:10).

A su vez Kelly (1988) planteó que la innovación de la reformulación gramsciana sobre la cuestión sindical le permitió al italiano relativizar la asociación entre partido y sindicatos sosteniendo que estos últimos no se habían constituido para representar los intereses de la clase de conjunto y que su función había sido moldeada por condiciones que dificultaban que ese fuera su desarrollo.

Sin embargo, consideramos que para el marxismo los sindicatos presentan un conjunto de potencialidades para la organización de la clase obrera bajo una perspectiva revolucionaria pero que bajo ningún punto de vista se puede reemplazar con esta organización al partido revolucionario y que en definitiva, desde el manifiesto comunista para acá, de lo que se trata es de cómo lograr la articulación entre el partido y las organizaciones sindicales o en otras palabras como fusionar al clasismo con el movimiento obrero y sus organizaciones.

En este punto, Zorzoli clarifica la cuestión respecto del pensamiento gramsciano afirmando que:

continuó sosteniendo que era necesario que el partido revolucionario realizara una labor preparatoria de sistematización y





propaganda entre los trabajadores y que impulsara nuevas instituciones proletarias (los consejos) estimulando la aparición de nuevos dirigentes y desnaturalizando la organización existente (Zorzoli, 2018:11).

Siguiendo a Kelly (1988), sostiene que Gramsci abordó la cuestión de las funciones sindicales y de sus dirigencias explicando el conservadurismo no por una suerte de degeneración, ni por vicios “aristocráticos” o por posiciones personales privilegiadas sino por las “determinaciones impuestas por la función asumida por los sindicatos” (Zorzoli, 2018:11). Esta función está vinculada a la regulación de las condiciones de venta de la fuerza de trabajo, lo que conlleva para la autora dos cuestiones claves: por un lado la capacidad de establecer negociaciones y acuerdos perdurables en el tiempo, teniendo suficiente poder como para hacérselos cumplir a los patrones (lo que Gramsci denomina la “legalidad industrial”) y por otro lado, la necesidad de que esos acuerdos concertados también sean aceptados y cumplidos por los trabajadores, lo que lleva a la idea del doble poder sindical: “poder para” defender los intereses respetando los acuerdos y “poder sobre” los afiliados para que acepten lo negociado.

La función esencial del sindicato sería por lo tanto un limitante de las posibilidades de transformarse en organización del poder anticapitalista. La conclusión a la que llega Santella es que “esta limitación revolucionaria no es debida a la aparición de una burocracia o ciertas orientaciones reformistas en el seno de las organizaciones sino que es atributo de la función de la misma organización” (Santella, 2014: 128). Es por esto que según el autor Gramsci orienta el desarrollo hacia la necesidad del surgimiento de los denominados Consejos de Fabrica, institución que permitiría trascender ciertas limitaciones innatas de los sindicatos.

Finalmente Santella se pregunta por el papel que pueden jugar los sindicatos. Al respecto sostiene que “los sindicatos son organizaciones públicas en el seno de la sociedad civil que actúan como trincheras de defensa del Estado capitalista” (Santella, 2014: 129).

El autor a su vez advierte sobre el problema que presenta la obra

de Gramsci de la no sistematicidad comprensiva de las categorías gramscianas lo que lleva a perder precisión y se presta a diversas interpretaciones. En este punto coincidimos con Santella y a su vez tenemos dos planteos que nos diferencia de Kelly: Por un lado, entendemos que esta falta de sistematicidad es uno de los puntos débiles de Gramsci. Por el otro, a contramano de Kelly entendemos que en Trotsky encontramos análisis que lejos de ser rudimentarios son sistemáticos y tienen pertinencia y actualidad histórica (lo que por supuesto, no implica que dicho autor pueda estar exento de críticas o que se puedan debatir o reactualizar algunos de sus aportes).

Entendemos que es posible realizar una lectura de Gramsci que presente diferencias pero también importantes similitudes con el pensamiento de Trotsky. En primer lugar, en lo referente a la conceptualización que realiza de los sindicatos y de su naturaleza, el autor italiano sostenía que:

El sindicato no es esta o aquella definición de sindicato: el sindicato llega a ser una determinada definición y asume una determinada figura histórica en cuanto las fuerzas y la voluntad obreras que lo constituyen le imponen una dirección y otorgan a su acción los fines que son afirmados en la definición” (Gramsci, 1920a: 4).

En este párrafo hay un punto de semejanza con Trotsky y que deja sentadas las bases para pensar en la dualidad sindical y en el papel que le cabe a la estrategia con la cual se lo dirige y sus consecuencias.

Ahora bien, Gramsci no solo no le otorga un carácter eminentemente revolucionario, tampoco habla de degeneración, sino que plantea que al ser una organización nacida en el seno de la sociedad burguesa presenta una serie de limitaciones para sus potencialidades revolucionarias, las cuales no necesariamente resultan insalvables:

El sindicato concentra y generaliza su estructura hasta colocar en una organización central el poder de la disciplina y del movimiento, se independiza de las masas que ha disciplinado, se pone fuera del juego de los caprichos, de las veleidades, de





las volubilidades propias de las grandes masas tumultuosas. De esta forma el sindicato se vuelve capaz de concertar acuerdos, de asumir responsabilidades: así obliga al empresario a aceptar una legalidad en sus relaciones con el obrero, legalidad que está condicionada por la confianza que el empresario tiene por la solvencia del sindicato, por la confianza que tiene en la capacidad del sindicato para obtener el respeto a las obligaciones contraídas por parte de las masas obreras” (Gramsci, 1920 a: 4).

Si bien el papel y la caracterización del sindicato no está establecida de forma predeterminada y depende de la direccionalidad política que se le dé, Gramsci admite que el papel específico que se le asigna a los sindicatos en el marco de la sociedad burguesa es el de ser el representante de los trabajadores en la concertación de acuerdos con la burguesía estableciendo una determinada legalidad. Como plantea Santella (2008), “Gramsci presenta una teoría del compromiso de clases, sin recurrir a la tesis de la aristocracia obrera o a la ‘corrupción’ o traición de los dirigentes” (p. 28).

Gramsci da cuenta de los rasgos del sindicalismo burocrático en el cual por su propia expansión “surge una capa de funcionarios especializados de tiempo completo que dirigen al movimiento desde las oficinas. Los obreros crearon un aparato que obedece a leyes propias y que devino ajeno a ellos” (Santella, 2008: 32).

Este aparato y esta disciplina son necesarias en los términos de Gramsci para que los sindicatos puedan concretar acuerdos y poder cumplirlos. Santella (2008) afirma que esta disciplina cumple una “doble función”. Por un lado, obliga a los capitalistas a respetar los acuerdos. Por otro lado, en la medida en que estos compromisos son vistos como permanentes la disciplina sindical también termina controlando a los trabajadores.

Es decir que la burocratización no respondería a un desvío o al desarrollo de intereses particulares, sino que sería la condición para el establecimiento y sostenimiento de los acuerdos.

Sin embargo y a pesar de este aparato burocrático y de esta disciplina sindical, junto al surgimiento de esta “legalidad industrial”, por la propia dinámica de la lucha de clases, surgen elementos que buscan negar o superar dicha legalidad como los denominados consejos de fábrica. En este punto, Gramsci se opone por el vértice a cualquier perspectiva que plantee como inexorable e insuperable el desarrollo de la burocracia. Al respecto Gramsci sostiene que:

El consejo es la negación de la legalidad industrial, tiende a anunciarla a cada instante, tiende necesariamente a conducir a la clase obrera a la conquista del poder industrial, a convertir a la clase obrera en la fuente del poder industrial. El sindicato es un elemento de la legalidad, y debe proponerse hacerla respetar por sus miembros. El sindicato es responsable ante los industriales, pero es responsable ante los industriales en cuanto es responsable ante sus propios miembros: garantiza la continuidad del trabajo y del salario, es decir del pan y del techo al obrero y a la familia del obrero. El consejo tiende, por su espontaneidad revolucionaria, a desencadenar en todo momento la guerra de clases; el sindicato, por su estructura burocrática, tiende a que la guerra de clases no se desencadene nunca. *Las relaciones entre las dos instituciones deben tender a crear una situación en la que no suceda que un impulso caprichoso del consejo determine un paso hacia atrás de la clase obrera, determine su desorganización, determine una situación por la que el consejo acepte y haga propia la disciplina del sindicato, y debe tender a crear una situación por la que el carácter revolucionario del consejo tenga influencia sobre el sindicato, sea un reactivo que disuelva la burocracia y el funcionamiento sindical*” (Gramsci, 1920a: 3. Itálicas mías).

En el subrayado del párrafo anterior creemos que hay una puerta de entrada para comprender las relaciones entre sindicatos y consejos y cómo esa relación mediada por la estrategia clasista pueda influenciar al sindicato “disolviendo la burocracia y el funcionamiento sindical”.

Es en el propio terreno de la lucha de clases donde emergen los elementos de superación de esas limitaciones sindicales. Como mencionamos previamente retomando a Santella (2014), en el caso de Gramsci





esos elementos son constituidos por los “consejos de fábrica” que se desprenden de la representación sindical en los lugares de trabajo: las comisiones internas. Estas comisiones deben ser enriquecidas hasta ser transformadas en órganos del poder proletario que sustituya el poder del capitalista.

Esto implica desarrollar una estrategia política que supere la idea de una conquista progresiva de posiciones y mejoras y tenga como objetivo de última instancia la conquista del poder político. Para esto, las estrategias reformistas deben ser reemplazadas por una estrategia revolucionaria. Ahora bien, esta relación entre sindicatos y consejos no implica que para poner en pie un movimiento socialista sea suficiente desarrollar las organizaciones fundamentales de la clase obrera en tanto fuerza de trabajo.

Gramsci presenta diferencias respecto del pensamiento de Trotsky en lo referido a la idea de “degeneración” y a las causas del surgimiento de una dirigencia burocrática, al mismo tiempo que problematiza la cuestión de la función principal de los sindicatos (aunque como se observó en párrafos anteriores, sin dotarlos de una naturaleza intrínseca y presentando algunas ambivalencias). Sin embargo, presenta líneas de continuidad respecto de las relaciones entre sindicatos y partido (complejizadas en Gramsci a partir de la idea de los Consejos), del papel que deben cumplir los militantes comunistas y el papel que cumple el partido revolucionario (en el caso de Gramsci el P.C.I.⁵ en abierta confrontación con el P.S.I.⁶). De esta manera se produce una articulación dialéctica entre las diferentes facetas del sujeto proletario: En tanto asalariado, en tanto productor y en tanto dirigente. Sobre esta relación Gramsci afirma que:

El partido y el sindicato (...) deben ponerse como agentes conscientes de la liberación de los consejos respecto de las fuerzas de compresión que se concentran en el Estado bur-

⁵ Partido Comunista Italiano.

⁶ Partido Socialista Italiano.

gués; tienen que proponerse organizar las condiciones externas generales (políticas) en las cuales pueda alcanzar la velocidad mayor el proceso de la revolución, en las cuales encuentren su expansión máxima las fuerzas productivas liberadas” (Gramsci, 1920 b: 2).

En el siguiente párrafo Gramsci esboza el papel del partido revolucionario en cuanto dirección política orgánica para el desarrollo de las potencialidades revolucionarias en la relación sindicatos-consejos:

El consejo quisiera salir en todo momento de la legalidad industrial: el consejo es la masa, explotada, tiranizada, obligada al trabajo servil, por eso pretende universalizar toda rebelión, dar valor y dimensión resolutive a cada uno de sus actos de poder. El sindicato, como central responsable en concreto de la legalidad, pretende universalizar y perpetuar la legalidad. Las relaciones entre sindicato y consejo deben crear las condiciones por las que el abandono de la legalidad, la ofensiva de la clase obrera, suceda en el momento más oportuno, suceda cuando la clase obrera tenga el mínimo de preparación que se considera indispensable para vencer perdurablemente. Las relaciones entre sindicato y consejo no pueden ser establecidas sobre otro vínculo que no sea éste: la mayoría o una parte representativa de los electores del consejo se organizan en el sindicato. Toda tentativa de vincular con relaciones de dependencia jerárquica a las dos instituciones no puede conducir más que a la destrucción de ambas. Si los afiliados establecen en el sindicato una disciplina revolucionaria, si establecen una disciplina que aparezca ante los ojos de la masa como una necesidad para el triunfo de la revolución obrera y no como una servidumbre frente al capital, esta disciplina será aceptada indudablemente y será incorporada por el consejo, se convertirá en la forma natural de acción desarrollada por éste. Si la oficina del sindicato se convierte en un organismo de preparación revolucionaria, y así aparece ante la masa por la acción que logra desarrollar, por los hombres que lo componen, por la propaganda que desarrolla, entonces su carácter centralizado y absoluto será visto por las masas como una gran fuerza revolucionaria, como una condición óptima (y de las más importantes) para el éxito de la lucha empeñada a fondo. Los comunistas, constituyéndose en grupos organizados permanentes





(...) deben influir en las deliberaciones de los consejos de fábrica y convertir en conciencia y creación revolucionaria los impulsos hacia la rebelión que surgen de la situación que el capitalismo crea a la clase obrera. Los comunistas del partido tienen el mayor interés, porque sobre ellos pesa la mayor responsabilidad histórica, de suscitar, con su acción incesante entre las distintas instituciones de la clase obrera, relaciones de compenetración y de natural interdependencia que vivifiquen la disciplina y la organización con el espíritu revolucionario” (Gramsci, 1920 b: 3).

Como sostiene Santella (2008), para Hyman las tesis consejistas de Gramsci permiten corregir parcialmente las visiones “pesimistas” sobre la integración y burocratización de los sindicatos. Sin embargo, esto no implica dejar de lado la necesidad de desarrollar una relación dialéctica entre las organizaciones fundamentales de los trabajadores en la esfera de la producción y la construcción del partido político revolucionario.

Reflexiones finales

En el presente artículo realizamos una reflexión teórica sobre un problema que ha sido una de las preocupaciones centrales de la perspectiva marxista y que nosotros sintetizamos en la noción de “carácter dual” de los sindicatos, recuperando las propuestas de Hyman y otros autores como Kelly, Santella y Zorzoli y los elementos que consideramos sustantivos respecto de Marx, Engels, Trotsky y Gramsci. Entendemos que los sindicatos lejos de tener una naturaleza prefigurada, están atravesados por esa dualidad estructural, entre sus funciones principales y potenciales y es precisamente esa dualidad la que permite dicha coexistencia tensiionada entre estrategias por dirigir a los sindicatos bajo una orientación política u otra.

Esta cuestión ha dado lugar a innumerables debates que están lejos de ser saldados y en ese sentido, intentamos aportar a los mismos buscando recuperar como puerta de entrada analítica la cuestión del carácter

dual para contribuir desde el marxismo al entendimiento de las potencialidades y limitaciones de los sindicatos y en particular a agregar elementos en la búsqueda por responder a dos de las preguntas centrales que orientaron esta reflexión: ¿Cuál es la importancia de los sindicatos en esta construcción de la clase trabajadora como sujeto político? y ¿por qué sigue siendo importante para los marxistas intervenir en los sindicatos y estudiar estas cuestiones?

Bibliografía

Anderson, P. (1973). *Alcances y limitaciones de la acción sindical*. Buenos Aires: Ediciones Pasado y Presente.

Dunlop, J. (1978). *Sistemas de relaciones industriales*. Barcelona: Ed. Península.

Engels, F. (1974). *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Buenos Aires. Díaspora.

Frege, C., Kelly, J. y McGovern, P. (2011). "Richard Hyman: Marxism, Trade Unionism and Comparative Employment Relations: Richard Hyman". *British Journal of Industrial Relations* 49 (2): 209-30.

Gall, G. (2012). "Richard Hyman: An Assessment of His Industrial Relations: A Marxist Introduction". *Capital & Class* 36 (1): 135-49.

Ghigliani, P. (2010) "Burocracia sindical. Aportes para una discusión en ciernes". En *Dossier N°7. Revista Nuevo Topo*, Buenos Aires, Argentina.

Gramsci, A. (1920 a). "Sindicatos y consejos (II)", LON. En: <http://www.gramsci.org.ar/>

_____ (1920 b). "El consejo de fábrica", LON. En: <http://www.gramsci.org.ar/>

Hyman R. (1981). *Relaciones Industriales. Una introducción marxista*. Madrid: Blume Ediciones.

_____ (1978). *El marxismo y la sociología del sindicalismo*, México: Ediciones Era.





Iñigo Carrera, N. (2015). *La otra estrategia. La voluntad revolucionaria (1930-1935)*. Bs. As. Imago Mundi.

_____ (2012). *La estrategia de la clase obrera. 1936*. 1 Ed. Buenos Aires. Imago Mundi.

Kelly, J. (1988). *Trade Unions and Socialist Politics*. London: New York: Verso.

Lapides, K. (1978). *Marx, Engels on the trade unions*. International Publishers. Nueva York, Estados Unidos.

Losovski, A. (1933). *Marx y los sindicatos. El marxismo revolucionario y el movimiento sindical*. En *El trabajador Latinoamericano*. Montevideo, Uruguay.

Marx, K. (1987). *Miseria de la Filosofía: Respuesta a la filosofía de la miseria de Produhon*. Siglo XXI. México.

Marx, K. y Engels, F. (1848). *Manifiesto Comunista*. Extraído de www.marxists.org

Müller-Jentsch, W. (2004). «Theoretical approaches to industrial relations». *Theoretical Perspectives on Work and the Employment Relationship*. Champaign: Industrial Relations Research Association, 1-40.

_____ (2014). «¿Qué son los sindicatos en la teoría marxista?». *Revista Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, N 5.

_____ (2010). "Un aporte al debate teórico sobre la burocracia sindical". En *Dossier N°7, Revista Nuevo Topo*. Buenos Aires, Argentina.

Santella, A. (2008). *Trabajadores, sindicato y conflictos en la industria automotriz argentina. Un estudio de caso (1989-2006)*. Tesis doctoral. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires. Argentina.

Trotsky, L. (1929). *Comunismo y sindicalismo*. Extraído de <http://www.ceipleontrotsky.org/Comunismo-y-sindicalismo>.

_____ (1933). *Los sindicatos ante la embestida económica de la contrarrevolución*. Extraído de <http://www.ceip.org.ar/Los-sindicatos-ante-la-embestida-economica-de-la-contrarrevolucion>

_____ (2009). *Los sindicatos y las tareas de los revolucionarios*. Ediciones IPS. Buenos Aires.

Varela, P. (2016). *El gigante fragmentado. Sindicatos, trabajadores y política durante el kirchnerismo*. Buenos Aires, Final abierto, Col. Crítica ISBN 978-987-28470-9-8.

_____ (2015 a) “Diálogos sobre el concepto de “estrategia” de la clase obrera” en *Revista Archivos de historial de movimiento obrero y la izquierda*. Año III N° 6. pp. 155-175. Buenos Aires.

_____ (2015 b). “¿Para qué es importante la revitalización sindical?” En 12 Congreso Nacional de Estudios del Trabajo: “El trabajo en su laberinto. Viejos y nuevos desafíos. Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo (ASET). Buenos Aires.

_____ (2010). “Entre la fragmentación de los trabajadores y los negocios propios (o sobre qué se sostiene la actual burocracia sindical”. En *Dossier N°7. Revista Nuevo Topo*, Buenos Aires, Argentina.

Zorzoli, L. (2018). “¿Una teoría marxista sobre los sindicatos?: Balance con inventario para pensar las organizaciones obreras”. En *Socio-histórica* (41). Buenos Aires, Argentina.





Revista Conflicto Social - Año 12 N° 22 - Julio a Diciembre de 2019

El estado de las escuelas en Salta, “la linda”. La lucha de la comunidad educativa por más y mejores escuelas, 2003-2011.

The state of schools in Salta, “la linda”. The struggle of the educational community for more and better schools, 2003-2011.

Romina De Luca*

Recibido: 30 de agosto de 2019

Aceptado: 9 de diciembre de 2019

Resumen: El artículo presenta una aproximación a los enfrentamientos por infraestructura escolar en la provincia de Salta entre 2003 y 2011. Se reconstruyen los hechos a través de los registros en la prensa escrita y radial. Se examinan el tipo de acciones realizadas, los sujetos intervinientes y el tipo de reclamos. Cuando fue posible, se detallaron las demandas y los sujetos interpelados en la protesta. Los Censos de Infraestructura muestran un elevado nivel de deterioro de las escuelas que reciben una gran expansión de la matrícula. En la medida que los registros lo permitieron, se menciona la participación de sectores de izquierda y/o sindicatos en el proceso de lucha. Se concluye que la mayoría de las acciones tiene un alcance limitado, situación que podría ser favorecida por los planes de reparación de ejecución descentralizada.

Palabras clave: Salta, lucha, escuelas, infraestructura escolar, crisis.

Abstract: This article analyzes the different confrontations with claims for school infrastructure in the province of Salta between 2003 and 2011. The facts are reconstructed through the records in the newspapers and radio. The type of actions carried out, the subjects involved, and the type of claims are examined. When it was possible, it reconstructs the demands and the subjects questioned in the protest. The Infrastructure Censuses shows a high level of deterioration of the schools that receives a large expansion of the enrollment. When it was possible, the participation of left parties or unions in the struggle process is mentioned. It is concluded that most of the actions have a limited effect, a situation that could be favored by decentralized execution repair plans of buildings.

Keywords: Salta, struggle, schools, school infrastructure, crisis.

* Docente de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (UBA) e investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones científicas y Técnicas (CONICET).

Introducción

En general, el análisis de la lucha de clases en educación suele focalizarse sobre aspectos vinculados a la base material financiera y al rol de los sindicatos docente con sus formas de lucha, características y organizaciones. Gentili, Suárez, Strubrin y Guindín (2004), a partir de un relevamiento del Observatorio Latinoamericano de Políticas Educativas indican que, durante los últimos veinte años, predominaría la lucha entre Estados y Sindicatos Docentes. En ese proceso, las demandas incluyen: condiciones salariales y laborales de maestros y profesores, el presupuesto para la educación, la falta o precariedad de incentivos y/o estímulos económicos para el sector, los estatutos docentes (convenios colectivos de trabajo del sector), las normas que regulan el trabajo en las instituciones educativas, aspectos vinculados a la capacitación y el perfeccionamiento (Gentili, Suarez, Stubrin y Guindín, 2004: 1253).

En ese cuadro general, algunos autores estudian los conflictos docentes en el contexto de lo que denominan "avance neoliberal", la globalización o la emergencia de políticas de ajuste y racionalización (Gambina, 2002; Gentili, 2001, Sader). Otra serie de investigaciones se ocupan del impacto de las reformas educativas sobre las condiciones (materiales y simbólicas) de trabajo del sector docente y los procesos de sindicalización, junto a la emergencia de conflictos sectoriales y colectivos (Auyero, 2002; Farinetti, 1999; Palamidessi, 2003; Loyo 2001; Palamidessi, M., & Legarralde, M. 2006, Schulman, 2002; Vázquez, 2005; Migliavacca, 2011). Los cambios en las formas de organización sindical han sido investigados por Suarez (2005) y la emergencia de nuevos agrupamientos políticos "autoorganizados" previos y post-2001 por Gindin (2008) y Migliavacca, (2013). Para el caso salteño esa línea de trabajo se concentró en el rol de Docentes Autoconvocados (Suarez, 2008). Los cambios en el reclutamiento social de los trabajadores de la educación y la autopercepción que esos actores tienen sobre sí mismos fueron abordados con sistematicidad por Ricardo Donaire tanto en su tesis doctoral (Donaire, 2012) como en otros trabajos (Donaire, 2010, 2012, 2013).





Los conflictos protagonizados por estudiantes secundarios u otros sectores de la comunidad educativa por fuera de los docentes han sido poco transitados para el período que aborda este artículo. Una excepción la constituyen los trabajos de Pedro Nuñez (2011). En general, se examina la relación entre el movimiento estudiantil y sus luchas contra la aplicación de las reformas educativas (Martinic, 2001; Miranda, Lamfri, 2001; Nardacchione, 2011). Se considera, entonces, que existe una importante vacancia en la investigación de esta temática. En general, el campo de estudios se concentró en examinar las luchas de estudiantes durante los años '60 y '70 y tiene un nutrido cuerpo de referentes (Bonavena, 2007; Buchbinder, 2014; Millán, 2013 a y b; 2012). Los pocos trabajos sobre movilización estudiantil durante la etapa que aborda este artículo se concentraron en descripciones generales desde la reapertura de la democracia (Manzano, 2018), o se abocaron a otras problemáticas como es la estigmatización que de los jóvenes movilizados hacen los medios de comunicación (Kaplan, 2013). Larrondo (2013) aporta un estudio de caso con las demandas de 11 escuelas de la provincia de Buenos Aires y con mayor sistematicidad se destaca el trabajo de Mas Rocha (2009, 2012, 2013), quien examina centralmente aspectos vinculados con la participación escolar y la política educativa.

En este sentido, se considera que existe una miríada de batallas larvadas y cotidianas que se desarrollan en busca de conseguir "más para educación" que todavía aguardan ser estudiadas. En particular, este artículo se concentra en la lucha por infraestructura escolar. Se examinan las principales protestas que, a partir del relevamiento de información periódica, pudieron recabarse para el período 2003 y 2011 con especial énfasis en la etapa 2007-2011 para la provincia de Salta. Explicaremos la metodología al finalizar esta introducción.

Puntualmente, en lo que refiere a estudios científicos que aborden la problemática de la infraestructura escolar lo primero que surge es su relativa escasez. En general, el interés suele ubicarse en el grado de relación entre las condiciones de la infraestructura escolar y su impacto en

la calidad y en el rendimiento educativo (Cervini 1999, 2001, 2003; Castro y Kravetz, 2012; Román, 2013). Otros autores, focalizan en la relación con la equidad (Bezem, 2012), las condiciones de infraestructura y las formas de segregación escolar público-privadas (Gasparini, Jaume, Serio y Vázquez: 2011 a y b; Rossetti: 2014) o, como un subproblema de lo anterior, el rol que juegan las provincias en la desigual asignación de recursos para la infraestructura del sector estatal y privado (Gutiérrez y Uanini, 2015). El tipo de reclamos y protestas vinculados con infraestructura cuentan con algunos estudios de casos. Valga de ejemplo, el trabajo de Langer (2016) para el Partido de San Martín de la provincia de Buenos Aires. De todas formas, más que la lucha, el trabajo aborda las impresiones de los alumnos en el análisis de una serie de fotografías que se les muestran en un taller audiovisual. Los resultados de las entrevistas reflejan que la infraestructura aparece como un problema y se enumeran las carencias:

las sillas insuficientes porque algunos estudiantes llegan tarde, están de pie. Los baños están sucios y feos; los estudiantes no tienen acceso a la sala de informática; el agua no es buena; el acceso a la biblioteca es ruidoso y malo, y el espacio que se les ofrece no es cómodo (Langer, 2016: 1022).

Para la provincia de Córdoba, Nuñez y Fuentes (2012) mencionan la relación entre tomas de escuela en la provincia y el deterioro edilicio de las escuelas; aspecto similar fue rastreado para la Ciudad de Buenos Aires (AAVV, 2008) aunque no como problema central en ninguno de los dos trabajos.

En suma, se considera que de la descripción anterior puede concluirse que no existen trabajos que examinen en forma minuciosa y como principal problema de análisis las formas de lucha protagonizadas por la comunidad escolar en materia de infraestructura escolar en el mediano plazo. Lo dicho se verifica también para la provincia de Salta. Este artículo, que forma parte de una investigación mayor, presenta una primera aproximación a los métodos, formas de organización y demandas expre-





sadas en la lucha por infraestructura escolar protagonizada por la comunidad educativa salteña. La mayoría de las veces, estos episodios resultan menos espectaculares y no son cubiertos por la prensa nacional, aunque marcan muchas veces la vida comunitaria. Por eso, para su estudio debemos recurrir a la prensa provincial como fuente principal de información y relevamiento de casos. En relación a ello, se advierte al lector que este artículo no problematiza sobre los mecanismos a través de los cuáles la prensa periódica reconstruye los problemas de infraestructura escolar en la provincia. Los datos se usan como insumo y, por eso, se extrae la información periodística para realizar una matriz y descripción propia que fue complementada con otras fuentes de información: entrevistas radiales, boletines y documentos de partidos de izquierda. Lo dicho no desconoce que la investigación, por la fuente de información elegida, debe sortear varios obstáculos. Por un lado, la existencia de una "cifra negra", es decir, todos aquellos conflictos que no son documentados en los diarios locales y/o nacionales. Por otro lado, el sesgo en la cobertura de la información que le imprime cada línea editorial. En relación a este punto, se indica que uno de los diarios utilizados es *El Tribuno*, considerado un periódico "oficialista". Para contrapesar, se relevó también *Prensa Obrera* para ver si hacía un tratamiento diferenciado del mismo episodio. Se entiende que lo que aquí se presenta ilumina una multiplicidad de conflictos mayores siendo lo examinado apenas la "punta de un iceberg" de un problema mayor.

La reconstrucción que se presenta muestra que los enfrentamientos son protagonizados por distintos miembros de la comunidad educativa: padres y estudiantes a quienes se suman, a menudo, docentes y directivos. En menor medida aparece la presencia de sindicatos y partidos de izquierda, en particular, del Partido Obrero que desde el 2003 tiene presencia parlamentaria en la provincia. Esto contrasta con los resultados que esta misma investigación arrojó en la provincia de Buenos Aires con una marcada presencia sindical (De Luca: 2020; 2019a y b). El período bajo estudio está marcado por el aumento de la obligatoriedad escolar.

Se intentará mostrar la relación entre ese proceso político-estructural y la conflictividad. En ese sentido, el artículo evidencia cómo entre 2007 y 2011, el crecimiento de la matrícula secundaria impulsa la proliferación de distintos episodios de lucha protagonizado por padres y estudiantes quienes reclaman con fuerza por vacantes, por la falta de equipamiento escolar y el estado general de las escuelas. Para la reconstrucción de la información, además de los diarios ya mencionados, hemos revisado dos diarios nacionales (*Clarín* y *Página/12*), un segundo diario local (*Nuevo Diario de Salta*), un periódico sindical docente (*Tribuna Docente*), radios y sitios web de información locales (FM Aries, FM Cielo, FM 89.9, FM Pacífico, FM 840), Censos de Infraestructura y los Relevamientos Anuales realizados por el Ministerio de educación local.

La crisis de infraestructura y la ampliación educativa en Salta "la linda" y proletarizada

Previo a adentrarnos a la descripción de la lucha por infraestructura escolar conviene describir algunas características generales de la provincia y, en particular, de su sistema educativo.

El período bajo estudio se corresponde con la implementación de una serie de reformas educativas que presionan al sistema en su ampliación. El aumento de la obligatoriedad escolar iniciado por la Ley Federal constituyó un primer momento que, luego, la Ley de Educación Nacional (de 2006) amplificó. Forman parte de los presupuestos de la autora de este artículo que ese proceso de crecimiento se inscribió dentro de los coletazos de una de las mayores crisis económico-político y sociales que sufrió el país: aquella cuyo punto de referencia se ubica el 19 y 20 de diciembre de 2001, proceso que derivó en lo que se conoce como Argentinazo (Sartelli, 2007).¹ El ascenso del kirchnerismo a nivel nacional forma

¹ Nos valemos de este trabajo para la caracterización del período previo al ascenso del kirchnerismo.





parte de la búsqueda, por parte de la burguesía, de recomposición del sistema político en crisis. Para eso, se debían absorber y canalizar las energías sociales que se expresaron detrás de la consigna "que se vayan todos": separar y aislar a las fuerzas más disruptivas, cooptar a las compatibles con el sistema de dominación. Para desmovilizar a la sociedad post-2001 se debían tomar algunas de las demandas de la alianza entre la pequeño-burguesía (coloquialmente denominada clase media) y de la clase obrera. La educación apareció como uno de los ejes privilegiados. Previo al ascenso de Néstor Kirchner a la presidencia, en 2003, la extensión de los subsidios al desempleo y la devaluación realizada en 2002 recompusieron parcialmente las bases de la economía y desmovilizaron a parte de la clase obrera. La recuperación del precio de la soja y del petróleo a nivel internacional empujaron favorablemente el escenario post-convertibilidad hasta 2008 y posibilitaron un primer momento de recomposición salarial y de ampliación del gasto,² que se extendió hasta 2010.

Las medidas educativas de esta etapa se sintetizan en la sanción de: Ley de Financiamiento Educativo, Ley de Educación Técnico-Profesional, Ley de Educación Nacional, Ley de Educación Sexual Integral. La recomposición económica va a posibilitar la expansión del gasto educativo centralmente vía suba salarial docente, fundamentalmente entre 2005 y 2010 (recordemos que los docentes fueron uno de los sectores movilizadores no solo en el 2001 sino a lo largo de toda la década del '90 con la *Carpa Blanca*³) y la expansión de programas educativos como Conectar Igualdad; también el lanzamiento de planes de expansión de infraestructura que, como veremos, se cumplirán limitadamente para luego dar lugar

² Para la provincia de Buenos Aires puede consultarse ese proceso de ampliación y crisis en: De Luca, 2019. Para la evolución en el largo plazo del salario docente: De Luca y D'Auria, 2017.

³ La Carpa Blanca fue una de las medidas de lucha docente más extensas durante la segunda presidencia de Carlos Saúl Menem. Fue instalada frente al Congreso en abril de 1997 por la CTERA. El pliego de reclamos inicial incluyó mejoras salariales, la sanción de una Ley de Financiamiento Educativo y la derogación de la Ley Federal de Educación. La Carpa se consolidó como un símbolo y fue visitada por más de 7.000 escuelas y se realizaron numerosos festivales. Como forma de protesta los docentes que la ocuparon a lo largo de 33 meses realizaron ayuno líquido. Se estima que ayunaron más de 1.380 maestros. La medida fue replicada en otras provincias y también se juntaron firmas reclamando la derogación de la Ley Federal. La Carpa Blanca fue levantada con el ascenso de la Alianza y la sanción de la Ley de Financiamiento Educativo que otorgó un fondo de 660 millones de pesos para posibilitar un aumento salarial docente.

a una ampliación de la infraestructura vía para-estatalización (Fines 2 y similares). En relación a este último punto, la ley educativa de la provincia de Salta reconoce distintas formas de organización institucional para cumplir la obligatoriedad (artículo 21°).

Si bien este artículo se concentra en los conflictos del nivel secundario, destacamos que todo el periodo está marcado por el crecimiento de la matrícula en el nivel inicial y secundario, tal como muestra el cuadro 1:

Cuadro I. Provincia de Salta. Cantidad de alumnos en modalidad Común de Educación. Niveles Inicial, Primario y Secundario. Años, 1996, 2003, 2010 y 2014

Nivel	Cantidad de alumnos						Variación 1996-2015
	1996	2001	2003	2007	2011	2015	
Inicial	26037	32585	33657	36519	41276	48784	53 %
Primario	170833	170265	176.285	177.038	173.669	159659	-7 %
Secundario	85815	123897	127069	132279	143525	150321	57 %

Fuente: Elaboración propia en base a Ministerio de Educación: Relevamiento Anual, DINIECE años 1996, 2001, 2003, 2007, 2011 y 2015.

En el nivel secundario, para el 2003 la matrícula total era de 127.069 alumnos, para 2007 la matrícula ascendía a 132.279 estudiantes y para 2011 143.525. La matrícula de la escuela secundaria se expande, en esta etapa, 13% aunque como vemos se acumula una primera expansión entre 1996 y 2001. El proceso sigue también durante el segundo mandato de Urtubey para cerrar con un aumento de matrícula del 57% y con un total de 150.321 alumnos a fines de 2015 en el nivel secundario.

Resulta importante mencionar algunos indicadores sobre el estado de los edificios escolares relevados por los Censos de Infraestructura Escolar de 1994-98 y 2014 porque esas escuelas van a recibir el crecimiento de la matrícula detallado el párrafo anterior.

En la provincia, según el Censo de 1994,⁴ el 86,4% de los estable-

⁴ Ministerio de Cultura y Educación (1996). Censo Nacional de Docentes y Establecimientos Educativos '94. Resultados Definitivos. Total del país. Buenos Aires, Argentina.





cimientos eran de gestión estatal sobre un total de 1.052. En la modalidad común, de los 942 edificios de escolares, casi un 25% eran alquilados, cedidos o propiedad de terceros. En general, este tipo de contratos no admite modificaciones en la infraestructura escolar lo que fija a un cuarto de las escuelas en condiciones inmodificables.

Con relación a la antigüedad promedio, casi la mitad (47) tenían una antigüedad mayor a 30 años. Tal vez por eso, 390 escuelas requerían reparaciones mayores y 429 arreglos menores. Como vemos, más de un tercio requería intervención urgente. Pese a ello, la amplia mayoría (729) no contaba con ninguna obra en ejecución. De los 293 en obras, 253 estaban ampliando el edificio y más de la mitad (141) construyendo más aulas, 120 no contaban con ninguna posibilidad de ampliación. Además, en relación a la cobertura de los servicios básicos, la situación era también alarmante: por lo menos un tercio no contaban con servicio de agua vía red, un cuarto de las escuelas carecía de electricidad (ni a través de la red pública ni mediante uso de un generador propio) y el 20% no tenía mecanismos de distribución interna de agua.

En 2014, se realizó un nuevo Censo. Los datos aún aparecen publicados a modo de muestra, con lo cual no se pueden comparar todos los indicadores con el censo de 1994-98. Para el 2014, los distintos datos mostraban que apenas el 18% tenía rampas y el 10% baños adaptados según lo establecido por la Ley de Accesibilidad de personas con movilidad reducida N° 24.314 y su decreto complementario N° 914/97. Un tercio de las escuelas no tenía patios, casi la mitad contaba con techos de chapa de hierro galvanizado, en una provincia donde las temperaturas alcanzan valores altísimos en período estival.

Sobre un arqueo de 381 predios, se detectó el grado de "riesgo ambiental". Sobre el total de predios analizados, casi el 18% estaba en contacto con basurales o zonas de relleno, el 20% en cercanía de una fábrica o foco contaminante, el 23% en cercanía de una ruta altamente transitada, el 36% en zona inundable además de encontrarse el 90% sobre zona sísmica. El 30% no tenía sistema de desagüe de cloacas, el 60% no tenía

gas y poco menos del 20% carecía de acceso a agua de red. En veinte años, la cantidad de establecimientos por predio se mantuvo: 1,4%.

Una conclusión se extrae de la comparación: la infraestructura escolar seguía evidenciando serios déficits que afectaban a entre un cuarto y un tercio del total. Falta de mantenimiento, de cloacas y de servicios de agua y gas, cercanos a zonas contaminantes en un contexto en el cual la matrícula aumenta más del 50%.

Ese cuadro escolar se despliega en una provincia atravesada por la desocupación y pobreza. Según los datos aportados por el estudio de Abraham y Correa (2015), entre los años ochenta y los noventa, el nivel de desocupación en la provincia aumentó: solo en la ciudad de Salta en 1982, los desocupados y subocupados constituían el 14% de la Población Económicamente Activa (92.689 personas), a mediados de los noventa la cifra ascendía al 29% (154.452 personas según los datos de 1995), valor que trepó a más del 40% en mayo de 2002 (186.425 personas). Al 2006, la provincia de Salta era la tercera con mayor nivel de población indigente. Hacia 2007, año en el que asciende a la gobernación Manuel Ur-tubey, se estimaba que el 35% de la población era pobre y un 11% indigente; mientras que el promedio nacional era de 23% y 8%, respectivamente. Para 2009, según los índices oficiales del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), la provincia tenía el nivel de desempleo más elevado (el 12%) y el trabajo precarizado o "en negro" ascendía al 46%. Según el Instituto de Desarrollo Social Argentino (IDESA), Salta, con el 43,9%, se encontraba entre las cinco provincias más pauperizadas, luego de Corrientes y Misiones 46%, Formosa 45% y Jujuy 44%. Es decir, la crisis en las escuelas puede estar atravesada por una provincia con un profundo deterioro en las condiciones de vida.

Como se dijo al comienzo de este acápite, el ciclo que se analiza se corresponde con la ampliación de la obligatoriedad escolar lo que implica una presión mayor sobre los edificios escolares. Se va a intentar establecer si ese aspecto presiona hacia una mayor conflictividad o produce procesos de lucha específicos.





La lucha larvada. Primer momento, el ocaso de Romero: 2003-2007

El período 2003-2007 cuenta con una menor cantidad de casos si lo comparamos con la etapa siguiente. El subregistro se debe a que esta secuencia fue reconstruida con diarios nacionales centralmente. Lamentablemente los diarios nacionales no dan cuenta de la mirada de conflictos que sí aparecen registrados en los diarios provinciales. Por eso, en general, la mayoría de los conflictos relevados remiten a demandas salariales o derivadas de la emergencia de la violencia escolar. Valga de ejemplo, el registro que la prensa hace de cómo un alumno llevó un arma y efectuó dos disparos, episodio que se produjo en la única escuela primaria de Cachi, durante el 2004.⁵ Gráfico de este subregistro, resulta también cómo en el mes de mayo de 2005, la prensa nacional cubrió el conflicto salarial salteño, pero no mencionaban conflictos por el estado de las escuelas que si llegó a desplegarse en la provincia en simultáneo. En paralelo, el diario sí registraba procesos de lucha por infraestructura escolar en CABA dando cuenta de distintas escuelas movilizadas. Algo similar se observa en los diarios nacionales para los años 2006, 2007 y 2010 dónde las tomas de escuela por problemas edilicios aparecen para otras provincias (CABA y Buenos Aires), pero no se hacen referencias a episodios en la provincia de Salta. Los casos que se van a mencionar fueron extraídos centralmente de Prensa Obrera, Tribuna Docente y de la base CLACSO, para 2003-2007.

Para esta etapa, la prensa nacional refiere a la desigualdad en la inversión educativa: mientras en CABA se destinaban 1.371\$ por alumno, Salta consignaba apenas 648 \$.⁶ Lo mismo se planteó a propósito del primer paro nacional docente realizado el 20 de mayo. Esa desigual base material fue uno de los sustratos de la crisis edilicia. También aparecen en los diarios nacionales casos de violencia.⁷ Durante el año 2006, *Clarín*

⁵ Página/12, 9/10/2004.

⁶ Página/12, 5/5/2005.

⁷ Página/12, 11/11/2005.

y *Página/12* cubrían el uso de las escuelas salteñas como centros de evacuados de aludes e inundaciones.⁸ Y durante 2007, los conflictos asociados con la lucha salarial docente en varias provincias incluyendo la de este artículo. Siendo ese el cuadro general, veamos algunas cuestiones con mayor detalle.

En este primer período, existen algunos grandes conflictos con menciones tangenciales a infraestructura. La noche de las tizas y sus pormenores arrojan luz sobre la situación provincial. Se conoce como "noche de las tizas" a la represión docente del 1º de abril. Sin embargo, formó parte de un conflicto mayor que se extendió entre el 1 de marzo y el 17 de abril y movilizó a toda la provincia. Dentro de los reclamos, centralmente salariales, aparecieron algunas menciones aisladas sobre "escuelas destruidas" que se suma a la protesta por la degradación del salario.

Los antecedentes más inmediatos al conflicto de 2005 se encuentran en la lucha docente de Orán. Desde abril de 2004, los docentes reclamaban en la localidad por aumento de salarios; en diciembre, recurrieron al método del corte de ruta. Previamente, en el mes de junio, una autoconvocatoria de trabajadores de la educación había traccionado para la realización de un paro general de estatales. Con posterioridad, pero enmarcado en ese conflicto salarial, durante una audiencia pública en el Consejo Deliberante los legisladores del Partido Obrero (PO) denunciaron el deterioro salarial y pidieron por la triplicación del presupuesto educativo.⁹ El PO contaba con dos bancas desde noviembre-diciembre de 2003 y una presencia en el norte provincial.¹⁰ Hacia fines de diciembre, la lucha de los "autoconvocados" de Orán convergía con la de otros trabajadores: judiciales, de la salud y la policía de la provincia que protago-

⁸ *Clarín*, 12/4/2006.

⁹ *Prensa Obrera*, N° 877, 18 de noviembre de 2004.

¹⁰ La presencia del PO fluctúa a lo largo de la etapa: logra 5 concejales en 2005 pero pierde 4 en 2007 inclusive en Orán donde organizará un movimiento por viviendas. En 2009 obtiene un menor caudal de votos que en 2005 para diputados nacionales y logró un concejal en Mosconi, en 2011 una concejalía en Colonia Santa Rosa-Orán y dos bancas en el concejo de Capital, pero perdieron el lugar en Mosconi y Claudio Del Pla completaría su mandato en la legislatura hasta 2013. En 2011, en las elecciones provinciales superaron la marca de 2005 y obtuvieron 50.000 votos.





nizaba incluso un amotinamiento. Docentes de Orán habían iniciado un corte de ruta a mediados de noviembre que se extendió casi hasta fin de año y marcó el inicio del año siguiente.

En febrero de 2005 el gobierno de Romero anunció una modificación de la grilla salarial que mantenía sin alterar el monto del básico salarial. Se inició un proceso de asambleas "autoconvocadas" donde participaron sectores opositores a la conducción de la Asociación Docente Provincial (ADP) y Tribuna Docente/PO. Con el inicio del ciclo lectivo se produjeron movilizaciones en toda la provincia. Durante la primera semana de marzo, la huelga fue declarada ilegal por el gobierno, pero no perdió masividad. En Rosario de la Frontera se produjeron movilizaciones de padres en apoyo a los docentes con reclamos específicos por infraestructura. La misma dinámica empezó a emerger en la Capital, donde grupos de padres se movilaron por el estado de la Escuela Zorrilla.¹¹ Sin embargo, en los pliegos de la asamblea del 26 de febrero no aparecía ninguna mención al problema de la infraestructura escolar. Esto va a ser una constante a lo largo de la mayor parte del conflicto. Dentro del pliego de reivindicaciones de la huelga, la infraestructura tenía un lugar marginal: en 11 puntos, uno solo remitía a infraestructura, esto es: "no inicio de las clases, hasta que las escuelas tengan agua y luz", situación que se va a repetir un año más tarde.

En el medio de la huelga, el gobierno provincial anunció un cambio en el gabinete que incluía al ministro de educación. A mediados de marzo, distintas delegaciones de docentes "autoconvocados"¹² montaron un acampe a metros de la Casa de Gobierno donde sufrieron varios intentos de desalojo.¹³ La huelga también se mantuvo activa en el interior: Las La-

¹¹ *Prensa Obrera*, N° 889, 3 de marzo de 2005. En este número puede verse el pliego de reivindicaciones de la Asamblea que se realizó el 26 de febrero en Orán. Contrasta con la situación en Rosario (Santa Fe) en donde la asamblea incluyó la siguiente consigna entre sus reivindicaciones: "reconstrucción de los edificios escolares, bajo control de padres y docentes".

¹² Si bien tomamos la categoría tal como aparece en la prensa, consideramos que la noción de autoconvocado encubre la pertenencia política de decenas de delegados que intervienen en el proceso. Algunos la utilizan para diferenciarse de la burocracia (por ejemplo, el PO realiza este uso) diluyéndose así la filiación político-partidaria de los activistas.

¹³ *Prensa Obrera* denuncia un intento de desalojo y hostigamiento constante en su prensa del 24 de marzo. *Prensa Obrera*, N° 892, 24 de marzo de 2005.

jititas, Rosario de la Frontera, y General Güemes permanecieron movilizadas y, junto a Orán, tomaron la modalidad de protesta con cortes parciales de la ruta nacional 34.¹⁴ A fines de marzo, el gobierno anunció que cubriría a todos los huelguistas con docentes interinos lo que azuzó la protesta.¹⁵ También fue una constante la amenaza de descuentos por los días de huelga. La represión frente a la legislatura agudizó el cuadro general justo cuando el gobierno había logrado que el Sindicato Argentino de Docentes Particulares (SADOP) levantara el reclamo. Recién en la semana del 6 de abril, los legisladores del PO lanzaron como reclamo la constitución de un fondo de huelga.¹⁶ Posteriormente, presentaron un proyecto para que se declare la emergencia educativa.¹⁷ En paralelo a esa campaña, la Asamblea de Docentes Autoconvocados le reclamaba a la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA) por un fondo de huelga. El conflicto culminó con la victoria parcial de los docentes luego de la asistencia de la Nación, como mediadora, junto a la Iglesia. Como se ha dicho, no es intención de este artículo reconstruir de forma acabada los conflictos por reivindicaciones salariales, pero sí llama la atención que durante una huelga de semejante magnitud el reclamo por infraestructura haya sido tan modesto. Posteriormente, en el mes de julio, docentes de Orán, Tartagal, Salta capital y Rosario de Lerma empujarían para retomar las medidas de fuerza luego de las vacaciones de invierno. El pliego de reivindicaciones principales no contenía demandas por infraestructura: 750\$ al básico, carrera docente y escala de antigüedad.¹⁸ En septiembre, el gobierno provincial propuso la rezonificación y recategorización de escuelas, punto rechazado por algunos delegados de escuelas y aceptado por la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE-

¹⁴ *Clarín*, 28/03/2005.

¹⁵ *Clarín*, 31/03/2005. Destacamos que después de la represión y hasta que se levantó el conflicto, la prensa nacional sí cubrió la huelga salteña.

¹⁶ *Prensa Obrera*, N° 895, 14 de abril de 2005.

¹⁷ *Prensa Obrera*, N° 927, 1 de diciembre de 2005. En la prensa se destacaban dos aspectos del proyecto: aumentar el básico docente a 800 pesos y colocar un tope de 25 estudiantes por aula.

¹⁸ *Prensa Obrera*, 907, 7 de julio de 2005, N° 911, 4 de agosto de 2005, *Tribuna Docente*, N° 72, agosto de 2005, p. 4, *Tribuna Docente*, N° 71, julio de 2005. En el mes de septiembre esbozaron además la campaña "la pueblada de Salta al congreso nacional" en: *Prensa Obrera*, N° 916, 8 de septiembre de 2005.





Educación). La medida no implicaba la asignación de mayores partidas presupuestarias para reparar escuelas, sino que impactaba sobre el salario docente (por fuera del básico). Tal como se ve, los reclamos por infraestructura parecen más bien escasos en los registros de la prensa nacional y también en la prensa de izquierda.

En general, durante 2006, el debate en la provincia se centra en la discusión de la nueva Ley de Educación Nacional. Ya en 2005, Romero cuestionaba la Ley de Financiamiento Educativo por considerar que atentaba contra el federalismo. A lo largo del 2006, solo encontramos algunas alusiones generales a procesos de lucha no salarial. Por ejemplo, reclamos sostenidos por la izquierda por la "triplicación del presupuesto educativo, nacionalización de las escuelas" y la denuncia de la asignación de recursos a las escuelas privadas o la identificación del gobernador Romero como "privatista" de la educación.¹⁹ Se trata de una mención general que no marca ninguna especificidad del desarrollo de los conflictos en la provincia. En ese sentido, y como síntoma de un cuadro de intervención más general, a principios del año, el pliego de reivindicaciones del Partido Obrero incluía: básico por 850\$, carrera docente, antigüedad, ajuste de las asignaciones familiares a los valores que pagaba Nación y el repudio a la Ley de Financiamiento.²⁰ También hallamos algún reclamo por el pago de becas a estudiantes luego de la represión a los trabajadores municipales de Orán en el mes de junio.²¹ En ese mismo año, ese partido lanza un relevamiento de las condiciones de infraestructura cuyos resultados no fueron publicados, por lo menos en los canales aquí relevados.²² En cambio, sí se registró su participación en otros conflictos con la comunidad: por expropiación de terrenos (en el norte), por viviendas, por la anu-

¹⁹ *Tribuna Docente*, N° 77, 2006

²⁰ *Prensa Obrera*, N° 934, 23 de febrero de 2006, N° 935, 2 de marzo de 2006, N° 936 9 de marzo de 2006, N° 941, 12 de abril de 2006, N° 952, 29 de junio de 2006, N° 954, 13 de julio de 2006.

²¹ *Prensa Obrera*, N° 951, 22 de junio de 2006

²² En *Tribuna Docente*, N° 81 de junio de 2007 aparece la siguiente mención: "hemos lanzado la iniciativa práctica de elegir de delegados por escuela y la elaboración de un relevamiento escolar de los problemas edilicios, la sobrepoblación, las condiciones de trabajo, la deplorable calidad de educación, los aprietes a los compañeros, etc. Todos problemas que tiene al gobierno como único responsable", p. 7.

lación de tarifazos en el servicio de agua, por la recolección de residuos, por la realización de obras públicas y la regularización de los servicios o la falta de personal en las escuelas y el uso de personal "contratado" para cargos de bibliotecarios o preceptores. Sin embargo, de la prensa no emergen descripciones de conflictos vinculados con infraestructura escolar o los resultados de los relevamientos realizados.

En septiembre de 2006, se produce la toma de la Escuela Técnica de Aguaray en el norte de la provincia. Padres, estudiantes y docentes impulsaron la medida en reclamo por la falta de funcionamiento de los baños. La decisión llegó después de una semana de suspensión de clases. Dentro del pliego de reivindicaciones se encontraba: el arreglo definitivo de los baños, la construcción de un aula, un salón de usos múltiples, el pase a planta permanente de ordenanzas y preceptores que contra prestaban servicios como Jefas y Jefes de Hogar.²³

En general, durante el 2007, además de un fuerte conflicto salarial,²⁴ se contabilizaron numerosas protestas vinculadas con la falta de limpieza en las escuelas debido a un número deficiente de personal de ordenanzas. En febrero, el pliego de reivindicaciones para la asamblea de autoconvocados defendido por Tribuna Docente, de 11 puntos tenía uno aludiendo a infraestructura: "no inició de las clases, hasta que las escuelas tengan agua y luz".²⁵ En marzo, un grupo de padres se movilizó denunciando que, en la Escuela Padilla, no se dictaban clases (o se hacía a la intemperie) dado el deterioro del edificio.²⁶ Otras tres escuelas de la zona sudeste se encontraban en situación similar y, en esa oportunidad, grupos de padres, en asamblea, confluyeron con medidas de fuerza (paros) de

²³ *Prensa Obrera*, N° 964, 21 de septiembre de 2006.

²⁴ *Prensa Obrera*, N° 982 8 de marzo de 2007, N° 983 15 de marzo de 2007, N° 984, 21 de marzo de 2007, N° 986 de 5 de abril de 2007, N° 987 de 12 de abril de 2007. Dentro de las acciones protagonizadas la crónica de Partido Obrero recupera: incluía cortes de ruta, cacerolazos, movilizaciones, huelga de hambre, acampes, toma de las sedes regionales del gremio. Como vemos no se incluyen acciones específicas vinculadas a los problemas de infraestructura escolar. Algo similar encontramos en el pliego publicado en septiembre del mismo año donde no se especifica dentro de las consignas la construcción de ninguna escuela. *Prensa Obrera*, N° 1010, 19 de septiembre de 2007.

²⁵ *Tribuna Docente*, N° 80, marzo de 2007, p. 4.

²⁶ Partido Obrero de Salta: Parte de Prensa, jueves, 15 de marzo de 2007.





los docentes. En el mes de junio, el bloque del Partido Obrero provincial presentó un proyecto en la cámara de diputados para que se nombrara el personal de maestranza requerido para finalizar con el conflicto que se arrastraba desde marzo.²⁷

Tal como se ve, la lucha por infraestructura empalma, en este caso, con el reclamo por la designación de personal que no proviniera de programas precarizados como el Jefes y Jefas. En el mes de mayo, eligieron delegados por escuela y se elaboró un relevamiento escolar con los problemas edilicios, la sobrepoblación en las aulas, las deficientes condiciones de trabajo y también, en medio de una campaña de denuncias por cortes de ruta, amenazas a docentes movilizados.²⁸ Un mes más tarde, en junio, 500 alumnos de escuelas primarias repudiaban en Orán el desmonte de una zona declarada Reserva Mundial de la Biósfera. Como se ve, el caso no alude a la crisis de infraestructura, pero sí muestra la capacidad de movilización del estudiantado local. En agosto, se observa en la prensa de izquierda, junto a un nuevo reclamo salarial docente, la necesidad de visibilizar los problemas en las condiciones de trabajo pero no se desarrollan ejemplos que relacionen una vinculación con la crisis de infraestructura.²⁹ También, se hacía referencia a la inauguración de una escuela en el Barrio Roberto Romero de Tartagal, obra que había demandado 3 millones de pesos y 14 años para su ejecución.³⁰ El pliego que votó la asamblea docente, a fin de ese mes, con representantes de Mosconi, Tartagal, Aguaray y Salvador Maza no incluyó en ninguno de los diez puntos algún ítem sobre infraestructura.³¹

En conclusión, para la etapa 2003-2007, la prensa nacional y la de izquierda se hace eco aisladamente de la crisis de infraestructura. En general, aparece como articulador cuando empalma con conflictos salariales

²⁷ Partido Obrero de Salta: Comunicado de Prensa, 3 de junio de 2007.

²⁸ *Prensa Obrera*, N° 993, 27 de mayo de 2007, N° 994, 31 de mayo de 2007.

²⁹ *Prensa Obrera*, N° 1003, 2 de agosto de 2007. Mencionamos además que, en las reseñas que la prensa hizo de los proyectos de vivienda en Orán y las expropiaciones de tierras no se indica como una demanda central la construcción de escuelas en esos territorios. Por ejemplo: *Prensa Obrera* N° 1005, 16 de agosto de 2007, *Prensa Obrera* N° 1012, 3 de octubre de 2007.

³⁰ *Prensa Obrera* N° 1006, 23 de agosto de 2007.

³¹ *Prensa Obrera* N° 1007, 30 de agosto de 2007.

o de otra índole (designación de cargos). En el siguiente acápite se examina la etapa siguiente.

Segundo momento: el ascenso de Urtubey, 2008-2011

Urtubey lanzó en diciembre de 2007 la creación de un fondo económico para reparaciones de escuelas. El fondo se gestionaría por los Municipios que recibirían las partidas para la reparación y refacción. La partida total se ubicaba en torno a los 6.000.000 de pesos y se subdividía en cuatro grandes categorías: gastos de hasta 4.400 pesos, hasta 5.900 pesos, hasta 6.700 pesos y hasta 8.700 pesos. Se trataba de recursos para gastos menores. La provincia de Buenos Aires contaba con un sistema similar para la asignación municipal de fondos. El mecanismo de asignación acrecentaba las consecuencias de la descentralización. Tal como declaró Urtubey en el lanzamiento: "las gestiones surgirán del trabajo mancomunado que realicen los padres, directivos y docentes, quienes harán el pedido formal al intendente, para que a su vez disponga los fondos que remitirá la Provincia de acuerdo a las necesidades planteadas por cada municipio". Tal como se ve, no se trataba de una partida asignada automáticamente sino en función de los reclamos que realizara cada escuela. La compra de los materiales necesarios debía solicitarla la cooperativa o comisión de padres y el director del establecimiento, quienes asumían, a su vez, la obligación por la rendición de cuentas. En palabras de la ministra de educación, Marta Torino, se buscaba instalar un "modelo participativo" para la resolución de los problemas urgentes de la escuela. Al asumir, Urtubey realizó una reunión con directivos. Éstos fueron absolutamente claros: su principal preocupación era la infraestructura escolar.³² El mecanismo enfatiza la delegación de tareas de la provincia a cada Municipio y de ellos a cada escuela. Dicha forma de intervención, a criterio

³² Página Gestión Urtubey, 17/12/2007. Recuperado de: <https://gestionurtubey.wordpress.com/2007/12/17/se-crea-el-fondo-economico-para-reparar-las-escuelas-de-salta/#more-26>





de la autora, promueve la fragmentación de la lucha: cada escuela puja con otra por la asignación de recursos. En otras jurisdicciones, nuestro trabajo anterior, mostró que esa forma de asignación además puede colocar a determinadas escuelas en una "especie de limbo" no reciben partidas municipales, ni provinciales y tampoco están en programas de reparación nacional.

La gestión Urtubey iniciaba con promesas de resolución de los problemas de infraestructura y de aumento del gasto educativo para afrontar, además, la discusión de la ley de educación provincial que se sancionaría en 2008. A continuación, se presenta una síntesis de las principales acciones cada año. Para ello, se agrupan los hechos por tipo de acción y se describen las principales acciones.

Año 2008

I) Huelgas sin reclamos por infraestructura: A lo largo del año se registran dos momentos de huelga. En el mes de marzo, docentes autoconvocados realizaron un paro por 72 hs., con acatamiento dispar pero el pliego de medidas no dejaba ver grandes reclamos por infraestructura escolar.³³ En agosto, se produjo una huelga docente de cinco días. Tampoco aparecen menciones a relevamientos de infraestructura.³⁴

II) Reclamos por mobiliario, falta de servicios, accesibilidad: En el mes de junio, los alumnos de la Escuela Juan Calchaquí decidieron no ingresar al establecimiento y cortaron la calle Laprida reclamando por falta de bancos.³⁵ La medida fue apoyada por los docentes. En paralelo, por falta de servicio de comedor, de designación de docentes y de mobiliario tampoco iniciaban las clases en la Escuela de Rivadavia Banda Sur, "7 de Junio".³⁶ Por anegación de los caminos, otras siete escuelas del mismo

³³ *Prensa Obrera*, N° 1029, 13 de marzo de 2008; tampoco aparece ninguna mención en las notas de *Tribuna Docente*, N° 83, febrero de 2008 y N° 84, abril de 2008.

³⁴ *Prensa Obrera*, N° 1047, 7 de agosto de 2008; *Tribuna Docente*, N° 85, agosto de 2008.

³⁵ *FM Noticias*, 2/6/2008.

³⁶ *FM Aries*, 4/6/2008.

paraje se encontraban sin clases y un grupo de padres reclamaba por los numerosos petitorios al Ministerio de Educación que aguardaban respuesta. También, en el mismo mes, los alumnos de la Escuela Dr. Arturo Illia reclamaban, frente a la Legislatura, por la mala condición de los baños y la falta de limpieza.³⁷ En el mes de agosto, *Prensa Obrera* hizo referencia a los conflictos en la Calchaquí y la Illía aludiendo a la suspensión de Julián Ibarra militante de la Juventud Radical. En esa oportunidad, presentaron un proyecto en la Legislatura para pedir la reincorporación de Ibarra, el cese de todos los amedrentamientos a estudiantes y la defensa del derecho a la organización estudiantil. Sin embargo, la prensa no señaló nada sobre el reclamo por infraestructura que originó la medida represiva.³⁸

Entre junio y julio, trascendieron varias denuncias por el estado de las escuelas rancho en el norte de la provincia, pero no se visibilizan protestas de la comunidad que permitan incluirlas entre los casos aquí relevados.

En el mes de septiembre, los alumnos de la Escuela de Comercio "Victorino de la" Plaza se movilizaban reclamando por baños en mal estado, falta de bancos, paredes sin pintar y electrificadas. Denunciaban a las autoridades provinciales y a la cooperadora de la escuela que, si bien cobraba los fondos, no retribuían con obras.³⁹ En el mismo mes, en Villa Mitre, un grupo de padres realizaba un cacerolazo reclamando se asfaltaran las calles aledañas a la escuela y se reordenara el tránsito.⁴⁰ También los docentes nucleados en la Asociación del Magisterio de Enseñanza Técnica (AMET) anunciaban que realizarían un paro de 72 hs., a partir del 1º de octubre, bregando por la mejora de las instalaciones de las escuelas de la ciudad Capital y también del interior.⁴¹ La medida preveía la realización de cortes de calle.

³⁷ *FM Noticias*, 12/6/2008.

³⁸ *Prensa Obrera*, N° 1050, 14 de agosto de 2008, N° 1051, 21 de agosto de 2008.

³⁹ *FM Aries*, 8/9/2008.

⁴⁰ *AM 840*, 5/9/2008.

⁴¹ *AM 840*, 19/9/2008.





También se producían enfrentamiento entre distintos miembros de la comunidad por el uso de los terrenos. Un ejemplo se produjo en Villa Asunción entre un grupo de personas que recibieron la asignación del terreno para viviendas y otro que reclamaba se continuara con el uso original del terreno: la construcción de una escuela secundaria en el marco del plan nacional 700 Escuelas.⁴²

Por la falta de mantenimiento, en el mes de noviembre, una alumna de la escuela "Coronel Vicente de Uriburu" de Tartagal resultó herida como producto del desprendimiento de un ventilador. La directora denunciaba que, frente a la falta de fondos para mantenimiento, afrontaban los gastos con los ingresos de la cooperadora y explicaba, además, que la zona donde se había desprendido el ventilador no había sido revisada.⁴³

Robos: A partir del mes de octubre, los reclamos van a concentrarse en la denuncia de numerosos robos que afectaron a distintas escuelas: la "Sarmiento", la "Dávalos" de Villa Primavera, la "San Lucas" que contaba en su haber con cinco robos anteriores, la "Mariano Antonio de Echazú", el Anexo Lapacho II; los colegios "Santo Tomás de Aquino", "Italiano", "Juana Azurduy de Padilla" y las escuelas "Benjamín Zorrilla", "Cacique Cambaí" y "América Latina" de la ciudad de Tartagal junto a la "Escuela Agrícola" y "20 de Febrero", entre otras. El 11 de noviembre los medios hablaban de cerca de 70 robos en el interior, durante 2008, y solo Salta Capital registraba otros 74 más.⁴⁴ En general, se sustraían objetos como equipos, dvd, proyector, equipos de música, micrófonos, matafuegos, insumos del comedor, es decir, "botines" que, a criterio de la autora, hablan de las paupérrimas condiciones de vida de la población y de la ruptura de vínculos entre las escuelas y la comunidad. Los primeros días de octubre (el 7 y el 8) se produjo una jornada de 48hs de paro docente reclamando por recomposición salarial y otra por 96hs a fin de mes, pero tampoco se hizo referencia a los conflictos por infraestructura –ya sea a

⁴² *FM Aries*, 25/9/2008.

⁴³ *El Tribuno*, 27/11/2008.

⁴⁴ Los datos recopilan varias notas relevadas de la página de Informate Salta entre octubre y diciembre de 2008.

los robos por necesidad, como ello afectaba a las escuelas o los reclamos de infraestructura- ocurridos a lo largo del mes.⁴⁵ En febrero del siguiente año, el gobierno buscaría poner en marcha un proyecto para dotar a las escuelas de seguridad privada.

Año 2009

Reclamos por mobiliario, falta de servicios, accesibilidad: Durante el mes de enero, un grupo de padres denunciaban el estado de abandono en el que se encontraban algunas escuelas: falta de desmalezamiento, basura acumulada, puertas abiertas. La Escuela Normal y la 4.021 denunciaban la desidia oficial.⁴⁶ En enero también se producía una gran explosión en la escuela "José Manuel Estrada" de San Lorenzo por la pérdida de un caño de gas de la cocina.⁴⁷ Solo unos días antes, el ministro de educación, Leopoldo Van Cauwlaert había recorrido establecimientos relevando los problemas de infraestructura de atención "urgente". Unos días después de la explosión se anunciaba la erogación de una partida por más de \$ 8 millones de pesos para la compra de matafuegos y alarmas. Así, los Municipios junto a la comunidad debían gestionar los recursos que se asignarían siguiendo "prioridades" para cambios de vidrios y de focos, refacción de la instalación eléctrica, desmalezamiento, entre otros.

El gobierno provincial contabilizaba la realización de 47 obras de ampliación de escuelas y de construcción de apenas 7. De esas, cinco eran financiadas con fondos provinciales: en Capital, El Quebrachal, Iruya, Santa Victoria Oeste y Este y Rosario de Lerma.⁴⁸ Para la asignación de fondos, además, los intendentes debían firmar convenios con el gobierno

⁴⁵ *Prensa Obrera*, N° 1058, 9 de octubre de 2008, N° 1060, 23 de octubre de 2008; N° 1062 6 de noviembre de 2008; N° 1063, 13 de noviembre de 2008.

⁴⁶ *FM 89.9* - La Radio de Martín Grande, 22/1/2009.

⁴⁷ *AM 840*, 19/1/2009.

⁴⁸ Página del Gobierno de Salta, 27/1/2009.





provincial. Habían suscripto acuerdos para refacción los intendentes de Capital, Iruya, Rosario de Lerma, General Pizarro, Guachipas, La Merced, Colonia Santa Rosa, Cerrillos, Salvador Mazza, Río Piedras, Coronel Mol-des, El Tala, Nazareno, Seclantás, General Güemes, Apolinario Saravia, Campo Quijano, Joaquín V. González, San Ramón de la Nueva Orán, Chi-coana, San Antonio de los Cobres, Cafayate, Pichanal, Metán, San Car-los, El Bordo, Santa Victoria Oeste, La Caldera, Iruya, El Quebrachal, Molinos y El Potrero.

En febrero, el Colegio "Miguel Aráoz", del Barrio Intersindical denun-ciaba el pésimo estado de su edificio. Reclamaban porque el baño de va-rones carecía de grifo, el techo tenía un agujero realizado por una empresa constructora, en 2008, que nunca se había tapado. La sala de preceptores tenía pérdidas de agua en el techo, por lo que trabajaban en un sector del patio, como sala improvisada.⁴⁹ En paralelo, un grupo de pa-dres protestaba en la Escuela Nacional de Educación Técnica, ENET N° 5.137, "Martina Silva de Gurruchaga" por el cobro de una cuota de coo-peradora obligatoria para obtener una vacante. Los directivos aducían que era para la construcción de un baño, pero los padres argumentaban, correctamente, que esa era una obligación del gobierno provincial.⁵⁰ En los registros de la Prensa Obrera solo se cubren las consecuencias del alud en Tartagal, las maniobras en la conformación de la Junta Lectoral pero no se hace mención de ninguno de los conflictos reseñados durante enero y febrero.⁵¹

La Escuela Normal Superior "Manuel Belgrano" denunciaba que el edificio se encontraba inundado. Entonces, un grupo de padres decidió presentar formalmente una queja contra el Municipio por el estado en el que se encontraba la infraestructura del establecimiento educativo.⁵² Otras denuncias se realizaban en la escuela "Juana Azurduy" donde las insta-laciones de los baños eran insuficientes y los alumnos debían realizar cola

⁴⁹ *FM Cielo* 25/2/2009.

⁵⁰ *FM Noticias* 24/2/2009.

⁵¹ *Prensa Obrera*, N° 1072, 19 de febrero de 2009, N° 1073, 5 de marzo de 2009.

⁵² *FM Pacífico* 9/3/2009.

y en la "Mariano Cabezón", del Barrio Santa Victoria, el estado de las paredes y las filtraciones de techos y paredes impedían el normal dictado de clases.⁵³ Mientras tanto el gobierno anunciaba, a fines de marzo, la finalización de obras de arreglos en 140 instituciones educativas y desmalezamientos en 155, del total de 161 que se encuentran en el ejido urbano. Sin embargo, las tareas se realizaban en horario escolar con los peligros consecuentes que ello podía ocasionar. Al respecto, algunos grupos de padres hicieron oír sus reclamos. Al punto tal que, en un presunto "arreglo de cuentas", un grupo de obreros que se encontraba trabajando frente a la Escuela "Justo José de Urquiza" fue baleado por otro grupo de personas.⁵⁴ En esa misma escuela, a mediados de abril se produjo un cortocircuito en la instalación eléctrica. A mediados de abril, Prensa Obrera reproduce el pliego de lucha de la zona norte de la provincia San Martín, Aguaray, Mosconi y Pocitos: 30 % al básico de emergencia, delegados por escuelas, fondo de huelga, elección de nuevos delegados departamentales.⁵⁵ Nada se dice allí sobre problemas de infraestructura.

En el mes de mayo, la escuela "Benjamín Zorrilla" denunciaba que se había suspendido el servicio de copa de leche para los más de 600 alumnos por no contar con suficiente personal de ordenanza y por defectos en la instalación del comedor.⁵⁶ Por su parte, los alumnos del establecimiento "Martina Silva de Gurruchaga" denunciaban que por defectos de la instalación eléctrica estudiaban en penumbras, cuadro que se sumaba a la falta de vidrios en puertas y ventanas.⁵⁷

Hacia fines de octubre, un grupo de padres de alumnos de la Escuela "Corina Lona" se concentró en la puerta de la institución para reclamar por mayor limpieza, principalmente en los baños, pero denunciaban también maltratos a los alumnos.

Reclamos en contextos de huelga docente: En el mes de marzo se

⁵³ *FM Aries*, 12/3/2009.

⁵⁴ *AM 840*, 3/4/2009.

⁵⁵ *Prensa Obrera*, N°, 1079, 16 de abril de 2009.

⁵⁶ *FM Aries* 27/5/2009.

⁵⁷ *FM Aries* 29/5/2009.





produjeron enfrentamientos entre padres que reclamaban clases y los docentes en huelga. Esa fue la situación del establecimiento "Justo José de Urquiza". Por su parte, en la Escuela de Villa Esmeralda un grupo de padres decidió cortar la ruta 51 en protesta al no inicio de clases y al posible cierre por baja matrícula.⁵⁸

Por vacantes, apertura de cursos y/o nuevos edificios, uso de terrenos: En marzo, en la Escuela "Elsa Salfitty", un grupo de padres se manifestaba por la sobrepoblación de matrícula resultante de la nueva asignación de turnos luego del cierre del turno intermedio.⁵⁹

En el mes de junio, se produjo un enfrentamiento entre distintos grupos de vecinos en el barrio Juan Pablo II. Un grupo se oponía a la construcción de una escuela que sería emplazada en el terreno donde funcionaba una cancha de fútbol. Quienes se oponían consideraban que el espacio verde cumplía la función de centro de reunión vecinal, además del uso deportivo.⁶⁰ Otro grupo de vecinos realizó un corte del acceso a la Ciudad Judicial para manifestarse a favor de la construcción de la escuela. Este era el caso de los habitantes del barrio "17 de octubre". Efectivamente el litigio alcanzaba a los barrios Juan Pablo II, La Tradición, 17 de octubre y Balneario. En esa oportunidad, el Partido Obrero defendió el mantenimiento de la cancha de fútbol. El 23 de julio, se firmó un acuerdo para la construcción de la escuela y el mantenimiento de la cancha de fútbol.⁶¹ Cabe destacar que, durante el conflicto, el grupo de vecinos que ocuparon el predio se enfrentaron con la policía. En paralelo, los del barrio "Los Crespones" se movilizaron para que se construyera una escuela que diera respuesta a la demanda de 400 familias.

A fines de agosto, un grupo de madres se manifestaba contra los docentes de un bachillerato de adultos que utilizaban un espacio verde para estacionar sus autos. Aducían que, durante la mañana, los alumnos del jardín usaban ese mismo lugar para jugar.

⁵⁸ *FM Aries*, 3/3/2009.

⁵⁹ *FM Pacífico*, 3/3/2009.

⁶⁰ *FM Aries*, 30/6/2009.

⁶¹ *FM 89.9 - La Radio de Martín Grande*, 23/7/2009.

Durante el mes de septiembre y hasta fin de año grupos de padres denunciaban la falta de vacantes para séptimo grado luego de la adecuación a la Ley de Educación Nacional (LEN). En la Escuela "Cervantes Saavedra" se decidió cortar la calle como forma de protesta.⁶² Reclamos similares aparecieron en el colegio "Arturo Illia", en el "Sarmiento";⁶³ en la Escuela "Mariano Moreno", del barrio El Tribuno, se pidió además por la construcción de dos aulas para albergar a los niños que el próximo año cursarían séptimo. El petitorio se hizo a las autoridades de dicho establecimiento y a una supervisora del Ministerio de Educación. Por su parte, padres de la Escuela "Alberdi" reclamaban por la falta de vacantes, senda actitud adoptaron en la Escuela "Miguel de Cervantes Saavedra" luego de que el director notificara la falta de vacantes.⁶⁴

Robos: Durante el mes de marzo, las denuncias por robos en las escuelas continuaron: en Orán, en la escuela de Santa Victoria Oeste, en la "Fray Honorato Pistoia" de la misma localidad, en el barrio San Remo. Durante el mes de junio, los robos llegaron a la Escuela "Tomás Cabrera", "Rivadavia", "Juan Carlos Dávalos" de Zona Oeste y "Lugones" de Zona Norte; durante noviembre en la Escuela "Zorrilla", y la "Arturo Illia" ubicada en el Barrio Caballito de Orán, en diciembre fue el turno del el Instituto "General Güemes".

Año 2010

Por vacantes, apertura de cursos y/o nuevos edificios, uso de terrenos: En marzo de 2010, el barrio Los Crespones continuaba con su reclamo por una escuela propia.⁶⁵ En el mes de mayo, un grupo de padres se manifestó para reclamar que las actividades del Instituto Padilla se habían concentrado con las de una escuela especial en un mismo edificio.

⁶² *FM Aries*, 1/10/2009.

⁶³ *Nuevo Diario de Salta*, 9/10/2009.

⁶⁴ *El tribuno*, 13/10/2009.

⁶⁵ *FM Aries*, 2/3/2010.





En septiembre se repitieron las protestas de padres por la falta de vacantes. La respuesta oficial fue que se llegaría a una normalidad en los próximos años, es decir, se desresponsabilizaban del problema.

Reclamos por mobiliario, falta de servicios, accesibilidad: En marzo se denunciaban falta de bancos en el Normal Superior "Manuel Belgrano", en la escuela "San José" ubicada en el barrio del mismo nombre, en la "Juan José Valle" de Barrio Libertad donde los alumnos de toda la escuela hacía un mes que no tenían mobiliario.⁶⁶ La prensa de izquierda no da cuenta de este conflicto, pero sí describe la disolución de las asambleas de autoconvocados gracias a las maniobras de Gamboa y la creación del Sindicato de Trabajadores de la Educación de la Provincia de Salta (SI-TEPSA).⁶⁷

En el mes de junio, la escuela "Nicolás de Avellaneda" del barrio Universitario denunciaba la falta de servicio de electricidad. A fin de ese mes, un grupo de padres del barrio Santa Lucía realizaba una colecta de ladrillos para garantizar la expansión y ampliación de la escuela del barrio, es decir, asumían como propias obligaciones del Ministerio de Educación provincial. Por su parte, el establecimiento "Avellaneda" denunciaba la aparición de víboras como consecuencia de la falta de limpieza y desmalezamiento.

En julio, un grupo de padres realizaba una manifestación frente a la Escuela "Gauffin" del Barrio San Remo por las malas condiciones en las que se encontraba el edificio. Denunciaban que las instalaciones eléctricas y la estructura ponían en riesgo la seguridad de los alumnos.⁶⁸ Reclamaban, además, por la falta de respuesta oficial. Por su parte, alumnos de la Escuela "Velarde", junto a varios vecinos y familiares, iniciaron un corte en Ruta provincial N° 26 protestando por la falta de ordenanzas.

El reclamo de la Escuela Zorrilla por la electrificación de sus paredes continuó durante 2010 y la encontró, una vez más, en la calle durante el

⁶⁶ *FM Cielo*, 19/3/2010.

⁶⁷ *Prensa Obrera*, N° 1121, 25 de marzo de 2010.

⁶⁸ *FM Aries*, 6/7/2010.

mes de agosto. También durante el horario escolar se desprendió el techo de una escuela de Iruya y lesionó a una alumna. Producto de la inseguridad, las docentes de la "Arturo Illia" de Barrio Caballito de la Ciudad de Orán pedían traslado en masa. En la escuela "Dr. Castellanos", un grupo de padres denunciaba el derrumbe de los techos y reclamaba por soluciones al Ministerio.

En septiembre,⁶⁹ la Escuela Técnica número 8 denunciaba que funcionaba sin baños y los alumnos debían utilizar un terreno baldío. Por idéntica situación, los estudiantes de la escuela secundaria de Villa Las Rosas, "Joaquín Castellanos", realizaron una sentada, durante noviembre, por la falta de sanitarios.

Personal, formas contractuales, designación de cargos: El año estuvo marcado por la descentralización del gasto que transfirió la contratación de ordenanzas a nivel municipal. En general, la contratación incluía distintas situaciones contractuales y frente al traspaso se exigió, entre otras medidas, el pase a planta permanente, con reconocimiento de antigüedad, de los trabajadores de los planes sociales que prestaban servicios en las diversas áreas educativas. A mediados de abril, *Prensa Obrera* lo mencionó en su agenda encarando el problema desde la perspectiva laboral, esto es, como la negación del pase a planta permanente de trabajadores precarizados para asumir nuevos contratos también precarizados y como expresión de municipalización educativa.⁷⁰ Durante el mes de julio, *Prensa Obrera* presentaba el reclamo de los docentes de Mosconi por el cierre de secciones y la aprobación de una declaración del Consejo Deliberante para que se aprobara el proyecto de Pablo López para la reapertura de las paritarias de estatales.⁷¹ En la prensa de izquierda no se hizo referencia a los conflictos de infraestructura que aquí se relevan. Algo

⁶⁹ Durante ese mes se producen una gran toma de escuelas en el proceso que se conoció como "el estudian-tazo" iniciado en CABA, durante junio/julio, llegó a la provincia de Buenos Aires, Córdoba y con epicentros menores en Tucumán, Chaco y Santa Cruz.

⁷⁰ *Prensa Obrera*, N° 1124, 15 de abril de 2010. En la nota de Tribuna Docente de abril de 2010 solo llaman al reagrupamiento de la docencia de cara a las elecciones en la provincia y por la recomposición salarial. Tribuna Docente, N° 90, abril de 2010.

⁷¹ *Prensa Obrera*, N° 1138, 23 de julio de 2010.





similar ocurrió en diciembre, *Prensa Obrera* hizo referencia al conflicto de los municipales de Orán reclamando la absorción por parte de la provincia de los que prestaban servicios en escuelas, pero no hay referencias a la crisis edilicia o la falta de vacantes.⁷²

Año 2011

Reclamos por mobiliario, falta de servicios, accesibilidad: En el mes de mayo, alumnos y padres se movilizaron para garantizar la refacción de vidrios, estufas, picaportes y bisagras de las puertas. Por otra parte, se decidió que los directivos y profesores de la institución comenzarán a buscar un lugar para el funcionamiento de talleres en mal estado. En particular, el movimiento se nucleó en torno a dos escuelas: Tomás Cabrera (en la calle Leguizamón) y la del terciario (en 20 de febrero).⁷³

El mal estado de los establecimientos y la falta de fondos para solventar arreglos elementales provocaba, también, enfrentamientos entre los miembros de la comunidad escolar. Directivos de algunas escuelas solían denunciar y presionar por el pago de la cooperadora por parte de los alumnos, al punto tal que se registraron denuncias cuando la conducción de la escuela decidió enviar a su casa a un pequeño de nivel inicial con un cartel en el guardapolvo para que se pusieran al día con la cuota.⁷⁴

En junio, se dispuso un plan de revisión de los establecimientos en la Capital de la provincia. Sin embargo, muchas escuelas dependían de la ayuda comunal para la reparación de sus establecimientos. Valga de ejemplo la situación en los parajes La Falda, Rodeo San Felipe, Rodeo El Puesto y Pucalpa que sistemáticamente entre julio y agosto fueron visitadas por organizaciones no gubernamentales (ONG) que desempeñaban tareas de reparación de los edificios desde fines de los años '90. El

⁷² *Prensa Obrera*, N° 1160, 23 de diciembre de 2010.

⁷³ *El Tribuno*, 10/5/2011.

⁷⁴ *Clarín*, 19/12/2011.

mecanismo se encontraba tan afianzado que los voluntarios eran recibidos por la comunidad en festivales. Tal como se ve, las medidas oficiales de relevamiento de las condiciones de infraestructura conviven con la delegación de tareas en ONG.

Los docentes de las escuelas de Valle del Silencio reclamaron por el estado de los edificios donde asistían más de 400 niños. Denunciaban que en esos parajes alejados no tenían energía eléctrica, agua potable ni sistema cloacal. También demandaban por la dotación de gabinetes de asistencia pedagógica.⁷⁵

En la prensa de izquierda se rastrea, en 2011, la presentación de un pedido de informe solicitando reparaciones inmediatas para las escuelas: Colegio Nacional, la Escuela "Juan XXIII" de Mosconi, el Colegio Secundario "Salvador Mazza", la Escuela "9 de Julio", la Escuela "Gauffin" de Barrio San Remo y un petitorio de la comunidad del secundario 5070 de Villa María Ester para la construcción de un edificio propio según informaba Claudio Del Plá.

Por vacantes, apertura de cursos y/o nuevos edificios, uso de terrenos: La falta de vacantes aparece como otro de los temas convocantes. En el mes de agosto, un grupo de padres realizó un corte de calles reclamando contra una Resolución (Acta 35/11) que reducía, para el ciclo escolar 2012, las secciones en las escuelas primarias del microcentro para mejorar las condiciones de seguridad. Al mismo tiempo, se mandataba a los directores a privilegiar estrictamente el domicilio a la hora de cubrir las plazas. La movilización de padres advertía además por los mecanismos discriminatorios que cercenaban la libre elección de escuelas.⁷⁶ Por el mismo motivo reclamaron frente a la Legislatura provincial. Prensa Obrera alude al trabajo de organización que habían realizado junto a los estudiantes de educación especial contra el cierre de la dirección de regímenes especiales pero esa mención solo aparece en relación a los resultados electorales obtenidos en la elección nacional de agosto.⁷⁷

⁷⁵ *El Tribuno*, 5/6/2011.

⁷⁶ *El Tribuno*, 8/9/2011; 28/9/2011.

⁷⁷ *Prensa Obrera*, N° 1190, 18 de agosto de 2011.





En Las Lajitas, en el mes de octubre, padres, alumnos y docentes reclamaron por la creación del turno intermedio y por la suspensión de clases que afectó a la localidad luego de que un sismo agrietara el techo y las paredes de la escuela N° 4773. Más de 500 alumnos de nivel inicial y primario, junto a sus 30 docentes, fueron reubicados precariamente en un contra-turno intermedio. El reclamo por un edificio nuevo y el normal dictado de clases fue la principal demanda en esa oportunidad.⁷⁸

Robos: Los reclamos por robos también estuvieron a la orden del día en el mes de mayo. En la Capital, las escuelas de las zonas más alejadas, en los barrios periféricos, como la Clara Gutiez, Santa Teresita, Monseñor Tavella y la Hilario Ascasubi, se registraron reuniones en las puertas frente a los robos y el vandalismo.⁷⁹

Conclusiones

En el presente artículo se presenta un primer balance de la lucha por la mejora de la infraestructura escolar. Se brinda un pantallazo para la etapa 2003-2011 y una reconstrucción con mayor detalle para la etapa 2007-2011. Como muestra la descripción, la posibilidad de acceder a la prensa local permite reconstruir toda una serie de batallas protagonizadas por estudiantes, padres y docentes quienes recurren a distintas formas de lucha para hacer oír sus reclamos. Dentro de los tipos de reivindicaciones se registraron: demandas por el estado de los edificios, por falta de limpieza y condiciones referidas a los servicios, falta de mobiliario, falta de vacantes, uso compartido de predios, por el manejo de los fondos y cuotas, por robos. También a menudo se reclamó por un plan de obras integral. Aparecieron distintas formas de lucha: denuncias, concentraciones y asambleas, tomas de escuelas (aunque menores) y paros, protestas fueron los más recurrentes. Dentro de los manifestantes, los grupos de

⁷⁸ *El Tribuno*, 12/10/2011.

⁷⁹ *El Tribuno*, 21/5/2011.

padres fueron los principales protagonistas de las distintas acciones y, en ocasiones, se registraron enfrentamientos con directivos (por tomas de escuelas o frente al no pago de la cuota voluntaria de la cooperativa). El impacto de los robos también apareció fuerte en las movilizaciones. Si bien se indica que el estudio de esos casos requiere un tratamiento específico, no puede dejar de vincularse ese reclamo con las condiciones estructurales de la provincia: alto índice de desocupación y de pobreza. Se impone entonces, como trabajo a realizar, un mapeo que cruce los robos con indicadores socio-económicos del impacto de la pauperización en la provincia.

Llama la atención que inclusive en la Capital, los episodios, en una primera aproximación, no parecen confluir en una red que articule a las distintas escuelas en lucha. Resulta interesante que, inclusive en el caso del plan de obras, no pareciera converger en un reclamo general: las escuelas no avanzan en la elaboración de un plan común, se limitan a resolver el problema de la escuela en cuestión. En ese sentido, una primera aproximación al problema muestra el impacto de la descentralización educativa en la lucha: la lucha aparece desarticulada aun cuando escuelas cercanas se encuentran en la misma condición. Se reconstruyó cómo ese cuadro puede retroalimentarse a partir del lanzamiento de los fondos descentralizados lanzado por Urtubey en 2007. En un trabajo anterior, se estudió la etapa 2011-2015 y tampoco se encontró un proceso de articulación de las escuelas en lucha.

El crónico deterioro de las escuelas que validan los censos de 1994 y 2014, junto al aumento de la matrícula parecen dar lugar a la proliferación de numerosos conflictos que se desarrollan de forma fragmentaria y desarticulada. Para finalizar, se considera que los resultados obtenidos permiten explorar a futuro dos dimensiones. Por un lado, la expansión de una estrategia oficial que tiende a para-estatalizar el uso de sedes (en la provincia, las escuelas itinerantes o la gestión comunitaria) en todo el país y su impacto en la provincia. Por otro, la fragmentación en las luchas en función de la dimensión político-sindical que prima en docentes.



Bibliografía

Abrahan, C. F. y Correa, R. (2015). "Salta, la linda (y proletarizada)" en: *El Aromo* (53). Buenos Aires: Ediciones RyR.

AA.VV. (2008). *La escuela media en foco. Indagaciones sobre convivencia y política, lectura y escritura y formación para el trabajo*, Dirección de Investigación Educativa del Ministerio de Educación del GCBA, Buenos Aires.

Auyero, J. (2002). *La protesta. retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

Bezem, P. (2012). *Equidad en la distribución de la oferta de educación pública en Argentina*. Inter-American Development Bank.

Bonavena, P. (COMP.) (2007) El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente. Lugar: Buenos Aires.

Buchbinder, P. C. (2014). Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino (1943-1973). *Conflicto Social*, 7(11).

Castro, A., y Kravetz, S. (2012). Notas sobre Inclusión y Obligatoriedad de la Escuela Secundaria en Argentina. *Políticas Educativas*, 6(1).

Cervini, R. (1999). Calidad y equidad en la educación básica de Argentina. Em: *Factores asociados al logro escolar* (Vol. 5). Buenos Aires: Ministerio de Cultura y Educación de la Nación.

_____ (2001). Efecto de la "Oportunidad de aprender" sobre el logro en matemáticas en la educación básica argentina. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 3 (2).

De Luca, R. (2019). "Ampliación de la obligatoriedad escolar, gasto educativo e infraestructura escolar en Buenos Aires: la lucha por la declaración de la emergencia edilicia en la Región I durante la segunda presidencia de Cristina Kirchner (La Plata, Berisso, Ensenada, Brandsen, Magdalena y Punta Indio, 2011-2015)". *Izquierdas N° 49*. (pp. 580-603). Año 2020. Santiago de Chile.

De Luca, R. y D'Auria, L. (2017). "Entre el mito y la realidad. Las transformaciones de las condiciones de trabajo y el impacto en la salud

de los docentes entre 1990-2015", Capítulo 7 en Sartelli, E. y Kabat, M.(coords.). *Mentiras verdaderas. Ideología, nacionalismo y represión en la Argentina. 1916-2015*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras. Colección Libros de Cátedra.

Donaire, R. (2010). ¿Desaparición o difusión de la "identidad de clase trabajadora"? Reflexiones a partir del análisis de elementos de percepción de clase entre docentes.

_____ (2012). La posición social de los docentes: una aproximación a partir del estudio de los docentes de la ciudad de buenos aires. *Revista de Educação PUC-Campinas*, (28), 113-129.

_____ (2013). Extracción social y condiciones de vida de los docentes en Argentina. *Propuesta educativa*, (39), 24-34.

Farinetti, M. (1999). ¿Qué queda del "movimiento obrero"? Las formas del reclamo laboral en la nueva democracia argentina. En *Trabajo y Sociedad*, 1 (1) Buenos Aires: Argentina.

Gambina, J. C., y Boron, A. (2002). *La globalización económico-financiera su impacto en América Latina* (No. 33 337.8). e-libro, Corp.

Gasparini, L., et al (2011a). La segregación escolar en Argentina. *Documentos de Trabajo del CEDLAS*.

_____ (2011b). La segregación entre escuelas públicas y privadas en Argentina. Reconstruyendo la evidencia. *Desarrollo Económico: Revista de Ciencias Sociales*, 189-219.

Gentili, P. (Org.) (1995). *Pedagogia da exclusão: crítica ao neoliberalismo em educação*. Petrópolis: Vozes.

_____ (Comp.) (2001). *Globalizaçãoxcludente: desigualdade, exclusão e democracia na nova ordem mundial*. Petrópolis: Vozes.

Gentili, P., Suárez, D., Stubrin, F., & Gindín, J. (2004). Reforma educativa y luchas docentes en América Latina. *Educação & Sociedade*, 25 (89), 1251-1274.

Gindin, J. (2008). Sindicalismo docente en México, Brasil y Argentina: una hipótesis explicativa de su estructuración diferenciada. *Revista mexicana de investigación educativa*, 13(37), 351-375.





Gutiérrez, G., y Uanini, M. (2015). Transformaciones en los procesos de la escolaridad secundaria argentina (1970-2013). *Revista Latinoamericana de Políticas y administración de la Educación*, 2(2), 28-37.

Kaplan, C. (2013). Subalternidad y estigmatización. La condición juvenil y estudiantil en las imágenes de las coberturas mediáticas. En XXIX Congreso Internacional de la Asociación Latinoamericana de Sociología ALAS Chile; 2013.

Langer, E. (2016). Denuncias sobre lo oculto y demandas de espacios escolares de jóvenes en contextos de pobreza en Argentina. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14(2), 1017-1030.

Larrondo, M. (2013). Escuela Secundaria, Participación Política y Movimiento Estudiantil. Articulaciones conceptuales y actores para el caso de la provincia de Buenos Aires. *Propuesta educativa*, (39), 51-58.

Loyo, A. (2001) Los sindicatos docentes en América Latina: entre la lógica laboral y la lógica profesional. *Profesión docente/ Profissão docente*. (25) Enero-Abril, 2001.

Manzano, V. (2018). Cultura, política y movimiento estudiantil secundario en la Argentina de la segunda mitad del siglo XX. En *Revista Propuesta Educativa* (35). Buenos Aires, FLACSO-Argentina, 41-52.

Martinic, S. (2001). Conflictos políticos e interacciones comunicativas en las reformas educativas en América Latina. *Revista Iberoamericana de Educación* (27) 17-33.

Más Rocha, S. M. (2009). Regulación estatal de los Centros de Estudiantes Secundarios: democratización, control, disciplinamiento y despolitización. En Romero, F. (comp.): Los estudiantes: organizaciones y luchas en Argentina y Chile. Bahía Blanca: Libros en Colectivo.

Más Rocha, S. M. y Lizzio, G. (2012) Participación estudiantil en la escuela secundaria. En Más Rocha, S. M.; Gorostiaga, J.; Tello, C. y Pini, M. (comps.) (2012): La educación secundaria como derecho. Buenos Aires: La Crujía.

Más Rocha, S. M.; Lizzio, G. y Giménez, P. (2013). De las amones-

taciones a la convivencia escolar: un análisis desde la normativa educacional. En Pini, M.; Más Rocha, S. M.; Gorostiaga, J.; Tello, C. y Asprella, G. (comps.) (2013) *La educación secundaria: ¿modelo en (re)construcción?* Buenos Aires: Editorial Aique.

Migliavacca, A. (2011). La protesta docente en la década de 1990. *Experiencias de organización sindical en la provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires: Jorge Baudino Editores.

Migliavacca, A. (2013). Experiencias de organización en el ámbito sindical docente. Interrogantes y desafíos para la construcción del clasismo. *POLIFONÍAS*, 65-84.

Millán, M. (2012). Movimiento estudiantil y procesos políticos en Argentina y Brasil (1964-1973). En *Século XXI – Revista de Ciências Sociais* (vol. 2) 73 – 112.

_____ (2013a) De la lucha de calles a la lucha en los claustros: el movimiento estudiantil de Córdoba entre el Cordobazo y la "primavera camporista" (junio de 1969 – mayo de 1973). En *Conflicto Social*; Lugar: Buenos Aires; Año: 2013, 121 – 155.

_____ (2013b). Estudiantes y política en el Río de La Plata (1966 – 1973) Un estudio comparado de los casos de Argentina y Uruguay. En *Revista Interdisciplinaria de Estudios Sociales*; Lugar: Bahía Blanca; Año: 2013 p. 85 – 112.

Miranda, E., y Lamfri, N. (2001). Tensiones y conflictos en procesos recientes de transformación de la educación en Argentina. En *Contextos, políticas y actores*. S. Martinic (2001).

Nardacchione, G. (comp) (2011). *Todos juntos. dispositivos de participación en los gobiernos locales en la Argentina reciente*. Buenos Aires, Argentina: Universidad Nacional del General Sarmiento.

Núñez, P. F. (2011). La redefinición del vínculo juventud política en la Argentina: un estudio a partir de las representaciones y prácticas políticas juveniles en la escuela secundaria y media. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 6(1).

Núñez, P., y Fuentes, S. (2015). Estudios sobre construcción de ciu-





dadanía en la escuela secundaria argentina: tendencias y categorías en las investigaciones en la última década (2002-2012). *Espacios en Blanco. Revista de Educación*, (25), 351-372.

Palamidessi, M. (2003). Sindicatos docentes y gobiernos: Conflictos y diálogos en torno a la Reforma Educativa en América Latina. *Revista Paraguaya de Sociología*, 40(117), 9.

Palamidessi, M., y Legarralde, M. (2006). *Sindicalismo docente, gobiernos y reformas educativas en América Latina y el Caribe: Condiciones para el diálogo*. Inter-American Development Bank.

Palomino, H. (2005). Los sindicatos y los movimientos sociales emergentes del colapso neoliberal en Argentina. *Sindicatos y nuevos movimientos sociales en América Latina*, 19-52.

Román, M. (2013). Factores asociados al abandono y la deserción escolar en América Latina: una mirada en conjunto. *REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 11(2), 33-59.

Rossetti, M. (2014). La segregación escolar como un elemento clave en la reproducción de la desigualdad, CEPAL.

Sader, E. (Comp.) (2001). *El ajuste estructural en América Latina: costos sociales y alternativas*. Buenos Aires: CLACSO.

_____ (2007). *La plaza es nuestra: el Argentinazo a la luz de la lucha de la clase obrera en la Argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Ediciones RyR.

_____ (2017). "El origen del "relato". La ideología bonapartista del kirchnerismo como emergencia de un momento de la vida social argentina" en: Sartelli, E. y Kabat, M. (coord.), *Mentiras verdaderas. op. cit.*

Sartelli, E., Harari I. y Villanova N. (2019). "Radiografía de la estructura laboral tras los gobiernos kirchneristas". *Kairós, Revista de Ciencias Económicas, Jurídicas y Administrativas*. (Pp. 17-30). Ecuador: Vol. 2 (2).

Sartelli, E., De Luca, R., et. al (2017). "Una mirada histórica sobre la evolución del salario docente, desde la década del 30' hasta la actualidad", en: *Actas XXXVII Encuentros de Geohistoria Regional*, Posadas, Facultad

de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones, 11, 12 y 13 de octubre del 2017.

Suarez, D. (2005). *Conflicto Social y Protesta Docente en América Latina Estudio de Caso: El Conflicto Docente en Argentina (1997 - 2003)*. Buenos Aires: Fundación Laboratorio de Políticas Públicas.

Suárez, M. E. (2008). Procesos identitarios en las Acciones Colectivas: Etnografía de los Docentes Autoconvocados en Salta. In *IX Congreso Argentino de Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Posadas, Universidad Nacional de Misiones* (pp. 1-22).

Fuentes hemerográficas

Clarín

El Tribuno

FM Aries

FM Cielo

FM 89.9

FM Pacífico

FM 840

Nuevo Diario de Salta

Página/12

Prensa Obrera

Tribuna Docente



Política editorial e instrucciones para los autores

La revista *Conflicto Social* realiza con antelación a cada número una convocatoria para la presentación de trabajos sobre un tema específico. En ella se establece la fecha de recepción de las colaboraciones.

Conflicto Social recibe para su publicación artículos que respondan al eje temático de la convocatoria y envíos libres que se encuadren en la problemática amplia del conflicto social. También acepta reseñas y críticas de libros.

Los artículos con pedido de publicación deben ser remitidos por vía electrónica a programaconflicto@mail.fsoc.uba.ar. Es requisito indispensable que sean originales, inéditos, expresados en idioma castellano y que no hayan sido presentados simultáneamente a otras revistas ni tener compromisos editoriales con ninguna otra publicación.

Políticas de Sección

La estructura de cada número de la Revista *Conflicto Social* está compuesta por las siguientes secciones:

1. Editorial. Expresa la opinión de la revista y presenta cada uno de los artículos publicados.
2. Dossier. En esta sección se incluirán trabajos originales sobre un núcleo temático de relevancia propuesto para cada número.
3. Espacio Abierto. Destinado a aquellos trabajos originales que se encuadren en la problemática amplia del conflicto social, por fuera de la temática del dossier.
4. Reseñas. Lectura crítica de libros relevantes en el área de las ciencias sociales, con fecha de edición o traducción no anterior a dos años. Serán publicadas en la oportunidad que determine el comité editorial.

Proceso de evaluación

Las colaboraciones recibidas serán revisadas en primera instancia por el Comité Editorial, que evaluará su pertinencia temática, calidad académica y cumplimiento de la normas de estilo. Los artículos que superen esta primera instancia serán sometidos a un proceso de evaluación por referentes académicos externos vinculados a las temáticas trabajadas, bajo la modalidad de doble ciego manteniendo el anonimato tanto de autores como de árbitros.

Los árbitros dictaminarán si el artículo evaluado es publicable sin modificaciones, publicable una vez realizadas las correcciones indicadas, o rechazado. El dictamen será enviado al autor junto a la decisión final acerca de su publicación. Los referatos serán anónimos e irrevocables. Los autores tendrán derecho a conocer el nombre de su o sus evaluadores, si así lo solicitaran, luego de la evaluación.

Conflicto Social acusará recibo de los artículos enviados en el plazo máximo de 15 días, y de los referatos en un lapso no mayor de tres meses. El proceso de revisión comenzará una vez finalizado el plazo de la convocatoria correspondiente a cada número.

Normas de estilo

Los trabajos que no respeten las normas de estilo establecidas serán devueltos a sus autores para su corrección.

Los trabajos enviados para su publicación deben respetar las siguientes normas de estilo:

1- Extensión:

Los artículos deberán tener una extensión de entre 8.000 y 10.000 palabras (incluyendo citas y bibliografía). Las reseñas y críticas de libros no



tendrán más de 1.000 palabras y 400 las cartas de lectores y comentarios.

2- Encabezado de los artículos:

En la primera página de cada artículo se deberán respetar los siguientes ítems:

- a) Título en castellano, en negrita, sin subrayados y sin mayúsculas (salvo iniciales), centrado y sin punto final.
- b) Título en inglés, en cursiva, negrita, sin subrayados y sin mayúsculas (salvo iniciales), centrado y sin punto final.
- c) Nombre de autor o autores en margen derecho y su filiación institucional con el nombre completo de la institución (sin abreviaturas), el país al que pertenece y correo electrónico.
- d) Resumen en castellano de no más de 10 líneas, junto a cinco palabras clave.
- e) Resumen en inglés de no más de 10 líneas, junto a cinco palabras clave. Ambos resúmenes deben tener idéntico contenido.

3- Formato de texto:

- a) Tamaño de página: folio "A4".
- b) Márgenes superior e inferior de 2 cm. Y derecho e izquierdo de 3 cm., texto justificado.
- c) Fuente: "Arial" tamaño 12 en Word.doc ó rtf.
- d) Interlineado a espacio y medio, justificado, sin sangría. Párrafos espaciados.
- e) Títulos de cuadros, gráficos o figuras en "Arial" tamaño 11. Deberán estar numerados con números romanos en forma ascendente. Al pie de todos los cuadros, gráficos o figuras deberá mencionarse la Fuente, en Arial tamaño 10.



- f) Subtítulos en negrita, sin subrayar y sin sangría.
- g) Citas textuales: cuando no superan las tres líneas se colocarán “entre comillas” y formarán parte del texto. Cuando superen las tres líneas se colocarán en texto aparte, margen izquierdo 5 cm. y márgen derecho 3 cm., interlineado simple, sin comillas.
- h) Si se suprime una parte de la cita, especificar mediante puntos suspensivos (encerrados entre paréntesis). Inclusión de segunda cita dentro de la primera: especificar mediante ‘comillas simples’.

4- Formato de citas

La revista *Conflicto Social* considera que los modos normalizados desde hace por lo menos dos décadas por las costumbres universitarias vigentes, sistematizadas por la Asociación de Psicólogos Norteamericana (APA) y adoptadas por las diversas instituciones burocráticas de la ciencia, no sólo no resultan cómodas para el lector sino todo lo contrario. (Nos referimos a las citas compuestas por Apellido del autor, seguido del año de la edición de la obra que se cita -sin indicar de qué obra se trata- y no de página). Por eso se establece que la cita bibliográfica sea completa, evitando interrumpir la lectura cada vez que quiere informarse del origen de una cita, yendo hasta el final del artículo.

- a) Las citas en el texto serán a pie de página con numeración ascendente en números arábigos, Arial tamaño 10. El número de llamada debe estar a un espacio del último carácter y sin punto en la llamada.
- b) En cada caso se consignará Apellido, Inicial del nombre, (año de la primera edición si se conoce, año de la edición actual). Título del texto. Lugar de edición: Editorial, Número y volumen, página. No colocar negrita, y mayúsculas sólo en iniciales.
- c) Si hay más de una cita referida al mismo texto se mencionará Apellido, Inicial del nombre, (año), “op. cit.” y N° de página. Las citas en el texto deben coincidir con los datos suministrados en la bibliografía

d) Se recomienda evitar auto-referencias explícitas de los autores de los artículos, pues truncaría el proceso de evaluación por “doble ciego”

5- Formato bibliográfico:

La sección “Bibliografía” será colocada al final del texto y debe incluir todos los trabajos citados. Deben ser ordenados alfabéticamente por apellido de los autores. Cuando se citen dos o más obras de un mismo autor, se colocará debajo de la primera mención una línea _____ y luego la obra o artículo en cuestión.

Para su enunciación se deberá seguir el siguiente modelo según ejemplos:

♦ Libros de un autor: Azpiazu, D. (2002). Privatizaciones y poder económico. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

♦ Libro de hasta tres autores: Bourdieu, P.; Chamboredon, J. C.; Passeron, J.C. (2004). El oficio de sociólogo. Presupuestos epistemológicos. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

♦ Libro de más de tres autores o compilación: se colocará nombre y apellido del primer autor como en los casos anteriores y luego et. al. En el caso de compilación, se colocará nombre y apellido del primer autor como en los casos anteriores y luego (Comp.).

♦ Capítulo de tres un libro: Castorina, J. (2005). La epistemología genética como una epistemología naturalizada. En H. Faas, A. Saal, y M. Velasco (Eds.), Epistemología e Historia de la Ciencia (pp. 132-139). Córdoba: Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC, Volumen 11, Tomo I.

♦ Artículo de Revista: Rock, D. (1971). "Lucha civil en la Argentina. La Semana Trágica de enero de 1919". Desarrollo económico 11 (42-44), pp. 165-215. Buenos Aires.

♦ Artículo de periódico: Carbajal, M. (10 de marzo de 2013). La mujer que no puede subirse al colectivo. Página 12, p. 24.

♦ Tesis o trabajos no publicados ni presentados para su publicación:



Salvatore, R. (1997). Death and democracy; capital punishment after the fall of Rosas. Manuscrito no publicado, Universidad Torcuato Di Tella en Buenos Aires, Argentina.

♦ Artículos en línea: Bonnet, A. (2002). La Crisis de Convertibilidad. Revista Theomai, edición especial, Invierno. [on line] <http://revista-theomai.unq.edu.ar/numespecial2002/index.htm>

♦ Ponencia presentada en jornada o congreso: Bonavena, P. y Nievas, F. (2004). Protesta y conflicto social en torno al trabajo en la Argentina actual: la prefiguración de una organización de combate de la clase obrera. Ponencia presentada en las Sextas Jornadas Nacionales y Terceras Latinoamericanas “Poder hacer otra sociedad”. Necochea, Octubre de 2004.

♦ Periódico impreso

Elementos importantes

Nombre del autor

Fecha de la publicación

Título del artículo

Título del periódico

Números de las páginas

Formato básico: Autor. (Año, Mes, Día). Título del artículo.

Título del periódico, páginas.

Ejemplos:

Landler, M. (2007, June 2). Bush's Greenhouse Gas Plan Throws Europe off Guard. New York Times, p. A7.

Schwartz, J. (1993, September 30). Obesity affects economic, social status. The Washington Post, pp. A1, A4.

Nota: Enumere todas las páginas para un artículo que se encuentra en las páginas discontinuas, separadas por comas.

♦ Periódicos en línea

Elementos importantes

Nombre del autor

Fecha de publicación

Título del artículo

Título del periódico

Números de las páginas

URL

Formato básico: Autor. (Año, Mes, Día). Título del periódico en línea, páginas. Recuperado de <http://www.someaddress.com/full/url/>

Ejemplo:

Brody, J. E. (2007, December 11). Mental reserves keep brain agile. The New York Times. Recuperado de <http://www.nytimes.com>

Nota: La mayoría de los periódicos en línea no tienen números de páginas.

Para más detalle y ejemplos de citado se recomienda tener en cuenta “La cita documental”, editado por el Instituto de Investigaciones Gino Germani: <http://iigg.sociales.uba.ar/files/2011/03/dcdi.pdf>

Enlaces institucionales

Cuadernos de Marte

Revista latinoamericana de sociología de la guerra

<http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/cuadernosdemarte>

Grupo de Estudios sobre Sistema Penal y Derechos Humanos (GESPyDH)

gespydhiigg.sociales.uba.ar

Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina

<http://www.pimsa.secyt.gov.ar>

Revista Theomai

<http://www.revista-theomai.unq.edu.ar>



22



Conflicto Social

Año 12 – Número 22 – Julio a Diciembre de 2019 – ISSN 1852-2262
<http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/CS>